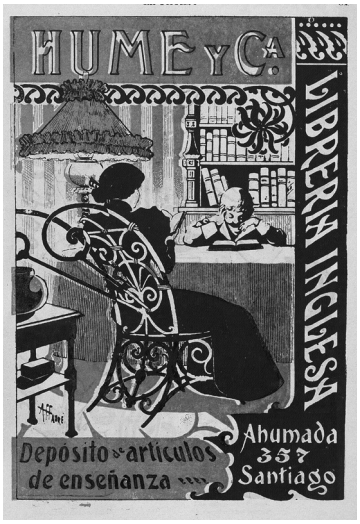
ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA



Fuente: *El Payaso* 4 (1897): 51. El periódico al que pertenece la imagen reposa en la Biblioteca Nacional de Chile.

Vol. 48, n.º 2, julio-diciembre del 2021 **ISSN: 0120-2456 (impreso) · 2256-5647 (en línea)**

ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA

Vol. 48, n.º 2, julio-diciembre del 2021 · ISSN: 0120-2456 (impreso) · 2256-5647 (en línea)
© Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia
www.anuariodehistoria.unal.edu.co ⋆ **DOI: 10.15446/achsc**

⋆

DIRECTOR Y EDITOR
Max S. Hering Torres
Universidad Nacional de Colombia

FUNDADOR
Jaime Jaramillo Uribe (†)

ASISTENTE EDITORIAL
Daniel H. Trujillo
Universidad Nacional de Colombia

AUXILIAR EDITORIAL
Jacobo Zuluaga Forero
Universidad Nacional de Colombia

⋆

CONTACTO
Anuario Colombiano de Historia Socialy de la Cultura
Cra. 30 n.º 45-03, Departamento de Historia
Edificio Manuel Ancízar, oficina 3064
Bogotá, Colombia
Tel. (57-1) 3165000 exts. 16486 y 16477
anuhisto_fchbog@unal.edu.co
anuhisto@gmail.com
www.anuariodehistoria.unal.edu.co

⋆

COMITÉ EDITORIAL
Mario Aguilera Peña
Universidad Nacional de Colombia

Mauricio Archila Neira
Universidad Nacional de Colombia

Constanza Castro Benavides
Universidad de los Andes

Aimer Granados García
Universidad Autónoma Metropolitana

Amada Carolina Pérez Benavides
Pontificia Universidad Javeriana

Sandra Patricia Rodríguez Ávila
Universidad Pedagógica Nacional

Josep Simon
Universitat de València

⋆

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL
Charles Bergquist (†)
University of Washington

Malcolm Deas
University of Oxford

Thomas Fischer
Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt

Robert A. Karl
Minerva Schools at KGI

Thiago Krause
Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro

Catherine LeGrand
McGill University

José Antonio Piqueras
Universitat Jaume I

Mariano Plotkin
Instituto de Desarrollo Económico y Social

Inés Quintero
Universidad Central de Venezuela

Joanne Rappaport
Georgetown University

Mary Roldán
Hunter College

Luis Alberto Romero
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Frank Safford
Northwestern University

René Salinas Meza
Universidad de Santiago de Chile

Clément Thibaud
École des Hautes Études en Sciences Sociales

Ann Twinam
University of Texas at Austin

Ronaldo Vainfas
Universidade Federal Fluminense

⋆

RECTORA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
Dolly Montoya

VICERRECTOR DE SEDE BOGOTÁ
Jaime Franky Rodríguez

DECANO FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
Carlos Guillermo Páramo Bonilla

VICEDECANO ACADÉMICO
Víctor Raúl Viviescas

VICEDECANA DE INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN
Nubia Yaneth Ruiz Ruiz

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA
Pablo Rodríguez Jiménez

Las opiniones expresadas en los artículos son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no comprometen la opinión, el pensamiento ni la política científica de la revista, de sus editores o de la Universidad Nacional de Colombia.

Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons "reconocimiento sin obras derivadas" 4.0 Internacional.

El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, publicación del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, forma parte de:

Scopus

SCOPUS (ELSEVIER, Q2)

Publindex
Indexación - Homologación

PUBLICACIONES SERIADAS CIENTÍFICAS Y TECNOLÓGICAS COLOMBIANAS DE MINCIENCIAS —PUBLINDEX— (CATEGORÍA B)

SciELO Colombia

SCIENTIFIC ELECTRONIC LIBRARY ONLINE —SCIELO— (COLOMBIA)

redalyc

REVISTAS CIENTÍFICAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, ESPAÑA Y PORTUGAL —REDALYC—

EBSCO PUBLISHING

FUENTE ACADÉMICA PREMIER
HISTORICAL ABSTRACTS
AMÉRICA: HISTORY AND LIFE

latindex

LATINDEX

DOAJ DIRECTORY OF OPEN ACCESS JOURNALS

DIRECTORY OF OPEN ACCESS JOURNALS —DOAJ—

Hapi Online
The Hispanic American Periodical Index

HISPANIC AMERICAN PERIODICAL INDEX —HAPI—

REDIB

RED IBEROAMERICANA DE INNOVACIÓN Y CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

e-revist@s

E-REVISTAS

CLASE
Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades

CLASE

Clarivate Analytics

EMERGING SOURCES CITATION INDEX
CLARIVATE ANALYTICS

LatAm Estudios

LATAM STUDIES
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Sapiens Research

SAPIENS RESEARCH
—REV-SAPIENS— (CATEGORÍA D2)

UN La Librería, Bogotá
Plazoleta de Las Nieves:
calle 20 n.º 7-15
Tel: 316 5000, ext. 29490

Ciudad Universitaria:
* Auditorio León de Greiff, piso 1
  Tel.: 316 5000, ext. 17639
  www.unlalibreria.unal.edu.co
  libreriaun_bog@unal.edu.co
* Edificio Orlando Fals Borda (205)
* Edificio de Posgrados de Ciencias Humanas Rogelio Salmona (225)

CENTRO EDITORIAL
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
Ciudad Universitaria. ed. 225 of. Sótano
Tel. 316 5000 ext. 16208
editorial_fch@unal.edu.co
www.humanas.unal.edu.co
Bogotá, D. C., 2021

Dirección del Centro Editorial • RUBÉN DARÍO FLÓREZ
Corrección de estilo • ÍKARO VALDERRAMA
Corrección en inglés • JULIÁN MORALES
Corrección en portugués • CATALINA ARIAS
Coordinación gráfica • JUAN CARLOS VILLAMIL N.
Coordinación de revistas • CATALINA ARIAS
Maquetación • YULLY CORTÉS
Impreso en Colombia por • XPRESS ESTUDIO GRÁFICO Y DIGITAL SAS

ACHSC
ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA

VOL. 48, N.º 2, julio-diciembre del 2021
ISSN : 0120-2456 (IMPRESO) · 2256-5647 (EN LÍNEA)
www.anuariodehistoria.unal.edu.co

CONTENIDO

23-33 Editorial. La circulación de impresos en América Latina: del relativo aislamiento a una maraña de circuitos internos
AIMER GRANADOS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
CUAJIMALPA, MÉXICO
JUAN DAVID MURILLO SANDOVAL
INSTITUTO CARO Y CUERVO
BOGOTÁ, COLOMBIA

35-45 Obituario. Mario Arrubla Yepes
SANDRA JARAMILLO RESTREPO
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN
DE LA CULTURA DE IZQUIERDAS
NUEVA SOCIEDAD
BUENOS AIRES, ARGENTINA

ARTÍCULOS / *DOSSIER*

49-80 "Que se han de embarcar para la provincia del Paraguay". Procuradores jesuitas y circulación de libros en el Río de la Plata, mediados del siglo XVIII
FABIÁN R. VEGA
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS
BUENOS AIRES, ARGENTINA

81-114 La "donación patriótica" de Manuel Ancízar a la Biblioteca Nacional (1849-1853)
JUAN PABLO ARANGO CORTÉS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLOMBIA
JAVIER RICARDO ARDILA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLOMBIA
ISABEL CRISTINA GONZÁLEZ MORENO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLOMBIA
DIANA MONROY-GARCÍA
INVESTIGADORA INDEPENDIENTE
BOGOTÁ, COLOMBIA
ÓSCAR YESID ZABALA SANDOVAL
UNIVERSIDAD DE MONTREAL
MONTREAL, CANADÁ

115-147 Imaginarios racializados: impresos sobre tipos cubanos del español Víctor Patricio de Landaluze durante la segunda mitad del siglo XIX
OLGA MARÍA RODRÍGUEZ BOLUFÉ
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

149-176 Edición y frustración. El fracaso de la colección *Poetas Hispano-Americanos* y los límites del comercio de librería en América Latina a fines del siglo XIX
JUAN DAVID MURILLO SANDOVAL
INSTITUTO CARO Y CUERVO
BOGOTÁ, COLOMBIA

177-208 La carta y el paquete. Travesías de la palabra escrita entre Argentina y Chile a fines del siglo XIX
LILA CAIMARI
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS
UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS
BUENOS AIRES, ARGENTINA

209-240 Duelos impresos: la circulación de noticias sobre duelos en la prensa brasileña. Río Grande del Sur y Río de Janeiro, 1910-1930
MARIANA FLORES DA CUNHA THOMPSON FLORES
UNIVERSIDADE FEDERAL DE SANTA MARIA
SANTA MARIA, BRASIL
JOSÉ MARTINHO RODRIGUES REMEDI
UNIVERSIDADE FEDERAL DE SANTA MARIA
SANTA MARIA, BRASIL

241-270 Libros y política en las relaciones culturales de Estados Unidos con Brasil (1930-1946)
ELIZA MITIYO MORINAKA
INSTITUTO DE LETRAS
UNIVERSIDADE FEDERAL DA BAHIA
SALVADOR, BRASIL

271-299 El *Manifiesto comunista* en Chile: circulación y edición
HORACIO TARCUS
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN
DE LA CULTURA DE IZQUIERDAS
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS
UNIVERSIDAD DE SAN MARTÍN
BUENOS AIRES, ARGENTINA

301-326 El Fondo de Cultura Económica y su sucursal en Argentina: convenios comerciales y circulación de producciones editoriales (1945-1955)
FRANCISCO JOEL GUZMÁN ANGUIANO
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
EL COLEGIO DE MÉXICO
CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO

ARTÍCULOS / TEORÍA E HISTORIOGRAFÍA

329-360 Hacia un mapa de revistas de la Nueva Izquierda intelectual colombiana surgida en la década de 1960
SANDRA JARAMILLO RESTREPO
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN DE LA CULTURA DE IZQUIERDAS
NUEVA SOCIEDAD
BUENOS AIRES, ARGENTINA

ARTÍCULOS / TEMA LIBRE

363-398 Permanencias y transformaciones: el territorio muisca en la Sabana de Bogotá en la segunda mitad del siglo XVI
LORENA RODRÍGUEZ GALLO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLOMBIA

399-428 La devoción de las tinieblas. Génesis y rituales de la fiesta de la Candelaria de Medellín, 1630-1800
ORIÁN JIMÉNEZ MENESES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
MEDELLÍN, COLOMBIA

429-457 Socialistas y comunistas como agentes tipográficos en Colombia (1920-1932)
ANDRÉS CARO PERALTA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
BOGOTÁ, COLOMBIA

RESEÑAS

461-464 Alejandro E. Parada. *Lectura y contralectura en la Historia de la Lectura*.
AYELÉN DORTA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
LA PLATA, ARGENTINA

465-469 Meha Priyadarshini. *Chinese Porcelain in Colonial Mexico. The Material Worlds of an Early Modern Trade*.
MARÍA ASTRID RÍOS DURÁN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLOMBIA

470-474 Pedro Guibovich Pérez. *Imprimir en Lima durante la colonia. Historia y documentos, 1584-1750*.
CARLOS ZEGARRA MORETTI
UNIVERSITÄT BONN
BONN, ALEMANIA

474-479 Giovanni Levi. *Microhistorias*.
RENÁN SILVA
CENTRO DE INVESTIGACIONES EN HISTORIA
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLOMBIA

480-484 Katherinne Mora Pacheco. *Entre sequías, heladas e inundaciones. Clima y sociedad en la Sabana de Bogotá, 1690-1870*.
DIANA BONNETT VÉLEZ
INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
BOGOTÁ, COLOMBIA

484-488 Marcello Ravveduto. *Lo spettacolo della mafia, storia di un immaginario tra realtà e finzione*.
HERNÁN RODRÍGUEZ VARGAS
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO
SALERNO, ITALIA

489-494 Hernando Cepeda Sánchez y Sebastián Vargas Álvarez, eds. *Recorridos de la historia cultural en Colombia*.
GABRIEL EDUARDO MEJÍA CEPEDA
MANUELA PARRA ECHEVERRI
ANDRÉS FELIPE RUIZ GALLEGO
UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
BOGOTÁ, COLOMBIA

494-499 Yobenj Chicangana-Bayona, María Cristina Pérez Pérez y Ana María Rodríguez Sierra, comps. *El oficio del historiador. Reflexiones metodológicas en torno a las fuentes*.
SEBASTIÁN VARGAS ÁLVAREZ
UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
BOGOTÁ, COLOMBIA

499-503 Juan Carlos Gaona. *Disidencia religiosa y conflicto sociocultural. Tácticas y estrategias evangélicas de lucha por el modelamiento de la esfera pública en Colombia (1912-1957)*.
DANIEL ANDRÉS ZAMBRANO
UNIVERSIDAD DEL VALLE
CALI, COLOMBIA

504-508 Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, coords. *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*.
RAFAEL RUBIANO MUÑOZ
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MEDELLÍN, COLOMBIA

509-518 Novedades bibliográficas

519-524 Índice de autores

525-530 Agradecimientos a los árbitros

531-536 Índice acumulativo

537-557 Normas para autores

558-562 Consideraciones éticas

ACHSC
ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA

VOL. 48, N.º 2, July-December 2021
ISSN : 0120-2456 (PRINTED) · 2256-5647 (ONLINE)
www.anuariodehistoria.unal.edu.co

CONTENT

23-33 Editorial. The Circulation of Printed Matter in Latin America: From Relative Isolation to a Tangle of Internal Circuits
AIMER GRANADOS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
CUAJIMALPA, MEXICO
JUAN DAVID MURILLO SANDOVAL
INSTITUTO CARO Y CUERVO
BOGOTÁ, COLOMBIA

35-45 Obituary. Mario Arrubla Yepes
SANDRA JARAMILLO RESTREPO
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN
DE LA CULTURA DE IZQUIERDAS
NUEVA SOCIEDAD
BUENOS AIRES, ARGENTINA

ARTICLES / *DOSSIER*

49-80 "To be Shipped to the Province of Paraguay". Jesuit Procurators and Circulation of Books in Río de la Plata, Middle of the 18th Century
FABIÁN R. VEGA
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS
BUENOS AIRES, ARGENTINA

81-114 Manuel Ancízar's "Patriotic Donation" to the National Library (1849-1853)
JUAN PABLO ARANGO CORTÉS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLOMBIA
JAVIER RICARDO ARDILA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLOMBIA
ISABEL CRISTINA GONZÁLEZ MORENO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLOMBIA
DIANA MONROY-GARCÍA
INVESTIGADORA INDEPENDIENTE
BOGOTÁ, COLOMBIA
ÓSCAR YESID ZABALA SANDOVAL
UNIVERSIDAD DE MONTREAL
MONTREAL, CANADA

115-147 Racialized Imaginaries: Prints of Cuban Types by the Spanish Victor Patricio de Landaluze during the Second Half of the 19th Century
OLGA MARÍA RODRÍGUEZ BOLUFÉ
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
MEXICO CITY, MEXICO

149-176 Publishing and Frustration. The Failure of the *Poetas Hispano-Americanos* Collection and the Limits of the Bookstore Trade in Latin America in the Late 19th Century
JUAN DAVID MURILLO SANDOVAL
INSTITUTO CARO Y CUERVO
BOGOTÁ, COLOMBIA

177-208 The Letter and the Parcel. Travels of the Written Word between Chile and Argentina in the Late 19th Century
LILA CAIMARI
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS
UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS
BUENOS AIRES, ARGENTINA

209-240 Printed Duels: The Circulation of News about Duels in Brazilian Press. Rio Grande do Sul and Rio de Janeiro, 1910-1930
MARIANA FLORES DA CUNHA THOMPSON FLORES
UNIVERSIDADE FEDERAL DE SANTA MARIA
SANTA MARIA, BRAZIL
JOSÉ MARTINHO RODRIGUES REMEDI
UNIVERSIDADE FEDERAL DE SANTA MARIA
SANTA MARIA, BRAZIL

241-270 Books and Politics in the United States' Cultural Relations with Brazil (1930-1946)
ELIZA MITIYO MORINAKA
INSTITUTO DE LETRAS
UNIVERSIDADE FEDERAL DA BAHIA
SALVADOR, BRAZIL

271-299 The *Communist Manifesto* in Chile: Circulation and Edition
HORACIO TARCUS
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN
DE LA CULTURA DE IZQUIERDAS
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS
UNIVERSIDAD DE SAN MARTÍN
BUENOS AIRES, ARGENTINA

301-326 The Fondo de Cultura Económica and its Branch in Argentina: Trade Agreements and Circulation of Editorial Productions (1945-1955)
FRANCISCO JOEL GUZMÁN ANGUIANO
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
EL COLEGIO DE MÉXICO
MEXICO CITY, MEXICO

ARTICLES / THEORY AND HISTORIOGRAPHY

329-360 Towards a Map of Magazines of the Colombian Intellectual New Left in the 1960s
SANDRA JARAMILLO RESTREPO
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN DE LA CULTURA DE IZQUIERDAS
NUEVA SOCIEDAD
BUENOS AIRES, ARGENTINA

ARTICLES / MISCELLANEOUS

363-398 Permanencies and Transformations: The Muisca Territory in the Sabana de Bogotá in the Second Half of the 16th Century
LORENA RODRÍGUEZ GALLO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLOMBIA

399-428 *La devoción de las tinieblas*. Genesis and Rituals of the Candelaria Festival in Medellín, 1630-1800
ORIÁN JIMÉNEZ MENESES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
MEDELLÍN, COLOMBIA

429-457 Socialists and Communists in Colombia as Typographic Agents (1920-1932)
ANDRÉS CARO PERALTA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
BOGOTÁ, COLOMBIA

REVIEWS

461-464 Alejandro E. Parada. *Lectura y contralectura en la Historia de la Lectura.*
AYELÉN DORTA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
LA PLATA, ARGENTINA

465-469 Meha Priyadarshini. *Chinese Porcelain in Colonial Mexico. The Material Worlds of an Early Modern Trade.*
MARÍA ASTRID RÍOS DURÁN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLOMBIA

470-474 Pedro Guibovich Pérez. *Imprimir en Lima durante la colonia. Historia y documentos, 1584-1750.*
CARLOS ZEGARRA MORETTI
UNIVERSITÄT BONN
BONN, GERMANY

474-479 Giovanni Levi. *Microhistorias.*
RENÁN SILVA
CENTRO DE INVESTIGACIONES EN HISTORIA
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLOMBIA

480-484 Katherinne Mora Pacheco. *Entre sequías, heladas e inundaciones. Clima y sociedad en la Sabana de Bogotá, 1690-1870.*
DIANA BONNETT VÉLEZ
INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
BOGOTÁ, COLOMBIA

484-488 Marcello Ravveduto. *Lo spettacolo della mafia, storia di un immaginario tra realtà e finzione.*
HERNÁN RODRÍGUEZ VARGAS
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO
SALERNO, ITALY

489-494 Hernando Cepeda Sánchez y Sebastián Vargas Álvarez, eds. *Recorridos de la historia cultural en Colombia*.
GABRIEL EDUARDO MEJÍA CEPEDA
MANUELA PARRA ECHEVERRI
ANDRÉS FELIPE RUIZ GALLEGO
UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
BOGOTÁ, COLOMBIA

494-499 Yobenj Chicangana-Bayona, María Cristina Pérez Pérez y Ana María Rodríguez Sierra, comps. *El oficio del historiador. Reflexiones metodológicas en torno a las fuentes*.
SEBASTIÁN VARGAS ÁLVAREZ
UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
BOGOTÁ, COLOMBIA

499-503 Juan Carlos Gaona. *Disidencia religiosa y conflicto sociocultural. Tácticas y estrategias evangélicas de lucha por el modelamiento de la esfera pública en Colombia (1912-1957).*
DANIEL ANDRÉS ZAMBRANO
UNIVERSIDAD DEL VALLE
CALI, COLOMBIA

504-508 Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, coords. *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*.
RAFAEL RUBIANO MUÑOZ
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MEDELLÍN, COLOMBIA

509-518 Bibliographical novelties

519-524 Index of authors

525-530 Acknowledgement of peer reviewers

531-536 Cumulative index

537-557 Guidelines for authors

558-562 Ethical considerations

ACHSC
ANUARIO COLOMBIANO de HISTORIA SOCIAL
y de la CULTURA

VOL. 48, N.º 2, Julho – Dezembro, 2021
ISSN : 0120-2456 (IMPRESSO) · 2256-5647 (ON-LINE)
www.anuariodehistoria.unal.edu.co

CONTEÚDO

23-33 Editorial. A circulação de impressos na América Latina: do relativo isolamento a um emaranhado de circuitos internos
AIMER GRANADOS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
CUAJIMALPA, MÉXICO
JUAN DAVID MURILLO SANDOVAL
INSTITUTO CARO Y CUERVO
BOGOTÁ, COLÔMBIA

35-45 Obituário. Mario Arrubla Yepes
SANDRA JARAMILLO RESTREPO
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN
DE LA CULTURA DE IZQUIERDAS
NUEVA SOCIEDAD
Buenos Aires, Argentina

ARTIGOS / *DOSSIER*

49-80 "Que têm que embarcar para a província do Paraguai". Procuradores jesuítas e circulação de livros no Río de la Plata, meados do século XVIII
FABIÁN R. VEGA
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS
BUENOS AIRES, ARGENTINA

81-114 A "doação patriótica" de Manuel Ancízar à Biblioteca Nacional (1849-1853)
JUAN PABLO ARANGO CORTÉS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLÔMBIA
JAVIER RICARDO ARDILA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLÔMBIA
ISABEL CRISTINA GONZÁLEZ MORENO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLÔMBIA
DIANA MONROY-GARCÍA
INVESTIGADORA INDEPENDIENTE
BOGOTÁ, COLÔMBIA
ÓSCAR YESID ZABALA SANDOVAL
UNIVERSIDAD DE MONTREAL
MONTREAL, CANADÁ

115-147 Imaginários racializados: impressos de tipos cubanos do espanhol Victor Patricio de Landaluze durante a segunda metade do século XIX
OLGA MARÍA RODRÍGUEZ BOLUFÉ
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
CIDADE DO MÉXICO, MÉXICO

149-176 Edição e frustração. O fracasso da coleção *Poetas Hispano-Americanos* e os limites do comércio livreiro na América Latina no final do século XIX
JUAN DAVID MURILLO SANDOVAL
INSTITUTO CARO Y CUERVO
BOGOTÁ, COLÔMBIA

177-208 A carta e o pacote. Travessias da palavra escrita entre Argentina e Chile no final do século XIX
LILA CAIMARI
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS
UNIVERSIDAD DE SAN ANDRÉS
BUENOS AIRES, ARGENTINA

209-240 Duelos impressos: a circulação de notícias sobre duelos na imprensa brasileira. Rio Grande do Sul e Rio de Janeiro, 1910-1930
MARIANA FLORES DA CUNHA THOMPSON FLORES
UNIVERSIDADE FEDERAL DE SANTA MARIA
SANTA MARIA, BRASIL
JOSÉ MARTINHO RODRIGUES REMEDI
UNIVERSIDADE FEDERAL DE SANTA MARIA
SANTA MARIA, BRASIL

241-270 Livros e política nas relações culturais dos Estados Unidos com o Brasil (1930-1946)
ELIZA MITIYO MORINAKA
INSTITUTO DE LETRAS
UNIVERSIDADE FEDERAL DA BAHIA
SALVADOR, BRASIL

271-299 O *Manifesto comunista* no Chile: circulação e edição
HORACIO TARCUS
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN
DE LA CULTURA DE IZQUIERDAS
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS
UNIVERSIDAD DE SAN MARTÍN
BUENOS AIRES, ARGENTINA

301-326 O Fondo de Cultura Económica e sua filial na Argentina: acordos comerciais e circulação de produções editoriais (1945-1955)
FRANCISCO JOEL GUZMÁN ANGUIANO
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
EL COLEGIO DE MÉXICO
CIDADE DO MÉXICO, MÉXICO

ARTIGOS / TEORIA E HISTORIOGRAFIA

329-360 Em direção a um mapa de revistas da Nova Esquerda intelectual colombiana na década de 1960
SANDRA JARAMILLO RESTREPO
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN DE LA CULTURA DE IZQUIERDAS
NUEVA SOCIEDAD
BUENOS AIRES, ARGENTINA

ARTIGOS / TEMA LIVRE

363-398 Permanências e transformações: o território Muisca da Sabana de Bogotá na segunda metade do século XVI
LORENA RODRÍGUEZ GALLO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLÔMBIA

399-428 *La devoción de las tinieblas*. Gênesis e rituais da festa da Candelaria em Medellín, 1630-1800
ORIÁN JIMÉNEZ MENESES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
MEDELLÍN, COLÔMBIA

429-457 Socialistas e comunistas na Colômbia como agentes tipográficos (1920-1932)
ANDRÉS CARO PERALTA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
BOGOTÁ, COLÔMBIA

RESENHAS

461-464 Alejandro E. Parada. *Lectura y contralectura en la Historia de la Lectura*.
AYELÉN DORTA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
LA PLATA, ARGENTINA

465-469 Meha Priyadarshini. *Chinese Porcelain in Colonial Mexico. The Material Worlds of an Early Modern Trade*.
MARÍA ASTRID RÍOS DURÁN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLÔMBIA

470-474 Pedro Guibovich Pérez. *Imprimir en Lima durante la colonia. Historia y documentos, 1584-1750*.
CARLOS ZEGARRA MORETTI
UNIVERSITÄT BONN
BONN, ALEMANHA

474-479 Giovanni Levi. *Microhistorias*.
RENÁN SILVA
CENTRO DE INVESTIGACIONES EN HISTORIA
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
BOGOTÁ, COLÔMBIA

480-484 Katherinne Mora Pacheco. *Entre sequías, heladas e inundaciones. Clima y sociedad en la Sabana de Bogotá, 1690-1870*.
DIANA BONNETT VÉLEZ
INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
BOGOTÁ, COLÔMBIA

484-488 Marcello Ravveduto. *Lo spettacolo della mafia, storia di un immaginario tra realtà e finzione*.
HERNÁN RODRÍGUEZ VARGAS
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO
SALERNO, ITÁLIA

489-494 Hernando Cepeda Sánchez y Sebastián Vargas Álvarez, eds. *Recorridos de la historia cultural en Colombia*.
GABRIEL EDUARDO MEJÍA CEPEDA
MANUELA PARRA ECHEVERRI
ANDRÉS FELIPE RUIZ GALLEGO
UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
BOGOTÁ, COLÔMBIA

494-499 Yobenj Chicangana-Bayona, María Cristina Pérez Pérez y Ana María Rodríguez Sierra, comps. *El oficio del historiador. Reflexiones metodológicas en torno a las fuentes*.
SEBASTIÁN VARGAS ÁLVAREZ
UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
BOGOTÁ, COLÔMBIA

499-503 Juan Carlos Gaona. *Disidencia religiosa y conflicto sociocultural. Tácticas y estrategias evangélicas de lucha por el modelamiento de la esfera pública en Colombia (1912-1957)*.
DANIEL ANDRÉS ZAMBRANO
UNIVERSIDAD DEL VALLE
CALI, COLÔMBIA

504-508 Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, coords. *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*.
RAFAEL RUBIANO MUÑOZ
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MEDELLÍN, COLÔMBIA

509-518 Novidades bibliográficas

519-524 Índice de autores

525-530 Agradecimentos aos árbitros

531-536 Índice acumulativo

537-557 Orientações para autores

558-562 Considerações éticas

Editorial. La circulación de impresos en América Latina: del relativo aislamiento a una maraña de circuitos internos

https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95643

Editorial. The Circulation of Printed Matter in Latin America: From Relative Isolation to a Tangle of Internal Circuits

Editorial. A circulação de impressos na América Latina: do relativo isolamento a um emaranhado de circuitos internos

Desde los pioneros trabajos de Lucien Febvre y Henri-Jean Martin, pero sobre todo a partir de las investigaciones y reflexiones de Roger Chartier y Robert Darnton, que abrieron senderos teóricos y metodológicos precisos en el proceso de afirmación y expansión de la nueva historia cultural, el interés de los historiadores por la circulación de libros e impresos ha ido en aumento. El modelo del circuito de la comunicación, propuesto por Darnton en 1982, fue especialmente estimulante. A pesar de las críticas recibidas y de la posterior aparición de modelos alternativos, el formulado por el historiador norteamericano se convirtió en un pilar para la historia contemporánea del libro.[1] Al recalcar la necesidad de atender los tres estadios elementales del ciclo de vida de los libros, producción, circulación y recepción, el circuito de

1. Este artículo, "What is the History of Books?", se publicó por primera vez en *Daedalus* 111.3 (1982): 65-83. Más de dos décadas después de su publicación, Darnton revisitó su texto y escribió "'What is the History of Books?' Revisited", *Modern Intellectual History* 4 (2007): 495-508. Versiones en español de estos artículos se pueden consultar en *Prismas. Revista de Historia Intelectual* 12.2 (2008): 135-155 y 157-168, respectivamente.

la comunicación permitía apreciar estos materiales en su doble naturaleza, cultural y económica, así como evidenciar su dimensión social al relevar el largo y heterogéneo conjunto de actores detrás de su concepción, difusión y usos finales. En otras palabras, el constructo darntoniano favorecía, más allá de sus límites, la puesta en tensión de la autoría, el lugar especial de los mediadores y las mediaciones (encuadernadores, tipógrafos, impresores, almacenistas, proveedores, vendedores, contrabandistas, etc.), del trabajo del editor, y el peso de la lectura como práctica que, aunque concebida como última instancia, no dejaba de repercutir de nuevo sobre el ciclo mismo.

Un ensayo posterior, publicado en 1987 y dedicado a los intermediarios olvidados de la literatura, ahondaría en la importancia de abordar el problema del libro y su circulación más allá de los grandes hombres y títulos que suelen estructurar la historia de la literatura y de las ideas.[2] Se trataba, para Darnton, de entender que la literatura responde a un sistema en el cual participan numerosos agentes, que arriesgan capitales en el proceso de distribuir libros, y gastan mucho tiempo haciendo negocios o abriéndose paso entre fronteras políticas y lingüísticas para seducir lectores y formar clientelas. Esto último permite subrayar un elemento quizás obvio, pero que ayuda a percibir mejor la importancia que para la historia del libro tiene el estudio de intermediarios como los libreros o distribuidores: nos referimos a su movilidad. En efecto, son ellos quienes se desplazan de un lugar a otro, quienes esquivan accidentes geográficos, coordinan redes y acuerdos, o incluso deben, en contextos restrictivos, violar leyes y eludir autoridades para garantizar el éxito, menor o mayor, de sus empresas. Dicho de otro modo, son actores cuyas historias patentan que el problema de la circulación es también un problema de espacialidad.

Los estudios dedicados a resolver cómo se desplazaban libros e impresos entre geografías distantes, mediante qué agentes, o por qué motivos, componen actualmente un grueso sustrato en el terreno de la historia del libro. Importan hoy los pequeños libreros comisionistas que se encargaron de difundir la filosofía ilustrada entre grandes y pequeñas villas centroeuropeas, grandes transportistas como aquellos mercaderes involucrados en la carrera de Indias y especializados en entregas transatlánticas, y también los menos conocidos agentes que mediaban o estimulaban el tráfico de libros

2. Robert Darnton, "Los intermediarios olvidados de la literatura", *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010) 147-163.

manuscritos a través del Sahara. Incluso la más reciente atención a microespacios del libro, como las primeras urbes universitarias o industriales que vieron la gradual multiplicación y especialización de los agentes del libro y, con ello, el ascenso de calles o distritos gráficos, constatan la importancia de la perspectiva espacial en el estudio de la circulación de los impresos, así como en el de su producción y recepción.

La historia del libro en América Latina no ha sido parte ausente en esta avanzada. Las travesías transatlánticas de libros y bibliotecas, rastreables desde las primeras incursiones conquistadoras europeas, han sido estudiadas con relativa exhaustividad desde hace décadas. En menor medida, el movimiento e instalación de imprentas e impresores en las principales ciudades del territorio americano también ha representado un tema de interés, tanto por su importancia en términos de gobierno como por lo que esta transferencia de tecnología supuso para la afirmación de una cultura impresa urbana. Si bien sus capacidades fueron inicialmente leves, las imprentas instaladas en ciudades como México (1539), Lima (1584), Santafé de Bogotá (1738), o Buenos Aires (1764), por solo mencionar algunas ciudades importantes de la región, otorgaron otra complejidad a sociedades que, si bien podían estar ya familiarizadas con los impresos, contaban ahora con los medios para producir y recircular *in situ* hojas y trabajos religiosos, políticos, científicos o informativos más próximos a sus necesidades e intereses.

Como también lo constatan las historias nacionales del libro y la edición publicadas en Brasil, Chile o Colombia, la circulación transatlántica de tipógrafos, libreros, editores y tecnologías de imprenta, pero también de libros, colecciones y bibliotecas, dio forma a varias capitales latinoamericanas entre los siglos XIX y XX, una vez ayudó a cimentar circuitos libreros y gráficos, provocó saltos cualitativos en la producción impresa e incidió en la extensión de las prácticas lectoras.[3] De esta manera, la historia del libro en América Latina no solo participaba, a su ritmo, de la evolución de la historia del libro en el mundo occidental, sino que reafirmaba una de sus características base: su condición movediza.

3. Ver, a propósito, Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile. Alma y cuerpo* (Santiago: LOM Ediciones, 2000); José Luis de Diego, dir., *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006); Aníbal Bragança y Márcia Abreu, orgs., *Impresso no Brasil. Dois séculos de livros brasileiros* (São Paulo: UNESP, 2010); Alfonso Rubio y Juan David Murillo Sandoval, *Historia de la edición en Colombia, 1738-1851* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2017).

El reciente giro espacial ha permitido reafirmar este rasgo. No cabe duda de que los planteamientos de las historias conectada, transnacional y global, interesadas en el estudio de lazos e intercambios transfronterizos, los movimientos masivos de saberes, bienes y personas, o la construcción de identidades plurales, entre otros fenómenos, han enriquecido los estudios dedicados al libro. A pesar de que su impacto no ha representado un vuelco radical para una disciplina donde los marcos geográficos tendían a ser ya muy flexibles, sí ha ayudado a precisar aquellos temas y problemas donde la mirada conectada o transnacional no solo es valiosa sino ineludible en términos de análisis. En un ensayo próximo a cumplir diez años, Martyn Lyons y Jean-Yves Mollier identificaron cuatro dominios que, a su juicio, venían dando forma al programa de una historia transnacional y transcultural del libro, a saber: las traducciones, las transferencias culturales entre centros y periferias, el derecho internacional y las organizaciones transnacionales, y las multinacionales de la edición.[4]

Ciertamente, cualquier mirada a la más reciente historia del libro escrita en la región —o vinculada a ella— demuestra la articulación con alguno de estos dominios y permite observar el impacto del giro espacial en numerosos proyectos de investigación. Así, por ejemplo, el interés por las traducciones y, en general, por la traducción como práctica, viene acercando cada vez más las historias de la edición y de los intelectuales, revitalizando el estudio de proyectos revisteriles o editoriales donde el ejercicio traductor fue determinante para sustentar o afirmar nuevas ideas.[5] Aunque mucho menos estudiados, los efectos de programas globales por el libro y la lectura, como los apoyados por la Unión Panamericana o la UNESCO, empiezan a abrirse un camino, denotando la importancia de examinar el lugar de lo impreso en las relaciones internacionales y las políticas de cooperación.[6] El interés por las multinacionales de la edición abarca, en contraste, varias décadas de desarrollo. Desde el momento parisino de la segunda mitad del siglo XIX,

4. Martyn Lyons y Jean-Yves Mollier, "L'histoire du livre dans une perspective transnationale", *Histoire et civilisation du livre. Revue internationale* 8 (2012): 9-20.
5. Andrea Pagni, Getrudis Payàs y Patricia Willson, coords., *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina* (Ciudad de México: UNAM, 2011).
6. Un trabajo clave, que espera todavía su traducción al castellano, es el de Christina Lembrecht, *Bücher für alle: Die UNESCO und die weltweite Förderung des Buches 1946-1982* (Berlín-Boston: De Gruyter, 2013).

hasta la "reconquista" de las editoriales españolas en el siglo XX y el ascenso de los grandes conglomerados, la historia de los centros neurálgicos de la edición en castellano y de la ida y vuelta de capitales económicos y simbólicos constituye una de las áreas de investigación más estables.[7] El dominio asociado a las transferencias culturales reporta igualmente un cierto auge, tanto por la pluralidad de asuntos que permite agrupar —literarios, artísticos, tecnológicos, científicos, etc.— como por su interés en analizar los agentes y dinámicas que favorecen las transferencias.[8]

Una particularidad que subyace a estos dominios nos permite introducir ahora un elemento crítico y, con él, la orientación general del presente *dossier*. Se trata del carácter desigual de muchos de los intercambios y transferencias que históricamente han conectado espacios y agentes del libro de ambos lados del Atlántico. Para ser claros, los dominios en los que se manifiesta la historia transnacional del libro suelen evidenciar jerarquías que remarcan la situación periférica de la región frente a Europa o los Estados Unidos. Aun teniendo en cuenta los estudios que demuestran la existencia de reciprocidades, la perspectiva transatlántica suele presentar la región como una geografía particularmente receptora. No se trata aquí de pedir a los investigadores que esquiven un fenómeno verificable ni tampoco de renegar de aquellos estudios que han permitido reconstruir, de forma sobresaliente, la larga serie de interacciones que, como se ha dicho, impactaron sobre la historia del libro continental y ayudaron a delinear las culturas locales de lo impreso. Lo que interesa señalar es que la concentración sobre este escenario ha ido en desmedro del estudio de aquellos circuitos internos o propios al espacio cultural americano, de manera que hoy tenemos más claro cómo circulaban libros, impresos y otros bienes culturales entre Barcelona y México, o entre París y Río de Janeiro, que entre San José y Quito o entre Buenos Aires y La Paz.

7. Baste aquí referir, como gran caso ilustrativo, al proyecto Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) EDI-RED, iniciativa de investigación internacional e interdisciplinar liderada por Pura Fernández.

8. Ver, por ejemplo, Laura Suárez de la Torre y Lise Andries, coords., *Impressions du Mexique et de France / Impresiones de México y de Francia* (París-Ciudad de México: Éditions de la Maison des Sciences de L'homme / Instituto Mora, 2009). La plataforma digital Transatlantic Cultures, creada por un equipo de investigación franco-brasileño, ha dedicado un tópico completo al lugar del libro y la edición en el espacio atlántico. Ver https://tracs.hypotheses.org/category/project-overview.

Así, pues, los artículos que integran este *dossier* sitúan el problema de la circulación en un espacio distinto al acostumbrado. Nunca desconectado de las redes atlánticas, este se presenta, empero, como uno mayoritariamente terrestre, atravesado por extensos desiertos, sistemas cordilleranos, enormes selvas y poderosos ríos, y que patenta, por lo mismo, una complejidad que ha impuesto límites al desarrollo de las comunicaciones y las economías.
[28] No son pocas las crónicas que ven en la accidentada geografía americana el principal obstáculo para la apertura de rutas comerciales y la ruptura definitiva del aislamiento intelectual, situación esta última que, según no pocos observadores, iba en contra del establecimiento de relaciones fraternas entre pueblos que compartían un pasado y una lengua común, pero también de la posibilidad de crear un mercado del libro regional. A propósito de la posición meramente consumidora de Hispanoamérica frente a los libros producidos en España y Francia, el editor colombiano Juan Ignacio Gálvez señalaría en 1913, y ante el público del Ateneo de Santiago de Chile, la necesidad de "declarar una doctrina Monroe literaria: nuestros mercados para nuestros libros".[9]

Más allá de las percepciones sobre la incomunicación intelectual y las fórmulas pensadas para su superación, los avances recientes de la historia cultural e intelectual en nuestro medio han puesto de manifiesto que el intercambio entre diferentes ciudades y villas de la región, así como entre distintas comunidades de conocimiento vinculadas en un sentido amplio con la república de las letras, fue más o menos regular en materia de bienes culturales y, en especial, de impresos como periódicos, libros, folletos, revistas, poemarios, cartillas, cancioneros, entre otros. Como lo demuestran varios de los artículos aquí presentados, estas experiencias de relacionamiento desafiaron la complejidad topográfica y fueron *in crescendo* a medida que la modernización de los transportes y sistemas de comunicación atacaban el relativo aislamiento de muchas localidades, facilitando progresivamente la apertura de nuevos canales de vinculación comercial e intelectual.

Buscando avanzar en el conocimiento de los proyectos, mecanismos y actores que favorecieron la circulación de ideas, saberes, literaturas e informaciones entre diferentes espacios del mapa latinoamericano, este

9. *Unión Intelectual Latino-Americana. Conferencia dada en el Ateneo de Santiago por el escritor colombiano Dn. Juan Ignacio Gálvez* (Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1913) 20.

dossier reúne una serie de resultados de investigación que se articulan, en lo fundamental, por su interés en examinar los procesos de conexión transnacional mediados por libros e impresos, los impactos de las tecnologías de comunicación en su desarrollo y el papel de diversos agentes e instituciones en la construcción de puentes de intercambio y comercio librero; todo para un periodo que se extiende desde mediados del siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XX y que manifiesta, por lo mismo, toda suerte de mutaciones políticas, económicas y socioculturales.

Como podrán corroborar los lectores, las formas de circulación libresca aquí estudiadas ponen en tensión los modelos analíticos existentes. En virtud tanto de la geografía en la cual se movieron libros e impresos, como por las dinámicas propias de los diversos contextos, resulta difícil vislumbrar el circuito darntoniano de la comunicación funcionando eficazmente. Por el contrario, lo que vemos es una variedad de circuitos alternativos, en los que pueden situarse agentes "olvidados" en la apertura de caminos para los libros. Este es el caso del artículo de Fabián Vega, quien, en su interés por analizar la circulación de libros en el Paraguay y Río de la Plata en la medianía del siglo XVIII, delinea un circuito expandido, confeccionado por el trabajo de los procuradores jesuitas, agentes responsables de una política de transferencia que combinaba la edición, el comercio y la distribución de libros en un mapa que conectaba urbes europeas con villas interiores suramericanas.

Si avanzamos hasta el siglo XX, el artículo de Horacio Tarcus también demuestra la inestabilidad de los modelos al momento de reconstruir la trayectoria de una publicación emblemática, como el *Manifiesto comunista*, en un país como Chile, que atestiguó una temprana organización y politización de su movimiento obrero. Al igual que muchos otros libros propios del mundo de las izquierdas, la producción, reproducción y circulación del *Manifiesto* en el país austral fue intermediada por agentes locales y foráneos comprometidos que, ante todo en los momentos de mayor persecución a los partidos de izquierda, contaban con la capacidad de crear canales informales para recircular obras. Una situación que solo cambió radicalmente durante el gobierno de la Unidad Popular, donde obras como la de Marx y Engels pasaron a integrar el proyecto editorial estatal que fue Quimantú.

También asentado en el siglo XX, el artículo de Francisco Joel Guzmán analiza las estrategias implementadas por la sucursal argentina del Fondo de Cultura Económica para fortalecer su posición en la región.

La particularidad de este episodio, ocurrido en la época dorada de la edición continental, permite aproximarse a las visiones empresariales que dominaban por entonces el ejercicio editorial y que se encarnaban en apuestas por la distribución transnacional a gran escala y el establecimiento de convenios operativos. Más allá del éxito de estos procesos, este trabajo brinda la ocasión de examinar la singular conexión entre dos polos inestables en el proceso de afirmación del campo editorial continental, pero que lograban articularse a partir de preocupaciones similares en torno a la circulación internacional de las ideas.

Retrocediendo a un momento de germinación de los espacios editoriales, como fue el fin del siglo XIX, el trabajo de Juan David Murillo Sandoval analiza cómo el más ambicioso proyecto editorial formulado en su época, la colección *Poetas Hispano-Americanos* del librero y editor colombiano Lázaro María Pérez, buscó alcanzar el éxito sustentándose en una vasta red de agentes corresponsales que se extendía por toda América, varias ciudades europeas y hasta con las Filipinas. No obstante, la débil salud de Pérez, el costo del proyecto y un plan de distribución que dependía menos de los libreros que de letrados reputados, pero asimismo inhábiles en materia comercial, determinarían el fracaso de la iniciativa. Este caso, ejemplo de los límites existentes para el comercio de libro a gran escala en el continente, revela, a su vez, la preeminencia de la sociabilidad letrada por sobre la librera o "profesional" a la hora de planificar proyectos editoriales transnacionales.

Otros artículos de este número se distancian parcialmente de la circulación para centrarse en sus impactos. Este es el caso del dedicado a la donación de Manuel Ancízar a la Biblioteca Nacional de Colombia a finales de la década de 1840. Realizado por un equipo de investigación interdisciplinar conformado por Juan Pablo Arango, Javier Ardila, Isabel Cristina González, Diana Monroy y Óscar Yesid Zabala, este trabajo presenta la historia de las bibliotecas como una historia de transferencias, rasgo que remarca su carácter preservativo y recirculador. En un momento de tensiones por la construcción estatal, la donación de un hombre político como Ancízar no solo acentuó la imagen de la Biblioteca Nacional como un lugar del saber propicio para el acto de civilidad que implicaba la donación de bibliotecas personales, sino que expuso las carencias de la todavía infanta institucionalidad colombiana.

Ubicado en el mismo periodo, el artículo de Olga Rodríguez Bolufé nos traslada a Cuba para examinar el itinerario artístico del oficial

español Víctor Patricio de Landaluze a mediados del siglo XIX. Parte del poder colonial en la isla, la figura de Landaluze se eleva como la de un artista comprometido con el discurso antiabolicionista del régimen, una suerte de litógrafo orgánico que con su producción artística buscó representar a la población negra cubana como una comunidad alegre en su condición esclava. Ahora bien, la serie de repertorios creados por el artista de origen vasco y difundidos por Europa no solo afirmarían, nos cuenta la autora, la posición de España frente a la esclavitud, sino que sembrarían una imagen retórica de la racialidad que va a convertirse luego en componente esencial de la cubanidad. Al igual que en otros lugares y tiempos, la producción y circulación de imágenes a nivel transatlántico tuvo menos el propósito de animar relaciones o intercambios culturales, que contribuir al reforzamiento de objetivos políticos y la socialización y normalización de estereotipos.

Este último aspecto también se destaca, bajo otro ropaje, en la contribución de Eliza Mitiyo Morinaka, quien analiza el papel del Departamento de Estado de los Estados Unidos y de instituciones privadas como la Fundación Rockefeller, la American Library Association y el American Council of Learned Societies, en el fortalecimiento de las relaciones culturales entre el país norteamericano y Brasil. Situado en las décadas de 1930 y 1940, la autora releva la articulación de todas estas instituciones para combatir las posturas antiamericanas y fijar una opinión favorable a los Estados Unidos. A la manera de una diplomacia por el libro, la acción conjunta de estas entidades favoreció la traducción y circulación de obras de administración pública y ciencias políticas y sociales con las que se buscaría seducir a la intelectualidad brasileña e influenciar los debates políticos.

Los estudios aquí reunidos relevan un último aspecto que enlaza con el avance en las tecnologías de comunicación y su trascendencia para la construcción de nuevas redes de circulación de libros y lecturas. El artículo de Mariana Thompson Flores y José Martinho Remedi, encauzado al análisis comparado de la circulación internacional de las noticias sobre desafíos y duelos, así como de los manuales de caballerosidad sobre los que esta práctica se sustentaba, documenta la modernización del quehacer periodístico desde comienzos del siglo XX, pero asimismo la elevada mediatización tomada por estas prácticas de cuidado y defensa del honor en las capitales suramericanas. Como explicitan los autores, la rápida circulación de estas noticias, a través de conexiones telegráficas que facilitaban su seguimiento

a nivel transnacional, era parte esencial de la misma cultura del duelo y, en general, del vigor tomado por los valores burgueses, atados en muchos escenarios a la propia vida periodística.

Desde una perspectiva no tan casuística, pero no por ello menos relevadora de los cambios en la velocidad y economía de los contactos entre los siglos XIX y XX, el artículo de Lila Caimari se asienta sobre la infraestructura de correos bonaerense, su rápida apropiación por parte de la sociedad porteña y lo que la línea ferroviaria hacia Mendoza, y de allí hacia Chile y el Pacífico —viejo sueño de las élites chilenas y argentinas—, significó para la agilización de los intercambios transandinos. Como subraya esta autora, su trabajo ilumina las condiciones de posibilidad que sostuvieron numerosas empresas de conexión librera durante dicho periodo, cuando se privilegió no solo a la carta como material histórico de comunicación, sino también al libro, al folleto y los pequeños y grandes periódicos literarios, políticos e informativos cuya cada vez más rápida producción y circulación empapelaba la vida cotidiana atlántica, bonaerense y chilena.

En síntesis, tanto en sus especialidades como en su conjunto, los artículos de este *dossier* ayudan a sustentar, por un lado, que la siempre difícil geografía latinoamericana estuvo más conectada de lo que se cree. Gracias a los procuradores jesuitas, artistas litógrafos, libreros, editores militantes y a las grandes empresas editoriales, pero asimismo a las donaciones bibliográficas, la institucionalidad "imperial" estadounidense, las agencias y oficinas periodísticas, y los primeros sistemas postales, una parte importante de la sociedad latinoamericana hizo parte del fenómeno de angostamiento del mundo, derivado de la mayor velocidad en la producción y diseminación de libros e impresos.

Por otro lado, estos trabajos exponen las múltiples maneras en que la historia del libro producida en la región, en su más amplia acepción, viene absorbiendo y orientando el impacto del giro espacial. No cabe duda de que hoy la historia del libro se plantea más que nunca como una historia en movimiento. Dada esta condición, historiadores como Daniel Bellingradt y Jeroen Salman, especialistas en la temprana modernidad europea, observan que, para encausar mejor este atributo, la disciplina precisa menos de modelos rígidos que del análisis de la interacción entre tres conceptos que permean toda cultura del libro y cuyo tratamiento ha logrado enriquecer teórica y metodológicamente la investigación: sociabilidad, espacialidad,

y materialidad.[10] Aunque su acento haya estado en apenas uno de ellos, creemos que este *dossier* resulta expresivo de la interacción entre dichos conceptos, así como del valor de este ejercicio, no siempre consciente, para avanzar hacia una historia conectada, transnacional o simplemente común del libro en América Latina.

AIMER GRANADOS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
CUAJIMALPA, MÉXICO

JUAN DAVID MURILLO SANDOVAL
INSTITUTO CARO Y CUERVO
BOGOTÁ, COLOMBIA

Tema libre

En nuestra sección de tema libre contamos con dos fascinantes trabajos dedicados a la Colonia. El primero de ellos, escrito por Lorena Rodríguez, explora la reestructuración del territorio muisca en la segunda mitad del siglo XVI. El segundo, de Orián Jiménez, nos acerca a los conflictos que surgieron alrededor de la fiesta de la Candelaria en Medellín entre 1630 y 1800. Aquellos interesados en las izquierdas y el siglo XX también encontrarán investigaciones de gran interés en los escritos de Andrés Caro y Sandra Jaramillo, quienes discuten, respectivamente, el papel de socialistas y comunistas en el campo tipográfico colombiano (1920-1932) y la actividad política e intelectual de la Nueva Izquierda colombiana en la década de 1960. Finalmente, aprovechamos este espacio para agradecer a Jacobo Zuluaga Forero por su tiempo con nosotros y por su trabajo en la preparación de este número de la revista.

COMITÉ DE REDACCIÓN
Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura

10. Daniel Bellingradt y Jeroen Salman, "Books and Book History in Motion: Materiality, Sociality and Spatiality", *Books in Motion in Early Modern Europe*, eds. Daniel Bellingradt, Paul Nelles y Jeroen Salman (Cham: Palgrave Macmillan, 2017) 1-11.

Obituario. Mario Arrubla Yepes

https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95645

Obituary. Mario Arrubla Yepes

Obituário. Mario Arrubla Yepes

El 7 de diciembre del 2020, cuando finalizaba el primer año de la pandemia, falleció Mario Arrubla Yepes en Goshen, Massachusetts, Estados Unidos. Intelectual, escritor y editor de relevancia nacional, Arrubla fue ampliamente influyente en la generación que desde la década de 1960 hacía foco en el cambio social y debatía sobre las vías "revolucionarias o reformistas" y sus más polisémicos contenidos.

Nacido en Medellín el 14 de mayo de 1936, Arrubla provenía de una familia antioqueña trabajadora que había hecho parte del proceso de transición del campo a la incipiente urbe a inicios del siglo xx. Desarrolló una atracción temprana por los libros, haciendo de la lectura y la escritura prácticas cotidianas. Hizo sus estudios primarios en la Escuela Alfonso López del barrio Manrique y para la secundaria pasó al Liceo de la Universidad de Antioquia, retirándose en tercer año de bachillerato (1952) en pro de emprender una formación intelectual autónoma junto con otro intelectual antioqueño: Estanislao Zuleta (1935-1990). Durante varios años este fue su colega y amigo con quien compartió la formación intelectual y la práctica política iniciales. Al momento del retiro de la escuela, la poesía y la literatura moderna fueron objeto de atención. Tiempo después, ambos se ocuparon del existencialismo, el marxismo y el psicoanálisis.

En el trasegar de la década de 1960, abordó, junto con su colega, obras de origen francés: Sartre y su revista *Les Temps Modernes* fueron fuentes privilegiadas, incluyendo a Marleau Ponty, Albert Camus (más el literato que el filósofo) y hasta Simone Beauvoir, a quien atendían por su erudición filosófica. Por esta ruta y la de la revista *La Psychanalyse* llegaron a lacanianos como Laplanche, Leclaire, Pontalis o Maud Mannoni y Daniel Lagache; también a hegelianos como Hyppolite. Los lingüistas Saussure y Jakobson, el propio Levy Strauss y hasta Piaget igualmente fueron objeto de atención. El gesto fue leer ampliamente las teorías críticas de la posguerra europea, específicamente lo que después conoceríamos como la reacción intelectual

de la nueva izquierda internacional a las derivas estalinistas del marxismo. El énfasis de Arrubla estuvo justamente en el abordaje de Karl Marx, específicamente de su obra cumbre, *El Capital*, aunque los textos más humanistas que fueron resignificados por la intelectualidad del periodo también estuvieron en su radar, por ejemplo, los *Manuscritos de 1844*, las *Tesis sobre Feuerbach* o la *Ideología alemana*.

[36]

Arrubla fue uno de los jóvenes que se acercó en Medellín a la sociabilidad intelectual en la que confluían liberales y comunistas asociados a la figura del abogado, periodista y escritor Alberto Aguirre (1926-2012), y fue uno de los que desempeñó tareas como "redactor-traductor" en la agencia de noticias France Press que años antes se había instalado en Medellín regentada por el propio Aguirre. En 1957 Arrubla se aproximó al Partido Comunista Colombiano (PCC) y cofundó el periódico *Crisis*, junto con Ramiro Montoya, Delimiro Moreno y Virgilio Vargas, actuando este último como director. El periódico surgió en Medellín en 1957 comprometido con la creación del Frente Obrero Estudiantil, una de las expresiones de la ola estudiantil que se unió al derrocamiento de Gustavo Rojas Pinilla. En los albores de esta publicación, Arrubla desempeñó labores editoriales en las que empezó a aprender este oficio que lo acompañaría hasta el final de su vida y, además, escribió varias notas que reflexionaban sobre la política del momento con tintes culturales. Esta publicación es una huella de la coyuntura en la que se dio el paso de la dictadura rojaspinillista a la gestación del Frente Nacional. En ella se hablaba de "democracia popular", evidenciando la muy efímera expectativa que el pacto bipartidista despertó en algunos de los jóvenes que iniciaban su proceso de politización, y se tomaba partido por un estudiante intelectualizado que salía de "la torre de marfil" para conectarse con las masas proletarias. *Crisis* continuó su trasegar más allá de la participación de Arrubla y acompañó la organización sindical en Antioquia.

En su momento, el Sistema de Información Colombiano (SIC) identificó a los jóvenes Arrubla y Zuleta como "dirigentes intelectuales" y reportó que dentro del partido actuaban como "directores de la juventud sin figurar abiertamente".[1] Como parte de sus tareas allí, Arrubla viajó al páramo del

1. Gilberto Bayona Ortiz, "Informe quincenal de orden público subversivo y actividades comunistas", Medellín, ene. 16, 1958. Archivo Histórico de Antioquia (AHA), Medellín, Fondo Gobernación, Sección Despacho del Gobernador, Serie Correspondencia recibida, tomo 11b, folios 380-385. Citado en Sandra Jaramillo Restrepo, "Itinerarios intelectuales en las tramas de la nueva izquierda colombiana

Sumapaz en 1958 para desempeñarse —durante aproximadamente cuatro meses— como instructor de campesinos en esta región significativa por el surgimiento de las autodefensas campesinas y su conocida influencia comunista. Esta experiencia la compartió con Mario Vélez, Estanislao Zuleta y María del Rosario Ortiz. Luego impartió cursos de marxismo a los estudiantes de medicina en la ciudad de Medellín y a trabajadores sindicalizados por un breve lapso. Sin embargo, las tensiones con el PCC no se hicieron esperar y a inicios de la década de 1960 se concretó una escisión en la que participó Arrubla. Visiones organizativas respecto al vínculo del partido con la Juventud Comunista, autonomía de los intelectuales frente al mismo, lecturas teóricas sobre la formación nacional y derivas estratégicas y tácticas de esto, fueron algunos de los ejes de debate.

Arrubla empezó la nueva década de 1960 distanciado del comunismo local, radicado en Bogotá y emprendiendo nuevos proyectos políticos y culturales. Sus primeras estadías en la capital lo habían llevado a trabajar como editor de *Cromos* a fines de 1950, una revista de amplia circulación que para ese entonces tenía un cariz crítico. De hecho, habían pasado por allí escritores y artistas como José Eustasio Rivera, Ricardo Rendón, Baldomero Sanín Cano y Germán Arciniegas. A inicios de 1960, Arrubla participó en la fundación de la efímera librería La Tertulia, localizada en el centro de la ciudad (calle 19 con carrera 6°), que sirvió como espacio de "formación" intelectual.[2] Además de su colega, Estanislao Zuleta, allí se encontraban con frecuencia Jorge Villegas, Oscar Espinosa, Hernando Llanos y los hermanos José y Emilio Yunis, quienes, para hacer honor al nombre del sitio, tertuliaban sobre la situación nacional y gestaban un programa de formación intelectual en el que cobró gran centralidad *El Capital*.

En el seno de esta experiencia cobró vida la publicación *Estrategia* en 1962, de la que Arrubla fue protagonista, y cuya experiencia, sostengo, marcaría su itinerario intelectual. El primer número salió en forma de periódico en el mes de julio, declarándose independiente y con sesudos artículos sobre la

(1957-1978). Mario Arrubla Yepes y Estanislao Zuleta Velásquez, dos marxistas heterodoxos", tesis de doctorado en Ciencias Sociales (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2019). Tuve acceso a estos informes gracias al profesor Óscar Calvo, a quien agradezco.

2. Hago uso de la expresión de Raymond Williams "formación" para referirme a formas de autoorganización de artistas e intelectuales en las que se ponen en juego procesos de transmisión, prácticas y formas del sentir. Raymond Williams, *Marxismo y literatura* (Barcelona: Ediciones Península, 1980) 150 y ss.

coyuntura política que inauguraba el segundo periodo del Frente Nacional. Guillermo León Valencia había llegado a la presidencia en contienda con el liberalismo, en sus alas oficial y disidente. En esta última, Alfonso López Michelsen había sido el candidato del recién conformado Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), y a su campaña se había sumado el PCC. El Grupo Estrategia evidenció su reacción al partido a través de la publicación de un análisis que criticaba las alianzas electorales y la concepción del capitalismo colombiano. Ese primer número de la publicación también mostró entusiasmo por la Revolución Cubana al publicar un resumen de la ponencia sobre la isla que Francisco Posada (1934-1970), con el seudónimo de José Olmedo, había presentado en el Primer Encuentro de Intelectuales en Bogotá en junio de 1962; y exhibió su postura antiimperialista a través de una nota del ahora psicoanalista Oscar Espinosa (1933) sobre la penetración imperialista en el estudiantado, tomando como ejemplo el acontecer en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional.

Luego de este primer ejemplar de la publicación, Arrubla tuvo una breve experiencia como dirigente político, dando curso al Partido de la Revolución Socialista (PRS) en cuya Dirección Nacional se presentaban él y Zuleta. Allí confluyeron antiguos compañeros del PCC que, al salir del partido en la escisión de 1960, habían fundado una organización en Antioquia (ARCO) que siguió liderando el periódico *Crisis*. Además, se sumaron intelectuales en formación —para ese entonces, estudiantes universitarios en Medellín y Bogotá— como Jorge Orlando Melo, Bernardo Correa, Humberto Molina y, más adelante, Luis Antonio Restrepo y Álvaro Tirado. Durante este periodo, que podría denominarse agitacional, Arrubla continuó desempeñando labores editoriales y de escritura con una publicación simultánea que circuló entre estudiantes y obreros llamada, precisamente, *Agitación*.

Para 1963 el PRS había sufrido un fuerte debate interno porque las seccionales de Antioquia y Cartago se inclinaban hacia una táctica revolucionaria, calificada por los directores como "aventurerismo". Esto llevó a que el proyecto se definiera políticamente por la formación de un movimiento de masas y culturalmente por el desarrollo de un programa intelectual comprometido al mejor estilo sartreano, y a que *Estrategia* cobrara más definidamente la forma de una revista política y de debate teórico, en su segundo y tercer número. Dichos números se publicaron en noviembre de 1963 y en enero de 1964, respectivamente, como órganos de la bautizada Organización Marxista Colombiana (OMC). Esta reconfiguración duró poco tiempo, pues para 1964 la OMC llegaba a su final, sin embargo, se trató de

una experiencia que ha sido destacada por estudiosos de la época porque expresa la emergencia de una intelectualidad contestataria que llevó a cabo una recepción del marxismo de tipo "occidental" o "filosófico".[3] Para precisar, agrego a esto último que se trata del surgimiento de la nueva izquierda intelectual en el país, que operará como antecedente para la intelectualidad subsecuente.[4] Al reconstruir el itinerario de Arrubla no volvemos a hallar ningún otro esfuerzo organizativo con fines políticos directos.

Este "nacimiento público" como intelectual al calor de uno de los hitos organizativos del movimiento estudiantil colombiano, recibiendo el impacto político e intelectual de la Revolución Cubana, concretando una triple crítica —al PCC, al modelo del Frente Nacional y al "aventurerismo" armado— y vinculándose con las corrientes intelectuales que a nivel internacional combatían con el marxismo etapista del comunismo internacional, le daría al itinerario de Arrubla una coloración específica. Él fue un intelectual de época que puede inscribirse en el tipo de "intelectual del compromiso", tan en boga en América Latina a mediados del siglo XX. Específicamente, se trataba de un compromiso vinculado al ideario de la revolución que, en su caso, se definía como socialista, antiimperialista y antiburguesa, una revolución que requería una "pausa" para desarrollar "el elemento consciente".[5]

Tras la disolución del Grupo Estrategia, Arrubla se ocupó de tareas meramente intelectuales, escriturales y editoriales, aunque nunca modificó su condición de autodidacta, su relación tangencial con la academia, ni su inclinación a contar con varios dominios del saber —lo que hoy denominaríamos transdisciplinar—. Particularmente fue un intelectual que hizo huella en la generación que agenciaría el proceso de profesionalización de las ciencias sociales marcado por paradigmas de la totalidad como el marxismo y el estructuralismo, y entre los que se puede contar la corriente plural de la Nueva Historia en el país.

Lo más conocido y citado de su producción es *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* (1969)[6] donde publicó, en forma de libro, los tres

3. Rubén Sierra Mejía, "La filosofía en Colombia", *Nueva Historia de Colombia*, t. 4, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989) 211-220; y Rubén Jaramillo Vélez, "Recepción e incidencias del marxismo en Colombia", *Colombia: la modernidad postergada* (Bogotá: Argumentos, 1998) 131-190.
4. Jaramillo Restrepo.
5. *Estrategia* 3 (1963): 95.
6. Mario Arrubla, *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* (Medellín: La Oveja Negra, 1969).

ensayos sobre el capitalismo colombiano originalmente gestados en el Grupo Estrategia. Hasta 1983, el texto tuvo quince o dieciséis ediciones realizadas por editoriales de izquierda (inicialmente La Oveja Negra y Tigre de Papel, y luego La Carreta), alcanzó un tiraje aproximado de 60 mil ejemplares legales y se transformó en una de las obras más vendidas en el país sobre temas socioeconómicos; un verdadero "libro político" que fue objeto de lecturas diversas y, en algunos casos, contradictorias.

Eran tiempos en los que la academia y la política estaban muy entreveradas, sobre todo en las universidades públicas, y en los que el libro se leía en las aulas, en las organizaciones y en círculos intelectuales simultáneamente. El éxito editorial se explica por su novedad en el medio colombiano, porque se había generado una comunidad lectora más amplia y porque se conectaba con los debates nacionales e internacionales del momento. Además, metodológicamente, innovó al estudiar la economía del país en términos concretos y estructurales, sirviéndose de datos estadísticos que le daban un cariz de "objetividad", usando herramientas propias del materialismo histórico y yendo más allá de las fronteras del Estado-nación al entender a Colombia como parte de un sistema internacional.

En el país, autores como el ingeniero Alejandro López en *Problemas colombianos* (1927) o el historiador conservador Luis Ospina Vásquez en *Industria y protección en Colombia* (1955) habían analizado la economía nacional. Textos como estos fueron releídos con provecho por la intelectualidad crítica del medio siglo, pero pocos emplearon las herramientas del marxismo. Algunos de los que operaron como antecedentes explícitos de Arrubla fueron Rafael Baquero Herrera con *Un plan de colonización imperialista: el programa de la misión Currie al desnudo* (1951) o Luis Eduardo Nieto Arteta con *Economía y cultura en la historia de Colombia* (1942). De la propia cosecha de Arrubla fue haber inaugurado el análisis de la economía nacional en las lógicas del sistema mundial y acuñar la noción de "dependencia neocolonial" que hizo carrera en la época.[7]

En sus *Estudios*, Arrubla empezó criticando tanto la Operación Colombia (un plan que le había ofrecido el economista colombo-canadiense Lauchlin Currie al primer gobierno del régimen frentenacionalista —sin éxito—)

7. Un ejemplo del influjo de Arrubla es la tesis de grado de Óscar Rodríguez Salazar (Facultad de Economía de la Universidad de los Andes) centrada en esa noción y publicada como *Efectos de la gran depresión sobre la industria colombiana* (Bogotá: Tigre de Papel, 1973).

como el Plan de Desarrollo Económico y Social elaborado por la CEPAL. Este último servía de base a un sector del oficialismo, especialmente al político liberal Carlos Lleras Restrepo, quien ocuparía la presidencia entre 1966 y 1970 e impulsaría una reforma agraria. En la segunda y tercera parte del libro, Arrubla avanzó un análisis específico de la economía colombiana a través del cual concluyó que se trataba de una formación nacional estructuralmente subdesarrollada, la cual, vista como parte del sistema-mundo, estaba determinada por el binomio dependencia-imperialismo.

Se trataba de una crítica temprana al entonces llamado desarrollismo en el que confluían sectores como el liberalismo disidente y el comunismo. En consonancia con las directrices internacionales, los comunistas criollos se habían sumado a la idea de que la burguesía nacional era el motor de un cambio por el cual había que transitar, y los intelectuales críticos se mostraron afines a esa visión en los albores de la década de 1960.[8] No obstante, el entendimiento del subdesarrollo como algo estructural no daba pie para entusiasmos en el caso de Arrubla. Además, este modelo teórico estaba acompañado por una lectura de la historia nacional que se retrotraía a la década de 1930 y analizaba los límites que había tenido la República Liberal en materia de desarrollo. El libro no ocultaba su confianza en una revolución socialista liderada por un verdadero movimiento de masas (no una vanguardia guerrillera) abanderado por la clase obrera. Y aunque esta visión conectaba con el clima de época y le generaba al libro lectores afines, también lo convirtió en flanco de objeciones. El propio Arrubla reconoció tardíamente que la crítica más teórica se la había planteado el economista Salomón Kalmanovitz al indicar que el posicionamiento político del autor le había impedido reconocer que sí había vías posibles para el desarrollo nacional, pero también mostró cómo el economista había magnificado su crítica, pues rechazaba de plano el uso de la categoría de la dependencia a la que consideraba "extraña al materialismo histórico".[9]

8. La investigación del profesor Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez muestra cómo los científicos sociales que inauguraron la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional convergieron en esta tentativa y solo tomarían distancia con el desarrollismo agenciado por el Frente Nacional hasta entrada la segunda mitad de la década. Ver Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez, *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta* (Bogotá: Universidad Central, 2017) 52 y ss. Tal fue el caso de Orlando Fals Borda o Camilo Torres.

9. Mario Arrubla, "Marginalia del editor. A propósito de Kalmanovitz. Los 'Estudios sobre el subdesarrollo' y el ensayo 'A propósito de Arrubla'", *Al Margen* 11 (2004): 93-155.

Para Arrubla la noción de dependencia sí fue una herramienta válida y, con algunos matices, encontramos que siguió haciendo uso de ella a lo largo de su trayectoria, sobre todo en relación a la idea de imperialismo con la que en sus últimos años leía los trabajos de Joseph Stiglitz y Paul Krugman sobre la economía mundial. Justamente el uso del binomio dependencia-imperialismo permite inscribir a Arrubla entre las voces pioneras de lo que se conocería después como la "teoría de la dependencia". Gómez García sugiere que los estudios de Arrubla son compatibles con la corriente cepalina de Fernando Enrique Cardoso y Enzo Falleto en su obra *Dependencia y desarrollo en América Latina*, publicada en 1969 (aunque de forma mimeografiada circulaba desde 1966), en la que se prestaba atención a las relaciones políticas y a las estructuras de poder de los países del área;[10] mientras que el estudio más reciente del profesor Juan Carlos Villamizar pone en duda que Arrubla (y en general los economistas colombianos) hayan favorecido la recepción estructuralista de la CEPAL.[11]

Efectivamente, la inscripción de Arrubla dentro de los dependentistas latinoamericanos presenta sus problemas, máxime si se entiende a este grupo como una "comunidad epistémica" caracterizada puntualmente por el eje centro-periferia, antes que como una corriente plural.[12] De hecho, las nociones de ese eje no aparecen en la obra de Arrubla. Por el contrario, podemos ver en su trabajo una recepción inicial de la Ley de desarrollo desigual impulsada por Trotski, pero a la que llegó por el grupo de la *Monthly Review*, específicamente por sus figuras de referencia: Paul Baran y Paul Sweezy. Se trata de un afluente raro de la configuración intelectual del "marxismo occidental", como menciona Perry Anderson, pues sus propulsores no tomaron el camino de la filosofía sino el de la historia económica y la política, e incluso se sirvieron del propio Keynes.[13] Y es que la dependencia fue

10. Juan Guillermo Gómez, *Cultura intelectual de resistencia. Contribución a la historia del "Libro de izquierda" en Medellín en los años setenta* (Bogotá: Colciencias / Universidad de Antioquia / Ediciones Desde abajo, 2005).
11. Juan Carlos Villamizar, *La influencia de la CEPAL en Colombia 1948-1970* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2013).
12. Hasta donde he podido establecer, Arrubla aún no es conocido a nivel latinoamericano ni en esta ni en otras corrientes intelectuales. Excepción de ello es el artículo de Claes Croner, "Estudios sobre el subdesarrollo colombiano", *Revista Estudios Internacionales* 4.14 (1970): 117-132.
13. Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental* (Madrid: Siglo XXI, 2015).

una teoría que cayó en desuso junto con el eclipse del estructuralismo, pero hoy son varias las voces de la región que reivindican su potencial heurístico para el presente, la escriben en plural —señalando que en realidad era una corriente que reunía enfoques diversos— y muestran que la divergencia entre algunas corrientes dependentistas y el marxismo heterodoxo expresaba más matices ideológicos que teóricos, pues hay convergencias demostrables.[14]

Ahora, esta faceta de Arrubla como intelectual de la economía política —quien, pese a su formación heterodoxa y en las márgenes de la institución académica, fue interlocutor obligado de economistas influyentes de la época— coexiste con sus otras facetas como estudioso de la historia política, intelectual editor, escritor de literatura y traductor. Dentro de la plural corriente de la Nueva Historia ya mencionada, Arrubla era exponente de la apuesta por la "objetividad", según la cual los datos cuantitativos, las series estadísticas y los análisis estructurales eran herramientas renovadoras de la mera narración de acontecimientos. Muestra de ello fueron el *Compendio de estadísticas históricas de Colombia* realizado con el economista Miguel Urrutia en 1970, su compilación sobre *La agricultura colombiana en el siglo xx* (1976), el conocido libro *Colombia Hoy* (1978) o los estudios publicados en la revista *Cuadernos Colombianos* (1973-1979) —producida por La Carreta, editorial de la que Arrubla fue director editorial entre 1977 y 1984—.[15] Como intelectual-editor, Mario Arrubla mostró una larga y sostenida trayectoria que tuvo como estaciones las publicaciones mencionadas: *Crisis* (en sus orígenes, 1957-1959), *Cromos* (1959), *Agitación* (1962), *Estrategia* (1962-1964), *Cuadernos Colombianos* (Bogotá, 1973-1979), y a las que se suman *Gaceta de Tercer Mundo* (1966), *Revista un* de la Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional (1968-1973) y la revista *Al Margen* (2002-2008). Hasta donde se sabe, esta última fue su última experiencia editorial. Se trataba de una cuantiosa publicación de exquisita factura que sumó veinticinco números, incluyendo algunos monográficos sobre Hannah Arendt, Arturo

14. Un buen panorama de esto lo ofrece Fernanda Beigel, "Vida, muerte y resurrección de las 'teorías de la dependencia'", *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (Buenos Aires: Clacso, 2006) 287-326.

15. Miguel Urrutia y Mario Arrubla, *Compendio de estadísticas históricas de Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1970); Mario Arrubla, comp., *La agricultura colombiana en el siglo xx* (Bogotá: Colcultura, 1976); Mario Arrubla, comp., *Colombia Hoy* (Bogotá: Siglo xxi, 1978). El compilado de la producción de Arrubla que he podido establecer podrá consultarse en el perfil biográfico: http://diccionario.cedinci.org/arrubla-mario/.

Alape y Jean Paul Sartre. La publicación fue coproducida entre Estados Unidos y Colombia y codirigida por Arrubla y los filósofos Bernardo Correa y Guillermo Mina.

Los capítulos del Arrubla literato y traductor están aún por escribirse. La novela *La infancia legendaria de Ramiro Cruz*, publicada originalmente en 1967 por el sello Tercer Mundo, constituye su obra más mencionada, aunque escasamente tratada por la crítica.[16] Con gran riqueza literaria y en un cierto estilo realista que se sirve de la autobiografía, esta obra hace parte de las llamadas "novelas de formación" (*Bildungsroman*), pues narra las vicisitudes existenciales de un joven (intelectual) formado en un barrio popular (que evidencia el tránsito de lo rural a lo urbano) en la ciudad de Medellín. Además, la novela capta, con un lenguaje no teórico, los altos "costos sociales" del desarrollo expresados en esa materialidad inmediata que es el propio cuerpo, pues el autor nos describe los rostros grisáceos de los obreros y sus mujeres, y presenta su experiencia vital tan empobrecida como las casas en las que habitan.

Pero Arrubla fue más allá y, mediante un juego de seudónimos que complejiza hacer seguimiento a su producción literaria, produjo un conjunto de textos de carácter literario entre los que se suman relatos, cuentos, *sketches* y guiones. Finalmente, habría que mencionar que sus ejercicios de traducción comenzaron en la década de 1960, yendo del francés al castellano. Entre ellos, fue pionera en América Latina su traducción de la autobiografía de Sartre publicada en *Estrategia*.[17] Al final de su trayectoria, el tránsito fue entre el inglés y el castellano, donde se desatacan sus traducciones de cuentos ejemplares en el oficio de componer la escritura, según su parecer, como *Cuerpos en reposo y en movimiento* de Siddhartha Mukherjee, *El mentiroso* de Tobias Wolff o algunos relatos de Stanley Ellin. Hasta el momento, estos textos solo se publicaron de forma digital en un portal hoy desaparecido,[18] pero el cuento *La pregunta* de Ellin, que tradujo en 2016 mientras se desarrollaban los acuerdos de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP,

16. Mario Arrubla, *La infancia legendaria de Ramiro Cruz* (Bogotá: Tercer Mundo, 1967). Hay una reedición de La Carreta (1975).
17. *Las palabras* de Sartre fue publicada inicialmente en *Les Temps Modernes* por entregas. Desde allí, Arrubla realizó una traducción pionera para *Estrategia* de forma casi inmediata. Jean Paul Sartre, "Autobiografía (I)", *Estrategia* 3 (1963): 107-152. Poner a circular la producción de la revista francesa en la revista bogotana fue un gesto frecuente.
18. Se trata del portal http://www.archivosmarioarrubla.com.

interpeló a muchos lectores e inspiró su publicación en la colección de libros gratuitos Señal que Cabalgamos de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional y la realización de un evento en el que diversos académicos y académicas debatían sobre el relato en el contexto de la disyuntiva por la que atravesaba la sociedad colombiana.[19]

Vista en una perspectiva que recompone su itinerario a profundidad, la personalidad intelectual de Mario Arrubla Yepes resulta sumamente interesante. Testigo activo de una época que dejó una profunda huella en lo que somos como sociedad, este pensador, teórico, escritor, editor y traductor aportó desde un posicionamiento singular que desafía la noción misma de intelectual y sus intentos normalizadores. El carácter público, que es característica medular del oficio de los "hombres de ideas", fue constantemente interpelado por Arrubla, quien vivió tensionado entre ser el autor de un "libro político" de gran ascendente y ser aquel acucioso obrero de las palabras que pulía lo que editaba y disimulaba su presencia tras esas máscaras que fueron sus seudónimos.

SANDRA JARAMILLO RESTREPO
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN
DE LA CULTURA DE IZQUIERDAS
NUEVA SOCIEDAD
BUENOS AIRES, ARGENTINA

19. Dicho evento se realizó entre el 28 y 29 de septiembre del 2016 en la Universidad Nacional de Colombia. El cartel está disponible en: https://bogota.unal.edu.co/noticias/actualidad/la-pregunta-en-la-actual-disyuntiva-de-la-sociedad-colombiana/?tx_news_pi1%5Bcontroller%5D=News&tx_news_pi1%5Baction%5D=detail&cHash=4a9388caaf82409b37c87697bfd5e3f2.

Artículos / *Dossier*

"Que se han de embarcar para la provincia del Paraguay". Procuradores jesuitas y circulación de libros en el Río de la Plata, mediados del siglo XVIII

https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95647

"To be Shipped to the Province of Paraguay". Jesuit Procurators and Circulation of Books in Río de la Plata, Middle of the 18th Century

"Que têm que embarcar para a província do Paraguai". Procuradores jesuítas e circulação de livros no Río de la Plata, meados do século XVIII

FABIÁN R. VEGA*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Buenos Aires, Argentina

* fvega@filo.uba.ar

Artículo de investigación

Recepción: 30 de julio del 2020. Aprobación: 15 de octubre del 2020.

Cómo citar este artículo

Fabián R. Vega, "'Que se han de embarcar para la provincia del Paraguay'. Procuradores jesuitas y circulación de libros en el Río de la Plata, mediados del siglo XVIII", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48.2 (2021): 49-80.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN

Objetivo: este artículo busca analizar la circulación de libros en el Paraguay y Río de la Plata a mediados del siglo XVIII. Para esto, se ha seleccionado el caso del viaje de dos procuradores jesuitas a Europa en la década de 1750, quienes gestionaron un embarque de casi 8 000 libros hacia la región. **Metodología:** desde la perspectiva de la historia del libro, el estudio utiliza documentos originales de la procuraduría de la provincia jesuítica del Paraguay, realiza una clasificación de las materias adquiridas y rastrea la circulación de los volúmenes —desde su compra en Europa hasta su distribución en Sudamérica—. **Originalidad:** el caso no ha sido analizado hasta hoy y la historiografía tampoco ha explorado la manera en que los libros llegaban a esta región. **Conclusión:** cabe destacar que los procuradores jesuitas aprovecharon ventajas institucionales con que contaban y cumplieron un rol central en el ingreso de libros en la región, proveyendo incluso a personas ajenas a la orden religiosa y privilegiando una literatura espiritual y edificante útil para influir en las prácticas devocionales cotidianas.

Palabras clave: bibliotecas; circulación de libros; Compañía de Jesús; historia atlántica; Paraguay; procuradores.

ABSTRACT

Objective: This article aims to analyze the circulation of books in Paraguay and Rio de la Plata during the middle of the 18th century. For this, the chosen case relates with two Jesuit procurators' travel to Europe during the 1750s, who arranged a shipment to the region with almost 8 000 books. **Methodology:** From the perspective of the history of the book, the study uses original documents from the procurators' offices of the Jesuit province of Paraguay, classifies the subjects acquired and tracks the circulation of the volumes —from their purchase in Europe to their distribution in South America—. **Originality:** The case has not been analyzed until today and the historiography has not explored how the books reached this region. **Conclusions:** The Jesuit procurators capitalized on the institutional advantages they had and played a key role in the entry of books in the region, even supplying to non-members of the religious order and privileging a spiritual and a edifying literature useful for influencing the daily devotional practices.

Keywords: Atlantic history; book circulation; libraries; Paraguay; procurators; Society of Jesus.

RESUMO

Objetivo: este artigo procura analisar a circulação de livros no Paraguai e Rio da Prata em meados do século XVIII. Para isto, o caso selecionado é a viagem de dois procuradores jesuítas à Europa na década de 1750, quem organizaram um carregamento de quase 8 000 livros para a região. **Metodologia:** desde o ponto de vista da história do livro, o estudo utiliza documentos originais das procuradorias da província jesuíta do Paraguai, faz uma classificação das matérias adquiridas e rastreia a circulação dos volumes —desde sua compra na Europa até sua distribuição na América do Sul—. **Originalidade:** o caso não foi analisado até hoje e a historiografia não explorou a forma como os livros chegaram à região. **Conclusões:** deve-se notar que os procuradores jesuítas aproveitaram as vantagens institucionais de que dispunham e desempenharam um papel central no ingresso de livros na região, inclusive fornecendo a pessoas não associadas à ordem religiosa e privilegiando uma literatura espiritual e edificante útil para influenciar as práticas devocionais diárias.

Palavras-chave: bibliotecas; circulação de livros; Companhia de Jesus; história atlântica; Paraguai; procuradores.

El presente artículo estudia la manera en que los jesuitas estimularon la circulación de libros en el Paraguay y Río de la Plata hacia mediados del siglo XVIII. La provincia jesuítica del Paraguay, establecida en 1604, incluía porciones de los actuales Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Bolivia. Allí, los jesuitas gestionaban centros educativos importantes y proyectos misionales, como las reducciones de guaraníes y chiquitos.[1] En todas sus instituciones, establecieron bibliotecas de tamaño considerable. Se ha estimado que poseían en esta provincia 56 000 volúmenes de libros hacia 1767, año en que fueron expulsados de todos los territorios de la monarquía hispánica.[2] Estas bibliotecas eran de las más grandes de la región.[3]

Como disciplina con características propias, la historia del libro surgió hacia mediados del siglo XX. Distintos investigadores llevaron adelante estudios cuantitativos de larga duración sobre la posesión de libros y utilizaron para ello documentación notarial e inventarios de bienes de difuntos. Desde la década de 1980, la disciplina evolucionó hacia una historia cultural de la lectura, representada entre otros por Roger Chartier y Robert Darnton. Sin embargo, el universo cultural americano colonial ha permanecido, hasta cierto punto, ajeno a dicha renovación, de modo que, como lo ha señalado Carlos Alberto González Sánchez, la investigación todavía requiere responder preguntas básicas, como qué libros circularon en América o quiénes eran sus potenciales lectores. Varios estudios han demostrado la importancia de la Carrera de Indias y del comercio atlántico para la circulación de impresos en la América hispánica,[4] y recientemente se ha alcanzado un grado notable

1. Magnus Mörner, *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata* (Buenos Aires: Hyspamérica, 1986).
2. Martín M. Morales, *La Librería Grande. El Fondo Antiguo de la Compañía de Jesús* (Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 2002) 16.
3. Guillermo Furlong, *Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica* (Buenos Aires: Huarpes, 1944); José Torre Revello, "Bibliotecas en el Buenos Aires antiguo desde 1729 hasta la inauguración de la Biblioteca Publica en 1812", *Revista de Historia de América* 59 (1965): 1-148; Alfredo Eduardo Fraschini, ed., *Index librorum Bibliothecae Collegii Maximi Cordubensis Societatis Jesu anno 1757* (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2005); Silvano G. A. Benito Moya, "Bibliotecas y libros en la cultura universitaria de Córdoba durante los siglos XVII y XVIII", *Información, Cultura y Sociedad* 26 (2012): 13-39.
4. José Torre Revello, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española* (Buenos Aires: Talleres S. A. Casa Jacobo Peuser, Ltda., 1940); Irving A. Leonard, *Los libros del conquistador* [1949] (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1996).

de conocimientos gracias a la información del Archivo General de Indias (AGI).[5] Así, para González Sánchez, el comercio atlántico estuvo dominado por mercaderes privados y la circulación del libro fue sumamente actualizada, pero hubo una escasez marcada de obras científicas y producidas en América. Este comercio fue un factor central en el establecimiento de la disciplina social y la confesionalización postridentinas y, en definitiva, en la occidentalización de América.[6]

Los estudios sobre el comercio atlántico se han concentrado en Perú y México, de modo que el Río de la Plata ha ocupado un lugar marginal en esta perspectiva. Para esta región, la investigación tradicional ha constatado el tamaño de las bibliotecas conventuales y privadas, pero no ha explicado el proceso por el cual los libros llegaban al territorio. Algunos historiadores se han enfocado en las dos imprentas que existieron en la región antes de 1780 y que fueron gestionadas por jesuitas,[7] sin embargo, la producción de estos establecimientos no representaba un porcentaje significativo en los estantes de las bibliotecas, pues los libros provenían mayoritariamente de Europa.[8] Desde el establecimiento de los primeros colonos hay noticias sobre la formación de bibliotecas, pero durante los siglos XVI y XVII estas fueron pequeñas.[9] Al menos en la ciudad de Buenos Aires, no hay evidencia de que existieran tiendas de libros hasta las décadas finales del siglo XVIII.[10]

5. Pedro Rueda Ramírez, *Negocio e intercambio cultural. El comercio de libros con América en la Carrera de Indias (siglo XVII)* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005); Clara Palmiste, "Aspectos de la circulación de libros entre Sevilla y América (1689-1740)", *Estudios sobre América, siglos XVI-XX. Actas del Congreso Internacional de Historia de América*, eds. María Luisa Laviana Cueto y Antonio Gutiérrez Escudero (Sevilla: Asociación Española de Americanistas, 2005) 831-842.
6. Carlos Alberto González Sánchez, *New World Literacy: Writing and Culture Across the Atlantic, 1500-1700* (Lewisburg: Bucknell University Press, 2011).
7. Guillermo Furlong, *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses. 1700-1850*, vol. 1 (Buenos Aires: Guarania, 1953); José Toribio Medina, *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata* (La Plata: Taller de Publicaciones del Museo, 1965). Una mirada más reciente: Guillermo Wilde, "Adaptaciones y apropiaciones en una cultura textual de frontera: impresos misionales del Paraguay Jesuítico", *História Unisinos* 18.2 (2014): 270-286.
8. Un aporte clásico fue el de José Torre Revello, "Lista de libros embarcados para Buenos Aires en los siglos XVII y XVIII", *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* 10.43-44 (1930): 29-50.
9. Furlong, *Bibliotecas argentinas*; Torre, "Bibliotecas".
10. Torre, "Bibliotecas" 26-46.

A pesar de esto, durante dicha centuria se constituyeron bibliotecas de tamaño considerable como la del obispo Manuel Azamor y Ramírez (1733-1796), quien la importó de España. El rol de los mercaderes privados en el aprovisionamiento de libros en esta región periférica parece sensiblemente menor al indicado por González Sánchez para América en su conjunto.

La historia del libro todavía no ha encontrado una explicación satisfactoria sobre el ingreso y circulación de los libros en esta región. Sin embargo, la historia cultural de la Compañía de Jesús ha sugerido recientemente una pista original. Varias investigaciones han destacado la importancia de los procuradores jesuitas en la circulación global de bienes y objetos, incluyendo libros.[11] Esto permite preguntarse si, al igual o más que los mercaderes privados, fueron los procuradores jesuitas quienes suplieron con libros al Río de la Plata. Ahora bien, a diferencia de los comerciantes y particulares que viajaban o enviaban objetos a la región desde Sevilla o Cádiz, los jesuitas no estaban obligados a confeccionar listas detalladas de los bienes transportados,[12] esencialmente porque estas listas tenían una utilidad fiscal y los misioneros estaban exentos del pago de impuestos. Por esta razón, la información de los archivos sevillanos se ha mostrado insuficiente para analizar tal cuestión.[13]

11. Agustín Galán García, *El "Oficio de Indias" de Sevilla y la organización económica y misional de la Compañía de Jesús (1566-1767)* (Sevilla: Fundación Fondo de Cultura de Sevilla, 1995); Luisa Elena Alcalá, "'De compras por Europa': procuradores jesuitas y cultura material en Nueva España", *Goya: Revista de Arte* 318 (2007): 141-158; J. Gabriel Martínez-Serna, "Procurators and the Making of the Jesuits' Atlantic Network", *Soundings in Atlantic History. Latent Structures and Intellectual Currents, 1500-1830*, eds. Bernard Bailyn y Patricia L. Denault (Cambridge-Londres: Harvard University Press, 2009) 181-209; Fabian Fechner, "Las tierras incógnitas de la administración jesuita: toma de decisiones, gremios consultivos y evolución de normas", *Histórica* 38.2 (2014): 11-42; Federico Palomo, "Procurators, Religious Orders and Cultural Circulation in the Early Modern Portuguese Empire: Printed Works, Images (and Relics) from Japan in António Cardim's Journey to Rome (1644-1646)", *e-Journal of Portuguese History* 14.2 (2016): 1-32; Fabian Fechner y Guillermo Wilde, "'Cartas vivas' en la expansión del cristianismo ibérico. Las órdenes religiosas y la organización global de las misiones", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2020). https://doi.org/10.4000/nuevomundo.79441.

12. Galán 92-104.

13. Corinna Gramatke, "'La portátil Europa'. Der Beitrag der Jesuiten zum materiellen Kulturtransfer", *Die polychromen Holzskulpturen der jesuitischen Reduktionen in Paracuaria, 1609-1767. Kunsttechnologische Untersuchungen unter Berücksichtigung des Beitrags deutscher Jesuiten*, ed. Erwin Emmerling y Corinna Gramatke (München: Technische Universität München, 2019) 191-397.

Para evaluar el rol de estos agentes en el comercio de libros, es necesario apartarse de los registros de navíos y recurrir a documentos internos de las procuradurías provinciales, conservados en archivos americanos.

En este artículo analizamos los libros enviados a la región en la "misión de procura" de 1751-1755, gestionada por los procuradores Pedro Arroyo (1689-1754) y Carlos Gervasoni (1692-1773). Existen otros documentos relativos a los procuradores del Paraguay, pero de esta misión se ha conservado una gran cantidad de ajustes de cuentas, quizás debido al carácter tormentoso de esta.[14] Para analizar este embarque, formulamos tres preguntas. En primer lugar, ¿de qué manera los jesuitas lograron hacer circular libros desde un punto de vista práctico e institucional? En segundo lugar, ¿cuál fue el carácter y contenido de los libros importados al Río de la Plata? En tercer lugar, ¿la circulación de libros motorizada por los jesuitas contribuyó a nutrir, exclusivamente, a las bibliotecas de sus instituciones o bien a sectores más amplios de la sociedad?

Nuestro argumento es que, para mediados del siglo XVIII, los procuradores jesuitas cumplieron un rol central en la circulación de libros en el Paraguay y el Río de la Plata y que su actividad fue uno de los factores que permiten explicar el desarrollo de la cultura letrada en la región. Los jesuitas aprovecharon una serie de ventajas comparativas de las que gozaban, como exenciones impositivas a la hora de transportar bienes a América y la posibilidad de recurrir a navíos de registro. También sugerimos que los libros no abastecieron únicamente las bibliotecas de la orden, sino que muchos de ellos fueron vendidos o regalados a particulares y a otras instituciones religiosas. Los libros fueron objetos que circularon en el marco de una política de alianzas y constitución de redes sociales en la que estaban plenamente implicados los jesuitas. Al mismo tiempo, sirvieron para intervenir en el disciplinamiento de la sociedad local y el reforzamiento de las prácticas espirituales. En efecto, los libros importados eran fundamentalmente textos edificantes y hagiográficos, útiles para acompañar una generalización de las prácticas devocionales propias de los ejercicios espirituales, como la que se verifica en el seno de las sociedades católicas a lo largo del siglo XVIII. Por lo demás, los jesuitas no dejaron de incluir —y producir— libros científicos basados en observaciones empíricas, que en última instancia podían tener utilidad práctica en el marco litúrgico y evangelizador de la provincia del Paraguay.

14. Esta compra de libros fue comentada por Furlong, *Bibliotecas argentinas* 44-48.

"Por cuenta y riesgo de la Provincia del Paraguay": el embarque de libros en Cádiz y la turbulenta travesía atlántica

El procurador era una figura común en América colonial. Al interior de la Compañía de Jesús, la palabra designaba roles diferentes. Los que cumplieron el papel más importante para la circulación de objetos entre Europa y América fueron los procuradores de provincia. El rol principal de estos agentes era político, institucional e informativo. Cada seis años, las congregaciones provinciales americanas designaban a sus procuradores, quienes debían viajar a Madrid y a Roma para adelantar las negociaciones propias de su provincia, tanto en el interior de la orden como con la monarquía española. Los procuradores se entrevistaban con la máxima autoridad de la Compañía, el prepósito general, y presentaban ante él un testimonio informativo oral que a menudo contrastaba con los reportes escritos que Roma recibía desde América. Regularmente, se reunían allí en una congregación de procuradores presidida por el prepósito general o en una congregación general en caso de que este hubiera fallecido y fuese necesario designar un sucesor. Como lo señala Fabian Fechner, los procuradores eran el "único vínculo institucional permanente entre las provincias ultramarinas y Europa".[15]

Ahora bien, al mismo tiempo que cumplían estos roles, los procuradores iban "de compras por Europa" durante su estancia en el continente, como lo ha indicado Luisa Elena Alcalá. Viajaban por España, Francia, Italia y Portugal y actuaban como agentes comerciales de su provincia y de varios particulares. Adquirían libros, ropas, telas y objetos devocionales y artísticos como medallas, agnusdéi, rosarios, crucifijos, anillos, esculturas, láminas, pinturas, reliquias y relicarios. Gracias a su insólita eficiencia y a la amplitud global e internacional de sus contactos, los procuradores estimularon una vasta circulación de objetos, personas e ideas.[16] En última instancia, el papel de los procuradores de provincia resulta fundamental para la historia del libro, la historia de la circulación de la información y el funcionamiento burocrático de la Compañía de Jesús y la historia del arte.

Los jesuitas Pedro Arroyo y Carlos Gervasoni fueron designados procuradores en la congregación provincial del Paraguay de 1750 y partieron a Europa en mayo de 1751. Su estancia fue difícil. Arroyo falleció

15. Fechner, "Las tierras incógnitas" 31; Fabian Fechner, *Entscheidungsprozesse vor Ort: Die Provinzkongregationen der Jesuiten in Paraguay (1608-1762)* (Regensburg: Schnell & Steiner, 2015); Fechner y Wilde, "'Cartas vivas'".
16. Alcalá.

en Madrid en abril de 1754 sin poder completar su trabajo. Gervasoni fue expulsado de la Corte y de los territorios españoles por su oposición al Tratado de Madrid (1750), así que no pudo regresar a América y debió exiliarse en Italia.[17] El embarque de los objetos y el traslado de los misioneros que se integraron como personal de la provincia del Paraguay quedaron en manos del procurador general de Indias, Marcos Escorza, y del procurador de la provincia de Chile, José de Vera.[18] La Procuraduría General de Indias —asentada en Cádiz y financiada, en parte, por las provincias americanas de la orden—, era la institución que cumplía un rol de coordinación general, colaboraba con los procuradores cuando estaban en Europa, realizaba gestiones y trámites de autorización y servía como nodo central en las actividades económicas respaldadas con el dinero de los jesuitas de América.[19] El viaje de regreso de la misión de procura hacia Buenos Aires —sin ninguno de sus responsables— se realizó en dos barcos. El primero fue el navío de registro San Francisco Javier, alias "El Torero" o "Nuestra Señora de Begoña", cuyo maestre era Nicolás de Aizpurúa, y que arribó al Río de la Plata en julio de 1755. El segundo fue el navío San Ignacio, que arribó en abril de 1759, cuando los procuradores que sucedieron a Arroyo y Gervasoni ya se encontraban en Europa. El San Francisco Javier transportó a los misioneros, mientras que la carga fue distribuida en ambos navíos.

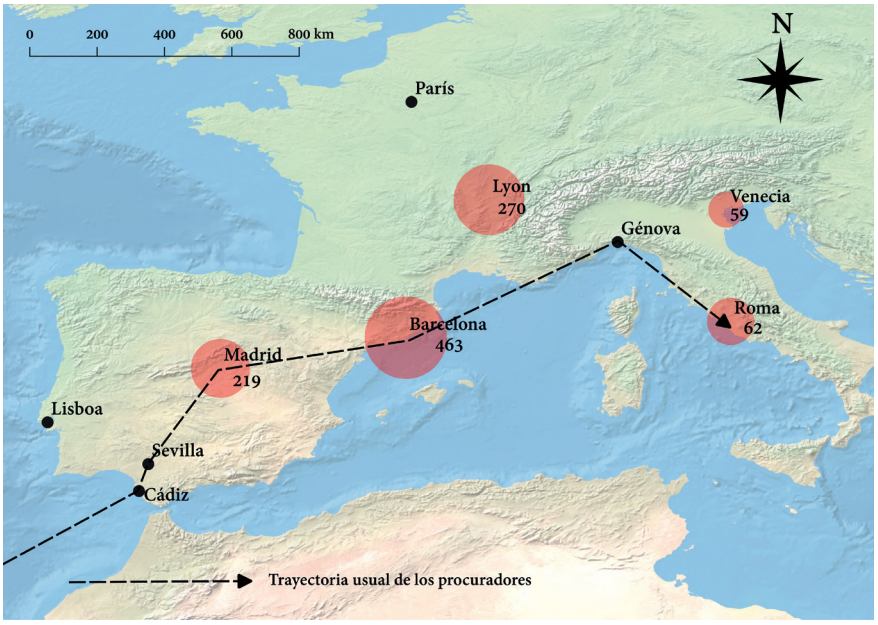
Hasta 1717, Sevilla fue el único puerto español autorizado para participar del monopolio comercial atlántico y, por lo tanto, de la venta de libros enviados hacia América. Ese año, el monopolio fue trasladado a Cádiz. Dado que Buenos Aires no era un puerto autorizado ni destino del sistema de flotas y galeones, la Corona debía aprobar cada cierto tiempo el envío de navíos de registro, unitarios y carentes de escolta militar (sistema que se reglamentó para toda América en 1721). Los jesuitas del Paraguay utilizaron regularmente los navíos de registro. Aunque los mercaderes de libros españoles fueron celosos defensores de su monopolio sobre América,[20] los jesuitas no se contentaron con recurrir únicamente a ellos, sino que gestionaron la adquisición de libros en distintas regiones de Europa.

17. Pablo Pastells y Francisco Mateos, *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, vol. 8 (Madrid: CSIC / Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1949) XXVIII; Mörner 137.
18. Gramatke 214-215.
19. Galán.
20. Torre, *El libro*; Leonard.

El ejemplo del navío San Francisco Javier permite explicar el procedimiento seguido por los procuradores para el embarque de libros. La memoria de los bienes conducidos en este navío tiene la particularidad de que aclara la procedencia geográfica de varias de las cajas transportadas.[21] La información, no obstante, es fragmentaria, pues la mayoría carece de indicación de procedencia, lo que quizás implique que su mercancía fue adquirida en Sevilla y Cádiz. Según este documento, 463 volúmenes fueron comprados [58] en Barcelona, 270 en Lyon, 219 en Madrid, 62 en Roma y 59 en Venecia (figura 1). Aunque no sabemos en concreto cómo los procuradores adquirieron estos libros, existen tres posibilidades: 1) que hayan recurrido a las redes de influencias que conectaban a los jesuitas de Andalucía y América con los colegios de la orden en el resto de España, Francia e Italia; 2) que hayan utilizado los servicios de la Procuraduría General de Indias, que mantenía comunicaciones y contactos económicos con regiones distantes de Europa;[22] 3) lo más probable es que los procuradores hayan adquirido estos libros y otros bienes en los viajes que formaban parte de su itinerario, trayecto que solía incluir las ciudades de Madrid, Barcelona, Génova y Roma. Varios documentos relacionados con los procuradores de provincia de Paraguay y Chile confirman la importancia de las compras hechas en Barcelona, en Génova y sobre todo en Roma.[23] Aunque seguramente no haya formado parte del itinerario de Gervasoni y Arroyo, cabe mencionar también a Lisboa, uno de los destinos de los previos procuradores del Paraguay, Bruno Morales (1691-1748) y Ladislao Orosz (1697-1773).

21. "Memoria de los caxones, arcas, barriles, valones, tercios que componen la carga perteneciente a la Provincia del Paraguay […]", 1755. Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6, primer cuadernillo.
22. Galán 137-159.
23. Estos documentos se localizan en: AGN, Buenos Aires, Sala IX, legajos 7-1-1, 7-1-2 y 18-6-6.

Figura 1. Cantidad de libros adquirida por los procuradores y trayectoria ordinaria de estos.



Fuente: elaboración propia a partir de "Memoria de los caxones, arcas, barriles, valones, tercios que componen la carga perteneciente a la Provincia del Paraguay [...]", 1755. Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6, primer cuadernillo. Para la trayectoria: Alcalá; Pastells y Mateos.

Los objetos adquiridos se conservaban en los espacios de almacenamiento de la Procuraduría General de Indias.[24] Cada cierta cantidad de años, un navío de registro salía con destino a Buenos Aires. La Casa de Contratación, asentada en Cádiz desde 1717, era la institución encargada de, entre otras cosas, inspeccionar los barcos, conceder licencias, registrar cargas, prevenir el contrabando y calcular y cobrar los impuestos, esencialmente almojarifazgo y avería.[25] En diciembre de 1754, los procuradores registraron en la Casa de Contratación la carga del navío San Francisco Javier. Posteriormente, solicitaron la autorización de la Inquisición para que diera cuenta de que no se transportaban libros prohibidos. Esta era una tarea normalmente ejercida por los comisarios inquisitoriales, pero los miembros de órdenes religiosas gozaban de cierta potestad para expedir la licencia. En este caso, la autorización

24. Galán 93-96.
25. Leonard 114-126; González, *New World Literacy*.

fue otorgada el mismo mes por José de Vera, el ya mencionado procurador de Chile. Vera firmó y juró "*in verbo sacerdotis*" que en "la lista que se me ha presentado", los libros "son todos corrientes y ninguno prohibido por el Tribunal de la Santa Inquisición". Al día siguiente, el comisario del Santo Oficio Luis Miguel de Peña y Hierro autorizó que pudieran embarcarse las cajas de libros "en vista de la certificación" de Vera.[26] El estudio del control o la negligencia inquisitorial es uno de los más habituales en la historia del libro en la América colonial.[27] Nada indica que el contenido de las cajas haya sido revisado, y el juicio de Vera difícilmente puede calificarse de independiente. Como veremos, en el navío que transportó la segunda parte de la carga efectivamente se llevaron libros prohibidos.

[60]

Una vez conseguida esta autorización, el maestre Nicolás de Aizpurúa solicitó al contador de la Casa de Contratación en enero de 1755 que "se forme despacho" para poder embarcar. En febrero se realizó el registro definitivo, según el cual ingresaron al navío "por cuenta y riesgo de la Provincia del Paraguay" 107 piezas de mercancías para ser entregadas al rector del colegio jesuita de San Ignacio, en Buenos Aires. Eran 42 cajones toscos, 8 cajones arpillados, 15 barriles, 11 tercios, 2 cajas, 6 balones de papel y 23 cajones encerados.[28] El registro no fue firmado por Gervasoni, quien no se encontraba en Cádiz, sino por el procurador general de Indias, Marcos Escorza. Dado que todas las piezas "pertenecen a la misión", no pagaron impuestos. La Compañía de Jesús y otras órdenes religiosas gozaban de exenciones impositivas para trasladar mercancías a América, siempre y cuando estuvieran destinadas a sus colegios y misiones y no se vendieran.[29] Este mismo privilegio explica por qué no necesitaban detallar las mercancías de las "cajas misioneras",

26. "Yo el Padre Joseph de Vera de la Compañia de Jesus […]" y "En la Ciudad del Puerto de Santa Maria el Señor Don Luis Miguel de Peña y Hierro […]". Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, Casa de la Contratación, Registros de navíos, Registros de ida, Registros de ida a Buenos Aires, 1713.
27. Torre, *El libro*; Leonard; Graciela Batticuore, "Sobre legislaciones y prácticas: libros, lectores y bibliotecas entre dos siglos (Buenos Aires, 1754-1810)", *Historia crítica de la literatura argentina. Una patria literaria*, eds. Cristina Iglesia y Loreley El Jaber (Buenos Aires: Emecé, 2014) 417-441.
28. "Registró el Padre Carlos Gerbasoni de la Copañia de Jesus, Procurador del Paraguai […]". AGI, Sevilla, Casa de la Contratación, Registros de navíos, Registros de ida, Registros de ida a Buenos Aires, 1713. El documento del registro fue transcrito por Gramatke.
29. Galán 83-112.

sino simplemente declarar a título general su contenido, lo que en el caso del navío San Francisco Javier tampoco se hizo.

El barco zarpó de Cádiz en abril de 1755 y arribó a Montevideo en julio. La carga debió ser dejada en esta ciudad y trasladada paulatinamente a Buenos Aires en canoas, aunque la tripulación y los jesuitas cruzaron el Río de la Plata el 1 de agosto.[30] Es posible que en Buenos Aires no hubiera comisarios inquisitoriales para poder controlar los cajones de libros.[31] Tal vez producto de las dificultades que sufrieron Arroyo y Gervasoni en Europa, la totalidad de la carga fue trasladada a Córdoba, donde el jesuita Antonio Miranda (1702-1794), a la sazón procurador del Colegio Máximo, se ocupó de ajustar las cuentas y de cobrar el acarreo entre Buenos Aires y Córdoba a todas las instituciones y personas que tuviesen encomiendas en el barco —incluso aunque residiesen en el puerto—. En suma, los libros arribaron al Río de la Plata tras una turbulenta travesía no solo marítima. Cabe, pues, preguntarse qué guardaban estos ejemplares —y por qué justificaban tamañas gestiones—.

"Libros de varias especies": el contenido de los volúmenes

Las listas de libros de los dos barcos refieren a 7 932 volúmenes distribuidos entre 1 140 registros.[32] 4 553 se transportaron en 40 cajas en el navío San Francisco Javier y 3 379 en 36 cajas en el San Ignacio. Además de los libros, los jesuitas transportaron otras "cajas misioneras" que contenían objetos devocionales de todo tipo (medallas, pinturas, crucifijos, cornisas de cristal, agnusdéi, relicarios, reliquias, cruces), tafetanes, paños, cucharas, tenedores, anzuelos, hachas, géneros de botica, balones de papel, láminas, "mapas de las misiones", estampas e incluso un gran reloj para el cabildo de Salta.

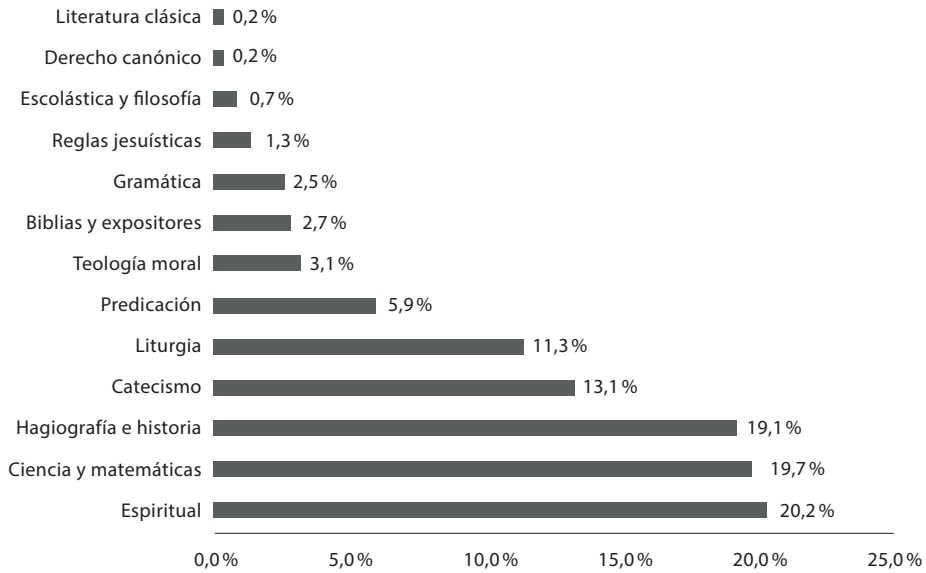
En la figura 2 se presentan las materias temáticas en que se pueden agrupar los libros transportados con sus respectivos porcentajes. Para realizar esta contabilización solo se tuvieron en cuenta aquellos registros referidos

30. Antonio Miranda, "Mision del año 1755 que vino en el navio San Francisco Xavier. Y razon de las encomiendas que en el vinieron […]", 1756. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6, portada y f. 2.
31. Batticuore.
32. Los documentos utilizados para esta sección son: "Nomina de las caxas y caxones y de lo que […] ha benido de España en el Navio San Ignacio" (incluido dentro del cuadernillo más amplio titulado "Mision del año 1755 […]") y "Memoria de los caxones […]", 1755. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6, primer cuadernillo. Los listados de libros están repetidos en varios documentos, que presentan algunas diferencias entre sí. Seis registros carecen de cantidad de volúmenes y por eso los hemos ignorado.

a cinco o más volúmenes, que suman 6 486 libros (82 % de la carga total). Mil setecientos volúmenes fueron imposibles de clasificar temáticamente dada la escasa información provista por las fuentes, que eluden casi siempre el título de los libros, indicando únicamente el apellido del autor. Las materias se basan en las que aplicaron los propios jesuitas para organizar las bibliotecas del Paraguay, con algunas modificaciones prácticas.[33] Categorías como "literatura clásica", "derecho canónico", "escolástica y filosofía" y "reglas jesuíticas" son evidentemente marginales. "Gramática", "biblias y expositores", "teología moral" y "predicación" se ubican en una posición intermedia. Por último, son cinco las categorías que concentran el 83,5 % de todos los libros: "liturgia", "catecismo", "hagiografía e historia", "ciencia y matemática" y "espiritual".

[62]

Figura 2. Materias de los libros embarcados.



Fuente: elaboración propia a partir de "Nomina de las caxas y caxones […]" y "Memoria de los caxones […]", 1755. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6, primer cuadernillo.

33. Ver Fabián R. Vega, "Los saberes misionales en los márgenes de la monarquía hispánica: los libros de la reducción jesuítico-guaraní de Candelaria", *Archivum Historicum Societatis Iesu* LXXXVI.172 (2017): 337-386. Los jesuitas del Paraguay agrupaban volúmenes heterogéneos en la materia "varios" o "miscelánea". Aquí hemos creado nuevas categorías temáticas, que no existen en las bibliotecas, como "ciencia y matemática", "reglas jesuíticas", "literatura" y "liturgia". Estas materias permiten asir con mayor precisión el contenido temático de la carga.

El primer puesto corresponde a los libros de temática espiritual. Este género fue particularmente relevante en España y el comercio atlántico desde mediados del siglo XVI, aunque tuvo sensibles variaciones después del Concilio de Trento (1545-1563). Los libros espirituales constituían una forma de meditación guiada y contenían reflexiones ascéticas, a menudo inspiradas en los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola (1491-1566). De hecho, una parte importante de los volúmenes de esta categoría corresponde a libros de ejercicios espirituales. Estos libros estaban dirigidos tanto a los directores espirituales como a lectores piadosos y devotos, y habilitaban varios modos posibles de abordaje —solitarios o colectivos—. Una imaginación plástica y sensitiva —como la *compositio loci* de los ejercicios ignacianos— era un acompañamiento esencial de toda lectura espiritual.[34] Si en los siglos XVI y XVII el autor más popular era Luis de Granada (1504-1588), la situación en el siglo XVIII era muy diferente.

En el embarque analizado, el libro que aparece en primer lugar es *Ejercicios* de Carlo Ambrogio Cattaneo (1645-1705), con 224 volúmenes. Probablemente, se trata de los volúmenes traducidos por el jesuita del Paraguay Pedro Lozano (1697-1752), publicados como *Exercicios espirituales de San Ignacio* y *Máximas eternas propuestas en lecciones, para quien se retira a los ejercicios espirituales*… en 1754. El procurador Pedro Arroyo acordó editar estos textos "en dos tomitos" a costa del impresor, recibir cincuenta ejemplares gratuitamente y comprar otros cien.[35] En estos navíos también se transportó parte de la tirada de otro libro de Pedro Lozano impreso en Madrid por esa misma época: *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*. El segundo lugar corresponde a 133 volúmenes de *Día virgíneo o sábado mariano* del también jesuita del Paraguay Antonio Machoni (1672-1753). Esta es una obra devocional, una combinación barroca de varias enumeraciones, entre ellas, un "abecedario virgíneo" con 137 formas de nombrar a la Virgen María, una recopilación de los favores y portentos recibidos por los devotos del Santísimo Rosario en el Día Virgíneo, una lista de varios modos de rezar el rosario, entre otras. El tercer lugar está ocupado por 112 volúmenes de Tomás de Kempis (1380-1481), probablemente ejemplares de *Imitatio Christi*. El cuarto lugar corresponde a 82 volúmenes de Sebastián Izquierdo, la mayoría, libros de ejercicios espirituales. Por último,

34. González Sánchez, *New World Literacy*.
35. Guillermo Furlong, ed. *Pedro Lozano, S. J. y sus "Observaciones a Vargas" (1750)* (Buenos Aires: Librería del Plata, 1959) 88-89.

cabe mencionar cien "libritos que representan las penas del infierno", de los cuales no se provee mayor información.

La segunda materia en importancia es "ciencia y matemática". En este caso, el primer lugar está ocupado por seiscientos volúmenes del *Lunario de un siglo* de Buenaventura Suárez (1678-1750), un jesuita criollo, nacido en Santa Fe, que misionó gran parte de su vida entre los guaraníes y a quien se atribuye la construcción de un observatorio astronómico en la reducción de [64] San Cosme y Damián. Suárez construyó sus propios cuadrantes, relojes de péndulo y telescopios para llevar adelante observaciones astronómicas, algunas de las cuales fueron publicadas por la Royal Society de Londres gracias a las múltiples conexiones globales que poseía el misionero. El *Lunario* transportado en estos viajes puede corresponder a la edición impresa en Lisboa en 1748 o, más probablemente, a la edición producida en Barcelona en 1752. Los lunarios eran un género de literatura popular en aquella época y existen evidencias de una amplia distribución del libro de Suárez en el territorio rioplatense, en particular, ejemplares profusamente anotados con *marginalia*. El libro contiene tablas astronómicas hasta el año 1841. En las páginas pares, hay cómputos relativos al año litúrgico, las témporas y las "fiestas movibles" (Pascua, Pentecostés, Corpus, etc.), así como una enumeración de los eclipses de cada año. En las páginas impares se encuentran las referencias sobre las fases mensuales de la luna. Además, el libro contiene una tabla con distancias geográficas para poder adaptar sus cálculos —formulados originalmente para el pueblo de San Cosme y Damián— a otras ciudades e instrucciones para prolongar los cómputos después de 1841. El libro era práctico y sus usos podían variar desde la definición de la liturgia religiosa hasta la toma de decisiones agrícolas.[36]

El segundo puesto de esta materia corresponde a las *Mémoires pour l'histoire des sciences et des beaux arts*, más conocido como *Journal de Trévoux*, del cual se embarcaron 213 volúmenes. Se trata de una publicación editada por el colegio jesuita parisino de Louis-le-Grand desde 1701. En ella se difundían artículos y reseñas de libros de variadas temáticas, desde gramática y teología hasta economía, física y matemática. El tratamiento de estos temas era en cierto modo imparcial, pero al mismo tiempo incluía críticas al deísmo y a diversas formas de "irreligión". Durante la estancia de Arroyo y Gervasoni en Europa, el director del *Journal* era Guillaume-

36. Miguel de Asúa, *Science in the Vanished Arcadia: Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de La Plata* (Leiden-Boston: Brill, 2014) 222-235.

François Berthier (1704-1782), quien abandonó el más abierto espíritu inicial de la publicación y lo reemplazó por una defensa cerrada de la ortodoxia católica.[37] El embarque también incluyó siete ejemplares del *Dictionnaire de Trévoux*, un texto enciclopédico producido por los mismos editores. También cabe mencionar un amplio corpus asociado a Benito Jerónimo Feijóo (1676-1764): 16 volúmenes atribuidos a él, 33 de la *Demostración crítico-apologética del Teatro crítico universal* escrita por Martín Sarmiento (1695-1772) —una defensa polémica de la obra del benedictino— y cinco tomos de Salvador José Mañer (1676-1751), un impugnador de Feijóo.

La tercera materia relevante es "hagiografía e historia", que incluye la historia eclesiástica. En los siglos barrocos, la literatura hagiográfica era un consumo de masas. Representaba vidas piadosas que los lectores habrían de imitar, e incluía milagros, portentos y a menudo elementos de verdadera aventura. En el caso de los santos extraeuropeos, también tenían el componente de lo exótico. Los libros hagiográficos incluso podían ser objeto de una apropiación mágico-supersticiosa por parte de sus lectores.[38] En el caso del embarque aquí considerado, basta mencionar que los procuradores adquirieron 461 volúmenes de *Cartas de San Francisco Javier*, seguramente en la edición impresa en Madrid en 1752 por Manuel Fernández, una traducción del jesuita Francisco Cutillas (1668-1756) de la versión latina de las epístolas. Francisco Javier (1506-1552), fallecido en China, fue canonizado en 1622 y constituía un verdadero símbolo de la identidad misionera de los jesuitas. En la provincia jesuítica del Paraguay, tanto en las reducciones de guaraníes como de chiquitos, existían pueblos llamados San Francisco Javier. Además, en todas las instituciones jesuíticas del territorio se celebraba la novena a este santo entre el 25 de noviembre y el 3 de diciembre. Era una figura especialmente relevante en las prácticas devocionales que los ignacianos estimulaban, tanto en el interior de la orden como en la sociedad en general. Aunque no se incluyó en los registros, en estos navíos los jesuitas también embarcaron alrededor de una centena de ejemplares de la *Historia de la provincia del Paraguay* (1754-1755) de Pedro Lozano.[39]

37. Joan-Pau Rubiés, "The Jesuits and the Enlightenment", *The Oxford Handbook of the Jesuits*, ed. Ines G. Županov (Oxford: Oxford University Press, 2019) 855-890.
38. González.
39. "Razon de las Historias de esta Provincia escrita por el Padre Lozano que se han de repartir a los colegios y misiones […]", incluido en el cuadernillo "Indibidual noticia de los libros que satisfechas las encomiendas han quedado y son asaver […]", 1765. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6.

El cuarto puesto corresponde a "catecismo". En esta categoría, el nombre más repetido es el del jesuita Jerónimo de Ripalda (1535-1618), con 40 títulos, aunque su catecismo también ha sido atribuido a Gaspar Astete (1537-1601). 568 volúmenes se registraron como "explicaciones", lo que posiblemente constituya una referencia a la forma discursiva denominada doctrina. Los catecismos podían presentarse en la época en dos maneras: una versión breve, casi exclusivamente dialogada, que constituía un "catecismo popular" [66] destinado a los "rústicos"; y una versión extendida, a menudo en prosa, con explicaciones detalladas y destinada a los clérigos.[40]

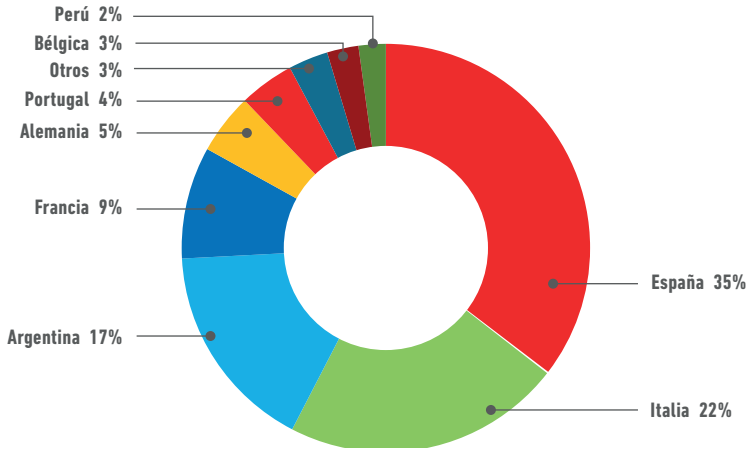
La quinta materia más rica en libros es "liturgia", que incluye 313 volúmenes correspondientes a breviarios de distinto tipo, 97 misales y 41 rituales. Se trata de los libros profesionales utilizados por los clérigos en sus tareas cotidianas, textos necesarios para el funcionamiento de las iglesias y sus prácticas rituales. Es probable que gran parte de los 599 volúmenes que se registraron como "libritos" y no se contabilizaron aquí correspondieran o bien a alguna de las dos materias analizadas en este párrafo o a cartillas para el aprendizaje de la lectura y la escritura, utilizadas en los colegios jesuíticos.

Por fuera de la clasificación de materias, el embarque habilita dos análisis complementarios relativos a los autores de los textos: la proveniencia espacial de estos y su inscripción institucional. En primer lugar, una clasificación geográfica de los autores —a partir de los países actualmente existentes (figura 3)— muestra que la mayoría de estos proviene de España, Italia y el actual territorio argentino (16,6 %, cifra que se eleva a 18,5 % si utilizamos una jurisdicción colonial más abarcadora como el Virreinato del Perú). De manera similar a lo que sucede con la proveniencia de las cajas compradas por los jesuitas, en este caso la adscripción geográfica es a la vez un mapa del catolicismo temprano-moderno y de las áreas de interacción de los jesuitas del Paraguay. La conexión geográfica se ve reforzada, en segundo lugar, por la relevancia de los escritores jesuitas. Considerando únicamente los libros cuyos autores hemos identificado, y excluyendo el amplio corpus de literatura religiosa católica sin autor preciso (breviarios, misales, etc.), identificamos que el 99,4 % de los libros fueron escritos por autores católicos, el 96,8 % por miembros de la Iglesia y el 81,7 % por integrantes de la Compañía de Jesús. Solo existe un pequeño grupo de literatos de la Antigüedad

40. Santiago Robledo Páez, "Catecismo", *Lexicón de formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús*, ed. Perla Chichilla Pawling (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2018) 143-150.

romana que escapa al campo del catolicismo: 0,6 % de libros escritos por Cicerón y Tito Livio, autores relevantes para la *Ratio Studiorum* jesuítica. A partir de lo anterior, resulta claro el carácter endogámico y centrípeto de esta compra de libros.

Figura 3. Clasificación nacional actual de los autores de los libros embarcados.



Fuente: elaboración propia a partir de "Nomina de las caxas y caxones […]" y "Memoria de los caxones […]", 1755. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6, primer cuadernillo.

Muchos de los libros que se incluyeron en este embarque, aunque se imprimieron en la península ibérica, fueron producidos gracias a las gestiones de los propios procuradores del Paraguay o del procurador general de Indias, quienes se ocuparon de distribuirlos por Sudamérica. El *Lunario de un siglo* de Buenaventura Suárez se imprimió en Lisboa (1748) gracias a las gestiones del procurador Orosz. Es probable que Arroyo y Gervasoni hayan cumplido algún papel en la reimpresión del texto en Barcelona (1752). En la década de 1730, Antonio Machoni viajó como procurador (1731-1734) a Europa. Allí, se encargó de gestionar la impresión de varios libros de su autoría: *Arte y vocabulario de la lengua lule y tonocoté* (Madrid, 1732), *Las siete estrellas de la mano de Jesús* (Córdoba, 1732) y *Día virgíneo…* (Córdoba, 1733) —el único incluido en el embarque—. Después de su regreso, se editaron dos libros más de Machoni en España. Durante la estancia de Gervasoni y Arroyo, entre otros textos, se imprimieron en Madrid *Exercicios espirituales* y *Máximas eternas* (1754) y la *Historia de la provincia del Paraguay* de Pedro Lozano en dos volúmenes (1754-1755); esta última obra

llevaba varios años en proceso de impresión y el propio Arroyo tuvo que encargarse de corregirla en 1753.[41] Además, en la década previa se había impreso una traducción de Fabio Ambrosio Spinola efectuada por Lozano, en este caso, gracias a las gestiones del procurador general de Indias. En la misma tónica que estos textos, el procurador que sucedió a Gervasoni, Juan de Escandón (1696-1772), hizo imprimir un libro de ejercicios espirituales en guaraní, *Ara poru aguĭyey haba* (Madrid, 1759-1760), en mil quinientos ejemplares, tirada que envió casi completa al Río de la Plata.[42] Esta lista no exhaustiva de los textos escritos o producidos por jesuitas del Paraguay en la península ibérica da cuenta de que a menudo los procuradores viajaban cargados de manuscritos desde Buenos Aires y gestionaban su impresión con diversos editores, o bien dejaban esta tarea en manos del procurador general de Indias. Unos mil volúmenes del embarque analizado (19,5 % del total) fueron escritos por jesuitas del Paraguay y producidos gracias a las gestiones de los procuradores. Estos utilizaron las imprentas ibéricas para convertirse en editores transatlánticos, lo que invita a reconsiderar la circulación de libros desde Europa hacia América e incorporar la agencia de esta última en la historia de la impresión.

[68]

El embarque exhibe una combinación de volúmenes científicos, textos prácticos y literatura edificante, con predominio en el interior de cada uno de estos grupos de la Compañía de Jesús y su sistema de comunicación globalizado. Creemos que los libros embarcados dan cuenta tanto de tendencias de larga duración en la cultura letrada de los jesuitas como de prácticas específicas del siglo XVIII. Los libros espirituales y hagiográficos estaban íntimamente asociados a la identidad de la Compañía en el Paraguay, una provincia misionera cuya memoria estaba atravesada por las reducciones indígenas. Ahora bien, para mediados del siglo XVIII, los hábitos devocionales de las sociedades laicas católicas se habían modificado sensiblemente. De este modo, si durante el siglo XVI los ejercicios espirituales habían constituido la experiencia de una élite reducida —los miembros de la Compañía—, en el siglo XVIII se convirtieron en la praxis cotidiana de un sector amplio de la sociedad. Los libros de los ejercicios, inicialmente destinados a los directores

41. Furlong, *Pedro Lozano* 76.

42. Capucine Boidin, Leonardo Cerno y Fabián R. Vega, "'This Book Is Your Book': Jesuit Editorial Policy and Individual Indigenous Reading in Eighteenth-Century Paraguay", *Ethnohistory* 67.2 (2020): 247-267.

capacitados para guiarlos, empezaron a estar dirigidos a los ejercitantes mismos.[43] Esta asociación entre una praxis devocional y disciplinar amplia y la lectura es una marca evidente de varios de los proyectos editoriales de los jesuitas del Paraguay en esta centuria.[44] Como se indica en el prólogo, las *Máximas eternas* que los procuradores importaron de a cientos estaban dirigidas a los practicantes, que debían interiorizar la experiencia de los ejercicios espirituales. En conjunto, la literatura edificante cuya circulación estimulaban los procuradores era un dispositivo orientado a transformar los cuerpos en el sentido de una disciplina social y a construir una memoria cristiana: dentro de la orden, como había sucedido tradicionalmente, pero también fuera de esta, como lo permitía la ampliación del sector devoto de la sociedad en el siglo XVIII.

Al lado de los libros edificantes existían cajas repletas de libros científicos o enciclopédicos sumamente actualizados, editados en las décadas de 1730, 1740 y 1750. De acuerdo con Joan-Pau Rubiés, si definimos la Ilustración no como los valores de la modernidad liberal, sino como una serie de prácticas en el contexto de una república mundial de las letras, cosmopolita pero heterogénea, los jesuitas fueron partícipes plenos de la Ilustración.[45] Los miembros de la Compañía adaptaron las ideas renovadoras de Descartes y Newton dentro de un marco tomista-escolástico. Entre las prácticas que Rubiés considera ilustradas y que los jesuitas asumieron se encuentran la educación de los laicos —que incluía a la vez humanismo y matemáticas—, la noción de investigación empírica, la recurrencia a un sistema centralizado de comunicación global y, en última instancia, la propia participación activa en la república de las letras, de la cual es una muestra la obra de Buenaventura Suárez. Esta interconexión global e inclusión en la república letrada es evidente en los libros importados por Arroyo y Gervasoni. Pero, al mismo tiempo, cabe destacar que la propia actividad científica de los jesuitas podía tener una finalidad piadosa,[46] lo que resulta evidente en el *Lunario* de Suárez, el cual tenía como uno de sus objetivos

43. Pierre-Antoine Fabre y Genevieve Galán Tamés, "Ejercicios espirituales", *Lexicón de formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús*, ed. Perla Chichilla Pawling (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2018) 209-218.
44. Guillermo Wilde y Fabián R. Vega, "De la indiferencia entre lo temporal y lo eterno. Élites indígenas, cultura textual y memoria en las fronteras de América del Sur", *Varia Historia* 35.68 (2019): 475-484; Boidin, Cerno y Vega. Sobre la relación entre la historia del libro y la hipótesis del disciplinamiento social, ver González.
45. Rubiés.
46. Asúa.

fundamentales definir las fechas de las fiestas religiosas de cada año. Para mediados del siglo XVIII, los jesuitas incluyeron componentes de curiosidad científica dentro de su cultura letrada. Esta contribuyó en última instancia a la reproducción de las actividades religiosas y evangelizadoras, junto a una praxis espiritual ignaciana extendida a amplios sectores de la sociedad.

[70]

"Para la satisfacción de las encomiendas": la distribución de los libros en el Río de la Plata

Una vez arribados al Río de la Plata, los libros entraron en un proceso complejo de distribución. En 1765 el procurador del Colegio Máximo de Córdoba seguía realizando cálculos y ajustes de cuentas del tormentoso viaje e incluyó un listado de la distribución de encomiendas arribadas en el navío San Ignacio.[47] Los jesuitas no adquirieron únicamente libros para sus colegios y misiones, sino también para particulares residentes en la región. Incluso hay indicios de que establecieron un punto de venta de ejemplares en la Procuraduría de Córdoba. Gestionar encomiendas de particulares era una actividad común de los procuradores provinciales y generales de Indias.[48] Para un particular de una región periférica, comprar a través de los procuradores era eficiente, puesto que permitía elegir el producto —sin tener que conformarse con la oferta de los mercaderes locales— y pagarlo a bajo precio, toda vez que los jesuitas introducían las encomiendas como parte de sus "cajas misioneras" que no pagaban impuestos.[49] En teoría, los libros impresos en España y transportados a América estuvieron exentos de impuestos durante gran parte del siglo XVIII, pero la documentación conservada al respecto en el Archivo General de Indias es ambigua y contradictoria. Así, mientras que algunas cajas de libros enviadas al Río de la Plata pagaban impuestos, otras no lo hacían.[50] En cualquier caso, los jesuitas nunca los abonaron, a pesar de que muchos de los libros que importaban habían sido impresos fuera de España. El Consejo de Indias abrigaba sospechas de que

47. "Razon de las encomiendas de los suxettos a quienes ha benido lo que se les ha entregado y finalizazion de las quentas de este oficio para con ellos […]", en el cuadernillo "Finalizacion de quentas. Ultimos restos con los indibiduos aquienes les binieron encomiendas en la mision del año de 1755 que vino en el Navio San Xavier […]", 1765. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6.
48. Galán.
49. Alcalá.
50. Ver varios registros contenidos en AGI, Sevilla, Casa de la Contratación, Registros de navíos, Registros de ida, Registros de ida a Buenos Aires, 1713.

los jesuitas abusaban de sus privilegios impositivos para hacer negocios, pero en pocas ocasiones las averiguaciones arrojaron resultados concretos.[51]

Antes de emprender el viaje, Arroyo y Gervasoni recibieron instrucciones sobre qué libros y bienes comprar. Se ha conservado un listado detallado de todo el dinero y de su procedencia, lo que incluye oro y plata del Colegio de San Ignacio (Buenos Aires), del jesuita Luis de los Santos (1701-1775), del propio Arroyo y del "Procurador de los pampas y serranos" para la adquisición de libros.[52] Los mismos procuradores elaboraron un documento de síntesis en el que compilaron todas las encomiendas solicitadas, tanto de jesuitas como de particulares ajenos a la orden.[53] Las compras de mayor volumen estaban dirigidas a los propios ignacianos. Entre estas, cabe mencionar 33 volúmenes para Alejo Mejía (1725-1802), incluyendo 15 tomos del jesuita Louis Bourdaloue (1632-1704), posiblemente su *Retiro espiritual para las comunidades religiosas*; cuatro tomos para Jaime Passino (1699-1772), superior de las doctrinas de guaraníes entre 1757 y 1762; y una cantidad indefinida de volúmenes de la *Histoire du Paraguay* de Pierre François Xavier de Charlevoix (1682-1761) destinados a José Guevara (1719-1806), historiador oficial de la provincia tras la muerte de Pedro Lozano. Además, el documento informa los montos de dinero facilitados por varios jesuitas que fallecieron en el transcurso de la década de 1750 (como Antonio Machoni o Lozano), de modo que no alcanzaron a ver sus libros.[54] A las misiones de guaraníes se entregaron específicamente seis "misales grandes de Venecia", seis "juegos de breviarios medianos en dos cuerpos", cuatro "rituales toledanos" impresos en Amberes, diez "misales de difunto" y veinticinco juegos de *Varones ilustres de la Compañía de Jesús* de José Cassani (1673-1750),[55] mientras que

51. Galán 96-104.
52. "Razon de las cantidades de oro y plata que llevan a su cargo los Padres Procuradores Generales de esta Provincia del Paraguay Padre Pedro de Arroyo y Padre Carlos Gervasoni […]". AGN, Buenos Aires, Sala IX, 7-1-2.
53. "Lista de parte de algunas de las encomiendas del Padre Arroyo", c. 1751. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 7-1-2.
54. También se conserva una "Memoria de los libros que me ha traer el Padre Carlos Gervasoni para el Hermano Francisco Sama" que solicitaba varios volúmenes y aclaraba que en caso de que sobrase el dinero se comprasen libros de Francisco Garau. No hemos encontrado referencias de que el pedido de Francisco Sama (1715-1775) se haya cumplido. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 7-1-1.
55. Antonio Miranda, "Mision del año 1755 […]", 1756. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6, f. 21.

la Procuraduría de estas misiones localizada en Buenos Aires recibió dos volúmenes del *Institutum Societatis Iesu* y varios otros textos.[56] Las misiones también adquirieron con dinero propio algunos libros remanentes que habían quedado en la Procuraduría de Córdoba.[57]

La encomienda del Colegio de San Ignacio merece un comentario particular. Este recibió 43 volúmenes, incluyendo 18 tomos de *Historia del pueblo de Dios* del jesuita Isaac Joseph Berruyer (1681-1758). Se conserva una [72] "Memoria de los libros que se han de traer para este Colegio de Buenos Aires" previa al viaje de Arroyo y Gervasoni. Este documento aclaraba que "si no hubiere plata para comprar todos los libros",[58] deberían adquirirse únicamente los que estaban subrayados. En el navío San Ignacio, los procuradores solo incluyeron una parte del pedido de Buenos Aires, pero un conjunto relevante de los autores solicitados —como José Aguilar (1652-1708), Diego de Avendaño (1594-1688) y José Gumilla (1686-1750), entre muchos otros— figura en el embarque de San Francisco Javier. Es evidente la eficiencia de los agentes de la Compañía para concretar exitosamente la compra solicitada.

Las dos encomiendas más grandes estuvieron destinadas a dos jesuitas: Manuel Querini (1694-1776) y Juan de Zuazagoitia (1724-1797). Al primero, maestro de novicios en Córdoba hasta 1763 y rector del Colegio Máximo desde entonces, se hizo entrega de 539 volúmenes, entre ellos, 106 de las *Máximas eternas* de Cattaneo y 104 de *Día virgíneo* de Machoni, seguramente para su distribución entre instituciones jesuíticas y, quizás, particulares. A Zuazagoitia, nacido en México y residente en Buenos Aires, estaban destinados, además de un lente y un anteojo, 332 tomos, entre ellos, 183 volúmenes del *Journal de Trévoux*, 22 de "Biblioteca de los predicadores", 17 del ya mencionado Louis Bourdaloue y 14 de Paolo Segneri (1624-1694). Zuazagoitia solicitó nueve tomos del "Diccionario de Jansenio" y cinco de su "Historia". Cornelius Jansen (1585-1638) fue el fundador de la corriente ideológica del jansenismo, quizás la doctrina rival por excelencia de la Compañía de Jesús. Aunque el "Diccionario" le fue entregado, la "Historia" fue "recogida" por figurar en

56. Antonio Miranda, "Mision del año 1755 […]", 1756. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6, f. 22.

57. Antonio Miranda, "Mision del año 1755 […]", 1756. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6, f. 36.

58. "Memoria de los libros que han de traher para este Colegio de Buenos Ayres los Padres Procuradores Pedro de Arroyo y Carlos Gervasoni a cuenta de 200 pesos que llevan para esse fin". AGN, Buenos Aires, Sala IX, 7-1-1.

el *Index* de libros prohibidos.[59] Esto da cuenta de que por lo menos algunos miembros de la Compañía de Jesús en el Río de la Plata poseían un tipo de curiosidad tal capaz de rozar lecturas prohibidas —aunque fuese por razones polémicas y de defensa de la ortodoxia jesuítica— y que los jesuitas fueron capaces de embarcar libros a pesar de figurar en el *Index*. Al mismo tiempo, los propios miembros de la Compañía establecieron un sistema interno de control de la literatura prohibida, de modo que Zuazagoitia nunca recibió su "Historia" jansenista.

Las encomiendas para jesuitas informan de un proceso deliberado de distribución de libros, una política que combina la edición transatlántica con la circulación regional de los textos. Aunque no se apuntó con precisión en las "Memorias" que usamos para nuestra contabilización, en estos navíos se incluyó una parte de la tirada de la *Historia de la provincia del Paraguay*, escrita por el historiador oficial Pedro Lozano y editada en dos volúmenes en 1754-1755 en Madrid, gracias a las gestiones ya mencionadas de Arroyo. Muchos de los ejemplares se retiraron de las cajas en el puerto de Buenos Aires y no se trasladaron a la procuraduría de Córdoba. Los jesuitas hicieron entrega de un juego a cada una de las instituciones que existían en la provincia: todos los colegios recibieron dos volúmenes, aunque algunas ciudades se hicieron con más de un juego (como Córdoba, merced a la presencia del Colegio Máximo, el Convictorio de Montserrat y el Noviciado; y también Tarija). Las misiones fueron las ganadoras de esta distribución: el colegio de Potosí y las reducciones de chiquitos se hicieron con veintiocho volúmenes, mientras que un total de sesenta fueron a parar a las misiones de guaraníes. Es evidente que la decisión provincial era que cada institución poseyera un juego de la historia oficial de la región en su biblioteca.[60]

Una parte no despreciable de los libros se distribuyeron entre particulares ajenos a la Compañía. Quien recibió mayor cantidad de volúmenes fue el deán de Arequipa (Perú), de nombre "Garay". A este se entregaron 109 ejemplares, entre los que cabe destacar 17 de Benito Jerónimo Feijóo y variados libros sobre la historia de América (Inca Garcilaso de la Vega, Antonio de Solís y Rivadeneyra, Alonso de Ercilla). De los libros solicitados

59. "Razon de las encomiendas […]", 1765. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6.

60. "Razon de las Historias de esta Provincia […]", 1765. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6.

por Garay, los procuradores consiguieron todos excepto uno.[61] Es significativo que desde Perú se haya tomado la decisión de encargar una encomienda a los procuradores del Paraguay, con la certeza de que los libros luego debían transportarse por tierra a lo largo de 2 500 km. Probablemente, una parte de la explicación de esta compra inusual se encuentre en lo trabajoso que era importar libros legalmente desde un lugar como Arequipa. Estos debían viajar desde el sur de España hasta Tierra Firme, ser trasportados a lo largo del istmo de Panamá, realizar un nuevo trayecto en barco hasta Lima y, una vez allí, viajar en mulas por la cordillera hasta su destino final.[62] Además del deán de Arequipa, las encomiendas nutrieron de libros a varios personajes de Buenos Aires, Córdoba y el norte de lo que es actualmente Argentina. Baste simplemente mencionar al respecto 49 volúmenes para Antonio de Tribarren y 41 volúmenes (entre ellos, 19 de Segneri) para el Marqués del Valle del Tojo —título detentado en la época de redacción de este ajuste de cuentas (1765) por Juan José Gervasio Fernández-Campero (1754-1784)—.[63] También hay entregas de encomiendas a religiosos, como al mercedario Pedro Melgarejo (24 volúmenes), y compras realizadas por instituciones, como el Monasterio de Santa Teresa (tres misales), un convento de clausura de las carmelitas descalzas en Buenos Aires. Varias monjas, de hecho, compraron una modesta cantidad de libros. Es el caso de Thadea de Arroyo de Buenos Aires, Josefa de Arroyo de Córdoba y Gabriela de Santa Clara, quienes adquirieron cuatro volúmenes cada una.

Los jesuitas también distribuyeron libros a través de la entrega dadivosa y de la venta. Antonio Miranda, procurador de Córdoba encargado de ajustar cuentas en la década de 1760, informó que en el traslado de la carga desde Buenos Aires "con algunos sujetos que nos regalaron se gastaron tres juegos de los 'Ejercicios' de Cattaneo", en evidente referencia a los libros traducidos por Pedro Lozano.[64] También recibió algunos "libros de devoción" el jesuita Juan Miguel Martínez (1710-1788) de Buenos Aires, en recompensa por la

61. "Lista de parte de algunas de las encomiendas del Padre Arroyo", c. 1751. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 7-1-2.
62. Para una descripción del viaje de los libros hasta Perú, ver Leonard 223-236.
63. En la época del viaje de Gervasoni y Arroyo el título era detentado por su madre, Manuela Micaela Ignacia Fernández-Campero.
64. Antonio Miranda, "Mision del año 1755 […]", 1756. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6, f. 16.

ayuda prestada a los misioneros que llegaron desde Europa.[65] Pero fue el provincial José Barreda (1687-1763) quien distribuyó libros a jesuitas y no jesuitas por igual de la manera más desinteresada. Con evidente fastidio, Miranda hizo una lista de todo "lo que el Padre Provincial Barreda tomó de las cosas de la misión para sí o para otros o que por su orden se dio a varios sujetos".[66] Barreda, provincial entre 1751 y 1757, entregó gratuitamente láminas y libros a los obispos de Buenos Aires y Córdoba, y hasta el gobernador recibió de él una *Vida del emperador Leopoldo* en dos tomos. También regaló cantidades elevadas de libros a varios jesuitas. Por ejemplo, Ignacio González (1724-1780) se hizo con 10 tomos de distintos autores. La cantidad entregada por Barreda asciende a la cifra de 560 volúmenes (el 7 % de toda la carga). Según Miranda,

> más hubiera dado Su Reverencia, porque solo no tuvo [libros] el que no quiso […] mañana y tarde se me iba al almacén y mientras que yo atendía a otras cosas precisas, cogía los libros que quería para sus ahijados, que se puede decir lo eran todos los estudiantes [del Colegio Máximo].[67]

Barreda fue especialmente desprendido a la hora de entregar ejemplares del *Itinerario para párrocos de indios* de Alonso de la Peña Montenegro (1596-1687) —un texto pragmático y probabilista de especial utilidad para la gestión eclesial y sacramental—, de las *Cartas de San Francisco Javier* (de las que cedió 40 volúmenes) y, sobre todo, de libros de ejercicios espirituales, entre ellos, 30 ejemplares del texto de Sebastián Izquierdo, 60 de las *Máximas eternas*, 30 de las *Verdades eternas* de Carlo Gregorio Rosignoli (1631-1707) y 30 del *Retiro espiritual* de Bourdaloue.

Los jesuitas también vendieron algunos libros. Una parte de la tirada de los *Lunarios* de Suárez fue enviada en barco y vendida a Chile; otra estaba destinada a Potosí; y una tercera parte quedaría en Córdoba para venderse allí. Miranda informó que el Colegio Máximo no pagó los fletes de sus cajas con la excusa de "que no se habían vendido los *Lunarios* todavía".[68]

65. Antonio Miranda, "Mision del año 1755 […]", 1756. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6, f. 15.
66. Antonio Miranda, "Mision del año 1755 […]", 1756. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6, f. 23.
67. Antonio Miranda, "Mision del año 1755 […]", 1756. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6, f. 26.
68. Antonio Miranda, "Mision del año 1755 […]", 1756. AGN, Buenos Aires, Sala IX, 18-6-6, f. 12.

Los procuradores de la provincia del Paraguay fueron artífices centrales de la cultura letrada en el Río de la Plata, no solo porque nutrieron de libros las grandes bibliotecas de colegios y misiones, sino también porque adquirieron los volúmenes que multitud de particulares les solicitaron y porque ejercieron una práctica de donación gratuita de varios ejemplares. Este rol queda realzado si consideramos que en la región no existieron tiendas de libros hasta bien entrado el siglo XVIII. Por eso adquiere especial relevancia el carácter de las compras hechas en Europa: autores casi exclusivamente jesuitas y un amplio predominio de la literatura edificante. Los jesuitas suplieron una demanda local de textos de utilidad práctica (desde los breviarios hasta el *Lunario* de Suárez) al mismo tiempo que hicieron entregas dadivosas de su propia literatura edificante. A través del libro y la cultura letrada, apuntaban a generalizar praxis disciplinares y devocionales específicas. Los viajes de los procuradores fueron así instrumentados en función de una política religiosa-espiritual. Esta tendía a imponer el disciplinamiento de los cuerpos, la formación de personas imbuidas de los ideales ignacianos y la ampliación —cada vez mayor— del sector más devoto de la sociedad.

Reflexiones finales

Los procuradores de la Compañía de Jesús cumplieron un papel central tanto en la producción como en la circulación de libros en el Río de la Plata y el Paraguay. Diversos estudios han dado cuenta de la escasez de mercaderes de libros antes de la expulsión de los jesuitas en el Río de la Plata. Esto ha contrastado con la evidencia de la existencia de bibliotecas particulares y sobre todo institucionales de importancia. En este artículo hemos mostrado cómo los procuradores a mediados del siglo XVIII constituyeron un eslabón en la adquisición de los libros, pues no solo nutrían las grandes bibliotecas de los colegios y las misiones jesuitas, sino también las bibliotecas de otras instituciones religiosas y de multitud de particulares. Para impulsar esta circulación, los miembros de la Compañía de Jesús hicieron un uso creativo y estratégico, por un lado, del envío regular de navíos de registro al Río de la Plata y, por otro, de los privilegios de que gozaba su orden religiosa. Así, no vieron inconvenientes en sortear la legalidad para incluir mercancías para la venta como parte de sus "cajas misioneras" o incluso para trasladar por el Atlántico libros prohibidos.

Difícilmente podría pensarse que los libros que los jesuitas introdujeron en el Río de la Plata representaban un "atraso" frente a tendencias "modernas" en ciernes. El embarque da cuenta, más bien, de una compleja articulación

entre literatura científica, espiritual e histórica, en la cual predominan los componentes edificantes. Los libros importados participaron de un movimiento amplio que definió los contornos más generales de la cultura editorial y letrada de los jesuitas del Paraguay durante todo el siglo XVIII, desde la existencia de la imprenta en las misiones de guaraníes hasta las últimas producciones previas a la expulsión. Es evidente que los jesuitas no fueron reacios a incorporar en sus embarques las producciones intelectuales más novedosas del catolicismo de la época, desde Feijóo hasta el *Journal de Trévoux*, al mismo tiempo que imprimieron libros de astronomía de a cientos. Pero resulta claro que muchos de estos volúmenes no eran ajenos a los objetivos salvíficos que guiaban la actuación de la orden religiosa. Roger Chartier señaló que la circulación de impresos y la lectura "se sitúan, en todas sus modalidades, en el seno de todas las evoluciones mayores que transforman la civilización europea, o más ampliamente occidental".[69] La literatura edificante trasladada por los procuradores al Río de la Plata es parte del proceso general de renovación del catolicismo del siglo XVIII. Esta literatura apuntaba a construir, en los cuerpos y las personas, una disciplina social cristiana, tanto en el interior de la orden como en el seno de la sociedad laica. La cultura letrada, impulsada por los jesuitas, era inescindible de una praxis concreta, renovada durante el siglo XVIII y al mismo tiempo anclada en los componentes centrales de la identidad ignaciana.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, España
Casa de la Contratación
Registros de navíos

Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires, Argentina
Sala IX

69. Roger Chartier, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (Madrid: Alianza, 1994) 37.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Alcalá, Luisa Elena. "'De compras por Europa': procuradores jesuitas y cultura material en Nueva España". *Goya: Revista de Arte* 318 (2007): 141-158.

Asúa, Miguel de. *Science in the Vanished Arcadia: Knowledge of Nature in the Jesuit Missions of Paraguay and Río de La Plata*. Leiden-Boston: Brill, 2014.

Batticuore, Graciela. "Sobre legislaciones y prácticas: libros, lectores y bibliotecas entre dos siglos (Buenos Aires, 1754-1810)". *Historia crítica de la literatura argentina. Una patria literaria*. Eds. Cristina Iglesia y Loreley El Jaber. Buenos Aires: Emecé, 2014. 417-441.

Benito Moya, Silvano G. A. "Bibliotecas y libros en la cultura universitaria de Córdoba durante los siglos XVII y XVIII". *Información, Cultura y Sociedad* 26 (2012): 13-39.

Boidin, Capucine, Leonardo Cerno y Fabián R. Vega. "'This Book Is Your Book': Jesuit Editorial Policy and Individual Indigenous Reading in Eighteenth-Century Paraguay". *Ethnohistory* 67.2 (2020): 247-267.

Chartier, Roger. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza, 1994.

Fabre, Pierre-Antoine y Genevieve Galán Tamés. "Ejercicios espirituales". *Lexicón de formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús*. Ed. Perla Chichilla Pawling. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2018. 209-218.

Fechner, Fabian. *Entscheidungsprozesse vor Ort: Die Provinzkongregationen der Jesuiten in Paraguay (1608-1762)*. Regensburg: Schnell & Steiner, 2015.

Fechner, Fabian. "Las tierras incógnitas de la administración jesuita: toma de decisiones, gremios consultivos y evolución de normas". *Histórica* 38.2 (2014): 11-42.

Fechner, Fabian y Guillermo Wilde. "'Cartas vivas' en la expansión del cristianismo ibérico. Las órdenes religiosas y la organización global de las misiones". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2020). https://doi.org/10.4000/nuevomundo.79441.

Fraschini, Alfredo Eduardo, ed. *Index librorum Bibliothecae Collegii Maximi Cordubensis Societatis Jesu anno 1757*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2005.

Furlong, Guillermo. *Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica*. Buenos Aires: Huarpes, 1944.

Furlong, Guillermo. *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses. 1700-1850*. Vol. 1. Buenos Aires: Guarania, 1953.

Furlong, Guillermo, ed. *Pedro Lozano, S. J. y sus "Observaciones a Vargas" (1750)*. Buenos Aires: Librería del Plata, 1959.

Galán García, Agustín. *El "Oficio de Indias" de Sevilla y la organización económica y misional de la Compañía de Jesús (1566-1767)*. Sevilla: Fundación Fondo de Cultura de Sevilla, 1995.

González Sánchez, Carlos Alberto. *New World Literacy: Writing and Culture Across the Atlantic, 1500-1700*. Lewisburg: Bucknell University Press, 2011.

Gramatke, Corinna. "'La portátil Europa'. Der Beitrag der Jesuiten zum materiellen Kulturtransfer". *Die polychromen Holzskulpturen der jesuitischen Reduktionen in Paracuaria, 1609-1767. Kunsttechnologische Untersuchungen unter Berücksichtigung des Beitrags deutscher Jesuiten*. Eds. Erwin Emmerling y Corinna Gramatke. München: Technische Universität München, 2019. 191-397.

Leonard, Irving A. *Los libros del conquistador*. 1949. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Martínez-Serna, J. Gabriel. "Procurators and the Making of the Jesuits' Atlantic Network". *Soundings in Atlantic History. Latent Structures and Intellectual Currents, 1500-1830*. Eds. Bernard Bailyn y Patricia L. Denault. Cambridge-Londres: Harvard University Press, 2009. 181-209.

Medina, José Toribio. *Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*. La Plata: Taller de Publicaciones del Museo, 1965.

Morales, Martín M. *La Librería Grande. El Fondo Antiguo de la Compañía de Jesús*. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 2002.

Mörner, Magnus. *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986.

Páez, Santiago Robledo. "Catecismo". *Lexicón de formas discursivas cultivadas por la Compañía de Jesús*. Ed. Perla Chichilla Pawling. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2018. 143-150.

Palmiste, Clara. "Aspectos de la circulación de libros entre Sevilla y América (1689-1740)". *Estudios sobre América, siglos XVI-XX. Actas del Congreso International de Historia de América*. Eds. María Luisa Laviana Cueto y Antonio Gutiérrez Escudero. Sevilla: Asociación Española de Americanistas, 2005. 831-842.

Palomo, Federico. "Procurators, Religious Orders and Cultural Circulation in the Early Modern Portuguese Empire: Printed Works, Images (and Relics) from Japan in António Cardim's Journey to Rome (1644-1646)". *e-Journal of Portuguese History* 14.2 (2016): 1-32.

Pastells, Pablo y Francisco Mateos. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Vol. 8. Madrid: CSIC / Instituto Santo Toribio de Mogrovejo, 1949.

Rubiés, Joan-Pau. "The Jesuits and the Enlightenment". *The Oxford Handbook of the Jesuits*. Ed. Ines G. Županov. Oxford: Oxford University Press, 2019. 855-890.

Rueda Ramírez, Pedro. *Negocio e intercambio cultural. El comercio de libros con América en la Carrera de Indias (siglo XVII)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005.

Torre Revello, José. "Bibliotecas en el Buenos Aires antiguo desde 1729 hasta la inauguración de la Biblioteca Pública en 1812". *Revista de Historia de América* 59 (1965): 1-148.

Torre Revello, José. *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*. Buenos Aires: Talleres S. A. Casa Jacobo Peuser, Ltda., 1940.

Torre Revello, José. "Lista de libros embarcados para Buenos Aires en los siglos XVII y XVIII". *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* 10.43-44 (1930): 29-50.

Vega, Fabián R. "Los saberes misionales en los márgenes de la monarquía hispánica: los libros de la reducción jesuítico-guaraní de Candelaria". *Archivum Historicum Societatis Iesu* LXXXVI.172 (2017): 337-386.

Wilde, Guillermo. "Adaptaciones y apropiaciones en una cultura textual de frontera: impresos misionales del Paraguay Jesuítico". *História Unisinos* 18.2 (2014): 270-286.

Wilde, Guillermo y Fabián R. Vega. "De la indiferencia entre lo temporal y lo eterno. Élites indígenas, cultura textual y memoria en las fronteras de América del Sur". *Varia Historia* 35.68 (2019): 273-318.

La "donación patriótica" de Manuel Ancízar a la Biblioteca Nacional (1849-1853)

https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95648

Manuel Ancízar's "Patriotic Donation" to the National Library (1849-1853)

A "doação patriótica" de Manuel Ancízar à Biblioteca Nacional (1849-1853)

JUAN PABLO ARANGO CORTÉS*
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, Colombia
JAVIER RICARDO ARDILA
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, Colombia
ISABEL CRISTINA GONZÁLEZ MORENO
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, Colombia
DIANA MONROY-GARCÍA
Investigadora independiente
Bogotá, Colombia
ÓSCAR YESID ZABALA SANDOVAL
Universidad de Montreal
Montreal, Canadá

* jparangoc@unal.edu.co, jrardilag@unal.edu.co, icgonzalezmo@gmail.com, dcmonroyg@unal.edu.co, oscar.yesid.zabala.sandoval@umontreal.ca

Artículo de investigación
Recepción: 27 de julio del 2020. Aprobación: 15 de octubre del 2020.

Cómo citar este artículo
Juan Pablo Arango Cortés, Javier Ricardo Ardila, Isabel Cristina González Moreno, Diana Monroy-García y Óscar Yesid Zabala Sandoval, "La 'donación patriótica' de Manuel Ancízar a la Biblioteca Nacional (1849-1853)", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48.2 (2021): 81-114.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN

Objetivo: este artículo se centra en la donación de Manuel Ancízar Basterra (1811-1882) a la Biblioteca Nacional de la Nueva Granada en 1849. Se busca identificar cuáles fueron las condiciones que hicieron posible la transacción y lo que esta revela sobre el vínculo entre el donante y la institución. **Metodología:** primero, se caracteriza la donación a partir del análisis —cuantitativo y cualitativo— de su contenido. En segundo lugar, se presentan algunos elementos referentes a la formación de la colección: tanto la existencia de un inventario previo, como algunas marcas en los libros, evidencian la procedencia de una parte de los títulos —ligados en varios casos a las redes intelectuales en las que Ancízar se vio inmerso—, y los procesos de selección que dieron forma al conjunto de libros efectivamente entregado a la Biblioteca. En tercer lugar, se hacen explícitas las características simbólicas de la donación en un contexto de cambios políticos y educativos impulsados por los gobiernos liberales del momento. **Originalidad:** esta investigación invita a cuestionar la construcción de narrativas sobre el patrimonio bibliográfico y propone nuevos elementos para interpretar al intelectual y su legado. **Conclusiones:** se concluye que la colección fue depurada antes de pasar del dominio privado al dominio público, que no se trató de la entrega de la biblioteca personal de Ancízar y que la transacción fue una entre varias estrategias del agente para posicionarse en el campo intelectual neogranadino. Asimismo, el análisis de inventarios, tanto históricos como contemporáneos, revela que el conjunto de libros de Ancízar se disgregó entre los haberes de la Biblioteca y que el fondo que hoy se encuentra en la institución tiene pocas similitudes con la donación original.

Palabras clave: Biblioteca Nacional de Colombia; donaciones; historia de las bibliotecas; Manuel Ancízar Basterra; República de la Nueva Granada; siglo XIX.

ABSTRACT

Objective: This article focuses on Manuel Ancízar Basterra's donation (1811-1882) to the National Library of New Granada in 1849. The aim is to identify the conditions that made this transaction possible and what it reveals about the relationship between the donator and the institution. **Methodology:** First, it characterizes the donation based on a quantitative and qualitative analysis of its content. Second, it introduces some elements related to its formation: a previous inventory, as well as some marks on the books, are evidence of the origins of some of the volumes —linked in several cases to the intellectual networks where Ancízar was immersed—, and of the selection processes that shaped the collection delivered to the Library. Third, it makes explicit the symbolic characteristics of the donation in a context of political and educational changes promoted by the liberal governments of the time. **Originality:** This investigation invites to question the construction of narratives about the bibliographic heritage and proposes new elements to analyze the scholars and its legacy. **Conclusions:** The collection went through a selection process before turning from the private to the public domain, which was not about the cession of Ancízar's personal library and the transaction was one among several strategies of the agent to position itself in the New Granada scholar field. Finally, the analysis of inventories, both historical and contemporary, reveals that Ancízar's books were dispersed among the Library's assets, and the current Fund has few similarities with the original donation.

Keywords: 19th century; donations; history of libraries; Manuel Ancízar Basterra; National Library of Colombia; Republic of New Granada.

RESUMO

Objetivo: este artigo se concentra na doação de Manuel Ancízar Basterra (1811-1882) para a Biblioteca Nacional da Colômbia em 1849. Trata-se de uma pesquisa para identifica quais foram as condições que tornaram possível a transação e o que revela esta do vínculo entre o doador e a instituição. **Metodologia:** primeiro, a doação é caracterizada com base na análise —quantitativa e qualitativa— de seu conteúdo. Em segundo lugar, alguns elementos referentes à construtividade da coleção são apresentados: a existência de um inventário prévio, assim como algumas marcas nos livros, comprovam a procedência de uma parte dos títulos, —ligados em vários casos às redes intelectuais nas quais Ancízar estava imerso—, e os processos de seleção que moldaram o conjunto de livros efetivamente entregues à Biblioteca. Em terceiro lugar, as características simbólicas da doação são explicitadas em um contexto de mudanças políticas e educacionais promovidas pelos governos liberais da época. **Originalidade:** esta pesquisa convida a questionar a construção de narrativas sobre o patrimônio bibliográfico e propõe novos elementos para interpretar o intelectual e seu legado. **Conclusões:** conclui-se que a coleção foi depurada antes de passar do domínio privado para o público, que não se tratou da entrega da biblioteca pessoal de Ancízar e que a transação foi uma entre várias estratégias do agente para se posicionar no campo intelectual da Nova Granada. Da mesma forma, a análise dos inventários, tanto históricos como contemporâneos, revela que a coleção de livros de Ancízar estava dispersa entre os itens do acervo da Biblioteca, e que a coleção que atualmente se encontra na instituição tem poucas semelhanças com a doação original.

Palavras-chave: Biblioteca Nacional da Colômbia; doações; história das bibliotecas; Manuel Ancízar Basterra; República da Nova Granada; século XIX.

Introducción

A finales de 1849, Manuel Ancízar Basterra (1811-1882) donó un conjunto de libros a la Biblioteca Nacional de la Nueva Granada en Bogotá, según reportó la *Gaceta Oficial*. Este es un hecho inusual, si se considera que Ancízar recién había llegado al país, tras un periplo de 27 años por Cuba, Estados Unidos y Venezuela. Por su parte, la Biblioteca Nacional se encontraba en un proceso de renovación en el marco de esfuerzos estatales orientados a la modernización de las instituciones nacionales. ¿Cuáles fueron las condiciones que hicieron posible esta donación y qué revela sobre la relación entre el donante y la institución?

La vertiente más tradicional de la historiografía colombiana ha caracterizado a Manuel Ancízar como un exponente "destacado del liberalismo clásico".[1] A partir de este presupuesto, es recurrente la asociación entre el sujeto político y sus actos públicos y privados. Este es el primer estudio[2] que busca hacer el ejercicio inverso: ver al donante desde la colección. En este sentido, no se profundiza en el contenido textual de los libros, sino que se parte de su pertenencia a una colección, entendida como un conjunto organizado de objetos asociados y compilados por un sujeto como parte de sus

1. Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX* (Bogotá: Editorial Temis, 1964) 219.
2. La biografía realizada por Jorge Ancízar Sordo (1908-2002) toca superficialmente el tema de la donación, mientras que en la biografía elaborada por Gilberto Loaiza Cano la mención a esta donación es inexistente. Ver Jorge Ancízar Sordo, *Manuel Ancízar* (Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, 1985) 57; y Gilberto Loaiza Cano, *Manuel Ancízar y su época (1811-1882): biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX* (Bogotá: Universidad EAFIT, 2004). La ausencia es sintomática en el estudio de las bibliotecas y el libro en Colombia, donde pocas investigaciones se han ocupado de las donaciones, privilegiando casos representativos de coleccionismo. Ver Alba Patricia Cardona, "Colección Pineda: acopiar gacetas, conservar el pasado y divulgar sus glorias", *Historia Caribe* 8.22 (2013): 105-132; Santiago Alejandro Ortiz, "Vida y obra del coronel Anselmo Pineda. Un estudio del coleccionismo y las redes sociales en la Nueva Granada durante el siglo XIX", tesis de pregrado en Historia (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, 2016); Camilo Páez, "Bibliofilia y el arte de leer: la biblioteca de Rufino José Cuervo", *Boletín Cultural y Bibliográfico* 51.92 (2017): 46-63; Camilo Andrés Moreno, "Bibliotecas y bibliófilos en el clero bogotano. Siglos XIX y XX", *Boletín Cultural y Bibliográfico* 51.92 (2017): 117-140. Urge un estudio profundo de las donaciones y su valor para el patrimonio bibliográfico nacional.

curiosidades intelectuales.[3] En lugar de resaltar los títulos más polémicos o los autores más reconocidos —para confirmar el liberalismo de Ancízar a partir de la posesión de algún título—, se presenta un recorrido general por las materias, las procedencias de los autores, los lugares de edición, las fechas de impresión y otras particularidades. El interés principal es identificar con claridad las condiciones que posibilitaron la donación y, en el camino, poner en entredicho algunas ideas erróneas sobre la colección a la luz de evidencia empírica hasta hoy desconocida. Este acercamiento vinculado a la historia de las colecciones es el puntal para investigaciones futuras específicas sobre la historia del libro y la práctica de la lectura.[4]

La donación de Ancízar y las condiciones institucionales e individuales de los agentes involucrados en el proceso constituyen un caso para entender la circulación de libros e impresos a través de uno de los fondos históricos menos explorados del patrimonio bibliográfico nacional. Su composición evidencia aspectos de la trayectoria vital del coleccionista, así como las transformaciones del acervo y del manejo administrativo de la Biblioteca Nacional (BN), en medio de un contexto reformista impregnado por el liberalismo.

En estas páginas, se comprende la donación como una práctica inmersa en la circulación de bienes simbólicos y en las dinámicas de la opinión pública de la época.[5] Siguiendo a Pierre Bourdieu, se puede afirmar que Ancízar

3. Según Jean Baudrillard (1929-2007), la donación y el donante deben ser vistos uno como expresión del otro. Jean Baudrillard, *El sistema de los objetos* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1969) 98-100.

4. Entre las investigaciones latinoamericanas sobre la historia del libro, sobresale la metodología propuesta por Rafael Sagredo Baeza, desplegada en su análisis sobre la obra histórica de José Toribio Medina (1852-1930). Él propone analizar la genética del libro, a partir de la relación entre su contenido (texto), su materialidad (paratexto), el contexto social en el que se produjo y los libros utilizados antes, durante y después de la escritura de una obra. Sagredo se apoya en los catálogos de la biblioteca de Medina levantados y publicados por el mismo propietario entre 1888 y 1923, para reconocer el entramado de títulos que utilizó en sus obras sobre la historia de la imprenta en América. Se espera que este artículo sobre la donación de Ancízar posibilite trabajos como el de Sagredo sobre la historia del libro durante la segunda mitad del siglo XIX. Ver Rafael Sagredo Baeza y Guillermo González Donoso, "Una experiencia bibliográfica: José Toribio Medina y su imprenta en la Puebla colonial", *Bibliographica* 2.1 (2019): 164-196; y Rafael Sagredo Baeza, "Travesías de un erudito. J. T. Medina y la Imprenta en el Río de la Plata", *Anales de Literatura Chilena* 16.24 (2015): 211-252.

5. Desde la perspectiva de Habermas, la publicidad que se le dio a la donación, fortalecida por la participación de Ancízar en diversos espacios de sociabilidad,

estaría tomando posición[6] en el campo de los intelectuales neogranadinos de la mitad del siglo XIX. En este sentido, la donación es una estrategia para incrementar su "distinción", entendida como el capital simbólico que lo inviste de legitimidad para participar en la estructuración de las reglas de juego en el campo.[7] Así mismo, los planteamientos de Robert Darnton sobre la circulación del libro permiten entender la colección más allá de sus contenidos textuales y ver el conjunto de libros como un capital constituido por un agente particular (coleccionista / donante) puesto en circulación tras el acto de donación y que posibilita que el objeto (colección / donación) esté a disposición de nuevos agentes, esta vez bajo la custodia de un agente oficial (biblioteca).[8]

En la primera parte de este texto, se presenta, describe y caracteriza la donación. Para ello, se tiene en cuenta el inventario publicado en la *Gaceta Oficial* en 1849 y los catálogos elaborados por la biblioteca entre 1855 y 1857 con el fin de identificar la clasificación por materias y la edición, entre otros aspectos. El contraste entre inventario y catálogos —soportado por técnicas cuantitativas y herramientas de la bibliotecología— resulta fundamental para caracterizar la colección. Los resultados de este apartado posibilitan el estudio de los libros y la colección en escenarios locales y regionales. El segundo apartado trata del donante. Se relacionan aspectos conocidos de la trayectoria vital de Ancízar y sus redes intelectuales con nuevos elementos surgidos a partir de la caracterización de la donación. Esta refleja sus

presenta la esfera pública como un lugar de acción política y ejercicios de poder que posicionaron al donante y a la institución en las tensiones del siglo XIX colombiano. Jürgen Habermas, "Further Reflections on the Public Sphere", *Habermas and the Public Sphere*, ed. Craig Calhoun (Cambridge: MIT Press, 1992) 451-453. El profesor Gilberto Loaiza recuerda que, en el escenario latinoamericano, "la opinión era un ejercicio de gentes selectas, de unas minorías ilustradas capacitadas para el ejercicio cotidiano de la discusión pública y, además deseosas de que su opinión publicada fuese la triunfante, algo que podía concretarse en una victoria electoral". Loaiza Cano, *El lenguaje político de la república. Aproximación a una historia comparada de la prensa y la opinión pública en la América española, 1767-1830* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2020) 188-189.

6. Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario* (Barcelona: Anagrama, 1995) 343.
7. Pierre Bourdieu, "El mercado de los bienes simbólicos", *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010) 85-143.
8. Robert Darnton, "¿Qué es la historia del libro?", *Prismas–Revista de Historia Intelectual* 12.2 (2008): 135-155.

experiencias de vida a través de *exlibris*, dedicatorias, anotaciones y marcas de diferente naturaleza presentes en los libros que hoy pertenecen a la BN. Al final de este apartado se demuestra que la colección se produjo en un escenario de relaciones de sociabilidad entre intelectuales y sufrió un proceso de depuración antes de convertirse en la donación entregada a la BN. El tercer apartado aborda los cambios ocurridos en la BN a mediados del siglo XIX, las formas de sociabilidad con las que se articulaba y su lugar en un escenario de fuerzas en pugna donde las colecciones privadas se constituyen como un punto de apoyo fundamental para la consolidación de acervos públicos.

Como resultado de una investigación interdisciplinar entre la historia, museología y los estudios literarios se plantea una propuesta metodológica útil para el estudio de fondos similares. Se trata entonces de una introducción al vínculo entre Ancízar y la BN, que se prolongó por varias décadas. El problema merece ser rastreado a partir de los libros, testimonios del "circuito de comunicaciones" y de los diferentes actores que lo componen.[9] La biblioteca, como uno de ellos, desempeña una función en la "supervivencia" de los libros:[10] una institución de transferencia que reúne los saberes letrados, problematiza la posición del conocimiento y su continuidad en la comunidad en la que agencia.[11]

La donación de 1849

La primera referencia sobre la donación de Manuel Ancízar a la BN es de Guillermo Hernández de Alba y Juan Carrasquilla Botero, quienes señalan:

> En los años de 1851 y 1852 se reciben las donaciones del coronel Anselmo Pineda [1805-1880], del general Joaquín Acosta [1800-1853] y del doctor Manuel Ancízar. Estas librerías, acervo de verdaderos tesoros historiográficos, merecen sitio de honor en los anales de la Biblioteca Nacional.[12]

Desde entonces, la donación de Ancízar está estrechamente vinculada a las donaciones de Pineda y Acosta. La BN adelantó la gestión de sus fondos

9. Darnton, "¿Qué es la historia del libro?" 138-139.
10. Robert Darnton, "Retorno a '¿Qué es la historia del libro?'", *Prismas–Revista de Historia Intelectual* 12.2 (2008): 164-165.
11. Frédéric Barbier, "Introducción", *Historia de las bibliotecas. De Alejandría a las bibliotecas virtuales* (Buenos Aires: Ampersand, 2015) 25-29.
12. Juan Carrasquilla Botero y Guillermo Hernández de Alba, *Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977) 104.

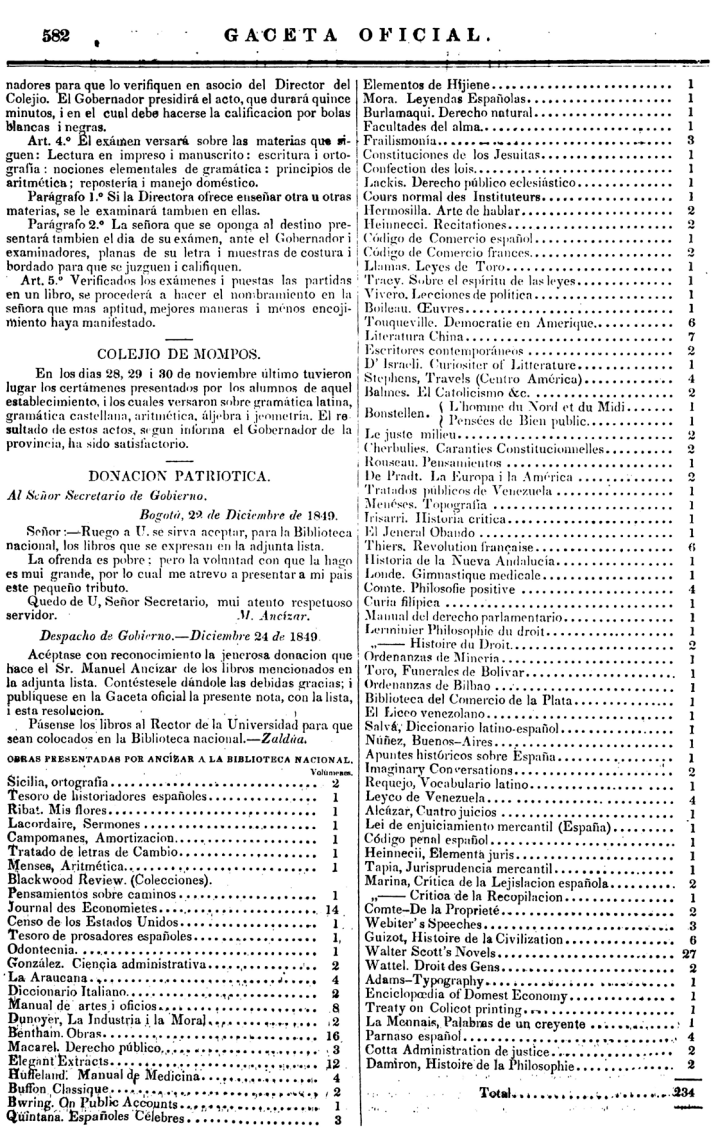
especiales y publicó algunos catálogos como resultado. Margarita Conto e Imelda Rodríguez prepararon el catálogo del Fondo Manuel Ancízar en 1989 y señalaron lo siguiente: "Manuel Ancízar dona su biblioteca particular a la Biblioteca Nacional en el año de 1852. Sus libros, de carácter científico y literario, revelan el espíritu observador y reflexivo de uno de los grandes orientadores de la Comisión Corográfica".[13] Esta nota puede considerarse la carta de presentación del Fondo,[14] sin embargo, existe evidencia que permite cuestionar dos aspectos de estas afirmaciones. Por un lado, la fecha de ingreso a la BN. Según la *Gaceta Oficial*, Ancízar entregó a la Secretaría de Gobierno un conjunto de libros el 22 de diciembre de 1849. Dos días después, la oficina aceptó formalmente la donación en los siguientes términos:

> Debo dar á U[ste]d las mas expresivas gracias por este acto de patriótico desprendimiento, i así lo verifico, asegurando á U[ste]d que la Administracion ha visto en él una nueva prueba del vivo amor que profesa U[ste]d á su pais, i de sus sinceros deseos por los progresos i engrandecimiento de la República.[15]

El secretario Francisco Javier Zaldúa (1811-1882) remitió los ejemplares al rector de la Universidad del Primer Distrito y solicitó que la lista de los títulos y los agradecimientos oficiales se publicaran en la *Gaceta Oficial*, lo cual sucedió el domingo 30 de diciembre de 1849 bajo el título "Donación patriótica" (figura 1). En total, 96 títulos en 294 volúmenes[16] pasaron a la BN y estuvieron a disposición de los lectores.

13. Biblioteca Nacional de Colombia, *Isaacs y Ancízar: fondos especiales* (Bogotá: Colcultura, 1989) 7. Este artículo diferencia el Fondo Manuel Ancízar de la donación de 1849. En este sentido, la descripción catalográfica de Conto y Rodríguez es apropiada para el fondo que hoy en día se conserva en la Biblioteca Nacional, sin embargo, es incompatible con la donación original de Ancízar, y más aún con su "biblioteca particular".
14. Aún hoy, la institución describe el fondo en términos similares en su página web. Biblioteca Nacional de Colombia, "Fondo Manuel Ancízar (1812-188)". Jun. 14, 2020. https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/colecciones/bibliografica/publicacion/fondo-manuel-anc%C3%ADzar-(1812-a-1882).
15. Secretaría del Estado del despacho de Gobierno, "Oficio n.° 122", Bogotá, dic. 24, 1849. Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (AHUN), Bogotá, Colección Manuel Ancízar Basterra, Personal, Donaciones a Instituciones, caja 20, carpeta 7, folio 14r. En todas las citas se conserva la grafía original.
16. El artículo de prensa registra el título "Blackwood Collection" sin especificar su extensión. El contraste con documentos conservados en la Biblioteca Nacional y

Figura 1. Listado de obras donadas por Manuel Ancízar a la Biblioteca Nacional, 1849.



582 GACETA OFICIAL.

nadores para que lo verifiquen en asocio del Director del Colejio. El Gobernador presidirá el acto, que durará quince minutos, i en el cual debe hacerse la calificacion por bolas blancas i negras.

Art. 4.° El exámen versará sobre las materias que siguen: Lectura en impreso i manuscrito: escritura i ortografía: nociones elementales de gramática: principios de aritmética; reposteria i manejo doméstico.

Parágrafo 1.° Si la Directora ofrece enseñar otra u otras materias, se le examinará tambien en ellas.

Parágrafo 2.° La señora que se oponga al destino presentará tambien el dia de su exámen, ante el Gobernador i examinadores, planas de su letra i muestras de costura i bordado para que se juzguen i califiquen.

Art. 5.° Verificados los exámenes i puestas las partidas en un libro, se procederá a hacer el nombramiento en la señora que mas aptitud, mejores maneras i ménos encojimiento haya manifestado.

COLEJIO DE MOMPOS.

En los dias 28, 29 i 30 de noviembre último tuvieron lugar los certámenes presentados por los alumnos de aquel establecimiento, i los cuales versaron sobre gramática latina, gramática castellana, aritmética, álgebra i jeometria. El resultado de estos actos, segun informa el Gobernador de la provincia, ha sido satisfactorio.

DONACION PATRIOTICA.

Al Señor Secretario de Gobierno.

Bogotá, 22 de Diciembre de 1849.

Señor:—Ruego a U. se sirva aceptar, para la Biblioteca nacional, los libros que se expresan en la adjunta lista.

La ofrenda es pobre: pero la voluntad con que la hago es mui grande, por lo cual me atrevo a presentar a mi pais este pequeño tributo.

Quedo de U, Señor Secretario, mui atento respetuoso servidor. *M. Ancízar.*

Despacho de Gobierno.—Diciembre 24 *de* 1849.

Acéptase con reconocimiento la jenerosa donacion que hace el Sr. Manuel Ancizar de los libros mencionados en la adjunta lista. Contéstesele dándole las debidas gracias; i publíquese en la Gaceta oficial la presente nota, con la lista, i esta resolucion.

Pásense los libros al Rector de la Universidad para que sean colocados en la Biblioteca nacional.—*Zaldúa.*

OBRAS PRESENTADAS POR ANCÍZAR A LA BIBLIOTECA NACIONAL.

	Volúmenes.
Sicilia, ortografía	2
Tesoro de historiadores españoles	1
Ribat. Mis flores	1
Lacordaire, Sermones	1
Campomanes, Amortizacion	1
Tratado de letras de Cambio	1
Menses, Aritmética	1
Blackwood Review. (Colecciones).	
Pensamientos sobre caminos	1
Journal des Economietes	14
Censo de los Estados Unidos	1
Tesoro de prosadores españoles	1
Odontecnia.	1
González. Ciencia administrativa	2
La Araucana	4
Diccionario Italiano	2
Manual de artes i oficios	8
Dunoyer, La Industria i la Moral	2
Benthaim. Obras	16
Macarel. Derecho público	3
Elegant Extracts	12
Huffeland. Manual de Medicina	4
Buffon Classique	2
Bwring. On Public Accounts	1
Quintana. Españoles Célebres	3
Elementos de Hijiene	1
Mora. Leyendas Españolas	1
Burlamaqui. Derecho natural	1
Facultades del alma	1
Frailismonía	3
Constituciones de los Jesuitas	1
Confection des lois	1
Lackis. Derecho público eclesiástico	1
Cours normal des Instituteurs	1
Hermosilla. Arte de hablar	2
Heinnecci. Recitationes	2
Código de Comercio español	1
Código de Comercio frances	2
Llamas. Leyes de Toro	1
Tracy. Sobre el espíritu de las leyes	1
Vivero. Lecciones de politica	1
Boileau. Œuvres	1
Touqueville. Democratie en Amerique	6
Literatura China	7
Escritores contemporáneos	2
D' Israeli. Curiesiter of Litterature	1
Stephens, Travels (Centro América)	4
Balmes. El Catolicismo &c.	2
Bonstellen. { L'homme du Nord et du Midi	1
	1
Le juste milieu	2
Cherbulies. Caranties Constitucionnelles	2
Rousseau. Pensamientos	1
De Pradt. La Europa i la América	2
Tratados públicos de Venezuela	1
Menéses. Topografía	1
Irisarri. Historia critica	1
El Jeneral Obando	1
Thiers. Revolution française	6
Historia de la Nueva Andalucia	1
Londe. Gimnastique medicale	1
Comte. Philosofie positive	4
Curia filipica	1
Manual del derecho parlamentario	1
Lerminier Philosophie du droit	1
„—— Histoire du Droit	2
Ordenanzas de Mineria	1
Toro, Funerales de Bolivar	1
Ordenanzas de Bilbao	1
Biblioteca del Comercio de la Plata	1
El Liceo venezolano	1
Salvá, Diccionario latino-español	1
Núñez, Buenos-Aires	1
Apuntes históricos sobre España	1
Imaginary Conversations	2
Requejo, Vocabulario latino	1
Leyes de Venezuela	4
Alcázar, Cuatro juicios	1
Lei de enjuiciamiento mercantil (España)	1
Código penal español	1
Heinnecii, Elementa juris	1
Tapia, Jurisprudencia mercantil	1
Marina, Critica de la Lejislacion española	2
„—— Critica de la Recopilacion	1
Comte–De la Proprieté	2
Webiter's Speeches	3
Guizot, Histoire de la Civilization	6
Walter Scott's Novels	27
Wattel. Droit des Gens	2
Adams–Typography	1
Enciclopedia of Domest Economy	1
Treaty on Colicot printing	1
La Mennais, Palabras de un creyente	1
Parnaso español	4
Cotta Administration de justice	2
Damiron, Histoire de la Philosophie	2
Total	234

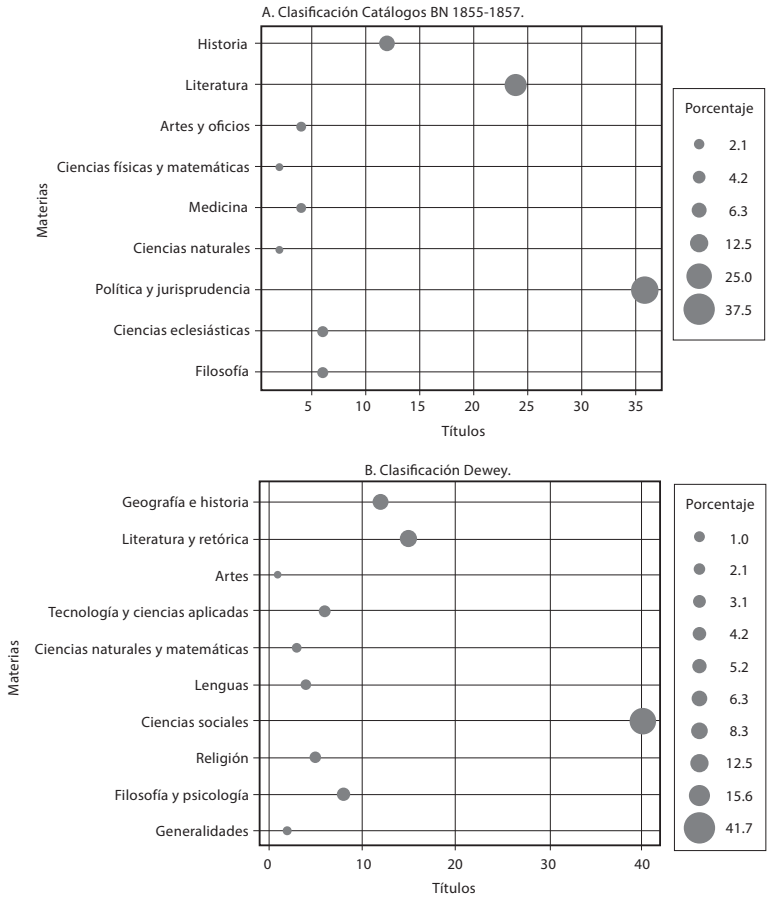
[90]

Fuente: *Gaceta Oficial* [Bogotá] dic. 30, 1849: 582.

en la Universidad Nacional de Colombia establece que el título estaba compuesto por 16 tomos en 60 volúmenes. Manuel Ancízar, "Obras regaladas a la Biblioteca Nacional", Bogotá, c. 1849. AHUN, Bogotá, Colección Manuel Ancízar Basterra, Personal, Donaciones a Instituciones, caja 20, carpeta 7, ff. 15-16.

Por otro lado, antes de caracterizar la donación como la "biblioteca particular" de Ancízar, como un "tesoro historiográfico" o como libros "de carácter científico y literario", es necesario analizar su composición. Estas etiquetas parten de hechos conocidos de la vida del donante (liberal, humanista, librepensador, anticlerical, masón, etc.) y no de una mirada comprensiva sobre el conjunto. A continuación, nos adentramos en las listas e inventarios de la transacción de libros y presentamos la constelación de títulos, autores y materias que articula.

Figura 2. Títulos donados por Ancízar a la Biblioteca Nacional de Colombia, 1849. Clasificación por materias.



Fuente: elaboración propia a partir de *Gaceta Oficial de la Nueva Granada* [Bogotá] dic. 30, 1849: 582; y los catálogos de la BN publicados entre 1855 y 1857.

Como abogado y funcionario del Gobierno granadino, la mayor parte de la donación comprende títulos de política y jurisprudencia (figura 2). De un total de 36 títulos, sobresalen autores de la enseñanza del derecho como Heineccio (1681-1741), del derecho internacional como Emer de Vattel (1714-1767), de la legislación penal como Jeremy Bentham (1743-1826), del derecho constitucional como Antoine Élysée Cherbuliez (1797-1869), del derecho privado como Sancho de Llamas y Molina (1744-1829) y los códigos comerciales de España y Francia. La diversidad de las submaterias evidencia una colección enciclopédica de jurisprudencia, sin parcializarse por una de sus ramas específicas.

[92]

La presencia de la literatura española es notable. Sobresalen el *Parnaso español* de Francisco Quevedo (1580-1645), obras de ortología y gramática como el *Arte de hablar* de José Gómez Hermosilla (1771-1837) y enciclopédicas como el *Tesoro de los prosadores españoles* de Eugenio de Ochoa (1815-1872). También se cuentan obras en francés, inglés y latín, como las *Waverley Novels* de Walter Scott (1771-1832), las obras de Boileau Despréaux (1636-1711) y el *Thesaurus hispano-latinus* de Valeriano Resquejo (1621-1686). La mirada superficial permite ver que el donante entregó obras de literatura inclinadas por las vertientes clásicas (siglo XVII francés y Siglo de Oro español) sin una presencia numerosa de la moderna, salvo las mencionadas de Scott.

Los títulos de historia comprenden obras sobre Venezuela (*Historia corográfica, natural y evangélica de la Nueva Andalucia* de Antonio Caulín [1719-1802]), Centroamérica (*Incidents of travel en Central America* de John Lloyd Stephen [1805-1852]), Francia (*Histoire de la Révolution française* de Louis Adolphe Thiers [1790-1869]) y España (*Tesoro de historiadores españoles* de Eugenio de Ochoa [1815-1972]). Sobre la Independencia y la época republicana se encuentran la *Descripción de los honores fúnebres a los restos del Libertador* de Fermín Toro (1806-1865), la *Historia crítica del asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho* de Antonio José Irisarri (1786-1868) y *El jeneral Obando a la historia critica del asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho* de José María Obando (1795-1861).

La sección de filosofía comprende los libros *Elementos del derecho natural* de Jean Jacques Burlamaqui (1694-1784), *Los Pensamientos* de Jean Jacques Rousseau (1712-1778), *Du juste milieu* de Frédéric Ancillon (1767-1837) y el *Cours de philosophie positive* de Auguste Comte (1798-1857). Algunos títulos donados recuerdan el eclecticismo de Ancízar, como el *Essai sur l'Histoire de la Philosophie en France au dix-neuvième siècle* de Philibert Damiron

(1794-1862) y el *Sistema de las facultades del alma* de Pierre Laromiguière (1756-1837).[17]

La donación contiene éxitos de la literatura religiosa como *El protestantismo comparado con el catolicismo* de Jaime Balmes (1810-1848), las *Conferencias* de Henri-Dominique Lacordaire (1802-1861) o las *Palabras de un creyente* de Félicité de Lamennais (1782-1854).[18] Así mismo, Ancízar donó títulos sobre órdenes religiosas como *Fraislimonia* de Joaquín del Castillo y el *Derecho público eclesiástico* de György Zsigmond Lakits (1739-1814). Más allá de una postura confesional, estas obras revelan el interés del donante por el conocimiento jurídico de la Iglesia católica y sus órdenes.

Las obras científicas tienen un lugar marginal en el conjunto. Las ciencias naturales cuentan con *L'homme du midi et l'homme du nord, ou, L'influence du climat* de Karl Victor von Bonstetten (1745-1832) y *Le Buffon classique de la jeunesse* del Conde de Buffon (1707-1788); las ciencias físicas y matemáticas, con dos obras del venezolano Olegario Meneses (1810-1860): *Aritmética práctica* y *Tratado elemental de topografía*. La medicina comprende la *Gymnastique médicale* de Charles Londe (1795-1853), *las Observaciones sobre la estructura, fisiolojía, anatomía i enfermedades de los dientes* de Joseph Watson Ver Valen y dos obras del médico turingio Christoph Wilhelm Hufeland (1762-1836): *Nuevos Elementos de higiene* y *Manual de medicina práctica*.

Al volver la vista sobre la procedencia geográfica de los autores (figura 3), sobresalen los españoles con veintiún autores en veinticinco títulos de literatura y jurisprudencia, principalmente. Se cuentan autores del Siglo

17. Algunos títulos y autores enlistados en la *Gaceta Oficial* fueron censurados por la Iglesia Católica. Entre ellos, Bentham, Campomanes, Cousin, Damiron, Destutt de Tracy, Heineccio, Lerminier y Rousseau. Aunque no es prudente etiquetar el conjunto como "liberal" o "anticlerical" —por lo difuso de estas categorías—, es claro que el donante pasaba por alto la censura eclesiástica y que carecía de aprensión para hacer pública su vinculación con estos autores. Pio IX, *Index librorum prohibitorum* (Roma: Ex Typographia Polyglotta, 1877). https://archive.org/details/A020200.

18. Pierre-Yves Kirschleger, "Défendre le christianisme en France au XIX^e siècle", *Histoire, Économie et Société* 21.1 (2002): 29-45; Antonio Rivera García, "La reacción católica. El pecado liberal y la constitución tradicionalista en la España del siglo XIX", *El altar y el trono. Ensayos sobre el catolicismo político iberoamericano*, eds. Francisco Colom y Ángel Rivero (Barcelona: Anthropos / Universidad Nacional de Colombia, 2006) 17-42. Vale recordar la importancia de la obra de Lamennais para las sociedades artesanales. Gilberto Loaiza Cano, *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Universidad del Valle, 2014) 74, 95.

de Oro español como Quevedo y Alonso de Ercilla (1533-1594), así como los románticos Ochoa y Antonio Ribot (1813-1871). Entre los títulos de legislación se cuentan el *Tratado de la regalía de amortización* del Conde de Campomanes (1723-1803) y el *Tratado de jurisprudencia mercantil* de Eugenio de Tapia (1776-1860). Son numerosos los autores cercanos a corrientes de pensamiento liberal, como José Joaquín de Mora (1783-1864) o Manuel José Quintana (1772-1857), aunque también se encuentran autores vinculados con la Iglesia católica como Caulín, Martínez Marina o Balmes.

Las obras francesas suman veintiún autores en veintitres títulos. La jurisprudencia y la filosofía son preponderantes. La donación incorporó el *Traité de la Confection des Lois* de Jean-Baptiste Valette, el *Traité de la propriéte* de Charles Comte (1782-1837) o el *Curso completo de derecho público general* de Louis Antoine Macarel (1790-1851). Así mismo, ingresaron el *Comentario sobre el espíritu de las leyes de Montesquieu* de Destutt de Tracy (1754-1842) y *De la démocratie en Amérique* de Alexis de Tocqueville (1805-1859). La variedad de líneas de pensamiento es tal que se cuentan obras de autores realistas como Dominique de Pradt (1759-1837), pasando por católicos progresistas como Lamennais y Lacordaire, eclécticos como Laromiguière y Damiron, hasta sensualistas como Destutt de Tracy.

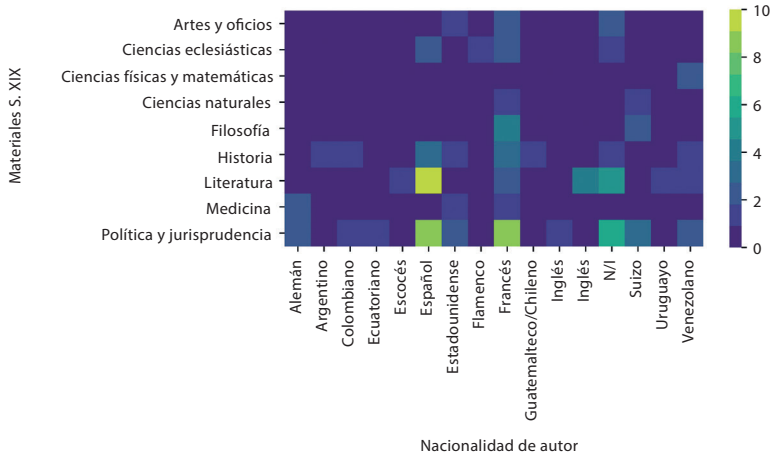
Los ingleses forman un grupo de cinco autores, cada uno con un título. La literatura es predominante con las obras de Scott, Isaac D'Israeli (1766-1848) y las *Imaginary Conversations of Literary Men and Statesmen* de Walter Landor (1775-1864). La jurisprudencia, segunda en importancia, comprende las obras de Bentham y de John Bowring (1792-1872), ambos reconocidos utilitaristas.[19] Finalmente, la donación contiene obras de los suizos ilustrados (Rousseau, Burlamaqui, Bonstetten y Vattel); y el utilitarista Cherbuliez. Alemania suma dos autores con las obras de Derecho de Heineccio y las de Medicina de Hufeland. Finalmente, Lakits cumple la cuota de autores húngaros.

En cuanto a las obras de autores americanos, los hispanoamericanos se encuentran en tercer lugar, con once autores en doce títulos. Las temáticas características son la historia y la política, con algunos aportes en literatura. Sobresalen los venezolanos Meneses, Guillermo Iribarren y el literato Fermín Toro.

19. Eduardo Posada Carbó, "La tradición liberal colombiana del siglo XIX: de Francisco de Paula Santander a Carlos A. Torres", *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, eds. Iván Jakšić y Eduardo Posada Carbó (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011) 161.

Además de los neogranadinos Obando y Florentino González (1805-1874), se cuentan el argentino Ignacio Benito Núñez (1792-1846), el ecuatoriano Luis Fernando Vivero (1790-1842) y el guatemalteco, nacionalizado chileno, Irisarri. Los estadounidenses conforman un grupo de seis autores, cada uno con un título. Las obras sobresalen por su diversidad temática: las artes y oficios cuentan con la *Typographia* de Thomas Adams, la filosofía con los *Speeches and forensic arguments* de Daniel Webster (1782-1852), la jurisprudencia con el *Manual del derecho parlamentario* de Thomas Jefferson (1743-1826) y la historia con la obra mencionada de Stephen.

Figura 3. Títulos donados por Ancízar a la Biblioteca Nacional de Colombia, 1849. Nacionalidad de autores vs. materias s. XIX.



Fuente: elaboración propia a partir de *Gaceta Oficial de la Nueva Granada* [Bogotá] dic. 30, 1849: 582; y los catálogos de la Biblioteca Nacional publicados entre 1855 y 1857.

Lejos de presentar un análisis exhaustivo de las corrientes de pensamiento en la colección, esta mirada general permite vislumbrar algunos matices. Si bien el conjunto es rico en obras de derecho, política y jurisprudencia, también presenta interesantes componentes literarios e históricos. Así mismo, aun con la militancia de Ancízar en el liberalismo, coexisten obras de autores realistas y católicos junto a utilitaristas y protestantes.

El listado publicado en la *Gaceta Oficial* (figura 1) registra el apellido del autor, el título abreviado de la obra y el número de volúmenes por título, información insuficiente para identificar con certeza la edición. Para superar esta dificultad, fue necesario cruzar el inventario con los catálogos publicados

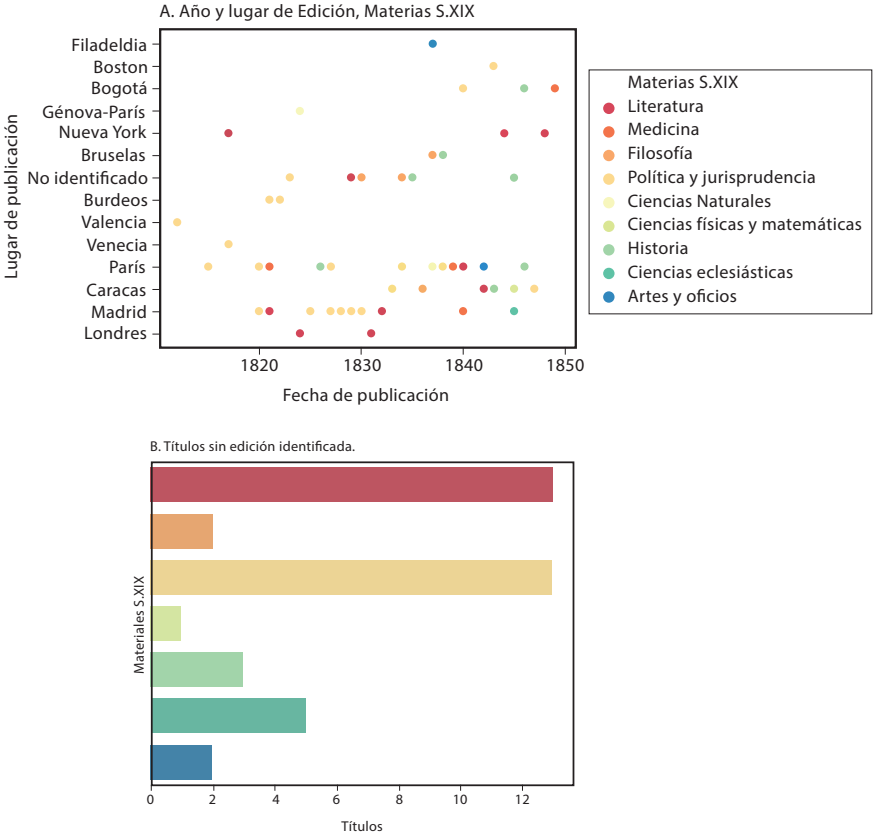
por la BN entre 1855 y 1857, identificar los registros en el catálogo OPAC de la biblioteca y, finalmente, cotejar los títulos con los libros originales conservados en el Fondo Manuel Ancízar. En este proceso se encontraron ejemplares con inscripciones a modo de *exlibris*, *ex-dono*, comentarios o notas de adquisición, manuscritas de puño y letra de Ancízar. Así, fue posible identificar la edición de 51 de los 91 títulos donados. Esta muestra, a todas luces incompleta, es significativa para trazar algunas características espaciales y temporales.

Las ediciones revelan obras de reciente impresión. Con fechas extremas entre 1812 y 1848, el 60 % de los títulos se imprimió en las dos décadas inmediatamente anteriores a la transferencia.[20] Al mirar el conjunto (figura 4), es notable la primacía del libro europeo,[21] sin embargo, las obras impresas en Caracas son más numerosas que las de Bogotá, Nueva York y otras ciudades europeas. Es probable que la colección se haya formado durante la vida de Ancízar, en el curso de sus funciones públicas y privadas antes de llegar a la Nueva Granada, con una participación marginal de obras heredadas por la tradición familiar, si las hubo.

La transcripción, descripción y despiece de la donación de 1849 permitió la construcción de una base de datos cuyos resultados se han descrito. Esta herramienta matiza las concepciones tradicionales sobre la donación. En primer lugar, la colección no es un objeto monolítico y coherente. En el conjunto se cruzan títulos de tendencias políticas opuestas, materias diversas y autores de múltiples nacionalidades, que superan las presunciones habituales sobre la producción intelectual de Ancízar. En segundo lugar, la afirmación de una biblioteca principalmente "científica" queda categóricamente rebatida. Aunque existen títulos de dicha materia, el derecho, la literatura y la historia son predominantes. En tercer lugar, es importante considerar la entrada en 1849 como el inicio de un nuevo trasegar de los libros, esta vez disponibles para los usuarios y gestionados por la institución.

20. Como recuerda Hortencia Calvo, "Educated Latin American received the latest titles from Britain, and later almost exclusively from France and Spain, via European publishing industry that produced a variety of titles un Spanish translation". Hortencia Calvo, "The Book in the Wider World: Latin America", *A Companion to the History of the Book*, eds. Simon Eliot y Jonathan Rose (West Sussex: John Wiley / Blackwell, 2020) 292.
21. París y Madrid son los principales lugares de impresión, tal como se consolidó desde la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Cristina Gómez Álvarez, *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820)* (Madrid: Trama Editorial, 2011) 54-55.

Figura 4. Títulos donados por Ancízar a la Biblioteca Nacional de Colombia, 1849. Lugar y fecha de edición. Clasificación por materias del siglo XIX.



Fuente: elaboración propia a partir de *Gaceta Oficial* [Bogotá] dic. 30, 1849: 582; y los catálogos de la BN publicados entre 1855-1857.

Es posible que la atribución inicial de 1852 se deba a la estrecha relación entre las donaciones de Ancízar, Acosta y Pineda. La cercanía tuvo origen en los primeros años de gestión. El 18 de agosto de 1852, el vicepresidente de la República, José de Obaldía (1806-1889), a través de la Secretaría de Gobierno, decretó la creación de la Biblioteca de Obras Nacionales. El conjunto fue conformado por

> la "colección de documentos" donada [...] por el señor Anselmo Pineda; las obras donadas a la Biblioteca nacional por el difunto General Joaquín

> Acosta i por el D[octo]r Manuel Ancízar; i los libros, folletos, periódicos i demás impresos que han debido remitirse a aquel establecimiento.[22]

Sin embargo, no todos los libros donados por Ancízar pasaron inmediatamente a la Biblioteca de Obras Nacionales, pues la nueva colección agrupó únicamente obras relativas "a la historia é industria del país, o a su descripción física" y las escritas por autores nacionales.[23] La disposición ejecutiva inició un proceso de disgregación de la donación que la llevó a refundirse completamente.[24] Antes de intentar reconstruir el trasegar de los libros por la BN, es necesario volver la mirada sobre el coleccionista, puesto que algunos títulos de la colección ofrecen nuevos datos sobre los eventos conocidos de su vida.

La donación vista a través de una trayectoria vital

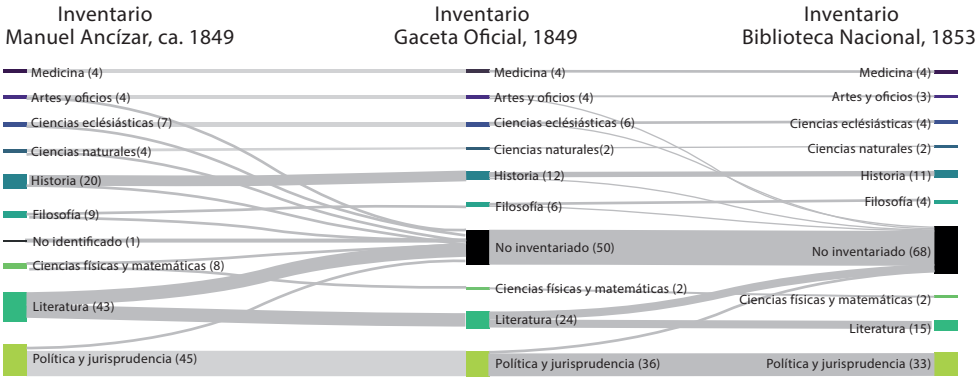
Manuel Ancízar acumuló un conjunto de libros y al entregarlos a la BN impulsó una nueva etapa en la circulación de estos ejemplares.[25] En el apartado anterior, se describió de manera pormenorizada el contenido de la donación de 1849. A continuación, se presentan elementos que permiten rastrear la formación de la colección. A la luz de los datos conocidos del donante hasta ese momento, el análisis del gesto de 1849 demuestra que el

22. "Decreto creando una Biblioteca de obras nacionales", *Gaceta Oficial. República de la Nueva Granada* [Bogotá] ago. 24, 1852: 613.
23. "Decreto creando una Biblioteca de obras nacionales" 613.
24. Francisco Javier Vergara y Velasco (1860-1914), director de la Biblioteca Nacional entre 1903 y 1904, expuso en su primer informe que "los fondos Mutis, Pineda, Ancízar, Vergara y Vergara y Madiedo están hoy refundidos en el acervo común". Casi dos décadas después, Carlos Alberto Martínez (1885-1972) declaró durante su dirección de la Biblioteca (1921-1922) que "las donaciones del General Acosta y del doctor Ancízar fueron refundidas, y entraron en el caudal común de la Biblioteca, probablemente en época lejana, pues no he podido adquirir noticias a este respecto". Hernández y Carrasquilla 205-206 y 225-226.
25. Como señala Darnton, las bibliotecas no son el lugar final de los libros, sino que permiten a los impresos continuar circulando. Darnton, "¿Qué es la historia del libro?" 139; Darnton, "Retorno a '¿Qué es la historia del libro?'" 146. Más que un depósito, se trata de instituciones que contribuyen a su conservación y a su promoción, por lo que son parte de las dinámicas de legitimación de las ideas letradas, como sugiere Javier Planas en "Libros, lectores y lecturas: las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870 y 1876", tesis de maestría en Ciencias Sociales (La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 2012).

intelectual seleccionó y depuró su colección para entregar una parte a la BN, por lo tanto, no se trató de la cesión de su biblioteca personal.

Existe un inventario manuscrito, levantado cerca de 1849, de puño y letra de Ancízar, titulado "Obras regaladas a la Biblioteca Nacional" que confirma esta hipótesis.[26] Con un total de 146 títulos, se trata de una colección considerable, constituida en al menos 923 volúmenes. Es importante señalar que, de este número total, 509 volúmenes corresponden a "Folletos, memorias, periódicos, etc.", lo que deja un saldo de 414 volúmenes en 145 títulos de libros. Es significativa la diferencia con la donación registrada por la *Gaceta Oficial*, la cual contenía 96 títulos y 234 volúmenes. Las diferencias fundamentales pueden consultarse en la figura 5.

Figura 5. Cambios en la constitución de la colección de Manuel Ancízar, 1849-1853. Identificación por materias de la Biblioteca Nacional en el siglo XIX.



Fuente: elaboración propia a partir de Manuel Ancízar, "Obras regaladas a la Biblioteca Nacional", Bogotá, c. 1849. Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (AHUN), Bogotá, Colección Manuel Ancízar Basterra, Personal, Donaciones a Instituciones, caja 20, carpeta 7, ff. 15-16; *Gaceta Oficial* [Bogotá] dic. 30, 1849: 582; Francisco Mirada, "He recibido del Sor. Vicente Nariño Bibliotecario nacional las obras presentadas por el Sor. Manuel Ancízar", Bogotá, abr. 20, 1853. Biblioteca Nacional de Colombia, Archivo Histórico, 001, ff. 101-102; y los catálogos de la Biblioteca Nacional publicados entre 1855 y 1857.

Las razones por las que Ancízar se abstuvo de donar ciertos impresos siguen siendo desconocidas. Sin embargo, en la lista manuscrita pueden encontrarse las marcas "yo" y "Torres", indicios de las modificaciones del

26. Manuel Ancízar, "Obras regaladas a la Biblioteca Nacional", Bogotá, c. 1849. AHUN, Bogotá, Colección Manuel Ancízar Basterra, Personal, Donaciones a Instituciones, caja 20, carpeta 7, ff. 15-16.

intelectual sobre la donación. Si bien no es claro el paradero de estos libros, ni el uso posterior que les dio Ancízar, el contraste entre ambas listas evidencia una reducción significativa en los títulos de ciencias físicas y matemáticas y ciencias naturales. Es posible que haya entregado algunas de estas obras posteriormente y fuera de los inventarios levantados. Por ejemplo, actualmente la BN conserva un ejemplar de las *Lecciones de astronomía profesadas en el Observatorio Real*[27] de François Arago (1786-1853) que porta la inscripción "Donado por el Señor Manuel Ancizar" del bibliotecario Leopoldo Arias Vargas (1832-1884), así como el *exlibris* "Biblioteca Nacional de Bogotá, 1855". Esta obra no aparece en el inventario publicado en la *Gaceta Oficial*. Es posible que Ancízar no quisiera desprenderse completamente de algunos libros que podían serle útiles para sus labores en la Comisión Corográfica, a la que se vinculó unos meses después.

Las obras de literatura pasaron de 43 títulos enlistados a 24 donados, es decir, una reducción superior al 55 %. Entre las obras que finalmente no fueron entregadas se encuentran títulos populares del siglo XIX como *El moro espósito* de Ángel de Saavedra (1791-1865), las *Obras completas* de Mariano de Larra (1809-1837), *Piquillo Aliaga* de Eugéne Scribe (1791-1861) o los *Orígenes del teatro español* de Fernández de Moratín (1760-1828).[28] Es posible que Ancízar renunciara a donar tales títulos por ser obras de conocimiento popular y fácil acceso entre los bogotanos. Esto también pudo suceder con la única obra de ciencias eclesiásticas sustraída: *La Biblia*.

También hubo libros de historia que únicamente fueron mencionados en el inventario manuscrito de 1849. Sobresalen *La Revolución Francesa* de Lamartine y *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* de Gibbon. Sin embargo, los catálogos de las colecciones de la BN revelan que la última se encontraba entre sus haberes hacia 1856.[29] Es posible que Ancízar se

27. París: Librería de Rosa, 1843. Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), Bogotá, Fondo Manuel Ancízar, F. ANCÍZAR 73.

28. Las obras señaladas de Larra, Ristaud y Scribe fueron promocionadas en la sección "Avisos" de *El Neogranadino* durante los años en que Ancízar estuvo vinculado al periódico (1848-1850). *Matilde*, por ejemplo, fue publicitada para la venta en los números 27, 29, 52 y 54. De esta forma, los anuncios y las secciones literarias exponen fragmentos del mercado del libro en la Nueva Granada y su circulación a través del sistema de agencias del periódico, con lo cual se reconstruye una sección del circuito de comunicaciones del libro.

29. Biblioteca Nacional de Colombia, *Catálogo de las obras en inglés existentes en la Biblioteca Nacional* (Bogotá: Imprenta del Estado, 1856) 10.

abstuviera de donarla (o que la BN no la aceptara) para evitar una repetición de ejemplares. También es posible que, de un modo similar al caso de Arago, Ancízar se haya desprendido paulatinamente de los libros que enlistó en 1849. Por lo demás, a la fecha ninguna de estas hipótesis posee elementos probatorios suficientes para dar por concluida la discusión.

Aunque el conjunto de libros de política y jurisprudencia se redujo en menor medida, también hubo títulos que Ancízar finalmente no donó, entre ellos: *Des Pouvoirs et des Obligations des Jury*, traducción al francés del original *On the Powers and Duties of Juries* de Richard Phillips (1767-1840), el *Esprit, origine et progrès des Institutions judiciaires des principaux pays de l'Europe* de Juan Daniel Meyer (1780-1834), las *Máximas sobre recursos de fuerza y protección* de José de Covarrubias (s. i.), la *Ilustración del derecho real de España* y el *Institutiones romano-hispanae* de Juan Sala Bañuls (1731-1806). Entre estas, tan solo las obras de Covarrubias y Meyer se encontraban en la BN para 1855,[30] por lo que se trataría de una situación similar al caso mencionado de Gibbon.

La vida pública y las redes de sociabilidad desarrolladas por el intelectual neogranadino también resultan un insumo útil para comprender la naturaleza de la donación. Además de su carácter premeditado, estos elementos revelan su carácter simbólico, esto es, una estrategia para consolidar su posición en el campo de los intelectuales. Entre los libros donados se encuentran ejemplares relacionados con momentos específicos de la trayectoria de Ancízar por Cuba y Venezuela. Sin duda, que haya conservado y viajado con libros que adquirió en los años previos a su llegada a la Nueva Granada demuestra la relevancia que le daba a estos objetos. Sus estudios de derecho civil y canónico en la Universidad de San Gerónimo en la Habana[31] le dejaron en propiedad varios libros sobre la materia, que fueron fundamentales durante su labor como profesor. Si bien no es posible afirmar con certeza cuáles libros fueron adquiridos en la isla, un *exlibris* fechado en 1835 en el ejemplar de *Le Droits de Gens* de Vattel, donado en 1849, lo relaciona con el periodo que pasó en Cuba.[32] Asimismo, Ancízar entregó los dos tomos de la traducción al español de *La Europa y la América* del Barón de Pradt,

30. Biblioteca Nacional de Colombia, *Catálogo de las obras en español existentes en la Biblioteca Nacional* (Bogotá: Imprenta del Estado, 1856) 79; *Catálogo de las obras en francés existentes en la Biblioteca Nacional* (Bogotá: Imprenta del Estado, 1855) 58.

31. Loaiza, *Manuel Ancízar* 23-29.

32. Manuel Ancízar, "ex-libris", 1835. BNC, Bogotá, Fondo Manuel Ancízar, F. ANCÍZAR 12 v. 1; F. ANCÍZAR 13 v. 2. Loaiza señala que Ancízar leyó y utilizó públicamente

libros que conservan una nota *ex dono* de parte de Florentino Gimbernat,[33] influyente mercader puertorriqueño durante la primera mitad del siglo XIX. De la misma manera, los volúmenes del *Cuerpo de leyes, decretos y resoluciones sancionados por los Congresos de Venezuela* poseen *exlibris* de Ancízar fechados entre 1840 y 1844.[34]

Durante sus años en Venezuela, Ancízar participó activamente en la fundación de la Biblioteca Nacional y fue rector del Colegio de Maracaibo. El libro *Plan d'une bibliothèque universelle* de Louis-Aimé Martin (1781-1844) —que se encuentra en la lista manuscrita de libros de su propiedad—[35] resalta la idea de la biblioteca como un lugar que promueve el acceso al conocimiento enciclopédico, en aras de fortalecer la educación letrada en sociedades con sistemas políticos representativos.[36] La existencia de este título entre los listados de obras del intelectual, así como las actividades mencionadas, muestran el compromiso de Ancízar con una labor educativa en la cual las bibliotecas eran fundamentales.

Los libros también evidencian los contactos que Ancízar estableció antes de llegar a la Nueva Granada. De especial importancia son los libros de Fermín Toro, *Honores fúnebres*, y el *Tratado elemental de topografía* de Olegario Meneses, ambos reconocidos letrados en Venezuela por su labor política y científica, respectivamente. Vale la pena recordar que el primero fue una figura esencial para Ancízar tras su salida de Cuba, de donde huyó acusado de participar en una conspiración contra la Corona española.[37] De igual forma, llama la atención la nota manuscrita que se encuentra pegada sobre la portadilla del tercer tomo de *Speeches and Forensic Arguments* de Daniel Webster. En ella, María de Jesús Litchfield, allegada de Franklin

algunos pasajes de la obra de Vattel en sus años como abogado titulado en Cuba. Loaiza, *Manuel Ancízar* 31.

33. Manuel Ancízar, "ex-libris". BNC, Bogotá, Fondo Manuel Ancízar, F. ANCÍZAR 5 V. 1.
34. Manuel Ancízar, "ex-libris", Caracas, 1840-1844. BNC, Bogotá, Fondo Manuel Ancízar, F. ANCÍZAR 86, F. ANCÍZAR 89.
35. Manuel Ancízar, "Obras regaladas a la Biblioteca Nacional", Bogotá, c. 1849. AHUN, Bogotá, Colección Manuel Ancízar Basterra, Personal, Donaciones a Instituciones, caja 20, carpeta 7, f. 16r.
36. Louis-Aimé Martin, "Situation morale du pays; besoins du siècle", *Plan d'une bibliothèque universelle. Études des livres qui peuvent servir à l'histoire littéraire et philosophique du genre humain* (Bruselas: Société Belge de Libraires, etc., 1837) 1-13.
37. Loaiza, *Manuel Ancízar* 32-39 y 45-46.

Litchfield, cónsul estadounidense en Puerto Cabello, le obsequia algunos libros. El tono de la carta refiere una relación amistosa:

> Mi estimado amigo: espero que usted tendrá la bondad de aceptar estos libros: pertenecieron a Mr. Franklin, i yo deseo que U. los conserve por su memoria i como una prueba de la amistad que profesa a U. su amiga María de Jesús Litchfield. Señor Manuel Ancizar.[38]

Los ejemplares de la donación están ligados con el desarrollo de las funciones públicas de Ancízar, que no se agotaron en el ejercicio de sus cargos oficiales. Entre estos, algunos libros revelan las redes que comenzó a tejer para su retorno a la Nueva Granada en 1847, cuando fue redactor de la Ley de Inmigración.[39] La BN conserva un ejemplar del *Exámen crítico del libelo publicado por José María Obando*, estampado con un *ex dono auctoris*: "En señal de aprecio y amistad. Al señor Manuel Ancízar. Su apreciado y obediente servidor / T. C. de Mosquera".[40] Esta anotación manuscrita remite a la estrecha relación entre Ancízar y Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878), presidente de la Nueva Granada entre 1845 y 1849, y es una clara muestra de que las relaciones de Ancízar estaban también ligadas por medio de los libros.[41]

38. "Carta de María de Jesús Litchfield a Manuel Ancízar", Caracas, abr. 22, 1845. BNC, Bogotá, Fondo Manuel Ancízar, F. ANCÍZAR 97 V. 3.
39. *Gaceta Oficial* [Bogotá] sep. 12, 1847: 593-597.
40. Tomás Cipriano de Mosquera, "*ex-dono-auctoris*". BNC, Bogotá, Fondo Manuel Ancízar, F. ANCÍZAR 7 V. 1; Tomás Cipriano de Mosquera, *Exámen crítico del libelo, publicado en la Imprenta del Comercio en Lima / por el reo prófugo José María Obando; escrito por T. C. de Mosquera* (Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1843).
41. Para los años de sus labores diplomáticas en América del Sur (1852-1855), se evidencia la construcción y consolidación de redes intelectuales entre Ancízar y otras personalidades americanas. Frecuentemente, el contacto fue alentado por la consecución e intercambio de libros, así como la lectura crítica de los mismos. Juan Pablo Arango, Javier Ricardo Ardila, Isabel Cristina González Moreno, Diana Monroy-García y Óscar Yesid Zabala Sandoval, "El papel de Manuel Ancízar en el fortalecimiento de la cultura letrada en Colombia: su labor como donante de impresos a la Biblioteca Nacional de Colombia (1849-1857)", conferencia presentada en el XXI Congreso Internacional de Colombianistas: Transiciones, desafíos y encrucijadas (Bogotá: Universidad de los Andes, 2019).

Ancízar propició la creación de numerosos espacios de sociabilidad, algunos integrados por extranjeros.[42] Entre ellos, *El Neogranadino* le permitió el ingreso al mundo de las publicaciones y de la opinión pública. Con la aprobación del gobierno de Mosquera y la ayuda de los hermanos venezolanos Echeverría, estableció la imprenta que serviría para la publicación del periódico homónimo y de la *Gaceta Oficial*, órgano de comunicación del Gobierno. Entre los libros donados en 1849, se encuentra *Typographia*, de Thomas F. Adams, que profundiza aspectos técnicos de la planeación y elaboración de los impresos.[43] Este manual referencia maquinarias tipo Smith Press —modelo del que Ancízar importó a su nombre "unas piezas de hierro que son parte de una prensa de imprimir" en 1848—[44] y tipo Washington —modelo que puso a la venta en un aviso publicado en *El Neogranadino* en 1849—.[45] En otras palabras, le proporcionó al intelectual conocimientos técnicos y administrativos sobre el oficio y debió de serle útil para desempeñar sus trabajos como impresor.

Esta caracterización propone interpretar la donación como una construcción intelectual en varios sentidos, no solamente por toda la preparación conducente a la entrega en sí misma —con la comparación de los listados encontrados—. En ese conjunto de libros también se encuentran representados diferentes momentos de la vida del donante —como su paso por Cuba y Venezuela—, su experiencia vital acumulada, y las expectativas que como intelectual poseía en el momento. En este sentido, la donación se considera una construcción con valor simbólico, encaminada al posicionamiento del donante entre los agentes del campo intelectual de la época, en un momento de cambios institucionales.

---

42. Ancízar es reconocido por su papel en la fundación de la logia masónica La estrella del Tequendama. Américo Carnicelli, *La masonería en la Independencia de América*, t. 1 (Bogotá: Artes Gráficas, 1970) 307; Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1886)* (Bogotá: Universidad Externado, 2011) 166-167.
43. Thomas Adams, *Typographia; or the Printer's Instructor: A Brief Sketch of the Origin, Rise, and Progress of the Typographic Art* (Filadelfia: Printed and published by the compiler, 1837) 332. La obra, originalmente impresa en 1824, contaba con al menos cuatro ediciones al momento de la donación. Sin embargo, en 1856 la Biblioteca Nacional conservaba únicamente la edición de 1837, según consta en el *Catálogo de las obras en inglés* 3.
44. "¡Diablura!", *El Neogranadino* [Bogotá] sep. 16, 1848: 56.
45. "¡Californias!", *El Neogranadino* [Bogotá] mar. 17, 1849: 88.

La donación como parte de un cambio institucional

Mientras Manuel Ancízar establecía contactos para posicionarse dentro de la élite intelectual bogotana, la BN empezó a salir de una especie de congelamiento en el que estuvo, prácticamente, durante toda la primera mitad del siglo XIX. En paralelo, José María Samper (1828-1868) cursaba sus estudios de jurisprudencia en Bogotá, época que describió en su autobiografía. En esta se incluye una referencia satírica al bibliotecario Vicente Nariño, (1793-1855), elocuente sobre el estado de la BN en la década de 1840:

> Un día se me ocurrió la idea de ir á matar el tedio en la Biblioteca Nacional: entré y me llamó la atencion don Vicente Nariño, Bibliotecario entónces, hijo del ilustre revolucionario y prócer bogotano que reveló en Colombia los "*Derechos del hombre*." Don Vicente parecia haberse petrificado en la Biblioteca, formando una masa comun con los pergaminos en folio: era como un estante viviente, pero sin libros; una especie de biblioteca muda y sin índice, y vegetaba allí como hubiera podido vegetar en una vasta botica un hombre extraño de la farmacia. Nadie entre nosotros habia manejado más libros que él, pero nadie era ménos literato ni erudito.[46]

Para entonces, el acervo de la BN se componía principalmente de los volúmenes pertenecientes a la biblioteca administrada desde finales del siglo XVIII por Manuel del Socorro Rodríguez (1758-1819), junto con los títulos expropiados a la Compañía de Jesús, entre otros. Según Jorge Orlando Melo, el desinterés institucional obedeció a un contexto más amplio, en el que la administración de la joven república no otorgaba valor ni utilidad a "esas colecciones de libros de teología y derecho canónico": "La Biblioteca Nacional de 1848, [...] se había limitado a guardar los libros de la colonia, sin añadir casi nada a la colección: ni los periódicos ni los folletos o los partes de batalla".[47]

En este contexto de precariedad institucional, los coleccionistas privados llenaron vacíos en la circulación de títulos de vanguardia por medio de la compra —que muchas veces implicaba la importación—, el préstamo y la donación. Aunque las instituciones estatales dedicadas a la difusión del

46. José María Samper, *Historia de un alma* [1881] (Bogotá: Universidad del Rosario, 2009) 194-195.
47. Jorge Orlando Melo, "La conformación del patrimonio bibliográfico colombiano: algunas notas sobre su pasado y propuestas para hoy", *Jorge Orlando Melo*, jul. 1, 2020. http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/laconformacion.pdf.

conocimiento y la cultura no se encontraban en el centro de las preocupaciones de los primeros gobiernos liberales, estos impulsaron algunas iniciativas para la adquisición de nuevos títulos: la Ley de 16 de mayo de 1834 "sobre depósito y conservación de impresos en la Biblioteca Nacional",[48] la donación de Jerónimo Torres (1771-1839)[49] en 1836 y sobre todo la compra de títulos en París (1847) y Londres (1848)[50] ordenada por el presidente Tomás Cipriano de Mosquera a su hermano Manuel María (1800-1882), diplomático en Europa.

Una caracterización general de las donaciones de Ancízar, Acosta y Pineda,[51] muestra que además de la cercanía cronológica entre los dos primeros, los títulos cedidos corresponden a aquellos utilizados en sus actividades intelectuales: para Acosta, principalmente libros de referencia y consulta para la escritura del *Compendio*; y para Ancízar, sus libros de uso y autores de referencia en su actividad como docente, teórico y escritor. En el caso de Pineda —como señala Cardona—,[52] los documentos e impresos fueron reunidos gracias a una recopilación sistemática con la participación de muchos allegados, quienes facilitaron la ubicación y adquisición de los ítems. En esta dinámica de circulación, los tres intelectuales se reconocían como agentes dinamizadores, realizando donaciones y préstamos entre ellos[53] y otros pares de su círculo letrado. Contrario a lo que se ha afirmado, ninguna de estas donaciones corresponde a las bibliotecas particulares de Acosta o Pineda, así como tampoco lo fue en el caso de Ancízar.

Aunque probablemente imperceptible para usuarios como Samper, la BN de mitad de siglo XIX se encontraba en un momento de transición no solo en sus políticas, sino en el tipo de conocimiento que ofrecía al público. Para la generación de Samper, nacida después de la Independencia, resultaba

48. Hernández y Carrasquilla 96.
49. Hermano de Camilo Torres (1766-1816), autor del *Memorial de agravios* (1809).
50. 1382 volúmenes, según Hernández y Carrasquilla 100.
51. Basada en las investigaciones específicas de Cardona sobre la donación de Anselmo Pineda en 1852 y los aportes realizados en la tesis de Juan David Figueroa sobre el *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada* (1848), obra de la que surge buena parte del material de la donación hecha por Joaquín Acosta entre 1850 y 1852. "El Compendio de Joaquín Acosta y la construcción de memoria histórica en Nueva Granada (1830-1848)", tesis de maestría en Historia (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007).
52. Cardona 116.
53. Figueroa menciona que Acosta donó impresos y documentos a Pineda, junto con las referencias en la correspondencia de Ancízar y lo detallado en el apartado de sus redes de contactos.

evidente el estado de atraso de la BN con respecto a las colecciones privadas a las que podrían tener acceso:

> El cambio generacional implicaba el surgimiento de los primeros líderes nacionales educados en escuelas totalmente republicanas, no coloniales, que habían sido expuestos a una variedad de ideas extranjeras mucho más amplia que la que era posible antes de la Independencia, cuando el contacto intelectual con el mundo exterior era más complicado, aunque no inexistente.[54]

Este es un elemento a tener en cuenta para comprender la disposición de la BN, la Universidad del Primer Distrito y la Secretaría de Gobierno a la hora de acoger las iniciativas privadas que permitían incluir algo de actualidad en los acervos públicos sin realizar una inversión presupuestal elevada.[55]

Los gobiernos radicales de Mosquera y López impulsaron su agenda modernizadora y progresista para el Estado, propagando orientaciones ideológicas particulares, tanto en la política pública como en la circulación de conocimiento accesible a la élite letrada, por medio de instituciones culturales como la biblioteca y educativas como la universidad. Para ello, el gobierno utilizó los mecanismos estatales para comprar títulos —al final del primer periodo presidencial de Mosquera— y se benefició de prácticas culturales en la circulación del libro como la donación. Esta dinámica estimuló no solo la compilación —para el caso de Pineda—, sino la inclusión de intelectuales ideológicamente afines a la administración estatal en los circuitos oficiales de la vida pública —el caso de Ancízar—.

A pesar de la falta de un estudio crítico sobre las prácticas asociadas a la institucionalidad de la BN en este periodo, podemos encontrar algunas pistas sobre su lugar en el ámbito de lo público. En agosto de 1852 se promulgó el decreto de la formación de la Biblioteca de Obras Nacionales, por medio del cual se continuaba la labor recopilatoria de Pineda, con el objeto de reunir la mayor cantidad de documentación posible sobre la vida republicana de Colombia. Entre 1853 y 1854 la Biblioteca se vio afectada por tres eventos: primero —en el marco de una nueva Constitución de corte liberal— se consolidó su vínculo con la principal institución de educación pública del país,

54. David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy* (Bogotá: Planeta, 2007) 154.

55. En este periodo la única donación que se compensó monetariamente fue la de Anselmo Pineda. Cardona 109.

esta vez bajo la figura del Colegio Nacional de Bogotá;[56] segundo, durante abril de 1854 el Edificio de Las Aulas (sede de la Biblioteca) fue "cuartel" de las fuerzas del general José María Melo (1800-1860) sublevadas contra el gobierno del presidente José María Obando (1795-1871), lo que ocasionó el cierre del espacio por más de un año y obligó a realizar un nuevo inventario en 1855 para ponderar las pérdidas;[57] y tercero, el bibliotecario Vicente Nariño, quien ocupó el cargo desde 1819, falleció poco después de la guerra civil. Con el nombramiento de Leopoldo Arias Vargas (1832-1884) se inició un nuevo periodo en la gestión de la Biblioteca.

Tras el agitado contexto político del final de la década de 1850, la Biblioteca nuevamente cayó en un periodo de olvido institucional. En 1861 hubo una entrada masiva de títulos a sus fondos, producto de la implementación de la Ley de Desamortización de Bienes de Manos Muertas durante el inicio del segundo periodo presidencial de Mosquera (1861-1863), que propició la posterior elaboración de un nuevo catálogo de todos los títulos existentes en la institución. Hacia 1874, todavía se consideraba que el conjunto de la BN correspondía a títulos poco relevantes de índole "tradicional y religiosa":

> La Biblioteca Nacional era, pues, "un anacronismo enorme" que era necesario adaptar a las necesidades de "la aplicación a las industrias productivas" […]. Era, en consecuencia, la prueba irrefutable de las diferencias entre la acumulación de bienes simbólicos en Bogotá y la ausencia de instituciones culturales difusoras de una moral laica y republicana en el resto del país.[58]

56. Artículo 10 del "Decreto Orgánico de los Colegios Nacionales del 22 de agosto de 1853", *Gaceta Oficial* [Bogotá] ago. 30, 1853: 709.
57. Hernández y Carrasquilla 110.
58. Gilberto Loaiza Cano, "La expansión del mundo del libro durante la ofensiva reformista liberal. Colombia, 1845-1886", *Independencia, independencias y espacios culturales. Diálogos de historia y literatura*, eds. Carmen Elisa Acosta Peñaloza, César Augusto Ayala Diago y Henry Alberto Cruz Villalobos (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009) 37-38. Todavía más elocuente es el informe del rector de la Universidad Nacional de 1874 sobre las reformas necesarias en la Biblioteca: "Adquirir *obras modernas* porque casi nada se encuentra de las publicaciones hechas en Europa y Estados Unidos de América en los últimos veinticuatro años". De esta manera, los títulos más recientes (en ese momento) corresponderían a los ingresados en la década de 1850, muchos de los cuales se detallan en esta investigación. Jacobo Sánchez, citado por Hernández y Carrasquilla 127.

Todo parece indicar que, debido a las vicisitudes institucionales, producto de la agitada situación sociopolítica, los títulos pertenecientes a la donación de Ancízar terminaron mezclados con los demás volúmenes de la BN. Una de las justificaciones utilizadas por Francisco Javier Vergara y Velasco (1860-1914) para solicitar la implementación de un nuevo sistema de clasificación para los fondos de la Biblioteca en 1904 fue que "los fondos Mutis, Pineda, Ancízar, Vergara y Vergara y Madiedo están hoy refundidos en el acervo común".[59]

Conclusiones

La caracterización de la donación de Manuel Ancízar a la Biblioteca Nacional en 1849 permite cuestionar los calificativos usuales para referirse al conjunto. El contenido de la donación revela la colección de un jurista, con una presencia mayoritaria de libros de política y jurisprudencia, entre ellos obras y autores censurados por la Iglesia católica. La mayoría de los títulos eran de reciente impresión y de procedencia europea. Así mismo, la colección evidencia la trayectoria vital del donante: las marcas en los libros (*exlibris*, dedicatorias, notas) remiten a momentos concretos de la vida de Ancízar, sus amistades y —fragmentariamente— sus contactos. El donante no se desprendió de la totalidad de sus volúmenes: depuró deliberadamente una parte de su biblioteca para entregarla a la institución. Como se ha visto, la comparación entre una lista manuscrita y una nota de prensa permite ver que el proceso de donación implicó una selección. Se trató, entonces, de un hecho premeditado que puede entenderse como una de las múltiples estrategias que el agente utilizó simultáneamente para legitimarse entre la élite letrada neogranadina. Finalmente, al pasar de un agente privado a un agente público, la colección tuvo una nueva vida sin incidencia directa del donante. En un momento de cambio institucional, la BN agregó y retiró libros del conjunto de acuerdo con los intereses políticos y con el manejo bibliotecario de la época. Estas condiciones posibilitaron la dispersión de la colección, como finalmente ocurrió. En este sentido, el fondo que hoy se conserva es una construcción de la institución y difiere sustancialmente de la donación originaria.

En el contexto de reformas educativas fundamentales para profundizar un proyecto liberal, las bibliotecas fueron lugares donde se expresaron intereses políticos, sociales y culturales. Ancízar no solo creó nuevos

59. Hernández y Carrasquilla 5-206.

espacios de sociabilidad donde entró en contacto con los letrados de la época, sino que creó un vínculo con instituciones culturales tradicionales como la Biblioteca Nacional. Este estudio hace explícita la codependencia entre los agentes intelectuales y los del circuito del libro. Por un lado, la donación de libros se entiende como una estrategia encaminada a consolidar el lugar de Ancízar entre las élites neogranadinas, para quienes, posiblemente, su participación en empresas culturales de reciente creación no era suficiente para posicionarlo en el campo. La publicación de la donación en el periódico oficial del Gobierno —es decir, la aprobación pública por el Estado—, la incorporación de una parte de los libros a la Biblioteca de Obras Nacionales y, en las décadas posteriores, la creación del Fondo Manuel Ancízar Basterra demuestran que el intelectual logró consolidarse como un miembro reconocido de los escenarios letrados y bibliográficos del país. Por otro lado, la Biblioteca necesitaba donantes para incrementar sus fondos y diversificar sus temáticas. En un momento de fuertes debates sobre la orientación ideológica del Gobierno, las nuevas adquisiciones se convirtieron en una necesidad: préstamos y donaciones facilitadas por ciudadanos interesados impulsaron el enriquecimiento del acervo bibliográfico público.

Luego del análisis pormenorizado realizado en estas páginas, se abren nuevas perspectivas de estudio. Además de las relaciones entre el contenido de los títulos y el pensamiento del donante, vale la pena preguntarse por la relación entre la donación del autor de la *Peregrinación de Alpha* y la hecha por otros intelectuales como Acosta, Pineda, Madiedo, Vergara y Vergara, etc., así como por el lugar que tienen estos gestos en la construcción de una biblioteca pública de "características modernas". De la misma forma, es necesario poner en diálogo estos problemas con el contexto latinoamericano, si se tiene en cuenta la relación establecida entre Ancízar y otras figuras prominentes como Andrés Bello en Chile y Domingo Faustino Sarmiento en Argentina. Se trata, en resumen, de los primeros pasos en un camino por explorar.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (AHUN), Bogotá, Colombia
Colección Manuel Ancízar Basterra

Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), Bogotá, Colombia
Archivo Histórico
Fondo Manuel Ancízar

Publicaciones periódicas

Gaceta Oficial [Bogotá] 1849-1853

El Neogranadino [Bogotá] 1848-1849

Documentos impresos y manuscritos

Adams, Thomas. *Typographia; or the Printer's Instructor: A Brief Sketch of the Origin, Rise, and Progress of the Typographic Art*. Filadelfia: Printed and published by the compiler, 1837.

Biblioteca Nacional de Colombia. *Catálogo de las obras en francés existentes en la Biblioteca Nacional*. Bogotá: Imprenta del Estado, 1855.

Biblioteca Nacional de Colombia. *Catálogo de las obras en español existentes en la Biblioteca Nacional*. Bogotá: Imprenta del Estado, 1856.

Biblioteca Nacional de Colombia. *Catálogo de las obras en inglés existentes en la Biblioteca Nacional*. Bogotá: Imprenta del Estado, 1856.

Biblioteca Nacional de Colombia. *Catálogo de las obras en latín existentes en la Biblioteca Nacional*. Bogotá: Imprenta del Estado, 1856.

Biblioteca Nacional de Colombia. *Catálogo de las obras existentes en la biblioteca de obras nacionales: formada del orden de poder ejecutivo. Biblioteca Pineda*. Bogotá: Imprenta del Estado, 1857.

Martin, Louis-Aimé. "Situation morale du pays; besoins du siècle". *Plan d'une bibliothèque universelle. Études des livres qui peuvent servir à l'histoire littéraire et philosophique du genre humain*. Bruselas: Société Belge de Libraires, etc., 1837.

Mosquera, Tomás Cipriano de. *Exámen crítico del libelo, publicado en la Imprenta del Comercio en Lima / por el reo prófugo José María Obando; escrito por T. C. de Mosquera*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio, 1843.

Pio IX. *Index librorum prohibitorum*. Roma: Ex Typographia Polyglotta, 1877.
Samper, José María. *Historia de un alma*. 1881. Bogotá: Universidad del Rosario, 2009.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Ancízar Sordo, Jorge. *Manuel Ancízar*. Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, 1985.

Arango, Juan Pablo, Javier Ricardo Ardila, Isabel Cristina González Moreno, Diana Monroy-García y Óscar Yesid Zabala Sandoval. "El papel de Manuel Ancízar en el fortalecimiento de la cultura letrada en Colombia: su labor como donante de impresos a la Biblioteca Nacional de Colombia (1849-1857)". Conferencia presentada en el XXI Congreso Internacional de Colombianistas: Transiciones, Desafíos y Encrucijadas. Bogotá: Universidad de los Andes, 2019.
Barbier, Frédéric. *Historia de las bibliotecas. De Alejandría a las bibliotecas virtuales*. Buenos Aires: Colección Scripta Manent, 2015.
Baudrillard, Jean. *El sistema de los objetos*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1969.
Biblioteca Nacional de Colombia. *Isaacs y Ancízar: fondos Especiales*. Bogotá: Colcultura, 1989.
Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995.
Bourdieu, Pierre. *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
Bushnell, David. *Colombia, una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*. Bogotá: Planeta, 2007.
Calvo, Hortencia. "The Book in the Wider World: Latin America". *A Companion to the History of the Book*. Eds. Simon Eliot y Jonathan Rose. West Sussex: John Wiley / Blackwell, 2020.
Cardona Zuluaga, Alba Patricia. "Colección Pineda: acopiar gacetas, conservar el pasado y divulgar sus glorias". *Historia Caribe* 8.22 (2013): 105-132.
Carnicelli, Américo. *La masonería en la Independencia de América*. T. 1. Bogotá: Artes Gráficas, 1970.
Darnton, Robert. "¿Qué es la historia del libro?". *Prismas–Revista de Historia Intelectual* 12.2 (2008): 135-155.
Darnton, Robert. "Retorno a '¿Qué es la historia del libro?'". *Prismas–Revista de historia intelectual* 12.2 (2008): 157-168.
Figueroa Cancino, Juan David. "El Compendio de Joaquín Acosta y la construcción de memoria histórica en Nueva Granada (1830-1848)". Tesis de maestría en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.

Gómez Álvarez, Cristina. *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820).* Madrid: Trama Editorial, 2011.

Habermas, Jürgen. "Further Reflections on the Public Sphere". *Habermas and the Public Sphere*. Ed. Craig Calhoun. Cambridge: MIT Press, 1992.

Hernández de Alba, Guillermo y Juan Carrasquilla Botero. *Historia de la Biblioteca Nacional de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977.

Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Editorial Temis, 1964.

Kirschleger, Pierre-Yves. "Défendre le christianisme en France au XIX[e] siècle". *Histoire, Économie et Société* 21.1 (2002): 29-45.

Loaiza Cano, Gilberto. *El lenguaje político de la república. Aproximación a una historia comparada de la prensa y la opinión pública en la América española, 1767-1830*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2020.

Loaiza Cano, Gilberto. "La expansión del mundo del libro durante la ofensiva reformista liberal. Colombia, 1845-1886". *Independencia, independencias y espacios culturales. Diálogos de historia y literatura*. Eds. Carmen Elisa Acosta Peñaloza, César Augusto Ayala Diago y Henry Alberto Cruz Villalobos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.

Loaiza Cano, Gilberto. *Manuel Ancízar y su época (1811-1882): biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Bogotá: Universidad EAFIT, 2004.

Loaiza Cano, Gilberto. *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle, 2014.

Loaiza Cano, Gilberto. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación (Colombia, 1820-1886).* Bogotá: Universidad Externado, 2011.

Melo, Jorge Orlando. "La conformación del patrimonio bibliográfico colombiano: algunas notas sobre su pasado y propuestas para hoy". *Jorge Orlando Melo*. Jul. 1, 2020. http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/laconformacion.pdf.

Moreno Bogoya, Camilo Andrés. "Bibliotecas y bibliófilos en el clero bogotano. Siglos XIX y XX". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 51.92 (2017): 117-140.

Ortiz, Santiago Alejandro. "Vida y obra del coronel Anselmo Pineda. Un estudio del coleccionismo y las redes sociales en la Nueva Granada durante el siglo XIX". Tesis de pregrado en Historia. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, 2016.

Páez Jaramillo, Camilo. "Bibliofilia y el arte de leer: la biblioteca de Rufino José Cuervo". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 51.92 (2017): 46-63.

Planas, Javier. "Libros, lectores y lecturas: las bibliotecas populares en la Argentina entre 1870 y 1876". Tesis de maestría en Ciencias Sociales. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2012.

Posada Carbó, Eduardo. "La tradición liberal colombiana del siglo XIX: de Francisco de Paula Santander a Carlos A. Torres". *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*. Eds. Iván Jakšić y Eduardo Posada Carbó. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Rivera García, Antonio. "La reacción católica. El pecado liberal y la constitución tradicionalista en la España del siglo XIX". *El altar y el trono. Ensayos sobre el catolicismo político iberoamericano*. Eds. Francisco Colom y Ángel Rivero. Barcelona: Anthropos / Universidad Nacional de Colombia, 2006.

Sagredo Baeza, Rafael. "Travesías de un erudito. J. T. Medina y la Imprenta en el Río de la Plata". *Anales de Literatura Chilena* 16.24 (2015): 211-252.

Sagredo Baeza, Rafael y Guillermo González Donoso. "Una experiencia bibliográfica: José Toribio Medina y su imprenta en la Puebla colonial". *Bibliographica* 2.1 (2019): 164-196.

Imaginarios racializados: impresos sobre tipos cubanos del español Víctor Patricio de Landaluze durante la segunda mitad del siglo XIX

https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95649

Racialized Imaginaries: Prints of Cuban Types by the Spanish Victor Patricio de Landaluze during the Second Half of the 19th Century

Imaginários racializados: impressos de tipos cubanos do espanhol Victor Patricio de Landaluze durante a segunda metade do século XIX

OLGA MARÍA RODRÍGUEZ BOLUFÉ*
Universidad Iberoamericana
Ciudad de México, México

* olga.rodriguez@ibero.mx

Artículo de investigación
Recepción: 16 de julio del 2020. Aprobación: 30 de octubre del 2020.

Cómo citar este artículo
Olga María Rodríguez Bolufé, "Imaginarios racializados: impresos sobre tipos cubanos del español Víctor Patricio de Landaluze durante la segunda mitad del siglo XIX", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48.2 (2021): 115-147.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN

Objetivo: el quehacer gráfico de Víctor Patricio de Landaluze en Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX permite reconocer la articulación de factores conducentes a la gestación de un imaginario perdurable, desde su mirada como extranjero. Este estudio se propone evidenciar el sustento político en la producción y difusión de dichos impresos en diversos espacios, como parte de la estrategia de dominio colonial. **Metodología:** se analizan etapas que marcaron la trayectoria política y creativa de Landaluze en paralelo con el estudio de sus impresos y el análisis de documentos de archivo. **Originalidad:** el reconocimiento de los tempranos vínculos políticos de Landaluze con el gobierno colonial evidenciará que el abordaje de los tipos y costumbres y su difusión impresa forman parte de una trama ideológica que racializó las relaciones sociales, lo cual ha pervivido en una retórica sobre la cubanidad. El enfoque de la historia cultural se integra con el estudio del sistema de vínculos regionales. **Conclusiones:** la gestación de estereotipos a partir de la racialización de grupos sociales operó como mecanismo de preservación de la hegemonía colonial en la isla, a lo que contribuyó la difusión de impresos en tiempos sincrónicos y en espacios diversos.

Palabras clave: arte; colonia; costumbrismo; Cuba; impresos; política; raza.

ABSTRACT

Objective: The graphic work of Victor Patricio de Landaluze in Cuba during the second half of the 19th century allows us to recognize the articulation of leading factors to the gestation of an enduring imaginary, from his foreign gaze. This study aims to highlight the political livelihood in the production and dissemination of these prints in various spaces as part of the colonial dominance strategy. **Methodology:** The investigation analyses the stages that marked Landaluze's political and creative trajectory in parallel with the study of its printouts, supported by file documents. **Originality:** The recognition of Landaluze's early political ties to the colonial government will show that the approach to types and customs and their printed dissemination are part of an ideological plot that racialized social relations, which has survived in rhetoric about Cuban-ness. The approach to cultural history is integrated with the study of the regional link system. **Conclusions:** The gestation of stereotypes, based on the racialization of social groups operated as a mechanism for preserving colonial hegemony on the island, contributed to the dissemination of prints in synchronous times and in diverse spaces.

Keywords: art; colony; *costumbrismo*; Cuba; politics; prints; race.

RESUMO

Objetivo: o trabalho gráfico de Victor Patricio de Landaluze em Cuba durante a segunda metade do século XIX permite reconhecer a articulação de fatores que levam à gestação de um imaginário duradouro, do seu olhar estrangeiro. Este estudo pretende destacar a subsistência política na produção e disseminação dessas impressões em diversos espaços como parte da estratégia de dominação colonial. **Metodologia:** as etapas que marcaram a trajetória política e criativa de Landaluze em paralelo com o estudo de suas formas são analisadas, apoiadas na análise de documentos de arquivo. **Originalidade:** o reconhecimento dos primeiros laços políticos de Landaluze com o governo colonial mostrará que a abordagem dos tipos e costumes e sua disseminação impressa fazem parte de uma trama ideológica que racializou as relações sociais, que sobreviveu na retórica sobre a cubagem. A abordagem da história cultural está integrada ao estudo do sistema de ligação regional. **Conclusões:** a gestação de estereótipos baseados na racialização de grupos sociais funcionou como mecanismo de preservação da hegemonia colonial na ilha, para a qual contribuiu a disseminação de impressões em tempos síncronos e em diversos espaços.

Palavras-chave: arte; colônia; *costumbrismo*; Cuba; impressos; política; raça.

Introducción

Los impresos en Hispanoamérica circularon con gran efectividad por múltiples factores, entre ellos el desarrollo tecnológico de las comunicaciones, las intenciones emanadas de las metrópolis para difundir determinados imaginarios[1] que convenían a intereses políticos, así como el necesario impulso y estímulo a las inversiones económicas en las colonias. Para ello, resultó fundamental la labor desplegada por cronistas, pintores, escritores y grabadores, quienes garantizaron la permanencia y sistematicidad de la circulación de imágenes portadoras de significados e ideologías que resultaba determinante visibilizar.

En tanto que la mirada del *otro* contribuyó a construir la nuestra —considerada a su vez como *otra*— en una tensión de otredades[2] en torno a la prevalencia de las imágenes emanadas desde un lugar de enunciación con visibles intenciones de dominación, también hay que considerar que, una vez creadas y difundidas, esas imágenes sobre el contexto americano fueron transitando caminos propios. Como referentes de identificación, estas imágenes continúan determinando modos de vernos y moldean la autoconcepción de muchas de nuestras sociedades americanas. Se trata de un tema de sumo interés, que promueve reflexionar acerca de esquemas

1. Se asumirá el concepto de "imaginario" propuesto por Miguel Rojas Mix, en alusión "a un mundo, una cultura y una inteligencia visual que se presentan como un conjunto de iconos físicos o virtuales, se difunden a través de una diversidad de medios e interactúan con las representaciones mentales. El imaginario estudia la imagen estableciendo relaciones entre forma y función (sin olvidar su carácter polisémico) […] prioritariamente considera el modo de producción de sentido […] ocúpase el imaginario, tanto de la creación y utilización de imágenes para informar, convencer, seducir, legitimar procesos, de su influencia; cuanto de la documentación visual en la cultura, disciplinas académicas y en las maneras de pensar". Miguel Rojas Mix, *El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2006) 18-19.
2. Marc Augé, *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología* (Barcelona: Paidós, 1996) 11-18. El autor nos advierte que "un cierto grupo de humanos no deja de segregar la alteridad, de fabricar al otro y, por tanto, de descomponerse […] esta continua diferenciación social (es) portadora de muerte. ¿Estábamos condenados a decir siempre la última palabra, como especialistas de las flores salvajes de la ideología, del suplemento del alma y de la irreductible alteridad de los otros?".

de representación que nos afectan y determinan visiones prejuiciadas y limitativas sobre los contextos americanos.[3]

En este caso, abordaremos el quehacer del vasco Víctor Patricio de Landaluze y Uriarte (1830-1889), quien desarrolló su más fecunda actividad creadora en la isla de Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX. Hasta la fecha, los estudios referidos al artista no han explorado de manera significativa la circulación de su mirada sobre los cubanos en otros espacios geográficos, lo que se inserta en la necesidad de impulsar investigaciones acerca de la movilidad de las imágenes, a lo cual contribuyó de manera fundamental el desarrollo de la litografía en esos años. El abordaje de Landaluze, uno de los autores que visibilizó a la población negra de Cuba ante el mundo, enriquece, complejiza y aporta nuevos interrogantes a las construcciones historiográficas de la cultura hispanoamericana del siglo XIX.[4]

La producción de impresos "como vehículos de transmisión de conocimientos, de creación de taxonomías y de divulgación de valores hegemónicos (religiosos, políticos, estéticos)"[5] sugiere múltiples posibilidades de estudio desde la historia cultural para acercarnos no solo al universo visual de un tiempo y un espacio determinados, sino a los operadores cognitivos que generaban una cierta manera de ver lo presente, lo imaginado y lo representado. De esta manera, vemos que la producción visual de Landaluze en Cuba se destacó particularmente por su focalización en el tema racial, además de su crítica feroz a los insurrectos independentistas, lo cual se

3. Sobre la permanencia y poder de las imágenes, ver W. J. T. Mitchell, *¿Qué quieren las imágenes? Una crítica a la cultura visual* (Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil Ediciones, 2017); y David Freedberg, *El poder de las imágenes* (Madrid: Cátedra, 1992).

4. La necesidad de llenar el vacío en la representación de los personajes y costumbres populares en la pintura decimonónica cubana enalteció y posicionó a este autor como referente imprescindible, pese a las críticas que acompañaron el estudio de su obra por parte de historiadores e historiadoras del arte en Cuba, quienes lo abordaron principalmente desde la prevalencia del personaje y sus vinculaciones políticas. Al respecto, ver los estudios de Lázara Castellanos, José A. Portuondo, Adelaida de Juan, Jorge Rigol, Loló de la Torriente, entre otros autores cubanos referidos en la relación de fuentes de este trabajo, así como los trabajos sobre la categoría de lo pintoresco en Cuba, de Víctor Goldgel, donde afirma que, de algún modo, la superficialidad y complacencia de esta tendencia, contribuyó a silenciar la explotación humana.

5. "Los impresos de los siglos XVII al XIX en la cultura visual mexicana moderna y contemporánea: nuevas visiones y aproximaciones científicas", protocolo de investigación (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2017-2019).

correspondía con su condición de militar representante de los intereses de la Corona. La representación de los hombres y mujeres de raza negra comportaba un trasfondo de crítica, al exagerar en algunos casos, con recursos de ridiculización, la caracterización y comportamiento de un grupo social y racial "inferior", pretendiendo así contribuir a la justificación de la política esclavista del gobierno español ante el mundo.

El viaje de Landaluze inició en su España natal, su vida y obra maduraron en Cuba, el desplazamiento a México fue una experiencia que le impulsó en sus empresas periodísticas y, de regreso a la isla, su quehacer adquirió cada vez más difusión hacia esa España de la cual salió para "hacer la América" con tan solo veinte años. Esta vida y obra formada a partir de constantes desplazamientos y de imágenes impresas en intensa circulación configuraron un imaginario perdurable sobre la población negra en la Cuba del siglo XIX, desde su mirada de militar español, de un *otro* que fue asimilando con mayor intensidad las vivencias y costumbres de los *otros* racializados de esa sociedad insular. Tal vez todo esto explica su nombramiento como teniente coronel de las Milicias de Color y su decisión de radicar en la villa de Guanabacoa, la más paradigmática zona de población y religiosidad afrocubana hasta nuestros días en la isla.

El estudio de una figura como Landaluze puede devenir en un fecundo campo de investigación sobre la difusión de los impresos en Hispanoamérica, pues nos confronta con la complejidad de una historia llena de matices y de puentes entre diversos espacios de Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX. Nos obliga, además, a cuestionar las campañas turísticas, las visiones que muchos europeos tienen sobre los cubanos en el siglo XXI y las actitudes que los propios cubanos justifican en su condición cultural asociada a características prefijadas sobre la raza negra. ¿Acaso se conservan vigentes los esquemas de representación y los estereotipos fijados por las estampas de tipos y costumbres cubanas creadas por Landaluze?

En 1982, el historiador del arte mexicano Fausto Ramírez escribió "La visión europea de la América Tropical: los artistas viajeros", donde estudió los testimonios gráficos de algunos extranjeros durante sus visitas al México del siglo XIX.[6] El autor distinguió dos tipos de publicaciones: el portafolio de grabados (imágenes con escasos o nulos textos) y los libros ilustrados (prevalece el texto sobre la imagen), que contribuyeron a impulsar una escuela

6. Fausto Ramírez, "La visión europea de la América Tropical: los artistas viajeros", *Historia del arte mexicano* (Ciudad de México: Salvat, 1982).

iconográfica viajera determinada por ciertos moldes estéticos. Landaluze trabajó ambas alternativas, transitando de la visión como práctica fisiológica a la visualidad como práctica social y operación del pensamiento, de ahí la pertinencia de los enfoques de la cultura visual para adentrarnos en el estudio de sus impresos. Al respecto, resultan oportunas las afirmaciones de Hans Belting cuando refiere: "una imagen es más que un producto de la percepción. Se manifiesta como resultado de una simbolización personal y colectiva. Todo lo que pasa por la mirada o frente al ojo interior puede entenderse, así como una imagen, o transformarse en una imagen";[7] y de W. J. T. Mitchell, quien nos sugiere que "las preguntas que se hagan sobre las imágenes no deben ser, ¿qué significan? o ¿qué hacen?, sino, más bien, ¿cuál es el secreto de su vitalidad? y ¿qué quieren?".[8]

En un espacio geocultural como el cubano —donde la abolición de la esclavitud se produjo en 1886 y la independencia del sistema colonial español se concretó en 1898— confluyeron proyectos de modernización y realidades asentadas en la tradición. En ese contexto, en el que la diferencia era la cualidad más visible de la sociedad, las imágenes de Landaluze interpelan la complejidad de las tensiones sociales, raciales y de género, representadas, en este caso, desde relaciones de poder y dominación, y nos hacen reflexionar sobre su impacto en la configuración de imaginarios sobre la cultura cubana, especialmente de las poblaciones negras de la isla. Sin duda, los impresos difundidos dentro y fuera de Cuba contribuyeron a sustentar este rol de control sobre los cuerpos racializados y a la vez fijaron esquemas de representación que perduran hasta nuestros días.

La reflexión sobre la historicidad y el devenir de estas imágenes anima las intenciones de este estudio y se inserta en una alternativa historiográfica donde las imágenes se entienden también como documentos, como fuentes de valor inestimable. Desde la perspectiva de la historia cultural, esta investigación aporta significados a las miradas europeas contenidas en las imágenes, a los personajes objeto de atención y representación, a los propios representados, así como al contexto histórico y artístico en que se conciben y circulan dichos impresos. Esta visión sistemática permitirá, además, propiciar reflexiones de órdenes más complejos y matizados, y evitar las polarizaciones frecuentes en estudios previos sobre Landaluze, para conducir el análisis hacia los mecanismos de pervivencia de estas imágenes, surgidas desde la

7. Hans Belting, *Antropología de la imagen* (Madrid: Editorial Katz, 2007) 14.
8. Mitchell 436.

mirada colonial, e intervenidas y cargadas a su vez con las subjetividades del autor y de los receptores de estas. De este modo, proponemos recuperar repertorios de imágenes que no han sido suficientemente estudiados, contenidos en la prensa política, que circularon de manera triangular entre la isla, la metrópoli y el continente americano.

El aporte de este trabajo reside en el análisis de la imagen como fuente primaria y en la alternativa de estudiarla como evidencia de las relaciones de su autor con aquella sociedad cubana compleja y diversa, con los comitentes de las publicaciones, los públicos a los que estas se dirigen y los lugares en los que fueron impresas. El proceso creativo del vasco arroja como resultado una relación homogénea sobre lo que observaba y concebía, tanto en su representación de la raza negra como de los géneros, sin distinción de particularidades, pese a insertarse en la pretendida representación distintiva de tipos y costumbres en buena parte de su obra impresa. Esta actitud del artista y lo resultante en el estudio de estas imágenes potencian su impacto en la configuración de imaginarios, revelando un problema histórico de gran interés por la eficacia de la permanencia en su devenir, tanto en Cuba como a nivel internacional.

Litografías políticas: los primeros impresos de Landaluze en Cuba

Hacia 1848, después de la proclamación de la República Francesa, España se convirtió en escenario de una constante inestabilidad política. Las sublevaciones se hicieron frecuentes tanto en Madrid como en otras regiones del país, incluyendo la zona vasca, de modo que las consecuencias no tardaron en revelarse: disolución de las cortes, suspensión de garantías y detención de ciudadanos, junto a la voluntad de extremar medidas de censura contra la prensa. Esto último hizo que muchos ilustradores reconocidos quedaran limitados de trabajo. En su *Bosquejo biográfico-crítico de Juan Martínez Villergas*, Alonso Cortés, periodista y colaborador permanente de Landaluze, apunta al respecto:

> Aquella incansable agitación política, que desde los ocultos rincones del club llevaba sus movimientos hasta la plaza pública; aquel tejer y destejer ministerios, fugaces relámpagos que más de una vez, acompañados de mortífera exhalación, dejaban huellas de su paso en multitud de víctimas; aquella serie inacabable de insurrecciones y pronunciamientos, fracasados las más veces, triunfantes algunas; aquellos periódicos apasionados, rojos ó negros, pero siempre dispuestos á llegar

> al insulto y la diatriba [...]. Todo ello formaba un conjunto abigarrado de difícil reproducción. [...] Reflejo de todo ello era esa prensa de pasiones exaltadas, tan dispuesta á derrochar las sales de la sátira como á esgrimir las más terribles armas contra sus enemigos.[9]

La situación social y económica de este periodo convulso podría explicar la llegada de Víctor Patricio de Landaluze a Cuba, sin embargo, sus vínculos con el ámbito político y militar de la isla nos aportan otras motivaciones que también animaron a buena parte de los artistas españoles que llegaron a la isla hacia la segunda mitad del siglo XIX, más allá del romanticismo y los influjos del pensamiento ilustrado o la necesidad de procurar nuevas vías para su estabilidad económica. Es posible que en su decisión de radicarse en Cuba haya influido la posición política de algún pariente o amigo que le ofreció las facilidades para vincularse a las esferas de poder de la colonia, como lo demuestra su temprana participación en la vida cultural del país, siempre desde una posición política bien definida. Manuel Barrero afirma en algunos de sus textos que Landaluze viajó a Cuba en 1850 como ayudante del general Lersundi, quien había sido nombrado gobernador en la isla.[10] El 20 de mayo de 1850 Landaluze quedó integrado a los primeros batallones de voluntarios que se organizaron en Cuba, específicamente a la Tercera Compañía del Tercer Batallón, según consta en su hoja de servicios.[11]

Entre las fuentes documentales que aportan información sobre este tema, está una serie de dibujos llamada *Invasión de Narciso López a la ciudad de Cárdenas en 1850 y su ejecución en la explanada de la Punta, en La Habana*, editada en 1851 y considerada entre los primeros impresos de carácter político existentes en la historia de la litografía en Cuba.[12] Un grabado original de

9. Narciso Alonso Cortés, *Juan Martínez Villergas: bosquejo biográfico-crítico* (Madrid-Valladolid: Librería de Victoriano Suárez / Tipografía del Colegio Santiago, 1910) 3-4.
10. Manuel Barrero, "El origen de la historieta española en Cuba. Landaluze, pionero de un nuevo discurso iconográfico latinoamericano", *Revista Latinoamericana de Estudios sobre la Historieta* 14 (2004): 76.
11. Este es un documento de gran valor que se encuentra en el Archivo Militar de Segovia (España), institución que nos proporcionó una copia del documento en 1987, cuando emprendimos nuestros primeros estudios acerca de esta figura en la Universidad de La Habana. Olga María Rodríguez Bolufé, "Landaluze, pintor", tesis de licenciatura en Historia del Arte (La Habana: Universidad de La Habana, 1988).
12. Zoila Lapique, *La memoria en las piedras* (La Habana: Ediciones Boloña, 2002).

esta serie, localizado en las colecciones especiales de la Biblioteca Nacional José Martí, en La Habana, muestra en la parte superior el título "Invasión a Cárdenas" y en la parte inferior: "Narciso López, Gefe de los Piratas invasores, 19 de Mayo de 1850". Como firma de taller aparece en el extremo inferior izquierdo: "Landaluze del et lit", y a la derecha, "litografía de Marquier, Ce de Lamparilla No. 96, Habana".[13] La invasión de López[14] a la ciudad de Cárdenas ocurrió el 19 de mayo de 1850, pero no fue hasta el año siguiente, el 28 de agosto de 1851, en otro de sus intentos, cuando cayó prisionero y fue ejecutado, episodios que fueron reflejados en la mencionada serie de dibujos.

Es posible que el joven Landaluze presenciara el desembarco de López y sus hombres en 1850, así como las muertes del lancero Feliciano Carrasco y del sargento Ibáñez, ya que los representó en un lienzo que fue propiedad del Casino Español de La Habana, según lo informa una necrología publicada el 9 de junio de 1889 en *El Diario de la Marina*, donde se afirma que el vasco llegó en 1850 y que, residiendo temporalmente en Cárdenas, pudo conocer directamente estos sucesos.

Otro de los datos que se suma a la temprana vinculación de Landaluze con la cúpula política de la isla es el cometido para que realizara el *Retrato de Manuel de Enna*, segundo cabo de la isla, subinspector de las tropas de infantería y promotor de la litografía militar. Enna murió el 18 de agosto de 1851 al ser herido el día anterior en Las Pozas, en un enfrentamiento con las tropas de Narciso López que habían desembarcado el 12 de agosto por Playitas. El retrato hecho por Landaluze tuvo tres ediciones litográficas que se vendieron rápidamente al precio de medio peso, en nueve puntos de la villa habanera, como refiere *El Diario de la Marina* de septiembre de 1851.[15] Esto nos habla de comitentes dispuestos a promover imágenes que apoyaban un sistema de poder en la isla, haciendo uso de la eficacia comunicativa que los periódicos demostraban tener en sus receptores.

La apertura comercial y el desarrollo de la imprenta en Cuba impulsaron la efervescencia de publicaciones periódicas. Estas recogían los sucesos políticos de actualidad y las referencias artísticas se concentraban en comentarios sobre compañías de ópera, obras de teatro y anuncios de servicios de artistas.

13. Existe una reproducción de esta serie en Consuelo Naranjo, ed., *Historia de Cuba* (España: CSIC / Ediciones Doce Calles, 2009).
14. Narciso López (1796-1851) fue un militar y político venezolano representante de la política anexionista norteamericana hacia Cuba.
15. Este retrato fue litografiado a un color. Mide 36 x 23,75 cm y se conserva en las colecciones especiales de la Biblioteca Nacional José Martí, en La Habana, Cuba.

La inmediatez del comentario periodístico y el nivel de reflejo instantáneo de la realidad aportan referencias de inestimable valor para el estudio del sistema de la cultura en la isla en el siglo XIX.

Los pintores que también trabajaban el grabado se insertaron con más asiduidad en los circuitos de publicaciones periódicas y en revistas que fueron proliferando en ese periodo.[16] Landaluze no fue la excepción. El 22 de septiembre de 1851 fue autorizado mediante una real cédula enviada al gobernador capitán general, para publicar el periódico militar *El Honor*, dedicado al ejército de Cuba.[17] Ese mismo año, el vasco también solicitó al gobernador y capitán general la autorización para publicar un semanario de literatura con el título *El Mensajero*. En la solicitud, firmada el 25 de noviembre de 1851, el artista expresó, entre otras cosas, que ya existían antecedentes de proyectos análogos, los cuales conocía la autoridad a que iba dirigida su petición, y por ello esperaba "confianza en que no ofenderá á instituciones ó personas determinadas".[18] En carta dirigida por la Secretaría Política al Gobierno, apoyando la solicitud, se precisó que sería un semanario literario, adornado con grabados y acompañado de un boletín diario de anuncios y noticias locales. La respuesta de la sección de censura fue aprobatoria. De este modo, Landaluze fue ganando reconocimiento y estabilidad en sus propósitos de vinculación política mediante su oficio.

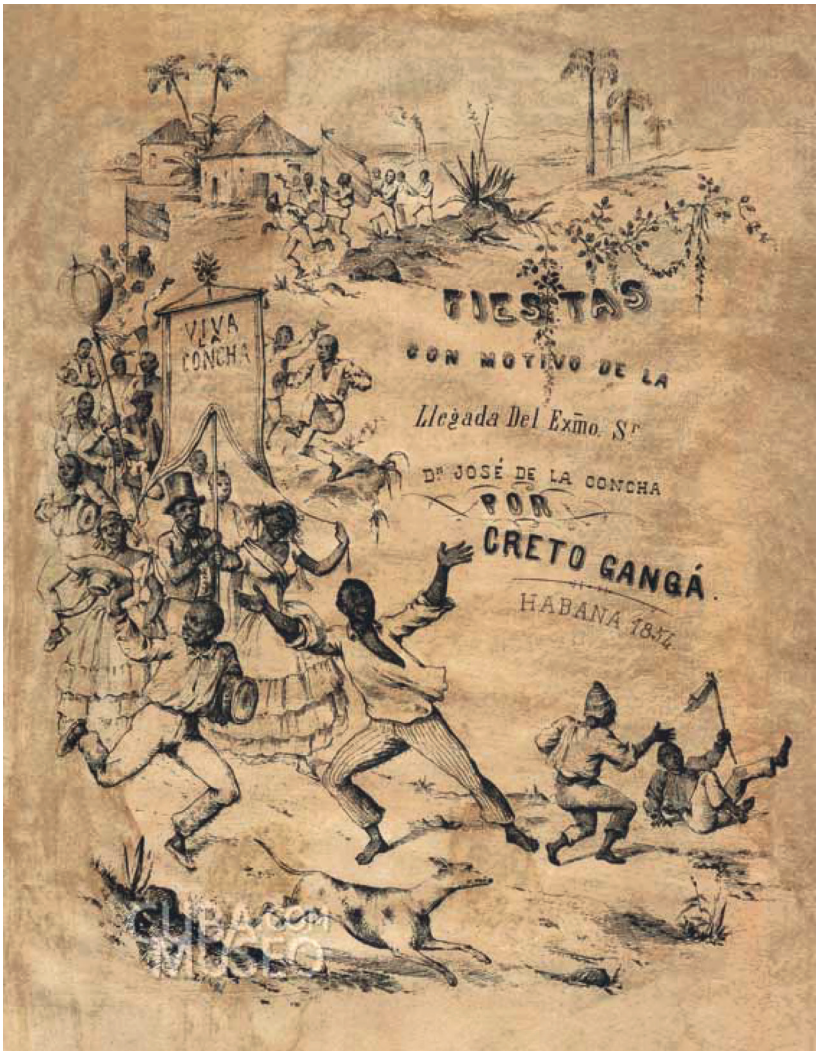
Otro de los impresos vinculados a su apoyo político a los representantes españoles en la isla se hizo con motivo de la llegada a Cuba del general don José de la Concha, quien, en su segundo mandato en 1854, pretendió favorecer la instrucción pública e impulsar reformas en la administración de la colonia. Landaluze saludó la llegada del nuevo capitán general ilustrando el folleto "Fiestas con motivo de la llegada del Excmo. Sr. Don José de la Concha". Se trataba de un texto impreso en el taller Litografía del Progreso de La Habana, con doce páginas escritas en verso por una cara y con las imágenes al reverso. El autor de los textos se anunciaba en la portada como Creto Ganga.

16. En 1826, antes que en la metrópoli y en Estados Unidos, Juan de Mata Tejada fundó un taller experimental de litografía en Santiago de Cuba y, un año después, ya la imprenta litográfica de La Habana, de Luis Caire, realizaba trabajos de calidad.
17. "Real Orden autorizando a Víctor de Landaluce para la publicación del periódico 'El Honor'". Archivo Nacional de Cuba (ANC), La Habana, Fondo Reales Cédulas y Órdenes, n.° 58, legajo 160.
18. "Expediente de D. Patricio Landaluze para publicar un semanario literario con el título 'El Mensajero'". ANC, La Habana, Gobierno Superior Civil, n.° 21, 311, legajo 665.

Vale la pena detenernos en este personaje ficticio que representaba a los negros esclavos, concebido por Bartolomé José Crespo, escritor gallego, autor de varios libros costumbristas que justamente se distinguían por hacer uso de la forma de hablar de la población negra de Cuba. ¿Por qué seleccionar a este personaje para darle la bienvenida al nuevo capitán general? El tono burlesco del personaje al apropiarse del lenguaje de los amos de manera deformada, marcaba la franca intención del autor de ridiculizar. Por otro lado, las doce ilustraciones de Landaluze, ubicadas al reverso de cada hoja, mostraban una población negra alegre, despreocupada, podría decirse que hasta complacida de vivir en su condición de subordinación. La portada, a su vez, representa una especie de procesión o desfile de población negra. Algunos, en primer plano, van ataviados como esclavos, a quienes les siguen otros con ropas de fiesta portando un estandarte con el texto "Viva Concha". A lo lejos, bohíos y palmeras refuerzan la contextualización de la isla (figura 1). La euforia, divertimento, y alegría de los hombres y mujeres negras que se plasman reunidos en esta portada, se aderezan con un par de niños que parecieran jugar, mientras uno de ellos cae en el terreno portando una banderilla. Detrás de toda esta imagen resulta evidente la intención de mostrar homogéneamente a los negros como divertidos, alegres, torpes, deseosos de comportarse y de vestirse a la altura, subordinados al régimen político, paradójicamente felices de su condición de esclavitud.

En otra de las láminas del folleto, titulada "Procesión del retrato en la Güira de Melena" (figura 2), la población que porta el retrato del homenajeado es blanca. Niños, señores y damas van bien ataviados, con la torre de la iglesia al fondo, cual signo de jerarquía y legitimación de ese grupo social y racial. A los lados, los campesinos, desde sus bohíos apenas silueteados, y una pareja de negros, representados con exageración en el tratamiento de sus proporciones de cuerpos y cabeza, bailan divertidos, con igual intención burlesca, en contraposición a la discreción y respetabilidad del otro grupo de hombres y mujeres blancos que protagonizan el acto.

Figura 1. "Fiestas con motivo de la llegada del Excmo. Sr. Don José de la Concha".



Fuente: *Fiestas con motivo de la llegada del Exmo. Señor Don José de la Concha* (La Habana: Litografía del Progreso, 1854) lámina 1. http://cubamuseo.net/inferior-collection/135.

Figura 2. "Procesión del retrato en la Güira de Melena".

Fuente: *Fiestas con motivo de la llegada del Exmo. Señor Don José de la Concha* (La Habana: Litografía del Progreso, 1854) lámina 6. http://cubamuseo.net/inferior-collection/135.

Coincidimos, entonces, con la historiadora cubana Lázara Castellanos en que estas actividades, y añadiríamos, las propias imágenes creadas para estos impresos evidencian el carácter de los primeros vínculos de Landaluze con el gobierno español en Cuba.[19] Su filiación política resulta claramente a favor de la defensa de los intereses de la Corona española en la isla, y sus primeros impresos dan fe de ello.

Primeras estampas de los cubanos en un álbum de costumbres desde la mirada del joven Landaluze

La problemática en torno a la visión del *otro* americano que se expresa en las imágenes de temática costumbrista realizada por extranjeros en Cuba comporta características muy específicas. Contrario a otros países del continente,

19. Lázara Castellanos, *Víctor Patricio Landaluze* (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1991) 39.

donde paralelamente existió una producción pictórica de criollos interesados en estos temas, en la isla, fueron exclusivamente los extranjeros quienes repararon en los tipos, las costumbres, el entorno urbano y el rural. Las crónicas del pintor inglés Walter Goodman ilustran este panorama, al mostrar su interés por utilizar como modelos a varios personajes callejeros, cuando concluye: "Pero… ¡triste destino el del arte en Cuba! Esta, y otras producciones de la fantasía, no encuentran comprador en la Perla de las Antillas".[20]

Mientras que en el continente se buscaban elementos de identidad al indagar en los componentes étnicos y sociales —consecuentes con una herencia artística marcada por el mestizaje y la transculturación, así como por la existencia de escuelas locales, etc.—, en Cuba no existían condiciones que propiciaran una filiación de los artistas criollos al costumbrismo pictórico ni una clientela deseosa de adquirir este tipo de obras para adornar sus viviendas. Recordemos que los países del continente habían pasado de ser colonias a repúblicas tras las luchas independentistas. En cambio, Cuba, como parte del área caribeña, aún era un reducto colonial que España defendía y atesoraba. De ahí el desfase de tiempos históricos dentro de la lógica temporal, lo cual explica que la pintura de género revierta características diferentes en ambos contextos.

Fueron entonces las publicaciones periódicas los soportes donde se integrarían estos temas, alcanzando un auge y desarrollo notables en la isla durante estos años como "lógica respuesta a la creciente demanda de una información más activa y variada en correspondencia con la ampliación de las fronteras políticas y económicas del mundo, como consecuencia de la internacionalización del orden capitalista".[21] A esto se sumó el perfeccionamiento de la industria de los impresos, "al reclamo de medios de impresión y reproducción gráficos más rápidos y productivos", como puntualiza Jorge R. Bermúdez.[22]

A la vez que llevaba a cabo sus actividades como militar, el joven Landaluze procuró vincularse a la vida intelectual en la isla a través de la prensa y la ilustración. Muy pronto, en 1852, lo encontramos como dibujante del álbum *Los Cubanos pintados por sí mismos*, que contó, además, con grabados en madera de José Robles, incluidos como viñetas y pequeñas imágenes que acompañaban los textos. Fue impreso en la Imprenta de Barcina, en La Habana, con un total de 332 páginas y 20 láminas litografiadas a página completa, más una de presentación; algunas láminas eran autoría

20. Walter Goodman, *Un artista en Cuba* (La Habana: Letras Cubanas, 1986) 44-47.
21. Jorge R. Bermúdez, *De Gutenberg a Landaluze* (La Habana: Letras Cubanas, 1990) 197.
22. Bermúdez.

de Landaluze y otras de Robles. En dicho álbum, se incluyeron 38 artículos de costumbres de importantes escritores del género, como José Victoriano Betancourt, José A. Millán, Manuel de Sequeira, entre otros. Se repartió por entregas y su título inicial fue sustituido después por el de *Tipos Cubanos*.[23]

Este álbum es un ejemplo de la filiación a ciertas corrientes costumbristas europeas interesadas en la popularización de la imagen en la cultura impresa, que habían dado lugar a obras como *Heads of the People: or Portraits of the English*, *Les anglais peints par eux-memes* y *Los españoles pintados por sí mismos*. La reducción de los costos de impresión que se produjo desde la década de 1830 favoreció el desarrollo de estos proyectos, a lo que se sumó el éxito editorial, que varios investigadores atribuyen a la serialización verbal y visual que permitió al público "reconocer en estos textos su propia cotidianidad, su propio espacio nacional […]. Las clases populares son consideradas una Otredad peligrosa por la burguesía de la época y, en estas colecciones, quedan despojadas de estas connotaciones".[24] De ahí que la fórmula se trasladara a tierras americanas y generara proyectos similares como *Los mexicanos pintados por sí mismos* (1854), entre otros que, como menciona Esther Acevedo, "adaptaban los patrones establecidos por la obra extranjera […] tanto con resabios de la Colonia como con destellos de modernidad".[25]

La concepción de estos álbumes ilustrados representa visualmente lo narrado en el artículo acerca de un tipo social, con ciertas intenciones moralizantes, a partir de representaciones un tanto idealizadas de lo que se pretendía describir como los componentes de una sociedad. Coincidimos con José David Cortés en que "la visión sobre los tipos componentes del conjunto nacional está intermediada por la posición política, económica y social de quienes en ellas intervinieron como autores, es decir, del lugar de producción y enunciación en el que se ubicaban para describir a los tipos".[26]

23. Carlos M. Trelles, *Bibliografía cubana del siglo XIX*, t. 3 (Matanzas: Imprenta de Quirós y Estrada, 1912) 244.
24. Dorde Cuvardic García, "Programa de ilustraciones y plan iconográfico de las colecciones costumbristas de tipos sociales en Los Españoles, Los Cubanos y Los Mexicanos… pintados por sí mismos", *Káñina* 38.2 (2014): 242-243.
25. Esther Acevedo, "La gráfica: testigo de lo cotidiano", *Hacia otra historia del arte en México*, t. 1, coord. Esther Acevedo (Ciudad de México: CONACULTA, 2001) 238.
26. José David Cortés Guerrero, "Las costumbres y los tipos como interpretaciones de la historia: *Los mexicanos pintados por sí mismos* y *el Museo de cuadros de costumbres*", *Estudios de Literatura Colombiana* 33 (2013): 15.

Ya desde el referente modélico francés, el ambiente en el cual se ubica el personaje apenas se insinúa por medio de algunos trazos y sombras, por lo que la identificación de la actividad o entorno social del tipo se produce a partir de los vestuarios, y en ocasiones, de algunos accesorios y objetos que se insertan como parte de esta intención. Tal vez el factor que interviene con mayor énfasis en la configuración del imaginario popular es la acción asociada al oficio del tipo representado, a lo que puede sumarse la integración de otros personajes a manera de escena, que refuerzan esta identificación.

El resultado del álbum elaborado en Cuba evidencia una clara coherencia visual. En gran medida, esto se logra por el trabajo de Landaluze como dibujante, quien emplea el recurso de representar a los tipos en acción —y en muchos casos, en interacción con otros personajes o en poses estáticas— mayormente con retratos de cuerpo entero, en posición de tres cuartos, en los que destaca su vestimenta u objetos vinculados a su oficio o condición social. El vasco se inserta en el modelo representacional de dichos álbumes, en los cuales, desde una perspectiva actual, se observa un esquemático y superficial tratamiento de la vida cotidiana en la isla, y se evidencia el escaso conocimiento que tenía por entonces de la cotidianidad y los personajes de la sociedad cubana (figura 3). Ni el vestuario, ni los detalles arquitectónicos, ni la fisonomía de los personajes, ni el ambiente nos remiten en particular a la isla, pues estamos en presencia de una fórmula sin mayores intenciones de reflejar una realidad concreta. Todo lo anterior confirma que el artista no se encontraba todavía en condiciones de crear una obra en la cual pudiera construir una estructura perceptiva fundada en códigos de experiencia adquirida. Se trata de un corpus que evidencia una etapa incipiente de las relaciones del autor con lo que veía, a la par que responde a las normas de representación vigentes en este tipo de publicaciones.

Al respecto, traemos a colación lo expuesto por Blas San Millán en la introducción de este álbum ilustrado, porque justo enfatiza la contradicción sustantiva que subyace en este proyecto editorial:

> los defectos ó las genialidades, por mejor decir, han de ser peculiares del país; porque mal se pintarían los franceses, por ejemplo, copiando los hábitos y costumbres de los ingleses ó de los españoles; ó bien retratando las propensiones y fenómenos generales que pertenecen á la especie entera y no á una nacion en particular.

Los Cubanos han querido pintarse á sí mismos y sin duda por los mismos motivos que han impulsado á franceses y españoles y que hemos tocado mas arriba, tanto en bien como en mal, manifestar lo que valen: su intento no es formar caricaturas, sino retratos de tipos dados y esactos, no individualidades, sino fenómenos generales de la población y de sus costumbres en cada clase […].

[132]

Los Cubanos tienen que conocerse para pintarse con verdad, tienen que estimarse en lo que son y por lo que son; y no aspirarían á la empresa de trazar tales cuadros si hubieran de retratar unos originales sin fisonomía propia, que los distinguiera de lo estraño, y que los relacionara con todo aquello por lo que existen, pues esto es ciertamente la causa de que existan tales como son, tales como intentan pintarse.[27]

Figura 3. El oficial de causas.

Fuente: *Los Cubanos pintados por sí mismos. Colección de tipos Cubanos* (La Habana: Imprenta de Barcina, 1852) lámina 15. http://cubamuseo.net/inferior-collection/134.

27. Blas San Millán, "Introducción", *Los Cubanos pintados por sí mismos. Colección de tipos Cubanos* (La Habana: Imprenta de Barcina, 1852) 1.

El corredor, el médico, la vieja curandera, el tabaquero, el oficial de causas, el maestro de escuela, el litigante, y todos los personajes allí recreados por Landaluze, estaban desprovistos de carácter e idiosincrasia. Además, sin un ambiente identificable, no conseguía distinguirse la correspondencia de su elección y forma de representación, con la aspiración enunciada en el título del álbum y en la introducción antes referida (figura 4). Esto, junto a la gran ironía de que no eran pintados por sí mismos sino por otros que se asomaban desde el desconocimiento medular y desde circunstancias formativas y vivenciales muy distantes de aquella realidad de *Cubanos* (nótese el uso constante de la mayúscula con un sentido de énfasis) que se pretendía representar.

Figura 4. La vieja curandera.

Fuente: *Los Cubanos pintados por sí mismos. Colección de tipos Cubanos* (La Habana: Imprenta de Barcina, 1852) lámina 14. http://cubamuseo.net/inferior-collection/134.

No obstante, pese a la paradoja de tratarse de un libro que se regodeaba de visibilizar a los habitantes de la isla y no lo conseguía, desde el punto de vista del lenguaje visual, Landaluze sin duda sobresale por el dominio del

dibujo y las intenciones de trabajar el volumen y las texturas, las proporciones, así como la expresividad de sus personajes, en ocasiones marcada por cierta dosis de caricaturización y exageración de rasgos. Su ingenio y oficio se distinguen del hieratismo de las figuras de Robles, lo cual avizoraba una prometedora carrera en el ámbito de los impresos.

Por otro lado, hay que reconocer que el encargo al joven Landaluze formó parte de esta red de vínculos que fomentó como representante de la Corona española, pues el libro intentaba presentar al mundo el estado idílico y pacífico que se vivía en una de las más importantes colonias que aún poseía España, aunque los impulsos de independencia ya iban germinando entre buena parte de los criollos. Cuba, tras la Revolución haitiana, había experimentado un significativo impulso económico. La caña de azúcar y el café se convirtieron en productos altamente cotizados en el mercado internacional, en parte, gracias al sistema de plantación sustentado por la mano de obra esclava, a lo que se sumaban los aportes de la modernización industrial. A la vez, los sucesos de Haití visibilizaron la posibilidad real de combinar la liberación colonial y la abolición de la esclavitud. Al respecto, comenta Yolanda Wood: "los efectos de la abolición producían todo tipo de inquietudes y esperanzas de acuerdo con la contraposición socio-racial amo-esclavo predominante y las contradicciones entre los dueños: esclavistas y antiesclavistas, modernos y tradicionales".[28]

En este panorama de agudas tensiones políticas y debates entre las diversas corrientes ideológicas en la isla, también se produjo un notable impulso a la industria editorial que llevó a la proliferación de seminarios satíricos. Fue en estos espacios donde el vasco maduró una polifacética e intensa labor como humorista, crítico y comentarista.

La experiencia mexicana y el surgimiento de *Don Junípero*

En mayo de 1858, Víctor Patricio se embarcó hacia México en el navío Clyde, acompañado de Martínez Villergas y la familia de este. Según nos comparte Alonso Cortés, en las notas biográficas sobre Martínez Villergas,

28. Yolanda Wood, "1804-1898: un siglo que no tuvo cien años en el Caribe", Seminario Internacional Caribe Gráfico. Los tiempos de la imagen (Puebla: BUAP, 2016) 10. http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/arpa/resources/PDFContent/453/elsiglo.pdf.

juntos "visitaron las más notables cosas de Méjico, y aún durante algún tiempo estuvieron haciendo largas y frecuentes excursiones á lugares diversos".[29]

Por estos tiempos, según refiere Villergas en su crónica "Viaje al país de Moctezuma", el gobernador de la isla de Cuba había decidido imponer una férrea censura de prensa, que le trajo a la memoria sus años difíciles en España. Por ello, aprovecharon su estancia en México para concretar el proyecto de un periódico bisemanal ilustrado que llevó por título *Don Junípero*. Dirigido por Martínez Villergas, con ilustraciones de Landaluze, su primer número se publicó el 1.º de octubre de 1858. En el subtítulo, se anunciaba como "Periódico migromántico, agri-dulce y joco-serio, al nivel de las circunstancias".[30] Este episodio del binomio Villergas Landaluze en México nos resulta muy interesante en los intentos por generar investigaciones que atiendan a las interacciones y problemáticas compartidas en la región.

El texto introductorio suscrito por Martínez Villergas, titulado "Discurso sin discurso", reseñó, con el violento tono crítico del periodista, el discurso del rector José María Diez de Sollano en la inauguración de la biblioteca de la Universidad Pontificia de la Ciudad de México. Si bien Villergas refiere que la acogida que el público dispensó a su periódico fue fabulosa, el Gobierno recogió la edición por medio de la policía, le impuso una multa de 150 pesos y le ordenó abandonar el país en tres días.

En este punto es importante contextualizar que México vivía acontecimientos sumamente complejos derivados de la Guerra de Reforma iniciada a finales de 1857, la cual evidenció graves divisiones entre los grupos de conservadores (liderados por el general Félix María Zuloaga) y los liberales (representados por Benito Juárez). El 5 de febrero de 1857 la nueva Constitución política declaró la abolición de la esclavitud, libertades en el ámbito de la educación y los cultos, y la desaparición de los fueros militar y eclesiástico, todo lo cual generó grandes debates, enfrentamientos y tensiones a nivel nacional.

Los españoles permanecieron cuatro meses en México, aduciendo que les resultaba imposible viajar dada la inestabilidad que existía en el país. Finalmente, tras las elecciones presidenciales, regresaron a La Habana. Allí emprendieron entonces la creación del periódico *El Moro Muza*, que

29. Cortés, *Juan Martínez Villergas* 69.

30. En el catálogo de la Biblioteca Nacional de México aparecen con la referencia de *Don Junípero*, números correspondientes a 1858, 1859, 1864 y 1865, vinculados a la imprenta de Vicente Segura.

salió a la luz en octubre de 1859 y se mantuvo en circulación hasta finales de la década de 1970. Se publicó con una frecuencia semanal (todos los domingos), y en su subtítulo se presentó como "Periódico satírico burlesco de Costumbres y Literatura, Dulce como los dátiles, nutritivo como el Alcuzcuz". Villergas, desde su rol de director, procuró rehuir los temas políticos y orientarse mayormente a la temática costumbrista (aunque, como afirma Claudia Molés, "el costumbrismo es utilizado como un relato de lo superficial").[31] La propia investigadora, en sus estudios sobre este semanario, aporta información interesante respecto a sus escenarios de circulación: La Habana y provincias del interior, pero también España y Estados Unidos, referencia que encontramos en los precios de subscripción. En esta publicación fueron frecuentes las caricaturas realizadas por Landaluze como crítica feroz a los independentistas y abolicionistas, una vez que la Guerra de Independencia en la isla estalló en 1868 y se prolongó por una década en su primera etapa, a la par de la vida del semanario en cuestión.

Las experiencias acumuladas en estos años madurarían en 1862, cuando Landaluze decidió fundar su periódico *Don Junípero*, retomando la experiencia mexicana. La profusión de ilustraciones que abarcaban retratos y caricaturas de figuras de la actualidad habanera y, sobre todo, de las compañías musicales y de ópera que visitaban el país, son ejemplos de la capacidad y agilidad de este creador, unidas a su nueva responsabilidad de dirección. Su presentación como "Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas" se correspondía con el humor refrescante que procuraba evadir la ironía hiriente que caracterizaba las publicaciones dirigidas por Villergas.

Otro rasgo distintivo de la publicación dirigida por Landaluze fue la inclusión de caricaturas de personajes negros, como el Calesero y la Mulata, en divertidas escenas callejeras. Estos personajes atrajeron sistemáticamente al pintor y constituyeron referencias constantes en toda su producción posterior. Utilizando la técnica de grabados en madera y de litografías en negro y a color, la aparición de estos personajes se detecta con mayor visibilidad desde 1863. Landaluze empleó un método similar al ya referido por B. J. Crespo, con el personaje de Creto Ganga, para asumir el dialecto de la población negra, siempre intentando emular y aspirar a los roles de los aristócratas blancos. Puntualiza Manuel Barrero al respecto:

31. Claudia Molés, "*El Moro Muza*. Una espada periodística en la Cuba colonial (1859-1876)", tesis de maestría en Estudios Contemporáneos e Investigación Avanzada (Castellón: Universitat Jaume I, 2011) 39.

> Estos chistes buscaban el humor en la muestra de la torpeza de esta facción de la sociedad, generalmente representados como lerdos. Hay viñetas en las que aparecen ambas clases sociales o bien sólo burgueses con abrigo y sombrero de copa que aludían a los negros, y siempre escenificaban una denuncia de la delincuencia en las calles, culpa de los segundos, o debelaban la ineptitud de sus criados de baja ralea.
>
> En las caricaturas de la serie "El baile de color en Marianao", que aparecieron en agosto de 1863, ponían en evidencia su desprecio por los cubanos de piel negra, con mofas sobre su fisonomía, su modo de hablar, sus oficios, sus escasas posibilidades de progresión social […].[32]

Durante esos años el pintor asumió una intransigente posición de defensa de los intereses coloniales de España. Documentos originales, como su correspondencia particular y su hoja de servicios, muestran que tuvo una participación en acciones militares. El 14 de noviembre de 1868, el vasco fue nombrado comandante primer jefe del Batallón de Voluntarios de Guanabacoa, y recibió la Cruz del Mérito Militar de Primera Clase. En 1871 fue condecorado con la Encomienda de Isabel la Católica y el mérito de Bien de la Patria, por acuerdo de las Cortes Constituyentes. A finales de ese mismo año, fue designado por el Gobierno Superior de la Isla como regidor del ayuntamiento de la villa de Guanabacoa,[33] escenario significativo durante su vida en Cuba, y uno de los espacios más importantes de la cultura afrocubana en la isla.

Tipos y costumbres, la madurez profesional y el negro como hallazgo

Transcurridas tres décadas desde la aparición de su primer álbum ilustrado, el vasco logró alcanzar lauros en 1881 con *Tipos y costumbres de la isla de Cuba*,[34] considerado uno de los trabajos más significativos dentro de la línea costumbrista en la que se desempeñó. Se trata de una compilación de artículos escritos por los mejores autores costumbristas de aquella época, en un formato de álbum ilustrado, que reunió un espectro de variadas escenas

32. Barrero 84-85.
33. Rodríguez.
34. *Colección de artículos. Tipos y costumbres de la isla de Cuba* (La Habana: Editor Miguel de Villa, 1881).

de la vida en Cuba hacia finales del siglo XIX. Fue editado en La Habana por Miguel de Villa y fotolitografiado por el portugués Alfredo Pereira Taveira. Resaltan la dedicatoria al "Exmo. Sr. Don Ramón Blanco, Marqués de Peña Plata, Gobernador General de la Isla de Cuba" y el texto introductorio de Antonio Bachiller y Morales.

Esta obra presentó un conjunto de personajes tipo que se han convertido en imprescindibles puntos de referencia para reconstruir la imagen de la vida cotidiana en la ciudad habanera del siglo XIX. En ella, se distingue ya el conocimiento de las costumbres, espacios urbanos y arquitectónicos, formas de vestir y de comportarse, y una maduración del lenguaje plástico por parte de Landaluze. El artista muestra su experiencia sin renunciar a su estilo de representación descriptiva tradicional, cuando la pincelada se hace ligera e insinuante y las líneas más diversas son utilizadas con acierto y dinamismo en balanceadas composiciones. Igualmente, el manejo de los claroscuros, las proporciones y texturas, revela un adiestramiento de alto nivel.

Es interesante reconocer el particular interés por integrar a personajes negros en este álbum. Es el caso de El Calesero, La Mulata de Rumbo, El Ñáñigo, La Partera, La Vendedora de Frutas, los Negros Curros, así como escenas y personajes del campo cubano. Unido al pintoresquismo característico del artista europeo de esta época, el vasco logró percibir en el negro un factor de reconocimiento del país y lo aprehendió como identificador inigualable del contexto social cubano.

Fue a partir de entonces que la obra del vasco adquirió una personalidad definida, aproximándose cada vez más a un universo marginal que, por su propia condición, no había podido recibir la atención de los artistas criollos ocupados en el entrenamiento académico legitimado en aquel contexto. Resulta sumamente aguda y sugerente la percepción de José Antonio Portuondo cuando califica a Landaluze como el "primer descubridor entre nosotros de la belleza plástica del hombre de color".[35]

Ya referíamos cómo desde las páginas de periódicos donde trabajó como ilustrador en Cuba, el pintor había mostrado interés en caricaturas de personajes negros, destacándose El Calesero y La Mulata como una simbólica pareja constante, imagen inspiradora del repertorio del teatro bufo cubano, amén de todas las connotaciones que la mirada europea e integrista del autor les otorgaba a estos personajes. Como expresara el historiador chileno

35. José Antonio Portuondo, "Landaluze y el costumbrismo en Cuba", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* 1 (1972): 59.

Miguel Rojas Mix al analizar los tipos populares americanos, el principal protagonista de estas escenas pictóricas es el pueblo, que llega a asumir una fisonomía icónica significada como indio o mestizo y que se mantiene largo tiempo sin modificación.[36]

Fueron estos impresos los que contribuyeron a sistematizar un repertorio visual de los negros alegres de Cuba, quienes parecían gozar de plena satisfacción, con sus vestuarios coloridos, sus actitudes irreverentes y sensuales, con su mundo de costumbres y ritos, en un universo claro y sereno recreado por la brillante luz del trópico. El protagonista central de estas obras por lo general era el esclavo doméstico de la ciudad, de modo que no aparecen escenas desgarradoras de la esclavitud rural (figura 5).

Figura 5. Los negros curros.

Fuente: *Colección de artículos. Tipos y costumbres de la Isla de Cuba* (La Habana: Edit. Miguel de Villa, 1881) lámina 10. Fotografía de la autora.

36. Miguel Rojas Mix, *La plaza mayor: el urbanismo, instrumento de dominio colonial* (Barcelona: Muchnik Editores, 1978) 128.

Esa extravagancia de representar una y otra vez a negros y negras, personajes relacionados con un gusto tildado de vulgar y con una condición subalterna, únicamente le era permitida a un extranjero, más aún, a un integrista español. No había duda de que el espíritu subyacente no era el de los abolicionistas, sino todo lo contrario, era el crítico mordaz reconocido por sus caricaturas de los periódicos.

Cualquier acercamiento a la obra de Landaluze no puede ignorar que se trata no solo de un artista, sino también de un militar activo, por lo que sus motivaciones de creación individual se encontraban íntimamente subordinadas a las instancias de poder en la isla y a su rol dentro de ese sistema político. Sin duda, con *Tipos y costumbres*, el vasco ganó otro escaño en su reconocimiento como artista y como representante fiel de los intereses de la Corona en la isla. Los impresos allí contenidos se difundieron como personajes con vida propia y configuraron un imaginario sobre la cultura popular cubana —especialmente sobre las costumbres y personajes de raza negra— que ha trascendido hasta nuestros días. En este punto, viene a colación la reflexión de Fernando Martínez Heredia al plantear que: "en el marco de las necesidades de la dominación sucedió la construcción intencionada y sistemática del racismo del siglo XIX, que llegó a cristalizar como un elemento constitutivo de nuestra cultura".[37] Y en efecto, estos impresos marcaron una impronta para el reconocimiento de la cultura cubana, dentro y fuera de la isla. La efectividad de su sistema de representación y difusión consiguió una permanencia, al punto de generar una imagen retórica de la racialidad como componente esencial de la cubanidad.

Las obras de Landaluze de regreso a España

Las obras landaluzianas también contaron con un público receptor en España, donde eran conocidas mediante publicaciones como *La Ilustración Española y Americana*, la cual, en su número de 1874, comentó dos grabados que eran "copia, según fotografía, de dos cuadros debidos al pincel del distinguido artista de La Habana Don Patricio de Landaluce".[38] Se trataba de dos escenas protagonizadas por mulatas cubanas: "La Toilette para el sarao" y "Una pelea de mujeres de color" (figura 6).

37. Fernando Martínez, "Prólogo", *Los independientes de color* (La Habana: Caminos, 2002) XV.

38. *La Ilustración Española y Americana* [Madrid] sep. 8, 1874: 525.

Figura 6. "La Toilette para el sarao" y "Una pelea de mujeres de color".

Fuente: *La Ilustración Española y Americana* XVIII.XXXIII (1874): 525. http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcfn1w2.

La primera representa una escena en interior, en el espacio privado de la mulata: una habitación desarreglada, donde se destacan, con especial sentido de disposición en el plano, detalles que van conformando una especie de sintaxis: el espejo inclinado, el vestuario suntuoso de la mujer y su gesto de colocarse un pañuelo con mirada entornada, mientras su acompañante la mira apesadumbrado poniéndose los guantes, con bastón y sombrero. Es interesante notar cómo Landaluze incluyó detalles, como ciertas grafías en la pared y unas sugerentes formas y líneas que permiten reconocer palmeras y abundante vegetación que pareciera formar parte del entorno de estos personajes del trópico cubano, presentados ante el público internacional mediante la publicación hispana.

Volvamos a la descripción idílica que ofrece la publicación española:

> Figuran dos esclavos de casa grande que se acicalan y componen á la dernier: ella con escogido traje de ricas telas y aún con joyas y preseas de sus amitas que se las prestaron galantemente para tal objeto, él con fino pantalón de satén, frac negro de última moda, corbata blanca sobre limpia camisa de batista, guantes de cabritilla, etc.[39]

39. *La Ilustración Española y Americana* [Madrid] sep. 8, 1874: 525.

España se aferraba a la esclavitud como recurso indispensable para sostener su ya resquebrajado dominio colonial y trataba por todos los medios de ridiculizar las ideas de los abolicionistas, tanto en Europa como en América. Ofrecía entonces una visión deformada de la realidad a través de personajes negros con aspiraciones de blanqueamiento, o incluso, como lo refuerza el comentario antes citado, protegidos por sus amos.

La otra variante confrontaba a los espectadores europeos con las costumbres irracionales y desproporcionadas de esta raza "inferior", como se puede constatar en la estampa "Una pelea de mujeres de color", en la que tiene que intervenir la autoridad representada por el militar blanco para imponer el orden ante los excesos de estas "mujeres de color", una mulata y otra negra, siempre en disputa y tensiones justamente por las diferencias raciales que también comportaban, de algún modo, diferencias sociales dentro de la discriminación generalizada a esos otros marginados por su color de piel, que equivalía a una condición de subalternidad. De este modo, las imágenes pretendían difundir como aspectos típicos de la población femenina de raza negra en la isla, la seducción, el desorden, la imitación de los blancos, la violencia y la irracionalidad.

Un caso sintomático de la utilización de las obras del vasco para difundir la política metropolitana fue el artículo titulado "Costumbres cubanas", publicado en la *Ilustración Española y Americana*, donde se contraponía "El Guateque", baile de campesinos blancos, con "Un sarao[40] de gente de color" (figura 7) pretendiendo mostrar "cómo vivían los cubanos":

> Se comprende á la graciosa *guajira* en toda su donosura de los campos tropicales [...] á la negra lujosa, *fasistona*, como allí se dice, dándose aires de gran dama cubana; al negro *petulante* y relamío, vestido con tanta riqueza y elegancia como un blanco; se forma una idea exacta de la más que modestia del local en que los *blancos* celebran su *Guateque* en el campo, al mismo tiempo que del lujo desplegado por los *negros* para adornar los salones en que ofrecen su *sarao* en la villa de Guanabacoa [...].
>
> Nos detenemos en estos pormenores para hacer comprender cuánto es *lo que sufren* esos *pobres negros* en Cuba, tan compadecidos por los que ni los conocen, ni conocen su vida, sus costumbres, su *modo de ser*, la

40. Guateque y sarao son nombres que se dan a bailes tradicionales cubanos, el primero, más vinculado con la población de raza blanca en zonas rurales, y el segundo, con la población de raza negra.

manera con que se desliza su existencia en aquella hermosa tierra, cuya magnificencia indecible es la verdadera causa de tanto como se *interesan* por ella *nuestros buenos amigos* del uno y del otro lado de los mares.

Esos dos grabados, puestos uno enfrente del otro, dicen bien elocuentemente lo que es España en Cuba. El *Guateque de los blancos* [...] respira contento, felicidad, abundancia, desahogo y bienestar [...] al amparo de un Gobierno fuerte, respetable y respetado por todos [...]. El *Sarao* de *los negros,* ese cuadro presentado en toda su exactísima verdad, el salón, las figuras, los trajes, los adornos, los modales […] todo es una contestación victoriosa á los negrófilos que tanto ruido meten en Inglaterra, en Francia, entre nosotros mismos, para hacer creer en horrores y desventuras que ni existen ni han existido nunca […].

Estúdiense esos dos grabados, y se comprenderá pronto que la empresa propietaria de esta publicacion, al presentarlos en sus columnas, hace á nuestra nacion un verdadero buen servicio.[41]

Figura 7. "Un sarao de gente de color".

Fuente: *La Ilustración Española y Americana* [Madrid] 22 de enero, 1874: 45.

41. Pascual de Riesgo, "Costumbres Cubanas", *La Ilustración Española y Americana* [Madrid] ene. 22, 1874: 42.

Las evidentes intenciones de la publicación española por difundir una imagen pacífica de su colonia se reforzaban con estos impresos de Landaluze. Por contraposición, las peleas y fiestas de los negros confirmaban su condición marginal, sus aspiraciones fuera de lugar ante la superioridad racial, clasista y política de los blancos, refutando de este modo la procedencia de las ideas abolicionistas. Estos mecanismos de representación, en función de las intenciones del grupo político dominante, dejaron una marca de racialización que se hizo cada vez más visible en su devenir temporal, no solo en los imaginarios que han perdurado sobre los cubanos ante la mirada del extranjero, sino en la propia percepción que existe en la isla sobre la población de raza negra. La discriminación racial se ancló desde estos referentes difundidos por los impresos de Landaluze dentro y fuera de Cuba, gestados sin duda a partir de sus motivaciones colonizadoras.

Conclusiones

Desde la posición de la cultura dominante, las imágenes impresas de Landaluze propician diversas lecturas al receptor de cada época, considerando que su trascendencia reside en la interrelación que supone la complejidad y la variedad de estas lecturas. Este autor no inventó caleseros, ni ñáñigos, ni mulatas rumberas. Recreó esos referentes con su visión de artista y de ideólogo de un sistema colonial que amenazaba con desmoronarse y que él debía defender por su origen y condición de militar, y estandarizó estereotipos que funcionaron de acuerdo con la necesaria adecuación que estas imágenes y los valores que sostenían fueron transformando y conservando a lo largo del tiempo.

> La estereotipia nutre con su infinito y personalizado banco de imágenes las representaciones sociales que, entendidas como conocimientos prácticos elaborados y compartidos socialmente, orientan la comunicación, participan en la producción de conductas y sirven de marco explicativo de la realidad. Pero ocurre que ciertos estereotipos y representaciones, como síntesis psicosocial de tipo cultural, contribuyen al sostenimiento del consenso que legitima el sistema de relaciones imperante, lo mismo si son cimentados desde el poder —económico, ideológico, cultural— que si son construidos desde abajo, en la espontánea interacción entre sujetos individuales y colectivos.[42]

42. Zuleica Romay, *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad* (La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2014) 52.

De este modo, la trayectoria del vasco y de sus impresos ponen de manifiesto que generó estereotipos de representación que se han mantenido en el imaginario dentro, acerca y fuera de Cuba. Se trata de visiones reduccionistas, superficiales, idealizadas o deformadas, que requieren ser desmontadas para no continuar reproduciendo un sistema de valores en el cual el ser humano se estandariza por intereses políticos y económicos, de acuerdo con su raza o pertenencia a determinado grupo social. Sin embargo, también debemos reconocer que este autor tuvo la capacidad de observación y la sensibilidad suficientes para percibir y representar aspectos característicos de la idiosincrasia, el comportamiento y la morfología física y social de muchos de sus personajes, esos que circularon en impresos por varias latitudes de Hispanoamérica y el mundo, dando a conocer, con sus ya consabidas intenciones políticas de trasfondo, una parte de la cultura cubana. De ahí que un personaje de esta naturaleza, con una producción tan polifacética, demande análisis penetrantes y a la vez matizados, a partir del reconocimiento de los contextos de producción, circulación y consumo de los impresos con aquellas imágenes que hoy han pasado a convertirse en un controversial repertorio, siempre dispuesto a provocar la reflexión crítica sobre las relaciones entre el pasado y el presente.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo Nacional de Cuba (ANC), La Habana, Cuba

Fondo Gobierno Superior Civil

Fondo Archivo Nacional de Cuba, Reales Cédulas y Órdenes

Publicaciones periódicas

Periódicos

Don Junípero [La Habana] 1864

La Ilustración Española y Americana [Madrid] 1874

Documentos impresos y manuscritos

Colección de artículos. Tipos y costumbres de la Isla de Cuba. La Habana: Edit. Miguel de Villa, 1881.

Fiestas con motivo de la llegada del Exmo. Señor Don José de la Concha. La Habana: Litografía del Progreso, 1854.

Los Cubanos pintados por sí mismos. Colección de tipos Cubanos. La Habana: Imprenta de Barcina, 1852.

Otros medios

Landaluze, Víctor Patricio de. *Retrato de Enna*. 1851. Litografía a un color. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Acevedo, Esther. "La gráfica: testigo de lo cotidiano". *Hacia otra historia del arte en México*. T. 1. Coord. Esther Acevedo. Ciudad de México: CONACULTA, 2001.

Alonso Cortés, Narciso. *Juan Martínez Villergas: bosquejo biográfico-crítico*. Madrid-Valladolid: Librería de Victoriano Suárez / Tipografía del Colegio Santiago, 1910.

Augé, Marc. *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*. Barcelona: Paidós, 1996.

Barrero, Manuel. "El origen de la historieta española en Cuba. Landaluze, pionero de un nuevo discurso iconográfico latinoamericano". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre la Historieta* 14 (2004): 65-97.

Belting, Hans. *Antropología de la imagen*. Madrid: Editorial Katz, 2007.

Bermúdez, Jorge R. *De Gutenberg a Landaluze*. La Habana: Letras Cubanas, 1990.

Castellanos, Lázara. Víctor Patricio Landaluze. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1991.

Cortés Guerrero, José David. "Las costumbres y los tipos como interpretaciones de la historia: *Los mexicanos pintados por sí mismos* y *el Museo de cuadros de costumbres*". *Estudios de Literatura Colombiana* 33 (2013): 13-36.

Cuvardic, Dorde. "Programa de ilustraciones y plan iconográfico de las colecciones costumbristas de tipos sociales en Los Españoles, Los Cubanos y Los Mexicanos… pintados por sí mismos". *Káñina* 38.2 (2014): 241-262.

Freedberg, David. *El poder de las imágenes*. Madrid: Cátedra, 1992.

Goodman, Walter. *Un artista en Cuba*. La Habana: Letras Cubanas, 1986.

Lapique, Zoila. *La memoria en las piedras*. La Habana: Ediciones Boloña, 2002.

"Los impresos de los siglos XVII al XIX en la cultura visual mexicana moderna y contemporánea: nuevas visiones y aproximaciones científicas". Protocolo de investigación. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2017-2019.

Martínez, Fernando. "Prólogo". *Los independientes de color.* La Habana: Caminos, 2002.

Mitchell, W. J. T. *¿Qué quieren las imágenes? Una crítica a la cultura visual.* Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil Ediciones, 2017.

Molés, Claudia. "*El Moro Muza*. Una espada periodística en la Cuba colonial (1859-1876)". Tesis de maestría en Estudios Contemporáneos e Investigación Avanzada. Castellón: Universitat Jaume I, 2011.

Naranjo, Consuelo, ed. *Historia de Cuba*. España: CSIC / Ediciones Doce Calles, 2009.

Portuondo, José Antonio. "Landaluze y el costumbrismo en Cuba". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* 1 (1972): 51-59.

Ramírez, Fausto. "La visión europea de la América Tropical: los artistas viajeros". *Historia del arte mexicano*. Ciudad de México: Salvat, 1982.

Rodríguez Bolufé, Olga María. "Landaluze, pintor". Tesis de licenciatura en Historia del Arte. La Habana: Universidad de La Habana, 1988.

Rojas Mix, Miguel. *El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI.* Buenos Aires: Prometeo Libros, 2006.

Rojas Mix, Miguel. *La Plaza Mayor: El urbanismo, instrumento de dominio colonial.* Barcelona: Muchnik Editores, 1978.

Romay, Zuleica. *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2014.

Trelles, Carlos M. *Bibliografía cubana del siglo XIX*. T. 3. Matanzas: Imprenta de Quirós y Estrada, 1912.

Wood, Yolanda. "1804-1898: un siglo que no tuvo cien años en el Caribe". Seminario Internacional Caribe Gráfico. Los tiempos de la imagen. Puebla: BUAP, 2016. http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/arpa/resources/PDFContent/453/elsiglo.pdf.

Edición y frustración. El fracaso de la colección *Poetas Hispano-Americanos* y los límites del comercio de librería en América Latina a fines del siglo XIX*

https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95651

Publishing and Frustration. The Failure of the *Poetas Hispano-Americanos* Collection and the Limits of the Bookstore Trade in Latin America in the Late 19th Century

Edição e frustração. O fracasso da coleção Poetas Hispano-Americanos *e os limites do comércio livreiro na América Latina no final do século XIX*

JUAN DAVID MURILLO SANDOVAL**
Instituto Caro y Cuervo
Bogotá, Colombia

* Una primera versión de este estudio integró la tesis doctoral: "Conexiones libreras: modernización y cultura impresa entre Argentina, Chile y Colombia, 1880-1920" (2019), defendida en la Pontificia Universidad Católica de Chile y financiada por CONICYT (Beca Doctorado Nacional 2013-63130178). El apoyo del Instituto Caro y Cuervo al proyecto "Historia del comercio de librería en América Latina, siglos XVIII-XX" ha permitido enriquecer su base documental y resultados.

** juan.david.murillo.s@gmail.com

Artículo de investigación

Recepción: 2 de julio del 2020. Aprobación: 19 de noviembre del 2020.

Cómo citar este artículo

Juan David Murillo Sandoval, "Edición y frustración. El fracaso de la colección *Poetas Hispano-Americanos* y los límites del comercio de librería en América Latina a fines del siglo XIX", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48.2 (2021): 149-176.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN

Objetivo: este artículo analiza el inicio, desarrollo y fracaso de la colección *Poetas Hispano-Americanos*, un ambicioso proyecto editorial concebido por el librero colombiano Lázaro María Pérez en 1887. A pesar de contar con el establecimiento mejor surtido y conectado de su época, el lento y dificultoso avance de este proyecto, del que logró publicar apenas un tomo, permite examinar los problemas que debían encarar los editores suramericanos para trabajar a escala continental, así como la relación no estricta entre una red de contactos transnacional y el éxito comercial. **Metodología:** las cartas del archivo familiar de Pérez, que revelan sus intercambios internacionales, así como su correspondencia con el bibliotecario peruano Ricardo Palma, permiten reconstruir tanto el empuje inicial del proyecto, como su estancamiento, y constituyen fuentes de relevancia para analizar las prácticas intelectuales y editoriales del librero. **Originalidad:** al igual que ocurre con otros itinerarios de su tipo, el de Lázaro María Pérez resulta desconocido, por lo que su reconstrucción y el análisis de este megaproyecto editorial resultan claves para examinar las dinámicas del comercio del libro en Colombia y los dominios y horizontes de sus representantes para finales del siglo XIX. **Conclusiones:** desde las orillas de la historia transnacional del libro, el artículo subraya, por un lado, las capacidades de Pérez como librero y editor, gracias a las cuales pudo convertirse, al menos temporalmente, en un agente del libro clave en el espacio cultural latinoamericano, y por otro, enfatiza la necesidad de atender las conexiones como elementos significativos en la construcción del mercado del libro continental, pero asimismo como mediadoras no necesariamente efectivas.

Palabras clave: América Latina; colección; comercio del libro; editorial; intelectuales; Lázaro María Pérez; libreros; poesía.

ABSTRACT

Objective: This article analyses the beginning, development and failure of the *Poetas Hispano-Americanos* collection, an ambitious publishing project designed by the Colombian bookseller Lazaro M. Perez in 1887. Despite having the best-stocked and connected establishment of its time, the slow and difficult development of his project, of which only a single volume was published, allows us to examine, first, the problems that South American publishers had to face to work on a continental scale, and, in addition, the non-strict relationship between a wide and transnational network and commercial success. **Methodology:** The documents from his family papers, which reveal his cross-border relationships and exchanges, as well as his correspondence with the Peruvian bookseller Ricardo Palma, allow us to reconstruct the initial progress of the project, but also its stagnation, and stand out as unavoidable sources to analyze the intellectual and publishing practices of this bookseller. **Originality:** Like other book agents' itineraries Lázaro María Pérez is unknown, so the reconstruction of this and the analysis of its publishing megaproject are key to getting closer to the dynamics of the book trade in Colombia and the horizons of its members by the end of the 19th century. **Conclusions:** From the perspective of the transnational history of the book, the article highlights Pérez's bookseller-publishing capacities, thanks to which he was able to become, at least temporarily, a key book agent of the Latin American cultural space. Also, it emphasizes the need to address connections as significant elements in the construction of the continental book market, but also as mediators not necessarily effective.

Keywords: bookseller; book trade; collection; scholars; Latin America; Lázaro María Pérez; poetry; publisher.

RESUMO

Objetivo: este artigo analisa o início, o desenvolvimento e o fracasso do *Poetas Hispano-Americanos*, uma ambiciosa coleção editorial criada pelo livreiro colombiano Lázaro María Pérez em 1887. Apesar de ter o estabelecimento mais bem abastecido e conectado de sua época, o progresso lento e difícil deste projeto, do qual conseguiu publicar apenas um volume, permite examinar os problemas que os livreiros e editores sul-americanos tiveram que enfrentar para trabalhar em escala continental, no tempo que destaca a relação não estrita entre rede de contatos uma ampla e transnacional e o sucesso comercial. **Metodologia:** as cartas do arquivo de família de Pérez, que revelam suas relações e trocas internacionais, bem como sua correspondência com o bibliotecário peruano Ricardo Palma, permitem reconstruir o impulso inicial do projeto, mas também sua estagnação, e constituem as fontes de relevância para a análise das práticas intelectuais e editoriais do livreiro. **Originalidade:** Como outros itinerários semelhantes, o de Lázaro María Pérez é pouco conhecido, de modo que sua reconstrução e a análise de seu megaprojeto editorial são essenciais para examinar a dinâmica do comércio do livro na Colômbia e os domínios e horizontes de seus representantes no final do século XIX. **Conclusões:** desde a história transnacional do livro, o artigo destaca as capacidades editoriais de Pérez, graças às quais ele pôde se tornar, pelo menos temporariamente, em um agente livreiro fundamental do espaço cultural latino-americano, e enfatiza a necessidade de abordar as conexões como elementos significativos na construção do mercado continental do livro, mas também como mediadores não necessariamente eficazes.

Palavras-chave: América Latina; coleções; comércio de livrarias; editorial; intelectuais; Lázaro María Pérez; livreiros; poesia.

Introducción

A pesar de su importancia para la historia del comercio de librería en Colombia, la figura de Lázaro María Pérez (1822-1892) no logra todavía atraer la suficiente atención por parte de los historiadores. En el 2017, se buscó destacar su itinerario a través de un estudio dedicado a la aparición de las primeras librerías en el país, en el cual se trazó una síntesis de sus actividades y se ensayaron algunas hipótesis sobre los porqués del proyecto *Poetas Hispano-Americanos* y su ulterior fracaso.[1] Las fuentes consultadas entonces, consignadas en el Archivo Familiar de Lázaro María Pérez (AFLMP), albergado en la Biblioteca Luis Ángel Arango, impedían ir más allá de este cometido, una vez que la correspondencia alrededor del proyecto, si bien es útil para seguir parte de su despegue, era insuficiente para dimensionar el papel de las conexiones continentales en su formulación y desarrollo.

El hallazgo de nuevas fuentes, como las cartas entre Lázaro M. Pérez y el escritor y bibliotecario nacional peruano Ricardo Palma, permite volver sobre el itinerario del librero nacido en Cartagena de Indias, así como profundizar en el estudio de su experimento editorial y lo que su concepción, avance y fracaso informan acerca del comercio de libros entre los países latinoamericanos en un momento de expansión del mercado internacional del libro.[2] Desde las orillas de la historia transnacional del libro, y con una perspectiva próxima a la historia global, esto es, interesada en las conexiones transregionales, su construcción y relevancia, este estudio intenta mostrar a su vez cómo la maraña de lazos entre libreros e intelectuales de toda América Latina jugó un papel clave en la formulación de *Poetas Hispano-Americanos*, pero asimismo en su frustración, ya que la extensión e inseguridad que la constituían afectó la confianza en el proyecto y, con ello, su fomento y comercialización. Entendiendo con Roland Wenzlhuemer que las conexiones no son meras uniones, sino mediadoras que influyen sobre lo que justamente conectan, aquellas conexiones abiertas y aprovechadas por Pérez, primero para su librería y después para su proyecto editorial, son vistas aquí como fenómenos históricos en sí mismos.[3]

1. Juan David Murillo Sandoval, "La aparición de las librerías colombianas: conexiones, consumos y giros editoriales en la segunda mitad del siglo XIX", *Historia Crítica* 65 (2017): 60-62.
2. Alison Rukavina, *The Development of the International Book Trade, 1870-1895: Tangled Networks* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2010).
3. Roland Wenzlhuemer, "The Ship, the Media, and the World: Conceptualizing Connections in Global History", *Journal of Global History* 11.2 (2016): 165-166.

Dividido en tres partes, el artículo abre con una mirada al itinerario de Lázaro M. Pérez, que se concentra en sus actividades comerciales e intelectuales y lo que estas implicaron para su visibilidad como hombre de letras y de libros. Seguidamente, se examina el plan editorial de *Poetas Hispano-Americanos* y la infraestructura de conexiones que lo sustentó. Por último, se exploran los factores que determinaron el fracaso del proyecto, como la debilidad de muchas de las conexiones establecidas y, en particular, la ausencia de condiciones de posibilidad para el éxito de colecciones como la planeada, adelantada a su época, si se quiere, y por ello falible por sus dimensiones y ambiciones.

Una vida entre armas, letras y libros

A pesar de no haber incursionado desde joven en el comercio de librería, Lázaro M. Pérez logró convertirse en una figura nodal en el mercado del libro latinoamericano de finales del siglo XIX. Su trascendencia como librero y, en general, como un intermediario cultural clave en el relacionamiento intelectual continental, sería reconocida internacionalmente y le alinearía con otras figuras prestigiadas de este oficio.[4] El escritor mexicano Francisco Sosa le incluiría, por ejemplo, entre los "benefactores de las letras" cuyo trabajo había ayudado a romper el retraimiento intelectual en el que vivían las repúblicas hispanoamericanas. En esta lista destacaban otros libreros como Carlos Casavalle en Buenos Aires, Roberto Miranda en Santiago de Chile y Carlos Prince en Lima, todas figuras que, "sin dejar de perseguir su propio interés", habían difundido "de un extremo a otro del mundo" los nombres de los literatos y poetas de sus respectivos países.[5]

Antes de alcanzar este estatus, sin embargo, la posición de Pérez en el espacio cultural colombiano reposaba en su valoración como poeta y activo militante del conservatismo local. En efecto, su vida había transcurrido entre la política y las guerras civiles de la segunda mitad del siglo XIX, episodios, estos últimos, que moldearon su reconocimiento al permitirle alcanzar los grados de coronel en 1860 y de general en 1876.

4. Sobre las capacidades de mediación intelectual de los libreros, ver Michael Werner, "Les libraires comme intermédiaires culturels: remarques à propos du rôle des libraires allemands en France au XIX^{e} siècle", *L'Europe et le livre: réseaux et pratiques du négoce de librairie XVI^{e}-XIX^{e} siècles*, eds. Frédéric Barbier, Sabine Juratic y Dominique Varry (París: Klincksieck, 1996) 527-542.
5. Francisco Sosa, *Escritores y poetas sud-americanos* (Ciudad de México: Oficina Tip. De la Secretaría de Fomento, 1890) 289-290.

Junto a la experiencia guerrera, Pérez sería también parte de destacadas revistas literarias de la segunda mitad del siglo XIX —como *El Albor Literario*—, y colaborador habitual en periódicos políticos como *El Porvenir* (1855), *El Vergel Colombiano* (1875) y *El Heraldo* (1889), este último fundado por él mismo y conducido por su hijo, José Joaquín Pérez Orrantia (1860-1937). En paralelo a estos ejercicios, el futuro editor ocuparía cargos públicos como el de Administrador de la Imprenta de la Nación en Bogotá (1858), secretario del Senado, y senador por su natal Cartagena. Hacia el final de su vida, Pérez participaría asimismo de los órganos periódicos de asociaciones como el Ateneo y la Unión Ibero-Americana de Bogotá, esta última, corresponsal de la homónima sociedad madrileña.

Así, como representante típico de la élite letrada colombiana, Pérez era una figura capaz de combinar, sin grandes apuros, el fusil, la pluma y los tipos. De entre todas sus cualidades, sin embargo, sería la poesía la que impulsaría su notoriedad, aun cuando no se le consideraba un gran poeta.[6] En 1868, José María Torres Caicedo le incluyó en sus *Ensayos biográficos y de crítica literaria*, obra publicada en París y que le permitió abrirse un primer espacio entre los representantes de la lírica nacional. Este sería ratificado años después con su participación en la *Corona poética de la Virgen María: recuerdo del 8 de diciembre de 1872*, compilación que colocó sus versos junto con los de figuras como Miguel A. Caro, Rufino J. Cuervo, José M. Groot y José M. Samper. Reseñada en Chile por Enrique del Solar, esta *Corona* sería una de las obras que ayudaría a internacionalizar su figura, un proceso que, valga añadir, deberá mucho a su pertenencia al medio intelectual conservador.[7]

En 1884, por ejemplo, la editorial parisina Roger y Chernoviz, muy cercana a Rufino J. Cuervo, publicó sus *Obras poéticas y dramáticas*, compilación que alcanzó más de seiscientas páginas y que fue acompañada por dos juicios críticos y biográficos a cargo de sus amigos Torres Caicedo y José M. Samper. Dos años después de este suceso editorial, el librero se

6. Según José M. Samper, Pérez no era un versificador "correcto y atildado" y tenía dos defectos en muchas de sus poesías, "una incorrección fácil de explicar y excusar, por el trastorno que sufrió su educación literaria, y cierto amaneramiento en la forma de muchas estrofas". Ver *Obras poéticas y dramáticas de Lázaro María Pérez* (París: A. Roger y F. Chernoviz Editores, 1884) XXII.

7. Enrique del Solar, "Corona poética de la Virjen María", *La Estrella de Chile* [Santiago] feb. 16, 1873: 301-304. No sobra advertir que desde 1866, gracias a los canjes desarrollados entre las bibliotecas nacionales, los dramas *Teresa* y *Elvira*, publicados por Pérez en 1857, podían consultarse en la Biblioteca Nacional de Chile.

sumaría a la nómina de autores integrados al *Parnaso Colombiano* (1886) por Julio Añez, y luego sería tenido en cuenta por Isidoro Laverde Amaya en sus *Fisonomías literarias de colombianos* (1890), dos acciones indicativas de su definitiva consagración como escritor nacional.

En relación con estos recorridos, la incursión de Pérez en el comercio librero puede considerarse tardía. Como tal, su inicio en el ramo comenzó hacia 1869, en razón al progresivo aumento de la demanda de textos y materiales escolares que propiciaron las políticas de instrucción pública fomentadas por los gobiernos liberales. En este contexto, Pérez lograría cultivar una serie de conexiones internacionales que transformaron gradualmente su negocio de importaciones en una librería formal. En Europa, por ejemplo, y gracias seguramente a su amistad con Torres Caicedo, residente entonces en París, logró conectarse con las casas de Hachette y Dramard-Baudry, de las que se volvería consignatario oficial.[8] Además, su conocimiento del comercio portuario caribeño le permitió participar de redes propiamente americanas, gracias a las cuales su oferta no quedaría limitada al libro europeo. Es decir, gracias a la diversidad de conexiones mantenidas, Pérez logró formar un catálogo de venta robusto en cuanto a la masiva oferta editorial europea, pero igualmente inclusivo de la producción intelectual latinoamericana.

De este modo, gracias a sus canjes con el librero chileno Roberto Miranda, otra figura nodal del comercio de librería continental, su catálogo expondría una sección especial de "Bibliografía Chilena", a la que más tarde acompañarían secciones de bibliografía "Uruguaya" y "Argentina".[9] Al cierre de la década de 1880, la Librería Torres Caicedo —así llamada en honor a su célebre amigo— ofertaba por igual títulos salvadoreños, nicaragüenses y cubanos, colecciones como el "Parnaso Mexicano" y acreditadas obras como

8. Para un rastreo de la transformación de la casa comercial de Pérez en una librería formal, pueden revisarse sus anuncios publicitarios desde mediados de 1869, por ejemplo, *Diario oficial* [Bogotá] jul. 1, 1869: 816.
9. Conviene subrayar que Miranda replicaría esta modalidad de clasificación en sus catálogos chilenos, ofertando en su sección de "Bibliografía colombiana" títulos de Juan J. Molina, Justo Arosemena, Isidro Laverde, Rafael Celedón, Rufino J. Cuervo, Felipe Pérez y del mismo Lázaro M. Pérez. Ver *Revista bibliográfica. Órgano de la librería antigua i moderna de Roberto Miranda* 1 (1887): 9-14. Sobre la red de canjes formada por este librero, ver Pedro Pablo Figueroa, *La Librería en Chile: estudio bibliográfico del canje de obras nacionales establecido y propagado en Europa i América, por el editor i librero don Roberto Miranda, 1884-1894* (Santiago: Imprenta de B. Vicuña Mackenna, 1894).

las *Tradiciones Cuzqueñas* de Clorinda Matto de Turner; todo al tiempo que se ofrecía como una confiable casa de suscripción a publicaciones periódicas americanas como las chilenas *Revista de Artes y Letras* y *Revista Forense Chilena* o la neoyorkina *Revista Científica Hispano-Americana*, editada por E. y H. T. Anthony & Ca.[10] Poco antes de finalizado el siglo, la Librería Torres Caicedo podía considerarse, en fin, como la más internacional de las librerías bogotanas.

Vitales en el proceso de mundialización del comercio de librería, las capacidades conectivas de los libreros favorecieron también su posicionamiento en los medios intelectuales locales. En el caso de Pérez, sus amistades político-letradas y su renombre como poeta, extendido fuera del país gracias a la circulación de las antologías, reforzaron este posicionamiento y hasta determinaron que tuviera un papel relevante en espacios de sociabilidad como el Ateneo de Bogotá (1884) y la Unión Ibero-Americana (1887), esta última, una filial de la asociación fundada en Madrid en 1885 y de la cual sería presidente. Pivote de los nuevos intereses económicos y socioculturales de la oligarquía y la burguesía española frente a América Latina, esta asociación engranaría rápidamente en Colombia, país donde sus objetivos empatizaban con los del nuevo orden conservador, encarnado en la Regeneración y su interés en recuperar a España como referente político y cultural.[11]

La importancia de presidir este círculo radicaba, empero, menos en la confluencia de letrados que podía incentivar que en su dimensión transatlántica. Con filiales en decenas de ciudades, participar de la Unión Ibero-Americana presuponía el acceso a una red de hombres y mujeres de letras transnacional, así como la entrada a un entorno de prometedoras

10. Para una revisión integral de la oferta pueden consultarse el *Catálogo general de la Librería Torres Caicedo* (Bogotá: Casa Editorial de J. J. Pérez. Director F. Ferro, 1894); y la *Revista Bibliográfica. Órgano de la Librería "Torres Caicedo"*, boletín que apareció en 1878 y logró extenderse, con interrupciones, hasta 1889. Asimismo, pueden revisarse los anuncios insertos en *El Heraldo*, los cuales promocionaban especialmente títulos como *El Capital* de Marx, en la edición resumida de Gabriel Deville, o *La bestia humana* de Zola, en versión castellana de Carlos Docteur. *El Heraldo* [Bogotá] jun. 18, 1890: 4.

11. Sobre la Unión Ibero Americana, sus objetivos y auspiciantes, ver Palmira Vélez, *La historiografía americanista en España, 1755-1936* (Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2007) 121-126. En torno al paisaje político e intelectual configurado por la Regeneración, ver Gilberto Loaiza Cano, *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Universidad del Valle, 2014) 165-201.

posibilidades comerciales, atractivas incluso para el comercio de librería. Alentada su fundación por el ministro español residente, Bernardo Jacinto de Cólogan (1847-1921), la asociación liderada por Pérez sería así tan clave para el conservatismo local y el movimiento hispanista finisecular, como para su trabajo como librero.[12]

A mediados de la década de 1880, el veterano poeta, militar y comerciante podía, pues, pensar en grande. Por una parte, tenía a la mano un conjunto de amistades letradas cuyas obras estaba en capacidad de atraer y dar a conocer internacionalmente gracias a sus capacidades y conexiones libreras. Por otra, su lugar en la Unión Ibero-Americana, junto con su reputación autoral, le ubicaba allende el espacio cultural bogotano, integrándole en una geografía de intereses y lazos intelectuales y comerciales mucho mayor. En resumen, alrededor de Pérez podía gravitar tanto la menuda comunidad letrada colombiana como una parte significativa de la americana, hecho que ayuda a explicar las grandes ambiciones que tendrá su colección.

Poetas Hispano-Americanos: un megaproyecto editorial

Vista desde la superficie, la colección ideada por Lázaro M. Pérez retomaba la silueta antológica que había caracterizado otros proyectos editoriales de la segunda mitad del siglo XIX, pero reportaba a la vez elementos peculiares dentro del contexto local y continental.[13] Un primer rasgo distintivo se hallaba en su formulación, y es que antes que pensarse como una simple y arbitraria recopilación a partir de bibliografía existente, la colección quiso formarse a partir de una convocatoria internacional. La geografía del llamado se calcaba, según veremos, sobre la red librera en la que se insertaba la Librería Torres Caicedo, pero también sobre aquella

12. De entre toda la bibliografía dedicada al hispanoamericanismo resaltamos los trabajos de Carlos Rama, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1982); y Aimer Granados, *Debates sobre España. El Hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX* (Ciudad de México: El Colegio de México / Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2005).

13. En torno a las antologías decimonónicas de silueta americana, ver Rosalba Campra, "Las antologías hispanoamericanas del siglo XIX. Proyecto literario y proyecto político", *Casa de las Américas* 162 (1987): 37-46. Una mirada a estos repertorios en clave nacional, puede encontrarse en Hugo Achugar, "Parnasos fundamentales, letra, nación y Estado en el siglo XIX", *Revista Iberoamericana* 63.178-179 (1997): 13-31.

otra red tejida por las filiales americanas de la Unión Ibero-Americana. Una segunda novedad, relevante ante todo a nivel local, reposaba en la naturaleza de la empresa impulsora, pues a pesar del estatus alcanzado por su librería, Pérez prefirió crear una casa editorial nueva, moderna y capaz de absorber la ejecución de su idea.[14]

Instalada con la misión de dar forma a *Poetas Hispano-Americanos*, la nueva editorial abierta por el librero y administrada por su hijo José Joaquín inició trabajos a fines de 1886 con la emisión del primer prospecto de la obra. Según informaba, la empresa realizaría "en edición esmerada y correcta, la publicación de lo más selecto y escogido de las producciones de los poetas de nuestro Continente". Lleno de información editorial, el prospecto anunció que a cada participante le consagrarían "una o más entregas de 64 páginas" en 8º francés, a las que se agregarían, de conseguirse, un boceto biográfico, un retrato y una firma autógrafa. También anticipaba que el primer tomo correspondiente a cada país quedaría destinado "a las inspiradas damas que cultiven o hayan cultivado la gaya ciencia en nuestro Continente", decisión que obedecía a un "homenaje de cortesanía", pues era probable, según se recalcaba, que sus composiciones no alcanzasen a ocupar las 64 páginas pensadas para cada entrega.[15]

Más allá del masculino menosprecio, la decisión de dedicar el primer tomo de cada país a sus poetas mujeres evidenciaba su ineludible presencia autoral en la república de las letras transatlántica, así como el propio lugar alcanzado por las mujeres como un grupo lector relativamente afirmado.[16] El mismo Pérez confiaba en su capacidad de consumo, y especialmente en lo referente a las producciones poéticas, algo que hizo explícito en

14. Una vez montada, la casa editorial contó con talleres de imprenta, litografía y encuadernación, dirigidos por el tipógrafo Federico Ferro, y se consolidó como un centro de abastecimiento de papelería, tintas y útiles de todo tipo. En paralelo a la promoción de *Poetas Hispano-Americanos*, la casa editó el ya mencionado periódico *El Heraldo*, junto con sus colecciones de folletines asociadas, algunas obras de recordación como la segunda edición del *Romancero colombiano* (1889) y la *Enciclopedia de bolsillo* (1891) de Julio Cuervo, y varias memorias e informes de gobierno.

15. Todas las citas provienen del prospecto publicado en Jorge Pombo y Carlos Obregón, *Directorio general de Bogotá* (Bogotá: Casa Editorial de M. Rivas, 1887).

16. Sobre el lugar de las mujeres en el paisaje intelectual atlántico, ver Pura Fernández, ed., *No hay nación para este sexo. La Re(d)pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)* (Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2015).

su propia compilación publicada años antes en París, la cual se dedicó: "A mis lectoras".[17]

Volviendo al prospecto, la naturaleza participativa del proyecto quedaba resaltada con la mención de que la colección tendría una "Junta de Calificación", cuyo fin sería elegir, entre todas las poesías recogidas, aquellas que integrarían finalmente la obra. Ciertamente, al hacer del prospecto una suerte de *call for papers*, se buscaba denotar la seriedad de la empresa y el interés del editor por entregar a sus suscriptores un producto de calidad. La última parte del anuncio aportaría más precisiones en torno al formato de la obra, su organización y valor. Según indicaba, esta constaría de unos setenta volúmenes, cada uno de quinientas páginas, que serían distribuidos según país. A saber:

> Méjico, 6 volúmenes; Isla de Cuba, 8 volúmenes; Guatemala, 2 volúmenes; Puerto Rico, 3 volúmenes; Honduras, 2 volúmenes; Salvador, 2 volúmenes; Nicaragua, 1 volumen; República Dominicana, 3 volúmenes; Costarrica [sic], 2 volúmenes; Venezuela, 6 volúmenes; Colombia, 6 volúmenes; Ecuador, 4 volúmenes; Perú, 4 volúmenes; Bolivia, 3 volúmenes; Paraguay, 1 volumen; República Argentina, 6 volúmenes; Chile, 6 volúmenes; Uruguay, 5 volúmenes.

A continuación, el prospecto sumaría los precios y modalidades de suscripción:

> Por toda la colección, à razón de……$1 20 por tomo.
>
> Por la colección de cada nacionalidad……....$1 60 por tomo.
>
> Por cada tomo separado…….....$2 … …
>
> En el caso de que se quieran en pasta, debe advertirse oportunamente, en cuyo caso se impondrá el recargo equitativo de la encuadernación.
>
> Para los no suscriptores fijamos, desde ahora, el recargo de un 25 por 100 sobre los precios anteriores.[18]

17. *Obras poéticas y dramáticas* XXVII.
18. Pombo y Obregón.

Como es evidente, estos últimos apartes del anuncio exponían la monumentalidad del proyecto, sin precedentes en la juvenil historia de la edición latinoamericana. En números brutos, una colección completa tendría no menos de 35 000 páginas, y abarcaría producciones de todos los países de habla castellana, incluidos Cuba y Puerto Rico, entonces todavía territorios españoles. El diseño planteaba, además, una cierta jerarquía literaria, que ubicaba a Cuba, México, Colombia, Venezuela, Argentina y Chile a la cabeza de la producción poética continental, ponía en un lugar intermedio a Uruguay, Perú y Ecuador, y en la cola, a la América central y Paraguay.

Un largo listado de los agentes autorizados para recibir suscripciones cerraba este material de propaganda. Reafirmando el carácter internacional de *Poetas Hispano-Americanos*, la red tejida por Pérez para darle visibilidad y desarrollo a la colección fue desplegada por completo, mostrando una división entre los países latinoamericanos y el resto del mundo. La tabla 1 da cuenta del primero de estos grupos, y evidencia la variedad de firmas implicadas entre librerías y casas comerciales. No obstante, en los países privilegiados con un mayor número de tomos, los encargados de dar difusión y funcionamiento al proyecto serían siempre libreros reputados y cercanos a los círculos letrados y eruditos, como el danés Louis Jacobsen en Buenos Aires, Roberto Miranda en Santiago, Miguel de Villa en La Habana y Agustín de Bethencourt en Curazao. En México y Montevideo la tarea sería asumida por los españoles Juan Boixó y Antonio Barreiro y Ramos, respectivamente, dos libreros igualmente acreditados. La segunda y más global agrupación privilegió, por su parte, a figuras claves del comercio europeo del libro en español, como Édouard Dufossé, Fernando Fé y los Bastinos, localizados en París, Madrid y Barcelona, respectivamente (tabla 2).

Tabla 1. Puntos de suscripción en América Latina.

País	Ciudad	Agente
Bolivia	La Paz	Francisco Forgues
	Cochabamba	Benjamín Rivas
Colombia	Barranquilla	Tomás C. Iglesias
	Bogotá	Lázaro M. Pérez
	Bucaramanga	Francisco N. Azuero
	Cali	Juan Antonio Sánchez
	Cartagena	Cipriano Vega
	Cúcuta	Ferrero y Ca.
	Ibagué	Fabio Lozano
	Medellín	Manuel J. Álvarez
	Neiva	César C. Vaquero
	Ocaña	José Jácome
	Panamá	Ramón Arias Ferauld
	Santa Marta	Juan B. Ceballos
	Tunja	Carlos M. Torres
Costa Rica	San José	Joaquín Montero
Chile	Santiago	Roberto Miranda
	Valparaíso	G. A. Hormann y Ca.
Ecuador	Quito	Ramón Calvo
	Guayaquil	Luis María Calvo
E. U. de Venezuela	Caracas	Gral. Amenodoro Urdaneta
	La Guaira	E. Rivodo
	Maracaibo	Picón y Ca.
	Valencia	Méndez Hnos.
Guatemala	Guatemala	Vitalino López
Honduras	Tegucigalpa	Admon. de *La Nación*
Isla de Cuba	Habana	Miguel de Villa
Isla de Curazao	Curazao	A. de Bethencourt e hijos
Puerto Rico	San Juan	J. Anfosso y Ca.
México	México	Juan Buxó y Ca.
	Orizaba	Francisco López Carvajal
Nicaragua	León	Navarro & Villa
Paraguay	Asunción	Admon. de *El Paraguayo*
Perú	Lima	Teodoro Abadié
República Argentina	Buenos Aires	L. Jacobsen y Ca.
República Dominicana	Santo Domingo	Federico Henríquez y Carvajal
República de El Salvador	San Salvador	D. Rivera
República O. del Uruguay	Montevideo	A. Barreiro y Ramos

Fuente: Jorge Pombo y Carlos Obregón, *Directorio general de Bogotá* (Bogotá: Casa Editorial de M. Rivas, 1887).

Tabla 2. Puntos de suscripción en el Atlántico y el Pacífico.

País	Ciudad	Agente
Alemania	Hamburgo	Schlubach & Ca.
Bélgica	Bruselas	A. Rozès
Brasil	Río de Janeiro	Crashley & Co.
España	Madrid	Fernando Fé
	Barcelona	J. y A. Bastinos
Estados Unidos de América	New York	E. de Losada
	San Francisco	Luis Gregoire & Ca.
Francia	París	E. Dufossé
Gran Bretaña	Londres	Bates Hendy & Ca.
Islas Filipinas	Manila	Eusebio L. Fernández
Islas Baleares	La Palma	Enrique Mateo Lado
Islas Canarias	S. C. de Tenerife	A. J. Benítez
	Las Palmas	Jorge Rodríguez
Italia	Roma	Fratelli Bocca
Portugal	Lisboa	Joaquín P. Alexandrino

Fuente: Jorge Pombo y Carlos Obregón, *Directorio general de Bogotá* (Bogotá: Casa Editorial de M. Rivas, 1887).

Dada su naturaleza extra americana, esta segunda agrupación dio otra complejidad a la geografía del negocio. Llama así la atención que Pérez manifestara tener puntos de suscripción en Portugal e Italia, países con los cuales las relaciones comerciales no relucían, pero destaca más aún que se expusieran puntos en los archipiélagos balear y canario, así como en Manila, un hecho que, más allá de su veracidad o de la fluidez de esta posible relación, enfatizaba el deseo de abarcar toda la comunidad hispanohablante.

Una vez puesto en circulación, el anuncio llamó, por supuesto, la atención de poetas de diversas latitudes. En marzo de 1888, a pocos meses de iniciada la campaña, Pérez recibió una carta del argentino Rafael Obligado (1851-1920), a quien había dirigido poco antes una invitación directa. El poeta adjuntó en su misiva un ejemplar de sus *Poesías* y un retrato en aguafuerte, trazó una breve autobiografía y autorizó la reimpresión de sus composiciones.[19]

19. "Carta de Rafael Obligado a Lázaro M. Pérez", Buenos Aires, mar. 25, 1888. Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Bogotá, Archivo Familiar de Lázaro María Pérez (AFLMP), MSS-825, folio 569r. En esta carta, Obligado adjuntó su poema *Santos Vega* (1885) y unas obras selectas de Esteban Echeverría.

Un mes más tarde, sería el poeta mexicano Manuel Pérez Bibbins (1840-1892) quien escribiría al editor de *Poetas Hispano-Americanos*. Natal de Durango, Bibbins le agradeció a Pérez por unas observaciones previas sobre sus versos, y le informó que había visto el prospecto circulando en Orizaba, por lo que se ofrecía como delegado en caso de que precisara un agente en su ciudad. Esta sugerencia, indicativa del funcionamiento de las redes sociales a nivel publicitario, documenta la atracción generada por el proyecto.[20]

Estas cartas dejaban entrever, sin embargo, que Lázaro M. Pérez había impulsado su iniciativa de forma privada antes de publicar el prospecto. Cartas procedentes del AFLMP revelan que, desde mediados de 1886, Pérez había empezado un trabajo de reclutamiento mediante cartas dirigidas a personalidades del mundo letrado americano. Ejemplo de lo anterior es otra carta recibida en diciembre de 1886 por parte del diplomático y literato guatemalteco Antonio Batres Jáuregui (1847-1929), quien considerando que *Poetas Hispano-Americanos* sería un "monumento de glorias para las letras hispanoamericanas", envió a Bogotá un libro de su autoría, unas poesías inéditas, su biografía y un retrato, todos elementos mencionados en el prospecto todavía no público.[21]

Para este mismo periodo, cartas cruzadas entre Lázaro M. Pérez y Ricardo Palma revelan que a este último le fue confiado, después de una fallida conexión con la librería limeña de Colville y Cía., el reclutamiento de los autores peruanos.[22] Por medio del distinguido bibliotecario nacional, Pérez conectaría además con el Ateneo de Lima, círculo que promovió la

20. Bibbins recomendó además a Pérez que escribiera a Laureana Wright de Kleinhans (1842-1896) y a Eduardo Noriega (1818-1914), quienes ya sabían del proyecto y esperaban una invitación formal. "Carta de M. Pérez Bibbins a Lázaro M. Pérez", México, abr. 14, 1888. BLAA, Bogotá, AFLMP, MSS-825, f. 572r.

21. "Carta de Antonio Batres a Lázaro M. Pérez", Guatemala, dic. 9, 1886. BLAA, Bogotá, AFLMP, MSS-825, f. 515r. Acción similar haría el caraqueño Juan Vicente Mendible, quien autorizó a Pérez para que publicara once de sus composiciones, además de otras que le interesasen. Ver "Carta de Juan Vicente Mendible a Lázaro M. Pérez", Caracas, ene. 3, 1887. BLAA, Bogotá, AFLMP, MSS-825, f. 517r.

22. Según exponía Pérez, desde finales de 1886 había enviado a Colville y Cía. 80 ejemplares de su circular para que, mediante algún amigo literato, las distribuyesen "entre los cultivadores de la gaya ciencia". Al ser informado por el mismo Palma de la inmovilidad de Colville frente al proyecto, sería el bibliotecario peruano quien pasaría a asumir las tareas de promoción. "Carta de Lázaro M. Pérez a Ricardo Palma", Bogotá, sep. 22, 1887. Biblioteca Nacional del Perú (BNP), Lima, Colección Ricardo Palma, tomo 4, f. 118r.

iniciativa e incluso le hizo después su socio correspondiente.[23] Gracias al mismo Palma, nuestro librero y editor pudo recolectar las obras de Luis B. Cisneros (1837-1904) y Teobaldo Corpancho (1853-desc.), y mantener la excitación sobre otros poetas peruanos para que se vinculasen al proyecto.[24] En general, las cartas con Palma demuestran que Pérez pudo recopilar obras de Manuel Segura (1805-1871) y Federico Flores Galindo (1846-1905), y que esperaba hacer lo propio con las de José Pardo y Aliaga, Carlos A. Salaverry, Pedro Paz Soldán, Juana Lazo, Freire de Jaime y Manuela A. Márquez.[25]

Este fluir de cartas confirma que muchas puertas habían sido tocadas antes de la convocatoria pública, pero asimismo que la recepción continental del proyecto era positiva. En efecto, Pérez no solo había recibido respaldos simbólicos, sino también manuscritos, libros, retratos y autorizaciones que le permitían iniciar labores y ser optimista. Al cumplirse un año de propaganda, un editor orgulloso anunciaría, a través de *El Ibero-Americano* y la *Revista bibliográfica* de su Librería, que la primera batalla estaba ganada. Según afirmaba, las "benévolas manifestaciones de la prensa" y "las entusiastas felicitaciones" recibidas demostraban que los hombres de letras, "lejos de mostrarse indiferentes o remisos, han hecho lujo de prodigalidad, poniendo a mi disposición, los unos su abierta y desinteresada colaboración, los otros todo su caudal literario".[26]

Una colección enredada: los límites de las conexiones internacionales

En efecto, para finales de 1888, Pérez contaba con numerosas contribuciones, y era consciente de que varios periódicos de la región, como *La Libertad Electoral* en Chile, *El Combate* y *El País* de La Habana, el *Boletín*

23. "Carta de J. Octavio de Oyaque a Lázaro M. Pérez", Lima, mar. 1, 1887. BLAA, Bogotá, AFLMP, MSS-825, f. 524r.
24. "Carta de Lázaro M. Pérez a Ricardo Palma", Bogotá, ene. 24, 1888. BNP, Lima, Colección Ricardo Palma, tomo 4, f. 120. Tanto Corpancho como Cisneros parecían ser bien conocidos por su hispanofilia. Al primero se le debe, por ejemplo, el poema *Canto a España*, ganador de unas fiestas julias de Lima en 1897. En cuanto a Cisneros, el mismo Pérez comentaría a Palma que solo le conocía "su portentosa oda a la muerte de don Alfonso XII".
25. "Carta de Lázaro M. Pérez a Ricardo Palma", Bogotá, nov. 15, 1887. BNP, Lima, Colección Ricardo Palma, tomo 4, f. 119r.
26. "Poetas Hispano-Americanos", *Revista Bibliográfica. Órgano de la Librería Torres Caicedo* [Bogotá] dic. 1, 1888: 242.

Bibliográfico de Lima, *El Censor* de Orizaba y *El Globo* de Guayaquil daban propaganda al proyecto. En Madrid, *La Izquierda Dinástica* había hecho lo propio, al igual que *La Unión Ibero-Americana*, órgano de la asociación homónima de esta capital. En este último medio, Pérez logró inclusive publicar una versión del prospecto, hecho sin duda facilitado por su posición principal en la filial bogotana.[27]

[166]

Desde Madrid arribaron también cartas confirmando el interés en participar de la colección. En febrero de 1889, Teodoro Guerrero Pallares (1824-1904), poeta nacido en La Habana, envió una nota a Pérez donde le autorizaba a escoger cualquiera de sus composiciones para nutrir la obra. Otros escritores de origen cubano entablaron relaciones directamente desde la isla, como Juan Ignacio de Armas (1842-1889), quien en noviembre de 1887 transmitió su interés, y el de su amigo Domingo Figarola Caneda (1852-1926), en dar publicidad al proyecto y reunir producciones propias y ajenas para remitir a Bogotá.[28] Dada la relativa constancia de este tipo de interacciones, Pérez decidió listar, en el mismo reporte celebrativo publicado en la *Revista Bibliográfica*, los nombres de los poetas cuyas obras se encontraban ya en sus manos, un contingente de alrededor de doscientos autores.[29]

Este esfuerzo propagandístico no sería, sin embargo, enteramente halagador. En buena medida, buscó ilustrar a los seguidores del proyecto sobre las dificultades de un plan editorial tan ambicioso. Así, por ejemplo, su nota introductoria fijó la atención en la complejidad que entrañaba formar una colección como la concebida, pero ante todo en la posibilidad de que "su inmensa pesadumbre" aplastase a su iniciador, quien no se había cuidado de tener en cuenta su edad avanzada, sus limitados recursos, ni los escarmientos de que habían sido víctimas "en pueblos enfermos de prosaico materialismo" aquellos que le habían precedido en "la edición de libros de

27. La propaganda coincidiría aquí con el seguimiento a una iniciativa que se discutía en la Unión Ibero-Americana de Madrid, consistente en la creación de un modo de adquirir libros, grabados, mapas y demás publicaciones de forma recíproca entre España y las repúblicas americanas. Impulsada por Cólogan, esta propuesta llegó a ser consultada con parte del gremio librero madrileño. Ver "Proyecto de interés literario", *El Ibero-Americano. Órgano del centro de Bogotá* [Bogotá] feb. 15, 1888: 123-126.

28. "Carta de Juan Ignacio de Armas a Lázaro M. Pérez", La Habana, nov. 28, 1887. BLAA, Bogotá, AFLMP, MSS-825, f. 555r.

29. "Poetas Hispano-Americanos", *Revista Bibliográfica. Órgano de la Librería Torres Caicedo* [Bogotá] dic. 1, 1888: 243-244.

entretenimiento y fantasía".[30] Aunque la referencia bien podía leerse en clave de campaña, esta fue la primera en referirse a los obstáculos que podía enfrentar la preparación de *Poetas Hispano-Americanos*, entre ellos la edad de su editor responsable.

Al momento de lanzar la convocatoria, Lázaro M. Pérez tenía 65 años, hecho que explica, al menos en parte, que la editorial fundada para publicar la colección se pusiese en manos de su hijo y potencial sucesor. La cuestión económica también salía a relucir en esta misma nota. Aunque desconocemos datos precisos sobre las finanzas del proyecto, los intercambios con Ricardo Palma dejan entrever las dificultades que empezaban a afectarlo. Por un lado, se habían presentado problemas para instalar la imprenta que integraría la editorial. De acuerdo con Pérez, las "enormes platinas" de la prensa mecánica habían demorado meses en llegar a Bogotá debido al invierno que había asolado al país a mediados de 1888. A esto se sumaría la tardanza con la que el fabricante de las planchas para los retratos, la neoyorkina Photo-Engraving Company, entregaba los pedidos, hecho que evitó que las primeras entregas salieran en septiembre de 1888, como aparentemente estaba previsto.[31] En otras palabras, a casi un año de abierta la campaña, la empresa no estaba plenamente en marcha.

Por otro lado, las mismas cartas dirigidas a Palma señalan la urgencia de encontrar recursos. Debido al retraso en el plan inicial, Pérez comenzó a pedir a sus corresponsales extranjeros que animasen a sus gobiernos para que se suscribieran al proyecto. Según exponía, la idea era explicar que la colección era pertinente para bibliotecas, universidades, colegios y asociaciones, y que, "ya en su conjunto, ya en su detalle", podía servir de "texto extenso de Antología Continental o localizada". Junto con este pedido, Pérez reconocía el alto costo de la obra, presupuestada en unos treinta mil pesos, y aseveraba que, si bien era rico en "entusiasmo y buenas intenciones", era "relativamente pobre" para tener esa suma y anticiparla.[32] Aunque la respuesta de Palma no sería la mejor, pues adujo que no era ningún "arcángel del

30. "Poetas Hispano-Americanos", *Revista Bibliográfica. Órgano de la Librería Torres Caicedo* [Bogotá] dic. 1, 1888: 129. Introductoria al texto escrito por Pérez, la nota a la que se hacemos referencia fue firmada con las siglas R. C. o R. G., seguramente Rivas Groot.

31. "Carta de Lázaro M. Pérez a Ricardo Palma", Bogotá, abr. 10, 1888. BNP, Lima, Colección Ricardo Palma, tomo 4, f. 121r.

32. "Carta de Lázaro M. Pérez a Ricardo Palma", Bogotá, may. 1, 1888. BNP, Lima, Colección Ricardo Palma, tomo 4, f. 122r.

Coro gubernativo" para lograr ese objetivo, la colección logró el apoyo del congreso guatemalteco, que se suscribió a diez colecciones en mayo de 1888 —recalcando, eso sí, que haría pagos diferidos en virtud del avance de la publicación—, y también del congreso ecuatoriano, que se suscribió a veinte ejemplares.[33]

Estos logros no representarían, sin embargo, ninguna solución. Al igual que todos los proyectos editoriales de su tipo, esto es, concebidos bajo una fórmula que fraccionaba los volúmenes planeados en entregas cuya producción y comercialización se hacía más manejable, *Poetas Hispano-Americanos* esperaba financiarse con suscripciones previas y masivas que garantizasen la entrada de capital por adelantado. Como lo explica Jean-Yves Mollier, esta modalidad tenía grandes ventajas, pues permitía alcanzar públicos amplios, extender el circuito de difusión allende las librerías, facilitar un manejo flexible de los recursos, y, lo más importante, testear la elasticidad de la clientela.[34] Su éxito dependía, no obstante, del impacto de la campaña publicitaria, siempre previa a cualquier acción editorial, y de su efectiva persuasión de un amplio número de consumidores. Para el caso de *Poetas Hispano-Americanos*, no cabe duda de que la estrategia de propaganda funcionó en materia de visibilidad y atracción de participantes, pero no parece haber ocurrido lo mismo frente a la captura de suscriptores, fueran individuos, instituciones o gobiernos.

A este problema se sumó la débil salud del editor. Al obligarle a ausentarse de Bogotá en busca de mejores climas, la administración local de la colección y las comunicaciones internacionales solían quedar paralizadas por largos periodos. Si las conexiones epistolares ya tardaban en establecerse debido a las circunstancias geográficas y la débil infraestructura de correos, las ausencias de Pérez las hacían aún menos constantes. Su mala salud alcanzó, de hecho, un punto crítico a inicios de 1889. Dada la gravedad del episodio, que estancó de nuevo los trabajos, Pérez nombraría a José Rivas Groot (1864-1923) como su codirector literario para el proyecto. Director fugaz de la Biblioteca Nacional de Colombia en 1888, Rivas Groot era por entonces una figura prestigiada dentro y fuera del país, gracias a su estudio

33. Ver *Recopilación de las leyes emitidas por el gobierno de la República de Guatemala coleccionadas por el Licenciado Adrián F. Caballero*, t. 7 (Guatemala: Tipografía de "La Unión", 1888) 116; y "Carta de Bartolomé Calvo a Lázaro M. Pérez", Quito, ago. 25, 1888, BLAA, Bogotá, AFLMP, MSS-825, f. 594r.

34. Jean-Yves Mollier, *La lectura y sus públicos en la edad contemporánea: ensayos de historia cultural en Francia* (Buenos Aires: Ampersand, 2013) 144-145.

preliminar al *Parnaso colombiano* (1886), y su papel como responsable, junto con José A. Soffia, del libro *Víctor Hugo en América* (1889).

La necesidad de encontrar una figura de este tipo para manejar la colección respondía, igualmente, al nuevo cargo que pasaría a desempeñar Pérez, quien a pesar de su malograda condición fue nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia ante la corte de Berlín en julio de 1889. Su salud debió ser evaluada para tal efecto, y el resultado positivo le llevó a emprender el viaje a finales del mismo año, permitiéndole recorrer España, donde sería homenajeado por el Ateneo de Sevilla, y también Francia, país donde su salud volvería a decaer.[35] Tras este nuevo quebranto, Pérez se vio imposibilitado para asumir su cargo a plenitud, debiendo instalarse en París, lo que con el paso del tiempo derivó en pedidos oficiales para que retornase a Colombia, acción que no lograría cumplir pues falleció en Vichy en mayo de 1892.[36]

Ahora bien, con todo y lo que la muerte de Pérez significaría para el futuro de la colección, su estado para finales de 1889 ya expresaba incertidumbre. Como tal, las primeras entregas del proyecto, que formaron el primer tomo dedicado a México, salieron entre octubre y diciembre de ese año y parecieron representar un buen despegue. Fueron un total de veinticinco poetas las que lo integraron, encabezadas por Sor Juana Inés de la Cruz y Refugio Barragán de Toscano.[37] Solo entre estas se cubrieron más 250 páginas de composiciones, casi la mitad del tomo, que alcanzó un total de 535 páginas.[38] No obstante, la comercialización de este volumen sería decepcionante, no alcanzando las ventas esperadas ni siquiera en México, país protagonista del debut. Según Francisco de la Fuente Ruiz, amigo y agente de Pérez y su hijo en este país,

35. "Apuntes biográficos", *Unión Ibero-Americana* [Madrid] nov. 1, 1890: 10.

36. Un largo número de notas necrológicas, que ilumina igualmente sobre las amistades y contactos de Pérez, puede verse en *Recuerdos a la memoria de Lázaro María Pérez publicados en el primer aniversario de su muerte* (Bogotá: Casa Editorial de J. J. Pérez, 1893).

37. Lázaro María Pérez y José Rivas Groot, *Poetas Hispano-Americanos. México: entrega primera* (Bogotá: Casa Editorial de J. J. Pérez, 1889).

38. Cabe decir que este primer tomo no cumpliría todos los requisitos anunciados, pues llevó solo el retrato de Sor Juana, algunas biografías y ningún autógrafo. Según el crítico Manuel Sol, *Poetas Hispano-Americanos* plagió poemas y biografías incluidas en *El Parnaso Mexicano* de Vicente Riva Palacio, obra que, como mencionamos antes, se vendía en la Librería Torres Caicedo. Ver Leticia Romero Chumacero, "Frente al espejo de un canon: poetisas mexicanas en antologías del siglo XIX", *Valenciana* 8.16 (2015): 7-35.

había sido imposible —¡a la altura de 1896!— colocar ejemplares de *Poetas Hispano-Americanos* en las librerías mexicanas debido a que sus dueños rehusaban comprometerse con una iniciativa inconclusa y de la que estaban persuadidos no llegaría a finalizarse.[39] La ausencia de cartas con los libreros no permite interrogar mejor estas percepciones, pero la situación advierte los notables apuros de la empresa en materia de distribución.

La irregular calidad de las conexiones abiertas por Pérez y compañía puede quizá explicar la baja confianza en el proyecto. En general, el AFLMP no contiene cartas con aquellos libreros que, según el prospecto, configuraban la red de agencias. La relación con Juan Boixó, por ejemplo, no parece haber ido más allá de su mención como agente en México. Lo que documenta bien este archivo, en cambio, es que la mayor parte de los lazos cultivados por Pérez prefiguraban más una red social de amistades letradas que una estructura coordinada e internacional de libreros comprometidos con el comercio de la colección. Si entendemos las conexiones como fenómenos de mediación que afectan las personas, espacios e ideas que ponen en contacto, resulta claro que aquellas mejor tejidas por Pérez sirvieron para dar viabilidad intelectual al proyecto, pero fueron casi inútiles para garantizar su triunfo comercial. En otros términos, al desplegar su red sobre la geografía letrada latinoamericana y no sobre la librera, se logró atraer nombres y trabajos interesados en integrar la colección, pero no se pudo conocer el tamaño ni la elasticidad de su potencial clientela, ni tampoco evaluar la calidad de sus canales de venta internacional.[40]

La muerte de Lázaro M. Pérez frustraría toda oportunidad de modificar este escenario. A pesar de que sus sucesores contaban con materiales para seguir el trabajo y de que parte de la escena intelectual continental confiaba en el avance de la obra, ninguna entrega adicional de *Poetas Hispano-Americanos*

39. De la Fuente era también miembro de la Unión Ibero-Americana. Ver "Carta de Francisco de la Fuente Ruiz a José Joaquín Pérez", México, oct. 26, 1896. BLAA, Bogotá, AFLMP, MSS-825-810, ff. 316r-317v.

40. Pensando en términos de una geografía del libro, podría plantearse que Pérez configuró para su proyecto una geografía de circulación que era, primordialmente, una geografía de recepción, una vez descansaba sobre consumidores eruditos bien localizados dentro de sus respectivas ciudades letradas, pero cuya posición no incidía directamente sobre el movimiento comercial. En torno al valor de la mirada geográfica para la historia del libro, ver Miles Ogborn y Charles W. J. Withers, eds., *Geographies of the Book* (Farnham: Ashgate Publishing, 2010) 1-25.

vio la luz después de 1892.[41] El fallido desenlace advierte así tanto una obvia falta de liderazgo como la probable presencia de grandes problemas financieros, ocasionados por pocas suscripciones, desmedida inversión en maquinaria y útiles de imprenta, y el fracaso comercial del único tomo publicado. A este escenario puede añadirse la inesperada aparición de otros proyectos editoriales que competían directamente con la propuesta colombiana. En 1890, Francisco Lagomaggiore lanzaría en Buenos Aires una segunda y ampliada edición de su *América literaria: producciones selectas en prosa y verso*, original de 1883. Más grave sería, empero, la aparición de la *Antología de Poetas Hispano-Americanos* comisionada por la Real Academia Española a Marcelino Menéndez y Pelayo, y cuyo primer tomo, lanzado en 1893, capturó pronto la atención de buena parte de la comunidad letrada latinoamericana.[42]

Una carta del AFMLP demuestra, además, que luego de 1892 la relación entre los herederos del proyecto quedaría fracturada. En abril de 1893, Rivas Groot escribió a Pérez hijo para insistirle sobre la necesidad de proseguir con el proyecto sin importar la resolución de los albaceas o los deseos de la familia, y tanto por lo que había significado para su padre como por el "pacto" establecido entre ambos.[43] La economía de la familia no parecía, sin embargo, estar dispuesta a recordar el acuerdo de palabra con el escritor bogotano. En julio de 1896, la Librería Torres Caicedo sería liquidada y la propia biblioteca de Lázaro M. Pérez se puso en remate en las páginas de la *Revista Bibliográfica*, que también anunció la puesta en venta de una larga galería de retratos en la forma de clichés de imprenta, muy seguramente aquellos fabricados para ser usados en la frustrada colección.[44]

41. En 1890, por ejemplo, el escritor chileno Pedro Pablo Figueroa daba por asegurado el término de la monumental obra, señalando que no habría "Parnaso en América" igual o superior. *Pensadores Americanos* (Santiago: Imprenta de "El Correo", 1890) 41. Un año después de publicado este trabajo, José Joaquín Pérez lo reeditaría en Bogotá con un nuevo título, leyendo quizá su utilidad para llamar de nuevo la atención sobre el proyecto editorial de su padre. *Prosistas y poetas de América moderna* (Bogotá: Casa editorial de J. J. Pérez, 1891) 14.
42. A propósito del magnetismo intelectual de Menéndez Pelayo, ver el clásico ensayo de Manuel Olguín, "Menéndez Pelayo y la Literatura Hispanoamericana", *Revista Iberoamericana* 22.43 (1957): 27-39.
43. "Carta de José Rivas Groot a José Joaquín Pérez", Bogotá, abr. 7, 1893. BLAA, Bogotá, AFLMP, MSS-825-935, ff. 1r-2v.
44. "En la Librería Torres Caicedo", *La revista bibliográfica* [Bogotá] nov. 1896: 51, 62. Vale agregar que este catálogo periódico sufriría su propia transformación como medio comercial, pues dejaría de ser exclusivo de la Librería Torres Caicedo para

Conclusiones

Dejando de lado la muerte de su principal responsable, el prematuro desenlace de *Poetas Hispano-Americanos* exige tantear otras variables. Como se pudo señalar, el proyecto venía mostrando dificultades asociadas a su geografía de producción y circulación. Fundar una editorial propia había implicado, por supuesto, gruesos gastos en maquinaria, transporte e instalaciones, y el propio diseño de la colección obligaba a delegar parte de su producción fuera del país. Recuperar esta inversión dependía, naturalmente, del éxito de las conexiones, pues el balance del negocio descansaba en la consecución de un grueso, confiable e internacional número de suscriptores. Sin mayores noticias sobre el alcance de este objetivo, lo que se eleva, entonces, es un proyecto incierto en sus finanzas.

A esta dificultad puede sumarse la compleja geografía americana, que sumada a la diversidad de contextos económicos y socioculturales que el proyecto planeaba atravesar, imponía límites evidentes a la movilidad, las comunicaciones y las transacciones. Esta realidad no parece haber sido, sin embargo, muy temida por Pérez. Ni siquiera la ya compleja geografía colombiana, que evitó la rápida instalación de sus prensas en Bogotá, aparece en la correspondencia del librero-editor como un problema infranqueable. Su confianza en las conexiones y en su capacidad de aprovecharlas parece haber justificado toda apuesta. En marcado contraste, su hijo José Joaquín no vacilará en detener el proyecto y luego abandonarlo de forma definitiva sin importarle el compromiso público de su padre ni la presión de Rivas Groot.

Dicho esto, cabe preguntarse qué sabía o creía saber Pérez sobre el mercado del libro continental. Es probable que su buen desempeño como librero le diese una imagen ilusoria de este. Sus conexiones internacionales eran numerosas y el sistema de canje que alimentó su librería parecía funcionar con suficiencia. Ante este horizonte, la edición aparecía como un ámbito en el que se podía incursionar. Pensada como punta de lanza, una colección como *Poetas Hispano-Americanos* era incluso acertada, pues se sostenía en una estrategia editorial bien probada en otros países, apelaba al prexistente gusto por la poesía de los grupos lectores y podía inclusive verse impulsada por el aliento del hispanismo asociativo. La aparición casi paralela de otras

servir como "Órgano de las Librerías y Casas Editoriales" de Bogotá, giro que configuró además un raro caso de solidaridad o efímera comunión publicitaria entre los libreros de la ciudad.

iniciativas antológicas y poéticas de alcance continental o transatlántico constatan este hecho.

El plan demostraba, por ende, que Pérez no era un comerciante de libros más. Por el contrario, su actuar señalaba la apropiación de estrategias editoriales modernas y un conocimiento de las demandas lectoras. Al tratar de desplegar su proyecto a un nivel local, regional y transnacional, Pérez demostraba entender las orientaciones del mercado internacional del libro y, en particular, de aquel ligado al libro en español, tan bien explotado en América Latina por editoriales francesas y españolas, así como por algunas casas alemanas y estadounidenses. En cierto modo, puede afirmarse que el librero colombiano buscó modificar esta realidad promoviendo un centro de producción y difusión editorial para el continente que no se encontraba por fuera de este. Con su original y monumental proyecto, Pérez intentó trascender, en síntesis, su condición de punto en los flujos del comercio transatlántico para intentar controlarlos, redirigirlos o hasta amplificarlos.[45]

El fracaso del proyecto constata, de todas maneras, la insuficiencia del factor conectivo para alcanzar estos logros y, con ello, la complejidad del escenario que debían enfrentar libreros y editores latinoamericanos para trabajar fluidamente en espacios transnacionales. El corto ciclo de *Poetas Hispano-Americanos* señala así los límites de la internacionalización del comercio de librería en la región, que pese a su afirmación y especialización para finales del siglo XIX todavía parecía funcionar mejor como una estructura canalera entre las casas editoriales europeas y el universo de lectores locales, que como un motor capaz de incidir por sí solo sobre el mercado continental. La sola concepción de la colección resulta, de cualquier modo, expresiva de las mutaciones del libro ocurridas en este periodo, las cuales afectaron los horizontes de expectativa de muchos agentes del libro a nivel global y sus capacidades conectivas, llevándolos a lanzar apuestas tan inéditas como riesgosas en el plano de la producción literaria e intelectual y de su necesaria circulación más allá de las fronteras nacionales.

45. Sobre la necesidad de atender estas tentativas entre los libreros con miras a dimensionar mejor su papel en el mundo intelectual, ver Werner 533-534.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), Bogotá, Colombia
Archivo Familiar de Lázaro María Pérez (AFLMP)
Biblioteca Nacional del Perú (BNP), Lima, Perú
Colección Ricardo Palma

Publicaciones periódicas

Periódicos

Diario Oficial [Bogotá] 1869-1870
El Heraldo [Bogotá] 1889-1890
El Ibero-Americano [Bogotá] 1887-1888
La Estrella de Chile [Santiago] 1873
La Unión Ibero-Americana [Madrid] 1890

Revistas

Revista bibliográfica. Órgano de la Librería "Torres Caicedo" (1879-1889)
Revista bibliográfica. Órgano de la librería antigua i moderna de Roberto Miranda (1887)

Documentos impresos y manuscritos

Catálogo general de la Librería Torres Caicedo. Bogotá: Casa Editorial de J. J. Pérez. Director F. Ferro, 1894.

Figueroa, Pedro Pablo. *La Librería en Chile: estudio bibliográfico del canje de obras nacionales establecido y propagado en Europa i América, por el editor i librero don Roberto Miranda, 1884-1894*. Santiago: Imprenta de B. Vicuña Mackenna, 1894.

Figueroa, Pedro Pablo. *Pensadores americanos*. Santiago: Imprenta de "El Correo", 1890.

Figueroa, Pedro Pablo. *Prosistas y poetas de América moderna*. Bogotá: Casa Editorial de J. J. Pérez, 1891.

Obras poéticas y dramáticas de Lázaro María Pérez. París: A. Roger y F. Chernoviz Editores, 1884.

Pérez, Lázaro María y José Rivas Groot. *Poetas Hispano-Americanos. México: entrega primera*. Bogotá: Casa Editorial de J. J. Pérez, 1889.

Pombo, Jorge y Carlos Obregón. *Directorio general de Bogotá*. Bogotá: Casa Editorial de M. Rivas, 1887.

Recopilación de las leyes emitidas por el gobierno de la República de Guatemala coleccionadas por el Licenciado Adrián F. Caballero. T. 7. Guatemala: Tipografía de "La Unión", 1888.

Recuerdos a la memoria de Lázaro María Pérez publicados en el primer aniversario de su muerte. Bogotá: Casa Editorial de J. J. Pérez, 1893.

Sosa, Francisco. *Escritores y poetas sud-americanos*. Ciudad de México: Oficina Tip. De la Secretaría de Fomento, 1890.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Achugar, Hugo. "Parnasos fundamentales, letra, nación y Estado en el siglo XIX". *Revista Iberoamericana* 63.178-179 (1997): 13-31.

Campra, Rosalba. "Las antologías hispanoamericanas del siglo XIX. Proyecto literario y proyecto político". *Casa de las Américas* 162 (1987): 37-46.

Fernández, Pura, ed. *No hay nación para este sexo. La Re(d)pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2015.

Granados, Aimer. *Debates sobre España. El Hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*. Ciudad de México: El Colegio de México / Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2005.

Loaiza Cano, Gilberto. *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle, 2014.

Mollier, Jean-Yves. *La lectura y sus públicos en la edad contemporánea: ensayos de historia cultural en Francia*. Buenos Aires: Ampersand, 2013.

Murillo Sandoval, Juan David. "La aparición de las librerías colombianas: Conexiones, consumos y giros editoriales en la segunda mitad del siglo XIX". *Historia Crítica* 65 (2017): 49-69.

Ogborn, Miles y Charles W. J. Withers, eds. *Geographies of the Book*. Farnham: Ashgate Publishing, 2010.

Olguín, Manuel. "Menéndez Pelayo y la Literatura Hispanoamericana". *Revista Iberoamericana* 22.43 (1957): 27-39.

Rama, Carlos. *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

Romero Chumacero, Leticia. "Frente al espejo de un canon: poetisas mexicanas en antologías del siglo XIX". *Valenciana* 8.16 (2015): 7-35.

Rukavina, Alison. *The Development of the International Book Trade, 1870-1895: Tangled Networks*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2010.

Vélez, Palmira. *La historiografía americanista en España, 1755-1936*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2007.

Wenzlhuemer, Roland. "The Ship, the Media, and the World: Conceptualizing Connections in Global History". *Journal of Global History* 11.2 (2016): 163-186.

Werner, Michael. "Les libraires comme intermédiaires culturels: remarques à propos du rôle des libraires allemands en France au XIX^{e} siècle". *L'Europe et le livre: réseaux et pratiques du négoce de librairie XVI^{e}-XIX^{e} siècles*. Eds. Frédéric Barbier, Sabine Juratic y Dominique Varry. París: Klincksieck, 1996. 527-542.

La carta y el paquete. Travesías de la palabra escrita entre Argentina y Chile a fines del siglo XIX*

https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95652

The Letter and the Parcel. Travels of the Written Word between Chile and Argentina in the Late 19th Century

A carta e o pacote. Travessias da palavra escrita entre Argentina e Chile no final do século XIX

LILA CAIMARI**
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de San Andrés
Buenos Aires, Argentina

* Agradezco los comentarios de Juan Buonuome, Martín Bergel, Diego Galeano, Cristiana Schettini y Martín Albornoz a versiones previas de este trabajo, así como las útiles observaciones de dos evaluadores anónimos.

** lilacaimari@gmail.com

Artículo de investigación
Recepción: 20 de julio del 2020. Aprobación: 19 de octubre del 2020.

Cómo citar este artículo
Lila Caimari, "La carta y el paquete. Travesías de la palabra escrita entre Argentina y Chile a fines del siglo XIX", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48.2 (2021): 177-208.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN

Objetivo: a partir de un intercambio epistolar entre individuos en Buenos Aires y Santiago de Chile, el trabajo se propone analizar las condiciones materiales de circulación de cartas e impresos entre ambas capitales, en el momento de la gran expansión postal de fines del siglo XIX. **Metodología:** el estudio se apoya en evidencia estadística producida por el Correo argentino y la Unión Postal Universal, que es interpretada y puesta en contexto mediante el cruce con un amplio espectro de fuentes cualitativas producidas por observadores contemporáneos, así como gestores y usuarios del sistema. **Originalidad:** en el marco de la expansión de estudios sobre "circulaciones" y "redes" transnacionales de fines del siglo XIX, el estudio propone una reconstrucción de las condiciones de posibilidad de esos intercambios en la región, a la vez que extiende el universo de estas prácticas a una escala mayor que la considerada hasta ahora. **Conclusiones:** además de dar cuenta del sistema de circulaciones que hizo posible el acercamiento informativo y cultural entre Buenos Aires y Santiago de Chile, se plantean las implicaciones de este fenómeno para la relación entre dichas capitales, en el marco de la emergencia de Buenos Aires como nodo distribuidor y polo periodístico y cultural.

Palabras clave: buzón; carta; correo; impreso; periodismo; prensa; servicio postal.

ABSTRACT

Objective: Based on a letter exchange between individuals in Buenos Aires and Santiago de Chile, this article analyses the material conditions for the circulation of letters and printouts between both capital cities at the moment of the great postal expansion, in the late 19th century. **Methodology:** The study relies on the statistical evidence produced by the Argentine Postal Service, as well as the Universal Postal Union. This information is interpreted and contextualized through a wide range of qualitative sources produced by contemporary observers, as well as administrators and users of the system. **Originality:** In the frame of the expansion of studies about transnational "circulations" and "networks" in the late 19th century, the study offers a view of the conditions that made these exchanges possible in the region, while expanding the universe of practices considered until now. **Conclusions:** Besides describing the system that made possible the cultural and informational approach between Buenos Aires and Santiago de Chile, the article explores the implications of such a process in the relationship between these capitals, within the emergence of Buenos Aires as a distribution node and journalistic and cultural pole in the region.

Keywords: journalism; mail; mailbox; letter; press; printouts; postal service.

RESUMO

Objetivo: desde de um intercâmbio epistolar entre indivíduos em Buenos Aires e Santiago, o trabalho propõe analisar as condições materiais da circulação de impressos entre ambas capitais, no momento da grande expansão postal no final do século XIX. **Metodologia:** o estudo se apoia em evidência estatística produzida pelo Correio Argentino e a União Postal Universal, que é interpretada e contextualizada mediante o cruzamento com um espectro amplo de fontes qualitativas produzidas por observadores contemporâneos, assim como pelos administradores e usuários do sistema. **Originalidade:** no contexto da expansão dos estudos sobre "circulações" e "redes" transnacionais a fins do século XIX, o estudo propõe uma reconstrução das condições de possibilidade desses intercâmbios na região, ao mesmo tempo em que expande o universo dessas práticas a uma escala maior do que aquela considerada até agora. **Conclusões:** além de dar conta do sistema de circulações que tornou possível a aproximação informativa e cultural entre Buenos Aires e Santiago, o artigo explora as implicações deste fenômeno para a relação entre as mencionadas capitais na emergência de Buenos Aires como nodo distribuidor e polo jornalístico e cultural.

Palavras-chave: caixa de correio; carta; correio; imprensa; impresso; jornalismo; serviço postal.

En enero de 1898, el poeta y pedagogo chileno Alejandro Escobar Carvallo enviaba una carta a José Ingenieros, radicado en Buenos Aires. Era una entre varias en el epistolario entusiasta que en esos meses labraban dos pioneros del socialismo.[1] Aunque Ingenieros aún era muy joven, el tono era cortés y deferente. Escobar Carvallo confirmaba la recepción de dos paquetes de impresos despachados de la capital argentina con valiosos materiales de lectura para los ateneos de obreros que él organizaba en ese momento en Santiago. Hacía notar, sin embargo, que dichos envíos no contenían ningún ejemplar de la revista *La Montaña* —codirigida por Ingenieros y Leopoldo Lugones—, y solicitaba con amable ansiedad que se enmendara esa ausencia a vuelta de correo, pues "yo quisiera leer toda, por considerarla muy utilísima é instructiva, en socialismo, principios y conclusiones". Solicitaba luego otro favor: que Ingenieros hiciera llegar al "ilustre Rubén Darío" un ejemplar de su propia revista editada en Chile, donde se reproducía un poema del intelectual nicaragüense, "haciéndole presente que es una humilde ofrenda de admiración, amistad y compañerismo con que le distingue este joven luchador".[2]

Elocuente con relación al peso de las redes personales en los orígenes del socialismo sudamericano, el intercambio también instruye sobre las premisas prácticas de esos diálogos. Ambas partes daban por sentado, por ejemplo, que las cartas podían cruzar la frontera seguras, a ritmos regulares

1. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), Buenos Aires, Fondo José Ingenieros, ARCEDINCI FA-021-A-6-1-742. Agradezco a Juan Buonuome el acceso a este corpus de documentos. Alejandro Escobar Carvallo (1877-1966), por entonces impulsor de la Unión Socialista, sería luego una importante figura del movimiento obrero chileno, animador de ateneos, escuelas nocturnas y redactor en innumerables publicaciones de resistencia. Luego de su conversión al socialismo, fruto de su inicial contacto con figuras de este movimiento en Argentina, evolucionaría hacia el anarcosindicalismo. Julio C. Jobet, *Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1970) 507. Ingenieros, por su parte, estaba en esos años consagrado a una militancia político-intelectual en el socialismo, que oscilaba entre la lucha por ciertas causas (la participación parlamentaria, por ejemplo) y la vigorosa tarea de selección y traducción doctrinaria de ideas provenientes de diversas vertientes del socialismo europeo. Mariano Ben Plotkin, "El joven Ingenieros", conferencia dictada en el Seminario Abierto de Discusión (Buenos Aires: Universidad de San Andrés, 2020).
2. "Carta de Escobar Carvallo a Ingenieros", enero 6, 1898, Buenos Aires. CeDInCI, Fondo José Ingenieros, ARCEDINCI FA-021-A-6-1-742.

y asiduos; que se podía contar con los envíos de impresos desde Buenos Aires a la hora de construir una base doctrinaria para el incipiente socialismo chileno; también, que el pedido de más entregas no era excesivo en su presunción, pues estaba al alcance de interlocutores jóvenes con recursos económicos limitados.

El análisis que sigue se detiene en ese plano más genérico del intercambio. Para ello, mueve esta pieza de su corpus interpretativo específico —el de la historia del socialismo y de sus figuras prominentes, el de los inicios intelectuales de Ingenieros— hacia un conjunto más amplio, que conecta la mencionada carta con muchas otras epístolas que cruzaban los Andes en paralelo. De la misma manera, esta investigación sitúa la reiterada alusión al despacho de revistas socialistas en el contexto del muy expandido tráfico de impresos de la época. Así, desde el marco de sentido de la construcción política al de las prácticas de la comunicación, este texto propone volver sobre la operación misma, para pensar las posibilidades y los efectos del movimiento de la palabra escrita en momentos en que ese tráfico adquiría una escala mayor que nunca.

Seguir el derrotero físico de un despacho postal semejante y desnaturalizar las premisas materiales del diálogo que alimenta, implica pensar las condiciones de numerosas redes políticas, intelectuales e institucionales en América del Sur. Asiduamente evocada en los últimos años, hoy esta dimensión constituye una zona principalísima de la historia de las ideas, los saberes y la cultura, donde se ha ido haciendo el mapa de vínculos y articulaciones regionales previamente ignorados. En torno a un vasto tejido de congresos, visitas recíprocas, proyectos bilaterales y diplomacias expandidas —y del nuevo acceso digital al corpus de correspondencias que acompañaron dichas circulaciones— se ha establecido por fuera de toda duda la densidad de la trama relacional entre las élites tardo-decimonónicas de la región. Uno a uno, el agregado de esos hilos ha ido inyectando espesor en las narrativas de modernización cultural y construcción de Estado, descubriendo el peso de la comunicación transnacional en la región, en perspectivas que han modificado mucho el cuadro previo, concentrado en alianzas internas o circulaciones entre norte y sur.[3]

3. Esta perspectiva se ha desarrollado en varias sedes historiográficas. A modo de ejemplo, se mencionan algunos estudios relativos a periodos próximos al aquí considerado. Sobre las redes intelectuales argentino-brasileñas a fines del siglo XIX: Ori Preuss, *Transnational South America. Experiences, Ideas and Identities,*

Pensar esas prácticas más allá de los circuitos específicos permite dar cuenta de los mecanismos que hicieron posible la multiplicación de contactos de fines del siglo XIX, e insertarlos en un contexto de cambio del medio ambiente comunicacional que redefine la tradicional práctica epistolar de las élites decimonónicas. La correspondencia transcordillerana entre dos jóvenes socialistas sirve como recurso, pues, para pensar las condiciones de desarrollo de numerosas redes, a la vez que ilumina el ingreso de esos intercambios en un contexto de tráficos de escala mucho mayor que modifican su lugar relativo. Esta historia eminentemente material atiende a lo que ocultan las metáforas más habituales para hablar de los contactos de este tipo. Vuelve sobre términos como "circulaciones" o "flujos", por ejemplo, para dar cuerpo y tangibilidad a las instancias de un sistema gigantesco, cuya pesada materialidad y esforzado movimiento es apenas compatible con el imaginario natural, líquido y liviano que evocan estos términos.[4]

Dos argumentos generales guían el recorrido. El primero es que la posibilidad misma del incremento en el volumen de cartas e impresos que cruzaban las fronteras a fines del siglo XIX era el resultado de una larga y deliberada construcción de capacidades, con los estados nacionales en el centro del proceso. El segundo, esbozado en carácter exploratorio, propone

1860s-1900s (Nueva York: Routledge, 2016); sobre vínculos entre periodistas de Río de Janeiro y Buenos Aires en esos mismos años: João Paulo Coelho de Souza Rodrigues, "Embaixadas originais: diplomacia, jornalismo e as relações Argentina-Brasil (1888-1935)", *Topoi* 18.36 (2017): 537-562; sobre la práctica epistolar como sostén de las redes de la izquierda latinoamericana en el temprano siglo XX: Martín Bergel, *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA* (Lima: La Siniestra Ensayos, 2019); sobre redes relacionadas con instituciones policiales y bandas de ladrones, ver: Diego Galeano, *Delincuentes viajeros. Estafadores, punguistas y policías en el Atlántico sur* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2018); sobre los vínculos disciplinares del mundo penitenciario entre Argentina y Chile a principios del siglo XX: Jeremías Silva, "Reformas carcelarias en Argentina y Chile de entreguerras. Ideas, políticas públicas y cambios institucionales", *Estudios Sociales del Estado* 1.1 (2015): 87-120; sobre los contactos entre inmigrantes italianos en Buenos Aires, Montevideo y San Pablo durante la Primera Guerra Mundial: John Galante, "Distant Loyalties. World War I and the Italian South Atlantic", tesis de doctorado en Historia (Pittsburgh: University of Pittsburgh, 2016).

4. Sigo aquí las observaciones de dos análisis críticos de los usos de las metáforas del flujo y la circulación. Stuart A. Rockefeller, "Flow", *Current Anthropology* 52.4 (2011): 557-578; y Stefani Gänger, "Circulation: Reflections on Circularity, Entity, and Liquidity in the Language of Global History", *Journal of Global History* 12 (2017): 303-318.

que la nueva configuración en la distribución de bienes simbólicos tuvo consecuencias en las dinámicas de irradiación cultural que ligaban a las capitales de la región.

Cartas, buzones

Despachar una carta internacional era un hábito cotidiano de los porteños de fin del siglo. La mayoría de esas misivas (millones cada año) iba a Europa. A nadie sorprendía este dato, pues las cartas eran un recurso vital de los inmigrantes en aquella ciudad que, gracias a los desembarcos de ultramar, había pasado de 286 000 a 649 000 habitantes entre 1880 y 1895 —trayendo, entre tantos otros, a la familia de Ingenieros—.[5] Eran, también, un elemento básico en el repertorio de transacciones de aquella economía ya francamente volcada a los circuitos del Atlántico, y por eso había tantos buzones en el centro de la ciudad, junto a bancos y comercios.

El detallado mapa postal de 1898 incluía la ubicación exacta de ese emergente urbano de la práctica epistolar.[6] Sembrado de puntos rojos, el centro contaba con uno de estos artefactos esquina de por medio. En los barrios (administrados por las sucursales de Centro Norte, Centro Sur, Alberti, Flores y Belgrano) había uno cada cuatro o cinco esquinas. Quien vivía en el Pasaje de la Piedad, como Ingenieros, tenía a su disposición una decena de estos pilares a dos cuadras (o menos) de su domicilio. Para que su carta emprendiera el viaje a Chile, entonces, solo había que pegar las estampillas requeridas, que se obtenían en los comercios de la zona indicados en un cartelito exterior junto a los horarios de recolección.

Las cartas del joven Ingenieros —gran usuario del sistema, a juzgar por su archivo epistolar— caían en buzones que eran flamantes. En 1894 se habían instalado unos 350, construidos en hierro, con mayor capacidad y seguridad que los buzones previos.[7] Sólidos, altos (medían 1,50 m, sin contar el metro adicional bajo tierra), pintados de rojo vivo y emplazados en las esquinas, eran los orgullosos hitos de una práctica socialmente capilarizada que es-

5. Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2004) 77-107.
6. Pedro López, *Mapa de las comunicaciones postales y telegráficas de la República Argentina y las de sus conexiones con los países limítrofes* (Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1898).
7. Dirección General de Correos y Telégrafos de la República Argentina, "Reorganización del servicio de recolección y distribución de correspondencia", *Antecedentes administrativos de Correos y Telégrafos* 7 (1894): 14-15.

taba para quedarse. "Tenés pinta de varón", le diría muchos años después un tango de Di Sarlo y Caprio. Y es que el buzón de la esquina devendría, con el tiempo, en un emblema más de Buenos Aires, parte del escenario de la canción popular citadina. El homenaje al "Pobre buzón" (1954) exaltaba su austera (varonil) capacidad para absorber sin chistar las más intensas historias personales: "Pobre buzón / siempre parado en la esquina / recibiendo por tu herida / pedazos de corazón". A nadie sorprendía un elogio semejante porque para entonces ya hacía mucho que ese objeto había sido absorbido por el costumbrismo, ubicado en el corazón del folclor de la calle porteña y asociado a sus personajes más emblemáticos.

Figura 1. "Entre Amigos". Ilustración de Mayol.

Fuente: *Caras y Caretas* 46 (1899).

Referencia de la esquina donde departen compadritos, pibes reos[8] y parejas de enamorados, el buzón se integró tan rápida y profundamente en el imaginario urbano que nadie recordaba hasta qué punto había representado en su momento un hito de la pedagogía estatal. Sin embargo, tres décadas de desarrollo del correo lo precedían, lapso de gradual establecimiento de su monopolio sobre el movimiento de correspondencia, a expensas de mensajerías particulares. Los primeros "buzones" eran cajas de madera fijadas a las paredes de la Ayudantía del Puerto y las plazas Lorea, Independencia, Temple y Parque. En esos años (décadas de 1860 y 1870) su misión principal era absorber el movimiento epistolar, persuadir de que la comunicación escrita era potestad del "ramo de correo" y lograr, mediante esa naturalización, que otros agentes de transporte de correspondencia —multiplicados en las décadas de disgregación del estado nacional— pasaran a la categoría de "contrabandistas".[9] Los buzones eran una herramienta crucial en esa empresa, estimulando la costumbre de la carta y naturalizando el papel del Estado en la gestión de la palabra escrita. Multiplicarlos, entonces, y jerarquizarlos también, reemplazando las deslucidas cajas "por elegantes pilares de fierro [...] de manera que situados en parajes convenientes sean un incentivo y un medio á la vez de aumentar la correspondencia epistolar".[10]

El buzón era una pieza clave en una vasta campaña civilizatoria —en esos términos se concebía la misión del correo— pues permitía liberar horarios, ahorrar desplazamientos, acercar el hábito al ámbito cotidiano, lejos de las intimidantes oficinas públicas. El mismo espíritu animaba la introducción de timbres postales (ambos se iniciaron en 1858) que permitían al emisor hacerse cargo de toda la transacción.[11] El paso del sello postal a la

8. En lunfardo, niños traviesos de la calle.
9. Desde fines de la década de 1860, y con fuerza creciente en lo sucesivo, las multas a las "mensajerías" y otros prestadores particulares de servicios de correspondencias se multiplicaron. La tendencia iba hacia el cumplimiento del principio de monopolio del correo, previsto en un decreto del 27 de septiembre de 1821, pero jamás cumplido en razón de las limitadas capacidades estatales. *Anuario de Correos de la República Argentina* (1875): 26. Sobre el desarrollo temprano del correo, ver Walter Bose, *Historia de las comunicaciones* (Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1967).
10. *Anuario de Correos de la República Argentina* (1867): 4.
11. Los timbres postales se habían iniciado en 1840 en Inglaterra por iniciativa del influyente reformista del servicio postal, Sir Rowland Hill. *Anuario de Correos de la República Argentina* (1864): 17. El principio liberal de franqueo completo en el origen había prevalecido en todo el proceso de organización de los correos

estampilla era también el de la sede del correo al negocio de barrio, donde el usuario (quizás extranjero y recién llegado a la ciudad) podía adquirir los timbres de acuerdo con la lista de tarifas disponible allí también. Democratización y monopolio convergían, así, en un proceso laborioso, que apelaba a la simplificación de los procedimientos. Los usuarios debieron aprender la ubicación de cada elemento en el sobre ("se previene al público no poner *nunca* el timbre de franqueo al dorso de las cartas") y entender qué datos eran relevantes para el cumplimiento del trayecto ("se previene al público que al dirijir cartas á pueblos de campaña se debe expresar la provincia a que pertenezca").[12] Otra manera de enseñar a respetar las reglas fue la publicación en la prensa de los remitentes de cartas detenidas por mal franqueo.

En 1874, el jefe de correos podía felicitarse de la adopción del sistema: "se va habituando el público a servirse de los Buzones del Correo urbano y convenciéndose de su innegable utilidad". Las cifras lo respaldaban: en un año las cartas extraídas de los buzones callejeros habían aumentado un 50 % (de 94 000 a 141 000) y el año siguiente, un 23 % más.[13] Dos décadas más tarde, ya en franca expansión postal, Buenos Aires enviaba treinta millones de cartas por año (a todo destino).[14] Una proporción considerable de aquel conjunto iba muy lejos de allí, como hemos visto, y pronto la Argentina se convirtió en uno de los países con mayor consumo *per capita* del sistema postal global organizado en torno a la Unión Postal Universal (UPU). Del conjunto de las misivas internacionales despachadas y recibidas en 1897 (unos 19 millones en todo el país), la gran mayoría había partido de las esquinas de Buenos Aires, cuyos usuarios acusaban promedios de 85 cartas *per capita* anuales, contra 25 a nivel nacional.[15]

Así pues, no deja de ser paradójico que el inmóvil buzón que condensaba el folclor de la calle porteña y la identidad inmanente de sus esquinas fuese, en realidad, la marca en superficie de millares de articulaciones remotas que conducían a ciudades por completo ajenas. No importaba si el destino de ese

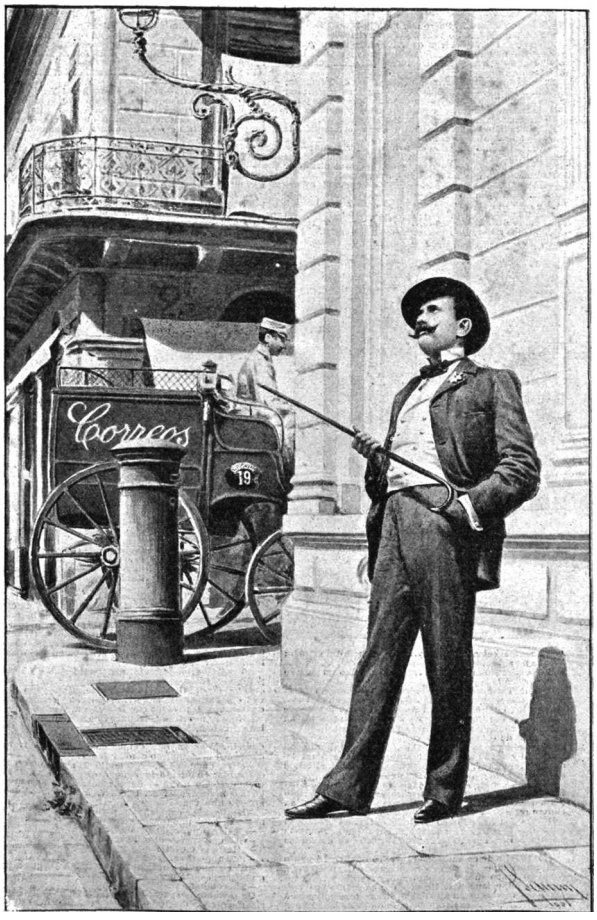
---

sudamericanos, iniciado en la segunda mitad del siglo. Lila Caimari, "Derrotar la distancia. Articulación al mundo y políticas de la conexión en la Argentina, 1870s-1910s", *Estudios Sociales del Estado* 5.10 (2019): 133.

12. *El Correo Argentino* [Buenos Aires] feb. 6, 1876: 1.
13. *Anuario de Correos de la República Argentina* (1875): 8.
14. *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires* (1898): 197.
15. Las cifras aparecen en *Antecedentes administrativos de Correos y Telégrafos* (1897-98): 20-22. Sobre las condiciones de acceso de la Argentina a la Unión Postal Universal, ver Caimari, "Derrotar la distancia" 134-136.

sobre era el barrio de Belgrano, Hamburgo, Avellaneda, Santiago de Chile o Corrientes; el buzón era el emergente de una vasta red de interconexiones que se activaban cuando el peatón dejaba caer su sobre, distraídamente, camino a las ocupaciones del día. Esa carta sería transportada en un coche especial, para aterrizar en el depósito junto a bolsas provenientes de toda la ciudad (otra ventaja de los buzones nuevos: el cartero no manipulaba el contenido, pues se limitaba a cerrar la bolsa de lona y a reemplazarla por una vacía). Recién en la sede central del Correo, por entonces en Plaza de Mayo, ese contenido era extraído para converger, como un afluente más, en la gran sala de clasificación.

Figura 2. Correos… y telégrafos.



Fuente: *Caras y Caretas* 122 (1901).

Cuando Ingenieros escribía a sus colegas socialistas, Chile figuraba en séptimo lugar en el tráfico internacional argentino, luego de Italia, España, Uruguay, Francia, Gran Bretaña y Alemania.[16] El volumen de cartas entre ambos países había seguido la tendencia expansiva general, pasando de 27 000 en 1879 a 66 000 en 1887, a 500 000 en 1895 y a 855 000 en 1897.[17] Estas cifras estaban por detrás del principal interlocutor postal de la región, el Uruguay —Montevideo, en verdad, con quien Buenos Aires guardaba una antigua relación epistolar de singular intensidad—. Pero si se considera el punto de partida de la tendencia y los obstáculos que se interponían, la evolución de los despachos trasandinos era muy notable. En la década de 1890, el tráfico se había multiplicado por diez y continuaría subiendo hasta estabilizarse cerca del millón de piezas a principios del siglo XX.

Ese incremento en volumen y regularidad era lo contrario de una tendencia natural. Resultaba, más bien, de una voluntad política de largo plazo y de una sucesión de intervenciones destinadas a vencer las más formidables dificultades. Nadie había reflexionado tanto sobre lo que requeriría el cultivo de este vínculo como Sarmiento, cuyos orígenes cuyanos y dilatada residencia en Chile inspiraron largas meditaciones sobre el significado de la barrera andina. No sorprende, pues, que la observación de los efectos del espacio y la topografía que abría *Argirópolis* (1850) comenzara por ese dato, interpuesto en la distribución virtuosa de los bienes más esenciales:

> Si se consulta el mapa geográfico de la República Argentina, se notará que es casi sin excepcion de país alguno en la tierra, el más ruinosamente organizado para la distribución proporcional de la riqueza, el poder y la civilizacion por todas las provincias confederadas. Al Oeste las escarpadas cordilleras de los Andes embarazan la comunicación inmediata con el

16. *Antecedentes administrativos de Correos y Telégrafos* (1897-98): 22. Sobre la expansión postal argentina a fines del siglo XIX, ver Caimari, "Derrotar la distancia".

17. Salvo aclaración, los datos sobre tráfico postal y de impresos provienen de las series estadísticas publicadas en el *Anuario de Correos y Telégrafos* (1879); *Memoria de Correos y Telégrafos* (1882, 1884, 1885, 1887, 1889, 1910-11, 1912, 1913, 1914); y *Antecedentes administrativos de Correos y Telégrafos* (1890, 1892, 1893, 1894). Se han considerado solamente los datos relativos a envíos directos de cartas ordinarias, dejando de lado cartas certificadas, tarjetas postales, encomiendas y giros postales. Si bien hay informes previos a las fechas iniciales aquí mencionadas, los datos no discriminan entre países antes de 1879.

> Pacífico á las provincias de Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Salta, Jujuy y Tucuman.[18]

En esta visión, los Andes se interponían a circulaciones que, por proximidad física y tradición política, debían darse por sentado. Por eso, sería misión principal de los gobiernos del posrrosismo superar las determinaciones de esa geografía. Reemplazar las vanas disputas limítrofes por la asociación productiva era el mejor rumbo para esos gobiernos. El tema volvería a lo largo de su vida: "la política de Chile y de Buenos Aires no se toca naturalmente sino á través de los Andes", decía en 1849, "y tan nacientes son los intereses que ambos Estados tiene allí, que su conato debiera ser promoverlos con amor, allanarles dificultades, abrirles vías para que se levanten, se muevan y desarrollen".[19]

El estado colonial había construido una laboriosa "Carrera de postas" que, a fines del siglo XVIII, cubría las 374 leguas desde Buenos Aires a Córdoba del Tucumán y de allí a Mendoza, con decenas de relevos intermedios. En Uspallata, el cargamento se entregaba a baqueanos que cruzaban a caballo de noviembre a mayo y a pie en los peligrosos meses del invierno, y se refugiaban de las tormentas en "casuchas" de piedra, las casas de posta construidas por el camino.[20] Sarmiento reprochaba a Rosas el abandono de ese antiguo sistema de comunicaciones, que tanto había deteriorado la economía de las provincias cuyanas.[21] En sus años de destierro, sin embargo, lo que más pesaba de este repliegue era el aislamiento en que había quedado Chile, exacerbando lo que veía como el talante taciturno de esa sociedad. La modestia de los contactos epistolares que delataban las páginas de la prensa santiaguina (cuando los correos publicaban la nómina de destinatarios) le servía para mostrar que solo los ochenta que estaban en la lista, de los ochenta mil que vivían en la ciudad, "tienen contactos de intereses, de afectos, de ideas con el millón y medio que forman la República y con los doscientos millones de hombres civilizados que forman el mundo cristiano".[22]

18. Domingo F. Sarmiento, "Argirópolis", *Obras completas*, vol. 13 [1850] (Buenos Aires: Imprenta y Litografía "Mariano Moreno", 1896).
19. Domingo F. Sarmiento, "Legislación y progresos en Chile", *Obras completas*, vol. 10 [1849] (Buenos Aires: Imprenta y Litografía "Mariano Moreno", 1896) 1-2.
20. Ramón Castro Esteves, *Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina*, vol. 2 (Buenos Aires: Talleres Gráficos de Correos y Telégrafos, 1934) 198.
21. Sarmiento, "Legislación" 11.
22. Sarmiento, "Legislación" 94.

Estas observaciones eran cuanto menos parciales. Como muestran los estudios que toman al escenario fronterizo como objeto, los contactos a uno y otro lado de los Andes nunca se habían interrumpido. Las persistentes migraciones estacionales se mantendrían en el largo plazo, mucho más allá de los registros del aparato perceptivo estatal y de las retóricas de la separación y las barreras naturales.[23] Por lo demás, Sarmiento no podía ignorar que el núcleo de la circulación epistolar transcurría por fuera del correo oficial, en una trama de canales informales y privados que difícilmente aparecería enumerada en las páginas del diario. Gracias a los trabajos que en años recientes han reconstruido las redes epistolares del exilio antirrosista, sabemos de la importancia vital de esta circulación en la experiencia del destierro. La evidencia de tales contactos es tan rica y extendida en el tiempo, que ha inspirado la hipótesis de una temprana esfera pública sudamericana, nacida de la "provincia flotante" de autores dispersos en distintas ciudades de la región, con Santiago y Valparaíso como sedes insoslayables de esa constelación.[24] Es esa misma evidencia la que contiene la prueba de los límites del fenómeno en verdad: circunscripta a un universo compuesto por algunas decenas de nombres identificables, la práctica epistolar de las décadas de 1830 y 1840 transcurría en condiciones materiales precarias, dependiente de vehículos informales, a ritmos lentos e inciertos, imponiendo enormes pruebas anímicas a los usuarios.

La distancia entre estas experiencias y los datos que arrojaba el correo chileno a fines del siglo XIX solo se explica por la combinación de los cambios sociales y el efecto acumulado de múltiples intervenciones estatales sobrevenidas en las décadas siguientes.[25] Por fuerza, este comportamiento postal era diferente del argentino, porque eran distintos los perfiles demográficos respectivos y la colocación en las rutas globales. Pero los indicadores de

23. Diego Escolar, "El sueño de la razón y los monstruos de la nación: naturalizaciones de la cordillera de Los Andes en la articulación estatal-nacional argentino-chilena", *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad socio-cultural*, eds. Andrés Núñez, Rafael Sánchez y Federico Arenas (Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 2013) 89-110.
24. Edward Blumenthal, *Exile and Nation-State Formation in Argentina and Chile, 1810-1862* (Cham: Palgrave Macmillan, 2019) 85-125; Adriana Amante, *Poéticas y políticas del destierro. Argentinos en Brasil en la época de Rosas* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010) 51-77.
25. Las cifras de cartas internacionales recibidas en Chile en: Unión Postal Universal, *Relevé des Tableaux Statistiques* (Berna: Imprimerie Suter & Lierow, 1888-1898).

ese país, con tasas entre las más altas del mundo y una apertura atlántica del todo excepcional, no deberían minimizar la tendencia expansiva de la sociedad chilena, que sobresale con claridad en relación con sus vecinos de la costa pacífica, y confirma así tendencias esbozadas en las décadas previas.

La formalización de las rutas postales trasandinas se había iniciado en 1869, con un convenio marco que contenía los nuevos términos generales de la relación, comenzando por la adopción del principio de franqueo completo en el origen, que liberaba de obstáculos el resto del recorrido.[26] La perspectiva del incremento y regularización del tráfico requería minuciosos estudios topográficos que establecieran las líneas de cruce de los Andes, con anchos no menores a cinco metros para el paso de carruajes y transporte con cargas. Comprometía, luego, la contratación de cuadrillas regulares de animales de acarreo y la fijación de itinerarios y frecuencias de cruce diferenciados en invierno y verano. Dos líneas de comunicación se organizaron en esta instancia: una vía Mendoza a Santiago (la principal) y otra entre Salta y el centro minero de Copiapó. Según el estado de la red de transportes nacionales, el correo coordinaba el trayecto argentino con sucesivas mensajerías particulares que, por contrato, se hacían cargo de tramos específicos.[27] Cuando llegó el tiempo de las cartas de Ingenieros y Escobar Carvallo, ese trayecto había pasado al tren, y allí, a los vagones asignados para esa función en toda la red nacional.

El mismo mapa postal que detallaba la ubicación de los buzones en las calles porteñas mostraba el reemplazo de la irregular carrera de postas por un estilizado continuum ferroviario, montado en la línea del Pacífico que desde 1888 unía Buenos Aires con Mendoza.[28] Sin embargo, la recta velocidad de las comunicaciones modernas volvía a interrumpirse en el pasaje de la cordillera, que exigía el trasbordo del vagón a las tradicionales caravanas de tracción a sangre, en un camino lento y sinuoso, vertebrado por la secuencia de los tradicionales refugios y casas de resguardo:

> a la casa del Pié del Paramillo de las Cuevas hay cinco leguas en cuyo centro se ha construido otra nuevamente llamada de San Agustín;

26. "Convención Postal entre la República Argentina y la República de Chile", Santiago de Chile, jul. 9, 1969. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC), Buenos Aires, Fondo Tratados y Conferencias.
27. "Art. 1", *Memoria de la Dirección General de Correos y Telégrafos, 1910-1911* (Buenos Aires: Imprenta "Juan A. Alsina", 1912) 34.
28. López, *Mapa de las comunicaciones*.

> A la casa de las cumbres de la Cordillera, 2 y 1/2 leguas; A la Casa situada entre el Alto de la laguna del Inca y las Calaveras hay tres leguas.[29]

Los transportistas que avanzaban a paso de hombre seguían siendo conocedores locales del territorio, "peones de cordillera" contratados por los correos de ambas naciones para llevar la carga con sus mulas por el más riesgoso de los tramos, que también era el más lento, y frenaba una travesía muy abreviada en el resto de su extensión. Al final de ese recorrido, las bolsas protegidas de la intemperie por mantas superpuestas pasaban nuevamente de los carros al vagón postal, en este caso, el del ferrocarril que esperaba al pie de la montaña en Santa Rosa de los Andes y que en pocas horas terminaba el recorrido.[30]

Hacia el cambio del siglo, los gestores del correo calculaban que las cartas de Buenos Aires a Santiago llegaban en tres días (menos de lo que tardaban a muchas provincias). En 1910, cuando las líneas ferroviarias a ambos lados de la cordillera empalmaran con el —muchas veces pospuesto— Ferrocarril Trasandino, se acortarían aún más los tiempos de una ruta ya muy coordinada.[31] Medida del acercamiento subjetivo entre ambas ciudades, la drástica reducción del lapso contrastaba con las dos semanas por la antigua vía del Cabo de Hornos, principal ruta postal a lo largo del siglo, ahora muy relegada. Y se alejaba más aún de los ritmos previos, cuando

29. *Anuario de Correos de la República Argentina* (1866): 107. A partir de crónicas de viajeros, Gabriela Pastor y Cecilia Rafa han elaborado un valioso estudio de las casas de posta de esta ruta. "Huellas de relatos en movimiento. Los patrimonios emergentes del itinerario argentino-chileno de casas de posta: la ruta mendocina", *Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas*, comps. María Andrea Nicoletti y Paula Núñez (Bariloche: IIDYPCA-CONICET / Universidad Nacional de Río Negro, 2013) 32-53.

30. El ramal chileno había sido construido tempranamente, en 1874, con vistas al empalme con el ferrocarril trasandino. Santiago Marín Vicuña, *Los ferrocarriles de Chile* (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1916).

31. "Reconocimiento y trazado del Camino de los Andes. Empresa de Monsieur Carpentier", *Anuario de Correos de la República Argentina* (1865): 112 y ss.; "Contrato para el transporte de las correspondencias de la República de Chile" e "Itinerario de los correos chilenos que giran entre Santiago y Mendoza", *Anuario de Correos de la República Argentina* (1866): 99; "Itinerarios de los correos chilenos entre Santiago y Mendoza, que rejirá para los meses de noviembre á marzo inclusive", *Anuario de Correos de la República Argentina* (1865): 95.

la correspondencia de los exiliados en Chile podía tardar más de un mes, según los favores o desfavores del viento y el clima. El cambio radical en lapsos y previsibilidad transformaba la conversación epistolar, volviéndola más barata y previsible. Medio siglo después de la experiencia del destierro, los tiempos de la comunicación se habían acortado y controlado, la larga distancia era menos larga, y por eso, menos distante.

Además de su incidencia expansiva en incontables relaciones individuales, ese sistema había transformado el vínculo entre los polos postales de Santiago-Valparaíso y Buenos Aires-Montevideo, imantados en sus dinámicas por la consolidación del eje atlántico. Para Chile (como para Bolivia y Paraguay), la inversión en infraestructuras y personal se comprendía en el proyecto más amplio de simplificación del tránsito hacia otros destinos, allí donde Buenos Aires era apenas el horizonte inmediato detrás del cual estaban Liverpool, Génova y Burdeos.[32] Esta visión de las cosas se inscribía, a su vez, en cambios estructurales de las rutas del comercio global, que estaban modificando las bases de la vasta tradición portuaria de Valparaíso. Puerta chilena hacia el mundo, y principalísimo centro comercial, esta ciudad se había desarrollado luego de la independencia gracias a su colocación privilegiada en las rutas del Pacífico. Entre las décadas de 1830 y 1850, la modesta localidad se vería transformada en un efervescente centro urbano cosmopolita, escala obligada de los vapores de larga distancia provenientes del Cabo de Hornos, punto de aprovisionamiento y almacenamiento a la vez que polo redistribuidor de las ciudades de la costa. De las redes comerciales y la infraestructura de Valparaíso dependía, también, el polo exportador de harina y cobre, que conectaba a Chile con India, California y Australia.[33]

Esa expansión encontraría un límite a mediados del siglo, cuando estos últimos mercados se tornaron competidores en la exportación de harina. Además, el futuro de los puertos sur-pacíficos se veía amenazado por la inminente construcción de un ferrocarril en el istmo de Panamá —inaugurado en 1855, pero muy discutido en la década previa—. Aunque tal marginación no se verificó en la temida escala, este horizonte explica el nuevo impulso para

32. Marín; Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino y el desarrollo de los Andes Centrales argentino-chilenos* (Santiago de Chile: Editorial IDEA, 2013).

33. Eduardo Cavieres Figueroa, *La formación y el crecimiento de un mercado moderno: comercio y finanzas en Valparaíso* (Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1988) 103-139; Samuel J. Martland, *Construir Valparaíso. Tecnología, municipalidad y Estado, 1820-1920* (Santiago de Chile: DIBAM / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2017) 40-42.

la construcción de obras ferroviarias y telegráficas a través de los Andes, que se montaba, a su vez, sobre la expectativa de modernización de la infraestructura de transportes hacia las provincias argentinas del Cuyo, ligadas a Santiago y Valparaíso por antiguos vínculos (la madre de los pioneros del Trasandino, los hermanos Clark, era sanjuanina).[34] Vicuña Mackenna, colega de causas de Sarmiento, articularía cabalmente su visión del problema, dando sistematicidad a los argumentos en favor del vuelco de la economía chilena hacia el este. Desde esa perspectiva, la llave de salida radicaba en una política de Estado que apostaba por la inserción en el mundo atlántico mediante el desarrollo de infraestructuras del transporte y la comunicación que articularan con la Argentina.[35]

De la misma matriz de preocupaciones había nacido el Telégrafo Trasandino, inaugurado durante las presidencias de Sarmiento y Errázuriz, pero muy ligado a la iniciativa de las élites de Valparaíso. El milagro del hilo eléctrico había introducido un cambio fundamental en los tráficos informativos, acelerando el acercamiento entre las capitales mediante corresponsalías que transmitían entregas cotidianas de información política.[36] Si bien no es posible detenerse aquí en la incidencia de esta pieza tecnológica, vale tomar nota de un elemento que salta a la vista en los diarios chilenos más modernos: a partir de 1874, la misión de los corresponsales de prensa en Buenos Aires incluiría el resumen de las novedades de Europa publicadas en los diarios porteños con mayor cobertura internacional como *La Prensa* y *La Nación*.

Los documentos bilaterales que cimentaban la relación postal revelan la función de correa interoceánica del naciente correo argentino, que sumaba responsabilidades a medida que se multiplicaban las "balijas chilenas" desde y hacia Europa. A la escrupulosa explicitación de la cadena de acarreos a través del extenso tronco territorial, se agregaba el tramo rioplatense a cargo

34. Lacoste 107.

35. Benjamín Vicuña Mackenna, *A través de los Andes. Estudio sobre la mejor ubicación del futuro ferrocarril interoceánico entre el Atlántico y el Pacífico en la América del Sur. La República de Argentina y Chile* [1885] (Santiago de Chile: Cámara Chilena de la Construcción / Pontificia Universidad Católica de Chile / Biblioteca Nacional, 2011) 45; Lacoste 93.

36. Horacio Reggini, *Sarmiento y las telecomunicaciones. La obsesión del hilo* (Buenos Aires: Galápago, 1997); Marín; Lila Caimari, "En el mundo-barrio. Circulación de noticias y expansión informativa en los diarios porteños del siglo XIX", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* 49 (2018): 81-116.

de estafeteros fluviales —incluidos los uruguayos— encargados de depositar bolsas y paquetes despachados en Santiago o Valparaíso, o de descargarlos para iniciar el trayecto en el otro sentido.[37] El renovado acceso al circuito atlántico, tan claramente expresado en las estadísticas, nacía *mediado* por el sistema postal argentino.

Mientras tanto, las cartas habían llegado a la capital de destino para ingresar en una nueva máquina clasificadora. Algunas serían derivadas a otras localidades, en otras bolsas y otros vagones. El resto saldría en grupos pequeños por los barrios de la ciudad, según las secciones asignadas al cuerpo de carteros, último eslabón y, a menudo, única encarnación humana del servicio ante los usuarios.

La entrega gratuita de correspondencia a domicilio también era una novedad de la estatización modernizadora del correo, parte del criterio general de acercamiento y capilarización a nivel barrial. Si en la década de 1840 Sarmiento podía quejarse del laconismo epistolar de los chilenos (y los sudamericanos en general), es porque la nómina de destinatarios salía en los diarios para que cada uno se desplazara a reclamar lo suyo. La organización postal de las décadas de 1860 y 1870 había incluido, en Buenos Aires, la puesta en marcha de un ambicioso cuerpo de carteros, el diseño de distritos de distribución, y el establecimiento de estrictos estándares de comportamiento.[38] ¿Cuántas veces hacer sonar la campanilla?, ¿cuánto demorarse en el umbral de cada domicilio?, ¿hasta dónde avanzar en el trato?: todo estaba reglamentado en esta agencia estatal cada vez más inmersa en los ritmos citadinos.[39]

La persona que abría ese sobre entregado en la mano —o depositado en los buzones domiciliarios cada vez más frecuentes, o confiado al encargado de un conventillo— difícilmente pensaba en el largo y complicado trayecto que había recorrido o en los recursos en infraestructura y personal invertidos para completarlo. El servicio postal era un artificio de Estado sobre el que reposaban muchas actividades de la vida diaria, pero solo llamaba la atención sobre sí cuando algo salía mal y la queja del usuario obligaba a explicitar sus mecanismos. Los gestores de este gigantesco entramado atribuían dicha falta

37. Se solicita al jefe de Correos de Argentina se les envíen los horarios de vapores que parten de Buenos Aires, "para arreglar á ellos, si es posible, la salida de nuestros correos". *Anuario de Correos de la República Argentina* (1865): 93.

38. Bose 16.

39. "Servicio de distribución á domicilio", *El Correo Argentino* [Buenos Aires] mar. 17, 1878: 1.

de conciencia del público (esa ingratitud) a sus excepcionales beneficios, a esa política generosa que diluía los costos a su favor y cargaba el grueso de las cuentas del lado del Estado.

Como otros jefes de correo antes que él, Carlos Carlés se lamentaba con frecuencia del déficit de esa agencia que había alcanzado tanto desarrollo, y no se cansaba de proponer reformas para equilibrar las cuentas —en particular, la reducción de las categorías sujetas al libre porte—. Sus esfuerzos no encontraban los ecos deseados en la clase política, sin embargo, y es posible ver en esa resistencia el arraigo de la concepción ilustrada de la actividad postal, la misma que tanto había inspirado a Sarmiento —y a Tocqueville antes que él— durante su visita a Estados Unidos. En su momento de auge finisecular, el servicio seguía siendo pensado como herramienta de desarrollo cívico y económico, en términos de su capacidad multiplicadora para la construcción de una sociedad próspera y virtuosa, hija de un orden de incentivos que estimulaba conversaciones de larga distancia por sobre consideraciones presupuestarias. Esta discusión alcanzaría su punto álgido cuando llegara el momento de definir las responsabilidades del Estado en el movimiento de impresos.

Libros, diarios, revistas

"He recibido los siguientes libros y periódicos", confirmaba Francisco Garfias Merino, otro de los corresponsales chilenos de Ingenieros:

> 12 ejemplares de "La Montaña";
>
> 1 ejemplar de "La Cuestión Social" de Amicis;
>
> 1 " de "Socialismo y Ciencia Positiva";
>
> 5 " de "Idilio Diabólico" de Adolfo Retté;
>
> 6 " de "La Moderna Lucha de Clases" de Felipe Turati
>
> 5 " de "La Táctica Revolucionaria" de Gorje Plecanow[40]

40. "Carta de Garfias Merino a Ingenieros", dic, 29, 1897. CeDInCI, Buenos Aires, Fondo José Ingenieros, ARCEDINCI FA-021-A-6-1-896. La ortografía es original.

Con las gracias por el envío, prometía obedecer la voluntad de su remitente repartiendo los ejemplares repetidos en grupos de formación y propaganda, aquellos "donde la siembra puede ser más fecunda".[41]

Como en la carta de Escobar Carvallo, las reiteradas expresiones de gratitud y deferencia se combinaban con las pruebas de interés en los paquetes llegados de Buenos Aires, que incluían selecciones traducidas de obras doctrinarias del socialismo europeo y —ahora sí— múltiples ejemplares de la revista *La Montaña*, con artículos traducidos, columnas de opinión firmadas por directores y colaboradores, novedades políticas y culturales. La lista es expresiva del potencial multiplicador de la expansión postal de fin de siglo y de sus efectos en el tipo de relación entre las dos capitales sudamericanas.

Recurrimos otra vez a Sarmiento para otro retrato —malhumoradamente exagerado— de la situación previa. En 1849, habiendo llegado recientemente de su viaje por Estados Unidos, cuando la observación de las prácticas epistolares en aquel país lo había vuelto un publicista incansable de la causa del correo, contrastaba el aislamiento chileno con el acceso a impresos del que gozaban los lectores del hemisferio norte. En momentos en que cobraba fuerza la noción de suscripción internacional, "masas enormes de diarios y periódicos que conservan toda su actualidad" circulaban en aquellas plazas, mientras Chile se veía privado de este comercio por los retardos en los barcos a vela y ciertos persistentes arcaísmos burocráticos, que dilataban por meses los tiempos de recepción. No hacía falta comparar con las grandes urbes estadounidenses: *El Correo de Ultramar*, una importante publicación de misceláneas en español editada en París para los emergentes mercados hispanófonos, tenía 640 suscriptores en La Habana, pero apenas ocho en todo Chile, un patrón que se repetía en otros casos. Sarmiento observaba frustrado:

> Así, pues, toda publicación hecha en Europa, y calculada para servir a la instrucción o solaz de los pueblos españoles, o que por su mérito sea digna de circular por todas partes, no sirve ni a la instrucción ni al solaz de los habitantes de Chile.[42]

41. "Carta de Garfias Merino a Ingenieros", dic. 29, 1897. CeDInCI, Buenos Aires, Fondo José Ingenieros, ARCEDINCI FA-021-A-6-1-896. Impulsor de la Unión Socialista de 1897, Garfias Merino tendría una larga trayectoria en el anarquismo. Felipe del Solar y Andrés Pérez, *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile* (Santiago de Chile: RIL Editores / Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2008) 45.

42. Domingo Faustino Sarmiento, "Correo", *La Crónica* [Santiago de Chile] abr. 1, 1849. En *Obras Completas* (Buenos Aires: Imprenta y Litografía "Mariano Moreno",

Acaso el punto de partida no había sido tan desolador como querían esas descripciones. Los circuitos informales de la época también contenían libros haciendo trayectos rendidores en valijas particulares y cartas "privadas" que se amplificaban en su pasaje del sobre a las páginas de los diarios.[43] Y luego, la historia de las ideas políticas ha dado cuenta de la intensidad de los debates transcurridos en la prensa de Santiago y Valparaíso a propósito de las novedades llegadas de Francia en las primeras décadas del siglo, seguidas con avidez por grupos letrados de muy distinto signo.[44] Pero la escala de estos consumos seguía siendo, décadas más tarde, bastante reducida. Es al menos lo que observaba Vicuña Mackenna, quien atribuía al carácter retraído de la sociedad santiaguina la fragilidad de las revistas locales, de número escaso y vida corta, en contraste con lo que ocurría en "nuestra vecina de los Andes", donde "en pueblos con igual población […] circulan juntas veinte o treinta sin contra con otros grandes diarios".[45]

Formulado en vísperas del gran cambio en la economía de impresos, este diagnóstico contrasta con la escala que alcanzaba el movimiento de paquetes arribados a fines del siglo XIX, cuando la diseminación estaba acoplada a la esfera estatal y la prensa por suscripción era un bien disponible —y deseable— en franjas de la población más amplias que nunca. Para entonces, en efecto, Chile se había vuelto consumidor regular de periódicos europeos, como lo muestra la curva ascendente de despachos expedidos a ese destino desde Francia, principal fuente de impresos importados en las capitales sudamericanas. Al cierre del siglo XIX, se recibían allí unos 350 000 paquetes anuales de ese origen, cifras muy superiores a las que acusaban vecinos como Perú, Paraguay y Bolivia (en orden descendente de importaciones). Si bien la cantidad de volúmenes estaba lejos de la

1896) X, 94-95; Sarmiento, "Legislación" 94. Sobre *El Correo del Ultramar*, ver Diana Cooper-Richet, "La presse hispanophone parisienne au XIX^{e} siècle: *El Correo de Ultramar* et les autres", *Çédille: Revista de Estudios Franceses* 16 (2019): 81-100.

43. Blumenthal 51-77.

44. Iván Jaksic, "Disciplinas y temáticas de la intelectualidad chilena en el siglo XIX", *Intelectuales y pensamiento político*, t. 4, eds. Iván Jaksic y Susana Gazmuri (Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2018); Horacio Tarcus, *Los exiliados románticos. Socialistas y masones en la formación de la Argentina moderna (1853-1880)*, vol. 1 (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2020) 39-65.

45. Juan David Murillo Sandoval, "Sobre los editores de revistas en el siglo XIX: un prospecto de Benjamín Vicuña Mackenna en 1884", *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 13 (2019): 167-177.

que desembarcaba en las ávidas Río de Janeiro o Buenos Aires, que importaban el doble o más, el cuadro confirma el sesgo atlántico que habían ganado los consumos urbanos chilenos.[46]

Nada de esto hubiera ocurrido sin cambios decisivos en las políticas que dictaban la factibilidad de estos tráficos, por primera vez visibles en las convenciones postales bilaterales firmadas en la década de 1860. Uno tras otro, esos documentos incluían entre sus primeros artículos la toma a cargo de la circulación de "las revistas, folletos i periódicos" que quedaban libres de franqueo y "exentas de todo porte al país al que fueren destinadas".[47] Diez años más tarde, la tabla de tarifas internacionales indicaba que mandar cartas a Chile costaba 8 centavos por 15 gramos o fracción (la mitad que el envío a Europa), mientras que diarios revistas y periódicos viajaban gratis, y libros pagaban 4 centavos por 250 gramos.[48] Sin duda, tras el cambio de la tendencia estaba esa enorme ventaja: la transferencia al Estado de *todos* los costos de acarreo de diarios y revistas y de lo principal de los libros. Como en el resto del mundo, las tarifas aplicadas a las cartas iban a subsidiar el libre porte del que tanto se beneficiarían los impresos.[49] La pertenencia a la sociedad supranacional que regulaba estos tráficos y establecía estándares y precios, la Unión Postal Universal (a la que Argentina accedió en 1876 y Chile en 1881), terminaría de modular los lineamientos de una política postal muy sesgada en favor del impreso.[50]

El movimiento de periódicos a través de los Andes no tardó en exhibir los resultados del cambio. Los 30 000 paquetes anuales que cruzaban en una y otra dirección a mediados de la década de 1880 se volvieron 260 000 diez

46. Las cifras de despachos se encuentran en Unión Postal Universal, *Relevé des Tableaux Statistiques*. Cada unidad contabilizada como "paquete" incluía entre tres y cinco periódicos.
47. Artículo 2 de la "Convención Postal entre la República Argentina y la República de Chile", Santiago de Chile, jul. 9, 1969. AMREC, Buenos Aires, Fondo Tratados y Conferencias.
48. *El Correo Argentino* [Buenos Aires] mar. 12, 1878: 2-3; "Tarifa para otros países", *El Correo Argentino* [Buenos Aires] dic. 9, 1879: 2. Decía el reglamento: "Para disfrutar de la reducción de porte que les acuerda la presente tarifa, los LIBROS, DIARIOS Y DEMÁS IMPRESOS, así como los objetos asimilados a ellos, deberán llevar una simple faja, ó incluirse en sobre abiertos, ó sólo se doblarán, de modo que se pueda verificar su contenido sin dificultad […]".
49. Richard R. John, *Spreading the News: The American Postal System from Franklin to Morse* (Cambridge: Harvard University Press, 1995) 39.
50. Caimari, "Derrotar la distancia" 139-143.

años más tarde y se estabilizaron en el medio millón a fines del siglo XIX. Estas cifras no incluyen, recordemos, los impresos acarreados *en tránsito*, allí donde la travesía argentina era el último tramo de un despacho en puertos europeos —un comercio enormemente crecido también, como hemos visto—.

Trasladar diarios, libros y revistas era más costoso que llevar cartas, claro. A medida que el volumen aumentaba, el acuerdo original basado en el generoso principio del libre porte sería revisado. Los ajustes no solamente se explican por el alineamiento tarifario impuesto por la UPU. También pesaba la tensión creciente entre los gestores del correo y los diarios más importantes, aquellos cuya expandida distribución tanto se beneficiaba de las pródigas políticas de base. Ante el grito de "tiranía postal" de *La Nación* y *La Prensa* a propósito de un modesto aumento en el precio de los envíos, Eduardo Olivera, jefe de correos en la década de 1870 e importante organizador de la agencia, observaba que la gratuidad se había vuelto un beneficio injusto.[51] Los jefes sucesivos insistirían en este punto. En tiempos de expansión comercial de los diarios, cuando la gran prensa pasaba de ideal cívico a lucrativa empresa, esa estructura de estímulos debía corregirse en favor de una distribución de los recursos del fisco que beneficiara a todas las industrias por igual. Pero no sería fácil cambiar las reglas. Los editores de diarios y revistas estaban acostumbrados a ver crecer sus listas de clientes y abonados sin una contrapartida en costos de distribución. La tardía imposición de un precio, aún muy bajo, no llegó sino al cabo de una larga y ruidosa batalla.

La voluntad de revisar las dispendiosas políticas de origen se manifestó en el momento de actualizar la convención bilateral con Chile, en 1894. En principio, las conversaciones diplomáticas establecieron la prolongación del beneficio para diarios y periódicos, y la gestión de las suscripciones en manos del correo "con el propósito de que uno y otro país se conozcan más cada día".[52] Pero la cláusula no pasaría la inspección de Carlés, a esas alturas, conocedor de los costos implícitos en semejantes expresiones de buena voluntad, con volúmenes veinte o treinta veces mayores que en tiempos del acuerdo inicial. Los "gravísimos inconvenientes" del libre porte, decía,

51. "¡Dies Iræ!", *El Correo Argentino* [Buenos Aires] jul. 25, 1876: 1; "Tiranía postal", *El Correo Argentino* [Buenos Aires] jun. 17, 1878: 1; "*La Prensa* y el correo. Una cruzada por dos centavos", *El Correo Argentino* [Buenos Aires] feb. 25, 1877: 1.
52. "Carta de N. Quirno Costa al Sr Ministro de Relaciones Exteriores, Eduardo Costa", *Jurisprudencia postal y telegráfica* (1894): 132.

impedían renovar el compromiso sin la expectativa de una compensación por parte de los usuarios. Despachantes y suscriptores bien podían abonar una tarifa reducida a cambio de este oneroso servicio.[53] Así se haría, sin que el volumen de paquetes bajara del medio millón anual en que se había estabilizado este comercio. Para el envío de sus revistas y folletos socialistas, entonces, Ingenieros debió pagar una modesta suma en el mostrador del correo (el despacho de paquetes se hacía en la oficina).

El correo chileno también pagaba una cifra anual por la tarea de transporte de los impresos europeos desembarcados en Buenos Aires y Montevideo, en tránsito hacia Santiago y Valparaíso. Este ir y venir por rutas postales ya consolidadas era condición de una economía de acceso a impresos internacionales que estaba en las antípodas de las descripciones sarmientinas de medio siglo antes. Sostenidas en el tiempo, las cifras hablan de comunidades muy ampliadas de lectores y de ofertas diversificadas en muchas direcciones. El efecto de este sistema en los mercados hemerográficos respectivos es difícil de calibrar a partir de los rastros disponibles, fragmentos provenientes de corpus dispares. No es este el lugar de hacer ese balance, que requeriría de estudios específicos. Importa dejar sentado, sí, que la evidencia de la multiplicación de contactos es abundantísima. Los estudios de cultura obrera, por ejemplo, muestran que los canales de intercambio excedían el diálogo entre promotores del socialismo, para incluir el que alimentó los impulsos precoces del anarquismo chileno.[54] Algo similar dicen los que han seguido el destino de partituras y cancioneros populares, de enorme movilidad.[55] Los *magazines* ilustrados reflejan mecanismos fluidos de suscripción y el recurso a mutuos préstamos de contenidos —incluido el consumo de notas de sociedad rioplatense entre lectores santiaguinos, por ejemplo, y viceversa—.[56] En el mundo de las publicaciones científicas, mientras tanto, el canje era la norma, como lo era en los circuitos de las agencias estatales.

53. *Jurisprudencia postal y telegráfica* (1894): 134.
54. Sergio Grez Toso, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915* (Santiago de Chile: LOM, 2007); Del Solar y Pérez 30.
55. Tomás Cornejo, "Fábricas de cultura popular. Consideraciones sobre la circulación de cancioneros impresos desde Santiago de Chile a Ciudad de México (1880-1920)", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 15 (2020): 6-23.
56. *La Ilustración Sudamericana*, una revista de misceláneas de fines del siglo XIX con énfasis en actualidades sociales y culturales rioplatenses, tenía su base de lectores entre Buenos Aires, Montevideo y Santiago. Teresita Rodríguez Morales (comunicación personal) confirma esta tendencia en relación con los magazines

La regularidad de los contactos entre revistas policiales de entresiglos, por ejemplo, constituye un verdadero sistema hemerográfico regional con centro en Buenos Aires y consistente circulación entre esta ciudad y Santiago.[57]

Si el estudio de los efectos en comunidades hemerográficas específicas aún está por delante, la transformación del medio ambiente de impresos es patente. No solo se trata de una mutación dramática en acceso y lecturas mutuas: los datos de la distribución también permiten vislumbrar sesgos de las configuraciones culturales en marcha. Pues además de ser expansivo, ese patrón era asimétrico en más de un sentido. El primero de ellos: Argentina encabezaba ampliamente las importaciones regionales chilenas de impresos, con volúmenes hasta diez veces mayores a los despachos llegados de otros correos vecinos.[58] Dicho de otro modo: ninguna ciudad enviaba tantos folletos, libros, diarios y revistas a ese destino como Buenos Aires. Desde ese puerto, además, se exportaba mucho más de lo que se importaba. Según los años, entre el 75 % y 90 % de los paquetes que cruzaban la cordillera iban hacia Chile, una diferencia que no se verifica en el tráfico epistolar, parejo en sus proporciones. Por cierto, los datos mimetizan la parábola de los tráficos de Buenos Aires a otros destinos y confirman que esta ciudad devenía punto nodal de distribución de impresos, expidiendo (al interior y países limítrofes) más del doble de lo que recibía.[59] El significado de estas cifras debe pensarse en el marco de un mercado receptor de escala más reducida, además. Con montos similares a los 350 000 paquetes desembarcados de los puertos franceses a fines del siglo, la presencia de los impresos porteños en el mercado santiaguino era sin duda perceptible.[60] En la dirección opuesta, mientras tanto, los 76 000 paquetes que viajaron hacia el este en 1897 arribaban

de principios del siglo XX y la abundancia de intercambios de contenido entre las revistas *Caras y Caretas* (Buenos Aires), *Zig-Zag* (Santiago) y *Sucesos* (Santiago).

57. Teresita Rodríguez Morales, "Estudio preliminar de: 'Las Policías chilenas. Su organización y funcionamiento. Impresiones de viaje' de Antonio Ballvé", *Revista Historia y Justicia* 10 (2018): 193-240.
58. Los datos estadísticos de la Unión Postal Universal confirman esta diferencia en el volumen de despachos provenientes de Perú y Uruguay.
59. *Antecedentes administrativos de Correos y Telégrafos* (1897-1898): 14-15. La estadística muestra, además, que el ítem impresos era, después de las cartas, el más numeroso en la estadística postal.
60. Unión Postal Universal, *Relevé des Tableaux Statistiques* (1897) 13, 15. Lamentablemente, las estadísticas del Correo Argentino no discriminan entre paquetes internacionales recibidos y expedidos, por lo que no es posible complementar con más detalle las tendencias que proveen las estadísticas de la Unión Postal Universal.

a un medio ambiente profuso en impresos, donde un volumen inédito de envíos de puertos europeos desembarcaba en un mercado local cuya propia capacidad para atraer nuevos lectores estaba en plena expansión. Así pues, la consolidación de la ruta trasandina se combinaba con el crecimiento del principal mercado de prensa del Plata, convergiendo en una dinámica de irradiaciones culturales que exacerbaba el influjo de Buenos Aires.

Travesías trasandinas de la palabra escrita. Una hipótesis a modo de cierre

Como todo documento epistolar, el diálogo entre Ingenieros, Escobar Carvallo y Garfias Merino guarda marcas de época, comenzando por su explícito propósito de construcción política inspirado en una ideología eminentemente moderna. A diferencia de los abordajes más habituales de este tipo de corpus, no ha sido el propósito de este trabajo evaluar la influencia mutua de estos autores ni ponderar los efectos ulteriores de su intercambio, cuestiones que requerirían historizar inflexiones particulares del socialismo e insertar las operaciones de apropiación y resignificación en dinámicas localizadas. El ejercicio se ha volcado, más bien, hacia un tipo de contextualización que permite ubicar el caso dentro de una historia de las prácticas de la comunicación e iluminar las condiciones de posibilidad que sostuvieron numerosas empresas. En este análisis, las marcas de época que revelan las cartas entre Ingenieros y sus corresponsales también radican en la expectativa de diálogo remoto regular y barato, cuando el buzón de la esquina devenía un recurso clave en la vida de tantos y servía de herramienta para la construcción de proyectos individuales y colectivos.

Que esos proyectos cuestionasen, en este caso, las premisas de los mismos Estados cuyos servicios postales lo hacían posible, es apenas una paradoja. Si el ubicuo correo era una encarnación muy propia del moderno Estado liberal (si era, de hecho, una de las bases mismas de su modelo de sociedad) también era fácil ignorarlo en tanto tal, tan fuera de cuadro estaba la mecánica de su funcionamiento, tan disociada su abrumadora infraestructura de las percepciones de los usuarios. La barata accesibilidad del servicio, que se reforzaba en la misma inscripción en la cotidianeidad urbana, debilitaba la identificación con el Estado que tanto invertía en promover la cultura epistolar.

De estos diálogos surge otro elemento muy de época, como es el horizonte de ambición multiplicadora por medio del impreso. El lugar que en estas cartas ocupa el tema de los paquetes de libros y periódicos ilustra el papel que había cobrado la nueva capacidad del sistema postal,

modificando el universo de lecturas disponibles en las urbes de la región, y con ello, el horizonte mental de tantos miles. La evidencia apunta, además, a una configuración de los tráficos que incrementaba la presencia de publicaciones provenientes del circuito atlántico, aumentando el peso de la mediación de Buenos Aires en la dinámica general. Antes de iniciar su propio camino de transformación en múltiples sedes locales, muchos paquetes desembarcados en puertos y estaciones ferroviarias chilenas llevaban las marcas de ese tránsito, ejemplificado aquí en la selección previa de materiales a cargo de Ingenieros y en el agregado adicional de publicaciones que, como *La Montaña*, interpretaban el corpus socialista de maneras singulares y eclécticas.

Es en ese punto donde los movimientos en el territorio —aquella travesía que prometía un vergel para los lectores y pesadísimas cargas para los gestores— muestran su incidencia en las líneas gruesas del mapa cultural que se iba diseñando. La dinámica es análoga a la que emergía de las transmisiones informativas por telégrafo, cuando la definición de la corresponsalía de prensa chilena apostada en Buenos Aires incluía la selección y retransmisión de información europea tomada de los diarios de esa ciudad. Pero las implicancias eran más amplias: mientras el universo telegráfico se limitaba a ciertos lenguajes y contenidos, el mundo de los impresos, que se mantendría atado por décadas a la ruta este-oeste, abría el acceso a la gigantesca diversidad de posibilidades del medio gráfico. La expansión de las capacidades de acarreo portaba una carga simbólica, entonces, en momentos en que la sociedad porteña cosmopolita y culturalmente enérgica desarrollaba sus modalidades de apropiación de la cultura europea y exploraba vías propias de asimilación de ese bagaje. Así pensadas, las operaciones del correo argentino dejan de ser un dato de las infraestructuras para expresar la incidencia sostenida en la distribución de contenido, allí donde este punto de los itinerarios funcionaba como correa de transmisión a la vez que como instancia de intervención.

Posición geográfica y políticas estatales de la comunicación se combinarían con un mundo cultural de escala y poder crecientes, incrementando la relevancia de Buenos Aires en las cartografías que tomaban forma. Ese sesgo, que los circuitos socialistas muestran con nitidez, se traslada a otras líneas entretejidas en el nuevo tráfico, que no haría sino aumentar en las décadas por venir. Por vía de las cargas postales que tan trabajosamente cruzaban los Andes, se vislumbraba la incipiente irradiación del campo periodístico y cultural porteño.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (AMREC), Buenos Aires, Argentina
Fondo Tratados y Convenciones

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), Buenos Aires, Argentina
Fondo José Ingenieros

Publicaciones periódicas

Periódicos

El Correo Argentino [Buenos Aires] 1876-1877

La Crónica [Buenos Aires] 1849

Revistas

Antecedentes administrativos de Correos y Telégrafos (1890, 1892, 1893, 1894, 1897, 1898)

Anuario de Correos de la República Argentina (1864, 1865, 1875, 1879)

Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires (1898)

Caras y Caretas (1899)

Jurisprudencia postal y telegráfica (1894)

Memoria de Correos y Telégrafos (1882, 1884, 1885, 1887, 1889, 1910-11, 1912, 1913, 1914)

Documentos impresos y manuscritos

Memoria de la Dirección General de Correos y Telégrafos, 1910-1911. Buenos Aires: Imprenta "Juan A. Alsina", 1912.

Unión Postal Universal. *Relevé des Tableaux Statistiques*. Berna: Imprimerie Suter y Lierow, 1888-1898.

Sarmiento, Domingo Faustino. "Argirópolis". *Obras completas*. Vol. 13. 1850. Buenos Aires: Imprenta y Litografía "Mariano Moreno", 1896.

Sarmiento, Domingo Faustino. "Legislación y progresos en Chile". *Obras completas*. Vol. 10. 1849. Buenos Aires: Imprenta y Litografía "Mariano Moreno", 1896.

Vicuña Mackenna, Benjamín. *A través de los Andes. Estudio sobre la mejor ubicación del futuro ferrocarril interoceánico entre el Atlántico y el Pacífico en la*

América del Sur. La República de Argentina y Chile. 1885. Santiago de Chile: Cámara Chilena de la Construcción / Pontificia Universidad Católica de Chile / Biblioteca Nacional, 2011.

Otros medios

López, Pedro. *Mapa de las comunicaciones postales y telegráficas de la República Argentina y las de sus conexiones con los países limítrofes*. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1898.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Amante, Adriana. *Poéticas y políticas del destierro. Argentinos en Brasil en la época de Rosas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

Bergel, Martín. *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*. Lima: La Siniestra Ensayos, 2019.

Blumenthal, Edward. *Exile and Nation-State Formation in Argentina and Chile, 1810-1862*. Cham: Palgrave Macmillan, 2019.

Bose, Walter. *Historia de las comunicaciones*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1967.

Caimari, Lila. "Derrotar la distancia. Articulación al mundo y políticas de la conexión en la Argentina, 1870s-1910s". *Estudios Sociales del Estado* 5.10 (2019): 128-167.

Caimari, Lila. "En el mundo-barrio. Circulación de noticias y expansión informativa en los diarios porteños del siglo XIX". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* 49 (2018): 81-116.

Castro Esteves, Ramón. *Historia de Correos y Telégrafos de la República Argentina*. Vol. 2. Buenos Aires: Talleres Gráficos de Correos y Telégrafos, 1934.

Cavieres Figueroa, Eduardo. *La formación y el crecimiento de un mercado moderno: comercio y finanzas en Valparaíso*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1988.

Cooper-Richet, Diana. "La presse hispanophone parisienne au XIX^{e} siècle: *El Correo de Ultramar* et les autres". *Çédille: Revista de Estudios Franceses* 16 (2019): 81-100.

Cornejo, Tomás. "Fábricas de cultura popular. Consideraciones sobre la circulación de cancioneros impresos desde Santiago de Chile a Ciudad de México (1880-1920)". *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 15 (2020): 6-23.

De Souza Rodrigues, João Paulo Coelho. "Embaixadas originais: diplomacia, jornalismo e as relações Argentina-Brasil (1888-1935)". *Topoi* 18.36 (2017): 537-562.

Del Solar, Felipe y Andrés Pérez. *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*. Santiago de Chile: RIL Editores / Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2008.

Devoto, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2004.

Escolar, Diego. "El sueño de la razón y los monstruos de la nación: naturalizaciones de la cordillera de Los Andes en la articulación estatal-nacional argentino-chilena". *Fronteras en movimiento e imaginarios geográficos. La cordillera de Los Andes como espacialidad socio-cultural*. Eds. Andrés Núñez, Rafael Sánchez y Federico Arenas. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, 2013. 89-110.

Galante, John. "Distant Loyalties. World War I and the Italian South Atlantic". Tesis de doctorado en Historia. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, 2016.

Galeano, Diego. *Delincuentes viajeros. Estafadores, punguistas y policías en el Atlántico sur*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2018.

Gänger, Stefani. "Circulation: Reflections on Circularity, Entity, and Liquidity in the Language of Global History". *Journal of Global History* 12 (2017): 303-318.

Grez Toso, Sergio. *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915*. Santiago de Chile: LOM, 2007.

Jaksic, Iván. "Disciplinas y temáticas de la intelectualidad chilena en el siglo XIX". *Intelectuales y pensamiento político*. T. 4. Eds. Iván Jaksic y Susana Gazmuri. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2018. 23-42.

Jobet, Julio César. *Doctrina y praxis de los educadores representativos chilenos*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1970.

John, Richard. *Spreading the News: The American Postal System from Franklin to Morse*. Cambridge: Harvard University Press, 1995.

Lacoste, Pablo. *El Ferrocarril Trasandino y el desarrollo de los Andes Centrales argentino-chilenos*. Santiago de Chile: Editorial IDEA, 2013.

Marín Vicuña, Santiago. *Los ferrocarriles de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1916.

Martland, Samuel. *Construir Valparaíso. Tecnología, municipalidad y Estado, 1820-1920*. Santiago de Chile: DIBAM / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2017.

Murillo Sandoval, Juan David. "Sobre los editores de revistas en el siglo XIX: un prospecto de Benjamín Vicuña Mackenna en 1884". *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 13 (2019-20): 167-177.

Pastor, Gabriela y Cecilia Rafa. "Huellas de relatos en movimiento. Los patrimonios emergentes del itinerario argentino-chileno de casas de posta: la ruta mendocina". *Araucanía. Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas*. Comps. María

Andrea Nicoletti y Paula Núñez. Bariloche: IIDYPCA-CONICET / Universidad Nacional de Río Negro, 2013. 32-53.

Plotkin, Mariano Ben. "El joven Ingenieros". Conferencia dictada en el Seminario Abierto de Discusión. Buenos Aires: Universidad de San Andrés, 2020.

Preuss, Ori. *Transnational South America. Experiences, Ideas and Identities, 1860s-1900s*. Nueva York: Routledge, 2016.

Reggini, Horacio. *Sarmiento y las telecomunicaciones. La obsesión del hilo*. Buenos Aires: Galápago, 1997.

Rockefeller, Stuart A. "Flow". *Current Anthropology* 52.4 (2011): 557-578.

Rodríguez Morales, Teresita. "Estudio preliminar de: 'Las Policías chilenas. Su organización y funcionamiento. Impresiones de viaje' de Antonio Ballvé". *Revista Historia y Justicia* 10 (2018): 193-240.

Silva, Jeremías. "Reformas carcelarias en Argentina y Chile de entreguerras. Ideas, políticas públicas y cambios institucionales". *Estudios Sociales del Estado* 1.1 (2015): 87-120.

Tarcus, Horacio. *Los exiliados románticos. Socialistas y masones en la formación de la Argentina moderna (1853-1880)*. Vol. 1. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2020.

Duelos impressos: a circulação de notícias sobre duelos na imprensa brasileira. Rio Grande do Sul e Rio de Janeiro, 1910-1930*

https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95653

Printed Duels: The Circulation of News about Duels in Brazilian Press. Rio Grande do Sul and Rio de Janeiro, 1910-1930

Duelos impresos: la circulación de noticias sobre duelos en la prensa brasileña. Río Grande del Sur y Río de Janeiro, 1910-1930

MARIANA FLORES DA CUNHA THOMPSON FLORES**
Universidade Federal de Santa Maria
Santa Maria, Brasil

JOSÉ MARTINHO RODRIGUES REMEDI***
Universidade Federal de Santa Maria
Santa Maria, Brasil

* Este artigo é resultado dos projetos de pesquisa "História do crime, da violência e das práticas de justiça no continente americano no longo século XIX", coordenado pela professora Mariana Flores da Cunha Thompson Flores, aprovado em 30/08/2016, sob o nº 044400/SIE/UFSM; e, "Representações visuais do trabalhador do campo através da Revista do Globo (1929-1945)", coordenado pelo professor José Martinho Rodrigues Remedi, aprovado em 28/07/2016, sob o nº 044062/SIE/UFSM. Ambos contam com financiamento da Universidade Federal de Santa Maria, Brasil. Agradecemos pelas contribuições críticas dos pareceristas anônimos e dos editores do ACHSC, com certeza, foram valiosas e tornaram o texto melhor.

** mariclio@yahoo.com.br

*** jose.remedi@gmail.com

Artículo de investigación

Recepción: 31 de julio del 2020. Aprobación: 30 de octubre del 2020.

Cómo citar este artículo

Mariana Flores da Cunha Thompson Flores y José Martinho Rodrigues Remedi, "Duelos impressos: a circulação de notícias sobre duelos na imprensa brasileira Rio Grande do Sul e Rio de Janeiro, 1910-1930", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48.2 (2021): 209-240.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMO

Objetivo: Este artigo analisa a circulação de notícias na imprensa brasileira de duelos nacionais e internacionais que indicam o quanto esse assunto compunha o escopo de interesses e formava parte de um substrato cultural nas décadas de 1920 e 1930. **Metodologia:** a investigação foi realizada a partir do acervo da Hemeroteca Digital Brasileira, no qual foram mapeadas as ocorrências e fluxo de notícias, entre 1910-1930, em jornais do Rio de Janeiro e Rio Grande do Sul, e foram analisados três eventos ocorridos em 1920 que mobilizaram as atenções da imprensa (duelo Batlle-Beltrán, desafio Lager-Saguier e Ley del Duelo). **Originalidade:** no disputado universo da circulação de notícias, com abundância de temas, públicos leitores diversos e meios de transmissões internacionais restritos, os duelos de diferentes países mereceram espaço de veiculação e demonstraram fazer parte de um rol de interesses que apontou para o individualismo burguês compartilhado e sua particular noção de honra. **Conclusões:** A análise indicou que a valorização da honra e dos duelos se legitimava, em grande medida, pela circulação de notícias na imprensa. Essa circulação funcionava como recurso de desagravo e de distinção para os envolvidos no âmbito nacional e internacional.

Palavras-chave: duelo; imprensa; honor; honra; jornais; notícias.

ABSTRACT

Objective: This article analyzes the circulation of news about national and international duels in the Brazilian press, which indicates to what extent this topic was in the sphere of interests and was part of a cultural substratum. **Methodology:** The research was based on the collection of the Hemeroteca Digital Brasileira, where we mapped the occurrences and flow of news between 1910-1930 in newspapers from Rio de Janeiro and Rio Grande do Sul, and analyzed three events that drew the attention of the press in the 1920s (Batlle-Beltrán duel, Lager-Saguier challenge and the *Ley del Duelo*). **Originality:** In the disputed universe of news circulation, characterized by the abundance of topics, diverse readership and restricted international means transmission, duels of different countries had a space for dissemination and proved to be part of a network of interests that pointed towards a shared bourgeois individualism and its particular notion of honor. **Conclusions:** The analysis indicated that the valorization of honor and duels was legitimized largely through the circulation of news in the press. This circulation worked as a means of arrangement and distinction for those involved at national and international levels.

Keywords: duel; press; honor; newspaper; news.

RESUMEN

Objetivo: este artículo analiza la circulación de noticias sobre duelos nacionales e internacionales en la prensa brasileña, las cuales indican hasta qué punto este tema estaba en el ámbito de los intereses y formaba parte de un substrato cultural. **Metodología:** la investigación se realizó a partir de la colección de la Hemeroteca Digital Brasileira, en la cual mapearon las ocurrencias y el flujo de noticias en periódicos de Río de Janeiro y Río Grande del Sur entre 1910-1930, y se analizaron tres casos que llamaron la atención de la prensa en 1920 (duelo Batlle-Beltrán, desafío Lager-Saguier y Ley del Duelo). **Originalidad:** en el disputado universo de la circulación de noticias, caracterizado por la abundancia de temas, públicos lectores diversos y medios internacionales de transmisión restringidos, los duelos de diferentes países tuvieron un espacio de difusión y demostraron hacer parte de un entramado de intereses que apuntó hacia el individualismo burgués compartido y su particular noción del honor. **Conclusiones:** el análisis indicó que la valorización del honor y los duelos fue legitimada, en gran medida, por la circulación de noticias en la prensa. Esta circulación funcionó como un medio de arreglo y distinción a los involucrados a nivel nacional e internacional.

Palabras clave: duelos; prensa; honor; honra; periódicos; notícias.

Introdução

No século XIX e ao princípio do XX, os progressos tecnológicos, a expansão do comércio internacional, os fluxos migratórios e a maior velocidade das comunicações estiveram na base da intensificação dos intercâmbios entre a Europa e América. O mundo que se conectava via os modernos cabos submarinos tornavam a imprensa latino-americana cada vez mais integrada à circulação transatlântica de notícias.[1] Mais do que avanços tecnológicos, "supõe-se que há a criação de um imaginário e uma memória coletiva que ambos (imaginário e memória) são o resultado da intensa troca de representações do mundo contemporâneo nas páginas dos jornais".[2]

Pode-se considerar que a dimensão de conexão experienciada nesse contexto adensou o que Marie-Claire Boscq define como "o conceito de 'mundialização da cultura', o qual se aplica à difusão das ideias e dos conhecimentos sobre literatura, filosofia, ciências, arte..." não sendo um fenômeno passível de conclusão, mas de ação contínua inscrita numa perspectiva histórica.[3] Considerando que desde meados do século XVIII presencia-se o triunfo do individualismo burguês, é de se esperar que no pacote da mundialização da cultura desse período estivesse contida a propaganda do ideário burguês, o qual incluía, entre outros temas, sua particular noção de honra.

Nesse sentido, percebe-se na imprensa da época a variedade de temas que buscavam atrair os novos interesses do público leitor, os quais eram diversos, assim como o próprio público mencionado. Segundo Pereira, nos jornais desse período,

> o resultado da tensão entre a proposta editorial dos grupos empresariais que patrocinavam cada folha e as expectativas dos diversos

1. Sobre o tema dos efeitos do cabeamento submarino na circulação e aceleração das notícias ver os trabalhos de Lila Caimari, em especial Lila Caimari, "Noticias del mundo. Los diarios de Buenos Aires en la era del cable submarino (1866-1900)", *Hispanic American Historical Review* 96.4 (2016): 607-640.
2. Valéria Guimarães, "Du paquebot au télégraphe: la presse populaire étrangère au Brésil au tournant du XX[e] siècle", *Le commerce transatlatique de librairie: un des fondaments de la mondialisation culturelle (France, Portugal, Brésil, XVIII-XX siècle)*, eds. Diana Cooper-Richet e Jean-Yves Mollier (Campinas: UNICAMP, 2012) 149.
3. Marie-Claire Bosq, "A França e os intercâmbios transatlânticos no século XIX", *A circulação transatlântica dos impressos. Conexões*, eds. Márcia Abreu e Marisa Midiori Deaecto (Campinas: UNICAMP, 2014) 43.

> grupos de leitores que podiam ter por elas algum interesse se expressa, em primeiro lugar, na polifonia que caracterizava os jornais do período.[4]

Nesse profuso noticiário, percebe-se o marcado interesse do público por consumir notícias e outros tipos de publicações sobre crimes e criminosos (revistas policiais, romances, etc.), entre as décadas finais do século XIX e no início do século XX.[5] Conforme Elisa Speckman Guerra, a veiculação de notícias sobre crime e violência cumpriam diversas funções, desde envolver os leitores na captura de criminosos, atender o interesse do público por consumir esse tipo de história e servir como instrumento de admoestação e moralização de costumes ao abordá-los de forma condenatória. A autora chama a atenção para que os delitos que mais captavam o interesse do público e recebiam mais veiculação não eram necessariamente aqueles que mais ocorriam, como, por exemplo, os homicídios.[6]

Nesse contexto, as notícias sobre duelos ocorridos em diversas partes do mundo ganham páginas quase que diariamente em todos os jornais sendo noticiadas e republicadas, reunindo os elementos de uma imprensa de variedades que contempla um público interessado em crimes e contendas violentas. Este artigo se dedica a essa circulação e repercussão de notícias sobre duelos na imprensa brasileira.

Aqui são relevantes algumas considerações sobre a delimitação desse tema. A primeira delas é respeito a dois fatores correlatos: o de que a honra e o duelo, no século XIX, constituíram-se em verdadeiras instituições da

4. Leonardo Affonso de Miranda Pereira, "Negociações impressas: a imprensa comercial e o lazer dos trabalhadores no Rio de Janeiro da Primeira República", *História* 35.99 (2016): 9. http://doi.org/10.1590/1980-436920160000000099.
5. Conforme demonstrado por Elizabeth Cancelli, *A cultura do crime e da lei, 1889-1930* (Brasília: Universidade de Brasília, 2001) 101-105; Sandra Gayol, "Exigir y dar satisfacción: un privilegio de las elites finiseculares", *Sociabilidades, justiças e violências: práticas e representações culturais no Cone Sul (séculos XIX e XX)*, eds. Sandra Pesavento e Sandra Gayol (Porto Alegre: UFRGS, 2008) 147-172; Diego Galeano e Marcos Luiz Bretas, coords., *Policías escritores, delitos impresos. Revistas policiales en América del Sur* (La Plata: Teseo, 2016); Dominique Kalifa, *Os bas-fonds. História de um imaginário* (São Paulo: EDUSP, 2017).
6. Elisa Speckman Guerra, "Crimen y castigo: legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia, Ciudad de México 1872-1910", tesis de doctorado en Historia (Ciudad de México: El Colegio de México, 1999) 281-331.

vida social que faziam parte da "atmosfera burguesa"[7] e o de que esse mesmo contexto foi também o do auge da valorização da virilidade.[8] Ambos fatores nos permitem antecipar que a delimitação do tema dos duelos não é aleatória para o período.

Segundo Corbin, o ideal da virilidade trazia a defesa de valores individuais e intransferíveis tais como a grandeza, a superioridade, a honra, o autodomínio e o saber-morrer por seus princípios. Contudo, se de um lado a virilidade é individual, a manifestação e o reconhecimento da mesma devem ser feitos por outros, pelos pares, devendo, portanto, ser público. O sentimento da honra, a qual embasa em grande medida a virilidade, também se coloca de forma relacional, ou seja, a honra deve ser afirmada e sustentada individualmente, mas seu reconhecimento é externo, atribuído por terceiros. Virilidade e honra, portanto, são duas faces de uma mesma moeda que funcionam como uma "religião laica" para homens de elite do século XIX, estendendo-se pelas primeiras décadas do século XX, e que, segundo Pitt-Rivers "matou mais homens do que a peste".[9] A virilidade "ordena, irriga a sociedade, cujos valores sustenta [...]. Para o indivíduo dessa época, ela não constitui tanto um dado biológico quanto um conjunto de qualidades morais que lhe convém adquirir, preservar, e da qual o homem deve saber dar provas".[10]

Dar provas da virilidade, em muitos casos nesse contexto, foi justamente duelar. Nesse contexto, a prática de duelar foi despida da conotação aristocrática[11] e recebeu nova compreensão e função enquanto fenômeno

7. Ute Frevert, "Honour and Middle-Class Cultures: The History of Duel in England and Germany", *Bourgeois Society in Nineteenth-Century Europe*, eds. Jürgen Kokca e Allan Mitchel (Londres: WBC Bookbinders, 1993) 208.
8. Alain Corbin, "Introdução", *História da virilidade*, vol. 2, eds. Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine e Georges Vigarello (Petrópolis: Vozes, 2013) 9.
9. Julian Pitt-Rivers, "A doença da honra", *A honra: imagem de si ou o dom de si – um ideal equívoco*, ed. Marie Gautheron (Porto Alegre: L&PM, 1992) 17.
10. Corbin 9.
11. No século XVIII em diante, identifica-se, portanto, um ressurgimento dos duelos, porém de forma ressignificada em relação àquela prática aristocrática, até porque iam ao encontro do ideal pleno do Estado moderno, cuja razão de ser repousava largamente no monopólio do exercício da violência, enquanto significavam justamente o oposto: são recursos privados e extraoficiais de justiça. O Estado, a partir do século XVIII, é o estado burguês, que preconiza pela individualidade e livre iniciativa, que se replica para o âmbito da defesa pessoal de direitos, onde a honra está inserida. Dessa forma, muitos grupos da elite constituirão no duelo

concreto que tem sentido dentro da cultura burguesa. A defesa da honra e, por conseguinte, o refinamento[12] e a normatização dos duelos se tornaram parte do substrato cultural da elite ocidental entre os séculos XVIII, XIX e princípio do XX, e, em grande medida, esses duelos se distanciam daqueles relacionados ao costume aristocrático em função da ampla elaboração e uso de normas e regras específicas. Os manuais de honra e os livros de conduta cavalheiresca se tornam habituais dessa elite.[13] Países como França, Alemanha e Itália indicavam a ocorrência de cerca de 100 a 300 duelos por ano, considerando apenas aqueles que tiveram registro nos anos finais do século XIX.[14]

Na América Latina, o auge dos duelos se localiza a partir do último quartel do século XIX estendendo-se até as primeiras décadas do século

todo um complexo ritual que delimita aqueles que compartilham dos ritos em detrimento de outros, servindo como instrumento de demarcação social em contextos sociais urbanizados e tomados pelas "multidões" nos quais as hierarquias pareciam irem-se borrando. Ver Mariana Flores da Cunha Thompson Flores e José Martinho Rodrigues Remedi, "Território Neutro: soberanias justapostas e duelos de honra às margens dos estados nacionais sul-americanos de meados do século XIX às primeiras décadas do século XX", *História* 38 (2019). https://doi.org/10.1590/1980-4369e2019048. Sobre como a prática do duelo foi ressignificada a partir da Revolução Francesa, ver François Guillet, "O duelo e a defesa da honra viril", *História da virilidade*, eds. Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine e Georges Vigarello, vol. 2 (Petrópolis: Vozes, 2013) 97-152; e François Guillet, *La mort en face. Histoire du duel de la révolution à nos jours* (Paris: Aubier, 2008).

12. A noção de honra e, consequentemente, a prática de duelos estão diretamente relacionadas à capacidade de civilização e à ideia de "processo civilizador" da classe superior de Norbert Elias, *O processo civilizador* (Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1993). Também, nesse sentido, Ute Frevert, citando Lawrence Stone, aponta que, entre 1580 e 1640, na Inglaterra, diminuíram significativamente as disputas violentas e aumentaram os duelos. Ver mais em Frevert.
13. Sobre a difusão dos códigos cavalheirescos europeus e os códigos cavalheirescos latino-americanos, ver Mariana Flores da Cunha Thompson Flores, "'En un país en donde el honor es más preciado que la vida': os códigos cavalheirescos e os fundamentos de defesa da honra no Prata", *Crime e justiça: reflexões, fontes e possibilidades de pesquisa*, eds. Maíra Vendrame, Cláudia Mauch e Paulo R. S. Moreira (São Leopoldo: Oikos, 2018) 366-383; David S. Parker, "La ley penal y las 'leyes caballerescas': hacia el duelo legal en el Uruguay, 1880-1920", *Anuario IEHS* 14 (1999): 295-330.
14. Pablo Piccato, "Politics and the Technology of Honor: Dueling in Turn-of-the-Century Mexico", *Journal of Social History* 33.2 (1999): 334; Gayol, "Exigir" 211.

XX.[15] Neste período, os enfrentamentos em defesa da honra adquiriam um aspecto modernizador para a construção do ideal de masculinidade burguesa[16] e sua alta ocorrência em países latino-americanos corresponde a esse substrato cultural burguês e masculino compartilhado. Haver participado de um duelo passou a fazer parte do repertório de rituais que permitiam a um determinado sujeito reivindicar e fazer parte da elite social, política e cultural.[17] Segundo Pablo Piccato, duelar dentro das normas cavalheirescas

15. Parker; Piccato; Sandra Gayol, *Honor y duelo en la Argentina moderna* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008).
16. Gayol, *Honor*.
17. Trabalhar com o termo "elite" é, como advertiu François Xavier Guerra, arriscado quando tomamos a construção de uma categoria de análise teórica por um grupo social historicamente existente. Portanto, não estamos afirmando que exista uma elite monolítica, que seja coerente e demonstre autoconsciência de grupo em todos os seus atos que levam ao domínio ou, no mínimo, a posições vantajosas na sociedade. Mas podemos utilizar, estritamente para esta análise, uma conceituação de Giovanni Busino, em que diz que pertencem à elite todos aqueles que estão na parte superior da hierarquia social, sejam proprietários capitalistas ou funcionários importantes, pois são valorizados e publicamente reconhecidos por conquistas importantes, diferentes formas de privilégio, prestígio e outras vantagens oficiais e não oficiais. Por outro lado, as transformações estruturais que o processo de modernização da América Latina, entre o final do século XIX e a primeira metade do século XX, ocasionaram uma transição de uma elite de características oligárquicas para, gradualmente, uma elite de características burguesas, nesse processo as práticas e as representações culturais tiveram, ora continuidades, ora rupturas, do que acreditamos que sejam as disputas e debates em torno do que seria um cidadão honrado e o que deveria fazer para defender sua honorabilidade. Uma última consideração, ao abordarmos as elites presentes nas notícias de jornais, não estamos afirmando que outros setores da sociedade, como as classes populares, não estabeleciam seus sistemas de honra e os defendiam, por vezes, com violência. Ver mais em François-Xavier Guerra, "El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico", *Anuario IEHS* 15 (2000): 117-122; Monique de Saint Martin, "¿Reproducción o recomposición de las élites? Las élites administrativas, económicas y políticas en Francia", *Anuario IEHS* 16 (2001): 59-72; Giovanni Busino, *Elites et élitisme* (Paris: PUF, 1992); e Leandro Losada, "¿Oligarquía o elites? Estructura y composición de las clases altas de la ciudad de Buenos Aires entre 1880 y 1930", *Hispanic American Historical Review* 87.1 (2006): 43-75.

aceitas amplamente significava converter-se em "membros de um grupo internacional de homens honrados".[18]

A segunda consideração sobre a delimitação do presente tema, refere-se à pesquisa sobre os duelos no Brasil e as características que essa prática apresenta nesse país que a vinculam muito ao recurso da imprensa. O caso brasileiro ainda é pouco estudado e consideramos estar desbravando um campo ainda pouco explorado. O presente artigo deriva de outros estudos que o antecederam, nos quais nos dedicamos a questões relativas à honra e a defesa da mesma através de análise de textos literários; análises sobre a legislação referente aos duelos em perspectiva comparada com países sul-americanos e análises a partir de processos criminais de casos de defesas de honra popular. A continuação dessas pesquisas previa o início do levantamento sistemático de fontes criminais e jornalísticas a fim de mapear as ocorrências de duelos em determinadas regiões do Brasil, contudo, o contexto atual da pandemia impossibilitou o andamento pretendido. Nesse sentido, o acervo digital da Hemeroteca Digital Brasileira[19] se apresentou como um recurso acessível remotamente e relativamente abrangente para a pesquisa. Embora estejamos cientes que o acervo não esgota as possibilidades de pesquisa em fontes jornalísticas, ele é bastante rico e permitiu a verificação de várias hipóteses de pesquisa.

Numa investigação anterior[20] já havíamos nos valido da plataforma de busca da Hemeroteca Digital Brasileira para analisar casos de duelos nos quais os contendores buscaram outros países para realizar o embate a fim de colocarem-se imunes às implicações legais de terem feito uso de um recurso reputado como crime. Nessa ocasião, e nas demais pesquisas preliminares, já havia nos chamado a atenção a presença de uma retórica reiterada a respeito

18. Piccato 278. No original, "miembros de un grupo internacional de hombres de honor". Tradução nossa.
19. A Fundação Biblioteca Nacional disponibiliza a Hemeroteca Digital Brasileira, portal de periódicos nacionais que proporciona uma ampla consulta, pela internet e gratuito, a um acervo de periódicos (jornais, revistas, anuários, boletins, etc.) e de publicações seriadas. Contempla periódicos publicados desde 1808 até fins do século XX. A consulta pode ser realizada por título, período, edição, local de publicação e palavra(s). Ver Hemeroteca Digital Brasileira em Biblioteca Nacional (BN), Rio de Janeiro, Brasil. https://bndigital.bn.gov.br/hemeroteca-digital/.
20. Thompson e Remedi.

de duelos através da imprensa,[21] mas não na mesma proporção se percebem os registros de ocorrência das disputas nas mesmas fontes jornalísticas. As escaramuças frequentes e alusões a duelos na imprensa que nunca chegavam a se realizar, indicam ser essas umas das características particulares da forma de apropriação da questão dos duelos pela elite brasileira. Enquanto essa hipótese ainda demanda a ampliação e aprofundamento da investigação, outro aspecto relacionado ao forte vínculo percebido entre duelos e imprensa no Brasil nos chamou a atenção: a frequente veiculação e circulação de notícias na imprensa brasileira de duelos nacionais e internacionais. Dessa forma, nosso interesse centrou-se em mapear a circulação de notícias sobre duelos em um contexto de comunicação, embora em franca expansão, ainda limitado, demonstrando o quanto esse assunto ocupava o rol de interesses e formava parte de um determinado substrato cultural nesse contexto e, em razão dessa delimitação, nos interessou mais identificar as ocorrências de notícias e seu fluxo, do que verticalizar na análise do conteúdo dos artigos dos jornais propriamente. A presente pesquisa imprimiu os seguintes recortes de análise: a partir de um levantamento preliminar, mapeou a ocorrência de notícias nacionais e internacionais sobre duelos ocorridos entre 1910 e 1930 em jornais do Rio de Janeiro e do Rio Grande do Sul.[22]

A justificativa para o recorte temporal se dá por várias razões. Primeiramente, conforme informado anteriormente, na América Latina, o auge dos duelos se localiza a partir do último quartel do século XIX estendendo-se até as primeiras décadas do século XX.[23] No caso da Argentina, segundo Sandra Gayol, foi entre 1880 e 1920 que os duelos se tornaram uma instituição da vida da elite argentina, uma *manía*.[24] O contexto uruguaio também oferece uma consistente justificativa já que o ano de 1920, localizado no meio do

21. A respeito desse característica brasileira das disputas na imprensa, o trabalho de César Braga-Pinto analisa esse costume, que se estabeleceu entre os homens de letras, de trocarem farpas através dos jornais o que servia como ritual de inclusão e exclusão à medida que os atores sentiam-se objeto de consideração desse grupo de intelectuais através das polêmicas e difamações nas páginas dos periódicos, as quais frequentemente se davam sem um motivo específico, mas que impelia os envolvidos a necessidade de réplica e, no limite, ao revide através de duelos de espada ou pistola. César Braga-Pinto, *A violência das letras: amizade e inimizade na literatura brasileira* (Rio de Janeiro: EDUERJ, 2018).
22. À medida que essa pesquisa prossegue, décadas anteriores e posteriores serão incorporadas à análise, até alcançarmos o recorte de 1870 a 1940.
23. Parker; Piccato; Gayol, *Honor.*
24. Gayol, *Honor* 18-19.

período selecionado nesta pesquisa, é o da aprovação da chamada *Ley del Duelo* que legalizou a prática de duelos nesse país até a década de 1990. O caso brasileiro, por sua vez, tem, na proclamação da república relativamente recente (1889) e seu Código Penal de 1890 considerado moderno, elementos que se destacam nesse período para os fins que delimitamos, enquanto pela primeira vez o duelo aparece tipificado como crime, no capítulo VI do título X, "Dos crimes contra a segurança de pessoa e vida".[25] A figuração do crime no Código Republicano aponta para, pelo menos, duas situações ou efeitos: sugere que uma maior manifestação da prática dos duelos decorreu na necessidade de inscrevê-lo explicitamente no código, e/ou que a presença do crime do duelo no código repercutiu no maior registro desse delito em função de que antes não havia como fazê-lo porque não estava tipificado.[26] Contudo, embora manifestamente criminalizado, previa penas muito mais brandas do que aquelas para os crimes de homicídio comum. Não é demais salientar que a elite acreditava que o sentimento de honra, bem como a prerrogativa de defesa da mesma, era sua exclusividade, ou seja, os crimes de honra só eram assim compreendidos desde que envolvessem membros da alta sociedade e apenas esses indivíduos podiam valer-se de tal legislação.[27]

Por fim, mas não menos importante, o recorte de análise nesse período se justifica em função da crescente dinamização das comunicações. O cabeamento submarino para telégrafo que ligou a Europa à América em um

25. Estados Unidos do Brasil, "Decreto n. 847 de 11 de outubro de 1890. Promulga o Código Penal".

26. Foi tipificado no capítulo VI – Do Duello (arts. 307 a 314) do "Decreto n. 847 de 11 de outubro de 1890. Promulga o Código Penal". http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/1851-1899/d847.htm.

27. Nos anos subsequentes à promulgação do Código Penal de 1890, advogados, juristas e magistrados debateram nos jornais e nas revistas especializadas em Direito a respeito da inclusão da lei que criminalizava o duelo no código brasileiro. De um lado, havia os que defendiam tal inclusão entendendo que ela atualizava o código adequando-o à modernidade, de outro manifestavam-se aqueles que entendiam ser tal inclusão um arremedo sem sentido de costumes exógenos. Esse aspecto da pesquisa se encontra em desenvolvimento. Sobre as leis de criminalização ou despenalização do duelo em diferentes países e relativa condescendência das respectivas justiças para com duelistas, ver Thompson Flores; Parker; Gayol, *Honor*; Sandra Gayol, "Duelos, honores, leyes y derechos: Argentina, 1887-1923", *Anuario IEHS* 14 (1999): 313-330; Elisa Speckman Guerra, "Los jueces, el honor y la muerte. Un análisis de la justicia (Ciudad de México, 1871-1931)", *Historia Mexicana* 55.4 (2006): 1411-1466.

tempo quase instantâneo de troca de informação a partir de 1874, foi fundamental para criar uma atmosfera de conexão e simultaneidade enquanto tornava a comunicação independente do transporte e, assim, reformulava a relação tempo e espaço. Dessa forma, o cabeamento de 1874 foi apenas o ponto de partida dessa intensificação de intercâmbios que atravessavam a imensidão líquida, sendo precedido por cabeamentos costeiros, terrestres e até transandinos gradativamente. Em 1910, uma nova conexão ultramarítima ligou Buenos Aires a Lisboa, abrindo novas possibilidades para esse contexto de comunicação.[28]

Os dois lugares escolhidos para a análise, Rio de Janeiro e Rio Grande do Sul, justificam-se em função de que o primeiro, circunscrito à cidade do Rio de Janeiro, era a capital política e cultural do país naquele momento. O segundo lugar, que abrange o estado do Rio Grande do Sul, embora majoritariamente as referências sejam da capital do estado, Porto Alegre, consta na pesquisa por sua histórica conexão com os países platinos, o que pode incorrer em algum padrão diferenciado de circulação de notícias.

Dessa forma, os critérios de busca aplicados nos jornais pesquisados se balizaram por "local" (cidade do Rio de Janeiro e estado do Rio Grande do Sul) e por "período" (1910-1930), no acervo digital da Hemeroteca Digital Brasileira da Biblioteca Nacional, a partir das palavras "duelo" e "duello". Essa busca retornou 71 entradas de notícias sobre duelos de honra (vale mencionar que um sem número de registros foram descartados porque, embora contivessem a palavra duelo ou duello, referiam-se a situações de outras ordens que não exatamente de práticas privadas de justiça por desagravo) em diferentes jornais que circularam no período e locais delimitados.

A circulação de notícias sobre duelos de honra na imprensa brasileira

Os impressos periódicos "remetem aos dilemas do seu tempo e dialogam com outros impressos que lhe são contemporâneos e com os quais compartilham o espaço público",[29] e através dessa perspectiva é possível compreender a profusão de notícias sobre duelos de honra na imprensa brasileira, muitas vezes reverberando notícias internacionais, como algo, ou

28. Caimari.

29. Tânia Regina de Luca, "A Ilustração (1884-1892): algumas questões teórico-metodológicas", *A circulação transatlântica dos impressos. Conexões*, eds. Márcia Abreu e Marisa Midiori Deaecto (Campinas: UNICAMP, 2014) 169.

um assunto, que havia entrado para o gosto de pelo menos uma boa parcela dos leitores consumidores de jornais. Conforme Pereira,

> No intuito de chamar o interesse do leitor, os jornais comerciais que se afirmam a partir das últimas décadas do século XIX haviam se aberto para diferentes seções e colunas que tentavam contemplar o interesse de certos grupos de leitores. Estas tanto se voltavam para temas e questões específicas, como os crimes, o esporte ou a vida suburbana.[30]

Segundo Elisa Speckman Guerra, referindo-se a chamada *nota roja*, gênero de jornalismo popular no México cujo interesse se concentra em histórias relacionadas à violência e crimes, e também considerando publicações de literatura e de impressos soltos (os chamados *pliegos*), os temas eleitos para publicação e a forma de expô-los relacionam-se a intenção dos autores em vender suas histórias ao atender o gosto de seus consumidores. Contudo, esses mesmos periodistas e literatos também formavam parte de um projeto moralizador e modernizante que se esforçava em inculcar nos leitores determinados padrões presentes em países europeus e nos EUA, "as concepções acerca da criminalidade continham os interesses de seus autores e cumpriam certa função em seu projeto de sociedade".[31]

Nesse sentido, não se pode afirmar se as notícias sobre duelos eram consumidas exclusivamente por grupos sociais superiores ou se também interessavam a um público geral, mas sua difusão indica ter sido incorporada a um novo *ethos* da elite, nesse caso, de uma elite burguesa. As notícias eram veiculadas em diversas seções dos jornais. Nos casos de duelos internacionais tendiam a aparecer na seção internacional, em outros casos em seções variadas, na capa para casos de grande destaque (como o caso do duelo Lage-Saguier que veremos a seguir), mas dificilmente essas notícias se encontram na seção policial, espaço reservado aos conflitos entre os subalternos. Ou seja, a defesa da honra por populares é caso de polícia, já os casos da elite transitam em seções mais nobres, como "internacional", "política" e "social".

Ao compreendermos os jornais como instrumentos de repercussão do seu tempo e os duelos de honra como uma manifestação cultural e moral

30. Pereira 9.

31. Speckman, "*Crimen y castigo*" 328. No original, "las concepciones acerca de la criminalidad encerraban los intereses de sus autores y cumplían cierta función en su proyecto de sociedad". Tradução nossa.

desse contexto, entendemos o porquê que essas notícias se encontram disseminadas em praticamente todos os periódicos que circulavam, e que tivemos acesso através da plataforma da Hemeroteca Digital Brasileira. Mesmo em jornais católicos ou operários, os quais tendiam a ser manifestamente contra a prática de duelos, as notícias circulam, nesses casos com tom de desaprovação ou de sarcasmo, demonstrando que essas notícias nacionais e internacionais se encontravam capilarizadas nos diferentes jornais, de diferentes posturas políticas e escopo.

A seguir estão listados todos os títulos de periódicos nos quais localizamos notícias ou publicações sobre duelos de honra.

Tabela 1. Periódicos do Rio Grande do Sul com notícias sobre duelos de honra entre 1910 e 1930.

Nome do Periódico	Local de publicação	Quantidade de notícias
A Federação	Porto Alegre	39
A Opinião Pública	Pelotas	5
Estado do Rio Grande	Porto Alegre	2
Staffeta Riograndense	Garibaldi	1

Fonte: Hemeroteca Digital Brasileira. Biblioteca Nacional (BN), Rio de Janeiro, Brasil.

Tabela 2. Periódicos do Rio de Janeiro com notícias sobre duelos de honra entre 1910 e 1930.

Nome do Periódico	Local de publicação	Quantidade de notícias
O Paiz	Rio de Janeiro	14
Jornal do Brasil	Rio de Janeiro	4
Voz do Povo	Rio de Janeiro	2
Pamphleto de Combate	Rio de Janeiro	1
A Cruz	Rio de Janeiro	2
Voz do Chauffeur	Rio de Janeiro	1

Fonte: Hemeroteca Digital Brasileira. BN, Rio de Janeiro, Brasil.

Conforme mencionado, a lista de jornais inclui periódicos de orientação variada, desde jornais republicanos, até jornais monarquistas (considerando que a proclamação da república no Brasil havia ocorrido recentemente, em 1889)

jornais católicos e operários. Segundo Tânia Regina de Luca, a análise desse tipo de fonte demanda localizá-los na história da imprensa, conhecendo as condições de impressão e de difusão da informação a fim de acessar a historicidade do periódico. "É à luz dessa localização espaço-temporal precisa, que os dados provenientes da análise interna podem ganhar novos sentidos, não perceptíveis caso o questionamento se detivesse no âmbito estrito do conteúdo".[32]

Nesse sentido, parece adequado despender alguns parágrafos para localizar alguns dos jornais listados. Publicações como *A Voz do Povo* e a *Voz do Chauffeur* faziam parte da imprensa operária e se somavam às manifestações contrárias à prática de duelos propaladas por periódicos da imprensa católica, como o jornal *A Cruz*. Contudo, dessa lista, merecem destaque três periódicos: *A Federação, O Paiz* e o *Jornal do Brasil*. Nesses periódicos não só se concentram o maior número de notícias, como também representam jornais grandes e sólidos, que tiveram (e ainda tem, no caso do *Jornal do Brasil*) circulação ampla e regular.

O Paiz e o *Jornal do Brasil*, ambos do Rio de Janeiro, representavam posições políticas opostas. Enquanto o primeiro, que circulou entre 1884 até 1930, estava fortemente associado aos movimentos que atuaram na deposição da monarquia no Brasil, ao abolicionismo e ao Partido Republicano; o segundo, fundado em 1891 pelo jornalista Rodolfo Epifânio de Sousa Dantas, teve, em sua origem, a intenção de defender a monarquia recém deposta. Ambos, contudo, veiculam notícias sobre duelos num tom de aclamação ou em uma linha de jornalismo informativo moderno, de forma supostamente neutra em relação ao conteúdo da notícia.

Contudo, a vinculação já mencionada entre essa nova voga de duelos de honra, localizada no século XIX e ao princípio do XX, e uma honra republicana não é meramente retórica. O jornal *A Federação* é exemplar nesse sentido. Com o maior número de notícias sobre duelos entre os jornais listados, o jornal *A Federação* estampa notícias frequentes sobre duelos ocorridos no Rio Grande do Sul, em outras partes do Brasil e em outros países sempre numa perspectiva laudatória da referida prática privada de justiça, fazendo jus a ser o veículo de comunicação oficial do Partido Republicano Rio-Grandense (PRR).

Fundado em 1884, em Porto Alegre, o jornal *A Federação* era um "Órgam do Partido Republicano" conforme a descrição constante em todas as capas abaixo do nome do jornal, mantendo, portanto, o padrão jornalístico característico

32. De Luca 169.

do século XIX de ser um periódico declaradamente político-partidário. Com a proclamação da república, e ascensão do PRR ao poder no Rio Grande do Sul, o jornal se tornou o principal em circulação no estado, chegando a ter uma tiragem de 10 mil exemplares por dia em 1910.[33]

A predileção do jornal pela pauta dos duelos aparece desde o princípio, servindo, muitas vezes, como instrumento de apoio para seus correligionários, quando estes envolviam-se em contendas, no sentido de demarcar a honradez das suas posturas e dar legitimidade aos conflitos que interpunham. Segundo Vítor Wieth Porto, que analisou notícias de duelos ocorridos, ou de desafios, veiculados pela *A Federação* envolvendo membros do Partido Republicano entre 1895 e 1910, a tônica do periódico sempre se pautou pela defesa de uma honra republicana que não admitia ofensas a questões envolvendo o trabalho, capacidade, honestidade, manutenção digna da família, etc. Segundo o autor, no período por ele analisado, cerca de doze casos de duelos envolvendo membros do partido republicano, além de demais casos nacionais e internacionais recheiam as páginas do jornal permitindo perceber que a Federação foi um instrumento importante de defesa partidária de correligionários envolvidos em situações de duelos.[34]

Nosso interesse, por outro lado, se volta para o período subsequente e, principalmente para as notícias de ocorrências em outros lugares. Notícias de duelos ocorridos na própria localidade do jornal que a divulga também foram frequentes na amostra encontrada pela presente pesquisa, mas nos voltaremos às notícias de duelos ocorridos fora dali e replicadas pela imprensa, as quais demonstram exatamente a dimensão da circulação e do interesse disseminado pelas mesmas. Vejamos como se distribuem as notícias.

33. Vítor Wieth Porto, "Os duelos de honra rio-grandenses através do jornal *A Federação* (1885-1910)", tese de bacharelado em História (Pelotas: Universidade Federal de Pelotas, 2019) 37-39.

34. Porto 38-40.

Tabela 3. Locais das notícias sobre duelos de honra em periódicos do Rio Grande do Sul entre 1910 e 1930.

Região	País / sub-região	Ocorrências
América	Uruguai	11
	Argentina	10
	Paraguai	1
	Peru	1
Subtotal		23
Europa	Itália	8
	França	2
	Portugal	1
	Espanha	1
	Bélgica	1
Subtotal		13
Brasil	Rio Grande do Sul	4
	Outras regiões	7
Subtotal		11
Total		47

Fonte: Hemeroteca Digital Brasileira. BN, Rio de Janeiro, Brasil.

Tabela 4. Locais das notícias sobre duelos de honra em periódicos do Rio de Janeiro entre 1910 e 1930.

Região	País / sub-região	Ocorrências
América	Uruguai	6
	Argentina	8
	Chile	2
	Peru	1
	Bolívia	2
Subtotal		19
Europa	Itália	1
	Portugal	1
Subtotal		2
Brasil	Rio de Janeiro	1
	Outras regiões	3
Subtotal		4
Total		25

Fonte: Hemeroteca Digital Brasileira. BN, Rio de Janeiro, Brasil.

Das 47 notícias sobre duelos de honra localizadas em jornais do Rio Grande do Sul, pode-se ver que 36 delas são de duelos de outros lugares fora do Brasil, ou seja, 77 % das ocorrências veiculadas sobre duelos correspondem a casos de circulação internacional de notícias. Desses 36 casos, 64 % são notícias oriundas de ocorrências de duelos em países sul-americanos e 36 % da Europa.

[226] No caso das notícias sobre duelos constantes nos jornais do Rio de Janeiro, das 24 entradas, 21 são de duelos de outros países, configurando 91 % do total das notícias como de circulação internacional. Desses 21 casos, 90 % são notícias de duelos em países sul-americanos e apenas 10 % na Europa.

Inicialmente, uma primeira constatação diz respeito a uma obviedade. Serão sempre mais casos se somadas as ocorrências de todos os outros países, do que num único país, e somente por essa razão podemos compreender que existam mais entradas para os casos internacionais do que para aqueles ocorridos no próprio país. Contudo, essa constatação óbvia está repleta de inflexões e precisa ser matizada para uma melhor compreensão do contexto. De um lado, precisamos considerar que em um movimento de circulação, embora compreenda a noção de uma via de mão dupla, pode haver um tráfego mais intenso em uma das vias, e nesse caso, é inegável que a Europa era o berço e a referência desse tipo de prática de desagravo.

Toda a ritualização e a regulação através dos chamados códigos cavalheirescos tem sua emissão inicialmente em países europeus. Obras como *Ensayo sobre la Jurisprudência de los Duelos* (1836) do francês Conde de Chateauvillard, *Lances entre Caballeros. Código del honor en España* (1900) do Marquês de Cabriñana, e obras do italiano Jacopo Gelli como *Il duello nella storia della giurisprudenza e nella pratica italiana* (1886), circulam e são conhecidas pelas elites latino-americanas. Dessa forma, é natural que casos de duelos ocorridos na Europa pululem dentre essas notícias. Conforme mencionado,[35] países europeus registravam, nesse contexto, centenas de duelos anualmente, sendo ainda incontável o número de disputas ocorridas sem qualquer registro.

> Rio, 4. Telegrammas de Pariz comunicam que as testemunhas nomeadas pelo senador francês Raymond Messimy, a fim de entender-se com o senador brasileiro Índio do Brasil, reconheceram não haver motivo para um duello. Missimy é médico e estava tratando da esposa do senador

35. Conforme Piccato 334 e Gayol, *Honor* 211.

Índio do Brazil. O estado da enferma é gravíssimo, esperando-se, a cada momento, o desfecho fatal.[36]

Madrid, 29 (A. A.) – O Inspector geral de polícia de Barcellona desafiou o diretor do "A.B.C.", para um duello devido aos commentarios insultantes que ele fizera no seu jornal contra aquella autoridade.[37]

Lisboa, 1 (H.) – Está iminente o duello entre o governador civil do districto de Aveiro e o deputado Manoel Alegre.[38]

Milão, 28 (H.) – Devido a uma polêmica jornalística, bateram-se em duello o deputado Benito Mussolini e o engenheiro Bassegio, sahindo ambos feridos.[39]

Milão, 15 (H.) – Devido a um artigo de Mussolini contra Missiroli, diretor de "Il Secolo", este desafiou aquelle para um duello, que foi realizado esta tarde. No sétimo assalto, Missiroli foi ferido ligeiramente no braço, sendo dado por findo o duello. Os adversários não se reconciliaram.[40]

Percebe-se que as notícias de duelos ocorridos na Europa noticiadas em jornais brasileiros dão conta de casos de destaque,[41] que por lá também foram noticiados, como os dois que envolvem Benito Mussolini, na época deputado italiano, além de governadores e inspetores de polícia. Constam também alguns casos de duelos que ocorrem entre europeus e brasileiros, como o transcrito acima entre um senador francês e um brasileiro e é justamente essa circulação de notícias que possibilitou que esses duelos internacionais, que envolvem combatentes de países distintos, ocorreram.

36. *A Opinião Pública* [Pelotas] jul. 5, 1911: 2.
37. *A Federação* [Porto Alegre] jan. 31, 1920: 3.
38. "Duello", *A Federação* [Porto Alegre] mai. 2, 1921: 4.
39. "Duello", *A Federação* [Porto Alegre] mar. 28, 1922: 5.
40. "Duello", *A Federação* [Porto Alegre] mai. 17, 1922: 4.
41. Além dos exemplos citados do jornal *A Federação* de Porto Alegre, foram localizadas notícias de duelos no exterior nos jornais *A Opinião Pública* de Pelotas, *Jornal do Brasil* do Rio de Janeiro, *O Estado do Rio Grande* de Porto Alegre, *O Paiz* do Rio de Janeiro, *Staffeta Riograndense* de Garibaldi e *Voz do Povo* do Rio de Janeiro.

Há uma tendência, bem demonstrada por diferentes autores do tema,[42] de que muitos desafios para duelos começavam frequentemente através da imprensa. O que chama a atenção nos casos aqui destacados é que a circulação internacional de notícias permitiu que, muitas vezes, ocorressem casos de desafios entre figuras latino-americanas e europeias, em função de artigos considerados ofensivos que eram publicados em seus países e acabavam ganhando essa notoriedade pela replicação internacional de notícias. Sem dúvida, essa circulação de notícias é causa e efeito da febre dos duelos desse período. Repercutir uma prática estrangeira que também se verifica localmente incide em criar uma atmosfera de sentir-se parte de algo maior e isso inspira e retroalimenta novos casos.

O cabeamento submarino para linhas telegráficas, inaugurado em 1874, que ligou Lisboa a Pernambuco (litoral do Brasil), é considerado o responsável, em grande medida, por essa dinamização da informação. Sabe-se que, em fins do século XIX, o mercado de notícias internacionais através do cabeamento submarino com origem na Europa foi repartido entre quatro agências de notícias: Reuters (da Inglaterra), Havas (da França), Associated Press (dos EUA) e a Wolf (da Alemanha). Nessa divisão, a francesa Havas ficou responsável pela distribuição de informações para o continente sul-americano. Contudo, o monopólio de informações detido pela Havas para a América do Sul costuma ser superestimado, já que todas as dificuldades do telégrafo a princípio não deixaram de lado o valioso trabalho dos correspondentes que ainda enviavam a maior parte das notícias internacionais que aqui chegavam através da via tradicional, através de malas que iam se enchendo de notícias até que, quando estivessem repletas, eram despachadas em embarcações transoceânicas. Não está demais dizer que essas notícias careciam enormemente de atualização, mas ainda foram a forma mais recorrente de disseminação de notícias até as primeiras décadas do século XX.[43]

Dessa forma, é importante reforçar que a conexão telegráfica não teve imediatamente um efeito pleno. Segundo Lila Caimari,[44] o cabo que partia de Lisboa fazia duas conexões, Ilha da Madeira e Cabo Verde, antes de chegar em Pernambuco. Depois de chegar em solo sul-americano, a velocidade do cabo se perdia e vias terrestres e marítimas de transporte eram retomadas para disseminar pelos países aquilo que chegava da Europa. Além disso,

42. Gayol; Piccato; Speckman, "*Crimen y castigo*"; Braga-Pinto.
43. Caimari 206.
44. Caimari.

os altos custos do telégrafo, os limites da tecnologia (até 1889 se estima que era capaz de transferir apenas 350 palavras por mês) e que essa via telegráfica não servia apenas à imprensa, antes o contrário, demandas de estado e de economia eram priorizadas em detrimento da imprensa, permitem perceber o quanto havia de ser relevante uma notícia para ser transmitida pelo telégrafo.

E muitos casos de duelos foram considerados relevantes a ponto de serem transmitidos via telégrafo vencendo uma enorme disputa por transmissão com outras informações que também demandavam o recurso do cabo submarino. Entre os cinco exemplos de notícias europeias de duelos veiculadaos em jornais brasileiros referidos antes, três delas trazem a indicação "(H.)" que aponta serem oriundas da agência Havas. Considerando o total das 15 notícias localizadas que envolvem casos de duelos ocorridos na Europa —sendo treze de jornais do Rio Grande do Sul e dois de jornais do Rio de Janeiro (ver tabelas 3 e 4) —, pelo menos cinco delas foram transmitidas pela Havas.

No entanto, ao mesmo tempo que precisamos considerar que diversas vezes notícias de duelos europeus foram consideradas importantes, ou interessantes ao público, a ponto de ganharem emissão via cabo telegráfico ultramarino, não podemos deixar de ressaltar que desse total das quinze notícias de casos de duelos ocorridos na Europa, se cinco delas foram transmitidas pela Havas, e de cinco não foi possível precisar a origem, outras cinco foram transmitidas via "A. A.", a Agência Americana, a qual estima-se, dentre muitas imprecisões, que já estava em funcionamento no ano de 1910.[45]

A Agência Americana tinha o objetivo de "estreitar e desenvolver as relações de imprensa entre todas as Repúblicas da América" conforme noticiado na primeira página do jornal *O Paiz* (Rio de Janeiro) de 10 de outubro de 1909, e certamente se beneficiou da conexão via cabo ultramarino de Buenos Aires com Lisboa inaugurada também em 1910, a qual promoveu uma nova alteração na dinâmica de disseminação da informação porque, até aquele momento, Uruguai e Argentina dependiam da conexão via Brasil para a Europa.

O que chama a atenção, nesse sentido, é que até mesmo notícias de duelos ocorridos na Europa chegaram ao continente sul-americano através da agência local de notícias. Ainda, segundo Lila Caimari,[46] o cabo havia cumprido seu objetivo de aproximar o mundo, mas esse mundo não estava

45. Ana Luiza Martins e Tânia Regina de Luca, *História da imprensa no Brasil* (São Paulo: Contexto, 2008).

46. Caimari 27-28.

restrito ao "velho mundo" e o que se verifica é uma intensa circulação de notícias entre os países sul-americanos. Dessa forma, retomando os dados contidos nas tabelas 3 e 4, é possível constatar que as notícias de duelos sul-americanos significam a maioria das notícias internacionais em circulação. No noticiário do Rio Grande do Sul, das 36 notícias internacionais sobre duelos de honra, 64 % são notícias oriundas de ocorrências em países sul-americanos e apenas 36 % da Europa. Já nos jornais do Rio de Janeiro, das 21 notícias de duelos estrangeiros, 90 % são notícias de duelos em países sul-americanos e apenas 10 % na Europa.

Entre as notícias oriundas de ocorrências em países sul-americanos, também chama a atenção que a maioria se concentra no Uruguai e na Argentina. Bem, esses países se destacaram de fato em relação aos demais no que se refere ao alto número de disputas de honra ocorridas.[47] Além disso, o Uruguai é o único caso de descriminalização da prática de duelo que se tem notícia, o que denota a larga ocorrência de lances de honra nesse país.

Semelhante ao que ocorre com a circulação de notícias entre Europa e América, verifica-se que o mesmo também ocorre em relação ao circuito sul-americano, o qual possibilitou a ocorrência de duelos internacionais, que envolveram contendores de países distintos. Um caso de grande repercussão na imprensa brasileira, com publicações locais e em periódicos argentinos, foi o do duelo, que poderia ter ocorrido em Montevidéu, envolvendo João Lage, diretor do Jornal *O Paiz* (Rio de Janeiro), e o senador argentino Fernando Saguier. Vejamos a seguir o caso Lage-Saguier, exemplo dessas contendas que atravessavam países sul-americanos via imprensa.

1920 e os rumorosos duelos internacionais em destaque na imprensa brasileira

O ano de 1920 foi agitado no que se refere às notícias de caráter internacional que circularam na imprensa brasileira sobre duelos de honra. Recém a imprensa havia acompanhado o caso de duelo entre Batlle e Beltran, ocorrido dia 02 de abril de 1920, quando já corriam as notícias do possível duelo entre Lage e Saguier.

O primeiro caso, ocorrido entre o ex-presidente *colorado*, mas ainda líder político, José Batlle y Ordoñez e Washington Beltran Barbat, político *blanco* em ascensão e jornalista do *El País*, teve um desfecho trágico. Só naquele último ano, Batlle já havia batido-se em duelo outras duas vezes

47. Gayol, *Honor*; Parker.

além dessa, rendendo pauta ao noticiário internacional, mas o desfecho fatal para Beltran e uma possível condenação a Batlle pela morte do contendor, já que naquele momento não usufruía de foro privilegiado por não ocupar nenhum cargo político formal, foram os ingredientes necessários para uma notícia com um potencial de circulação ainda maior. Além disso, havia teorias de que o desfecho do duelo entre Batlle e Beltrán teve contornos de assassinato porque teria desrespeitado os acertos prévios de atirar sem fim letal, já que os primeiros tiros das duas partes foram para cima, mas a seguinte rodada iniciada por Batlle, desferiu tiros em direção a parte superior do corpo de Beltrán.[48]

Pois nem bem essa notícia do duelo ocorrido no Uruguai foi explorada em todas suas potencialidades jornalísticas, quando já emergia nas páginas dos jornais o desafio a bater-se em duelo entre o jornalista brasileiro João Lage e o senador argentino Fernando Saguier, um repto que só foi possível em função do circuito internacional de notícias, nesse caso sul-americano, que viabilizou a necessária dimensão pública de uma questão de honra.

O Rio de Janeiro começa o sábado 3 de abril de 1920 com a manchete bombástica veiculada em caixa alta no Jornal do Brasil, "Duello em perspectiva. O Director do '*O Paiz*' quer bater-se com o senador Saguier da Argentina", segue a notícia:

> A capital uruguaya, que hontem foi theatro de uma scena de duello, com desenlace trágico e deplorável, parece que vae ser de novo o ponto escolhido para um outro encontro, pelas armas, entre dous contendores estrangeiros. Desde ante-hontem que a nossa reportagem tivera conhecimento do desafio que ao Senador Saguier, da Alta Câmara Argentina, enviou o Sr. João Lage, director do "*Paiz*". A princípio, suppuzemos tratar-se de um inocente "*Poisson d´Avril*", mas hontem chegamos a apurar, com toda a segurança, a veracidade das informações que colhêramos dias atraz, em boa fonte.
>
> O caso se prende aos artigos que o director do "*Paiz*" publicou no seu jornal, de regresso de Buenos Aires, acerca da personalidade do presidente Irigoyen. Os comentários feitos pelo Sr. Lage, parece, não ecoaram

48. Guido Berro e Antônio L. Turnes, "Autopsia histórica: la muerte de Washington Beltrán Barbat en 1920", *Revista Médica Uruguaya* 27.2 (2011): 112-120; Diego Fischer, *Qué tupé. Batlle-Beltrán, ¿duelo o asesinato?* (Montevideo: Debolsillo, 2010).

> sympathicamente nos círculos radicais portenhos, e o Senador Saguier, em cuja residência se encontrou aquelle jornalista com o chefe do Estado argentino, dirigiu uma carta à "*Nacion*", estranhando a conducta de seu hospede. O director do "*Paiz*" telegraphou ao Sr. Saguier, dizendo não acreditar que elle houvesse escripto semelhante carta. Em resposta, o parlamentar argentino telegraphou-lhe, afirmando que a confirmava em todos os seus tópicos. Nada tinha a retirar. Era expressão fiel da verdade e dos seus sentimentos o quanto escrevera. Replicando, é que o Sr. Lage lhe enviou a promessa de desafio, para duello, em território neutro, que no caso é o Uruguay.
>
> Ao que sabemos, uma das testemunhas do director do "*Paiz*" irá daqui do Rio, a fim de desafiar o Senador Saguier, em Buenos Aires. Dizia-se hontem, na Avenida, que essa testemunha seria o Conselheiro Camelo Lampreia.[49]

Tão extensa quanto a citação é a polêmica que durou vários dias e gerou páginas de matérias e debates na imprensa dos três países envolvidos, Brasil, Argentina e Uruguai. Afinal, o caso envolvia personagens da elite da imprensa e da política de dois países, tratava-se de um senador da República Argentina e de um diretor de importante jornal da capital federal brasileira. No lado brasileiro, uma ampla gama de jornais do país replicou as matérias, da grande imprensa da capital federal aos jornais das capitais de província, passando por jornais católicos e operários. Aqui nos interessa, além das notícias do caso rumoroso, observar os posicionamentos sobre a prática dos duelos de honra. É notável, para além de posições a favor ou contra o duelo, a presença desse assunto no cotidiano da imprensa e como a honorabilidade de uma certa elite e a sua defesa pelos duelos de honra mobilizava o debate público na imprensa.

Ao longo daquele mês de abril, cada movimento desse caso foi atentamente acompanhado e relatado na imprensa. Por vezes as notícias sobre duelos veiculadas nos jornais, muito em função das restrições impostas pelos meios de comunicação, são curtas e trazem poucas informações. Ainda assim, frequentemente se encontram nelas referências às regras contidas em manuais e códigos de conduta frente a um desafio, as quais demonstram esse conhecimento compartilhado de um *ethos* burguês: os rituais prévios de escolha de testemunhas, lugar, armas e forma de combate, o respeito a decisão

49. "Duello em perspectiva", *Jornal do Brasil* [Rio de Janeiro] abr. 3, 1920: 4.

dos padrinhos, o respeito às hierarquias. O caso envolvendo Lage e Saguier revelou o emprego de diversos aspectos dessa ritualização pelos envolvidos.

O desafio girava em torno de que o Senador Fernando Saguier havia entendido que João Lage teria abusado de sua confiança, ao tê-lo sido recebido como convidado em uma recepção na sua casa em Buenos Aires, e nesta ocasião tê-lo apresentado ao presidente argentino Hipólito Yrigoyen com quem conversou bastante, mas não na qualidade de jornalista. Ocorreu que, no retorno de Lage ao Brasil, este publicou artigos em seu jornal que deram publicidade a essas conversas. Em decorrência disso, o Senador Saguier se manifestou através do jornal *La Nación* acusando Lage de deslealdade. Lage ainda tentou entender-se com Saguier, o qual se mostrou irredutível, levando a ser desafiado por Lage. Todo esse preâmbulo ocorreu nos últimos dias do mês de março, mas ganharam as páginas da imprensa somente nos primeiros dias de abril.

Durante toda a primeira quinzena de abril os jornais continuam atentos e relatam todas as ações do caso: a escolha dos padrinhos de cada um dos lados, a comunicação entre os lados informando os padrinhos e quando e onde se encontrariam para tratar das circunstâncias do lance, e a reunião ocorrida entre os mesmos em Buenos Aires no dia 14, na qual chegaram a um impasse, necessitando nomear um árbitro externo, Carlos Rodriguez Larreta, para encaminhar a situação. O laudo do árbitro foi dado no mesmo dia e decidiu não haver motivos para que o duelo tivesse lugar uma vez que os contendores teriam encaminhado a questão pelas vias do cavalheirismo. No dia 16, jornais do Rio de Janeiro e do Rio Grande do Sul divulgaram o fim da contenda "Lage x Saguier" sem a ocorrência de um duelo.[50]

Certamente, restaram ainda muitos boatos e suposições sobre esse desfecho que levaram o Sr. João Lage a manifestar-se a respeito nas páginas do seu jornal. No dia 28, pretendendo dar por finda a intriga, publicou todas as cartas e telegramas trocados entre Saguier e ele, bem como entre os padrinhos, e o laudo final do árbitro do conflito que indicava de fato não existir razões que legitimassem o duelo.[51]

Dias antes, em 5 de abril, o jornal operário a *Voz do Povo*, sempre contrário à prática de duelos, sem ainda saber o final dessa contenda, já

50. "Pendência Lage-Saguier–O Laudo do árbitro é contrário ao Duello", *Jornal do Brasil* [Rio de Janeiro] abr. 16, 1920: 7; e "Duello", *A Federação* [Porto Alegre] abr. 16, 1920: 6.

51. "Incidente jornalístico", *O Paiz* [Rio de Janeiro] abr. 28, 1920: 2.

predizia o que ocorreria em um tom bastante irônico. Fora mais um duelo que não ocorreu, restrito à troca de farpas através da imprensa, que serviu para satisfazer a vaidade de uma elite que podia gastar tempo e dinheiro em conflitos de alcova, enviando padrinhos para outros países para reuniões formais, a fim de discutirem questões de relevância questionável.

[234]

Os duelos sensacionais

> Ainda bem não voltou a gente da emoção do encontro fatal entre o Sr. Batlle y Ordoñez e o Sr. Washington Beltran, em Montevidéo, e já falam as folhas no próximo duelo entre o Sr. João Lage e o senador argentino Saguier. O cândido João Lage tão do nosso conhecimento sentiu-se melindrado (ora, vejam isso!) com uma carta do senador Saguier, publicada em La Nación de Buenos Aires e vae dahi desafia-lo para um duelo.
>
> Mas este será mesmo um duelo absolutamente sensacional. Porque Saguier está em Buenos Aires e João Lage está aqui no Rio. Parece que o conselheiro Lampreia foi encarregado por este último a ir a Buenos Aires desafiar o outro. Naturalmente o senador Saguier acceitará o desafio. Mas como se realisará o encontro? A revolver não pode ser, a espada muito menos. Será a telegramma? Dahi pode ser que seja a canhão. Será um encontro inédito e absolutamente de estrondo.
>
> Desejamos sinceramente um exito completo a ambos os contendores. Que não erre a pontaria do Sr. João Lage, que não falhe a pontaria do Sr. Saguier. e que ambos levem o diabo.[52]

Se o tom sarcástico do jornal acertou em antever o malogro do duelo, por outro lado, zombava equivocadamente em atribuir a não ocorrência do duelo ao fato de que, por estarem os contendores em países diferentes, o duelo só poderia acontecer a distância, por telegrama ou canhão. Acompanhando a série de notícias sobre o caso, sabe-se que a distância nunca foi um empecilho para a realização do duelo. Assim como João Lage foi à Argentina, e com facilidade comunicou e enviou seus padrinhos a Buenos Aires para se encontrarem com os padrinhos de Saguier e acertarem os

52. "Os duelos sensacionais", *Voz do Povo* [Rio de Janeiro] abr. 5, 1920: 1.

termos do combate, o desafio lançado por João Lage, conforme se lê na notícia de 3 de abril do Jornal do Brasil anteriormente transcrita, chamava para o duelo a realizar-se "em território neutro, que no caso é o Uruguai".

O ano de 1920 ainda guardava outra grande notícia sobre o universo dos duelos: a lei de descriminalização da prática no Uruguai, promulgada em 6 de agosto de 1920, durante o governo colorado de Baltasar Brum, sucessor político de José Batlle. Rejeitada no ano anterior, quando foi apresentada pelos blancos, retornou pelas mãos dos colorados gerando um debate que se ampliou para além das tradicionais divergências partidárias, revelando divisões e diferentes concepções sobre honorabilidade na sociedade uruguaia.[53] O envolvimento do ex-presidente Batlle em um duelo fatal com o jornalista Beltran, colaborou no furor das discussões, mas não foi o único fator motivador da aprovação da Lei, mas sim uma compreensão dessa sociedade de que a prática de duelos era legítima, a despeito da legislação vigente e evidenciando a existência de outros códigos morais que tinham peso real ao lado das leis formais.[54]

Entre as notícias que chamam a atenção, está a manifestação de um jornal católico.

> Projecto monstro
>
> Os jornais diarios desta capital deram há bem pouco tempo uma notícia, que si não revestiu o cunho do sensacional, com letras garrafaes, nem por isso deixa de provar à luz meridiana que estamos num século de surpresas, tanto mais imprevistas quanto aberrantes da velha norma da moralidade [...]. O senado uruguayo, passando por sobre as tradições dos povos civilizados, que ainda respeitam, nos seus códigos e ordenações o "não matarás" da Bíblia e da natureza, pelo menos em tempo de paz, sancionou definitivamente um projecto já aprovado pela Cámara dos deputados abolindo as penalidades que existiam para os participantes em duellos.[55]

Segundo François Guillet,[56] católicos e protestantes se posicionavam contra a prática de duelos. Da mesma forma, o movimento operário, através de seus meios de comunicação, também se posicionava contra essa prática

53. Parker.
54. Thompson Flores e Remedi.
55. "Projeto monstro", *A Cruz* [Rio de Janeiro] ago. 22, 1920: 2.
56. Guillet, "O duelo" 99-101.

que apenas colocava em evidência a vaidade e futilidade das contendas de elite, repercutindo esse posicionamento em jornais operários brasileiros que publicam textos ácidos e cômicos em relação à lei uruguaia. A chamada *Ley del Duelo* serviu também como atrativo para que contendores de outros países buscassem o território uruguaio para duelar a fim de realizarem um lance legalizado, a exemplo do caso Lage-Saguier. Sabe-se que a prática de duelar, embora fosse reputada como crime nos demais países, desfrutava de certa condescendência jurídica, sendo os envolvidos dificilmente indiciados e quando o eram, em geral em caso de haver morte envolvida, havia atenuantes para que não fosse enquadrado como homicídio comum.[57] Mas, embora os duelistas não fossem considerados como criminosos comuns pela opinião pública, havia uma preocupação com a ilegalidade do ato e, nesse sentido, sabe-se que vários duelistas buscaram o chamado "território neutro" para realizar suas disputas deslocando-se para duelar em outros países onde mais dificilmente seriam incursos em qualquer infração.[58]

Considerações finais

Podemos dizer, portanto, que participar de um duelo significava para essa elite latino-americana uma marca de distinção e pertencimento a um grupo seleto e cosmopolita. E, certamente, seu espelho era a Europa. Segundo Gayol, ter um duelo, ou mais, na sua biografia elevava o indivíduo a outro patamar social. Contudo, duelar exigia coragem para tal e, apesar da propalada retórica da virilidade desse período, para muitos esta ficava apenas no discurso. É verdade que os duelos não se destinavam propriamente a ferir e matar o oponente. Era como se houvesse um acordo tácito entre os contendores de que nenhuma das partes queria sair ferida, muito menos morta, então o ato em si não deveria ter intenção letal de nenhuma das partes. Eram comuns que os duelos com arma de fogo ocorressem com tiros disparados para cima, bem como, os duelos de espada fossem de "primeiro sangue", considerados resolvidos ao primeiro ferimento. Mas por isso os duelos se traduziam em mera formalidade ou encenação. Era preciso denodo, desejo de reparação da honra, para enfrentar um duelo porque, além dos acidentes, nada garantia que a outra parte cumpriria o referido acordo.

Portanto, a análise das práticas privadas de justiça representadas pelos duelos através da veiculação de suas repercussões na imprensa, seja o desafio

57. Speckman, "Los jueces".
58. Sobre esse tema ver Thompson Flores e Remedi.

público, o debate da legitimidade da prática ou os resultados dos embates, busca a compreensão de alguns fenômenos que circundam essas práticas de defesa da honra ultrajada, ou seja, para além do fenômeno em si. O desafio, que colocamos e ainda caminhamos na sua resolução, é entender os caminhos que conformavam a moral, o *ethos*, da burguesia do Brasil e da América Latina e suas relações com a Europa. Ainda podemos observar que além das trocas através dos escritos e impressos circulantes, existe o contato direto, o confronto, a troca presencial, como podemos ver, por exemplo, nas notícias do duelo entre o jornalista brasileiro e o senador argentino, ou na busca de territórios em que o duelo estivesse descriminalizado, caso do Uruguai. Certamente, não podemos falar de uma honra latino-americana genérica, mas também não podemos falar de um afastamento total entre estas elites nacionais e suas formas de defesa da honorabilidade. Da mesma forma, a privatização da defesa da honra era um ponto comum de tensão na construção do Estado nacional por estas mesmas elites.

Nesse contexto, a imprensa e a circulação de notícias despontam como recurso fundamental dessa cultura. Cada vez mais, eventos distantes provocavam ondas de sensações representadas pelo mundo da informação sincrônica, como o sentimento de união do indivíduo com o todo, e ter seu nome simplesmente referido na imprensa em um caso de desafio de duelo já deveria implicar em distinção social. Contudo, o que se percebe é que esse contexto cultural compartilhado, que exalta a honra e a prática de duelos, sustenta-se em grande medida em função da difusão da comunicação, a qual surpreendentemente acabará funcionando como recurso legítimo de desagravo. Essa sociedade burguesa conseguiu a façanha de ter como prioridade a manutenção da honra individual, bem como, a necessidade de repará-la quando necessário, e fazê-la de tal forma pautada pelos preceitos da normatização, fazendo triunfar a ideia da civilidade, que retratações apenas no plano retórico e público através da imprensa são consideradas aceitáveis e legítimas. Certo que duelos de fato continuavam ocorrendo em diferentes partes por razões consideradas legítimas pelos seus contendores, contudo, parece que se não fossem noticiados, não teriam o mesmo peso na honorabilidade dos envolvidos. Por outro lado, duelos jamais ocorridos, mas repercutidos na imprensa, podiam funcionar como instrumento de distinção social apenas por terem ganhado tal publicidade dada a projeção da circulação da informação desse contexto.

Por fim, estas são as conclusões parciais de uma pesquisa em andamento, mas que sugere a necessidade de aprofundamento para melhor entender esse

fenômeno histórico nos âmbitos regional e internacional. Também reconhecemos a necessidade de outros recortes de análise, tais como gênero, classe, culturas regionais, para que possamos apreender a maior complexidade do tema da honra e de sua defesa pública.

Trabalhos citados

I. FONTES PRIMÁRIAS

Arquivo
Biblioteca Nacional (BN), Rio de Janeiro, Brasil

Publicações periódicas

Jornais
A Cruz [Rio de Janeiro] 1920
A Federação [Porto Alegre] 1920-1922
A Opinião Pública [Pelotas] 1911
Jornal do Brasil [Rio de Janeiro] 1920
O Estado do Rio Grande [Porto Alegre] 1910-1930
O Paiz [Rio de Janeiro] 1920
Pamphleto de Combate [Rio de Janeiro] 1910-1930
Staffeta Riograndense [Garibaldi] 1910-1930
Voz do Chauffeur [Rio de Janeiro] 1910-1930
Voz do Povo [Rio de Janeiro] 1920

Documentos impressos e manuscritos
Estados Unidos do Brasil. "Decreto n. 847 de 11 de outubro de 1890. Promulga o Código Penal". http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/1851-1899/d847.htm.

II. FONTES SECUNDÁRIAS

Berro, Guido e Antônio L. Turnes. "Autopsia histórica: la muerte de Washington Beltrán Barbat en 1920". *Revista Médica Uruguaya* 27.2 (2011): 112-120.

Bosq, Marie-Claire. "A França e os intercâmbios transatlânticos no século XIX". *A Circulação transatlântica dos impressos. Conexões*. Eds. Márcia Abreu e Marisa Midiori Deaecto. Campinas: UNICAMP, 2014. 43-54.

Braga-Pinto, César. *A violência das letras: amizade e inimizade na literatura brasileira*. Rio de Janeiro: EDUERJ, 2018.

Busino, Giovanni. *Elites et élitisme*. Paris: PUF, 1992.

Caimari, Lila. "Noticias del mundo. Los diarios de Buenos Aires en la era del cable submarino (1866–1900)". *Hispanic American Historical Review* 96.4 (2016): 607-640.

Cancelli, Elizabeth. *A cultura do crime e da lei, 1889-1930*. Brasília: Universidade de Brasília, 2001.

Corbin, Alain. "Introdução". *História da virilidade*. Vol. 2. Eds. Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine e Georges Vigarello. Petrópolis: Vozes, 2013. 7-12.

Elias, Norbert. *O processo civilizador*. Vol. 2. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1993.

Fischer, Diego. *Qué tupé. Batlle-Beltrán, ¿duelo o asesinato?* Montevideo: Debolsillo, 2010.

Frevert, Ute. "Honour and Middle-Class Cultures: The History of Duel in England and Germany". *Bourgeois Society in Nineteenth-Century Europe*. Eds. Jürgen Kokca e Allan Mitchel. Londres: WBC Bookbinders, 1993.

Galeano, Diego e Marcos Luiz Bretas, coord. *Policías escritores, delitos impresos. Revistas policiales en América del Sur*. La Plata: Teseo, 2016.

Gayol, Sandra. "Duelos, honores, leyes y derechos: Argentina 1887-1923". *Anuario IEHS* 14 (1999): 313-330.

Gayol, Sandra. "Exigir y dar satisfacción: un privilegio de las elites finiseculares". *Sociabilidades, justiças e violências: práticas e representações culturais no Cone Sul (séculos XIX e XX)*. Eds. Sandra Pesavento e Sandra Gayol. Porto Alegre: UFRGS, 2008. 147-172.

Gayol, Sandra. *Honor y duelo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

Guerra, François-Xavier. "El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico". *Anuario IEHS* 15 (2000): 117-122.

Guillet, François. *La mort en face. Histoire du duel de la révolution à nos jours*. Paris: Aubier, 2008.

Guillet, François. "O duelo e a defesa da honra viril". *História da virilidade*. Vol. 2. Eds. Alain Corbin, Jean-Jacques Courtine e Georges Vigarello. Petrópolis: Vozes, 2013. 97-152.

Guimarães, Valéria. "Du paquebot au télégraphe: la presse populaire étrangère au Brésil au tournant du XX^e^ siècle". *Le commerce transatlatique de librairie: un des fondaments de la mondialisation culturelle (France, Portugal, Brésil, XVIII-XX siècle)*. Eds. Diana Cooper-Richet e Jean-Yves Mollier. Campinas: UNICAMP, 2012. 149-162.

Kalifa, Dominique. *Os bas-fonds. História de um imaginário*. São Paulo: EDUSP, 2017.

Losada, Leandro. "¿Oligarquía o élites? Estructura y composición de las clases altas de la ciudad de Buenos Aires entre 1880 y 1930". *Hispanic American Historical Review* 87.1 (2006): 43-75.

Luca, Tânia Regina de. "A Ilustração (1884-1892): algumas questões teórico--metodológicas". *A circulação transatlântica dos impressos. Conexões.* Eds. Márcia Abreu e Marisa Midiori Deaecto. Campinas: UNICAMP, 2014. 167-174.

Martins, Ana Luiza e Tânia Regina de Luca. *História da imprensa no Brasil*. São Paulo: Contexto, 2008.

Parker, David S. "La ley penal y las 'leyes caballerescas': hacia el duelo legal en el Uruguay, 1880-1920". *Anuario IEHS* 14 (1999): 295-330.

Pereira, Leonardo Affonso de Miranda. "Negociações Impressas: a imprensa comercial e o lazer dos trabalhadores no Rio de Janeiro da Primeira República". *História* 35.99 (2016). http://doi.org/10.1590/1980-4369201600000000099.

Piccato, Pablo. "Politics and the Technology of Honor: Dueling in Turn-of-the-Century Mexico". *Journal of Social History* 33.2 (1999): 331-354.

Pitt-Rivers, Julian. "A doença da honra". *A honra: imagem de si ou o dom de si – um ideal equívoco.* Ed. Marie Gautheron. Porto Alegre: L&PM, 1992.

Porto, Vítor Wieth. "Os duelos de honra rio-grandenses através do jornal A Federação (1885-1910)". Tese de bacharelado em História. Pelotas: Universidade Federal de Pelotas, 2019.

Saint Martin, Monique de. "¿Reproducción o recomposición de las élites? Las élites administrativas, económicas y políticas en Francia". *Anuario IEHS* 16 (2001): 59-72.

Speckman Guerra, Elisa. "Crimen y castigo: legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia, Ciudad de México 1872-1910". Tesis de doctorado en Historia. Ciudad de México: El Colegio de México, 1999.

Speckman Guerra, Elisa. "Los jueces, el honor y la muerte. Un análisis de la justicia (ciudad de México, 1871-1931)". *Historia Mexicana* 55.4 (2006): 1411-1466.

Thompson Flores, Mariana Flores da Cunha. "'En un país en donde el honor es más preciado que la vida': os códigos cavalheirescos e os fundamentos de defesa da honra no Prata". *Crime e Justiça: reflexões, fontes e possibilidades de pesquisa*. Eds. Maíra Vendrame, Cláudia Mauch e Paulo R. S. Moreira. São Leopoldo: Oikos, 2018. 366-383.

Thompson Flores, Mariana Flores da Cunha e José Martinho Rodrigues Remedi. "Território Neutro: soberanias justapostas e duelos de honra às margens dos estados nacionais sul-americanos de meados do século XIX às primeiras décadas do século XX". *História* 38 (2019). https://doi.org/10.1590/1980-4369e2019048.

Livros e política nas relações culturais dos Estados Unidos com o Brasil (1930-1946)*

https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95654

Books and Politics in the United States' Cultural Relations with Brazil (1930-1946)

Libros y política en las relaciones culturales de Estados Unidos con Brasil (1930-1946)

ELIZA MITIYO MORINAKA**
Instituto de Letras
Universidade Federal da Bahia
Salvador, Brasil

* Agradecimentos: à Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) pela bolsa de doutorado sanduíche, realizado na Georgetown University, em Washington D. C., Estados Unidos, em 2015.

** emorinaka@ufba.br

Artículo de investigación
Recepción: 8 de julio del 2020. Aprobación: 19 de octubre del 2020.

Cómo citar este artículo
Eliza Mitiyo Morinaka, "Livros e política nas relações culturais dos Estados Unidos com o Brasil (1930-1946)", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48.2 (2021): 241-270.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMO

Objetivo: Este artigo analisa o contexto e as motivações dos subsídios da Office of the Coordinator of Inter-American Affairs para os programas editoriais na década de 1940, relacionando-as aos programas financiados pela Fundação Rockefeller desde a década de 1930, em especial aqueles coordenados pela American Library Association. **Metodologia:** Para isso, as fontes primárias disponíveis nas seguintes instituições foram analisadas comparativamente: o National Archives and Records Administration II, a Fundação Rockefeller, a American Library Association e o American Council of Learned Societies. **Originalidade:** o artigo destaca a ação estadunidense que objetivava evidenciar sua superioridade e neutralizar as "atividades subversivas" e o "antiamericanismo" no continente americano por meio dos livros, um dos bens culturais pouco explorado na historiografia da chamada Política da Boa Vizinhança. **Conclusões:** a análise mostra que o fortalecimento da distribuição de livros funcionou como uma estratégia de maior inserção ideológica nos países alvos, além do combate às atividades subversivas e ao antiamericanismo na década de 1940.

Palavras-chave: American Council of Learned Societies; American Library Association; Fundação Rockefeller; livros; OCIAA; Política da Boa Vizinhança; relações culturais; relações internacionais.

ABSTRACT

Objective: This article analyzes the context and motivations that underlie the subsidies for editorial projects of the Office of the Coordinator of Inter-American Affairs in the 1940s to find intersections with the programs financed by the Rockefeller Foundation since the 1930s, particularly the ones coordinated by the American Library Association. **Methodology:** A comparative analysis of the primary sources that can be found in these institutions was completed: National Archives and Records Administration II; Rockefeller Foundation; American Library Association; and American Council of Learned Societies. **Originality:** The article focuses on the US actions targeted at showing their superiority and neutralizing "the subversive activities" and "anti-Americanism" in the American continent using books, one of the cultural products still little explored in the historiography of the so-called Good Neighbor Policy. **Conclusions:** The analysis demonstrates that the growing distribution of books was conveniently used as a strategy for a wider ideological influence in the target countries besides battling against subversive activities and anti-Americanism in the 1940s.

Keywords: American Council of Learned Societies; American Library Association; books; cultural relations; Good Neighbor Policy; international relations; OCIAA; Rockefeller Foundation.

RESUMEN

Objetivo: este artículo tiene como objetivo analizar el contexto y las motivaciones de los subsidios para programas editoriales de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos durante la década de 1940, estableciendo una relación con los programas financiados por la Fundación Rockefeller desde la década de 1930, en particular aquellos coordinados por la American Library Association. **Metodología:** se realizó un análisis comparado de las fuentes primarias disponibles en las siguientes instituciones: National Archives and Records Administration II, Fundación Rockefeller, American Library Association y American Council of Learned Societies. **Originalidad:** el artículo destaca las acciones que denotaban la intención estadounidense de dejar en evidencia su superioridad y neutralizar las "actividades subversivas" y el "antiamericanismo" en el continente americano mediante libros, bienes culturales poco explorados en la historiografía de la llamada Política de Buena Vecindad. **Conclusiones:** el análisis muestra que el fortalecimiento de la distribución de libros funcionó como una estrategia para ganar mayor inserción ideológica en los países de interés y a su vez para combatir las actividades subversivas y el americanismo en la década de 1940.

Palabras clave: American Council of Learned Societies; American Library Association; Fundación Rockefeller; libros; OCIAA; Política de Buena Vecindad; relaciones culturales; relaciones internacionales.

This Consulate General was particularly interested in the communication since it has been working in the same field for the past six months, making a collection of American books translated into Portuguese. It is extremely useful in the cultural relations program, for making known the history and civilization of the United States and carrying out the general information program.

CECIL M. P. CROSS
Cônsul Geral no Brasil[1]

Both the French and British governments, and in a smaller way those of Italy and Germany, have been sending the best products of their national literatures to Latin America before the war broke out.

AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION[2]

Introdução

Desde a criação da União Pan-Americana, em 1890, que tinha como objetivo promover a união dos países americanos contra a hegemonia europeia, muitas conferências foram feitas ao longo da primeira metade do século XX para estabelecer acordos comerciais, jurídicos e culturais. Na esfera cultural, como não havia instituições transnacionais capazes de acolher intercâmbios intelectuais e de impressos na virada do século, convênios esporádicos entre governos, universidades e organizações sem fins lucrativos, financiados por instituições filantrópicas estadunidenses como a Fundação Rockefeller e a

1. "Cecil M. P. Cross ao Secretário de Estado", nov. 6, 1944. National Archives and Records Administration II (NARA II), College Park, Record Group 229, Office of Inter-American Affairs, Regional Division, Coordination Committee for Brazil: General Records, 1941-1945, Legal Archives, box 1330.
2. Rodolfo O. Rivera, "Report to the Committee on Library Cooperation with Latin America". University of Illinois Archives (UIA), Urbana-Champaign, American Library Association Archives, Record Series 70/30/20, Committee on Library Cooperation with Latin America Reports, 1921, 1938-1942, box 1. (Cortesia do Arquivo da American Library Association, na Universidade de Illinois, Urbana, IL)

Carnegie, foram bem vindos e cumpriram seu papeis como agentes culturais entre as repúblicas americanas.[3]

As relações culturais interamericanas se intensificaram na década de 1930 e, em 1938, a urgência do momento levou o governo dos Estados Unidos a criar a Divisão de Relações Culturais do Departamento de Estado para formalizar e estreitar os intercâmbios. Com a eclosão da Segunda Guerra Mundial (1939-1945), a necessidade da união hemisférica para a causa dos Aliados destacou as relações culturais como um dos meios para se alcançar tal finalidade, fundando-se, assim, o Office of the Coordinator of Inter-American Affairs (OCIAA) em agosto de 1940, tendo à sua frente Nelson Aldrich Rockefeller (1908-1979).[4]

No campo dos impressos destinados à grande população estadunidense, o OCIAA (1940-1946) subsidiou um programa de tradução da revista *Reader's Digest* no território latino-americano.[5] No âmbito acadêmico e literário, especificamente no Brasil, não foram poupados esforços para a criação da cadeira de Literatura Norte-Americana na Faculdade de Filosofia, no Rio de Janeiro, em 1942, e a contratação de professores para atuarem como divulgadores das letras estadunidenses. Tal iniciativa obviamente estimulou a tradução de antologias e autores, aumentando assim, a presença e a circulação da poesia e narrativas de ficção, principalmente os *best-sellers* produzidos pelos vizinhos ao norte.[6] Como o objetivo do OCIAA era estimular a solidariedade hemisférica, a divulgação dos livros latino-americanos em seu território se mostrava igualmente importante. Assim, o projeto de tradução da literatura de ficção da América Latina para o inglês foi bem recebido entre

3. Richard Cándida Smith, "Pan Americanism", *Transatlantic Cultures*, jan. 2020. https://www.transatlantic-cultures.org/pt/catalog/pan-americanism.
4. Antonio Pedro Tota, *O imperialismo sedutor: a americanização do Brasil na época da Segunda Guerra* (São Paulo: Companhia das Letras, 2000); Gisela Cramer e Ursula Prutsch, eds., *¡Américas unidas! Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affairs, 1940-1946* (Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2012); e Darlene J. Sadlier, *Americans All* (Austin: University of Texas Press, 2012).
5. Mary Anne Junqueira, *Ao sul do Rio Grande. Imaginando a América Latina em Seleções: oeste, wilderness e fronteira, 1942-1970* (Bragança Paulista: Editora da Universidade São Francisco, 2000); e Mary Anne Junqueira, "Representações políticas do território latino-americano na Revista Seleções", *Revista Brasileira de História* 21.42 (2001): 323-342.
6. Eliza Mitiyo Morinaka, "Books, Cultural Exchange and International Relations between Brazil and the United States in a Context of War, 1941-1946", *Varia História* 35.69 (2019): 691-722. http://doi.org/10.1590/0104-87752019000300002.

os escritores, as editoras e a comunidade acadêmica estadunidense, além de se constituir numa oportunidade para se ampliar o número de leitores, e, de certa forma, dar uma projeção internacional a seus trabalhos.[7]

É importante analisar os subsídios concedidos às atividades intelectuais e editoriais pelas fundações no período anterior à Segunda Guerra para entender o mecanismo dos financiamentos e perceber o fortalecimento dos elos entre o governo dos EUA e a filantropia, uma ótica analítica que vem ganhando relevância nas pesquisas sobre diplomacia e relações culturais. A Fundação Rockefeller, entidade filantrópica da família de Nelson Rockefeller, então coordenador do OCIAA, já vinha distribuindo auxílios às bibliotecas dos EUA e do mundo desde 1917 e financiando projetos da área cultural desde a segunda metade dos anos 1920. A Carnegie Corporation, entidade filantrópica fundada pelo magnata do aço Andrew Carnegie (1835-1919), também distribuía subsídios para programas de trocas intelectuais e culturais.[8] Havia uma simpatia da Carnegie pela América Latina, pois o advogado Elihu Root (1845-1937), que esteve à sua frente entre 1910 e 1929, foi uma das figuras de destaque que incentivou o pan-americanismo.[9]

Uma das beneficiárias dos subsídios das fundações desde a década de 1910, a American Library Association (ALA), trabalhando em conjunto com o OCIAA durante a Segunda Guerra, deu apoio técnico às bibliotecas e cumpriu um importante papel na distribuição de livros estadunidenses e na modernização das bibliotecas na América Latina. Segundo Kraske, a ALA já havia profissionalizado e internacionalizado o trabalho de um pequeno

7. Irene Rostagno, *Searching for Recognition: The Promotion of Latin American Literature in the United States* (Westport: Greenwood Press, 1997); Sadlier; Eliza M. Morinaka, "Ficção e política em tempo de guerra: o projeto tradutório estadunidense para a literatura brasileira (1943-1947)", *Estudos Históricos* 30.62 (2017): 661-680. http://doi.org/10.1590/S2178-14942017000300008; Eliza Mitiyo Morinaka, "A ficção brasileira traduzida para os Estados Unidos na década de 1940", *Cadernos de Tradução* 38.2 (2018): 202-218. http://doi.org/10.5007/2175-7968.2018v38n2p202; e Eliza Mitiyo Morinaka, *Tradução como política: escritores e tradutores em tempos de guerra, 1943-1947* (Salvador: EDUFBA, 2020).
8. Héctor J. Maymí-Sugrañes, "The American Library Association in Latin America: American Librarianship as a 'Modern' Model during the Good Neighbor Policy Era", *Libraries & Culture* 37.4 (2002): 307-338; Peggy Sullivan, "Carnegie Fellowships for Librarians 1929-1942: A Microcosm of Carnegie Corporation and American Library Association Joint Enterprise", *Libraries & Culture* 31.2 (1996): 437-446.
9. Smith.

grupo de bibliotecários como Carl H. Milam e William Warner Bishop[10] durante a Primeira Guerra Mundial (1914-1918), por meio do *Library War Service* [Serviço de Biblioteca em Tempo de Guerra] que arrecadou milhões de livros para serem distribuídos aos soldados estadunidenses nos campos de batalha em vários países.[11]

Somando-se ao intercâmbio de livros, as pesquisas sobre trocas de outros bens culturais durante a Política da Boa Vizinhança apontam para a crescente ideia de "sedução" dos latino-americanos para as seguintes dimensões: o estilo de vida estadunidense;[12] a representação da prosperidade e crescente industrialização estadunidense,[13] contrastando com a representação dos grandes espaços vazios da América Latina;[14] a disseminação da propaganda ideológica estadunidense via Repórter Esso, transmitido pela Rádio Nacional no Brasil[15] e no México;[16] e a formação da opinião pública favorável às atividades dos EUA durante a guerra por meio da exibição de filmes de ficção e documentários[17] e a produção de desenhos.[18]

Nesse cenário, para observar o papel dos impressos nas relações culturais entre os EUA e o Brasil, o objetivo do artigo é analisar os subsídios do OCIAA destinados aos projetos editoriais na década de 1940 no Brasil, circunscrevendo-os aos programas de incentivo à leitura e distribuição de livros da Fundação Rockefeller na América Latina, em especial àqueles

10. Em 1928, a Carnegie Endownment for International Peace convidou William Warner Bishop para liderar o grupo de bibliotecários dos EUA na reorganização da Biblioteca do Vaticano.
11. Gary E. Kraske, *Missionaries of the Book: The American Library Profession and the Origins of United States Cultural Diplomacy* (Westport: Greenwood Press, 1985).
12. Gerson Moura, *Tio Sam chega ao Brasil: a penetração cultural americana* (São Paulo: Brasiliense, 1984); e Tota, *Imperialismo*.
13. Sadlier.
14. Junqueira, *Ao sul do Rio Grande*; e Junqueira, "Representações".
15. Marquilandes Borges de Sousa, *Rádio e propaganda política: Brasil e México sob a mira norte-Americana durante a Segunda Guerra* (São Paulo: Annablume / FAPESP, 2004); e Luciano Klöckner, *O Repórter Esso: a síntese radiofônica mundial que fez história* (Porto Alegre: EDIPUC, 2008).
16. Sousa, *Rádio*.
17. Sadlier; Alexandre Busko Valim, *O triunfo da persuasão: Brasil, Estados Unidos e o cinema da política de boa vizinhança durante a II Guerra Mundial* (São Paulo: Alameda Editorial, 2017).
18. Fernando Purcel, "Cine, propaganda y el mundo de Disney en Chile durante la Segunda Guerra Mundial", *Historia* 43.2 (2010): 487-522. http://doi.org/10.4067/S0717-71942010000200005.

coordenados pela American Library Association desde a década de 1930. Paralelamente, comparam-se esses subsídios para outros países do continente para se compreender a dimensão e a motivação ideológica dos projetos. Demonstrarei que a ideia da superioridade estadunidense e o combate ao antiamericanismo não estavam somente latentes, mas se configuravam como um dos objetivos que estimulavam o interesse por livros estadunidenses na América Latina, particularmente no Brasil, na década de 1940.

Examinei os relatórios e documentos da Fundação Rockefeller, da American Library Association, uma das beneficiárias dos subsídios; da American Council of Learned Societies, instituição sem fins lucrativos com foco na área de humanidades e ciências sociais que conduziu alguns projetos editoriais do OCIAA na década de 1940; e os documentos do programa do OCIAA, para circunscrever os programas dos livros em um universo de interesses culturais dos setores público e privado. As fontes consultadas estão na Rockefeller Archive Center, em Sleepy Hollow (NY); no arquivo da Universidade de Illinois, em Urbana (IL); no National Archives and Records Administration II (NARA II), em College Park (MD); e na Manuscript Division da Biblioteca do Congresso, em Washington D. C. Dessa documentação, interessa-nos a ação estadunidense que objetivava evidenciar sua superioridade e neutralizar as "atividades subversivas" e o "antiamericanismo" no continente.

Considerando as pesquisas sobre os bens culturais subvencionados pela Política da Boa Vizinhança, algumas delas referenciadas ao longo dessa seção, o conjunto de pesquisas que venho fazendo e publicando se diferencia das demais por se concentrar na tradução de livros brasileiros e estadunidenses da década de 1940. Desse universo, o presente artigo explora com ineditismo as fontes da Fundação Rockefeller, da American Library Association, da American Council of Learned Societies e do Departamento de Estado, que coordenaram ações conjuntas para reforçar a superioridade estadunidense e combater o antiamericanismo usando livros na área de administração e ciências políticas e sociais. Por terem naturezas diversas, cada um desses segmentos atuava "aparentemente" com suas próprias metas e objetivos, mas acabaram se unindo em torno de uma causa para defender os interesses do país durante a Segunda Guerra Mundial.

O uso dos termos "relação cultural" e "diplomacia cultural" que dizem respeito à participação direta ou indireta dos governos nos acordos culturais bilaterais ou multilaterais é um tanto quanto confusa. Há diferentes matizes e usos dependendo dos períodos, dos países envolvidos, como os próprios

governos denominam essas relações nos documentos oficiais e como essas relações são analisadas pela comunidade acadêmica atualmente. As pesquisas que examinam "as condições, as formas e os objetivos das interações culturais, particularmente a articulação entre as políticas de Estado e os atores do setor privado" no período da Segunda Guerra estão geralmente abrigadas sob o termo "relação cultural".[19] Portanto, pelo fato dessa pesquisa abordar as articulações dos EUA com as organizações sem fim lucrativos e as entidades filantrópicas nas atividades culturais com a América Latina durante a Política da Boa Vizinhança, utilizarei o termo relação cultural ao longo do artigo.

A primeira seção descortina o apoio às atividades intelectuais da Fundação Rockefeller e analisa os programas em torno dos livros que foram financiados na Europa, na América Latina e nos EUA desde a década de 1930. O objetivo é demostrar os mecanismos da distribuição dos subsídios que acolheram a área de humanidades no seu escopo e escolheram os países recipientes seguindo os interesses políticos e econômicos do Estado. A segunda seção analisa a disseminação de livros nas áreas de administração e ciências políticas e sociais no Brasil que tinha como objetivo subjacente o poder de influenciar líderes nas decisões políticas públicas locais. Tal atitude aproximou os brasileiros dos discursos liberais e democráticos estadunidenses, combatendo-se assim o antiamericanismo, um dos objetivos dos programas culturais explicitados nos relatórios e correspondências da ALA, do ACLS, da Fundação Rockefeller e do Departamento de Estado.

A Fundação Rockefeller e os programas para os livros nas décadas de 1930 e 1940

A Fundação Rockefeller se consolidou em 1913 sob a direção de John D. Rockefeller Júnior (1874-1960), o filho de John David Rockefeller (1839-1937) e dono da Standard Oil. A empresa era a maior companhia de petróleo do mundo e o magnata acumulava uma fortuna de um bilhão de dólares naquele ano. A Rockefeller Sanitary Comission e o Rockefeller Institute for Medical Research antecederam à Fundação e cada uma delas trabalhava de maneira independente. A primeira atuava no Tennessee e nos estados do sul dos EUA no combate à ancilostomíase, um parasita intestinal contagioso, e

19. Juliette Dumont e Didier Aubert, "Cultural Diplomacy from Propaganda to Soft Power", *Transatlantic Cultures*, mai. 2020. https://www.transatlantic-cultures.org/pt/catalog/diplomatie-culturelle-entre-propagande-soft-power.

o Instituto, que mais tarde se transformou na Rockefeller University, fazia pesquisas na área de medicina. Depois da consolidação dessas duas instituições, a Fundação Rockefeller financiou obras e pesquisas pelo mundo todo, em especial na área de saúde,[20] ao passo que o interesse pela área de humanidades se deu gradativamente a partir de meados da década de 1920.[21]

O livro *Foundations of the American Century* (2012), de Inderjeet Parmar, é crucial para se entender uma das facetas da proximidade das fundações com os interesses de Estado. Parmar traça um minucioso panorama das pessoas pertencentes às famílias da elite da costa leste que estiveram à frente das três maiores fundações filantrópicas dos EUA (Ford, Carnegie e Rockefeller), e que ajudaram a construir o *establishment* estadunidense desde 1930. A narrativa delineia as teias de relações de membros das famílias dos líderes das fundações, incluindo parentescos, casamentos e amizades, alcançando as relações que se estenderam para os ambientes educacionais e as fraternidades universitárias e finalmente consolidadas nas relações profissionais nos setores público e privado e nas fundações, além de muitos terem alçado altas posições na política.[22]

Atuando principalmente nas áreas culturais e sempre muito bem relacionadas a políticos que ocupavam o poder, fossem democratas ou republicanos, as fundações tiveram um papel fundamental na tessitura de redes globais de intelectuais por meio da concessão de bolsas de estudos e financiamento para pesquisas e formação de líderes locais, estreitando o livre acesso e influência nos países onde esses líderes atuavam.[23] Obviamente, os programas de livros voltados para as elites intelectuais dos continentes estavam no raio de ação dessas fundações. Os próximos parágrafos serão dedicados a contextualizar os subsídios distribuídos pela Rockefeller para os programas relacionados aos livros, às bibliotecas e aos *American Studies*,

20. Antonio Pedro Tota, *O amigo americano: Nelson Rockefeller e o Brasil* (São Paulo: Companhia das Letras, 2014) 21-63.
21. Duas pesquisas que traçam as ambições econômicas de Nelson Rockefeller no Brasil e na Venezuela respectivamente são: Elizabeth Cobbs, *The Rich Neighbor Policy: Rockefeller and Kaiser in Brazil* (New Haven: Yale University Press, 1992); e Darlene Rivas, *Missionary Capitalist: Nelson Rockefeller in Venezuela* (Chapel Hill-London: University of North Carolina Press, 2002).
22. Inderjeet Parmar, *Foundations of the American Century* (New York: Columbia University Press, 2012) 38-76.
23. Parmar 38-76.

a fim de mapear os momentos em que eles são atravessados ou coincidem com os interesses governamentais.

Na introdução do relatório da Comissão de Cooperação das Bibliotecas com a América Latina, Dr. Rodolfo O. Rivera, Assistente Executivo da ALA, destacou a iniciativa da Fundação Rockefeller por ter doado a quantia de USD 30 000 em 1938, para que fosse possível dar o "primeiro passo" no campo das relações culturais, que, concomitantemente à criação da Divisão de Relações Culturais do Departamento de Estado dos Estados Unidos, reconhecia o papel da ALA para aprofundar as relações no campo acadêmico e intelectual com a América Latina. A quantia recebida possibilitou subsidiar os projetos e nomear um profissional para coordenar as ações concernentes às bibliotecas e aos livros, que, além de proporcionar o contato entre as pessoas, poderia também "estreitar o entendimento hemisférico por meio da leitura".[24]

Nesse mesmo relatório da ALA (sem data, mas possivelmente de 1941), há registros das atividades que estavam em andamento, que, em sua maioria, dedicava-se ao levantamento e à catalogação de: 1) cooperações existentes entre as bibliotecas dos EUA e da América Latina; 2) coleções de títulos latino-americanos nas principais bibliotecas públicas e universitárias dos EUA; 3) bibliotecas e acervos nos institutos latino-americanos; 4) levantamento de títulos estadunidenses, principalmente na área de biblioteconomia, que poderiam ser traduzidos para o português e espanhol; e 5) periódicos estadunidenses que pudessem ser disponibilizados para a América Latina, pois sua distribuição era "deploravelmente escassa". A ALA, no entanto, não era a única biblioteca beneficiária da filantropia da Fundação Rockefeller. Várias bibliotecas nos EUA e em diferentes continentes receberam doações para expandir seus acervos. Concordando com a análise do papel das fundações de Parmar,[25] pode-se afirmar que elas trabalharam para unir a sociedade estadunidense e erradicar a crítica ao isolacionismo dos EUA.

Na década de 1930, o total alocado para a distribuição de livros na Europa ultrapassava os valores designados para os programas concernentes ao estudo do próprio país. O que indica que o material distribuído para outros continentes até o início de essa década —da área econômica, social,

24. Rodolfo O. Rivera, "Report to the Committee on Library Cooperation with Latin America". UOI, Urbana-Champaign, American Library Association Archives, Record Series 70/30/20, Committee on Library Cooperation with Latin America Reports, 1921, 1938-1942, box 1.

25. Parmar 5.

cultural ou política— era satisfatório para os objetivos delineados. Porém, a economia capitalista foi abalada pela queda da bolsa de Nova York em 1929 e exigiu uma demanda por novas pesquisas que seriam abrigadas sob a grande área intitulada *American Studies*. Os livros seriam frutos de pesquisas sérias para se provar a necessidade da industrialização e suas vantagens para a economia, para dar destaque à grandiosidade da história, cultura, política e economia da "América", e, acima de tudo, propagar o discurso democrático na construção de um mundo melhor. Nesse mesmo período, os subsídios para os livros também se voltaram para a América Latina indicando uma sintonia com a política de aproximação do governo dos EUA pela aliança hemisférica. Perto da década de 1950, os relatórios sobre os subsídios da Rockefeller para as pesquisas sobre o próprio país e a consolidação da área dos *American Studies* passaram a explicitar textualmente o papel essencial dos EUA na liderança da construção de uma sociedade democrática.

As informações sobre as doações para as bibliotecas são facilmente encontradas nos relatórios anuais da Fundação Rockefeller. O relatório de 1938, por exemplo, recompôs o interesse da fundação pelo intercâmbio cultural desde 1935,[26] enquanto em 1939[27] se preocupou em registrar a memória que a Rockefeller sempre se interessou em auxiliar as bibliotecas ou os projetos propostos por elas. O texto destaca que antes de 1933, por exemplo, vários auxílios haviam sido concedidos para instituições europeias: USD 2 300 foram para a Bodleian Library de Oxford; USD 113 500 para a Bibliothèque Nationale de Paris; e USD 50 000 para a Preussische Staatsbibliothek de Berlin. Os auxílios para a American Library na Inglaterra e na França tinham como finalidade a compra e o envio de livros para os militares estadunidenses, mas o sucesso foi tanto que até os residentes passaram a usar o sistema de empréstimo dessas bibliotecas.[28]

26. *The Rockefeller Foundation Annual Report 1938* (New York: The Rockefeller Foundation, 1938) 59. https://www.rockefellerfoundation.org/annual-reports/.
27. *The Rockefeller Foundation Annual Report 1939* (New York: The Rockefeller Foundation, 1939) 58-59.
28. O livro de Molly G. Manning, *Quando os livros foram à guerra*, trad. Carlos Szlak (Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2015), descreve a mobilização dos EUA para facilitar o envio de livros a soldados pelos seus familiares, a distribuição de livros para os campos de batalha e hospitais e o tipo de leitura que os soldados fizeram durante a Segunda Guerra Mundial, incluindo cartas de agradecimento com depoimentos emocionantes desses soldados às bibliotecas.

Quanto aos subsídios concedidos para a ALA, o exame dos relatórios da fundação desde o seu estabelecimento em 1913 mostra que a associação recebeu a quantia de USD 25 000 em 1917 e USD 24 702,46 em 1929, no mesmo ano em que se intensificaram os auxílios para as bibliotecas de alguns países europeus como a Áustria, Alemanha, Holanda e Inglaterra, principalmente a The American Library em Paris.[29] Nota-se que houve um direcionamento de recursos da Fundação Rockefeller para a Europa no mesmo período em que os EUA procuravam uma aproximação com o continente europeu.

Percebe-se também a dinâmica de financiamento da fundação, que era destinada quase que exclusivamente para as ciências da saúde e naturais nas décadas de 1910 e 1920, mas que incluiu a área de humanidades ao longo da década de 1930, principalmente para projetos que incentivavam uma maior inserção de publicações estadunidenses nos países alvos da filantropia. Não bastava atuar exclusivamente nas áreas de resolução de problemas sanitários e erradicação de doenças, seria necessário investir também na área das ciências sociais, educacionais e intelectuais para preparar futuros líderes locais e estrangeiros e pensar em planos hegemônicos de longo prazo.

As cifras doadas para a Universidade de Chicago aumentaram exponencialmente a partir de 1929, pois além das ciências da saúde e naturais, usualmente beneficiadas, foram incluídas as ciências sociais e políticas, antropologia, administração, línguas e educação. Há também o registro de uma generosa doação para a construção de um novo prédio das Ciências Sociais e para pesquisas de antropologia da universidade (os detalhes sobre a Escola de Chicago e a presença dos professores da Escola em São Paulo estão na próxima seção).[30] Em 1931, houve financiamento de vários projetos da área cultural, como os de antropologia da Harvard University, da Australian National Research Council e da Royal Anthropological Institute do Reino Unido; e de arqueologia da Tulane University de Louisiana.[31]

Coadunando com os propósitos da União Pan-americana, criada em 1890, cujos esforços para a unidade hemisférica foram encampados pelos EUA na década de 1930, a demanda da fundação por compreender a cultura

29. The American Library em Paris se estabeleceu em 1920 com o apoio da American Library Association, para suprir de livros e periódicos as tropas que serviram os Aliados na Primeira Guerra Mundial.

30. *The Rockefeller Foundation Annual Report 1929* (New York: The Rockefeller Foundation, 1929) 16 e 248.

31. *The Rockefeller Foundation Annual Report 1931* (New York: The Rockefeller Foundation, 1931) 250.

de outros países abarcou a América Latina em 1934. Em 1939, as cifras recebidas pela ALA foram reveladoras do aceleramento e consolidação das relações interamericanas, um total de USD 128 600, dos quais USD 30 000 foram destinados à Cooperação com a América Latina e USD 22 000 para a elaboração de um catálogo de obras latino-americanas da Fundação Hispânica[32] da Biblioteca do Congresso.[33] Além dessas ações específicas de reciprocidade entre as Américas, a ALA continuaria a receber fundos para manter a Comissão de Relações Internacionais para estudar formas de melhorias das bibliotecas e facilitar a circulação de livros estadunidenses pelas bibliotecas europeias.[34]

Concomitantemente à expansão dos recursos destinados a outros continentes, nota-se que os investimentos foram destinados para as próprias universidades dos EUA em 1936, para os programas registrados sob o título *American Studies*, que, até então, não haviam recebido uma verba específica para essa finalidade. Os estudos do campo das humanidades, que estavam fracionados em diversas áreas e recebiam diferentes terminologias, começaram a ser explicitamente abrigados sob o termo guarda-chuva *American Studies*, incentivando a própria comunidade acadêmica a fazer pesquisas cujos resultados poderiam depois ser disseminados mundialmente. Os projetos contemplados incentivavam a publicação e divulgação de textos teatrais e periódicos acadêmicos e as cifras mostram uma escala crescente de valores recebidos até 1944.

Não podemos deixar de mencionar que a partir de 1945 o número de universidades que recebeu subsídios para *American Studies* ou *North-American Studies* foi quase dez vezes maior que os anos anteriores, bem como os valores alocados para esse fim, que foram proporcionais ao número de instituições

32. A Hispanic Foundation, que é hoje a Hispanic Division, está sediada na Library of Congress, em Washington D.C. Em 1927, Archer M. Huntington, presidente da Sociedade Hispânica da América, fez uma doação para adquirir coleções de livros sobre arte, artesanato, história e literatura nos países latino-americanos. Anos mais tarde, em 1939, Huntington financiou a reforma da sala que hoje é a Hispanic Room, para abrigar as coleções. As paredes da sala de entrada da Hispanic Room receberam quatro murais de Cândido Portinari, pintor brasileiro, que foi convidado para executá-los no âmbito do programa cultural do OCIAA. Essa informação se encontra em Morinaka, *Tradução como política* 188.

33. *The Rockefeller Foundation Annual Report 1939* (New York: The Rockefeller Foundation, 1939) 59-60.

34. *The Rockefeller Foundation Annual Report 1939* 311-313.

beneficiadas. Além dos projetos que objetivavam a divulgação da literatura estadunidense, houve um crescimento de recursos para os intercâmbios de alunos e professores, organização de índices, antologias e seminários e a publicação de livros técnicos e trabalhos acadêmicos.

O relatório de 1940 indicou subsídios para a ALA e a American Council of Learned Societies (ACLS), atraindo mais uma instituição sem fins lucrativos para atuar como um agente cultural para a causa pan-americana. A ACLS foi nominalmente citada nos relatórios da Rockefeller somente a partir do relatório de 1940, mas a entidade participou ativamente do intercâmbio intelectual promovido pela OCIAA nos anos 1940. Ainda em 1940, além do auxílio para reconstruir parte de coleções de bibliotecas europeias que se perderam após bombardeios causados pelos inimigos, há também registros de subsídios para o incentivo das bibliotecas itinerantes (*circulating libraries*) que promoviam a circulação de livros entre os residentes estadunidenses em Paris e para o público em geral interessado nos EUA.[35] Enquanto isso, no próprio território estadunidense, muitas vezes em parceria com projetos do OCIAA, a Biblioteca do Congresso passou a receber subsídios para intensificar a união hemisférica.

Ao contextualizarmos os subsídios das atividades ligadas à leitura ou aos livros no espectro de países atingidos pelos programas culturais da Fundação Rockefeller até a década de 1940, percebemos a ampliação de determinados projetos e o aprimoramento da logística para os países destinatários, que estão em consonância com as relações culturais estabelecidas pelos EUA, que, por sua vez, afinam-se aos seus interesses políticos e econômicos.[36]

Na primeira metade da década de 1930, para se combater a propaganda nazista e fascista, o programa de livros da Fundação Rockefeller alcançou a Europa, e, na segunda metade, após o estabelecimento da aliança hemisférica, a América Latina. A instituição mais importante do país que contava com profissionais para assumir essa empreitada foi a ALA, que foi adquirindo

35. *The Rockefeller Foundation Annual Report 1940* (New York: The Rockefeller Foundation, 1940) 295.

36. O livro de Frank Ninkovich, *The Diplomacy of Ideas*: *U. S. Foreign Policy and Cultural Relations, 1938-1950* (New York: CUP, 1991) destaca o interesse de entidades filantrópicas privadas como a Carnegie Endowment for International Peace e associações privadas como a American Council of Learned Societies e a ALA aos assuntos das relações culturais estadunidense, cobrindo o período de 1938 a 1950. O artigo de Peggy Sullivan detalha a predileção pessoal de Andrew Carnegie às bibliotecas.

diferentes contornos ao longo de sua atuação. A Primeira Guerra Mundial foi o grande momento da internacionalização da ALA, quando houve a profissionalização e modernização de seus serviços e da logística de envio de livros a diferentes países. Já durante a Segunda Guerra Mundial, o conhecimento adquirido foi usado como uma vantagem para se ensinar e treinar os vizinhos a modernizarem o sistema de biblioteconomia e a política dos livros nos vários intercâmbios entre bibliotecários estadunidenses e latino-americanos.[37]

Nos anos 1930, vários especialistas em assuntos relativos aos EUA e que tinham grande conhecimento das regiões para onde os livros eram enviados foram convocados em torno de projetos para melhorar a qualidade das publicações e otimizar os programas culturais de acordo com as particularidades culturais e necessidades dos destinatários. Em meados de 1930, a presença desses especialistas na Europa e América Latina ajudou a compor o diagnóstico de que havia certa resistência aos EUA ou desconfiança quanto à qualidade dos livros estadunidenses. Assim, parece surgir também o imperativo de fortalecer os estudos sobre o próprio Estados Unidos. A partir de então, os *American Studies* ou *North-American Studies* captaram mais verbas e ficaram mais robustos, o que seria muito útil durante a guerra e no pós-guerra para se afirmar o ideal da democracia estadunidense.

O combate às atividades subversivas e ao antiamericanismo

Em 1928, o VI Congresso da Internacional Comunista (IC) passou a dar mais atenção à América Latina. Os participantes avaliaram a situação dos países da região e a força do imperialismo dos EUA, que, segundo a versão difundida pelo Partido Comunista do Brasil (PCB), disputava o controle das Américas com a Inglaterra. Em face dessa avaliação, a IC encaminhou as diretivas para suas seções nacionais. Em 1929, a I Conferência Comunista Latino Americana foi sediada em Buenos Aires, ocasião na qual os participantes reforçaram a necessidade da união dos operários e dos camponeses para a revolução latino-americana contra o imperialismo e a hegemonia dos EUA e da Inglaterra sobre a região.[38] Cresceram os debates e embates nos partidos políticos, nas organizações sindicais e nos jornais da época na

37. Kraske.

38. Marly Vianna, "A Primeira Conferência Comunista Latino-Americana. Buenos Aires, junho de 1929", *Novos Rumos* 57.1 (2020): 91-108. https://doi.org/10.36311/0102-5864.2020.v57n1.10.p91.

mesma medida que aumentaram os discursos sobre o antiamericanismo[39] e a desconfiança da aproximação dos EUA com a América Latina.

Não houve mudanças no clima de animosidade contra os *yankees* com a chegada do OCIAA no território latino-americano em 1941. Porém, a divulgação das ideias democráticas estadunidenses se tornava cada vez mais eficiente e sedutora no Brasil, por exemplo, pois a repressão aos veículos de imprensa e a truculência contra jornalistas e escritores por parte do governo de Getúlio Vargas piorava a cada dia. Não podemos deixar de mencionar a atuação da Associação Brasileira de Escritores (ABDE), anteriormente Sociedade de Escritores Brasileiros, fundada em 1942. Congregando grandes nomes de profissionais do jornalismo, escritores e tradutores vinculados aos partidos políticos de várias correntes ideológicas, a ABDE conseguiu unificar a pauta pela liberdade de expressão e imprensa.[40]

O OCIAA soube explorar esse momento de insegurança e repressão à imprensa brasileira e convidou grandes nomes vinculados ao mundo dos impressos e ao rádio para visitar os EUA na década de 1940, alguns deles simpatizantes do PCB e outros vinculados a intelectuais de direita e ao próprio Governo Vargas. O projeto "Visita de editores brasileiros aos EUA" financiou as viagens de Freitas Bastos e José Olympio, editores do Rio de Janeiro, Martins Fontes, Geraldo de Ulhoa Cintra e Orlando F. Rocha, de São Paulo, e Erico Verissimo, do Rio Grande do Sul.[41] Outro projeto levou grandes nomes da publicidade e do rádio para trabalhar temporariamente nos EUA. Entre eles estavam Orígenes Lessa, Julio Barata, Raimundo Magalhães, Pompeu de Souza e Francisco de Paula Assis Figueiredo, com suas respectivas famílias.[42]

39. Para uma excelente análise sobre as várias perspectivas historiográficas a respeito do antiamericanismo, Max Paul Friedman, *Repensando el antiamericanismo*, trads. Eric Jalain e Cristina Ridruejo (Madrid: Machado Libros, 2015).
40. Uma análise detalhada sobre as filiações partidárias dos membros da ABDE está em Ana Amélia de M. C. de Melo, "Associação Brasileira de Escritores: dinâmica de uma disputa", *Varia História* 27.46 (2011): 711-732; e uma recomposição da história e das mudanças pelas quais a ABDE passou, em Felipe Victor Lima, "Literatura e engajamento na trajetória da Associação Brasileira de Escritores (1942-1958)", tese de doutorado em História Social (São Paulo: Universidade de São Paulo, 2015).
41. Morinaka, *Tradução como política* 207.
42. "Donald Withycomb a Russell Pierce", mar. 17, 1942. NARA II, College Park, Record Group 229, Office of Inter-American Affairs, Regional Division, Coordination Committee for Brazil: General Records, 1941-1945, Letter Archives, box 1261.

Julio Barata era um jornalista e especialista em rádio, "recém convertido às democracias, pró-estadunidense", e Assis Figueiredo era diretor da Divisão de Turismo do Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP), responsável pelas relações com os EUA no Brasil. Como braço direito de Lourival Fontes, diretor do DIP, era de sua confiança e tinha proximidade com a família de Getúlio Vargas e Osvaldo Aranha.[43] Como todos esses convidados eram ligados ao mundo das comunicações, e alguns ao governo Vargas, quando voltavam de viagem davam entrevistas, faziam palestras e escreviam artigos que eram publicados nos jornais de grande circulação e livros relatando a passagem pelos EUA. Muitos relatos versavam sobre a "aparente" liberdade de imprensa nos EUA, que reforçava a pauta da ABDE e opunha-se à repressão do governo brasileiro.

Nesse cenário, em 11 de janeiro de 1942, a Alemanha declarou guerra aos EUA, e, entre os dias 15 e 28 de janeiro de 1942, o Rio de Janeiro sediou o Terceiro Encontro dos Ministérios de Assuntos Internacionais das Repúblicas Americanas, onde foram aprovadas 41 resoluções para o esforço de solidariedade hemisférica em face da conflagração mundial. As resoluções 17 e 19 se referem diretamente ao combate às "atividades subversivas", que nesse contexto diziam respeito a grupos fascista ou nazista. A resolução 17 reafirmava a necessidade das Repúblicas Americanas combaterem atividades que comprometessem a segurança individual ou coletiva em suas jurisdições. Recomendava-se o combate e a punição aos crimes contra as instituições democráticas da mesma maneira que o faziam para os atentados à soberania nacional. O item 4 da resolução determinava que as Repúblicas Americanas desativassem centros de propaganda de regimes totalitários e tivessem o controle de organizações apoiadas pelos países não americanos por serem prejudiciais à segurança hemisférica. Já a resolução 19 preconizava a criação de uma coordenação para a inteligência e serviços de investigação nacionais, para trocar informações, investigações e sugestões que prevenissem ou punissem a espionagem, sabotagem ou outros tipos de atividades subversivas do Eixo.[44]

43. "Berent Friele a Don Francisco", mar. 11, 1942 [com cópia para o arquivo pessoal e confidencial do embaixador]. NARA II, College Park, Record Group 229, Office of Inter-American Affairs, Regional Division, Coordination Committee for Brazil: General Records, 1941-1945, Letter Archives, box 1261.

44. "Summary of the 41 Resolutions Passed at the Third Meeting of Ministers of Foreign Affairs of the American Republics". Rio de Janeiro, jan. 15-28, 1942. Rockefeller

No Brasil, por exemplo, desde 1937 as escolas que ensinavam em línguas estrangeiras —principalmente a alemã, italiana e japonesa— vinham sendo inviabilizadas, situação que se agravou depois de agosto de 1942 com a entrada do Brasil na guerra[45] e o cumprimento do acordo das Repúblicas Americanas mencionado anteriormente.[46] O veto à imprensa, aos livros e às escolas em línguas alemã, italiana e japonesa durante a campanha de nacionalização no Brasil foi outra porta de entrada para os livros dos EUA, apesar de os preços serem bem mais altos que os livros vindos da Europa.[47]

Ao se posicionarem como guardiões da democracia e o modelo a ser seguido pelos vizinhos latino-americanos, os EUA combatiam os possíveis resquícios de antiamericanismo existentes na América Latina em várias frentes. A industrialização, a urbanização e a modernização da sociedade estadunidense eram apresentadas como os efeitos diretos da democracia e do liberalismo. Carros, eletroportáteis e alimentos industrializados que facilitavam o dia a dia dos cidadãos eram exportados como a imagem de uma sociedade perfeita, mimetizados no *American Dream*.

As publicações e as traduções de alguns títulos, principalmente das áreas econômica e sociológica, reforçavam a divulgação do ideal democrático estadunidense contra os regimes totalitários vigentes na Alemanha e na Itália, em total sintonia com o que era veiculado pelos programas de rádio e o cinema destinado a um público maior. O contato com livros e autores da sociologia, da administração e da política dos EUA se deu pela presença

---

Archive Center (RAC), Sleepy Hollow, Record Group 4, Nelson A. Rockefeller Personal Files, box 4, folder 30.

45. Giralda Seyferth, "Os imigrantes e a campanha de nacionalização do estado novo", *Repensando o Estado Novo*, org. Dulce Pandolfi (Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1999) 199-228.

46. Alguns livros didáticos, histórias infantis e panfletos em línguas estrangeiras confiscados pelo Departamento de Ordem Política e Social (DOPS) brasileiro se encontram no arquivo do Departamento de Estado dos EUA, o que mostra a comunicação do DOPS com o serviço de informação estadunidense via consulado. Esse material se encontra em *Opening the Archives: US Brazil Relations, 1910-1963*, 1940-1944, Microfilme 1515, Rolo 5. http://www.comcap.uem.br/cdo/index.html. O acesso à documentação que se encontra no National Archives II nos Estados Unidos foi facilitado pela parceria entre a Universidade Estadual de Maringá, a Brown University, o National Archives e o Arquivo Nacional que idealizou o projeto Opening the Archives: US Brazil Relations (1910-1963) e que tem como objetivo digitalizar a documentação para disponibilizá-la gratuitamente.

47. Morinaka, "Books" 698-699.

de vários funcionários do OCIAA em São Paulo e no Rio de Janeiro, e, em parte devido à vinda de acadêmicos estadunidenses para a Escola Livre de Sociologia e Política (ELSP), em São Paulo. Em 1939, Donald Pierson, sociólogo estadunidense da Universidade de Chicago,[48] se integrou ao corpo docente e trouxe na bagagem o apoio financeiro do Instituto Smithsonian para a realização de pesquisas empíricas sobre a realidade brasileira por meio dos "estudos de comunidades".[49] Esse patrocínio possibilitou a ida de estudantes brasileiros como Mário Wagner Vieira da Cunha, Oracy Nogueira, Juares Brandão Lopes e Levy Cruz à Universidade de Chicago, onde estabeleceram contatos e fizeram amizades com os profissionais de lá.[50]

Um dos primeiros professores de sociologia da Universidade de Chicago foi o pastor protestante Albion Small. Ele era "do tipo interessado na reforma social, voltado para o equacionamento dos problemas sociais que afligiam as grandes cidades americanas".[51] A universidade conseguiu reunir um pequeno grupo de sociólogos, alguns deles também pastores protestantes, que foram fortemente influenciados pela ideia do que precisava ser feito nos EUA para enfrentarem e resolverem os problemas da pobreza no país. Com o passar do tempo, muitos alunos desse grupo foram para outras universidades e fundaram cursos de sociologia seguindo os mesmos princípios, como na Universidade de Columbia, de Los Angeles, de Seattle e em Washington. O grupo de pesquisadores de sociologia da Universidade de Chicago ficou conhecido como a Escola de Chicago na década de 1920, dedicando-se ao estudo empírico de ambientes urbanos, principalmente na cidade de Chicago.[52]

O caráter pragmático da sociologia trazida da Escola de Chicago apontava a possível resolução de problemas e se contrastava à abordagem mais filosófica e formalista das faculdades brasileiras, atraindo a elite paulista para

48. A Universidade de Chicago foi fundada em 1890 a partir da doação de terra por Marshall Field, de contribuições da Sociedade Educacional Batista Americana e uma generosa oferta de USD 600 000 de John D. Rockefeller, magnata da Standard Oil, avô de Nelson Rockefeller, diretor do OCIAA.
49. Luiz Carlos Jackson, "Gerações Pioneiras na Sociologia Paulista (1934-1969)", *Tempo Social* 19.1 (2007): 115-130.
50. Edgar S. G. Mendoza, "Donald Pierson e a escola sociológica de Chicago no Brasil: os estudos urbanos na cidade de São Paulo, 1935-1950", *Sociologias* 7.14 (2005): 440-470.
51. Howard Becker, "A Escola de Chicago", *Mana* 2.2 (1996): 178. https://doi.org/10.1590/S0104-93131996000200008.
52. Becker.

a recém fundada ELSP. O objetivo da Escola Livre de Sociologia e Política era formar futuros quadros de administradores, funcionários técnicos e políticos que pudessem trabalhar para a "retomada da hegemonia política do país por São Paulo", pois acreditavam nas "possibilidades de 'aplicação' direta do conhecimento sociológico em políticas públicas".[53] O grupo de alunos passou então a frequentar as aulas e os seminários, a traduzir artigos e livros e a ter contato com profissionais estadunidenses,[54] impulsionando o mercado de traduções das áreas de sociologia e administração pública.

No rol de livros de economia, sociologia e filosofia estava: *Our Democracy in Action* (1940), de Franklin Roosevelt; *Economics for the Millions* (1940), do sociólogo Henry Fairchild; *The Study of Man* (1936), do antropólogo da Universidade de Columbia Ralph Linton; *March of the Iron Men: A Social History of Union through Invention* (1938) e *Engines of Democracy: Inventions and Society in Mature America* (1940), do escritor Roger Burlingame; *Negroes in Brazil* (1942), de Donald Pierson, traduzido como *Brancos e Pretos na Bahia: Estudo de Contato Racial*, publicado em 1945 no Brasil; *The Price of Freedom* (1940), de Henry Wallace, entre outros.[55]

Na área administrativa, o Departamento Administrativo de Serviço Público do Rio de Janeiro coordenou a publicação de alguns títulos traduzidos e a negociação dos direitos autorais usando os subsídios do OCIAA. Muitos deles eram de autoria de pessoas famosas da área acadêmica ou administrativa dos EUA, como o *Public Personnel Problems from the Standpoint of the Operating Officer* (1938), de Lewis Meriam, que coordenara um projeto da Instituição Brookings, organização pública sem fins lucrativos,[56] financiado pela Fundação Rockefeller na década de 1920;[57] *Principles of Public Administration, with Special Reference to the National and State Governments of the US* (1926), de William F. Willoughby, primeiro diretor da Instituição Brookings; *Introduction to the Study of Public Administration* (1926), de Leonard Dupee White, cientista político e historiador da Universidade de Chicago,

53. Jackson 117-118.
54. Mendoza 443-444.
55. "Relatórios", jul. 1942; set. 1942; dez. 1942; mar. 1943; jun. 1943; e fev. 1944. Library of Congress (LOC), Washington D. C., Manuscript Division, American Council of Learned Societies Records, box B99.
56. "William F. Willoughby", *People Pill*, oct. 2, 2020. https://peoplepill.com/people/william-f-willoughby/.
57. "Meriam Report", *Encyclopedia.com*, dez. 2, 2020. https://www.encyclopedia.com/history/dictionaries-thesauruses-pictures-and-press-releases/meriam-report.

especialista em administração pública;[58] *Principles of Organization* (1938), de James David Mooney, presidente e diretor geral da General Motors nas décadas de 1920 e 1930;[59] entre outros.[60]

Não há como mensurar o grau de eficácia desses livros no combate ao antiamericanismo no Brasil, mas juntamente com outros produtos culturais que difundiam o *american dream* entre o público em geral certamente cumpriram o objetivo de divulgar o ideal "americano". No relatório de 25 de maio de 1942 da Divisão Brasileira,[61] Berent Friele, coordenador do OCIAA de São Paulo, registrou com otimismo que "não havia mais resquícios de sentimento antiamericano no Brasil", exceto o de algumas pessoas movidas por motivos pessoais. Friele relatou ainda que propagandas antiamericanas e contrárias aos Aliados deixaram de existir no Brasil, pois o OCIAA e a Embaixada dos EUA se esforçaram para isso, mas o motivo principal era o rompimento de relações do Brasil com os países do eixo.

> O OCIAA mantém contato próximo com o Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP). Se um jornal ou uma revista divulga algo que consideremos prejudiciais aos nossos interesses, essa informação é repassada imediatamente ao DIP. Nem é necessário dizer que ações imediatas são tomadas para interromper a publicação desse tipo de material.[62]

Mesmo com toda essa vigilância, alguns artigos escaparam e foram publicados, como o de Valdemar Cavalcanti, em 1944, que qualificou a distribuição de livros estadunidenses como propaganda, comparando-a

58. "Leonard Dupee White", *Britannica*, fev. 19, 2020. https://www.britannica.com/biography/Leonard-Dupee-White.
59. David Hayward, "Mr. James D. Mooney. A Man of Missions", *Automotive History*, out. 20, 2020. http://www.gmhistory.chevytalk.org/James_D_Mooney_by_David_Hayward.html.
60. "Relatórios", jul. 1942; set. 1942; dez. 1942; mar. 1943; jun. 1943; e fev. 1944. LOC, Washington D. C., Manuscript Division, American Council of Learned Societies Records, box B99.
61. Berent Friele, "Report of the Brazilian Division – Communication Division", mai. 25, 1942. RAC, Sleepy Hollow, Record Group 4, Nelson A. Rockefeller Personal Files, box 4, folder 30.
62. "Close contact is maintained between this Office and the Department of Press and Propaganda and information is given them immediately if some paper or magazine prints something which we consider inimical to our interests. Needless to say immediate action is taken to halt the publication of any such material". Tradução própria.

aos livros ingleses, que tinham um caráter eminentemente de difusão.[63] Em relação às notícias estadunidenses, o relatório destacou que cerca de 700 unidades entre fotografias, recortes, histórias e itens jornalísticos estavam sendo impressas pelos jornais por todo o Brasil. "Os jornais estão satisfeitos em recebê-los e usam praticamente todo material que conseguimos repassar. Nunca houve tanto material estadunidense publicado no Brasil como há hoje, e ainda sem nenhum custo ou subsídio".[64] Obviamente, todo esse material era selecionado pelo pessoal do OCIAA em Washington, repassado para a Embaixada dos Estados Unidos no Brasil para, então, se fazer a distribuição.[65]

A ALA, por sua vez, era responsável pelos programas de distribuição de livros. Kraske examinou o estabelecimento das "American Libraries" na América Latina no cenário das trocas intelectuais promovidas pelo Departamento de Estado. A primeira foi a Biblioteca Benjamin Franklin, na Cidade do México, em abril de 1942; seguida da Biblioteca Americana de Nicarágua, em Manágua, Nicarágua, em novembro de 1942; e a Biblioteca Artigas-Washington (BAW), em Montevideo, Uruguai, em junho de 1943.[66] Maymí-Sugrañes debruçou-se sobre algumas correspondências para mostrar os interesses comuns da ALA e do governo em promover ideais democráticos na América Latina na década de 1940 e destacou os atritos subjacentes entre alguns membros da diretoria da ALA e Embaixada dos EUA, cuja presença se tornou mais incisiva na escolha de livros para distribuição, violando o pacto da ALA que respeitava e acatava a autonomia de escolha dos países

63. Morinaka, "Books" 708.

64. Berent Friele, "Report of the Brazilian Division – Communication Division", mai. 25, 1942. RAC, Sleepy Hollow, Record Group 4, Nelson A. Rockefeller Personal Files, box 4, folder 30.

65. Uma elaborada operação de troca de notícias e reportagens se dava entre o OCIAA em Washington e as filiais na América Latina. Especificamente no caso do Brasil, as equipes que trabalhavam nas regionais diariamente separavam *clippings* que noticiavam atividades do OCIAA, dos Estados Unidos ou da situação bélica e mandavam relatórios para o Rio de Janeiro. A equipe do Rio selecionava os mais relevantes e enviava um relatório diário a Washington. No início dessas operações, o OCIAA em Washington deve ter recebido grande número de reportagens, que muitas vezes não eram de interesse naquele momento específico. Para otimizar o trabalho, várias correspondências trocadas entre Washington e as filiais ressaltavam detalhadamente (e didaticamente) a importância ou não de determinados artigos. Morinaka, *Tradução como política 185*.

66. Kraske.

receptores.[67] Nesse sentido, o pesquisador argumenta que a participação da ALA na modernização das bibliotecas foi incentivada por uma visão imperialista e paternalista dos EUA. Apesar das divergências, os programas coordenados pela ALA foram fundamentais para possibilitar a chegada de livros estadunidenses nas bibliotecas latino-americanas.

Paralelamente, o Council on Books in Wartime [Conselho de Livros em Tempos de Guerra] (CBW), estava reunindo editores do setor privado e uniu forças com o Office of War Information [Gabinete de Informação de Guerra] (OWI), órgão do Departamento de Estado, para garantir a chegada de livros estadunidenses à Europa. Os programas do CBW tencionavam distribuir livros para levantar e apoiar a moral da população civil e das tropas que foram enviadas para combate, enquanto o OWI atuava para levantar a moral, fazer publicidade e propaganda.[68] As casas editoriais que haviam modernizado técnicas de produção de baixo custo e a criação de séries especiais de livros de bolso uniam-se a esse esforço coletivo visando atingir os corações e as mentes europeias para futuros negócios e ideais, certamente abarcando o componente de propaganda do Estado.[69]

Em 3 de janeiro de 1944, Nelson Rockefeller encaminhou a Henry A. Wallace, vice-presidente dos EUA o texto de uma transmissão de rádio feita pelo professor Harry A. Overstreet,[70] pois considerou ser a "análise mais clara" que lera sobre as relações internacionais. Overstreet fez uma projeção da situação dos EUA após a guerra sugerindo algumas ações que precisariam ser tomadas e apontando o "americanismo" como um futuro problema para as relações diplomáticas. O americanismo, segundo Overstreet, resumia-se em suspeitar de todos os estrangeiros, desprezar culturas estrangeiras, exigir os EUA só para os estadunidenses, onde os estrangeiros não eram bem vindos. "Na forma menos crua da expressão, o americanismo assume a forma de quase completa ignorância de outras pessoas, suas histórias,

67. Maymí-Sugrañes.
68. John B. Hench, *Books as Weapons: Propaganda, Publishing, and the Battle for Global Markets in the Era of World War II* (Ithaca: Cornell University Press, 2010) 4-5.
69. Hench 11-16.
70. Harry A. Overstreet, "International Cultural Relations". RAC, Sleepy Hollow, Record Group 4, Nelson A. Rockefeller Personal Files, subseries 1, box 5, folder 35.

vidas, arte, educação e aspirações. Duas deficiências para serem superadas são a intolerância cultural e injustiça racial".[71]

Influenciado ou não pela análise de Overstreet, os relatórios da Fundação Rockefeller pós-guerra continuam apontando os subsídios para os *American Studies*, pois, "em tempos de ideologias conflitantes, é necessário, mais do que nunca, se entender o modo de vida americano".[72] Os relatórios da primeira metade da década de 1940 indicaram grande investimento para universidades localizadas principalmente no Centro Oeste dos EUA no que tange aos projetos na área de história, economia, literatura e cultura relacionados aos *American Studies,* enquanto os relatórios da segunda metade da década já apontaram para a internacionalização desses estudos por meio da criação de institutos dedicados aos *American Studies*, do intercâmbio de professores e estudantes e da organização de seminários, principalmente na Alemanha e no Japão. O ideal da democracia estadunidense seria efetivamente propagado pelos livros de história, economia, literatura e cultura, juntando-se à ideia de progresso na ciência e tecnologia bem como o liberalismo dos negócios, não só para fazer novos amigos, mas para o combate ao comunismo, seu mais novo inimigo, e a continuidade do combate ao antiamericanismo.

Conclusão

O "programa de informação" citado na primeira epígrafe encontra-se em uma carta de Cecil Cross, Cônsul Geral dos EUA no Brasil, e refere-se à propaganda estadunidense que os próprios membros do Departamento de Estado preferiam chamar de "informação", para se diferenciar da "propaganda" nazista. O setor encarregado de divulgar essas informações era chamado de Office of War Information [Agência de Informações de Guerra]. A correspondência citada é uma dentre as centenas trocadas entre o pessoal do OCIAA, do Departamento de Estado e do Consulado dos EUA no Brasil, em que a "propaganda" é vista como crucial para divulgar a "história e a civilização dos EUA".

Para além das facilidades que se abriram com a construção de rotas marítimas que ligavam as Américas do sul, central e do norte, que inegavelmente beneficiaram o trânsito de publicações, e, portanto, a melhoria

71. "Nelson Rockefeller a Henry A. Wallace", jan. 3, 1944. RAC, Sleepy Hollow, Record Group 4, Nelson A. Rockefeller Personal Files, subseries 1, box 5, folder 35.

72. *The Rockefeller Foundation Annual Report 1950* (New York: The Rockefeller Foundation, 1950) 290.

da comunicação, não se pode ignorar o fato de que houve uma política de relações culturais dos Estados Unidos com a participação da iniciativa privada para consolidar sua liderança das Américas não só no nível econômico, mas também cultural.

Apesar de haver certa resistência ou desconfiança de alguns segmentos nos países latino-americanos para essa "invasão" estadunidense, não podemos deixar de ressaltar que isso só foi possível por haver receptividade e interesses mútuos. Enquanto isso, os países latino-americanos continuaram unidos pelo Instituto Internacional de Cooperação Intelectual (IICI), antecessor da UNESCO, criado em 1925,[73] no âmbito da Liga das Nações, da qual os EUA não eram signatários por não terem ratificado o Tratado de Versalhes. Isso porque, ainda que tenham participado da conferência e Woodrow Wilson apresentado seus famosos 14 pontos, o Senado estadunidense rejeitou os termos do Tratado de Versalhes.[74] Dessa forma, os latino-americanos conduziam seus próprios acordos culturais e intelectuais entre si, diferenciando-se substantivamente das relações culturais Brasil-Estados Unidos.

De qualquer maneira, o poder econômico dos EUA, apoiados pelas entidades filantrópicas e organizações do setor privado conseguiram cobrir um perímetro infinitamente maior que as relações estabelecidas entre os países latino-americanos. Todos esses projetos subsidiados possibilitaram aos EUA o acúmulo de capital simbólico que foi explorado e ampliado pelos programas culturais nos anos subsequentes à Segunda Guerra Mundial. Após a reorganização geopolítica que dividiu o mundo em dois blocos, o governo estadunidense, apoiado novamente pelo setor privado, as instituições filantrópicas e organizações sem fins lucrativos, empenhou-se em melhorar a imagem do país, visando combater o antiamericanismo e estabelecer a hegemonia política e cultural. Uma das estratégias se deu por meio da representação dos EUA como a terra da democracia e liberdade exportada pelos filmes, documentários e livros (ressaltando que parte desse material não foi arquitetado especificamente para tal finalidade).

Os relatórios e as correspondências dessa pesquisa mostraram que a propaganda e o combate ao antiamericanismo não era uma preocupação

73. Jens Boel, "A Liga das Nações: um sonho universal que resistiu ao teste do tempo", *Correio da UNESCO* (2020). https://pt.unesco.org/courier/2020-1/liga-das-nacoes-um-sonho-universal-que-resistiu-ao-teste-do-tempo.

74. Zara Steiner, "The Peace Settlement", *The Oxford Illustrated History of the First World War*, ed. Hew Strachan (Oxford: Oxford University Press, 2014) 290-303.

exclusiva das políticas culturais pós-1945, mas esteve presente nos programas que guiaram as políticas culturais entre as Américas desde a criação da Divisão Cultural do Departamento de Estado, em 1938. A luta estadunidense contra o comunismo, tema antes visto como uma grande teoria da conspiração, vem sendo descortinado por várias pesquisas sobre o campo cultural trazendo à tona a trama dos financiamentos culturais para estimular a crescente imersão dos latino-americanos no universo mimético da democracia e do "sonho americano". [267]

Trabalhos citados

I. FONTES PRIMÁRIAS

Arquivos

Library of Congress (LOC), Washington D. C., Estados Unidos
Manuscript Division
American Council of Learned Society Records

National Archives of Records Administration II (NARA II), College Park, Estados Unidos
Record Group 229
Office of Inter-American Affairs

Opening the Archives: US Brazil Relations, 1910-1963 [Arquivo digital]
1940-1944

Rockefeller Archive Center (RAC), Sleepy Hollow, Estados Unidos
Record Group 4
Nelson A. Rockefeller Personal Files

University of Illinois Archives (UIA), Urbana-Champain, Estados Unidos
American Library Association Archives

Documentos impressos e manuscritos

The Rockefeller Foundation Annual Report. New York: The Rockefeller Foundation, 1929, 1931, 1939, 1940, 1950. https://www.rockefellerfoundation.org/annual-reports/.

II. FONTES SECUNDÁRIAS

Becker, Howard. "A Escola de Chicago". *Mana* 2.2 (1996): 177-188. https://doi.org/10.1590/S0104-93131996000200008.

Boel, Jens. "A Liga das Nações: um sonho universal que resistiu ao teste do tempo". *Correio da UNESCO* (2020). https://pt.unesco.org/courier/2020-1/liga-das-nacoes-um-sonho-universal-que-resistiu-ao-teste-do-tempo.

Cobbs, Elizabeth. *The Rich Neighbor Policy: Rockefeller and Kaiser in Brazil*. New Haven: Yale University Press, 1992.

Cramer, Gisela e Ursula Prutsch, eds. *¡Américas unidas! Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-1946)*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2012.

Dumont, Juliette e Didier Aubert. "Cultural Diplomacy from Propaganda to Soft Power". *Transatlantic Cultures*. Mai. 2020. https://www.transatlantic-cultures.org/pt/catalog/diplomatie-culturelle-entre-propagande-soft-power.

Friedman, Max Paul. *Repensando el antiamericanismo*. Trads. Eric Jalain e Cristina Ridruejo. Madrid: Machado Libros, 2015.

Hayward, David. "Mr. James D. Mooney. A Man of Missions". *Automotive History*. Out. 20, 2020. http://www.gmhistory.chevytalk.org/James_D_Mooney_by_David_Hayward.html.

Hench, John B. *Books as Weapons: Propaganda, Publishing, and the Battle for Global Markets in the Era of World War II*. Ithaca: Cornell University Press, 2010.

Jackson, Luiz Carlos. "Gerações Pioneiras na Sociologia Paulista (1934-1969)". *Tempo Social* 19.1 (2007): 115-130. https://doi.org/10.1590/S0103-20702007000100007.

Junqueira, Mary Anne. *Ao sul do Rio Grande. Imaginando a América Latina em Seleções: oeste, wilderness e fronteira (1942-1970)*. Bragança Paulista: Editora da Universidade São Francisco, 2000.

Junqueira, Mary Anne. "Representações políticas do território latino-americano na Revista Seleções. *Revista Brasileira de História* 21.42 (2001): 323-342. https://doi.org/10.1590/S0102-01882001000300004.

Kraske, Gary E. *Missionaries of the Book: The American Library Profession and the Origins of United States Cultural Diplomacy*. Westport: Greenwood Press, 1985.

Klöckner, Luciano. *O Repórter Esso: a síntese radiofônica mundial que fez história*. Porto Alegre: EDIPUC, 2008.

"Leonard Dupee White". *Britannica*. Fev. 19, 2020. https://www.britannica.com/biography/Leonard-Dupee-White.

Lima, Felipe Victor. "Literatura e engajamento na trajetória da Associação Brasileira de Escritores (1942-1958)". Tese de doutorado em História Social. São Paulo: Universidade de São Paulo, 2015.

Manning, Molly G. *Quando os livros foram à guerra*. Trad. Carlos Szlak. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2015.

Maymí-Sugrañes, Héctor J. "The American Library Association in Latin America: American Librarianship as a 'Modern' Model during the Good Neighbor Policy Era". *Libraries & Culture* 37.4 (2002): 307-338.

Melo, Ana Amélia de M. C. "Associação Brasileira de Escritores: dinâmica de uma disputa". *Varia História* 27.46 (2011): 711-732. https://doi.org/10.1590/S0104-87752011000200016.

Mendoza, Edgar S. G. "Donald Pierson e a escola sociológica de Chicago no Brasil: os estudos urbanos na cidade de São Paulo (1935-1950)". *Sociologias* 14 (2005): 440-470.

"Meriam Report". *Encyclopedia.com*. Dez. 2, 2020. https://www.encyclopedia.com/history/dictionaries-thesauruses-pictures-and-press-releases/meriam-report.

Morinaka, Eliza Mitiyo. "Ficção e política em tempo de Guerra: o projeto tradutório estadunidense para a literatura brasileira (1943-1947)". *Estudos Históricos* 30.62 (2017): 661-680. http://doi.org/10.1590/S2178-14942017000300008.

Morinaka, Eliza Mitiyo. "A ficção brasileira traduzida para os Estados Unidos na década de 1940". *Cadernos de Tradução* 38.2 (2018): 202-218. http://doi.org/10.5007/2175-7968.2018v38n2p202.

Morinaka, Eliza Mitiyo. "Books, Cultural Exchange and International Relations Between Brazil and the United States in a Context of War (1941-1946)". *Varia História* 35.69 (2019): 691-722. http://doi.org/10.1590/0104-87752019000300002.

Morinaka, Eliza Mitiyo. *Tradução como política: escritores e tradutores em tempos de guerra (1943-1947)*. Salvador: EDUFBA, 2020.

Moura, Gerson. *Tio Sam chega ao Brasil: a penetração cultural americana*. São Paulo: Brasiliense, 1984.

Ninkovich, Frank. *The Diplomacy of Ideas*: *U. S. Foreign Policy and Cultural Relations, 1938- 1950.* New York: CUP, 1991.

Parmar, Inderjeet. *Foundations of the American Century.* New York: Columbia University Press, 2012.

Purcel, Fernando. "Cine, propaganda y el mundo de Disney en Chile durante la Segunda Guerra Mundial". *Historia* 43.2 (2010): 487-522. http://doi.org/10.4067/S0717-71942010000200005.

Rivas, Darlene. *Missionary Capitalist: Nelson Rockefeller in Venezuela*. Chapel Hill-London: University of North Carolina Press, 2002.

Rostagno, Irene. *Searching for Recognition: The Promotion of Latin American Literature in the United States*. Westport: Greenwood Press, 1997.

Sadlier, Darlene J. *Americans All*. Austin: University of Texas Press, 2012.

Seyferth, Giralda. "Os Imigrantes e a Campanha de Nacionalização do Estado Novo". *Repensando o Estado Novo*. Org. Dulce Pandolfi. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1999. 199-228.

Smith, Richard Cándida. "Pan Americanism". *Transatlantic Cultures*. Jan. 2020. https://www.transatlantic-cultures.org/pt/catalog/pan-americanism.

Sousa, Marquilandes Borges de. *Rádio e propaganda política: Brasil e México sob a mira norte-americana durante a Segunda Guerra*. São Paulo: Annablume / FAPESP, 2004.

Steiner, Zara. "The Peace Settlement". *The Oxford Illustrated History of the First World War*. Ed. Hew Strachan. Oxford: Oxford University Press, 2014. 290-303.

Sullivan, Peggy. "Carnegie Fellowships for Librarians 1929-1942: A Microcosm of Carnegie Corporation and American Library Association Joint Enterprise". *Libraries & Culture* 31.2 (1996): 437-446.

Tota, Antonio Pedro. *O amigo americano: Nelson Rockefeller e o Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 2014.

Tota, Antonio Pedro. *O imperialismo sedutor: a americanização do Brasil na época da Segunda Guerra*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.

Valim, Alexandre Busko. *O triunfo da persuasão: Brasil, Estados Unidos e o cinema da política de boa vizinhança durante a II Guerra Mundial*. São Paulo: Alameda Editorial, 2017.

Vianna, Marly. "A Primeira Conferência Comunista Latino-Americana. Buenos Aires, junho de 1929". *Novos Rumos* 57.1 (2020): 91-108. https://doi.org/10.36311/0102-5864.2020.v57n1.10.p91.

"William F. Willoughby". *People Pill*. Out.2, 2020. https://peoplepill.com/people/william-f-willoughby/.

El *Manifiesto comunista* en Chile: circulación y edición

https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95655

The *Communist Manifesto* in Chile: Circulation and Edition

O Manifesto comunista *no Chile: circulação e edição*

HORACIO TARCUS*

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Universidad de San Martín

Buenos Aires, Argentina

* tarcushoracio@gmail.com

Artículo de investigación

Recepción: 16 de julio del 2020. Aprobación: 19 de octubre del 2020.

Cómo citar este artículo

Horacio Tarcus, "El *Manifiesto comunista* en Chile: circulación y edición", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48.2 (2021): 271-299.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN

Objetivo: del amplio universo de la literatura socialista, el *Manifiesto comunista* de Marx y Engels ha sido por lejos el folleto más afortunado. Publicado por primera vez en 1848, a fines del siglo XIX se había convertido en el texto liminar del socialismo moderno. Traducido a más de setenta lenguas, logró sortear censuras, prohibiciones y persecuciones, imprimiéndose en todos los rincones del globo, en forma legal o clandestina. Este estudio sigue los avatares de sus ediciones chilenas. **Metodología:** enmarcado en una perspectiva continental de recepción y difusión del *Manifiesto comunista* en América Latina, el trabajo reconstruye estas ediciones a partir de la folletería y las revistas de la época, así como de diversas memorias y testimonios. **Originalidad:** el artículo traza una cartografía de la recepción y difusión de la cultura marxista en Chile, una problemática que aparece referida diagonalmente en la bibliografía, pero cuya complejidad estaba pendiente de reconstruir. **Conclusiones:** se concluye que el carácter tardío de las primeras impresiones en Chile deriva de las singulares condiciones en que se desenvolvió la cultura obrera del país a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Desde una perspectiva comparatista a escala continental, destaca la relevancia de la edición clandestina del Centenario preparada por Babel, así como la edición masiva de Quimantú, publicada en los años de la Unidad Popular.

Palabras clave: comunismo; edición; folletos; impresos; libros; marxismo; socialismo.

ABSTRACT

Objective: Of the wide universe of socialist literature, the *Communist Manifesto* of Marx and Engels has been by far the most successful pamphlet. First published in 1848, by the end of the 19th century it had become the liminal text of modern socialism. Translated into more than seventy languages, it managed to circumvent censorship, prohibitions and persecutions, being printed in all corners of the globe, legally or clandestinely. This study follows the vicissitudes of its Chilean editions. **Methodology:** Framed in a continental perspective of reception and diffusion of the *Communist Manifesto* in Latin America, the work reconstructs these editions from the brochures and magazines of the time, as well as from various memories and testimonies. **Originality:** The article traces a cartography of the reception and diffusion of Marxist culture in Chile, a problem that appears diagonally referred to in the bibliography, but whose complexity has yet to be reconstructed. **Conclusions:** It is concluded that the late nature of the first impressions in Chile derives from the unique conditions in which the working-class culture of the country developed at the end of the 19th century and the beginning of the 20th. From a comparative perspective on a continental scale, this study highlights the relevance of the clandestine edition of the Centennial prepared by Babel as well as the mass edition of Quimantú, published in the years of the Popular Unity.

Keywords: books; booklets; communism; edition; Marxism; printed matter; socialism.

RESUMO

Objetivo: Do amplo universo da literatura socialista, o *Manifesto comunista* de Marx e Engels foi de longe o panfleto de maior sucesso. Publicado pela primeira vez em 1848, no final do século XIX tornou-se o texto liminar do socialismo moderno. Traduzido para mais de setenta línguas, conseguiu contornar censuras, proibições e perseguições, sendo impresso em todos os cantos do globo, legal ou clandestinamente. Este estudo acompanha as vicissitudes de suas edições chilenas. **Metodologia:** Enquadrada numa perspectiva continental de recepção e difusão do *Manifesto comunista* na América Latina, a obra reconstrói essas edições a partir de brochuras e revistas da época, bem como de várias memórias e testemunhos**. Originalidade:** O artigo traça uma cartografia da recepção e difusão da cultura marxista no Chile, problema que aparece diagonalmente referido na bibliografia, mas cuja complexidade ainda não foi reconstruída. **Conclusões:** Conclui-se que o caráter tardio das primeiras impressões no Chile deriva das condições singulares em que se desenvolveu a cultura operária do país no final do século XIX e início do XX. Do ponto de vista comparativo em escala continental, este estudo destaca a relevância da edição clandestina do Centenário elaborada por Babel, bem como da edição massiva de Quimantú, publicada nos anos da Unidade Popular.

Palavras-chave: comunismo; edição; folhetos; impressos; livros; marxismo; socialismo.

En un texto programático de la década de 1970, Eric J. Hobsbawm destacaba el rol relevante del *Manifiesto comunista* en el proceso de formación del movimiento obrero y socialista a escala global, hasta el punto que establecía una correlación entre la cantidad de ediciones del célebre folleto y los grandes ciclos de flujo y reflujo de movilización social.[1] En este proceso mundial, América Latina apenas merecía alguna mención por parte del historiador británico, pues los estudios sobre la recepción y difusión de la literatura marxista en nuestro continente comenzaron algunos años después, encontrándose todavía hoy en proceso de elaboración. Los relevamientos actuales sobre las ediciones del *Manifiesto comunista* en Latinoamérica vienen a confirmar algo que podía inferirse por innumerables testimonios y memorias militantes: el folleto de Marx y Engels conoció en nuestro continente entre fines del siglo XIX y nuestros días más de 600 ediciones, un ciclo intenso de traducciones, ediciones e interpretaciones solo superado por Europa.[2]

En este múltiple proceso de recepción, circulación, traducción, edición y difusión participaron actores tan diversos como libreros, importadores, traductores, editores e impresores, líderes sociales y fuerzas políticas, así como un sinnúmero de exiliados que sirvieron de puente entre Europa y América. En el marco de este panorama continental, ofrecemos en las páginas que siguen los avatares de la circulación del *Manifiesto comunista* en Chile, encuadrados en una reflexión mayor sobre el peculiar proceso de recepción y difusión del marxismo en el país del Pacífico.

Una recepción tardía

La primera referencia a una edición chilena del *Manifiesto comunista* apareció en *Juventud*, la revista de los jóvenes libertarios de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) que descubrían súbitamente el marxismo a partir del impacto de la Revolución rusa de 1917. Para mediados de 1921 habían publicado dos obras del argentino José Ingenieros y una del mexicano Carlos Pereyra, y hacían el siguiente anuncio:

1. Eric J. Hobsbawm, "La difusión del marxismo (1890-1905)", *Marxismo e historia social* (Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983).
2. Horacio Tarcus, *El Manifiesto Comunista en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI, en prensa).

Ediciones Juventud
Anuncio de libros

Pablo Neruda
Helios (poemas)

Federico Gana
Manchas de color (poemas en prosa)

González Vera
Vidas mínimas (novelas)

Marx y Engels
Manifiesto Comunista

Editorial y Agencia de Publicaciones Juventud
Agustinas 632 — Santiago, Casilla 2771[3]

Ninguno de los libros anunciados alcanzó a ser publicado por Juventud. *Helios* no fue el primer libro de Neruda. *Vidas m*ínimas apareció en 1923 en el catálogo la editorial libertaria Cosmos. *Manchas de color* solo se publicó póstumamente, en 1934. Y la primera edición chilena del *Manifiesto comunista* no apareció en Chile sino a comienzos de la década de 1930. Se trata entonces de una publicación tardía si la consideramos en el contexto latinoamericano, donde la primera edición mexicana databa de 1884, la primera iniciativa argentina de 1893, la primeras ediciones uruguaya y peruana de 1920, la primera versión brasileña de 1923 y la primera edición boliviana de 1926.[4] ¿Cómo entender, pues, esta recepción relativamente diferida en un país donde el socialismo había hecho desde el siglo XIX una irrupción tan temprana, y en el que la prensa obrera había alcanzado tan alto grado de desarrollo?

El largo proceso de recepción del marxismo en Chile —desde las primeras referencias a Marx en la prensa de la década de 1870 hasta las primeras ediciones de cultura marxista medio siglo después— se solapa durante algunas décadas sobre la temprana e intensa recepción del socialismo romántico

3. "Ediciones Juventud. Anuncio de libros", *Juventud* 15 (1921).
4. Tarcus, *El Manifiesto*.

que irrumpe con fuerza en el decenio que va de 1842 a 1851. Esta corriente alcanzó su clímax político en la Sociedad de la Igualdad (1850-1851), en la que se conjugaron la joven intelectualidad romántica (Francisco Bilbao, Santiago Arcos, Eusebio Lillo, Manuel Recabarren, Manuel Bilbao, José Zapiola) con el artesanado radical. A pesar de su derrota política, el socialismo romántico continuará gravitando en la segunda mitad del siglo XIX chileno bajo la forma del librepensamiento. El socialismo romántico y su continuador, el librepensamiento masón, gravitarán sobre los sucesivos intentos de asociación social y política, como el Club de la Opinión de Valparaíso (1858), la Sociedad Unión Republicana del Pueblo de Santiago (1864), la Sociedad Escuela Republicana de Vallenar (1868) y de Santiago (1876), la Sociedad de la Igualdad de Valparaíso (1872), la Sociedad Republicana Francisco Bilbao de Valparaíso (1873), la Sociedad Francisco Bilbao de Coronel (1878), hasta llegar al Partido Socialista Francisco Bilbao de Santiago (1898-1902). Además de homenajear con su nombre a Bilbao o replicar la Sociedad de la Igualdad, muchos de estos emprendimientos fueron impulsados por antiguos igualitarios, como el oficial Luciano Piña o el sombrerero Ambosio Larrecheda.[5]

Es así que la emergencia del anarquismo y del socialismo moderno en la última década del siglo XIX se produce en el marco del universo cultural librepensador, donde las primeras lecturas de Proudhon y de Marx se sobreimprimen sobre líneas tan diversas y sin embargo convergentes como el racionalismo de raíz ilustrada de Taine y de Renan, el evolucionismo de Darwin, el naturalismo de Haeckel, el positivismo de Spencer, el organicismo biológico de Maeterlinck, la teosofía de Madame Blavatsky, el espiritismo de Belén de Sárraga y la hemopatía de Hahnemann. Es el universo intelectual en el que van a abrevar Luis Emilio Recabarren y los artesanos y obreros autodidactas de su tiempo en el seno del Partido Democrático. Será a través de las traducciones que ofrecían la prensa, las revistas y la folletería popular que llegaban de España y la Argentina que los sectores populares chilenos de fines del siglo XIX y comienzos del XX van a forjarse una cultura obrera ilustrada y al mismo tiempo plebeya, librepensadora y anticlerical, caracterizada por un socialismo ético que, sin embargo, buscaba sus fundamentos en las ciencias naturales y sociales.

5. Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes. Siglo XIX* (Santiago de Chile: Austral, 1951) 82 y ss.; Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago de Chile: RIL, 2007).

Fue en ese contexto político e intelectual que surgió el primer intento de crear una fuerza capaz de romper con el bipartidismo del régimen oligárquico. Si bien el Partido Radical, fundado en 1863, fue la expresión política de la gran burguesía minera así como de los comerciantes y banqueros de tendencia laica y racionalista, contaba en sus filas con importantes contingentes de sectores medios y artesanos.[6] Estos sectores, disconformes con la moderación liberal del Partido, buscaron alianzas con los artesanos de las sociedades obreras a fin de crear una fuerza democrático-popular independiente. Así nació en 1887 el Partido Demócrata (PD), estampando en el primer artículo de su programa la lucha por la "emancipación social, política y económica del pueblo".[7] El nuevo partido encontró su base electoral entre los obreros y artesanos de las mutuales y las mancomunales de Santiago, Valparaíso y Concepción, así como entre los salitreros y mineros del norte. Pero su participación en el juego electoral —el PD ingresa en 1896 en la Alianza Liberal— lo transformó en pocos años en uno más de los actores de la llamada República Parlamentaria y, por lo tanto, en blanco de la crítica de la emergente prensa anarquista. Es así que, en la década de 1890, sobre todo después de la Guerra civil de 1891, se produjeron sucesivos intentos, por dentro y por fuera del PD, de crear fuerzas obreras y socialistas independientes. La invocación a Marx y al *Manifiesto comunista* aparecen entonces de modo significativo.

Víctor José Arellano, un periodista demócrata socialista que había combatido en la Guerra civil en el bando balmacedista, fundó en Valparaíso en 1893 el diario *La Igualdad*. Ese mismo año respondía una pastoral del arzobispo de Santiago con el folleto *El catolicismo y el socialismo*, donde citaba abundantemente uno de los textos saint-simonianos de Enfantin y Bazard.[8] Pero apenas tres años después, el encuentro con el folleto *Socialismo utópico y socialismo científico* de Engels, probablemente en la edición que dos años

6. Grez, *De la "regeneración del pueblo"* 667.
7. Grez, *De la "regeneración del pueblo"* 674.
8. Víctor J. Arellano, *El Catolicismo y el Socialismo. Réplica a la Pastoral del Arzobispo de Santiago de Chile, don Mariano Casanova* (Valparaíso: Imprenta del Arrayán, 1893). En Eduardo Devés y Carlos Díaz, *El pensamiento socialista en Chile. Antología. 1893-1933* (Santiago de Chile: Documenta, 1987) 21-27. El texto aludido por Arellano es probablemente [Saint-Armand] Bazard y [Barthélemy-Prosper] Enfantin, *Religion Saint-Simonienne. Lettre à M. le Président de la Chambre des Députés* (París: Éverat Imprimeur, 1830).

antes había publicado la Biblioteca de La Vanguardia en Buenos Aires,[9] le permite no solo reorganizar su biblioteca socialista sino sostener la tesis del antagonismo estructural entre "el capital y el trabajo".[10] Transcribe incluso una cita de *El Capital*, la primera en la historia del pensamiento chileno, aunque es probable que haya sido extraída del mismo folleto de Engels, pues coincide exactamente con la traducción de Manuel Atienza.[11]

También en 1896 se crea en Santiago el Centro Social Obrero, en cuyo órgano, *El Grito del Pueblo*, alguien que usa el seudónimo *Karl Marx*, convoca a la unión y a la acción colectiva a los "trabajadores y explotados por el capital".[12] Durante los últimos años del siglo XIX los futuros promotores del anarquismo (Alejandro Escobar y Carvallo, Luis Olea y Magno Espinoza), estimulados por el "socialismo revolucionario" y antiparlamentario que desde Buenos Aires pregonan José Ingenieros y Leopoldo Lugones desde las páginas de *La Montaña*, fundan en Santiago la Unión Socialista.[13] En las páginas de su órgano, *El Proletario*, Escobar y Carvallo hará eco de los jóvenes socialistas argentinos al proclamar una acción orientada "por la científica aplicación combinada de las leyes naturales de Carlos Darwin con las leyes económicas de Carlos Marx".[14] Marcos de la Barra, uno de los inspiradores de la Asociación Fraternal Obrera, concibe en 1899 un "monólogo social" en el que un viejo obrero socialista proclama que "ya era necesario que la sabia sentencia del insigne e inmortal socialista Carlos Marx principiara a germinar entre los hijos del pueblo: 'la emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos'".[15] En 1900, el médico homeópata Alejandro

9. Horacio Tarcus, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007) 334.
10. Francisco de Bezé y Víctor J. Arellano, *El capital y el trabajo* (Valparaíso: Tipografía Nacional, 1896). El texto de Arellano transcripto en Devés y Díaz 27-32.
11. Federico Engels, *Socialismo utópico y socialismo científico* (Buenos Aires: Biblioteca de La Vanguardia, 1894). La cita de *El Capital* que reproduce Arellano en pp. 34-35.
12. Karl Marx, "El socialismo en Chile", *El Grito del Pueblo* [Santiago] nov. 29, 1896. En Devés y Díaz 38.
13. Sobre los vínculos entre los socialistas revolucionarios argentinos y los socialistas libertarios chilenos, ver Horacio Tarcus, "Socialismo y modernismo *fin-de-siècle*. Espigando la correspondencia de José Ingenieros", *Políticas de la memoria* 10-11-12 (2011-2012): 97-122.
14. Alejandro Escobar y Carvallo, "Nuestra Propuesta", *El Proletario* [Santiago] oct. 10, 1897. En Devés y Díaz 45.
15. Marcos de la Barra, *Don Pascual Guerra. Monólogo social* (Santiago de Chile: Imprenta La Sin Rival, 1899). En Devés y Díaz 55.

Bustamante, quien había impulsado la fundación del Partido Socialista Francisco Bilbao, lanza un folleto que tendrá un impacto significativo en el ala más radical del Partido Demócrata. Se trata del *Catecismo socialista*, donde apelando a Bilbao, Bebel y Marx, postulaba la "filosofía racionalista" como fundamento del "socialismo científico" que por entonces representaban los socialistas italianos, o los argentinos Juan B. Justo y José Ingenieros.[16] Según el testimonio del obrero del salitre Elías Lafertte, todavía formaba parte de la biblioteca de los demócratas socialistas en la década de 1910.[17]

[280]

Fue en este universo de lecturas —que iba del socialismo cristiano de Lamennais y Francisco Bilbao al socialismo mutualista de Pierre-Joseph Proudhon, del evolucionismo de Darwin al organicismo vitalista aprendido en las versiones populares españolas de autores como Büchner, Haeckel, Spencer, Maeterlinck o del cubano Enrique Lluria—, que Luis Emilio Recabarren (1876-1924) fue forjando, entre viajes, cárceles y destierros, su cultura autodidacta.[18] Tipógrafo, periodista, organizador gremial, propulsor de la prensa obrera en Valparaíso, Santiago, Tocopilla, Antofagasta e Iquique, este auténtico intelectual orgánico del naciente proletariado chileno, encontró sobre todo en Marx al defensor de la autonomía proletaria. En 1902 defendía la "emancipación de los trabajadores efectuada por ellos mismos, como ha

16. Alejandro Bustamante, *Catecismo socialista* (Santiago de Chile: Imprenta Franco-Chilena, 1900). El ejemplar del que recojo estas citas, hoy en el CeDInCI, fue enviado por el autor a José Ingenieros.
17. Elías Lafertte, *Vida de un comunista* (Santiago: s. e., 1957) 96-97. Lafertte añade a continuación que "Recabarren, afortunadamente, rechazaba folletos como éste", pero lamentablemente no aporta una fecha de este rechazo, que si efectivamente aconteció, podríamos establecerlo para fines de la década de 1910 o comienzos de la década de 1920. Hasta el arribo a Chile de la folletería kominterniana, el folleto de Bustamante debió jugar un rol formativo tanto para Recabarren como para Lafertte.
18. Estas fuentes están entre las escasas referencias bibliográficas que brinda Recabarren, sobre todo en su folleto *La materia eterna e inteligente* (Buenos Aires: Talleres Tipo-Linográficos La Vanguardia, 1917). Aunque prestan escasa atención a esta obra, para la formación intelectual de Recabarren son imprescindibles las obras de Jaime Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren* (Santiago de Chile: LOM, 2008) y Julio Pinto, *Recabarren. Una biografía histórica* (Santiago de Chile: LOM, 2015). Para la historia del POS y los primeros años del PCCH, ver Sergio Grez Toso, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)* (Santiago de Chile: LOM, 2011).

dicho el sociólogo alemán Carlos Marsch [sic]".[19] Cinco años después reiteraba el mismo concepto, con una expresa alusión al *Manifiesto comunista*:

> "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los mismos trabajadores", ha dicho Carlos Marx, hace 60 años, en Alemania y esta frase inmortal es el faro que nos guía y vivirá unida con esta otra del mismo autor: ¡Proletarios de todos los países, uníos![20]

Las escasas referencias de Recabarren a Marx giran siempre alrededor de la autoemancipación proletaria, el principio que lo lleva en 1912 a escindirse finalmente del PD para crear en Iquique en julio de 1912, con el concurso de una treintena de obreros salitreros, el Partido Obrero Socialista (POS). En los años siguientes, el POS fue expandiéndose a otras ciudades del país hasta constituir una fuerza política a escala nacional. *El Despertar de los Trabajadores*, periódico que Recabarren había fundado en Iquique, convertido ahora en órgano del nuevo partido, si bien se inscribía por derecho propio en la órbita de la socialdemocracia internacional, prestaba escasa atención a la dimensión doctrinaria. El discurso de un socialismo ético, siempre articulado con el librepensamiento finisecular, persistirá en la nueva formación política. El POS imprimía en sus propias prensas folletería de propaganda redactada por el mismo Recabarren en una prosa popular —frases breves, casi epigramáticas, ejemplos sencillos, apelaciones a la experiencia cotidiana— que semejaba la oralidad de los conferencistas socialistas y los organizadores gremiales.

La función doctrinaria descansaba sobre todo en el folleto *El Socialismo. ¿Qué es y cómo se realizará?*, que servía como presentación al programa del

19. Luis Emilio Recabarren, "Carta [a Abdón Díaz]", *El Trabajo* [Iquique] ene. 23, 1902. En Eduardo Devés y Ximena Cruzat, eds., *Escritos de Prensa* (Santiago de Chile: Ariadna, 2015) 25.

20. Luis Emilio Recabarren, "De Luis E. Recabarren S.", *El Pueblo Obrero* [Iquique] oct. 5. 1907. En Devés y Cruzat 326. En rigor de verdad, la frase "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos" no se encuentra en el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848. Es la divisa de la Asociación Internacional de los Trabajadores, inscripta en 1864 en la primera línea de sus estatutos. Si bien su redacción final recayó sobre Marx, la frase original había sido propuesta por el proudhoniano francés Henri Tolain. De todos modos, Recabarren pudo leerla en el *Manifiesto* pues Engels la cita en el prólogo a la edición inglesa de 1888.

nuevo partido.[21] Aunque no lo citaba expresamente, el programa del POS reproducía casi textualmente el programa del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que Pablo Iglesias había redactado en abril de 1880. Como ha señalado Jaime Massardo, el discurso del tipógrafo chileno encontraba un espejo en el discurso socialista y obrerista del tipógrafo gallego, al que le sobreimprimía un giro escatológico por el cual el socialismo aparecía como la realización inminente de la justicia, la igualdad y la felicidad sobre la tierra.[22] Es interesante señalar que, además de *El Despertar de los Trabajadores*, salía de la prensas del POS un semanario anticlerical, *El Bonete*, redactado por uno de sus dirigentes, Nicolás Aguirre Bretón, y donde "Recabarren escribía algún que otro artículo".[23] Casi medio siglo después de esta experiencia, Elías Lafertte recordaba la distancia que separaba la ideología del POS del "marxismo-leninismo" que asumiría luego el Partido Comunista de Chile:

> Nuestra ideología, en aquella época, era muy incipiente. Creo que ninguno de nosotros —salvo Recabarren— había leído a Marx o Engels. Los libros de estos pensadores eran escasísimos. Indudablemente el hombre más capacitado de todos los que formábamos en el movimiento era Recabarren, pero entre Recabarren y nosotros había una enorme distancia en cuanto a preparación, madurez política y formación ideológica. No éramos propiamente marxistas. El marxismo llegó al POS andando el tiempo, a través de los estudios, de los libros que vinieron de Europa, de las relaciones internacionales, de los viajes de los compañeros y de la cooperación de la Internacional Comunista.[24]

Este testimonio reviste para nuestro tema una relevancia excepcional. "No éramos propiamente marxistas", reconoce Lafertte, después de un relato autobiográfico más extenso en el que viene narrando las prácticas cotidianas del Partido Obrero Socialista. El autor, destacando el liderazgo de Recabarren, le atribuye un conocimiento de las obras de Marx y Engels que, como hemos visto, no fue tanto el fruto de lecturas directas sino mediadas por otros autores, o acotadas a artículos de la prensa argentina, española y francesa. "Los libros de estos pensadores eran escasísimos", observa Lafertte,

21. Luis E. Recabarren, *El socialismo. ¿Qué es y cómo se realizará?* (Iquique: Imprenta de El Despertar de los Trabajadores, 1912).
22. Massardo 122-125. Pinto lo define como un registro "bastante alejado de la argumentación marxista más clásica".
23. Lafertte 97-98.
24. Lafertte 95.

lo que era indudablemente cierto, sobre todo para los sectores populares, y aún más en el llamado "norte grande".[25]

La oferta de los libreros importadores de las ciudades más grandes, como Santiago y Valparaíso, abastecía sobre todo a las élites ilustradas. En las décadas de 1850 y 1860 estas librerías ofrecían obras de Louis Blanc, Saint-Simon, Fourier, Proudhon e incluso la primera edición de *Misère de la Philosophie* de Marx (1847).[26] Este servicio de importación hacía posible, por ejemplo, que en 1899 el pedagogo Valentín Letelier pudiera citar la versión francesa de los *Essais sur la Conception Matérialiste de l'Histoire* de Antonio Labriola, editados en París apenas dos años antes.[27]

Ciertamente, algunas de estas ediciones llegaron a manos de los artesanos y de los obreros ilustrados, pero nunca en la escala que permitían las ediciones de libros y folletos baratos que desde fines del siglo XIX se publicaban en la Argentina y que alcanzaron su clímax en la segunda mitad de la década de 1910. Las ediciones económicas de cultura popular comienzan en Chile años después, a partir de 1928, con la fundación de Editorial Ercilla, alcanzando su apogeo en la década de 1930.[28] Esta escasez de literatura social explica la avidez de los socialistas chilenos que se disputaban los folletos de cultura socialista que José Ingenieros enviaba desde Buenos Aires a Luis Olea, Alejandro Escobar y Carvallo y Francisco Garfias Merino entre 1897

25. De modo semejante, Salvador Ocampo, formado desde los 15 años por Recabarren en Antofagasta como aprendiz de tipógrafo, recuerda que la circulación de literatura marxista era escasa. Consultado por Eduardo Labarca sobre las lecturas de Recabarren, pone la prensa en primer término. Y cuando el entrevistador insiste en el universo de lecturas, lo que surge del testimonio de Ocampo es que los militantes del POS y del primer PCCH se formaron sobre todo en la práctica sindical, en la lectura y la escritura de la prensa obrera, en el canto colectivo y en los cuadros de teatro social antes que en la lectura doctrinaria. Entonces, ¿leyó Recabarren a Marx y Engels? Ocampo no puede ofrecer un testimonio directo de lectura teórica de su maestro. Fue en los viajes a Buenos Aires, a Europa y a la URSS que "él *tiene* que haber leído", "yo *tengo idea* de que él los leyó en estos viajes". Eduardo Labarca, "En tiempos de Recabarren. Recuerdos de Salvador Ocampo", *Cuadernos del Instituto Alejandro Lipschutz* 6 (1987): 2-11. Las frases entrecomilladas aparecen en las páginas 2 y 3 respectivamente. El destacado es mío.
26. Ramírez 146-147. El ejemplar que atesora la Biblioteca Nacional de Chile es seguramente resultado de una compra a la Librería de Morel y Valdés.
27. Marcelo Alvarado, "La recepción del pensamiento de Antonio Labriola en Chile", *Releyendo a Antonio Labriola* (Santiago de Chile: Ariadna, 2006) 70 y ss.
28. Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario* (Santiago de Chile: LOM, 2010) 158 y ss.

y 1898.[29] Solo un dirigente como Recabarren —es lo que resalta Lafertte—, que había vivido sus exilios en la Argentina en 1906-1908 y 1917-1918, visitado centros socialistas en Bruselas, París y Madrid en 1908, y participado en 1922 del IV Congreso de la Komintern en Moscú, podía tener amplio acceso a la literatura socialista contemporánea. Por las escasas referencias a títulos de obras que se encuentran en sus artículos y folletos, es posible inferir que el fundador del socialismo chileno ha formado su biblioteca con las ediciones populares de Sempere y Prometeo de Valencia (obras de Darwin, Buchner, Reclus, Haeckel, Proudhon), La Escuela Moderna y Maucci de Barcelona (Enrique Lluria, Flammarion), Biblioteca de El Socialista y Biblioteca de Ciencias Sociales de Madrid (Pablo Iglesias, Gabriel Deville), Lux de Lisboa (Belén de Sárraga), La Vanguardia y Sociedad Luz de Buenos Aires (Juan B. Justo, Camilo Meyer).[30]

Volviendo al testimonio de Lafertte ("El marxismo llegó… a través… de las relaciones internacionales, de los viajes de los compañeros y de la cooperación de la Internacional Comunista"), queda claro que lo que está diciendo es que el marxismo fue una adquisición ulterior del POS, incluso posterior a la fundación del Partido Comunista de Chile en enero de 1922. En franco contraste con la experiencia argentina, pero a semejanza de los casos de México y Brasil, el marxismo ingresa a Chile a través del comunismo, y su efectiva recepción es incluso posterior.[31]

29. De la correspondencia cruzada con figuras como Luis Olea, Magno Espinosa, Luis Sepúlveda Cuadra, Francisco Garfias Merino y Alejandro Escobar y Carvallo se desprende que José Ingenieros envió durante 1897 y 1898 decenas de copias de literatura socialista editada en Buenos Aires. Los folletos recibidos en Santiago y Valparaíso fueron: *La moderna lucha de clases* y *Los instigadores* de Filippo Turati, *La táctica revolucionaria* de Plejanov, *La cuestión social* de Edmundo de Amicis, *El derecho a la pereza* de Paul Lafargue e *Idilio diabólico* de Adolphe Retté, además del libro *Socialismo y ciencia positiva* de Enrico Ferri. Algunos tramos de estos textos fueron reproducidos en la prensa obrera chilena de fin de siglo. Centro de Documentación del CeDInCI (CDC), Buenos Aires, Fondo José Ingenieros.
30. Según recuerda Osvaldo Millas, su amigo René Frías Ojeda le relató que cuando Recabarren murió en 1924, acudió inmediatamente a su casa y le llamó la atención encontrar abierta sobre su mesa de trabajo la edición de *El Capital* de Marx en la traducción de Juan B. Justo. Orlando Millas, "El marxismo en Chile", *Araucaria de Chile* 15 (1981): 70.
31. Tarcus, *El Manifiesto*.

Comunistas, apristas y socialistas

La edición de literatura marxista se inicia en Chile tardíamente, a comienzos de la década de 1930. Todavía en 1927 el PCCH apenas si ha recibido la folletería kominterniana en español que se imprimía en Buenos Aires, Montevideo, Madrid o Barcelona.[32] En relación con el Komintern, el nuevo partido mantuvo durante sus primeros años mucho de la autosuficiencia política y doctrinaria heredada de su fundador.[33] La represión sufrida desde 1927 así como las sucesivas reestructuraciones impuestas por el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista en nombre de la "bolchevización" implicaron una serie de purgas internas que sumieron a la naciente organización en un grave proceso de crisis.[34]

La demora de los comunistas en lanzar un proyecto editorial favorecieron las iniciativas editoriales de carácter comercial. La demanda de literatura marxista fue satisfecha por la Editorial Moderna, que entre 1931 y 1937 publicará obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin junto a otras del sociólogo francés Gustave Le Bon y el filósofo español José Ortega y Gasset. La primera edición chilena del *Manifiesto comunista* aparecerá entre fines de 1931 y comienzos de 1932 dentro de un volumen titulado *Los fundamentos del marxismo. Manifiesto comunista. Capital y trabajo*, que Editorial Moderna tomó de la versión española que Edmundo González Blanco había preparado para la casa editora Mundial de Barcelona.

32. En mayo de 1927 un emisario soviético, "Raimond", informaba a la Internacional desde Santiago la ausencia de literatura doctrinaria actualizada. Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, eds., *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, t. 1 (Santiago de Chile: LOM / Centro de Investigaciones Barros Arana, 2005) 224 y 284-185. Según el testimonio del comunista Orlando Millas, él y sus compañeros de curso del Instituto Nacional quisieron "saber lo que es el socialismo" tras la insurrección de la marinería de 1931 y la República socialista de 1932. En esa búsqueda, recuerda, "encontramos en una librería de la calle San Diego una edición de *El Estado y la Revolución* y diversos otros folletos de Lenin. Creo que eran de procedencia española". Millas 82.
33. Ulianova y Riquelme 103 y ss.; 228 y ss.
34. Ulianova y Riquelme 215 y ss.

Tabla 1. Ediciones chilenas del *Manifiesto comunista*.

1. Carlos Marx y Federico Engels. *Los fundamentos del marxismo. Manifiesto comunista. Capital y trabajo*. Santiago de Chile: Editora Moderna, 1931/1932.[35]
2. Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto comunista.* Santiago de Chile: Editorial Stalin, 1933. 50 páginas.
3. Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto comunista*. Santiago de Chile: Antares, 1939. 78 páginas.
4. Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto comunista. 1848-1948. Edición del Centenario.* Santiago de Chile: Babel, 1948. 137 páginas.
5 y 6. Carlos Marx y Federico Engels. *El manifiesto comunista*. Buenos Aires-Santiago de Chile: Anteo, 1955. 92 páginas.
7. Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Seguido de: *Para el estudio del Manifiesto comunista* por Hermann Duncker. Santiago de Chile: Austral, 1965. 151 páginas.
8. Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Santiago de Chile: Austral, 1969. 91 páginas.
9. Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto comunista*. Santiago de Chile: s. e., s. f. [c. 1970]. 55 páginas.
10. Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto comunista*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1970 [impreso en 1971]. 69 páginas.
11. Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1971. 93 páginas.
12. Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Santiago de Chile: Austral, 1971. 95 páginas.

35. Esta edición aparece referida en los paratextos de diversas obras de Editora Moderna de Santiago publicados entre 1932 y 1935 como el segundo título de la colección Libros de Política y Sociología. El primer título de esta colección, aparecido en 1931, fue *El plan quinquenal* de Stalin; el tercero fue *Principios del comunismo* de Engels, de 1932. No fue posible hasta el momento localizar un solo ejemplar de esta primera edición chilena del *Manifiesto comunista* en bibliotecas públicas o privadas, ya sea de Chile o del exterior. Su extenso título coincide exactamente con el volumen preparado por Edmundo González Blanco (1877-1938) con textos de Marx, Engels y Lenin para Publicaciones Mundial de Barcelona en 1931 y reimpreso en 1932 por Ediciones Jasón. En las décadas de 1930 y 1940 era habitual que sellos chilenos como Moderna, Cultura, Ediciones Nacionales y Extranjeras o Ercilla reimprimieran sin más las últimas ediciones españolas, para consternación de los editores ibéricos.

13. Carlos Marx, Federico Engels, Riazanov y otros. *Biografía del Manifiesto comunista*. Santiago de Chile: Quimantú, 1972. 544 páginas.
14. Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista. Principios del comunismo*. Santiago de Chile: Austral, 1972. 113 páginas.
15. Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Santiago de Chile: Andes, 1983. 113 páginas.
16. Carlos Marx y Federico Engels. *El Manifiesto*. [Santiago de Chile]: Delta, s. f. [c. 1990]. 88 páginas.
17. Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista: homenaje a los 150 años*. Santiago de Chile: Instituto de Ciencias Alejandro Lipchutz, 1998. 72 páginas.
18. Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. En "A 150 años del *Manifiesto Comunista*". *Encuentro XXI* 4.12 (1998): 86-97. Reproduce "Introducción" y "Capítulo 1".
19 y 20. Karl Marx y Friedrich Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Santiago de Chile: Olimpo, 2001. 120 páginas.
21. Karl Marx y Friedrich Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Santiago de Chile: Caballo de Mar, 2003. 38 páginas.
22 y 23. Karl Marx y Friedrich Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Santiago de Chile: Centro Gráfico Limitada, 2003. 92 páginas.
24. Karl Marx. *Manifiesto comunista*. Santiago de Chile: Alba, 2003. 93 páginas.
25. Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto comunista*. Santiago de Chile: LOM, 2006. 89 páginas.
26 y 27. Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto comunista*. 2ª ed. Santiago de Chile: LOM, 2012. 81 páginas.
28. Karl Marx y Friedrich Engels. *El manifiesto comunista*. Santiago de Chile: La Copa Rota, 2008. 108 páginas.
29. Karl Marx y Friedrich Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Santiago de Chile: Gram Nexo, [2013]. 60 páginas.
30. Karl Marx y Friedrich Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Santiago de Chile: Espartaco, 2013. 49 páginas.
31. Karl Marx y Friedrich Engels. *Manifiesto comunista*. Isla de Maipo: Askasis, 2016. 64 páginas.
32. K. Marx & F. Engels. *Manifiesto comunista*. Valparaíso: Editorial Popular La Pajarilla, [c. 2016]. 44 páginas.
33. K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Santiago de Chile: Liberalia, 2017. 95 páginas.

Fuente: elaboración propia.

Las ediciones del comunismo chileno comenzaron recién en la segunda mitad de 1931 con un PCCH reorganizado por la Internacional, en un nuevo contexto de legalidad tras la destitución del presidente Carlos Ibáñez del Campo y favorecido por una eclosión de la edición nacional que se prolongará durante dos décadas. Carente de un proyecto editorial sólido, el PCCH lanzó a lo largo de la década de 1930 una serie de libros y folletos de cultura comunista bajo diversos sellos: Editorial Stalin, Antares y Nueva América. La segunda edición chilena del *Manifiesto comunista* apareció en 1933, publicada por Ediciones Stalin, un pequeño volumen de cincuenta páginas. Una tercera edición vio la luz a través de Ediciones Antares en 1939, bajo el gobierno del Frente Popular. En 1943 el comunismo chileno fundó su sello más estable, Ediciones Austral, desde el cual lanzó seis ediciones del *Manifiesto* (1955, 1956, 1965, 1969, 1971 y 1972), recogiendo la traducción soviética (tabla 1). La edición de 1955, publicada bajo la vigencia de la "ley maldita" de prohibición del comunismo, debió aparecer con un pie de imprenta falso: Editorial Anteo de Buenos Aires, nombre de uno de los sellos de los comunistas argentinos. Una reimpresión del año siguiente mantuvo el nombre Anteo, pero reconocía a Santiago de Chile como lugar de impresión. Tan solo hasta 1965 apareció la edición bajo el sello Austral (tabla 1).

Al catálogo estalinista de las editoras comunistas respondieron los trotskistas chilenos con la Editorial Lucha de Clases, que publicó sobre todo libros y folletos de Lenin y Trotsky. Como en otros rincones del planeta, las huestes trotskistas chilenas favorecieron la formación de dirigentes intelectualizados. Uno de ellos, Manuel Hidalgo Plaza, electo senador en 1927 y otra vez en 1933, explicó en la cámara alta el abecé de la teoría marxiana del plusvalor.[36] Pero fue sobre todo la Editorial Ercilla la que en las décadas de 1930 y 1940 dio a conocer un universo marxista más amplio que incluía obras de Marx y Engels, de Plejanov, Bujarin y Lenin, de Max Beer y Otto Rühle, de Trotsky y Víctor Serge. Esta amplitud ideológica —donde los clásicos y contemporáneos del marxismo compartían catálogo con los autores de referencia del antiimperialismo latinoamericano— respondía en buena medida a un programa editorial diseñado por Luis Alberto Sánchez y otros

36. Manuel Hidalgo, "Reseña histórica sobre el desenvolvimiento del comunismo", exposición hecha en el Senado de la República. En Devés y Díaz 141-142.

apristas peruanos exiliados en Chile que Ismael Edwards Matte y Laureano Rodrigo albergaron en su editorial Ercilla.[37]

Todo este universo de lecturas alimentó la cultura marxista de la media docena de organizaciones de izquierda que, poco después de la experiencia de la República Socialista (junio a septiembre de 1932), confluyeron en abril de 1933 en la formación del Partido Socialista Chileno (PSCH). En abierto contraste con la rigidez doctrinaria del PCCH durante los años del "tercer periodo", el socialismo chileno asumía desde su nacimiento un programa de unidad latinoamericana y adoptaba como método un marxismo "rectificado y enriquecido por todos los aportes científicos del constante devenir social".[38] El carácter doctrinariamente abierto del socialismo chileno era resultado de la convergencia de sectores sociales y culturales muy diversos, que comprendía obreros y estudiantes, exmilitares, intelectuales y profesionales, masones y evangélicos, algunos provenientes del anarquismo, otros del comunismo, unos del Partido Radical, otros de las huestes demócratas, constituyendo en definitiva "una masa abigarrada, tumultuosa e impaciente".[39]

Mientras no generó su propio proyecto editorial, el naciente Partido Socialista encontró en el catálogo de Ercilla las obras con las que trató de llevar a cabo "una sistemática labor de adoctrinamiento" sobre esa masa tumultuosa. Así lo recordaba Julio César Jobet, historiador y al mismo tiempo partícipe activo de esta experiencia:

> Las obras clásicas de Marx, Engels, Plejanov, Lenin, Kautsky, Riazanov, Bujarin, Trotsky, Hilferdlng, Labriola, Beer, Laski, Rosa Luxemburgo y muchos más, eran leídas y comentadas en las reuniones de núcleos y en los cursos de adoctrinamiento. Circulaban las hermosas ediciones de Cenit de Madrid, Claridad de Buenos Aires y Frente Cultural de Ciudad de México. En Chile prestaban servicios fecundos las ediciones populares de la Editorial Ercilla (donde se imprimieron obras de Beer,

37. Entre muchos otros, trabajaron en Ercilla los peruanos Ciro Alegría, Luis López Aliaga, Manuel Seoane, Bernardo García Oquendo, el economista Carlos Manuel Cox y los poetas Juan José Lora y Alberto Hildalgo. Luis Alberto Sánchez, *Visto y vivido en Chile. Bitácora chilena. 1930-1970* (Lima: Editoriales Unidas, 1975) 41-48; Subercaseaux, *Historia del libro* 158-162.

38. "Declaración de Principios" del Partido Socialista de Chile, abril de 1933. En Julio César Jobet, ed., *El Partido Socialista de Chile*, vol. 1 (Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1971) 79.

39. Jobet, *El Partido Socialista*, vol. 1, 90.

> Plejanov, Ruhle, Bujarin, Trostky, Serge…), y de algunas empresas editoras efímeras.[40]

A continuación, cuando rememora las obras que alcanzaron mayor difusión en las filas socialistas, Jobet ubica al *Manifiesto comunista* en primer lugar:

[290]

> Entre los libros de mayor circulación en el seno de la masa socialista, recuerdo: el *Manifesto comunista*; el tomo 1 de *El Capital* en la traducción del líder socialista argentino Juan B. Justo; el *Anti-Dühring* de Engels en la traducción del catedrático socialista español José Verdes y Montenegro; *Marx y Engels* de Riazanov; *Carlos Marx* de Franz Mehring; *Engels* de Gustav Meyer; *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* y *El Estado y la Revolución*, de Lenin; *La revolución permanente* de Trotsky; *El materialismo histórico* y *La economía mundial y el imperialismo*, de Bujarin; la *Defensa del marxismo* de J. C. Mariátegui […].[41]

Del relato de Jobet se desprende que los socialistas chilenos, a falta de ediciones propias, pudieron leer el *Manifiesto comunista* de la versión española de Cenit o la argentina de Claridad, aunque es probable que la mayoría acudiera a las ediciones comunistas chilenas de 1933 y 1939, seguramente más económicas y asequibles. De las 36 obras de cultura marxista enlistadas por Jobet, un 42 % podían proveerlo las editoriales chilenas, un 36 % provenía de Argentina y un 22 % de las editoriales de la República Española anteriores a 1936.[42]

El propio Jobet contribuyó tempranamente a esa formación con su libro *Los fundamentos del marxismo*, editado por el Partido Socialista en 1939. Allí utiliza ampliamente esta bibliografía, que va enriqueciendo en sucesivas ediciones.[43] Transcribe una extensa cita del *Manifiesto* que toma de la edición de Cenit, resume las ideas centrales de *El Capital* teniendo a

40. Jobet, *El Partido Socialista*, vol. 1, 123.
41. Jobet, *El Partido Socialista*, vol. 1, 123-124.
42. Las editoriales chilenas aludidas en los títulos eran Ercilla, Cultura, Osiris, Orbe, Estudio, Luz, Cultura, Nueva América, Universitaria, Zig-Zag, Stalin y/o Antares; las argentinas eran Claridad, La Vanguardia y Sudam; las españolas, Cenit, Dédalo, Aguilar y Tecnos.
43. Julio César Jobet, *Los fundamentos del marxismo* (Santiago de Chile: Partido Socialista. Departamento de Publicaciones, 1939). Conoce ediciones sucesivas en 1940, 1954, 1964, 1971 y 1972, con modificaciones sustantivas. A partir de 1954 es

la vista la edición madrileña de Roces y ayudándose con los resúmenes de Deville y Borchardt[44] y lleva el desarrollo del capitalismo hasta su fase imperialista, siguiendo el clásico texto de Lenin. Una tesis presentada en 1947 a la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile muestra que el futuro dirigente socialista Clodomiro Almeyda había podido constituir otra nutrida biblioteca marxista reuniendo ediciones españolas, argentinas, chilenas y sobre todo mexicanas. Hay numerosas referencias a obras publicadas por la Editorial América de México y citas del *Manifiesto comunista* de la edición de Frente Cultural.[45] En sus memorias, publicadas en el exilio en 1987, recordaba cómo las ediciones de Ercilla de Santiago, Claridad de Buenos Aires y América de México habían "inundado las librerías chilenas" medio siglo antes. Y agradecía que esas ediciones hubieran "llegado a mis manos cuando yo tenía entre quince y veinte años", pues le evitaron "tragarme toda una literatura del llamado 'marxismo vulgar'".[46]

Finalmente, a comienzos de 1954 una de las dos fracciones del socialismo chileno, el Partido Socialista Popular (PSP), estableció su propio sello editorial, Prensa Latino-Americana (PLA), con imprentas propias, una librería a la calle en el centro de Santiago y otra en Valparaíso.[47] La amplitud de su catálogo, un abanico que iba de los marxistas yugoslavos a los vietnamitas y que comprendía a los más variados marxistas de Chile y el continente —desde Salvador Allende, Oscar Waiss, Julio César Jobet, Luis Vitale a Theotônio dos Santos, Vania Bambirra y Carlos Marighella—, era una expresión cabal de las corrientes que los socialistas chilenos contenían en su seno. PLA lanzó en 1971 una colección llamada Clásicos del Socialismo y su segundo título fue el *Manifiesto del Partido Comunista*, cuyo texto y notas tomó de las Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín.

editado por Prensa Latino-Americana (PLA). Quiero agradecer a José Balaguer de la Biblioteca Clodomiro Almeyda el acceso a varias de estas ediciones.

44. Sobre las traducciones de *El Capital* y sus versiones populares, ver Horacio Tarcus, *La biblia del proletariado. Traductores y editores de* El Capital *en el mundo hispanohablante* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2018).
45. Clodomiro Almeyda, *Hacia una teoría marxista del Estado* (Santiago de Chile: Universidad de Chile, 1948).
46. Clodomiro Almeyda, *Reencuentro con mi vida* (Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco, 1987) 43.
47. Jobet, *El Partido Socialista*, vol. 2, 19-20. Su primer director fue Federico Godoy Guardia, sucedido luego por Carlos Salazar Umaña. El PSP y el PSCH volvieron a unificarse en 1957.

Pero hay dos ediciones chilenas que merecen especial atención, una de ellas de pequeño tiraje pero de significación excepcional en una época de reflujo y clandestinidad; la otra, de gran tiraje y amplia circulación en tiempos de transformaciones sociales y esperanzas revolucionarias.

Entre la "ley maldita" y la Unidad Popular

La primera de ellas apareció en diciembre de 1948 con el sello Babel como "Edición del Centenario". Babel era el nombre de una editorial, una revista y en cierto modo un grupo reunido en Santiago de Chile en torno de Samuel Glusberg (1898-1987).[48] Este escritor y editor argentino de orígenes ruso-judíos que había adoptado el seudónimo de *Enrique Espinoza* venía de fundar en la Buenos Aires de la década de 1920 una revista y una editorial del mismo nombre. Autoexiliado en Santiago en 1935, no tardó en reunir un grupo de afinidades político-intelectuales con los narradores de tradición anarquista Manuel Rojas y José Santos González Vera, el crítico Hernán Díaz Arrieta (que firmaba *Alone*), el ensayista anarco-consejista Laín Diez, el escritor y periodista Ernesto Montenegro y el diseñador gráfico Mauricio Amster. Por obra de este cenáculo renacerá la Editorial Babel en su ciclo chileno, así como la revista *Babel* (1939-1951), ahora como vocero de un marxismo crítico de tintes libertarios.

Mauricio Amster Cats (1907-1980) jugará un rol clave en la etapa chilena de *Babel* con sus diseños renovadores y su rol de administrador. Ilustrador y tipógrafo anarquista de origen polaco, formado en las vanguardias artísticas de la Viena y el Berlín de entreguerras, había revolucionado el diseño gráfico español en los años de la República.[49] Exiliado en Santiago tras el triunfo de las tropas franquistas, sus diseños dejaron una huella imborrable en las tapas de las ediciones de Zig-Zag, Cruz del Sur, Del Pacífico, Nascimento, Babel y Universitaria a lo largo de las décadas de 1940, 1950 y 1960.[50] A mediados de la década de 1940, su proyecto largamente acariciado de ofrecer una nueva traducción directa del alemán del *Manifiesto comunista* para

48. Horacio Tarcus, *Mariátegui en la Argentina: o las políticas culturales de Samuel Glusberg* (Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 2002); Horacio Tarcus, *Cartas de una hermandad* (Buenos Aires: Emecé, 2009).
49. Institut Valencià d'Art Modern (IVAM) Centre Julio González, *Mauricio Amster tipógrafo* (Valencia: Alfons El Magnanim, 1997).
50. Bernardo Subercaseaux, "Editoriales y círculos intelectuales en Chile. 1930-1950", *Revista Chilena de Literatura* 72 (2008): 221-233. http://doi.org/10.4067/S0718-22952008000100011.

celebrar su centenario se vio súbitamente complicado con el giro derechista del gobierno de González Videla y la sanción, en septiembre de 1948, de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia destinada a proscribir al comunismo, la disidencia sindical y las luchas sociales, conocida popularmente como la "ley maldita".

Amster y Glusberg resolvieron seguir adelante con el proyecto bajo la forma de una suscripción previa a la edición, difundida dentro de su universo de relaciones. Una vez alcanzado el centenar de suscriptores —los mismos que sostenían la revista *Babel*—, imprimieron 110 ejemplares en las prensas de la Editorial Universitaria. Se distribuyeron en forma directa, sin pasar por librerías. Amster no solo hizo la traducción del alemán sino también el diseño y la composición tipográfica; otro exiliado español, el granadino José Moreno Benavente, ofreció un grabado original para cada ejemplar con los perfiles de Marx y Engels. Laín Diez, como era chileno nativo y no corría riesgo de ser deportado, prestó su nombre como editor. El propio Amster solo reveló algunas de estas circunstancias en el prólogo a la segunda edición de 1971:

> El proyecto de una nueva traducción castellana del *Manifiesto* se remonta a la Guerra española. El rechazo espontáneo de la asonada fascista y la consiguiente tutela sindical de la producción auguraban un rápido triunfo popular. La edición del *Manifiesto* que en 1936 circulaba en la península pecaba de ser algo libre y de contener vulgarismos impropios del documento. Era deseable una versión nueva, más fiel al original, y este traductor se propuso hacerla. Pronto la idea se hizo obsesiva hasta el punto de imaginar la edición en detalle, con el pie de imprenta que iba a rezar: Madrid, Federación de Repúblicas Socialistas Ibéricas.
>
> El colapso de la República Española frustró el proyecto, pero la idea persistió. En 1948, al cumplirse un siglo de la publicación original de *Manifiesto*, apareció en Santiago de Chile una "edición del Centenario" en traducción nueva, de solo cien ejemplares numerados. Un amigo argentino [Samuel Glusberg] la financió; un amigo español [José Moreno Benavente] grabó el retrato de los autores en talla dulce; la revista *Babel* prestó su sello editor; y la Editorial Universitaria se encargó de la impresión.
>
> En aquella época el comunismo estaba proscrito en Chile y el título de la publicación habría podido provocar su decomiso. Con menor razón,

> un censor en otro país, confiscó *Rojo y negro* de Stendhal creyendo que era un manifiesto anarquista. Un amigo chileno [Laín Diez] se declaró responsable de la edición, cuyo centenar de ejemplares se repartieron en privado.
>
> Ninguna discrepancia ideológica, ningún desencanto con algunas interpretaciones pragmáticas del Manifiesto podrán restarle grandeza a esta carta magna, ni empañar la admiración que suscita la majestad de su prosa. La presente versión, revisada y corregida, impresa en los mismos talleres que acogieron a la anterior, pretende, sin afanes partidistas, dar a conocer a sectores más amplios un monumento político y literario que conmovió la Historia.[51]

La otra edición extraordinaria a la que hicimos referencia fue *Biografía del Manifiesto comunista*, publicada en abril de 1972 por Editorial Quimantú. Esta casa impresora y editora nacional había nacido un año y medio antes, en el marco del gobierno de la Unidad Popular presidido por el socialista Salvador Allende, como resultado de la estatización de la Editorial Zig-Zag. Su director fue el costarricente Joaquín Gutiérrez, un escritor comunista que vivía en Chile desde 1939 trabajando para la editorial Nascimento.

Esta edición de *Biografía del Manifiesto comunista* tomaba como referencia la versión preparada por Wenceslao Roces para Editorial México en 1949, la cual se basaba a su vez en la edición madrileña de Cenit de 1932. La versión chilena no incluía la "Introducción" de Roces ni los índices de nombres y materias. Añadía, en cambio, el "Elogio del *Manifiesto*" del argentino Aníbal Ponce. Alcanzó un tiraje de 8 000 ejemplares.

Fue la sexta entrega de la Colección "Clásicos del pensamiento social", que se anunciaba con el siguiente lema: "Quimantú difunde el pensamiento revolucionario de los grandes clásicos. Cada obra publicada que se agota es una victoria del pueblo chileno y una derrota de la reacción". Entre obras de Marx, Engels, Lafargue, Lenin, Trotsky, Bujarin, Riazanov, Kuusinen

51. "Prefacio firmado M. A. y datado en Santiago en agosto de 1970". Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto comunista* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria / Cormorán, 1970 [impreso en 1971]) VII-VIII.

y Guevara, la Colección lanzó 23 títulos, totalizando un tiraje de 351 000 ejemplares, un promedio de 15 261 ejemplares por cada publicación.[52]

Las colecciones de carácter político e ideológico fueron objeto de debates, tensiones y negociaciones entre los representantes de los distintos partidos que componían la Unidad Popular. Un Comité coordinado por Alejandro Chelén Rojas en el que Joaquín Gutiérrez representaba a los comunistas, Sergio Cochin Muñoz a los socialistas y Leonardo Castillo al Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), discutía cada título haciendo valer no solo argumentos políticos y editoriales sino el peso relativo de su partido dentro de la coalición.[53] Cuando el socialista Chelén Rojas propuso publicar la *Historia de la Revolución Rusa* de Trotsky, Joaquín Gutiérrez se opuso tan enfáticamente que debió terciar el mismísimo presidente Salvador Allende, quien finalmente laudó a favor de la publicación.[54]

En menos de tres años de vida (febrero de 1971 a septiembre de 1973) Quimantú alcanzó a editar 317 títulos con un tiraje global estimado en 11,7 millones de ejemplares.[55] Con libros y revistas ofrecidos a precios económicos, desbordó el universo tradicional de distribución en librerías para llegar a través de kioscos, camiones ambulantes y ferias a los trabajadores y a las mujeres de los pueblos más alejados de la capital, así como a los jóvenes y niños. Apenas producido el golpe militar de septiembre de 1973, toneladas de libros y revistas fueron quemados por las fuerzas militares en los sótanos de la Editorial Quimantú de la avenida Santa María 76, en la Comuna de Providencia. Los ejemplares restantes fueron trasladados en camiones hasta la Compañía Manufacturera de Papeles y Camiones para volver a hacer con ellos pulpa de papel.[56]

52. Datos extraídos de "Lista de títulos", *Quimantú para todos*, feb. 10, 2011. http://quimantuparatodos.blogspot.cl/2011/02/lista-de-titulos.html.
53. Sergio Cochin Muñoz, entrevista personal (Santiago de Chile: sep. 4, 2016).
54. Jorge Arrate, entrevista personal (Santiago de Chile: abr. 3, 2019). Ver asimismo, Ana María Campillo, "Quimantú, utopía o vigencia. Apuntes sobre un proyecto editorial público", tesis de maestría en Edición (Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, 2007) 8. Sobre el sistema de "cuoteo" y las maniobras de Gutiérrez para evitar la edición de obras que escapaban al índex moscovita, ver el testimonio de Tito Drago, *Chile, un doble secuestro* (Madrid: Editorial Complutense, 1993) 91.
55. Cifras brindadas por Sergio Maurín, gerente general de Quimantú, en un foro organizado por la CUT y el Colegio de Periodistas en Santiago de Chile el 28 de agosto del 2013.
56. Ariel Dorfman, *Ensayos quemados en Chile. Inocencia y neocolonialismo* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1974) 9-10.

Conclusiones

En total, entre 1933 y el 2020 se llevaron a cabo en Chile 33 ediciones del *Manifiesto comunista* (tabla 1), un número exiguo si lo comparamos con las 202 ediciones brasileñas, las 113 mexicanas y las 101 argentinas.[57] Pero también comprensible si se consideran los sucesivos periodos de represión sufridos por las izquierdas chilenas (1927-1931, 1948-1958, 1973-1990).

[296]

De esas 33 ediciones, un tercio correspondió a iniciativas comunistas —Editorial Stalin, Antares, "Anteo" (dos), Austral (cuatro), Andes e Ical—. La edición de Amster de 1948 fue reeditada tres veces más por otros emprendimientos independientes: la Editorial Universitaria en 1971 y luego LOM en el 2006 y en el 2012. Finalmente, una decena de ediciones aparecidas en el presente siglo corresponden al ciclo comercial (el relevo de las editoras políticas por las editoriales comerciales es un fenómeno recurrente en toda América Latina).

La edición de Babel de 1948, a pesar de su escaso tiraje, adquiría un enorme valor simbólico. Editada por dos judíos que conocían de persecuciones y exilios, remitía a una larga tradición de ediciones clandestinas que, salvando las obvias distancias, remontaba a la Rusia del Imperio zarista, la Alemania de Hitler o la Italia de Mussolini. En franco contraste, la edición de Quimantú alcanzaba una difusión extraordinaria. El clímax editorial corresponde a los años del fin del gobierno de Eduardo Frei y los dos primeros años de la Unidad Popular, con siete ediciones chilenas del *Manifiesto* entre 1969-1972. A continuación, bajo la dictadura y la posdictadura, sobrevino un periodo de reflujo que se extendió hasta 1998. La correlación establecida por Hobsbawm entre ediciones del *Manifiesto* y ciclos de movilización social encuentra en Chile su completa confirmación.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Centro de Documentación del CeDInCI (CDC), Buenos Aires, Argentina
Fondo José Ingenieros

57. Tarcus, *El Manifiesto.*

Publicaciones periódicas

Periódicos
El Grito del Pueblo [Santiago] 1896
El Proletario [Santiago] 1897
El Pueblo Obrero [Iquique] 1907
El Trabajo [Iquique] 1902

Revistas
Babel (1939-1951)
Juventud (1919-1920)

Entrevistas
Cochin Muñoz, Sergio. Entrevista personal. Santiago de Chile: sep. 4, 2016.
Arrate, Jorge. Entrevista personal. Santiago de Chile: abr. 3, 2019.

Documentos impresos y manuscritos
Almeyda, Clodomiro. *Hacia una teoría marxista del Estado*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 1948.
Almeyda, Clodomiro. *Reencuentro con mi vida*. Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco, 1987.
Arellano, Víctor J. *El catolicismo y el socialismo. Réplica a la Pastoral del Arzobispo de Santiago de Chile, don Mariano Casanova*. Valparaíso: Imprenta del Arrayán, 1893.
Bustamante, Alejandro. *Catecismo socialista*. Santiago de Chile: Imprenta Franco-Chilena, 1900.
De Bezé Francisco y Víctor J. Arellano. *El capital y el trabajo*. Valparaíso: Tipografía Nacional, 1896.
De la Barra, Marcos. *Don Pascual Guerra. Monólogo social*. Santiago de Chile: Imprenta La Sin Rival, 1899.
Devés, Eduardo y Carlos Díaz. *El pensamiento socialista en Chile. Antología. 1893-1933*. Santiago de Chile: Documenta, 1987.
Devés, Eduardo y Ximena Cruzat, eds. *Escritos de Prensa*. Santiago de Chile: Ariadna, 2015.
Drago, Tito. *Chile, un doble secuestro*. Madrid: Editorial Complutense, 1993.

Engels, Federico. *Socialismo utópico y socialismo científico*. Buenos Aires: Biblioteca de La Vanguardia, 1894.

Jobet, Julio César. *Los fundamentos del marxismo*. Santiago de Chile: Partido Socialista. Departamento de Publicaciones, 1939.

Lafertte, Elías. *Vida de un comunista*. Santiago: s. e., 1957.

Labarca, Eduardo. "En tiempos de Recabarren. Recuerdos de Salvador Ocampo". *Cuadernos del Instituto Alejandro Lipschutz* 6 (1987): 2-11.

Recabarren, Luis E. *La materia eterna e inteligente*. Buenos Aires: Talleres Tipo-Linográficos La Vanguardia, 1917.

Recabarren, Luis E. *El Socialismo. ¿Qué es y cómo se realizará?* Iquique: Imprenta de El Despertar de los Trabajadores, 1912.

Sánchez, Luis Alberto. *Visto y vivido en Chile. Bitácora chilena. 1930-1970*. Lima: Editoriales Unidas, 1975.

Ulianova, Olga y Alfredo Riquelme Segovia, eds. *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*. T. 1. Santiago de Chile: LOM / Centro de Investigaciones Barros Arana, 2005.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Alvarado, Marcelo. "La recepción del pensamiento de Antonio Labriola en Chile". *Releyendo a Antonio Labriola*. Santiago de Chile: Ariadna, 2006.

Campillo, Ana María. "Quimantú, utopía o vigencia. Apuntes sobre un proyecto editorial público". Tesis de maestría en Edición. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, 2007.

Dorfman, Ariel. *Ensayos quemados en Chile. Inocencia y neocolonialismo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1974.

Grez Toso, Sergio. *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. Santiago de Chile: RIL, 2007.

Grez Toso, Sergio. *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago de Chile: LOM, 2011.

Hobsbawm, Eric J. "La difusión del marxismo (1890-1905)". *Marxismo e historia social*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1983.

Institut Valencià d'Art Modern (IVAM) Centre Julio González. *Mauricio Amster, tipógrafo*. Valencia: Alfons El Magnanim, 1997.

Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1971.

"Lista de títulos". *Quimantú para todos*. Feb. 10, 2011. http://quimantuparatodos.blogspot.cl/2011/02/lista-de-titulos.html.

Massardo, Jaime. *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren*. Santiago de Chile: LOM, 2008.

Millas, Orlando. "El marxismo en Chile". *Araucaria de Chile* 15 (1981): 69-84.

Pinto, Julio. *Recabarren. Una biografía histórica*. Santiago de Chile: LOM, 2015.

Ramírez Necochea, Hernán. *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes. Siglo XIX*. Santiago de Chile: Austral, 1951.

Subercaseaux, Bernardo. "Editoriales y círculos intelectuales en Chile. 1930-1950". *Revista Chilena de Literatura* 72 (2008): 221-233. http://doi.org/10.4067/S0718-22952008000100011.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia del libro en Chile. Desde la Colonia hasta el Bicentenario*. Santiago de Chile: LOM, 2010.

Tarcus, Horacio. *Cartas de una hermandad*. Buenos Aires: Emecé, 2009.

Tarcus, Horacio. *El Manifiesto* comunista *en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, en prensa.

Tarcus, Horacio. *La biblia del proletariado. Traductores y editores de El Capital en el mundo hispanohablante*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2018.

Tarcus, Horacio. *Mariátegui en la Argentina: o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 2002.

Tarcus, Horacio. *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

Tarcus, Horacio. "Socialismo y modernismo *fin-de-siècle*. Espigando la correspondencia de José Ingenieros". *Políticas de la memoria* 10-11-12 (2011-2012): 97-122.

El Fondo de Cultura Económica y su sucursal en Argentina: convenios comerciales y circulación de producciones editoriales (1945-1955)*

https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95656

The Fondo de Cultura Económica and its Branch in Argentina: Trade Agreements and Circulation of Editorial Productions (1945-1955)

O Fondo de Cultura Económica e sua filial na Argentina: acordos comerciais e circulação de produções editoriais (1945-1955)

FRANCISCO JOEL GUZMÁN ANGUIANO**
Centro de Estudios Históricos
El Colegio de México
Ciudad de México, México

* El presente artículo forma parte de la investigación de tesis para optar al título de maestro en Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México, "La sucursal argentina del Fondo de Cultura Económica en sus primeros años: circuito editorial y prácticas (1945-1955)", defendida en septiembre del 2019.

** fguzman@colmex.mx

Artículo de investigación

Recepción: 6 de julio del 2020. Aprobación: 20 de octubre del 2020.

Cómo citar este artículo

Francisco Joel Guzmán Anguiano, "El Fondo de Cultura Económica y su sucursal en Argentina: convenios comerciales y circulación de producciones editoriales (1945-1955)", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48.2 (2021): 301-326.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN

Objetivo: este artículo busca analizar la formación y desarrollo de los convenios comerciales que realizó la sucursal argentina del Fondo de Cultura Económica (FCE) durante sus primeros diez años de funcionamiento (1945-1956) y cómo ello afectó la circulación de diferentes producciones editoriales. Esto se analiza en el marco del colapso de la industria editorial española y la emergencia de nuevos centros productores en Latinoamérica durante las décadas de 1930 y 1940, lo que funcionó como escenario para la internacionalización de diferentes editoriales de la región, destacando el caso de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica. **Metodología:** retomando la importancia de la contingencia histórica como marco de cambio histórico, el estudio centra su atención en las transformaciones de las estrategias comerciales iniciales que adoptaron los directivos de la editorial a la luz de diversas problemáticas económicas y políticas que enfrentaron durante los años del primer peronismo. **Originalidad:** el estudio de las estrategias de expansión internacional que emplearon diversas editoriales latinoamericanas durante mediados del siglo XX ha sido un aspecto pendiente dentro de la historiografía sobre el tema, debido a la dificultad para acceder a fuentes documentales que permitieran conocer a profundidad y en detalle la evolución de este tipo de tácticas. Es por ello que esta investigación resulta útil para profundizar en las adaptaciones comerciales y editoriales que definieron las dinámicas del mundo editorial latinoamericano de la época. **Conclusiones:** este trabajo permite comprender la forma en que la sucursal argentina del FCE fungió como un nodo de comunicación entre las industrias y los mercados editoriales de México y Argentina. A su vez es posible comprender las transformaciones editoriales que vivió el FCE a la luz de los cambios económicos globales y las medidas que adoptó el gobierno encabezado por Juan Domingo Perón.

Palabras clave: comercio editorial; editoriales; Fondo de Cultura Económica; libros; México; peronismo.

ABSTRACT

Objective: This article analyses the formation and development of the commercial agreements that the Argentine Branch of the Fondo de Cultura Económica (FCE) made during its first ten years of operation (1945-1956), and how this affected the circulation of different editorial productions. This is analyzed within the framework of the collapse of the Spanish publishing industry and the emergence of new editorial production centers in Latin America during the 1930s and 1940s, which served as the stage for the internationalization of different publishers in the region, highlighting the case of the Mexican publishing house Fondo de Cultura Económica. **Methodology:** Returning to the importance of historical contingency as a framework for historical change, the study focuses its attention on the changes of the initial commercial strategies adopted by the editorial directors in light of various economic and political problems faced during the years of the first Peronism. **Originality:** The study of the international expansion strategies used by various Latin American publishers during the mid-20th century has been a pending aspect within the historiography on the subject due to the difficulty of obtaining documentary sources that allow us to know in-depth the evolution of these kinds of tactics. That is why this work is useful to delve into the commercial and editorial adaptations that defined the dynamics of the Latin American publishing world at the time. **Conclusions:** This work allows us to understand how the Argentine branch of the FCE served as a communication node between the industries and the publishing markets of Mexico and Argentina. At the same time, it is possible to understand the editorial transformations that the FCE went through in light of global economic changes and the measures adopted by the government headed by Juan Domingo Perón.

Keywords: books; Fondo de Cultura Económica, Mexico; peronism; publishing house; publishing trade.

RESUMO

Objetivo: o artigo procura analisar a formação e o desenvolvimento dos acordos comerciais que a filial argentina do Fondo de Cultura Económica (FCE) celebrou durante seus primeiros dez anos de funcionamento (1945-1956) e como isso afetou a circulação das diferentes produções editoriais. Este é analisado no quadro do colapso da indústria editorial espanhola e do surgimento de novos centros de produção na América Latina durante as décadas de 1930 e 1940, que serviram de palco para a internacionalização de diferentes editoras da região, com destaque para o caso da editora mexicana Fondo de Cultura Económica. **Metodologia:** Retornando à importância da contingência histórica como um quadro para a mudança histórica, o estudo concentra sua atenção nas mudanças nas estratégias comerciais iniciais adotadas pelos diretores editoriais à luz dos vários problemas econômicos e políticos que enfrentaram durante os anos do primeiro peronismo. **Originalidade:** o estudo das estratégias de expansão internacional utilizadas por diversas editoras latino-americanas durante meados do século XX foi um aspecto pendente na historiografia sobre o assunto, devido à dificuldade de obtenção de fontes documentais para conhecer em profundidade e detalhadamente a evolução de esses tipos de táticas. É por isso que esta investigação é útil para mergulhar nas adaptações comerciais e editoriais que definiram a dinâmica do mundo editorial latino-americano na época. **Conclusões:** este trabalho permite compreender a forma como a sucursal argentina da FCE funcionou como um nó de comunicação entre as indústrias e os mercados editoriais do México e da Argentina. Ao mesmo tempo, é possível compreender as transformações editoriais pelas quais passou o FCE diante das mudanças econômicas globais e as medidas adotadas pelo governo chefiado por Juan Domingo Perón.

Palavras-chave: comércio editorial; editoriais; Fondo de Cultura Económica; livros; Mexico; peronismo.

El estallido de la Guerra Civil española en 1936 representó una oportunidad de oro para las industrias editoriales de diferentes países latinoamericanos. El colapso de la producción editorial española, debido a la destrucción material y humana de su infraestructura ocasionada por la guerra,[1] fue aprovechado por países como Argentina, México o Chile, los cuales buscaron llenar el hueco que la nación ibérica había dejado en la región latinoamericana.[2]

La emergencia de estos nuevos centros productores de lengua española propició la aparición de intereses trasnacionales en las editoriales más importantes de la región. Ante la equiparación de condiciones de producción y circulación de libros entre España y los países latinoamericanos, la situación favoreció que los sellos más fuertes buscaran traspasar sus fronteras nacionales e internacionalizarse, con la intención de posicionar su producción en nuevos mercados y, con ello, recibir mayores ganancias económicas, así como mayor influencia política y cultural.[3] En este sentido, la instalación

1. Jesús A. Martínez Martín, "La autarquía editorial. Los años cuarenta y cincuenta", *Historia de la edición en España 1939-1975*, dir. Jesús A. Martínez Martín (Madrid: Marcial Pons, 2015) 233-271.
2. La bibliografía sobre estos procesos es amplia. Para el caso chileno, ver Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile* (Santiago de Chile: LOM, 2000). Para el caso mexicano, ver Roberto González Moreno, "Medio siglo de industria editorial y lectura en México: 1900-1950", tesis de maestría en Bibliotecología (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007); Luis Mariano Herrera Zamorano, "La producción de libros en México a través de cuatro editoriales (1933-1950)", tesis de maestría en Historia (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014). Para el caso argentino, ver José Luis de Diego, dir., *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014); y Alejandra Giuliani, *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)* (Buenos Aires: Tren En Movimiento, 2018).
3. Esto lo propone Gustavo Sorá con su concepción del "Espacio editorial iberoamericano", donde considera que, aunque una editorial puede operar en un espacio más pequeño, el espacio articulador por excelencia es la nación, ya que esta impone leyes, formas de gobierno, sistemas económicos, educativos, lengua, etc. A su vez, señala que son pocos los agentes dentro del campo editorial que cuentan con una capacidad de trascender los límites nacionales —por poseer los recursos necesarios para superar dicha frontera—, pero que aquellos que no logran trascender lo nacional no quedan excluidos de los efectos que se perciben en el campo trasnacional. Gustavo Sorá, *Editar desde la izquierda. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2017) 19-21. En este sentido, las discusiones sobre la historia de la edición llaman a

de sucursales propias fue una estrategia muy usada por las editoriales de la época, pues fungió como una forma de consolidar su presencia en nuevos mercados. Sobre este aspecto trata el presente artículo.

Para profundizar en lo anterior, se toma el caso del Fondo de Cultura Económica, editorial mexicana creada en la década de 1930 por iniciativa de diversos economistas como Daniel Cosío Villegas (quien fue su primer director), Edmundo Villaseñor o Jesús Silva Herzog, quienes durante las décadas de 1940 y 1950 buscaron crear y consolidar la presencia del sello en diversos países del continente americano.[4] La necesidad de explorar nuevos mercados resultó vital para el crecimiento del Fondo durante estos años, ya que con el aumento de sus colecciones y su producción de libros, fue necesario encontrarles acomodos más allá del territorio mexicano. Para ello, la editorial decidió fundar en 1945 su primera sucursal extranjera, la cual abrió en Argentina, bajo el mando de Arnaldo Orfila Reynal, teniendo como principal objetivo la distribución y comercialización de su producción editorial.

Parte de la historiografía sobre la internacionalización editorial en el mundo iberoamericano del siglo XX se ha nutrido de las perspectivas teóricas de la Escuela de Upsala y la teoría evolutiva de la corporación internacional. Así, el proceso se ha visto como algo gradual y acumulativo a largo plazo, que atraviesa una serie de etapas que permiten comprender la fortaleza de su presencia en los mercados externos.[5] Si bien coincido con algunas de las propuestas de esta perspectiva, como la selección lógica de nuevos mercados

romper con la visión nacional y ubicar al libro en dinámicas trasnacionales. José Luis de Diego, "Editores y políticas editoriales en América Latina", *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición* (Buenos Aires: Ampersand, 2015) 27-33.

4. Sobre la historia del Fondo de Cultura Económica existe una amplia bibliografía. Por esta razón me limito a remitir a las obras de Sorá, *Editar desde la izquierda*; Víctor Díaz Arciniega, *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica, 1934-1996* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1996); y Javier Garciadiego, *El Fondo, la Casa y la introducción del pensamiento moderno en México* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016).

5. Ver los trabajos de María Fernández Moya, "Instituciones y estrategias empresariales. El sector editorial en castellano en la edad dorada (1950-1973)", *Anuario Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo* 8 (2017): 121-156; María Fernández Moya, "Multinacionales del castellano. El proceso de internacionalización del sector editorial español (1898-2008)", *Revista de Historia Industrial* 40 (2009): 23-50; y María Fernández Moya y Nuria Puig, "Shaping the Rules of the Game: Spanish Capitalism and the Publishing Industry under

de acuerdo con afinidades psicológicas y culturales que resulten más próximos, considero que también es necesario poner en relieve lo no gradual y acumulativo del proceso de expansión internacional debido al surgimiento de contingencias que ponen en cuestión y alteran las experiencias e ilusiones iniciales con los cuales se aventuraron las editoriales. A su vez, es necesario resaltar los condicionantes que llevan a la transformación o fracaso de estas iniciativas internacionales, con el objetivo de visualizar "retrocesos" o alteraciones que propician metamorfosis en las dinámicas del campo editorial. Por ello considero útil la propuesta de Sorá de "espacio editorial iberoamericano".

Siguiendo el caso de la sucursal argentina del FCE en sus primeros años, quiero poner en tensión las diversas contingencias históricas que afectaron y transformaron las estrategias iniciales de la filial. En este sentido, me centro en las formas de asociación y distribución comercial y editorial que el Fondo desarrolló con distintos actores argentinos y mexicanos. Esto permite observar los "retrocesos" y alteraciones que replantearon los escenarios e impulsaron cambios en las formas de trabajo de la editorial. En este sentido, los reajustes económicos globales en el entorno de la posguerra y la situación económica y política imperante en la Argentina peronista jugaron un papel fundamental en dichos cambios.

Para explicar lo anterior, el artículo está dividido en tres partes. La primera se centra en explicar el desarrollo de la sucursal en sus años iniciales y las problemáticas que enfrentó a la luz de las contingencias históricas de la época. Después se exploran las asociaciones que el Fondo y la sucursal realizaron con otras editoriales para la distribución y venta de sus libros en Argentina y España, así como las alteraciones de los planes iniciales. Por último, se profundiza en los convenios comerciales de la sucursal con editoriales y revistas de México y Argentina y las condiciones y problemáticas que atravesaron dichos convenios.

La sucursal argentina del Fondo: conformación y problemáticas en sus primeros años (1945-1956)

La formación de un organismo propio en Argentina respondió al especial interés que la editorial mexicana tenía por este país.[6] Tal como señala

Dictatorship (1939-1975)", *Business History* (2020). https://doi.org/10.1080/00076791.2020.1757072.

6. "Carta de Daniel Cosío Villegas a Pedro Henríquez Ureña", feb. 3, 1939. Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica (AHFCE), Ciudad de México, Fondo Autores, 1.ª Sección, exp. 156 Pedro Henríquez Ureña, ff. 3-5.

una amplia bibliografía, esto se debió a que la producción editorial se encontraba en pleno auge. Vivía lo que algunos autores llaman su época de oro, aunque con una producción enfocada principalmente en la literatura, con pocas colecciones de ciencias sociales.[7] Esto significaba un nicho de mercado desatendido, lo que representó una oportunidad para el Fondo de incrementar sus ventas e ingresos económicos. Por ello, la editorial decidió formar una sucursal propia, la cual comenzó a funcionar en enero de 1945 bajo la administración de Arnaldo Orfila.[8] Entre las atribuciones legales que se le dio a la sucursal estuvieron la venta, la distribución de libros, la transferencia de recursos monetarios, además de la capacidad de celebrar contratos y asociaciones tanto en Argentina como en Uruguay y Paraguay.[9]

Durante la gestión de Orfila (1945-1948), la sucursal vivió un proceso de estructuración de funciones y procesos de operación cotidianas tales como ventas, distribución a lo largo de Argentina, contratación de nuevos libros, estrategias publicitarias o la transferencia de las ganancias del organismo hacía la casa matriz en México. Para esto último, la sucursal presentaba sus facturas de venta certificadas ante el Banco Central Argentino para conseguir los dólares necesarios con los cuales cubrir el envío del saldo a un banco en Nueva York, desde donde se triangulaba dicha transferencia con otro banco en México. A ello se sumó contar con una plantilla laboral que

7. Ver José Luis de Diego, "1938-1955. La 'época de oro' de la industria editorial", *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, dir. José Luis de Diego (Buenos Aires: Fondo de Cultural Económica, 2014) 97-133; Gustavo Sorá, "Editores y editoriales de las ciencias sociales: un capital específico", *Intelectuales y expertos. La construcción del conocimiento social en la Argentina*, comps. Federico Neiburg y Mariano Plotkin (Buenos Aires: Paidós, 2004) 272-277.

8. Antes de la formación de la sucursal, el Fondo operó una representación exclusiva administrada por Gonzalo Losada entre 1940 y 1944. Durante esta etapa, el Fondo utilizó la publicidad en la prensa como una herramienta para dar a conocer su producción editorial. A su vez, utilizó columnas y espacios periodísticos de autores que habían editado con anterioridad para encargar reseñas que promocionasen sus libros. Para profundizar, ver Francisco Joel Guzmán Anguiano, "La sucursal argentina del Fondo de Cultura Económica en sus primeros años: circuito editorial y prácticas (1945-1955)", tesis de maestría en Historia (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019) 67-72, 139-147. Para profundizar en la figura de Gonzalo Losada, ver Eduardo Gudiño Kieffer, *Gonzalo Losada, el editor que difundió el libro argentino en el mundo* (Buenos Aires: Dunken, 2004).

9. "Acta de la Junta de Gobierno", sep. 18, 1944. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Junta de Gobierno, Libro de Actas 1937-1945, ff. 144-151. Para profundizar más en el desarrollo de estas tareas dentro de la sucursal argentina, ver Guzmán 98-168.

desarrollara las actividades de comercialización,[10] con ocupaciones como corredores comerciales, contador, facturista, propagandista y encargado de almacén. Entre los trabajadores de planta, cabe señalar, había personal que militaba o había militado en el Partido Socialista Argentino, como el mismo Orfila,[11] María Elena Satostegui[12] o Delia Etcheverry, quien reemplazaría a Orfila en la gerencia de la sucursal en 1948.[13]

A finales de la gerencia de Arnaldo Orfila, y con la llegada de Etcheverry a la gerencia en 1948, se vivieron una serie de transformaciones globales y nacionales que afectaron el funcionamiento de la sucursal. Los reacomodos económicos globales posteriores a la Segunda Guerra Mundial propiciaron que los precios mundiales de las materias primas cayeran, afectando a los países productores como Argentina. Esto trajo un desajuste

10. La plantilla laboral varió a lo largo de los años estudiados, pasando de 12 personas en 1945 a 18 en 1956. Ver "Nómina del personal del Fondo de Cultura Económica, Sucursal Buenos Aires". AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, 2.ª parte, exp. 594 Arnaldo Orfila, f. 71; "Nómina de los trabajadores de la sucursal de septiembre de 1956". AHFCE, Ciudad de México, Fondo Filial Argentina, caja 1, exp. 10, s. f.
11. Para profundizar en la figura de Arnaldo Orfila, recomiendo que se revise la tesis de Víctor Erwin Nova Ramírez, "Arnaldo Orfila Reynal. El editor que marcó los cánones de la edición latinoamericana", tesis de maestría en Historiografía (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2013).
12. Nacida en Argentina en 1908, militó en el Partido Socialista argentino y formó parte de la Universidad Popular Alejandro Korn, donde coincidiría con su futuro esposo, Arnaldo Orfila, y con Delia Etcheverry. Trabajó como contadora en la sucursal argentina durante la gerencia de Orfila. Después, se trasladó a México cuando Orfila fue nombrado director de la editorial. Debido a su divorcio, regresó a Argentina en 1951 a laborar en la sucursal, de la cual fue nombrada gerente en 1956. Desde ahí ella sería una de las encargadas de expandir internacionalmente a la editorial mexicana, organizando las sucursales de Chile en 1954 y España en 1962. Se mantuvo como gerente en Argentina hasta 1985, año en que falleció. Para profundizar en su vida, ver Rafael Vargas Escalante, "La esencial María Elena Satostegui", *De México para América entera. Pequeñas historias del Fondo de Cultura Económica* (Ciudad de México: Grano de Sal, 2019) 91-99.
13. Delia Etcheverry fue una editora, educadora, feminista y militante socialista argentina nacida en 1898. Militó en el Partido Socialista argentino desde 1934, y en 1937 fundaría junto a otras personas vinculadas al socialismo la Universidad Popular Alejandro Korn, lugar donde coincidiría con Arnaldo Orfila y María Elena Satostegui. Doctora en letras por la Universidad Nacional de La Plata en 1949, laboró como gerente de la sucursal del Fondo en Argentina entre 1948 y 1956. Sobre su gerencia, ver Guzmán 81-97. Sobre su perfil biográfico, ver Sorá, *Editar desde la izquierda* 105-107.

en la balanza comercial argentina. El menor flujo de divisas extranjeras provocó un aumento de la inflación, así como una merma en su capacidad de pago de importaciones.[14] Lo anterior llevó a que el gobierno peronista aplicara una política de permisos cambiarios para realizar transferencias bancarias internacionales con el propósito de regular el flujo de divisas, principalmente de dólares. Esto ocasionó que la sucursal ajustara los traslados de saldos, sumando el proceso burocrático de la solicitud de los permisos ante el Banco Central Argentino.[15]

La aplicación de esta política causó fricciones entre los directivos del Fondo con las autoridades peronistas debido al otorgamiento irregular de permisos cambiarios para la editorial —y para las editoriales en general—, lo que inmovilizó la transferencia de las ganancias de la sucursal. Esto se debió a la escasez de divisas del gobierno argentino, el cual priorizó otorgar permisos a aquellos productos considerados esenciales para la economía.[16] La junta de gobierno de la editorial, aprovechando sus vínculos con el gobierno mexicano, se apoyó en la estructura diplomática de este país en Argentina para realizar presión y realizar un acuerdo que regularizara el otorgamiento de permisos. Entre vaivenes diplomáticos y problemas económicos para el Fondo, propiciados por la continua devaluación de la moneda argentina —y con ello de los fondos de la sucursal—, se logró un acuerdo en diciembre en 1950, el cual permitió la trasferencia de los saldos pendientes, aunque sin regularizar el otorgamiento de permisos cambiarios.[17]

14. Al respecto, ver Tulio Halperín Donghi, *Historia contemporánea de América Latina* (Madrid: Alianza Editorial, 2018) 431-454; Marcelo Rougier, "Crédito e industria en tiempos de Perón, 1944-1955", *Revista de Historia Industrial* 34 (2007): 91-92; Teresita Gómez y Silvia Tchordonkian, "El comercio exterior en la encrucijada. Limitaciones internas y condicionantes externos en el segundo gobierno peronista (1952-1955)", *H-industri@* 20 (2017). Es posible considerar que esta situación económica desfavorable para el gobierno argentino se prolongó hasta mediados de la década de 1950, provocando grandes transformaciones en las políticas económicas e industriales adoptadas por el peronismo. Ver Loris Zanatta, "El peronismo", *Historia mínima de Argentina*, coord. Pablo Yankelevich (Ciudad de México: El Colegio de México / Turner, 2014).
15. "Carta de Arnaldo Orfila a Daniel Cosío Villegas", sep. 12, 1947. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Filial Argentina, caja 1, exp. 4 1949, s. f.
16. Giuliani 192-200.
17. Es posible señalar que esta tardanza para solucionar la situación se debe a dos factores. El primero de ellos fue la mala relación que tenía el gobierno mexicano con el gobierno peronista debido a los desencuentros diplomáticos que sucedieron

A esta situación frágil para la sucursal se sumó, en enero de 1950, una imposición de permisos de importación con el propósito de controlar aún más el ingreso de mercancías y el flujo de divisas.[18] Al igual que lo sucedido con los permisos cambiarios, los permisos de importación se otorgaron de forma irregular, lo que dificultó el ingreso de embarques de libros para el Fondo en Argentina y provocó que por momentos se agotara el stock y la sucursal quedara paralizada. Esto sumó más tensión a las ya complejas relaciones entre la editorial y las autoridades argentinas. Fueron constantes los choques entre ambas partes con el propósito de renovar el acuerdo alcanzado en 1950 y regularizar el funcionamiento del intercambio editorial entre los dos países. En 1952 y 1954 se lograron renovaciones parciales, pero no sería sino hasta la caída del peronismo en 1955, a causa de la llamada Revolución Libertadora, que la situación de la sucursal se regularizaría. Con las nuevas autoridades argentinas la editorial logró un acuerdo en el cual el gobierno argentino se comprometió a autorizar la transferencia de los saldos pendientes, mientras que la sucursal aceptó que, desde ese momento, dichas transferencias se realizaran por medio del sistema libre de divisas, evitando fijar un precio preferente en la adquisición de moneda extranjera, como venía operando hasta entonces.[19]

en distintos espacios, como la Conferencia de Chapultepec en 1945 o la Conferencia de Río de Janeiro en 1947. Ver Soledad Loaeza, "La política intervencionista de Manuel Ávila Camacho: el caso de Argentina en 1945", *Foro Internacional* 4 (2016): 851-902. Un segundo aspecto se debió a la presencia de militantes del partido socialista argentino en la sucursal, el cual era uno de los sectores disidentes del peronismo, y que en cierta medida fueron perseguidos y reprimidos por el régimen argentino. Al respecto, ver Flavia Fiorucci, "El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual", *Fascismos y antifascismos, peronismo y antiperonismo. Conflictos ideológicos y políticos en la Argentina (1930-1955)*, ed. Marcela García Sebastiani (Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2006) 161-193. Para profundizar en el proceso de negociación del acuerdo y las tensiones que provocó, ver Guzmán 81-95.

18. Esto puede ser entendido en parte por el cambio en materia económica que el peronismo aplicó a inicios de 1950, con el objetivo de fomentar las exportaciones y depender menos de las importaciones. Giuliani 211-218.
19. Guzmán 92-97.

Convenios de venta y distribución: la asociación con otros organismos argentinos

A partir de los problemas que enfrentó la sucursal entre 1948 y 1955, debido a contingencias globales que impactaron las políticas económicas del gobierno peronista, es posible interpretar una serie de transformaciones en las estrategias que adoptó la gerencia de la sucursal respecto a la firma de convenios de venta y distribución con distintas editoriales argentinas, al ver mermadas su capacidad económica y rentabilidad.

Algunas de las iniciativas que la sucursal proyectó en un inicio —como la venta a crédito o la distribución de libros a España— requerían una gran cantidad de recursos económicos, de los cuales no disponía. Esto llevó a que la editorial buscara asociaciones con editores y comerciantes argentinos para la firma de acuerdos comerciales. Estos tenían el propósito de unificar recursos por medio de un convenio y emprender la actividad pactada —ya fuese la venta o distribución de obras—, compartiendo las ganancias económicas entre los miembros de la sociedad. Por lo general, este tipo de asociaciones duraban poco debido a los constantes desacuerdos económicos y comerciales entre los socios.

Uno de estos acuerdos comerciales fue la Empresa de Difusión Editorial (EDE), creada en asociación con las editoriales Atlántida (dirigida por F. Salcedo) y Sudamericana (dirigida por Antonio López Llausas),[20] con Miguel Intaglietta al frente.[21] Esta empresa tenía como propósito vender colecciones de libros de las editoriales asociadas en versiones de lujo, enfocando dicha oferta al público coleccionista y bibliófilo. La asociación se planteó con el propósito de facilitar que el método de pago fuese a créditos blandos a mediano plazo.[22]

20. Para profundizar en la editorial Sudamericana, ver Gabriela Dalla Corte y Fabio Espósito, "Mercado del libro y empresas editoriales entre el Centenario de las Independencias y la Guerra Civil española: la editorial Sudamericana", *Revista Complutense de Historia de América* 36 (2010): 275-281; Gloria López Llovet, *Sudamericana: Antonio López Llausás, un editor con los pies en la tierra* (Buenos Aires: Dunken, 2004).
21. "Carta de Arnaldo Orfila a Daniel Cosío Villegas", sep. 19, 1947. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Filial Argentina, caja 1, exp. 3 1947, s. f.
22. Las condiciones de la asociación se pactaron en que las ventas de las colecciones se realizarían a precio de catálogo, al que se sumaría el costo de la encuadernación y un 15 % más, que sería la comisión por venta para Intaglietta. "Carta de Daniel Cosío Villegas a Delia Etcheverry", jun. 29, 1948. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, 2.ª Sección, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 148-149.

El funcionamiento de EDE fue irregular desde su inicio en 1947, ya que las ventas de las colecciones del Fondo —como Tierra Firme, Tezontle o Economía— eran bajas en comparación con las logradas por las editoriales socias, a pesar de que estas tampoco eran significativas.[23] Esto causó desacuerdos entre las editoriales y la distribuidora, pues esta última, ante las pocas ventas, trató de violar el acuerdo de exclusividad de distribución para comercializar libros de otras casas editoras y hacer más dinámico el negocio.[24] Las editoriales socias, por supuesto, se negaron, pues consideraban que la empresa había sido creada solo para sus colecciones.[25] Ante estos malentendidos, EDE decidió no hacer pedidos a las editoriales socias en octubre de 1949, además de evitar que sus corredores de ventas laborasen para estos sellos.[26] Como resultado, los socios determinaron disolver la sociedad en abril de 1950. Sin embargo, para el caso del Fondo, la decisión también estuvo influenciada por la cuestión de las pérdidas económicas que había tenido la empresa, sobre todo en la coyuntura de las dificultades económicas propiciadas por los permisos cambiarios.[27]

Otro convenio que el Fondo elaboró con organismos argentinos fue para la distribución de sus libros hacía España. Ante la inexistencia de relaciones formales entre el gobierno mexicano y el español al término de la Guerra Civil española, las relaciones comerciales entre estos dos países se vieron seriamente afectadas.[28] Por ello, el Fondo vio al territorio argentino como un espacio de conexión para el envío de sus paquetes de libros hacía

23. "Carta de Arnaldo Orfila a Daniel Cosío Villegas", abr. 3, 1948. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, 2.ª Sección, exp. 594 Arnaldo Orfila, f. 106.
24. "Carta de Delia Etcheverry a Arnaldo Orfila", jul. 14, 1948. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, 2.ª Sección, exp. 594 Arnaldo Orfila, f. 170.
25. "Carta de Delia Etcheverry a Arnaldo Orfila", jul. 20, 1948. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, 2.ª Sección, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 182-183.
26. "Carta de Delia Etcheverry a Arnaldo Orfila", oct. 22, 1949. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, caja 1, exp. 5 1949, s. f.
27. "Carta de Delia Etcheverry a Arnaldo Orfila", abr. 20, 1950. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, caja 1, exp. 5 1950, s. f.
28. Para profundizar en las relaciones informales entre México y España durante los años del primer franquismo, ver Ricardo Pérez Montfort, "La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores Franquista, 1940-1950", *México y España durante el primer franquismo 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, comp. Clara Lida (Ciudad de México: El Colegio de México, 2001) 61-119.

España, debido a que existían buenas relaciones comerciales entre el gobierno franquista y el peronista.[29]

Ante esta iniciativa, el Fondo buscó asociarse con otras editoriales ya que la cuestión no se limitaba al envío de libros hacía España, sino que implicaba también su recepción, distribución y venta dentro del país ibérico. Para ello se formó la Editorial y Distribuidora Hispanoamericana S. A. (EDHASA) en enero de 1947, producto de la sociedad del Fondo con las editoriales argentinas Sudamericana y Emecé.[30] Con la unión de estas editoriales latinoamericanas, se tuvo una mayor capacidad de penetración comercial en el territorio español,[31] facilitando la tarea para la sucursal argentina, que se limitaba a coordinar el tránsito de los paquetes de libros en su camino desde México a España. Esto consistía en la recepción de paquetes enviados por la casa matriz a la aduana argentina, los cuales eran remarcados con etiquetas de la sucursal para cubrir los rótulos anteriores con los nuevos

29. Fernando Larraz, *Una historia trasatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)* (Gijón: Trea, 2010) 167. Las relaciones que guardaban el régimen franquista y el gobierno peronista durante parte de la segunda mitad de la década de 1940 fueron estrechas, lo que propició la cercanía entre ambos países. Ver Raanan Rein, "El pacto Perón-Franco: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina", *Estudios Interdisciplinares de América Latina y el Caribe* 1 (1990): 106-132. Pero a pesar de esta estrechez política, las relaciones editoriales fueron difíciles, sobre todo para aquellos editores españoles exiliados en Argentina. Aun así, la relación comercial entre los dos países facilitaba el intercambio editorial. Ver Ana Martínez Rus, "Ni rojos ni ateos: las difíciles relaciones editoriales entre la España franquista y el exilio argentino", *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 7 (2016): 11-33. También fueron diversas las trabas que puso el gobierno franquista para la entrada de libros argentinos a su país, a pesar de existir el tratado de cooperación cultural firmado por ambos países en 1942. Ver Fernando Larraz, "¿Un campo editorial? Cultura literaria, mercados y prácticas editoriales entre Argentina y España", *Cuadernos del CILHA* 15.21 (2014): 123-136.

30. "Carta de Arnaldo Orfila a Daniel Cosío Villegas", ene. 4, 1947. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Filial Argentina, caja 1, exp. 2 1947, ff. 1-3. Para profundizar sobre Emecé, ver De Diego, "1938-1955" 97-110. Para el caso de EDHASA, ver Josep Mengual Català, "La editorial EDHASA y la mutación de las formas (1946-1960)", *Negritas y Cursivas*. May. 8, 2015. https://negritasycursivas.wordpress.com/2015/05/08/la-editorial-edhasa-y-la-mutacion-de-las-formas-1946-1960/.

31. Para profundizar, ver Martínez.

y así dar la impresión de que los paquetes no habían sido enviados desde México sino de Argentina.[32]

Inicialmente Arnaldo Orfila mantuvo una postura mesurada sobre el desarrollo de EDHASA, pues aunque consideraba que las ventas registradas eran buenas para el arranque de la empresa, también tenía dudas sobre cómo podría reaccionar el mercado editorial español a la implementación de medidas proteccionistas por parte del gobierno franquista para la defensa de su industria editorial.[33] Esto se hizo realidad cuando el gobierno español comenzó a obstaculizar las transferencias de las ganancias económicas hacía Argentina, lo que complicó su funcionamiento y causó tensiones entre las distintas editoriales asociadas.[34]

Estas dificultades llevaron a que Sudamericana y Emecé buscaran terminar con EDHASA.[35] La insistencia de los socios por liquidar la distribuidora fue persistente, como revelan las continuas peticiones que llegaban a la junta de gobierno para que se resolviera la situación y las constantes solicitudes de informes a la gerencia de la sucursal argentina sobre el funcionamiento de EDHASA para resolver lo conveniente.[36] Ante la insistencia de los socios, en marzo de 1952 la dirección del Fondo decidió mantener el funcionamiento de la distribuidora, liquidó las partes de Sudamericana y Emecé y dejó a José María Llovet —hijo de Antonio López Llausas— al frente de la compañía.[37]

32. Para diferenciar entre los paquetes que se dirigían a España y los que pertenecían a la sucursal, los primeros eran marcados con una "E" para distinguirlos. "Carta de Manuel Muñoz Cote a Arnaldo Orfila", feb. 25, 1947. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Filial Argentina, caja 1, exp. 2 1947, f. 62.
33. "Acta de la Junta de Gobierno", ene. 20, 1948. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Junta de Gobierno, Libro de Actas 1948-1949, ff. 180-181.
34. "Carta de Arnaldo Orfila a Daniel Cosío Villegas", mar. 17, 1948. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, 2.ª Sección, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 87-89; "Carta de Daniel Cosío Villegas a Arnaldo Orfila", mar. 30, 1948. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, 2.ª Sección, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 100-101. Otras de las restricciones que aplicó el gobierno franquista contra las editoriales latinoamericanas fueron la aplicación de políticas censoras en contra de los libros provenientes de estas naciones, además de leyes proteccionistas en favor de las editoriales españolas. Ver Fernández y Puig.
35. "Carta de Arnaldo Orfila a Delia Etcheverry", sep. 8, 1951. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Filial Argentina, caja 1, exp. 5, s. f.
36. "Acta de la Junta de Gobierno", nov. 9, 1951. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Junta de Gobierno, Libro de Actas 1950-1951, ff. 196-199.
37. "Carta de Arnaldo Orfila a Delia Etcheverry", mar. 13, 1952. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Filial Argentina, caja 1, exp. 6, s. f.

La persistencia del Fondo para proseguir con EDHASA en solitario se explica por la rentabilidad del negocio para la editorial. Distinto fue el caso de Sudamericana y Emecé, para las cuales resultó más conveniente salirse de la asociación que seguir con ella, ante las dificultades económicas que suponía la coyuntura económica del peronismo. Esto implicó una transformación en la estrategia inicial de la editorial mexicana, que buscó adaptarse al nuevo entorno del campo editorial modificando el funcionamiento de EDHASA, pero procurando mantener la ganancia económica a su favor.

Comercialización de la producción ajena entre México y Argentina

La sucursal argentina del Fondo también desarrolló otro tipo de asociaciones con actores mexicanos y argentinos, principalmente editoriales más pequeñas, revistas y autores. Con estos convenios comerciales, la sucursal se encargó de la venta y distribución de los impresos de "pequeños productores" tanto en Argentina como en otros países latinoamericanos, con lo cual los acuerdos se convirtieron en un nodo de distribución y comunicación entre diversas industrias y mercados de la región. Pero esta estrategia que desarrolló la sucursal en sus inicios se modificó a la luz de los problemas económicos que enfrentó a causa de la imposición de los permisos cambiarios y de importación.

En un inicio, la editorial mexicana analizaba cada propuesta de convenio, con base en la viabilidad económica y el margen de ganancias que este dejaría. Ello se debía a que la realización de estas actividades implicaba el consumo de importantes recursos para el Fondo, como los costos monetarios del envío de libros y la fuerza laboral. Por su parte, las editoriales, revistas y autores que negociaban un convenio comercial con la sucursal tenían como motivación lograr mayor circulación de sus obras en nuevos mercados a los cuales no podían acceder por sí solos. Tal como señala Gustavo Sorá, no todas las empresas editoriales —mucho menos un autor individual— tenían los recursos financieros y humanos para superar las fronteras nacionales y acceder a otros mercados de la región.[38]

A lo largo del periodo estudiado, fueron cinco las editoriales mexicanas que el Fondo distribuyó en Argentina. En la siguiente tabla se detallan tanto la editorial como el periodo durante el cual fue distribuida.

38. Sorá, *Editar desde la izquierda* 19-20.

Tabla 1. Editoriales mexicanas distribuidas por la sucursal argentina del FCE.

Editorial	Distribución
El Colegio de México	1945-1956
Cuadernos Americanos	1945-1956
Porrúa	1947-1956
UNAM	1950-1956
Instituto Panamericano de Geografía e Historia	-

Fuente: elaboración propia a partir de Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica (AHFCE), Ciudad de México, Fondo Filial Argentina.

Tal como es posible observar, algunos de estos sellos, como Cuadernos Americanos o El Colegio de México (COLMEX), empezaron a distribuirse a la par de la formación de la sucursal en 1945.[39] A su vez, los directivos del FCE mantenían estrechos vínculos con algunas de estas instancias, como en el caso del COLMEX, institución en la que se encontraba Daniel Cosío Villegas, o el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, del cual era director el historiador Silvio Zavala, asesor de la colección de historia del FCE.[40]

A pesar de que los convenios firmados con las editoriales mexicanas se suponían viables, las ventas no siempre prosperaban de acuerdo con los cálculos iniciales, aun cuando al Fondo se le ofrecía un porcentaje considerable de descuento sobre el costo original del libro —entre el 40 y el 50 %—, con el objetivo de que fuera redituable para la editorial. Es por ello que en diferentes ocasiones existió la necesidad de ajustar el acuerdo inicial para hacer plausible el funcionamiento del convenio. Así sucedió con la editorial Porrúa, con la cual se acordó un 30 % de descuento en el precio de los libros, pero en la práctica, la cifra resultó ser insuficiente para que el Fondo tuviera ganancias. De ahí que, por sugerencia de Daniel Cosío Villegas, Arnaldo Orfila tuviese

39. "Carta de Arnaldo Orfila a Delia Etcheverry", may. 7, 1949. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Filial Argentina, caja 1, exp. 4 1949, s. f.

40. Garciadiego 29-58.

que aumentar el precio de venta al público de los libros de Porrúa en un 50 % para hacer la operación económicamente viable.[41]

Por otro lado, los convenios comerciales con revistas mexicanas generalmente involucraron a personas que estaban vinculadas de una u otra forma al Fondo como miembros de la junta de gobierno o autores publicados por la editorial. Esto propiciaba cierta cercanía y compromiso por parte de los directivos del sello mexicano para aceptar la firma del convenio y que la publicación fuera distribuida por la sucursal argentina. El funcionamiento de estos acuerdos representaba una triple tarea para la sucursal, pues esta se encargaba de la circulación, comercialización y transferencia de las ganancias a México. Como es posible observar en la siguiente tabla, fueron siete las revistas que se comercializaron durante los años estudiados:

Tabla 2. Revistas distribuidas en Argentina por la sucursal del FCE.

Revista	Titular / encargado	Distribución
Cuadernos Americanos	Jesús Silva Herzog	1945-1956
El Trimestre Económico	Daniel Cosío Villegas	1945-1956
Revista de Filosofía y Letras	Eduardo García Máynez	1947-1956
Revista Mexicana de Sociología	Lucio Mendieta y Núñez	1947-1950
Revista de América	Germán Arciniegas	1947-1952
El Hijo Pródigo	Octavio Barreda	1947-1948
Tiempo	Martín Luis Guzmán	1948

Fuente: elaboración propia a partir de AHFCE, Ciudad de México, Fondo Filial Argentina.

41. "Carta de Daniel Cosío Villegas a Arnaldo Orfila", abr. 2, 1947. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Filial Argentina, caja 1, exp. 2 1947, ff. 113-114.

La operación de este tipo de convenios comerciales también fue susceptible a problemas políticos. Las revistas ocasionalmente abordaban temas que causaban molestia a las autoridades peronistas y esto significaba inconvenientes para la sucursal.[42] Este fue el caso de las restricciones a la circulación que impuso el gobierno argentino a diversos números de *Cuadernos Americanos* en 1953, debido a la publicación del artículo de Víctor Alba, "El movimiento obrero en América Latina". Allí, el autor hacía fuertes críticas en contra de distintas agrupaciones sindicales en diversos países de la región e incluía al movimiento sindical peronista como uno de los sectores imputados.[43] El texto causó malestar en ciertas esferas del gobierno peronista, las cuales comenzaron a obstaculizar la comercialización de la revista por medio de la interceptación de los paquetes que se enviaban desde México en la aduana argentina.[44] Esto despertó suspicacia en los trabajadores de la casa matriz del Fondo, quienes pidieron una audiencia con el embajador mexicano en Argentina para plantearle la situación. Intuían que de entrada existía una prohibición de entrada a *Cuadernos Americanos* al país sudamericano. El embajador se comprometió a dialogar con los directivos de correos y de la aduana argentina.[45] Producto de ese diálogo, se confirmó el veto y se posibilitó su levantamiento, así como la devolución de los paquetes que permanecían en poder de la aduana. El embajador también señaló que las autoridades argentinas habían lanzado la advertencia de que la situación no se volvería a repetir, siempre y cuando la revista no tuviera contenidos "pecaminosos".[46]

Como se puede observar, los convenios de distribución con editoriales y revistas mexicanas se firmaron durante los primeros años de operación de la sucursal y formaron parte de las estrategias iniciales de operación del organismo. Sin embargo, con los problemas vividos por el Fondo en Argentina

42. El fenómeno de la censura durante el peronismo no fue tan común, aunque si fue una herramienta utilizada ocasionalmente por el gobierno para silenciar voces incomodas. Para profundizar al respecto, ver Perla Zayas de Lima, "Teatro y censura en el primer peronismo", *Telón de Fondo* 19 (2014): 22-39.
43. Víctor Alba, "El movimiento obrero en América Latina", *Cuadernos Americanos* 19.3 (1953): 33-50.
44. "Carta de Arnaldo Orfila a Delia Etcheverry", abr. 20, 1953. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Filial Argentina, caja 1, exp. 8 1953, s.f.
45. "Carta de Delia Etcheverry a Arnaldo Orfila", jun. 17, 1953. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Filial Argentina, caja 1, exp. 8 1953, s. f.
46. "Carta de Delia Etcheverry a Arnaldo Orfila", ago. 14,1953. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Filial Argentina, caja 1, exp. 8 1953, s. f.

a raíz de la aplicación de permisos cambiarios y de importación, se dejaron de realizar convenios comerciales con terceros —salvo el caso de la UNAM en 1950—. Es posible suponer que esta negativa a firmar nuevos acuerdos se debió a los altos costos que implicaban este tipo de operaciones y el poco margen de ganancias económicas, las cuales se veían aún más limitadas por las dificultades para transferir los saldos hacía México. A ello también se pueden sumar las trabas a la operación de la sucursal por motivos políticos, razones por las cuales la sucursal y la casa matriz optaron por prescindir de cualquier nueva propuesta de acuerdo y limitarse a continuar con los convenios ya vigentes.

Por otro lado, para los convenios comerciales celebrados con escritores argentinos para la distribución de sus libros en México, la sucursal solo funcionó como encargada del envío de los ejemplares, dejando el resto de las tareas a la casa matriz del Fondo. Estos acuerdos inicialmente fueron bien vistos por la editorial, pero a partir de 1948 comenzaron a ser rechazados. Este cambio de postura se debió a lo sucedido con el convenio celebrado en 1948 con Juan Esteban Pessano para la distribución de su libro *Cáncer. Introducción a su diagnóstico*. En dicho convenio se acordó la distribución de cincuenta ejemplares del libro en México, con un pago de quince pesos argentinos por libro vendido para el autor.[47] Sin embargo, una vez comenzó su comercialización, las ventas no evolucionaron de la manera esperada. Pasado un año de la firma del acuerdo, no se había vendido ningún ejemplar. Arnaldo Orfila consideró que las nulas ventas se debían a que el libro no tenía un perfil adecuado como texto escolar —su principal mercado—, lo que dificultaba su comercialización frente a otras obras del mismo perfil.[48] A partir de este suceso, las autoridades del Fondo determinaron rechazar cualquier propuesta de convenio de este tipo. Esta decisión también puede ser entendida a partir de las limitaciones económicas que empezó a sufrir la editorial con la imposición de los permisos cambiarios, pues al tener una gran cantidad de recursos económicos "inmovilizados" por la situación en

47. "Carta de Arnaldo Orfila a Delia Etcheverry", ago. 21, 1948. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, 2.ª Sección, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 236-237. Originalmente el autor pedía 20 pesos argentinos por libro vendido, ya que en Argentina se vendía a 30 pesos. "Carta de Delia Etcheverry a Arnaldo Orfila", ago. 14, 1948. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, 2.ª Sección, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 236-237.

48. "Carta de Arnaldo Orfila a Delia Etcheverry", oct. 18, 1948. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, 2.ª Sección, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 294-295.

Argentina,[49] la falta de fluidez monetaria llevó a la editorial a disminuir pérdidas o gastos considerados innecesarios.

Por su parte, los convenios de comercialización con revistas argentinas siguieron parámetros muy similares a los mexicanos, ya que solo se aceptaron aquellos provenientes de personas que tenían estrechas relaciones con la editorial, como es el caso de Victoria Ocampo con *Sur* y José Luis Romero con *Imago Mundi*, cercanos a Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Orfila. En estos convenios la sucursal era la encargada del envío de los ejemplares hacía México. A su vez, la casa matriz se encargaba de distribuir y vender, además de realizar la cobranza y la trasferencia de los saldos de venta.

Con todo, la sucursal también rechazó propuestas de personas cercanas a ella, como es el caso de Francisco Ayala y su revista *Realidad*. Este escritor español propuso a Arnaldo Orfila la posibilidad de que el Fondo se encargara de distribuir la publicación en México, apelando a las buenas relaciones que mantenía con Daniel Cosío Villegas,[50] pero ante la solicitud, Cosío Villegas se mostró inflexible y la rechazó de la siguiente manera:

> Ningún inconveniente tendríamos en encargarnos de la distribución en México de REALIDAD; pero como sé perfectamente bien que la revista por más que se haga, se venderá apenas, y como sé también que los directores de ella, quien quiera que sean, no admitirán que la poca venta se debe a la falta de interés en el público sino a ineptitud del distribuidor, prefiero privarme del placer de prestar un servicio y de ganar para el Fondo diez centavos mensuales, con tal de mantener el prestigio de nuestra casa.[51]

49. Cabe señalar que el mercado argentino era el segundo en importancia para el Fondo de Cultura Económica, solo detrás del mexicano, así que la imposibilidad de transferir las ganancias de la sucursal hacía la caza matriz representó un serio problema para las finanzas de la empresa. Queda como ejemplo el balance de la situación presentado ante la junta de gobierno en septiembre de 1952, donde es posible observar que las ventas en Argentina representaron el 27,5 % de los ingresos totales de la editorial, frente al 32,4 % del mercado mexicano. "Acta de la junta de gobierno", sep. 26, 1952. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Junta de Gobierno, Libro de Actas 1952-1953, ff. 80-82.

50. "Carta de Arnaldo Orfila a Daniel Cosío Villegas", feb. 12, 1948. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, 2.ª Sección, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 55-60.

51. "Carta de Daniel Cosío Villegas a Arnaldo Orfila", feb. 18, 1948, AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, 2.ª Sección, exp. 594 Arnaldo Orfila, ff. 63-64.

La negativa de Cosío Villegas para aceptar la solicitud del acuerdo saca a relucir dos elementos que la editorial consideraba fundamentales para la formalización de un convenio justo en la coyuntura de la imposición de permisos cambiarios. El primero era la viabilidad económica de la empresa. De ahí que se rechazaran todas las propuestas que resultaran perjudiciales para las finanzas de la editorial. El segundo era la formalidad de las relaciones que llevaría con los encargados de las publicaciones, con quienes se buscaba evitar conflictos innecesarios a futuro debido a la cercanía que tenían algunos de ellos a la editorial. Es posible intuir que a posteriori este tipo de negativas se generalizó aún más, pues ante los perjuicios monetarios que sufrió la editorial con los problemas de la sucursal, se aumentaron los esfuerzos por reducir gastos innecesarios y empresas sin ganancias económicas.[52]

Conclusiones

A partir de las páginas anteriores es posible considerar que durante sus primeros años de funcionamiento la sucursal argentina del Fondo de Cultura Económica fungió como un nodo de comunicación entre las industrias y los mercados editoriales de México y Argentina. Esto la puso en una posición particular para comprender las relaciones políticas, económicas, culturales y editoriales en la región. El papel que desarrolló en la política de expansión comercial desarrollada por el Fondo en la década de 1940 y 1950 permite considerarla la puerta de entrada de la editorial mexicana a los mercados globales, pues no solo sirvió como contacto para otros países de la región —como Chile, Uruguay o Paraguay— sino que también fue el acceso al mercado español. En este sentido, es posible considerar que las

52. En este sentido solo se presenta como excepción el caso de *Imago Mundi*, de José Luis Romero, la cual se comenzó a distribuir en 1953. Tal como señalé con anterioridad, Romero era muy cercano a Orfila, debido a que ambos habían participado en la militancia del Partido Socialista argentino y en otros proyectos culturales de la época. Esta relación de cercanía explica el hecho de que, a inicios de 1953, ante las dificultades económicas que pasaba el historiador argentino por el encarcelamiento de su hermano, Francisco Romero, como parte de una oleada represiva por parte del peronismo, el Fondo de Cultura Económica otorgara un adelanto por las regalías del libro que Romero estaba preparando para la colección Breviarios. "Carta de Arnaldo Orfila a José Luis Romero", abr. 21, 1953. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, 1.ª parte, exp. 298 José Luis Romero, ff. 40-41. El caso de *Imago Mundi* se inserta en una concesión similar. "Carta de Arnaldo Orfila a Delia Etcheverry", abr. 1, 1953. AHFCE, Ciudad de México, Fondo Autores, caja 1, exp. 8 1953, s. f.

sucursales y filiales extranjeras que formaron diversas editoriales latinoamericanas durante esta época fungieron como organismos de avanzada que permitieron su inserción e interacción con nuevos mercados editoriales.

Asimismo, el caso de la sucursal argentina del Fondo de Cultura Económica hace necesario poner en relieve los problemas que vivieron este tipo de organismos a la luz de eventualidades históricas inesperadas que provocaron virajes en las estrategias inicialmente adoptadas y transformaciones en sus mecanismos y lógicas de funcionamiento. Esto con el propósito de ver las sucursales no solo como estadios de experiencias que siguen una lógica predeterminada y ascendente, sino como mecanismos contingentes, susceptibles a "retrocesos" o fracasos en su operación cotidiana que ocasionalmente las llevaron a su cierre.

De cara a futuras investigaciones, resulta conveniente señalar la necesidad de profundizar en el estudio de las representaciones comerciales de editoriales latinoamericanas en mercados externos a sus países de origen. A través de ellas resulta posible conocer algunas de las tensiones y negociaciones fundamentales del campo editorial latinoamericano de mediados del siglo XX, sobre todo en el cruce de dinámicas nacionales, internacionales y globales, capaz de provocar rearticulaciones y fragmentaciones momentáneas. A su vez es necesario profundizar en el análisis de las legislaciones aplicadas por los gobiernos a la exportación e importación de libros durante la época, y cómo esto llevó a confrontaciones entre diversos actores de los principales centros editoriales del periodo: Argentina, México y España.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica (AHFCE), Ciudad de México, México

Fondo Autores

Fondo Filial Argentina

Fondo Junta de Gobierno

Publicaciones periódicas

Revistas
Cuadernos Americanos (1953)

II. FUENTES SECUNDARIAS

Dalla Corte, Gabriela y Fabio Espósito. "Mercado del libro y empresas editoriales entre el Centenario de las Independencias y la Guerra Civil española: la editorial Sudamericana". *Revista Complutense de Historia de América* 36 (2010): 257-289.

Díaz Arciniega, Víctor. *Historia de la casa, Fondo de Cultura Económica, 1934-1996*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Diego, José Luis de. "1938-1955. La 'época de oro' de la industria editorial". *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Dir. José Luis de Diego. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014. 97-133.

Diego, José Luis de. "Editores y políticas editoriales en América Latina". *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Ampersand, 2015. 27-47.

Diego, José Luis de, dir. *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

Fernández Moya, María. "Instituciones y estrategias empresariales. El sector editorial en castellano en la edad dorada (1950-1973)". *Anuario Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo* 8 (2017): 121-156.

Fernández Moya, María. "Multinacionales del castellano. El proceso de internacionalización del sector editorial español (1898-2008)". *Revista de Historia Industrial* 40 (2009): 23-50.

Fernández Moya, María y Nuria Puig. "Shaping the Rules of the Game: Spanish Capitalism and the Publishing Industry under Dictatorship (1939-1975)". *Business History* (2020). https://doi.org/10.1080/00076791.2020.1757072.

Fiorucci, Flavia. "El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual". *Fascismos y antifascismos, peronismo y antiperonismo. Conflictos ideológicos y políticos en la Argentina (1930-1955)*. Ed. Marcela García Sebastiani. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2006. 161-193.

Garciadiego, Javier. *El Fondo, La Casa y la introducción del pensamiento moderno en México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

Giuliani, Alejandra. *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1945)*. Buenos Aires: Tren En Movimiento, 2018.

Gómez, Teresita y Silvia Tchordonkian. "El comercio exterior en la encrucijada. Limitaciones internas y condicionantes externos en el segundo gobierno peronista (1952-1955)". *H-industri@* 20 (2017).

González Moreno, Roberto. "Medio siglo de industria editorial y lectura en México: 1900-1950". Tesis de maestría en Bibliotecología. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

Gudiño Kieffer, Eduardo. *Gonzalo Losada, el editor que difundió el libro argentino en el mundo*. Buenos Aires: Dunken, 2004.

Guzmán Anguiano, Francisco Joel. "La sucursal argentina del Fondo de Cultura Económica en sus primeros años: circuito editorial y prácticas (1945-1955)". Tesis de maestría en Historia. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.

Halperpín Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial, 2018.

Herrera Zamorano, Luis Mariano. "La producción de libros en México a través de cuatro editoriales (1933-1950)". Tesis de maestría en Historia. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

Larraz, Fernando. "¿Un campo editorial? Cultura literaria, mercados y prácticas editoriales entre Argentina y España". *Cuadernos del CILHA* 15.21 (2014): 123-136.

Larraz, Fernando. *Una historia trasatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)*. Gijón: Trea, 2010.

Loaeza, Soledad. "La política intervencionista de Manuel Ávila Camacho: el caso de Argentina en 1945". *Foro Internacional* 4 (2016): 851-902.

López Llovet, Gloria. *Sudamericana: Antonio López Llausás, un editor con los pies en la tierra*. Buenos Aires: Dunken, 2004.

Martínez Martín, Jesús A. "La autarquía editorial. Los años cuarenta y cincuenta". *Historia de la edición en España 1939-1975*. Dir. Jesús A. Martínez Martín. Madrid: Marcial Pons, 2015. 233-271.

Martínez Rus, Ana. "Ni rojos ni ateos: las difíciles relaciones editoriales entre la España franquista y el exilio argentino". *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 7 (2016): 11-33.

Mengual Català, Josep. "La editorial EDHASA y la mutación de las formas (1946-1960)". *Negritas y Cursivas*. May. 8, 2015. https://negritasycursivas.wordpress.com/2015/05/08/la-editorial-edhasa-y-la-mutacion-de-las-formas-1946-1960/.

Nova Ramírez, Víctor Erwin. "Arnaldo Orfila Reynal. El editor que marcó los cánones de la edición latinoamericana". Tesis de maestría en Historiografía. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2013.

Pérez Montfort, Ricardo. "La mirada oficiosa de la hispanidad. México en los informes del Ministerio de Asuntos Exteriores Franquista, 1940-1950". *México y España durante el primer franquismo 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*. Comp. Clara Lida. Ciudad de México: El Colegio de México, 2001. 61-119.

Rein, Raanan. "El pacto Perón-Franco: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina". *Estudios Interdisciplinares de América Latina y el Caribe* 1 (1990): 106-132.

Rougier, Marcelo. "Crédito e industria en tiempos de Perón, 1944-1955". *Revista de Historia Industrial* 34 (2007): 91-92.

Sorá, Gustavo. *Editar desde la izquierda. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2017.

Sorá, Gustavo. "Editores y editoriales de las ciencias sociales: un capital específico". *Intelectuales y expertos. La construcción del conocimiento social en la Argentina*. Comps. Federico Neiburg y Mariano Plotkin. Buenos Aires: Paidós, 2004. 265-292.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia del libro en Chile*. Santiago: LOM, 2000.

Vargas Escalante, Rafael. "La esencial María Elena Satostegui". *De México para América entera. Pequeñas historias del Fondo de Cultura Económica*. Ciudad de México: Grano de Sal, 2019. 91-99.

Zanatta, Loris. "El peronismo". *Historia mínima de Argentina*. Coord. Pablo Yankelevich. Ciudad de México: El Colegio de México / Turner, 2014.

Zayas de Lima, Perla. "Teatro y censura en el primer peronismo". *Telón de Fondo* 19 (2014): 22-39.

Artículos / Teoría e historiografía

Hacia un mapa de revistas de la Nueva Izquierda intelectual colombiana surgida en la década de 1960

https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95664

Towards a Map of Magazines of the Colombian Intellectual New Left that Emerged in the 1960s

Em direção a um mapa de revistas da Nova Esquerda intelectual colombiana surgida na década de 1960

SANDRA JARAMILLO RESTREPO*
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas
Nueva Sociedad
Buenos Aires, Argentina

* sljarami@gmail.com

Artículo de investigación
Recepción: 31 de julio del 2020. Aprobación: 25 de noviembre del 2020.

Cómo citar este artículo
Sandra Jaramillo Restrepo, "Hacia un mapa de revistas de la Nueva Izquierda intelectual colombiana surgida en la década de 1960", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48.2 (2021): 329-360.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN

Objetivo: la Nueva Izquierda fue un fenómeno político cultural de carácter internacional configurado desde mediados de la década de 1950 y desarrollado en las dos décadas siguientes. En el caso colombiano los estudios sobre este fenómeno han priorizado su costado político organizativo, haciendo menos evidentes las dinámicas intelectuales y los procesos de recepción que, si bien estaban asociados a lo político, respondían a lógicas propias. **Metodología:** mediante una revisión bibliográfica en la que se cruzan los estudios de las izquierdas y los estudios de la vida intelectual del periodo, se establece un marco analítico para observar las revistas de debate intelectual y político como una materialización de la Nueva Izquierda, lo que habilita expandirla hacia lo intelectual e inscribirla en el contexto latinoamericano. **Originalidad:** algunas de esas revistas han sido indicadas en estudios previos, pero falta avanzar en su análisis y en la reconstrucción del campo revisteril en el que se inscriben. Este texto contribuye a subsanar dicho vacío y, aunque se concentra en la década de 1960, se avanzan descripciones hasta la década siguiente. **Conclusiones:** se concluye que revistas modernizadoras como *Mito* (1955-1962) fueron condición de posibilidad para la emergencia de revistas de la Nueva Izquierda; se muestra la acción pionera de *Tierra Firme* (1958-1959) y el papel fundante de la revista *Estrategia* (1962-1964). Asimismo, se proponen coordenadas para construir un mapa con el cual estas y otras revistas puedan analizarse de forma articulada.

Palabras clave: cultura; intelectuales; izquierda; modernización; política; publicaciones; revistas; década de 1960.

ABSTRACT

Objective: The New Left was an international cultural-political phenomenon configured since the mid-1950s and developed in the following two decades. In Colombia, studies on this phenomenon have prioritized its political organizational side, making less evident the intellectual dynamics and reception processes that, although political, responded to their own logics. **Methodology:** Through a bibliographical review that crosses studies of the left and studies of the intellectual life of the period, we establish an analytical framework to observe the magazines of intellectual and political debate as a materialization of the New Left. This allows us to expand it to the intellectual sphere and embed it in the Latin American context. **Originality:** Some of these magazines have been mentioned in previous studies, but they have not been analyzed nor reconstructed in the field where they are embedded. This text contributes to filling this gap. Although concentrated in the 1960s, the descriptions cover the following decade. **Conclusions:** It concludes that modernizing magazines such as *Mito* (1955-1962) operated as a condition of possibility for the emergence of magazines of the New Left, the pioneering action of *Tierra Firme* (1958-1959) and the founding role of the magazine *Estrategia* (1962-1964). Furthermore, it proposes to build a map with these and other magazines, so they can be analyzed in an articulated way.

Keywords: culture; global sixties; intellectuals; left; magazines; modernization; politics; publications.

RESUMO

Objetivo: A Nova Esquerda foi um fenômeno político cultural de caráter internacional configurado desde meados da década de 1950 e desenvolvido nas duas décadas seguintes. No caso colombiano, estudos sobre este fenômeno priorizaram seu lado político organizacional, tornando menos evidentes as dinâmicas intelectuais e os processos de recepção que, embora associados ao político, responderam a suas próprias lógicas. **Metodologia:** através de uma revisão bibliográfica que cruza os estudos da esquerda e estudos da vida intelectual do período, aqui estabelecemos uma estrutura analítica para observar as revistas de debate intelectual e político como uma materialização da Nova Esquerda, o que nos permite expandi-la ao intelectual e inscrevê-la no contexto latino-americano. **Originalidade:** algumas dessas revistas foram mencionadas em estudos anteriores, mas há uma falta de progresso em suas análises e na reconstrução do campo de revistas em que estão inscritas. Este texto contribui para preencher esta lacuna e, embora se concentre na década de 1960, as descrições são avançadas para a década seguinte. **Conclusões:** conclui-se que a modernização de revistas como a *Mito* (1955-1962) funcionou como condição de possibilidade para o surgimento de revistas da Nova Esquerda, a ação pioneira da *Tierra Firme* (1958-1959) e o papel fundador da revista *Estrategia* (1962-1964). Também são propostas coordenadas para construir um mapa com o qual estas e outras revistas mencionadas, possam ser analisadas de forma articulada.

Palavras-chave: cultura; esquerda; intelectuais; modernização; política; publicações; revistas; sessenta globais.

Sobre la noción de Nueva Izquierda, a modo de introducción

La Nueva Izquierda puede entenderse como una categoría histórico-política que da cuenta de procesos que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XX, tanto en Europa y Estados Unidos como en América Latina. Se trata de una categoría con potencial analítico, vinculada a la crisis del marxismo soviético en la que se gestaron izquierdas plurales autodenominadas "nuevas", dada la confrontación con "viejas" izquierdas a las que se acusaba de burocratización, estatización y centralismo. Además de las novedades político organizativas que interpelaban esas izquierdas comunistas y socialistas, las nuevas izquierdas exudaron un halo de renovación contracultural y dieron lugar a su propia sensibilidad de época.[1] Como el proceso tuvo lugar en medio de la Guerra Fría, el antagonismo estuvo a la orden del día, pero en realidad, las nuevas izquierdas se proponían como tercera vía que, para América Latina, se complejizaba con la presencia de la Revolución cubana, pues las izquierdas de la región no solo se debatían entre oriente y occidente, sino también entre norte y sur.[2]

La bibliografía sobre la Nueva Izquierda lleva a considerar que esta puede seguir siendo una categoría productiva para comprender el fenómeno político cultural asociado, fenómeno internacional con características generales, pero también específicas, de acuerdo con los contextos nacionales. En Colombia, por ejemplo, la Nueva Izquierda surgió en la coyuntura que hacía el paso de la dictadura derrocada de Gustavo Rojas Pinilla a la gestación del Frente Nacional, un ordenamiento del sistema político que se ofrecía como democrático. Además, se expresó en una miríada de organizaciones que confrontaban el comunismo criollo fuertemente asociado al comunismo internacional, entre las cuales fue hegemónica la opción revolucionaria. Sin desmedro de la particularidad nacional, puede ser productivo revisitar la Nueva Izquierda colombiana si se insiste en inscribirla en un proceso internacional. Por eso, antes de abordarla directamente, se expondrán brevemente cuatro ejes de problematización extraídos de parte de la bibliografía disponible sobre el tema.

En primer lugar, se insiste en que la Nueva Izquierda respondió a un proceso internacional, propio del mundo globalizado y engendrado con el

1. Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003).
2. Karina Jannello, "Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1961)", *Políticas de la Memoria* 14 (2014): 79-101.

propio capitalismo pero que la Guerra Fría hizo más acuciante: la amenaza nuclear acentuó la percepción de la sociedad global que al mismo tiempo era la sociedad en riesgo. De la mano del llamado corto siglo xx de Eric Hobsbawm —caracterizado por la urbanización, la secularización y la emergencia de nuevos sujetos sociales como el campesinado, los estudiantes y las mujeres—, puede decirse que la Nueva Izquierda se insertó en los *Global Sixties*.[3] Asimismo, al tomar distancia de la lógica centro-periferia, es posible reconocer que la Nueva Izquierda latinoamericana también configuró la Nueva Izquierda internacional, y aunque se sirvió de procesos político ideológicos originados en geografías extranjeras, en el subcontinente tuvieron lugar producciones propias. Como traductores o receptores activos, antes que como calcos de originales, los actores latinoamericanos (intelectuales, dirigentes, militantes, activistas) recrearon prácticas y teorías foráneas según los contextos nacionales y, producto de su propia praxis, dieron lugar a teorías rubricables a esta geografía.[4] Las hoy llamadas teorías de la dependencia o el cristianismo revolucionario —también conocido como teología de la liberación— son ejemplos de ello.

De acuerdo con lo anterior, la Nueva Izquierda está situada de forma geográfica y temporal. No solo se consideran las nuevas izquierdas nacionales, sino que se contrastan la izquierda norteamericana o europea con la latinoamericana, y para estas últimas, la variable Cuba — especialmente el momento tercermundista de la isla— se suele presentar como decisiva. Al menos tres elementos justifican el lugar privilegiado de Cuba en el subcontinente: 1) el foquismo como táctica político militar exportada a otras geografías; 2) el desafío político teórico que representaba la conquista de un cierto socialismo en un país subdesarrollado, frente a la teoría comunista de las etapas; y 3) aspectos subjetivos como el voluntarismo o el "nuevo hombre".

Sin embargo, la variable cubana, tan decisiva para los propios actores puede ser menos inapelable para investigadores. Esto cobra lugar para el caso colombiano, en tanto que los procesos guerrilleros de la década de 1960 tuvieron en la experiencia local de las guerrillas liberales de la década de 1940,

3. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx* (Barcelona: Crítica, 1995); Eric Zolov, "Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America", *A Contracorriente* 5.2 (2008): 47-73.

4. José Aricó, *Marx y América Latina* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2009); Horacio Tarcus, "La historia intelectual y la problemática de la recepción. Introducción", *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)* (Buenos Aires: Siglo xxi, 2007) 1-55.

un sustrato que también nutrió prácticas e identidades políticas. Además, relativizar la variable cubana permite reconocer límites para el foquismo y la lucha armada en pro de una noción pluralizada de las nuevas izquierdas en América Latina. Es decir, aunque minoritarias o menos visibles, en la región hubo experiencias susceptibles de ser situadas en los contornos de las nuevas izquierdas pese a no haber respondido a la lógica armada.[5] Justamente esta fue una de las características que fragmentó las nuevas izquierdas en Colombia y coadyuvó a la marginación de facciones intelectuales.

Hablar de las nuevas izquierdas como temporalmente situadas implica proponer una periodización. La categoría difícilmente opera después de la caída del Muro de Berlín, y hay consenso en declarar su comienzo desde mediados de la década de 1950, específicamente a partir de acontecimientos internacionales que evidenciaron los límites de la desestalinización anunciada en el XX Congreso del Partido Comunista Soviético. Así, la invasión del Ejército Rojo a Hungría en 1956, los enfrentamientos armados entre las izquierdas revolucionarias asiáticas, la muerte de Mao, las disputas en el interior del trotskismo y el ascenso de la socialdemocracia europea son algunos acontecimientos que para la historiografía contornean una inflexión que se sostendrá hasta la caída de la URSS.[6] Asociando el fenómeno a dinámicas intelectuales, se puede indicar que a inicios del periodo hallamos la declaratoria de "crisis del marxismo soviético" de Jean Paul Sartre y al final encontramos a Louis Althusser, quien diagnosticó la "crisis del marxismo" a secas.[7] Justamente, un tercer eje propuesto es el de entender las nuevas izquierdas en una perspectiva "bifronte" que incorpora lo político y lo cultural, incluyendo en lo segundo la dimensión intelectual. La crisis del marxismo soviético fue diagnosticada también como una crisis ideológica, en tanto que se acusaba a las izquierdas comunistas de haberse "esclerotizado" en un marxismo mecanicista y etapista que optaba por una filosofía de la historia

5. Uno de los estudios que llama la atención sobre este punto es el de Vania Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012).

6. Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental* (Madrid: Siglo XXI, 2015); Mauricio Archila et al., *Una historia inconclusa. Izquierdas sociales y políticas en Colombia* (Bogotá: CINEP, 2009); Razmig Keucheyan, *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos* (Madrid: Siglo XXI, 2013).

7. Jean Paul Sartre, *Problemas de método* (Bogotá: Estrategia, 1963); y Louis Althusser, "Dos o tres palabras (brutales) contra Marx y Lenin", *Eco. Revista de la Cultura de Occidente* XXII/5.197 (1978): 513-522.

en desmedro de la historia concreta y más específica, y que se erigía como verdad absoluta y única mientras despreciaba los desarrollos teóricos de la segunda mitad del siglo XX.

Una de las voces más sonoras sobre este punto fue la de Jean Paul Sartre, quien declaró el marxismo como "insuperable filosofía de nuestro tiempo", pero también consideró urgente su articulación a "teorías auxiliares" como el psicoanálisis, la sociología, la antropología y, sobre todo, el existencialismo. De la mano de este referente francés, la Nueva Izquierda vio surgir un nuevo tipo de intelectual fuertemente comprometido con la política, no en el sentido más tradicional del intelectual como hombre o mujer inmiscuido en lo público, sino en un sentido más radical de la política como vía revolucionaria (la función intelectual incluso se autoproclamó como una función política en sí misma).[8]

Sin embargo, Perry Anderson muestra que Sartre estuvo inmerso en una configuración intelectual llamada por él "marxismo occidental", la cual desde la posguerra se erigió como continuadora de la noble tradición de clásicos: Marx, Engels, Lenin, Luxemburgo o Trotski. Con el recaudo de una fuerte base filosófica, referentes como Lukács, Korsch, Gramsci, Benjamin, Horkheimer, Della Volpe, Marcuse, Lefebvre, Adorno, Goldmann, Althusser y Colletti batallaron por una renovación del marxismo para producir teorías que pretendían vincular a la política, pero que a la postre derivaron en una marcada escisión entre intelectuales y masas. No obstante, el influjo de esta generación es duradero, pues transitó más allá del fin de las nuevas izquierdas y se conectó con las teorías críticas más contemporáneas, cuya articulación con la política renace hoy de otra manera.[9]

En cuarto lugar, las nuevas izquierdas se vincularon con la modernización y los costos sociales del desarrollo capitalista en América Latina, uno de cuyos síntomas fue el creciente desplazamiento del campo a las ciudades que presionó procesos de urbanización y mediana industrialización. Al mismo tiempo, fue un momento en que el crecimiento de la demanda educativa condujo a una masificación del movimiento estudiantil que se debatía entre demandas gremiales (inserción laboral, por ejemplo) y estructurales que vinculaban el estudiantado con los ánimos revolucionarios. Ante la emergencia y radicalización de sujetos como el campesinado o el estudiantil que hacían demandas sociales y por la tierra, las clases dirigentes de la región

8. Sartre; Gilman.
9. Anderson; Keucheyan.

respondieron con el experimento de los estados populistas, el desarrollismo (revolucionario o reformista) o directamente la represión.[10]

Tratar las nuevas izquierdas como globales pero situadas, bifrontes y vinculadas con la modernización, posibilita que su uso no sea restringido a experiencias organizativas, políticas y partidarias, sino que sean puente para comprender desarrollos teóricos, recepciones intelectuales y prácticas de la *intelligentsia* latinoamericana que reaccionaba a la crisis de los marxismos. Para el caso colombiano, tensionar las nuevas izquierdas con elementos de la historia intelectual ayuda a profundizar en los estudios de las décadas de 1960 y 1970, así como en el conocimiento de la generación asociada. Estas líneas estarán más concentradas en el periodo fundacional, pero también se delinearán algunos elementos descriptivos de la década siguiente.

Usos en Colombia

Hasta donde he podido establecer no contamos con una revisión historiográfica sistemática de los estudios sobre la Nuevas Izquierda en el país, pero se sabe que estos iniciaron en la década de 1990, muy posiblemente motivados por cambios en la cultura política de izquierdas, evidenciados en el proceso de desmovilización que llevó a la constituyente de 1991.[11] A partir de algunos trabajos que trazaron un marco analítico sobre el tema, resalto las siguientes tesis: 1) Desde los albores del Frente Nacional se crearon tres tipos de oposición. Dos institucionales en el seno del liberalismo y del conservadurismo —Movimiento de Revolución Liberal (MRL) y Alianza Nacional Popular (ANAPO) respectivamente— y una extrainstitucional, donde se inscriben las nuevas izquierdas promotoras del abstencionismo y la revolución (práctica o discursiva). 2) Tanto el comunismo como el liberalismo de izquierdas fueron matrices de las que emergieron las nuevas izquierdas. 3) En términos de periodización, las primeras experiencias revolucionarias se ubican entre 1958 y 1962; entre 1962 y 1965, el surgimiento de las nuevas izquierdas como tal; entre 1965 y 1970, su consolidación; y los replanteamientos vendrán en la primera mitad de la década de 1970.[12]

10. Hobsbawm; Waldo Ansaldi, *Tierra en llamas. Una introducción a América Latina en los años treinta* (La Plata: Colección Universitaria, 2003); Mario Arrubla, *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* (Bogotá: La Carreta, 1982).
11. Fabio López de la Roche, *Izquierdas y cultura política ¿oposición alternativa?* (Bogotá: CINEP, 1994).
12. Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia* (Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones, 1980); López de la Roche; Mauricio Archila, "¿Utopía

A partir de entonces es posible hallar estudios posteriores que se concentran en grupos o tendencias específicos e incluso visibilizan la Nueva Izquierda católica.[13] También se pueden contar los estudios que atienden al obrero o al estudiante como sujetos vinculados a nuevas izquierdas.[14] La mayoría de estos estudios ubican el punto de observación en procesos organizativos y priorizan las variables políticas del fenómeno, lo que lleva a entender las nuevas izquierdas como una miríada de organizaciones políticas en disputa[15] que algunos han agrupado en tendencias políticas:

> Cinco tendencias de izquierda política colombiana que en los años 60 y 70 expresaban alineamientos internacionales y se constituyeron en partidos como tales o en organizaciones político-militares: comunismo prosoviético agenciado por el Partido Comunista de Colombia (PCC) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); maoísmo o grupos marxistas-leninistas; trotskismo y sectores socialistas; insurgencia procubana condensada en el Ejército de Libración Nacional (ELN) e insurgencia nacionalista proclamada por el Movimiento 19 de Abril (M-19).[16]

Acompaño ese agrupamiento y agrego que entiendo la primera tendencia como representante de "viejas izquierdas" y las siguientes como las nóveles, a las que sumo la ya mencionada Nueva Izquierda católica. Los estudios que componen esa obra colectiva citada aportan a la reconstrucción del fenómeno en el país al mostrar las disputas entre grupos —de estos con el Estado frentenacionalista—, la formación de identidades políticas y los debates en torno a la opción revolucionaria. Además, profundizan en vínculos

armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional", *Controversia* 168 (1996): 26-53.

13. José Abelardo Díaz, "El movimiento obrero estudiantil 7 de enero y los orígenes de la Nueva Izquierda en Colombia 1959-1969", tesis de maestría en Historia (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010); Archila et al.; Ricardo Arias, "El episcopado colombiano en los años 1960", *Revista de Estudios Sociales* 33 (2009): 79-90.
14. Miguel Ángel Urrego, "El movimiento sindical, el período de la violencia y la formación de la Nueva Izquierda colombiana, 1959-1971", *Diálogo de saberes* 38 (2013): 135-145; Manuel Ruiz Montealegre, *Sueños y realidades. Procesos de organización estudiantil 1954-1966* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002); entre otros.
15. Proletarización, *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?* (Medellín: Editorial 8 de junio, 1975).
16. Archila et al. 53.

entre lo político y lo social al mostrar la recomposición de las izquierdas en movimientos sociales y, aunque tangencialmente, mencionan la densidad ideológica de la época: "se difundieron ideales pacifistas y antiestatales, mientras se reivindicaba una democracia directa 'aquí y ahora' y un espíritu rebelde capaz de oponerse tanto al capitalismo como al comunismo soviético con una gran carga contracultural y hedonista", además, el ideario es alimentado por "viejas disidencias del campo comunista, como el anarquismo y el trotskismo, al que se le integran el naciente maoísmo y la más vaga influencia cubana o guevarista".[17]

Justamente el estudio que acá se propone abreva en esos contornos ideológicos, específicamente en prácticas intelectuales. Para ello es útil la noción de "cultura de izquierdas", que excede grilletes partidarios u organizativos, pues permite pensar la política en términos de tendencias, familias o afinidades que se producen, difunden y practican a través de otro tipo de instituciones (como las universidades y la academia), por vías no institucionalizadas (como las sociabilidades intelectuales) y a través de prácticas artísticas y culturales de muy diverso tipo.[18]

Dinámicas intelectuales en los *sixties* colombianos y las revistas como objeto

Subrayo que en el país se ha enfatizado en la Nueva Izquierda como categoría política, lo que en buena medida se explica por la hegemonía de experiencias revolucionarias. Sin embargo, avanzar en estudios de la vida intelectual para el periodo, servirse de ejes de problematización como los expuestos, insistir en las nuevas izquierdas como un fenómeno político cultural, plural e internacional, y reconocerlas como configuraciones intelectuales renovadoras de la historia del movimiento obrero y del marxismo, habilita explorar la densidad intelectual de nuestro propio proceso en pro de expandirnos hacia una categoría de "nuevas izquierdas intelectuales". Esta pretensión se sustenta en la consideración de que América Latina también es un subcontinente productor de ideas donde las y los intelectuales respondieron con estilo propio —como receptores activos— a modelos propuestos en otras latitudes. Los estudios de Oscar Terán u Horacio Tarcus para el

17. Archila et al. 67.

18. Dada la condición *bifronte* de las nuevas izquierdas, no se desconoce que contamos con estudios pioneros de tipo culturalista que incluyen vinculaciones de ellas con el teatro, el cine o la plástica.

caso argentino, o los de Claudia Gilman y José C. Reyes para las redes latinoamericanas así lo evidencian.[19]

Asimismo, para expandir las nuevas izquierdas locales es útil avanzar cruces entre estudios de las izquierdas y la historia intelectual. Los no muy abundantes estudios sobre la vida intelectual en el periodo coinciden en ubicar en el medio siglo —simultáneo a la emergencia de las nuevas izquierdas— la configuración de un campo intelectual autónomo, y con él, un tipo de intelectual que pasa de la crítica al compromiso político o a la contestación.[20] Especialmente el estudio panorámico de Miguel Ángel Urrego distingue al intelectual previo a la década de 1960 como "orgánico al bipartidismo", y al de la década de 1980 como reinscrito en los marcos del Estado, la democracia y los derechos humanos, mientras en el periodo intermedio se da la autonomización del campo.

Vinculando lo intelectual y lo político, algunos estudiosos se ocupan de la recepción del marxismo en el país. Los trabajos de la historiadora Luz Ángela Núñez muestran el papel pionero de intelectuales de la década de 1930 que se sirvieron del marxismo y tuvieron simpatía o militancia, más o menos prolongada, con el comunismo local y especialmente con su breve momento browderista (Partido Socialista Democrático) más hospitalario con los intelectuales que los momentos sucesivos. Uno de los casos representativos fue el Grupo Marxista, donde se formaron personajes como el abogado Luis Eduardo Nieto Arteta, quien avanzaría en analizar la economía cafetera con herramientas del materialismo histórico, específicamente con la tradición de la Segunda Internacional Comunista, en la cual el progreso

19. Oscar Terán, *Nuestros años 60. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013); Tarcus, "La historia"; Gilman; José Carlos Reyes, "Ediciones ERA y Siglo XXI Argentina: la difusión latinoamericana de la nueva izquierda", *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, coords. Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir (Ciudad de México: UAM / COLMEX, 2018) 45-70. Si bien la densidad intelectual en Colombia puede ser menor al compararse con centros de producción internacional, afirmo que esto no puede ser óbice para reconocer que el país cuenta con una dinámica propia que vale la pena ser estudiada y divulgada.

20. Gonzalo Sánchez, "Intelectuales, poder y cultura nacional", *Análisis Político* 34 (1998): 99-119; Miguel Ángel Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la Guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991* (Bogotá: Universidad Central / Siglo del Hombre, 2002).

técnico actuaba como motor de la historia.[21] Este y otros intelectuales afines a Nieto Arteta fueron referencia obligada para la generación siguiente, pero fue en la década de 1960 cuando se profundizó la recepción del marxismo y el país vio emerger la versión criolla del "marxismo occidental".[22] Los intelectuales que protagonizaron esa operación creativa de traducir al medio local el marxismo heterodoxo fueron intelectuales que se expresaron a través de producciones materiales (periódicos, libros, folletos y revistas). Se trató de una heterodoxia que reaccionó a la crisis soviética, a la revolución de 1959 y también a críticas habilitadas en la Tercera Internacional Comunista, a partir de la lectura de Lenin al comunismo en Rusia, otro país sin desarrollo capitalista.[23]

Los periódicos habían sido instrumento del prolífero socialismo de la década de 1920, tradición sostenida por comunistas y obreros ilustrados.[24] Pero las revistas que combinaron debate político e intelectual y, más aún, las editoriales propias del campo de las izquierdas fueron una novedad de la época que aquí atendemos, y constituyen una suculenta fuente para reconstruir sus dinámicas específicas. Los antecedentes en este sentido son muy escasos, pero Juan Guillermo Gómez ofrece una red para las editoriales de izquierdas surgidas en Medellín en la década de 1970, y el historiador Luis Antonio Restrepo, protagonista del periodo, insiste en el valor de las revistas

21. Luz Ángela Núñez Espinel, "Marxistas, liberales y antifascistas. Configuración de una generación intelectual de izquierda en Colombia (1930-1951)", tesis de doctorado en Historia (Bogotá: Universidad de los Andes, 2014); Luz Ángela Núñez Espinel, "Obreros e intelectuales en Colombia: el caso del Partido Socialista Democrático", *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*, vol. 2, eds. Hernán Camarero y Martín Mangiantini (Buenos Aires: A Contracorriente / University of North Carolina, 2018) 25-49.
22. Orlando Fals Borda et al., *El marxismo en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1983); Rubén Jaramillo Vélez, "Recepción e incidencias del marxismo en Colombia", *Colombia: la modernidad postergada* (Bogotá: Argumentos, 1998) 131-190.
23. Sandra Jaramillo Restrepo, "Itinerarios intelectuales en las tramas de la nueva izquierda colombiana (1957-1978). Mario Arrubla Yepes y Estanislao Zuleta Velásquez, dos marxistas heterodoxos", tesis de doctorado en Ciencias Sociales (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2019).
24. Luz Ángela Núñez Espinel, *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2006).

para examinar la época.[25] De hecho, se pueden mencionar revistas de las nuevas izquierdas que, aunque muy distintas, tienen en común haber sido producidas por editoriales: *Cuadernos Colombianos* (1973-1979) promovida desde La Carreta o *Revista de Revistas* desde La Pulga. Los vínculos entre revistas y editoriales también fluyeron en sentido contrario, como en el caso de la revista *Estrategia* (1962-1964) que dio lugar a una editorial homónima con una sola producción, aunque en la década siguiente se recreó bajo el liderazgo del editor César Hurtado.[26]

Periódicos y revistas han funcionado como valiosas fuentes de información, pero un campo de estudios más reciente sobre estas últimas las convierte en un objeto de análisis con un ritmo propio, intermedio entre periódicos y libros. Los primeros, más concentrados en el día a día, lo noticioso y lo agitacional, pese a que hay algunos que exhiben pretensiones intelectuales —como los primeros números del periódico *Crisis* surgido en Medellín en 1957 o *El Manifiesto*, surgido el 17 de febrero de 1975 como órgano de la Unión Revolucionaria Socialista—; mientras los libros responden a una temporalidad más detenida, propia de la elaboración teórica. Igualmente, las revistas permiten observar posiciones ideológicas, debates radicalmente instaurados en su presente, espacios de sociabilidad, invernaderos intelectuales o afinidades electivas. Es decir, las revistas tienen un anverso que se plasma en la materialidad: formato, tipo de fuente, sumario, ilustraciones, textos propiamente dichos y sus características (disposición, extensión, ordenamiento, subrayados). Pero también tienen un reverso que es la producción misma: grupos que las concretan, liderazgos, motivaciones, inspiraciones en otras revistas nacionales o extranjeras, y disputas —implícitas o explícitas— con otros agrupamientos. Asimismo, hacen parte de un campo cultural y revisteril que implica una serie de mediaciones: procesos de escritura colectiva,

25. Juan Guillermo Gómez, *Cultura intelectual de resistencia. Contribución a la historia del "Libro de izquierda" en Medellín en los años setenta* (Bogotá: Desde Abajo, 2005); Luis Antonio Restrepo, "Literatura y pensamiento 1958-1985", *Nueva Historia de Colombia*, vol. 6 (Bogotá: Planeta, 1989) 89-108; y se agrega una audaz ponencia sobre la nueva izquierda como formadora de un nuevo campo intelectual con base en la revista *Ideología y sociedad*: Andrés Caro Peralta, "*Ideología y Sociedad*: una revista de la nueva izquierda colombiana", ponencia presentada a las VIII Jornadas Historia de las Izquierdas, Buenos Aires, nov. 18-20, 2015.

26. La trayectoria editorial de Hurtado muestra una intervención sostenida, pues tiempo después lo hallamos como editor de *La Carreta*.

traducciones propias, relación con editoriales e imprentas, distribución, circulación y economía (mecenazgos, suscripciones, mercado editorial).[27]

Todos estos elementos desfetichizan las revistas y permiten asumirlas como objeto vivo y dinámico, no solo portador de ideas sino constructor de la época en la que se inscribe. Para el caso que nos compete, se puede afirmar que las revistas coadyuvaron a la formación de la sensibilidad de época propia de los *sixties* y por la cual la generación emergente confrontaba la anterior. Con la animosidad propia de la utopía revolucionaria, las revistas del medio siglo en Colombia y América Latina debatían no solo con argumentos, sino también con nuevos valores, nuevas formas de hacer política y nuevos modelos intelectuales. La condición de sensibilidad de época traspasaba fronteras y posibilitaba la fraternidad entre actores locales y referentes internacionales.[28]

En línea con lo anterior, mi estudio de la revista *Estrategia* (1962-1964) operó como recurso para otear la especificidad colombiana de la época en la que estuvo inmersa y en la cual fue mojón de lo que he dado en llamar nueva izquierda intelectual.[29] Pero la emergencia de esta revista, no solitaria sino como parte un entramado revisteril poco denso, no hubiera sido posible sin el papel bisagra que jugaron las revistas modernizadoras precedentes, entre las cuales se destaca *Mito*.

27. La bibliografía sobre este campo de estudios es muy profusa. Antonio Gramsci, "Los intelectuales y la organización de la cultura", *Cultura y literatura* [1924] (Barcelona: Península, 1973); Beatriz Sarlo, "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", *América. Cahiers du* CRICCAL 9-10 (1992): 9-16; Horacio Tarcus, "Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la argentina de los veinte", *Revista Iberoamericana* 70.208-209 (2004): 749-772.
28. He prescindido del análisis y la descripción de la materialidad de cada una de las revistas mencionadas y priorizado visibilizar las revistas de forma más conjunta desde sus actores, recepciones, ideas en disputa y afinidades. Este recorte lo considero más efectivo en pro de evidenciar la apertura del campo revisteril de las nuevas izquierdas intelectuales. No obstante, el estudio de esa materialidad es necesario y hace parte del horizonte de estudios que aquí se reivindica y para el cual es imprescindible seguir avanzando en la identificación y recuperación de archivos.
29. Sandra Jaramillo Restrepo, "Revista *Estrategia* y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos", *Sociohistórica* 43 (2019). https://doi.org/10.24215/18521606e070.

Apertura del campo intelectual de la nueva izquierda

La no muy abundante producción sobre revistas colombianas se concentra en aquellas que por su continuidad lograron un papel hegemónico. Es el caso de la revista *Mito* (1955-1962) a la que investigadores nacionales y extranjeros han dedicado múltiples estudios.[30] Los 42 números concretados por la revista fundada y dirigida por Jorge Gaitán Durán (1924-1962) en compañía de Hernando Valencia Goelkel (1928-2004), con un nutrido y prestigioso comité patrocinador, son el sueño cumplido de una generación que padeció de forma directa la persecución que sobre los intelectuales implicó la Violencia.[31] Como señala el investigador Carlos Builes, algunos de los promotores de la revista sufrieron exilio, obligado o aparentemente voluntario, que, aunque "les ofrecía novedad, conocimientos, nuevas amistades, aventuras, viajes y amores", también "traía consigo la experiencia de la soledad y el desarraigo, el choque cultural y las añoranzas por la Patria", así que la revista que tiempo después dieron a luz expresó la doble vivencia del "intelectual cosmopolita": alegría por lo nuevo y nostalgia por la tierra lejana.[32] Pero además cumplió una función modernizadora, pues

> [r]eveló, con publicaciones documentales, las deformaciones de la vida cotidiana debidas al imperio señorial. No fue una revista de *capillas*, porque en ella colaboraron autores de tendencias y militancias políticas opuestas (Gerardo Molina y Eduardo Cote Lamus, por ejemplo). Su principio y su medida fueron el rigor en el trabajo intelectual, una sinceridad robespierrana, una voluntad insobornable de claridad, en suma, crítica y conciencia de la función del intelectual. Demostró que en Colombia era posible romper el cerco de la mediocridad que, consiguientemente, ésta no es fatalmente constitutiva del país.[33]

30. Es abundante la producción sobre *Mito*. Carlos Rivas Polo, *Revista Mito: vigencia de un legado intelectual* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2010); Vítor Kawakami, "Acerca de la genealogía editorial de la revista *Mito*", *Literatura: teoría, historia, crítica* 18.1 (2016): 11-28.
31. Luz Ángela Núñez afirma que durante la Violencia se vivió un proceso de "desestructuración" y "conservatización" de espacios políticos y académicos donde actuaban los intelectuales: Universidad Nacional, Instituto Indigenista, gaitanismo, movimiento sindical, Escuela Normal Superior. Núñez, "Marxistas" 15.
32. Carlos Builes, "Los intelectuales, la violencia y el poder. El caso de Jorge Gaitán Durán (1924-1962)", *Analecta Política* 2.3 (2012): 109.
33. Rafael Gutiérrez Girardot, "La literatura colombiana en el siglo XX", *Manual de Historia de Colombia*, t. 3 (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982) 535. Gilberto Loaiza Cano también habla de modernidad en Colombia. Específicamente

Mito nació en la dictadura de Rojas Pinilla y fue testigo de la gestación del Frente Nacional. Su grupo de promotores es expresión del intelectual crítico que además de tener amplia recepción y circulación de producción internacional y ser plataforma a la producción local, tuvo el propósito de atender la historia y economía colombianas. Para los intelectuales de mediados del siglo XX, la Violencia era un enigma a dilucidar y se sabía que una de sus causas había sido la disputa por la tierra, por lo cual el estudio de la historia y la economía nacional fue parte de la agenda de investigación y debate instaurada desde los tiempos de *Mito* pero concretada por la generación de los años 60 y 70.[34] Ahora, el Grupo Mito era próximo a la clase dirigente, pero especialmente al sector que desde el liberalismo promovía una visión socializante que políticamente se expresaría en una de las oposiciones institucionales del régimen: el ya mencionado MRL. Justamente, las afinidades electivas entre promotores de *Mito* y el arco de intelectuales reunidos alrededor del periódico *La Calle* (surgido desde 1958 y alrededor del cual se gestó el MRL), es exhibida por César Ayala Diago, quien identifica trayectorias comunes, convergencias en una fracción del espectro político (el liberalismo popular) y prácticas semejantes: haber regresado del exterior con "novedades bibliográficas que reflejaban las preocupaciones literarias, políticas y filosóficas de la Europa que se recuperaba de los estragos de la Segunda Guerra Mundial y de un Tercer Mundo que irrumpía con nuevos bríos a la lucha por su emancipación" y optar por "la tertulia, la bohemia, el mundo de los libros, de las revistas y los periódicos".[35] De hecho había puentes entre la revista y el periódico, pues compartían colaboradores y eran plataforma para un sector intelectual, el cual, aunque crítico del régimen lo apoyaba porque veía en su propuesta institucional la alternativa para dejar atrás la barbarie de la Violencia y las amenazas dictatoriales.

Este sector intelectual que se expresaba en *Mito* o en *La Calle* también tenía convergencias con el comunismo, pero *Mito* también fue crítico frente a este. Específicamente Gaitán Durán lo acusaba de no plantearse "seriamente

plantea que es "fragmentaria" y definida por hitos, antes que por un acontecimiento de fuerte ruptura. Para el autor, uno de esos hitos es justamente *Mito*. Gilberto Loaiza Cano, *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Universidad del Valle, 2014).

34. Restrepo; Builes.

35. César Augusto Ayala Diago, "El origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical al liberalismo", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 22 (1995): 95-121.

el problema de una vía colombiana hacia el socialismo o al menos hacia ciertas formas de transición democrática" y por estar "ceñido rígidamente a la ortodoxia [soviética] reinante", mientras él mismo se manifestaba a favor de una modernización capitalista de orientación desarrollista y, en términos intelectuales, propendía por aclimatar la pluralidad de visiones en una democracia estable e integradora.[36] Además, el Grupo Mito no dejó de denunciar los desmanes del comunismo internacional y el 10 de noviembre de 1956, casi simultáneamente a la denuncia sartreana, se publicó una manifestación contra la "tragedia de Hungría" a nombre de la dignidad humana:

> Hemos defendido como hombres y escritores, las libertades democráticas, así como el derecho de los pueblos a la autodeterminación y las relaciones pacíficas, iguales y libres entre las naciones. Hemos protestado por la intervención extranjera en Guatemala y por la empresa colonialista en Chipre o Argelia, las Guyanas o Bélice. Nos desmentiríamos y contradeciríamos si no reprobáramos con toda energía —como ahora lo hacemos— la intervención soviética en Hungría, la cual desvirtúa gravemente la idea de un socialismo que sea a la vez acción y ética, pasión y verdad […]. Jean-Paul Sartre acaba de decir, a propósito de Hungría y de Suez: "Donde la verdad triunfa, el crimen es imposible; donde la verdad sucumbe, no pueden existir justicia, paz, ni libertad".[37]

Que el surgimiento de la Nueva Izquierda internacional se establezca a partir de la denuncia a la invasión a Hungría y que la referencia a Sartre sea constante en *Mito* son elementos que, además de su papel modernizador, acercan esta sociabilidad intelectual a las que se configuraron como parte de las nuevas izquierdas. Pero no hay que confundirlas sino percibir su papel bisagra, posibilitador y, en cierta medida, ejemplarizante, aunque para los intelectuales emergentes y aquellos que se radicalizaban la relación fuese tensa. El sociólogo Darío Mesa Chica (1921-2016), por entonces cercano al comunismo, no dejó de denunciar el sello de clase presente en *Mito*, aunque dos años después la propia revista le sirvió de plataforma para sus propias producciones sobre el desarrollo nacional.

36. Jorge Gaitán-Durán, *La revolución invisible. Apuntes sobre la crisis y el desarrollo en Colombia* [1959] (Bogotá: Ariel, 1999) 77-84.
37. Jorge Gaitán Durán, Pedro Gómez Valderrama y Hernando Valencia Goelkel, "'Mito' y la tragedia húngara", *Mito* 10 (1956): 23.

> No podemos negarlo: *Mito* es una hazaña editorial, aun cuando sus directores tengan suficiente dinero para emprenderla y correr el riesgo de un fracaso que no afectaría sino levemente la fortuna personal de cada uno de ellos… es una proeza económica y, hasta cierto punto, intelectual, en un país que padece la desgracia de tener que acomodarse a las perspectivas culturales que le impone una clase terrateniente inculta y provinciana y una burguesía comercial sin los rasgos espirituales ni los objetivos históricos que, en el pasado, hicieron de ella una fuerza revolucionaria […]. No vamos a ser tan vulgares como para decir que la revista refleja directamente los intereses materiales de su base social; pero estamos en posibilidad de asegurar que refleja nítidamente la bancarrota de su ideología. *Mito* es una revista de inconformes con su medio social, una tribuna de rebeldes, pero no de revolucionarios.[38]

Ese papel bisagra también se exhibió en la renovación moral propuesta por *Mito* y que se acentuaría con la ola contracultural sucedánea, pues tanto en la revista como en las intervenciones extratextuales le daban lugar a la sexualidad y a las emociones, y adelantaban combates en pro de la autonomización intelectual.[39] En suma, *Mito* fue una experiencia capital para la intelectualidad de la década de 1960, pues habilitó comprensiones, circulaciones y el ejercicio de la crítica de forma abierta y rigurosa. Pero insistimos en la confrontación, amistosa o más antagónica que los nuevos intelectuales tuvieron con ella. No se trataba solo de una disputa entre consagrados y emergentes, sino de nuevos posicionamientos políticos y modelos intelectuales que avizoraban una nueva configuración. La biografía de la revista *Tierra Firme* y las huellas textuales en *Estrategia* son ejemplos elocuentes del distanciamiento con *Mito*.

Tierra Firme (1958-1959) concretó cuatro números en tres entregas. Su director, Francisco Posada (1934-1970), y secretario, Carlos Rincón, habían sido cercanos a *Mito* (por ejemplo, Posada tradujo para ella la *Teoría de las emociones* de Sartre, mientras aún era estudiante de Derecho de la

38. Darío Mesa, "*Mito*, revista de las clases moribundas", *Mito* 4 (1955): 281-297.

39. Miguel Ángel Urrego reconstruye en estos términos la conocida anécdota de que Jorge Gaitán Durán había sido nombrado por la Asociación de Escritores y Artistas de Colombia como "Censor Nacional de Cine" y se opuso a la prohibición de que en el país se proyectara la película *Rojo y Negro*, inspirada en la novela de Stendhal. Sobre ella pesaba la doble prohibición del *Index* (católico), regulador de los libros que se podían leer, y de los comunistas. Urrego, *Intelectuales*.

Universidad Nacional), pero ellos tomaron distancia y avanzaron su propia intervención.[40] Posada y Rincón se politizaron al calor del movimiento estudiantil y participaron de la Federación de Estudiantes Colombianos (FEC). Además, el primero evidenció un breve influjo cubano a través de varios escritos que rubricó bajo el seudónimo José Olmedo —el principal de los cuales fue el libro *Cuba: La revolución de América,* 1963— y que llegó a su fin con el acercamiento de la isla a la Unión Soviética.[41] Nacer públicamente al calor de la coyuntura de 1957 en la que el movimiento estudiantil emergía como un sujeto protagónico es uno de los elementos de convergencia de la generación que estudiamos y que condiciona su posicionamiento político. Las respuestas de los diversos colectivos, expresadas a través de sus revistas, fueron distintas y los debates no se hicieron esperar, pero emerger en la misma coyuntura les comunizó porque los enfrentó al mismo desafío histórico.

Ahora, la distinción marcada por *Tierra Firme* con respecto a *Mito* también se jugaba en el plano intelectual, pues la recepción hegeliana y heideggeriana era más fuerte en los primeros, mientras *Mito* se ubicaba en el espectro hegemonizado por Sartre. De hecho el propio Rincón señaló que en la "base" del distanciamiento estuvo "el hundimiento del existencialismo de Sartre como filosofía del sujeto y la intencionalidad de la conciencia, al que solo la mala fe o la alienación separaban del reino de la libertad y la autenticidad, y su voluntarismo ultrabolchevique", y detalló que para ellos el modelo internacional no era *Les Temps Modernes*, sino *Critique*.[42] Estas eran dos revistas fuertemente relacionadas en el campo francés, pero distinguidas

40. Pese a la brevedad, la revista contó con un número significativo de colaboradores que realizaron traducciones originales: Marina y Eduardo Camacho, Nancy Díaz R., Anita Herrán G., Ligia Hoyos M., Eduardo Camacho y Rafael Gutiérrez Girardot. Algunas reseñas estuvieron a cargo de Eduardo Camacho, Cecilia Laverde González, Carlos Rincón, José de la Colina, Víctor Aurelio Gómez, además de las rubricadas con iniciales: J. M. y A. B. Los artículos propios son de Jorge Child, José Olmedo y un poema de Eduardo Cote Lamus.

41. Una versión preliminar fue presentada por Francisco Posada Díaz en el Primer Encuentro de Intelectuales en Bogotá en junio de 1962, y un resumen de esta ponencia fue publicado precisamente en el primer número de *Estrategia* con el entusiasta título "¡Viva el Fidelismo!".

42. Carlos Rincón, "Prólogo", *Francisco Posada Díaz. Textos Reunidos*, ed. Carlos Rincón (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014) 25.

por "las grandes síntesis totalizantes" de la primera, frente a la opción por los "puntos de vista eruditos del conjunto" hecha por *Critique*.[43]

Si a *Mito* la ubicamos como una revista bisagra entre la intelectual crítica y las nuevas izquierdas, *Tierra Firme* es una experiencia pionera de las últimas surgida desde la plataforma universitaria. Se presentó como una "revista para la difusión de las ciencias humanas" y puso en circulación —a través de traducciones propias— producciones internacionales como Jean Hyppolite, Andre Martinet, Martin Heidegger, Ernest Jones, pero en la editorial con la que introducían la revista explicitaron su deseo de ir más allá de la "divulgación" a secas y proponer corrientes de pensamiento vinculadas con la "totalidad" pero en un sentido filosófico, lo que para ellos tenía efectos políticos. Puntualmente se referían a la perspectiva heideggeriana por la cual el ser puede ir más allá de sus necesidades biológicas y prácticas, y acceder al orden de lo simbólico: "capacidad humana de designar algo por lo otro es posible en razón de que esclarece un ente haciéndole resaltar sus vínculos de la *totalidad* de lo que es". La "totalidad", categoría clave del marxismo, va a ser una y otra vez retomada por intelectuales de las nuevas izquierdas.

Tierra Firme es una de las revistas que tensiona fuertemente hacia lo intelectual la dimensión política de la Nueva Izquierda, pues su principal líder, Francisco Posada Díaz puede inscribirse, desde fines de la década de 1950, en un marxismo académico muy cercano al "marxismo occidental", dada su vinculación con la filosofía y la estética. Puntualmente, Carlos Rincón subraya el papel jugado por Althusser en la formación de su colega: "del folleto mimeografiado de los cursos de Althusser sobre materialismo histórico y materialismo dialéctico, y de algunos ejemplares de los *Cahiers marxistes-leninistes*, del primer círculo de colaboradores y alumnos de aquel, Posada Díaz recibió muy pronto impulsos para su trabajo".[44] Y es que a nivel internacional las nuevas izquierdas están tensionadas entre dos corrientes de pensamiento: el estructuralismo y el humanismo, lo cual también es visible en el medio local a través de las revistas. Afirmo que *Tierra Firme* deja ver huellas del estructuralismo y del modelo de intelectual teoricista en el país, en contraste con el otro ejemplo de oposición a *Mito* que indicaremos, esto es, la revista *Estrategia*, la cual deja ver el marxismo humanista y tipifica en el medio local el intelectual del compromiso.

43. Anna Boschetti, *Sartre y "Les Temps Modernes"* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1990).
44. Rincón.

Con respecto a *Tierra Firme* no puede dejar de señalarse un último punto y es que la revista también se vinculó con el debate político del momento. La cuestión nacional fue abordada en la propia revista por Jorge Child y por Francisco Posada Díaz bajo el seudónimo de José Olmedo. Este último ofreció "Algunas reflexiones acerca de la realidad colombiana" y contando con datos empíricos de estudios previos de Rafael Baquero o el infaltable Luis Eduardo Nieto Arteta, se mostró crítico a la burguesía colombiana por su "íntima" vinculación con el imperialismo. Entre tanto, proponía establecer "relaciones con los países socialistas, en especial con la Unión Soviética", lo que ayudaría a equilibrar, sostenidamente, la balanza comercial del país.[45] De cierta manera, el papel pionero de *Tierra Firme* en las revistas de las nuevas izquierdas se pone en evidencia en esta tensión de su promotor, pues era a través de su seudónimo que exponía su radicalización discursiva.

El mismo año en que *Mito* ve su fin a causa del fallecimiento de su principal líder, surge *Estrategia* (1962-1964). Liderada por Mario Arrubla (1936-2020) y Estanislao Zuleta (1935-1990) —dos jóvenes intelectuales de origen antioqueño, y recién instaurados en Bogotá—, *Estrategia* fue la elaboración teórica y política de una crítica al Partido Comunista, colectividad en la que ellos habían comenzado su vida pública. El ánimo político de la publicación se expresa en que comenzó como un periódico fuertemente denunciativo y agitacional, pero que exhibía su afinidad con el compromiso político de Sartre, en contraste con el tipo de intelectualidad que representaba Albert Camus.[46] Aunque para *Mito* la función como intelectuales críticos estaba asociada a la responsabilidad del escritor acuñada por Sartre desde la posguerra francesa —expresión de lo cual fue la propia *Les Temps Modernes*—,[47] el de *Estrategia* era otro Sartre. De hecho, en la primera página de la revista

45. José Olmedo, "Algunas reflexiones acerca de la realidad colombiana", *Tierra Firme* 4 (1959): 265.

46. En investigación previa he establecido una relación entre *Estrategia* y el periódico *Crisis* surgido en Medellín en 1957. En este último se explicita la toma de partido por Sartre frente a la postura intelectual más contemplativa que a ojos de los actores representaba Camus. Además, he mostrado cómo la pretensión política de los promotores de *Estrategia* los llevó a experiencias organizativas como el Partido de la Revolución Socialista y su órgano *Agitación*. Aclaro que sobre esta publicación no existían estudios puntuales previos que las analicen o describan con detalle, pese a que *Estrategia* es una revista frecuentemente mencionada cuando se alude al periodo. Jaramillo, "Revista *Estrategia*".

47. Vítor Kawakami, "Acerca". El articulista muestra la profunda vinculación de *Mito* y su principal líder con Sartre y su revista.

hallamos un obituario en el que lamentan la muerte de Gaitán Durán y al mismo tiempo declaran su distancia:

> Nada tan doloroso como la muerte de un hombre que busca, que no está definitivamente instalado, sino que es alcanzado en plena marcha. Gaitán tenía muchas más preguntas que respuestas, y era amigo de los hombres de ideologías más contrarias con una extraña facilidad, como si para él la vida misma de las gentes constituyera un acuerdo de principio con respecto al cual debían resultar secundarias todas las diferencias. Porque su pasión no eran la verdad y la justicia, sino la felicidad y el amor que creía poder encontrar en la vida cotidiana a pesar de la adversidad histórica. Se mantenía, sin embargo, atento al curso de los acontecimientos, en los que no desdeñaba participar, aunque trataba de escapar a las grandes disyuntivas contemporáneas y confundía a menudo las posiciones radicales con el maniqueísmo. ESTRATEGIA comparte la consternación nacional que causó la noticia de su muerte.[48]

Es decir, el de *Estrategia* era el Sartre del marxismo occidental consolidado a través de *Problemas de Método* y *Crítica de la razón dialéctica*, el procubano que dejaba atrás el existencialismo filosófico de *La Náusea* y se abocaba a la política a través de la práctica intelectual, el Sartre del tercermundismo con discurso radicalizado y compañero de *Los condenados de la Tierra*. Desde la teoría de la recepción con la que nos vinculamos, no solo importa qué corrientes intelectuales son referencia o qué revistas internacionales inspiran, sino que es fundamental descubrir el uso específico de esos referentes, pues ahí se pone en juego el carácter creativo de los receptores o su papel como traductores culturales. La recepción de este Sartre que evidencia *Estrategia* y que me permite afirmar que la revista expresa en el medio local la intelectualidad del compromiso, no carece de tensiones. Por ejemplo, en la revista también hemos hallado huellas del propio estructuralismo y de otro afluente del marxismo crítico. Me refiero al que analiza la economía bajo el lente de la Ley del Desarrollo Desigual: Paul Baran y Paul Sweezy.

Pero además de estas recepciones, *Estrategia* adelantaba un esfuerzo por abrir un nuevo campo discursivo en medio de la coyuntura política y para lo cual la creación de otredad fue decisiva.[49] La revista promovida por Arrubla y Zuleta disputaba con el liberalismo crítico y trataba de atraer a

48. *Estrategia* 1 (1962): 1.
49. Jaramillo "Revista *Estrategia*".

los jóvenes agrupados en *Vanguardia* (órgano de las juventudes del MRL), repudiaba el conservadurismo hispanista que según ellos se expresaba en la *Nueva Prensa*,[50] rechazaba la contestación nadaista —sobre todo, el acercamiento de su principal promotor, Gonzalo Arango, al General Rojas Pinilla—[51] y, finalmente, combatía el comunismo en términos políticos y teóricos. Tanto la singularidad como la brevedad de *Estrategia* se explican por su modelo del compromiso, que les llevaba a lidiar entre lo intelectual y lo político, tensión que condujo a la dilución de su tentativa organizativa y a concretar a través de la revista un programa intelectual que tendría ecos hasta la década siguiente. Todo esto nos lleva a considerar a *Estrategia* como una sociabilidad intelectual fundante de la nueva izquierda intelectual propiamente dicha.

Si retomamos los estudios de la Nueva Izquierda disponibles, vemos que la periodización establecida para las dinámicas políticas también es pertinente para las dinámicas intelectuales. Parodiando la propuesta de Mauricio Archila[52] podemos indicar que las primeras aventuras revisteriles las hallamos desde fines de la década de 1950 (con *Tierra Firme* o *Esquemas*), y es a partir de 1962 que la Nueva Izquierda intelectual hace su surgimiento propiamente dicho. Mientras que en la segunda mitad de la década y, sobre todo, en la década de 1970 la red de revistas asociadas a las nuevas izquierdas se densifica. Y también podemos ver que la tesis que declara el comunismo como una de las matrices de las nuevas izquierdas se evidencia en las dinámicas intelectuales, pues algunos jóvenes intelectuales iniciaron allí su vida pública y los estudios de intelectuales del partido eran referencia obligada,

50. Este semanario ha sido estudiado por el investigador César Augusto Ayala Diago, quien afirma que la *Nueva Prensa* disputaba a la gran prensa los sentidos del "sentir nacional" a través de un proyecto nacionalista. A diferencia de lo ocurrido en otros países latinoamericanos no hubo una tradición propia, una suerte de "colombianidad", que le sirviera de fundamento, por lo cual se "recurrió a la hispanidad como artefacto cultural para fundamentar su nacionalismo […] sus lectores polemizaron alrededor de este tema. Algunos columnistas de la revista asociaron hispanismo y revolución". César Augusto Ayala Diago, "La *Nueva Prensa* y su influencia en la política colombiana de los sesenta", *Boletín Cultural y Bibliográfico* 37 (2000): 64. En la revisión de *Estrategia* he hallado fuertes críticas a la *Nueva Prensa* porque "propugna[ba] por un nacionalismo hispanófilo y clerical". Estanislao Zuleta, "Introducción a un debate sobre la política revolucionaria", *Estrategia* 2 (1963): 89.

51. Estanislao Zuleta, "Variaciones alrededor del nadaísmo", *La Calle* [Bogotá] 1958.

52. Archila, "¿Utopía armada?".

como fue el caso de Rafael Baquero. Sin embargo, la relación fue principalmente antagónica, lo cual se evidencia en las revistas político teóricas del partido: *Documentos políticos* (1957-1984) y *Estudios marxistas*.[53]

Justamente *Estrategia* fue promovida por una sociabilidad intelectual que proyectó en su propia experiencia organizativa, el Partido de la Revolución Socialista, la distancia con el comunismo y reivindicó un papel más central del trabajo intelectual para definir la política que debía ser revolucionaria, socialista, antiimperialista y antiburguesa.[54] Pero igualmente otras formaciones intelectuales que se expresaron a través de revistas surgieron de disidencias posteriores del Partido Comunista, como fue el caso de aquellas en las que es visible el debate chino-soviético y el entusiasmo que sobre sectores intelectuales produjo en sus primeros tiempos la Revolución Cultural China. Por ejemplo, el testimonio del historiador Luis Antonio Restrepo indica la revista *Barricada* como afín a la conformación inicial del Partido Comunista Marxista Leninista (PC-ML) en Medellín a mediados de la década de 1960, mientras declara a *Tesis* (1966-1967) como órgano de un grupo intelectual en el que sus autores firmaban con seudónimo y eran afines al maoísmo en esta misma ciudad.[55]

A medida que se va expandiendo la red revisteril podemos reconocer debates y discusiones que van delineando los contornos del campo. El tema ya mencionado, relativo a la historia y la economía nacional, se fue desarrollando hacia el estudio (con bases empíricas) de un capitalismo

53. Hasta donde se ha podido establecer, no existen estudios específicos sobre estas revistas y es escasa la presencia de la segunda en archivos públicos. Excepción de esto es el artículo de Lorena Guerrero y José Alejandro Cifuentes, "Prensa alternativa e izquierda: el caso de la revista *Documentos Políticos* en el periodo final de La Violencia", *Controversia* 207 (2016): 292-306 —que atiende los orígenes de la revista— y una tesis de pregrado que allí se referencia y elogia, pero que permanece inédita: B. Guerrero Mojica, "El trabajo intelectual y político del Partido Comunista de Colombia: documentos políticos 1956-1963", tesis de pregrado en Historia (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013).

54. Vale anotar que cuando el llamado revolucionario presionó para pasar de lo discursivo a lo práctico, la salida de los líderes del Grupo Estrategia fue la vía intelectual. No para abonar a las ciencias sociales que se desarrollaban, sino para proponer una pausa en la revolución socialista y darle tiempo a la formación de las masas vía el estudio del capitalismo nacional y del sujeto de la revolución con las "imprescindibles" herramientas que aportaban el psicoanálisis y la filosofía.

55. C. Restrepo et al., "Conversatorio con Luis Antonio Restrepo", *Babel* 5 (2004): 5-33. Basadas en entrevista realizada en el 2001.

colombiano, siendo los trabajos de Mario Arrubla, gestados en *Estrategia*, una de las principales referencias de la época.[56] Para la década siguiente, revistas como *Ideología y Sociedad* (1972-1977) y *Cuadernos Colombianos* promovieron este debate con herramientas del marxismo crítico y de la naciente teoría de la dependencia, no solo participando del debate político del momento sino también aportando a las ciencias sociales que se consolidaban. La función intelectual como tal fue otro de los aspectos, pues no solo se ponía en ejercicio una praxis novedosa, sino que se debatía sobre el sentido de ella e incluso se dejaban ver esfuerzos normalizadores. También en este sentido se marca la otredad de los actores con el comunismo criollo, el cual no se había caracterizado por su hospitalidad con los intelectuales. La revista *Diálogo* (1963), surgida en Ibagué, contiene una larga reflexión del joven Humberto Molina, futuro dirigente socialista, sobre este tema.[57]

La densificación de las revistas, compatible en términos de periodización con la consolidación de las nuevas izquierdas en la década de 1970, se vincula localmente con otro hito del movimiento estudiantil en Colombia en 1971, tal como lo evidencian revistas que entonces se expresaron desde la plataforma universitaria como *Muro Latino* o *Crítica Marxista*. Pero junto con este sujeto social que era el estudiantado, la revista *Cuéntame tu vida*, surgida en Cali en 1978, expresa otro sujeto emergente: el feminismo.[58]

Además de recepciones, debates y subjetividades, las revistas también expresan las diversas tendencias políticas de las nuevas izquierdas colombianas. Uno de los ejemplos es que en afinidad con el maoísmo y con el Frente Cultural relacionado con el Partido de los Trabajadores de Colombia se reportan a *Deslinde* y *Teorema*.[59] También afines a la Revolución Cultural China desde una visión althusseriana las revistas mimeografiadas *Polémica* y *Veinte Varas de Lienzo* hicieron su aporte a inicios de la década de 1970 y algunas de las réplicas vinieron desde la propia tendencia maoísta con *Uno en Dos*. El hecho de que sea posible reconocer un campo revisteril pasa porque las revistas se remitían entre sí, bien sea para establecer afinidades, bien para repelerse, tanto a través de debates directos como de publicidad.

56. Arrubla.
57. Aunque con redes con la capital, esta revista es una huella de que muy posiblemente las revistas no se limitaron a Bogotá y Medellín, aunque sea este el alcance geográfico del presente texto.
58. Se aclara que la mención de revistas no pretende ser exhaustiva, sino ejemplarizante de la apertura y densificación de un campo revisteril específico.
59. Archila et al.; Urrego, *Intelectuales*.

La revista *Alternativa* (1974-1980), que se despliega entre la función intelectual y periodística, deja otear a través de publicidad las revistas políticas y de debate intelectual del periodo.

La suculenta historia de la Nueva Izquierda intelectual, a través de sus revistas, es una tarea tan apasionante como compleja, pues al estar ancladas a su presente ellas solo se comprenden en relación con su contexto, es decir con un espacio plural en el que están inmersas y que puede discriminarse en dimensiones sociopolíticas, discursivas o de producción editorial y de lectura. En nuestro caso es evidente que las revistas expresaban filiaciones políticas diversas que no son aprehensibles a partir de las organizaciones o los partidos como tal. Dichas filiaciones eran más lábiles, ya que las revistas y sus intelectuales reclamaban independencia —de una u otra forma—, avanzaban combates culturales propios (renovación de valores y costumbres, por ejemplo) y estaban tensionados por recepciones intelectuales distintas. Tratar de aprehender el campo revisteril desde una noción de cultura de izquierdas, más amplia y flexible que la que permite su tratamiento desde la organización o el partido, habilita que se reconozcan los sujetos emergentes y los movimientos sociales a los que de una u otra manera estuvieron asociadas las revistas.

Elementos para una cartografía

Para dar paso a un mapa no es suficiente avanzar en el inventario de revistas, sino que es necesario llevar a cabo un *feedback* entre la construcción de dicho inventario y la de unas coordenadas que sirvan para definir contornos, relieves, sectorizaciones propias de toda cartografía.

El inventario exige una necesaria, esforzada y alta dosis de empirismo y ello nos pone, una vez más, ante las dificultades archivísticas. Tal como lo han manifestado múltiples investigadores, nuestros archivos son insuficientes, muy fragmentarios y sumamente dispersos, máxime si se trata de abordar el siglo xx, periodo para el que opera una lógica restrictivista de derechos de autor que suma obstáculos al ya difícil acceso a fuentes. Este acceso se hace más complejo para producciones surgidas desde las izquierdas, algunas veces clandestinas, hechas bajo seudónimo o que produjeron materiales efímeros. Pero el avance en los estudios de las revistas de la época aquí atendida no es posible sin la consolidación y desarrollo de esos archivos, sin la voluntad de coleccionistas de darlos a conocer y sin el voluntarismo de investigadores para acceder a las fuentes. El acceso abierto, la digitalización de estas

materialidades y su disposición en línea en portales especializados para ello es hoy una alternativa privilegiada para alentar este campo de estudios.[60]

Es igualmente importante que la construcción de ese inventario cuente con una brújula. Las coordenadas del mapa serían justamente esa brújula. Subrayo las ya planteadas en estas líneas: 1) recepciones intelectuales por las cuales los actores locales retoman, traducen y circulan producciones internacionales; 2) debates como formas de intervención pública privilegiadas de los intelectuales —en torno al capitalismo colombiano, el desarrollo nacional, los contenidos específicos de la opción revolucionaria, la subjetividad y la función intelectual—; 3) familias políticas entendidas bajo el lente de la cultura de izquierdas que excede los límites partidarios u organizativos; 4) subjetividades sociales, siendo la principal de ellas el estudiantado, en el que en buena medida se posicionaron las nuevas izquierdas, pero al que se pueden sumar, al final de nuestro periodo, el sujeto del feminismo y de la ecología.

En materia de brújula, finalmente vale mencionar que juegan un papel importante la periodización y la reconstrucción de los itinerarios político intelectuales de los promotores de revistas. A lo ya tratado en materia de periodización puede agregarse que hacia 1978 las fuentes dejan visibilizar un declive de la nueva izquierda intelectual. A nivel internacional, la crisis del marxismo declarada por Althusser o la pérdida de convicción en la renovación del socialismo por dentro señalada por Rudolf Barho son indicadores. Pero a nivel nacional la crisis con la que cierra el periodo del Frente Nacional no es menos profunda que aquella con la que inició: las denuncias por abuso de fuerza, la emergencia del movimiento por los derechos humanos, los nacientes comités de presos políticos van mostrando el tránsito de la revolución a la democracia, propio de la intelectualidad latinoamericana. Precisamente las revistas más sistemáticas de la década de 1970 cierran sus puertas en ese momento: *Alternativa*, *Ideología y Sociedad* y *Cuadernos Colombianos*, y otro tanto pasará con las editoriales de izquierdas. El estudio de los itinerarios de los actores de la nueva izquierda intelectual y promotores de proyectos revisteriles es igualmente productivo, pero profundizar en este aspecto tendrá que ser objeto de un nuevo escrito.

60. Proponer y discutir un corpus de revistas de la nueva izquierda intelectual en Colombia es una tarea pendiente a la que se apunta. Hasta el momento mi revisión de fuentes secundarias y el acceso directo a fuentes a través de archivos personales y, en menor medida, archivos públicos en ciudades como Medellín y Bogotá, me ha permitido establecer casi media centena de revistas que serían susceptibles de hacer parte de dicho corpus.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Publicaciones periódicas

Periódicos
La Calle [Bogotá] 1958

Revistas
Estrategia (1962-1964)
Mito (1955-1962)
Tierra Firme (1957-1959)

Documentos impresos y manuscritos

Proletarización. *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir?* Medellín: Editorial 8 de junio, 1975.

Restrepo, C. et al. "Conversatorio con Luis Antonio Restrepo". *Babel* 5 (2004): 5-33.

Rincón, Carlos. "Prólogo". *Francisco Posada Díaz. Textos Reunidos*. Ed. Carlos Rincón. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014. 11-54.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Madrid: Siglo XXI, 2015.

Ansaldi, Waldo. *Tierra en llamas. Una introducción a América Latina en los años treinta*. La Plata: Colección Universitaria, 2003.

Althusser, Louis. "Dos o tres palabras (brutales) contra Marx y Lenin". *Eco. Revista de la Cultura de Occidente* XXII/5.197 (1978): 513-522.

Archila, Mauricio. "¿Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional". *Controversia* 168 (1996): 26-53.

Archila, Mauricio et al. *Una historia inconclusa. Izquierdas sociales y políticas en Colombia*. Bogotá: CINEP, 2009.

Arias, Ricardo. "El episcopado colombiano en los años 1960". *Revista de Estudios Sociales* 33 (2009): 79-90.

Aricó, José. *Marx y América Latina*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Arrubla, Mario. *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*. Bogotá: La Carreta, 1982.

Ayala Diago, César Augusto. "El origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical al liberalismo". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 22 (1995): 95-121.

Ayala Diago, César Augusto. "La *Nueva Prensa* y su influencia en la política colombiana de los sesenta". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 37 (2000): 61-72.

Boschetti, Anna. *Sartre y "Les Temps Modernes"*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1990.

Builes, Carlos. "Los intelectuales, la violencia y el poder. El caso de Jorge Gaitán Durán (1924-1962)". *Analecta Política* 2.3 (2012): 93-111.

Caro Peralta, Andrés. "*Ideología y Sociedad*: una revista de la nueva izquierda colombiana". Ponencia presentada a las VIII Jornadas Historia de las izquierdas. Buenos Aires, nov. 18-20, 2015.

Díaz, José Abelardo. "El movimiento obrero estudiantil 7 de enero y los orígenes de la nueva izquierda en Colombia 1959-1969". Tesis de maestría en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Fals Borda, Orlando et al. *El marxismo en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1983.

Gaitán Durán, Jorge. *La revolución invisible. Apuntes sobre la crisis y el desarrollo en Colombia*. 1959. Bogotá: Ariel, 1999.

Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

Gómez, Juan Guillermo. *Cultura intelectual de resistencia. Contribución a la historia del "Libro de izquierda" en Medellín en los años setenta*. Bogotá: Desde Abajo, 2005.

Gramsci, Antonio. "Los intelectuales y la organización de la cultura". *Cultura y literatura*. 1924. Barcelona: Península, 1973.

Guerrero, Lorena y José Alejandro Cifuentes. "Prensa alternativa e izquierda: el caso de la revista *Documentos Políticos* en el periodo final de La Violencia". *Controversia* 207 (2016): 292-306.

Guerrero Mojica, B. "El trabajo intelectual y político del Partido Comunista de Colombia: documentos políticos 1956-1963". Tesis de pregrado en Historia. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana: 2013.

Gutiérrez Girardot, Rafael. "La literatura colombiana en el siglo XX". *Manual de Historia de Colombia*. T. 3. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982. 447-535.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1995.

Jannello, Karina. "Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1961)". *Políticas de la Memoria* 14 (2014): 79-101.

Jaramillo Restrepo, Sandra. "Itinerarios intelectuales en las tramas de la nueva izquierda colombiana (1957-1978). Mario Arrubla Yepes y Estanislao Zuleta Velásquez, dos marxistas heterodoxos". Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2019.

Jaramillo Restrepo, Sandra. "Revista *Estrategia* y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos". *Sociohistórica* 43 (2019). https://doi.org/10.24215/18521606e070.

Jaramillo Vélez, Rubén. "Recepción e incidencias del marxismo en Colombia". *Colombia: la modernidad postergada*. Bogotá: Argumentos, 1998. 131-190.

Kawakami, Vítor. "Acerca de la genealogía editorial de la revista *Mito*". *Literatura: teoría, historia, crítica* 18.1 (2016): 11-28.

Keucheyan, Razmig. *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI, 2013.

Loaiza Cano, Gilberto. *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle, 2014.

López de la Roche, Fabio. *Izquierdas y cultura política ¿oposición alternativa?* Bogotá: CINEP, 1994.

Markarian, Vania. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

Medina, Medófilo. *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones, 1980.

Núñez Espinel, Luz Ángela. *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2006.

Núñez Espinel, Luz Ángela. "Marxistas, liberales y antifascistas. Configuración de una generación intelectual de izquierda en Colombia (1930-1951)". Tesis de doctorado en Historia Bogotá: Universidad de los Andes, 2014.

Núñez Espinel, Luz Ángela. "Obreros e intelectuales en Colombia: el caso del Partido Socialista Democrático". *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización*. Vol. 2. Eds. Hernán Camarero y Martín Mangiantini. Buenos Aires: A Contracorriente / University of North Carolina, 2018. 25-49.

Restrepo, Luis Antonio. "Literatura y pensamiento 1958-1985". *Nueva Historia de Colombia*. Vol. 6. Bogotá: Planeta, 1989. 89-108.

Reyes, José Carlos. "Ediciones ERA y Siglo XXI Argentina: la difusión latinoamericana de la nueva izquierda". *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*. Coords. Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir. Ciudad de México: UAM / COLMEX, 2018. 45-70.

Rivas Polo, Carlos. *Revista Mito: vigencia de un legado intelectual*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2010.

Ruiz Montealegre, Manuel. *Sueños y realidades. Procesos de organización estudiantil 1954-1966*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

Sánchez, Gonzalo. "Intelectuales, poder y cultura nacional". *Análisis Político* 34 (1998): 99-119.

Sarlo, Beatriz. "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". *América. Cahiers du CRICCAL* 9-10 (1992): 9-16.

Sartre, Jean Paul. *Problemas de método*. Bogotá: Estrategia, 1963.

Tarcus, Horacio. "La historia intelectual y la problemática de la recepción. Introducción". *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007. 1-55.

Tarcus, Horacio. "Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la argentina de los veinte". *Revista Iberoamericana* 70.208-209 (2004): 749-772.

Terán, Oscar. *Nuestros años 60. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.

Urrego, Miguel Ángel. "El movimiento sindical, el período de la violencia y la formación de la nueva izquierda colombiana, 1959-1971". *Diálogo de saberes* 38 (2013): 135-145.

Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia. De la Guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Bogotá: Universidad Central / Siglo del Hombre, 2002.

Zolov, Eric. "Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America". *A Contracorriente* 5.2 (2008): 47-73.

Artículos / Tema Libre

Permanencias y transformaciones: el territorio muisca en la Sabana de Bogotá en la segunda mitad del siglo XVI

https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95666

Permanencies and Transformations: The Muisca Territory in the Sabana de Bogotá in the Second Half of the 16th Century

Permanências e transformações: o território Muisca da Sabana de Bogotá na segunda metade do século XVI

LORENA RODRÍGUEZ GALLO*
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, Colombia

* El presente artículo presenta parte de los resultados de la investigación de doctorado realizada en el Museu de Arqueologia e Etnologia de la Universidad de São Paulo. La investigación contó con el apoyo financiero del gobierno de Brasil, a través de la beca de doctorado PEC-PG (2011-2015) otorgada por la Agencia de Fomento a la Educación Superior CAPES.

** dlrodriguezg@unal.edu.co

Artículo de investigación
Recepción: 16 de julio del 2020. Aprobación: 15 de octubre del 2020.

Cómo citar este artículo
Lorena Rodríguez Gallo, "Permanencias y transformaciones: el territorio muisca en la Sabana de Bogotá en la segunda mitad del siglo XVI", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48.2 (2021): 363-398.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN

Objetivo: durante el periodo agrícola prehispánico (periodos Herrera, Muisca Temprano y Muisca Tardío) los habitantes de la Sabana de Bogotá trasformaron un medio ecológico inundable y con presencia de lagunas y humedales, en un territorio dinámico, a través de la construcción de un sistema hidráulico de plataformas elevadas para el cultivo, intercaladas por canales para el control de las inundaciones, conocidos como camellones. Con la invasión española y el proceso de colonización se transformó esta forma de construcción de la territorialidad, basada en el manejo del agua, al introducirse una forma diferente de tenencia de la tierra y de producción basada en la ganadería y el cultivo de cereales. El objetivo de esta investigación es establecer hasta qué punto sobrevivieron dichas prácticas agrícolas, en qué espacios de la Sabana y cómo fueron reinterpretadas para integrarse en la nueva realidad de la colonización. **Metodología:** se llevó a cabo un análisis interdisciplinario, en el cual se integraron datos provenientes de la arqueología, de la paleoecología y de las fuentes documentales de los siglos XVI y XVII. **Originalidad:** en el presente artículo se discute cómo se dio ese proceso de reestructuración del territorio en la Sabana de Bogotá, desde la perspectiva de los muiscas, en la segunda mitad del siglo XVI, teniendo como eje del análisis el sistema de camellones. **Conclusiones:** se estableció que el sistema de camellones sobrevivió apenas de forma fragmentaria y en los resguardos, mediante el uso de camellones ajedrezados, que controlaban inundaciones por nivel freático sin requerir grandes canales de drenaje.

Palabras clave: agricultura; camellones; encomienda; muiscas; resguardo; Sabana de Bogotá; territorio.

ABSTRACT

Objective: During the pre-Hispanic agricultural period (Herrera, Early Muisca and Late Muisca periods), the inhabitants of the Sabana de Bogotá transformed a wetland ecological environment and with lagoons and wetlands, into a dynamic territory, by building a hydraulic system of raised platforms for cultivation, interspersed by channels for flood control (*camellones*). With the Spanish invasion and the colonization process, this form of building territoriality, based on water management, was transformed into a different form of land ownership and exploitation focused on livestock and cereal cultivation. The objective of this investigation is to establish to what extent these agricultural practices have survived, in what spaces of the Sabana and how they have been reinterpreted to integrate into the new reality of colonization. **Methodology:** For this, an interdisciplinary analysis was developed, where data from archeology, paleoecology and documentary sources from the 16th and 17th centuries were integrated. **Originality:** This article discusses how this process of restructuring the territory in the Sabana took place, from the perspective of the Muiscas, in the second half of the 16th century, using the hydraulic system as an axis of analysis. **Conclusion:** It was found that the hydraulic system survived only in a fragmented way and within the reserves, through the use of checkered *camellones*, which controlled flooding by a high level of the water table without needing large drainage channels.

Keywords: agriculture; *camellones*; *encomienda*; Muiscas; *resguardo*; Sabana de Bogotá; territory.

RESUMO

Objetivo: durante o período agrícola pré-hispânico (períodos Herrera, Muisca Temprano e Muisca Tardio), os habitantes da Sabana de Bogotá transformaram um ambiente ecológico alagadiço em um território dinâmico, por meio da construção de um sistema hidráulico de plataformas elevadas para o cultivo, intercaladas por canais para controle das inundações (*camellones*). Com a invasão espanhola e o processo de colonização ocorreu uma transformação na construção da territorialidade, antes baseada na gestão da água, agora focada na posse da terra e na exploração pecuária e cerealífera. O objetivo desta pesquisa é estabelecer em que medida essas práticas agrícolas sobreviveram, em que espaços e como foram reinterpretadas para se integrarem na nova realidade da colonização. **Metodologia:** uma análise interdisciplinar foi desenvolvida, onde foram integrados dados da arqueologia, paleoecologia e fontes documentais dos séculos XVI e XVII. **Originalidade:** Este artigo discute como se deu esse processo de reestruturação do território na Sabana, na perspectiva dos muiscas, na segunda metade do século XVI, usando o sistema hidráulico como eixo da análise. **Conclusões:** constatou-se que o sistema hidráulico sobreviveu apenas de forma fragmentada e dentro das reservas, por meio do uso de *camellones* em xadrez, os quais controlavam os alagamentos por alto nível do lençol freático sem precisar de grandes canais de drenagem.

Palavras-chave: agricultura; *camellones*; *encomienda*; muiscas; resguardo; Sabana de Bogotá; território.

Introducción

La Sabana de Bogotá se encuentra actualmente ocupada por la ciudad de Bogotá —que alberga más de ocho millones de personas— y varios municipios satélite que crecieron a partir de los "pueblos de indios" del periodo colonial, así que es difícil imaginar que su medio ecológico sea el de una planicie altoandina, formada por el vaciamiento de un lago que se formó hace tres millones de años y se vació hace veinticinco mil años, con un suelo arcilloso de difícil drenaje y presencia de encharcamientos, inundaciones estacionales y amplia presencia de lagos y humedales.

Debido a estas condiciones, los grupos agrícolas prehispánicos construyeron un sistema de manejo del agua, con canales para su drenaje y plataformas elevadas para sembrar sus cultivos y tener sus casas, conocido como sistema hidráulico de campos elevados de cultivo o "camellones".[1] El eje de este sistema fue el agua, que no solo alimentó los cultivos sino que creó una red de caminos[2] que sirvió como sistema de defensa —ya que dificultaba cualquier posible incursión contra el cercado del Zipa, al ser necesario sortear la red de valles erosivos que la circundaban—, medio de obtención de otros recursos (pesca de moluscos de agua dulce y peces como el capitán o la guapucha, caza de animales como patos, pájaros y roedores, y uso de material orgánico como los juncos para la cestería y la construcción) y espacio sagrado de comunicación con sus dioses (en la documentación colonial se encuentran testimonios sobre ceremonias religiosas muiscas con entrega de ofrendas, que tenían lugar en cuerpos de agua como el río Bogotá), dentro de un patrón de poblamiento del territorio mixto, con aldeas nucleadas y asentamientos dispersos.[3] En este sentido, no se trata solamente de un sistema agrícola sino de una forma específica de construcción del territorio.

1. Estos sistemas de camellones también se construyeron en otras zonas del actual territorio colombiano, como en la depresión momposina y, en general, en las tierras bajas y altas de América, donde fue necesario implementar mecanismos para el control del agua, como en Llano de Mojos (Bolivia), Guayas (Ecuador), en el lago Titicaca y en el valle de México. Para una visión general del tema ver Francisco Valdez, ed., *Agricultura ancestral. Camellones y albarradas: contexto social, usos y retos del pasado y del presente* (Quito: Abya-Yala, 2006).
2. En este sentido, hay varios topónimos a lo largo del río Bogotá y sus afluentes que aún evocan el tránsito constante de canoas por sus lechos, como Las Balsas en Chía, Canoas en Soacha y Río de las Balsas en Mondoñedo.
3. Lorena Rodríguez Gallo, "Água e paisagem agrícola entre os grupos pré-hispânicos da Sabana de Bogotá, Colômbia", tesis de doctorado en Arqueología (São Paulo: Universidade de São Paulo, 2015) 179; Lorena Rodríguez Gallo, "La construcción

En este artículo se busca indagar sobre el cambio en la estructuración del territorio en la Sabana de Bogotá desde la perspectiva de los muiscas en la segunda mitad del siglo XVI, teniendo como eje del análisis el sistema de camellones, ya que, como se dijo anteriormente, a través de este se integraba el territorio. En este orden de ideas, la conclusión más inmediata que podría surgir es que el sistema desapareció rápidamente bajo la presión aplastante de la encomienda y la imposibilidad de los muiscas de continuar reproduciendo aquella cotidianidad que le daba sentido a sus formas de estar en el mundo; que la fuerza avasalladora de la conquista y la rápida disminución de su población[4] dificultaron la reproducción social de sus estructuras culturales basadas en la tradición oral, la memoria y en la recreación diaria de los mitos que daban sentido a la realidad.[5] Pero, ¿hasta qué punto fue esto cierto? ¿Acaso hubo refugios donde la reproducción de las prácticas asociadas al manejo del territorio se mantuvo en la segunda mitad del siglo XVI? ¿O el proceso de desestructuración fue igual y con los mismos ritmos en toda la Sabana? ¿Hubo resistencia por parte de los indígenas? Y si la hubo, ¿qué características tuvo? ¿Cómo resignificaron los indígenas su territorio y sus prácticas agrícolas? Estos interrogantes serán el eje del análisis que se presenta a continuación, realizado desde una perspectiva interdisciplinar que integra datos arqueológicos, paleoambientales y etnohistóricos, ya que todos ellos nos brindan la información necesaria para comprender cómo se transformó el territorio de la Sabana en la segunda mitad del siglo XVI.

El territorio de la Sabana de Bogotá en el siglo XVI visto desde la cultura material

Actualmente, la contribución de la arqueología a la comprensión del proceso de colonización y la forma como este impactó a los grupos indígenas sigue siendo limitada debido a dos razones: por un lado, los desacuerdos aún existentes en la arqueología colombiana en cuanto al uso de datos

del paisaje agrícola prehispánico en los Andes colombianos: el caso de la Sabana de Bogotá", *SPAL* 28.1 (2019): 193-211.

4. Diana González, "El declive demográfico y su incidencia en la organización social y política muisca: pueblos de Fontibón y Engativá (1550-1650)", *Los muiscas en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia*, ed. Jorge Gamboa (Bogotá: Universidad de los Andes, 2008) 236-243.
5. Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español, s. XVI-XVIII* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993) 9-13.

provenientes de fuentes coloniales para estudiar las formas de organización de los muiscas del periodo Tardío (1000 d. C.–1550 d. C.); por otro lado, existe una tendencia a limitar los estudios arqueológicos de los muiscas al periodo prehispánico, dejando buena parte del estudio de lo que sucedió a partir de la Conquista en manos de los historiadores.

Si bien es cierto que en el caso de la Sabana de Bogotá la documentación colonial es abundante, esta nos muestra mayoritariamente la versión de españoles y criollos, ya que eran ellos, quienes, salvo algunas excepciones, hablaban frente a la Real Audiencia de Santafé, en defensa de sus propios intereses, o bien, defendiendo los intereses de los indígenas. Además, al haber sido generada en un contexto burocrático, la documentación colonial se relaciona con informes y procesos legales o administrativos, por lo que solo da cuenta de algunos aspectos de la vida social y cultural indígena. En este sentido, la arqueología puede aportar datos valiosos sobre la transformación de la cotidianidad indígena después de la colonización.

Ya se han hecho varios llamados de atención sobre la necesidad de realizar estudios arqueológicos que den cuenta de este proceso,[6] pero hasta ahora las iniciativas han sido bastante tímidas. La arqueología tiene el potencial de hacer una contribución importante no solo en la identificación de prácticas culturales persistentes, o en el sentido de la búsqueda de estructuras fosilizadas, sino en la identificación y explicación de cómo las prácticas indígenas se transformaron o se resignificaron para mantenerse vivas y activas dentro de la nueva realidad de la colonización. Sin embargo, la información arqueológica no se está utilizando. Varios de los sitios arqueológicos de la Sabana de Bogotá tienen una capa colonial que solo se menciona o, en el mejor de los casos, se describe, pero de la que no se realiza un análisis más profundo.

Otra dificultad es que, para abordar el problema de la transición del periodo prehispánico al periodo colonial, se ha extendido el periodo Muisca Tardío al 1600 d. C.,[7] probablemente debido a la dificultad de distinguir el

6. Carl Henrik Langebaek Rueda, *Regional Archaeology in the Muisca Territory: A Study of the Fúquene and Susa Valleys* (Pittsburgh: Center for Comparative Arch, 1995) 21-47; Monika Therrien, "Persistencia de prácticas indígenas durante la colonia en el altiplano cundiboyacense", *Boletín del Museo del Oro* 40 (1996): 89-99.

7. Por ejemplo, Francisco Romano, "San Carlos: documentando trayectorias evolutivas de la organización social de unidades domésticas en un cacicazgo de la Sabana de Bogotá", *Boletín de Arqueología* 18 (2003): 25; José Vicente Rodríguez Cuenca, *Los chibchas, hijos del sol, la luna y los andes. Orígenes de su diversidad*

punto de ruptura entre un proceso y el otro en el registro arqueológico. El problema con esto es que la cerámica y los demás vestigios se analizan como una totalidad homogénea (pertenecientes al periodo prehispánico Muisca Tardío), cuando una parte de ellos responde a una situación histórica completamente diferente (aquella producida entre 1536 y 1600, ya en el contexto de la invasión española).

Al respecto, Ana María Boada[8] ha mostrado la importancia de los vestigios arqueológicos para comprender cómo la colonización transformó la cotidianidad de los grupos indígenas a través de su investigación en el sitio El Venado (Samacá, Boyacá). En ella, estableció que al inicio del periodo colonial[9] hubo cambios tanto en la pasta cerámica como en su morfología: platos, cuencos, ollas con dos asas horizontales y jarras con boquilla, que expresan una nueva forma de cotidianidad, de consumo de alimentos, una forma diferente de "estar en la mesa". Además, identificó una gran disminución de cultura material para esta fase, lo que evidencia un fuerte declive poblacional.

Por su parte, Marianne Cardale[10] efectuó un análisis sobre la producción de sal en Zipaquirá durante el periodo colonial, el cual mostró que en el periodo Muisca Tardío los indígenas estaban organizados en asentamientos nucleados de tal forma que parecían formar una sola aldea. Este patrón cambió con la colonización, ya que solo se encontraron tres sitios de menor tamaño, separados por 500 m, lo que también confirmaría una disminución de la población y una nueva forma de ocupación del espacio.

José Vicente Rodríguez y Arturo Cifuentes descubrieron en Madrid, Cundinamarca, una importante manifestación de la interacción entre españoles y muiscas. Se trata de una estructura en tierra de lo que parecería

(Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Alcaldía Mayor de Bogotá, 2011) 76; Carl Henrik Langebaek Rueda et al., "Vivir y morir en Tibanica. Reflexiones sobre el poder y el espacio en una aldea muisca tardía de la Sabana de Bogotá", *Revista Colombiana de Antropología* 51.2 (2015): 180; Ana María Boada y Marianne Cardale, *Cronología de la Sabana de Bogotá* (Pittsburgh: University of Pittsburgh, 2017) 141; Tatiana Santa et al., *Arqueología de Nueva Esperanza* (Tunja: Codensa / UPTC, 2019) 22.

8. Ana María Boada, *La evolución de la jerarquía social en un cacicazgo Muisca de los andes septentrionales de Colombia* (Bogotá: ICANH, 2007) 70.
9. Muisca Tardío-Colonial Temprano. Boada, *La evolución* 72.
10. Marianne Cardale, *Las salinas de Zipaquirá. Su explotación indígena* (Bogotá: FIAN / Banco de la República, 1981) 21.

ser un santuario, integrado por canales y nichos circulares y en pirámide invertida.[11] Allí encontraron cuernos y huesos de bovinos depositados en varios de sus nichos (los autores no especifican el número exacto ni la ubicación) y fragmentos de cerámica vidriada (tampoco conocemos detalles sobre tipología, formas, número y ubicación exacta), además de un par de dados en hueso, cerámica vidriada y huesos de caballo en uno de los canales. Una muestra de sedimento del canal asociado a los huesos de bovino dató el hallazgo en 1590 +/- 40 d. C. (1440 a 1640 d. C.).[12]

Con relación a las prácticas de cultivo en camellones y a su continuidad durante el periodo colonial, destacan los datos derivados de la investigación realizada por Boada en el sitio La Filomena (Suba, Bogotá), donde se obtuvo una datación de 1767 +/- 40 d. C., tomada del sedimento del perfil de un camellón asociado a polen de maíz.[13] Esto mostraría que esta forma de cultivo se continuó practicando en esa zona hasta mediados del siglo XVIII.

Estos datos nos permiten inferir que la cultura material del inicio del periodo colonial muestra cambios en la forma de organización espacial, con una disminución de la población y el abandono de algunos sitios, expresados en la disminución o ausencia de cultura material. Los cambios en el tipo de loza fabricada en Samacá por los muiscas en la fase posterior a la Conquista podrían representar una situación que debió ser similar en otros lugares de su territorio. La inclusión de nuevos alimentos en la dieta de los indígenas debió de estimular estas transformaciones. Por otro lado, el hallazgo de ofrendas típicamente coloniales en un santuario muisca muestra la persistencia en la estructuración del espacio sagrado —al menos durante el siglo XVI— y la integración de estos elementos foráneos al universo simbólico muisca.

Las transformaciones en el medio ecológico después de la colonización

Los estudios paleoambientales también contribuyen a la comprensión del cambio en la forma de ocupación y manejo del territorio, ya que muestran modificaciones en la cobertura vegetal, qué nuevas plantas se

11. José Vicente Rodríguez Cuenca y Arturo Cifuentes Toro, "Un yacimiento formativo ritual en el entorno de la antigua laguna de La Herrera, Madrid, Cundinamarca", *Maguaré* 19 (2005): 112-115.
12. Rodríguez Cuenca, *Los chibchas* 64.
13. Ana María Boada, *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia)* (Bogotá: FIAN / Banco de la República, 2006) 115.

cultivaron y si aumentaron los procesos erosivos, de recuperación del bosque o de contaminación de las fuentes hídricas. En el caso de la Sabana de Bogotá, contamos con un registro paleobotánico bastante sólido sobre estas transformaciones. Gracias a él, por ejemplo, sabemos que en La Conejera, al norte de la Sabana, hubo un ligero aumento en la vegetación del bosque andino durante la fase posterior a la Conquista, mientras que los indicadores de perturbación humana se mantuvieron estables (*Galium*, *Solanum*) o disminuyeron (*Borreira*), así como declinó el cultivo de maíz y quínoa.[14] Estos cambios muestran que el área debió abandonarse parcialmente, pues así lo indica el ligero restablecimiento del bosque y la disminución de los elementos asociados con la perturbación humana.

Estos datos coinciden con la información histórica, que muestra que a lo largo del periodo colonial y del siglo XIX el sector de La Conejera se convirtió en un bosque donde no hubo cultivos ni actividad ganadera.[15] Esta condición se evidencia también en la excepcional conservación de vestigios del sistema hidráulico prehispánico en todo este sector, como revelan las fotografías aéreas de las décadas de 1940 y 1950 tomadas por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), lo que solo es posible como resultado de una mínima intervención en los últimos quinientos años (figura 1). Lo anterior muestra igualmente que las comunidades indígenas perdieron rápidamente el acceso a este territorio, por lo cual se puede inferir que el sistema de camellones debió desaparecer rápidamente del sector.

14. Juan Carlos Berrio, "Análisis de polen de los camellones Guaymaral y La Filomena, Suba", *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia)*, ed. Ana María Boada (Bogotá: FIAN / Banco de la República, 2006) 117. Datos tomados de una columna de polen del sitio La Filomena (figura 3).
15. Sylvia Broadbent, "A Prehistoric Field System in Chibcha Territory, Colombia", *Ñawpa Pacha. Journal of Andean Archaeology* 6 (1968): 139.

Figura 1. Vestigios de camellones prehispánicos ajedrezados en La Conejera.

Plate XLII. Fig. 2. Cropmarks at La Conejera.

Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) C525/858, 1949. En Broadbent 149.

El diagrama de polen de Ciudad Universitaria[16] muestra cambios en la composición de la vegetación del sector centro-oriente de la planicie: una marcada disminución en los elementos del bosque andino y un aumento en los pastos a partir del periodo colonial. Esto indicaría procesos erosivos y de deforestación de la cobertura vegetal original para ser reemplazados por pastos para el ganado.

En la laguna La Herrera, al suroccidente de la Sabana, son visibles procesos erosivos una vez iniciado el periodo colonial, representados en el significativo aumento de la vegetación herbácea y en la introducción de plantas europeas como *Rumex acetocella*.[17] El maíz permanece constante y

16. Thomas van der Hammen, "Los humedales de la Sabana", *Los humedales de Bogotá y la Sabana*, vol. 1 (Bogotá: EAAB, 2003) 44.
17. Van der Hammen 38.

la quinua aumenta, lo cual indicaría que la producción agrícola tradicional se mantuvo estable en esta zona de la Sabana.

En la planicie de Funza hubo una disminución pequeña pero progresiva del roble a lo largo de la fase agrícola prehispánica.[18] Este decrecimiento se acentuó en el periodo colonial, lo que mostraría un aumento de la deforestación en este último periodo. Los nogales también desaparecieron del registro después de la Conquista española como consecuencia de la deforestación. En estos dos casos, es posible que la madera, dadas sus excelentes cualidades, se haya utilizado para la construcción de casas y muebles destinados a Santafé, ya que, en general, los otros elementos de bosque andino como *Myrica* y *Weinmannia* aumentaron ligeramente en esta fase —especialmente el aliso, propio de los bosques húmedos andinos, que aumentó del 10 % al 30 % en la muestra de polen—.

Esto coincide con la disminución del cultivo de maíz, que desaparece del registro en los 28 cm superiores de la columna de sedimento, y la disminución de la quinua, patrones que estarían vinculados a la colonización española. Por lo tanto, estaríamos frente al abandono del sistema de cultivo de camellones en la región de Funza, una situación que corresponde a la conversión de estas tierras en estancias de ganado, como veremos más adelante.

En síntesis, los diagramas de polen muestran que el medio ecológico de la Sabana cambió sustancialmente después de la colonización, pero que las características de ese cambio difirieron según cada área: estuvieron asociadas al abandono o disminución de las actividades agrícolas prehispánicas; a la introducción de ganado, pastos y otras plantas foráneas; a la explotación maderera; a los intentos de desecamiento en algunos sectores; y al restablecimiento de áreas inundadas o de cobertura boscosa, en otros.

Encomiendas y resguardos: fragmentación, desarraigo y reconfiguración del territorio

La documentación colonial nos permite aproximarnos con bastante nitidez a la distribución de la tierra, y, en esa medida, nos ayuda a entender cómo se transformó la comprensión y apropiación del territorio por parte de las comunidades indígenas durante el siglo XVI, qué tan gradual fue este proceso y hasta qué punto sus prácticas agrícolas pudieron mantenerse. En este sentido, el primer elemento a analizar es cómo cambió la propiedad de la tierra y qué uso se le dio, ya que es esencial establecer en qué medida los pueblos indígenas conservaron el acceso a esta.

18. Van der Hammen 31-32.

Una vez las huestes de Quesada se establecieron en el territorio muisca, las tierras de la Sabana de Bogotá se distribuyeron entre ellos como premio por su gesta conquistadora. El modelo inicial utilizado para distribuir la tierra fue el "repartimiento", una forma de organizar el proceso colonizador que otorgaba al español el derecho al monopolio sobre la apropiación del oro y otros tributos entregados por grupos indígenas específicos.[19] Sin embargo, la Corona rápidamente reemplazó este sistema por una nueva figura administrativa: la "encomienda". Esta reguló el derecho a reclamar el oro o el tributo mediante la creación de un sistema impositivo en el que el tributo a entregar debía tener un valor fijo, tasado según las capacidades de cada grupo indígena. Este impuesto no podía pagarse en trabajo o con servicios personales. Además, cada encomienda adjudicada a un español debía tener autorización real, lo que limitaba el poder de los administradores coloniales. A cambio, los indígenas recibirían protección terrenal (contra posibles abusos por parte de otros españoles) y espiritual (el encomendero debía comprometerse a evangelizar a los indígenas bajo su protección para garantizar la salvación de sus almas).[20]

Pero en realidad, la encomienda se convirtió en un medio para garantizar el acceso a fuerza laboral gratuita y a tributos permanentes en bienes como oro, tejidos, pollos, maíz y materias primas, como madera. En el caso de la Sabana de Bogotá, los servicios personales como trabajar en las estancias y casas de Santafé, en las minas y en la construcción de infraestructura, o pagar por los servicios de los oidores o del cura doctrinero, eran algunas obligaciones adicionales, aunque oficialmente prohibidas por la Corona.[21]

Bajo esta figura administrativa, las diversas capitanías de la Sabana de Bogotá fueron repartidas entre los encomenderos, y para 1550 este proceso estaba culminado. Los españoles comprendieron rápidamente que para garantizar un mayor control social era mejor otorgar las encomiendas manteniendo intactas las antiguas capitanías y cacicazgos. El capitán, que tenía la legitimidad de sus subordinados, podía actuar como intermediario entre el encomendero y los grupos indígenas.[22]

19. Germán Colmenares, "La formación de la economía colonial (1500-1740)", *Historia económica de Colombia*, ed. José Ocampo (Bogotá: Presidencia de la República, 1997) 18-20.
20. Colmenares 21-23.
21. Mercedes López, *Tiempos para rezar y tiempos para trabajar. La cristianización de las comunidades muiscas durante el siglo XVI* (Bogotá: ICANH, 2001) 95-143.
22. Colmenares 23.

Desde el principio, los españoles buscaron hacerse con las mejores tierras, creando grandes estancias para ocuparlas en actividades importadas de España como la cría de ganado y el cultivo de cereales. A pesar de que las tierras ocupadas por las encomiendas pertenecían a la Corona y solo se podían heredar hasta por dos generaciones, esta condición nunca se cumplió. De hecho, las Leyes Nuevas de 1542 eliminaron la figura legal de la encomienda, dado el evidente incumplimiento de su propósito original, aunque los encomenderos se opusieron al cumplimiento del mandato y mantuvieron la propiedad de la tierra como un bien familiar. Por lo tanto, se comenzaron a constituir aquí y allá haciendas en medio de tierras que todavía pertenecían a los muiscas (figuras 2 y 4).

[376]

Figura 2. "Pintura de las Tierras, pantanos y anegadizos del pueblo de Bogotá", 1614.

Fuente: Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, Sección Mapas, planos, documentos iconográficos y documentos especiales, Serie Panamá, Santa Fe y Quito, unidad 336. Modificado.

Paralelamente a este proceso, se tomaron otras medidas para reorganizar el espacio de la Sabana, tales como la fundación de "pueblos de indios", ordenada en 1559,[23] cuyo objetivo era aglutinar a la población indígena en un espacio homogéneo, cerrado y organizado en una cuadrícula, donde la iglesia debía ser el eje de la organización social.[24] De esta manera, se intentó eliminar el patrón de asentamiento disperso que dificultaba el control de la población y la apropiación de las parcelas que los indígenas tenían diseminadas por todo el territorio. Sin embargo, este fue un proceso lento que no estuvo exento de problemas como la resistencia de los muiscas a vivir en estos pueblos y la falta de interés de los propios encomenderos, quienes debían destinar los recursos necesarios para construir y equipar la iglesia y compartir el tributo indígena con el cura doctrinero.[25]

Por ejemplo, en 1600, los indígenas de Bogotá le pidieron a su encomendero, Francisco Maldonado de Mendoza, que no los cargara con más trabajos fuera de sus tierras y les permitiera regresar a ellas para cuidar sus cultivos. Maldonado dijo que les permitiría regresar a sus tierras durante un año, siempre y cuando pasaran a vivir en el pueblo de Bogotá (lo que indica que a la fecha aún no se habían trasladado allí). A esto, los indígenas respondieron que si no los liberaba durante dos años de sus obligaciones, nunca poblarían el lugar.[26] Para 1644, Bogotá seguía sin estar debidamente poblada. Este proceso solo se consolidó en la Sabana a finales del siglo XVII.

Dada la resistencia de los encomenderos a cumplir las Leyes Nuevas, las reiteradas quejas por abusos contra los indígenas y su irrefrenable caída demográfica, la Corona española estableció un nuevo conjunto de leyes en 1561. Con ellas, se creó una nueva institución: el "resguardo", que buscaba, una vez más, garantizar la protección de la diezmada población indígena, limitar el poder de los encomenderos y mantener la fuente de recursos que alimentaba a España a través de la tributación indígena. El resguardo era una tierra claramente delimitada que se asignaba a un grupo indígena, donde debían tener su casa y sus cultivos. Y, para asegurarse de que los colonos

23. Martha Herrera Ángel, *Poder local, población y ordenamiento territorial en la Nueva Granada, siglo XVIII* (Bogotá: AGN, 1996) 52.
24. Marcela Quiroga, "El proceso de *reducciones* entre los pueblos muiscas de Santafé durante los siglos XVI y XVII", *Historia crítica* 52 (2014): 182-183.
25. Quiroga 184-187.
26. "Indios de Bogotá: solicitan tregua en trabajos forzados". Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección Colonia, Fondo Caciques e Indios, legajo 12, doc. 22, folios 287v-288r.

criollos y españoles no se apropiaran de esas tierras, la Corona estableció que los resguardos no eran bienes comerciables y que nadie diferente del grupo indígena podía vivir en ellos.[27]

Uno de los mayores problemas para los indígenas en el proceso de adjudicación de resguardos fue el establecimiento de sus límites, teniendo en cuenta que no todos los terrenos eran habitados o cultivados de forma permanente por ellos y estaban dispersos por el territorio. En el caso de los muiscas, una familia podía tener una casa poblada junto al cercado de su señor, pero también tener quintas y huertas en otros sectores de la Sabana, algunas de las cuales estaban reservadas para el caso de que el mal tiempo destruyera sus cultivos. Por ejemplo, los muiscas de la planicie de Funza también tenían cultivos en el sector de Tena, a 40 km de distancia y a 1 384 m de altitud, en tierras más cálidas, donde podían obtener alimentos de clima subtropical.[28] Esta definición del resguardo también dejaba de lado áreas vitales para la actividad económica, como las tierras comunales y las zonas de caza y pesca,[29] además de aquellos espacios sagrados donde no se realizaban actividades cotidianas, pero que eran esenciales dentro del universo espiritual muisca, como las lagunas o lugares de peregrinación.

En el caso del sistema de camellones sucedió algo similar, ya que los españoles asumieron que los conjuntos de canales y plataformas elevadas que cubrían vastas áreas del valle de inundación del río Bogotá y de la planicie a su alrededor no pertenecían a nadie, que eran terrenos baldíos, áreas pantanosas, no habitadas por los muiscas y, por lo tanto, susceptibles de ser entregadas en encomienda, cuando en realidad, eran fundamentales para controlar las inundaciones.[30] Esta percepción se puede ver ejemplificada en el mapa de 1614 en el que se ilustran las tierras propiedad de Maldonado en la planicie de Funza (figura 2).

27. Margarita González, *El resguardo en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1970) 13-15.
28. "Encomendero de Bogotá. Daños por las lluvias", 1597. AGN, Bogotá, Sección Colonia, Fondo Caciques e Indios, legajo 55, doc. 18, ff. 713r-714r.
29. Dentro de los resguardos se reservó un espacio para "ejidos, ganados y la comunidad", pero fueron absolutamente insuficientes como se verá más adelante. Herrera 58.
30. Rodríguez Gallo, "La construcción" 200-209.

Las leyes emanadas del otro lado del Atlántico se aplicaban de forma parcial o eran reinterpretadas según los intereses locales.[31] Por esta razón, la propia adjudicación de resguardos fue un proceso lento que solo comenzó, para el caso de la Sabana de Bogotá, alrededor de 1592-1594, cuando se iniciaron los procesos legales (visitas de ojos) para la demarcación de los futuros resguardos. Por ejemplo, el oidor Miguel de Ibarra realizó en 1593 las visitas para delimitar los resguardos de Cota, Chía, Cajicá y Fontibón, y en 1594, para delimitar los resguardos de Bogotá y Soacha.[32]

Sin embargo, este fue un proceso que al final benefició a los encomenderos, pues les permitió reducir al mínimo el territorio indígena. Juan Villamarín calcula que, con los resguardos, los muiscas quedaron reducidos al 5 % de su territorio original.[33] Para ilustrar mejor esta situación podemos comparar el tamaño de algunos resguardos con las encomiendas de la Sabana de Bogotá. En el caso de Chía, Ibarra consideró que el resguardo debía tener cuarenta cabuyas[34] hacia cada punto cardinal desde el pueblo, formando un cuadrado con ochenta cabuyas de lado (equivalente a un área total de 29,65 km^2), para sostener una población de 1753 indígenas. Sin embargo, cuando se hizo la demarcación, el resguardo quedó con un tamaño menor: tres lados de treinta cabuyas y un lado de treinta y cinco cabuyas.[35] Es decir, 18,07 km^2 en total.

En el caso del resguardo de Bogotá, en la visita de 1594, Ibarra estableció que se otorgasen treinta cabuyas en la dirección de cada punto cardinal, partiendo del pueblo de Bogotá. Al norte debía ir hasta el lago Subtoca; al sur, hasta la laguna de Yacha; hacia el occidente, en dirección del río Chinga;

31. Lorena Rodríguez Gallo, "La ley se acata pero no se cumple. Territorio y resistencia entre los muiscas", *Estado, sociedad y conflicto en la historia colombiana*, ed. Lorena Rodríguez Gallo (Bogotá: Universidad Manuela Beltrán, 2018) 20-21.
32. Roberto Velandia, *Enciclopedia histórica de Cundinamarca*, vols. 2 y 4 (Bogotá: Biblioteca de Autores Cundinamarqueses, 1979). Este fenómeno coincide en 1593 con la organización administrativa del espacio en corregimientos o partidos —que agrupaban a un conjunto determinado de pueblos de indios— y con la creación del cargo de corregidor, como una estrategia para neutralizar el poder de los encomenderos. Herrera 32-38.
33. Citado en Margarita González, *Ensayos de historia colonial colombiana* (Bogotá: El Áncora, 1984) 307.
34. Según Páez Courvel podemos realizar las siguientes conversiones: 1 cabuya = 76 varas de la tierra; 76 varas de la tierra = 68,07 m. Luis Páez Courvel, *Historia de las medidas agrarias antiguas* (Bogotá: Voluntad, 1940) 133, 136.
35. Velandia, vol. 2, 823-824.

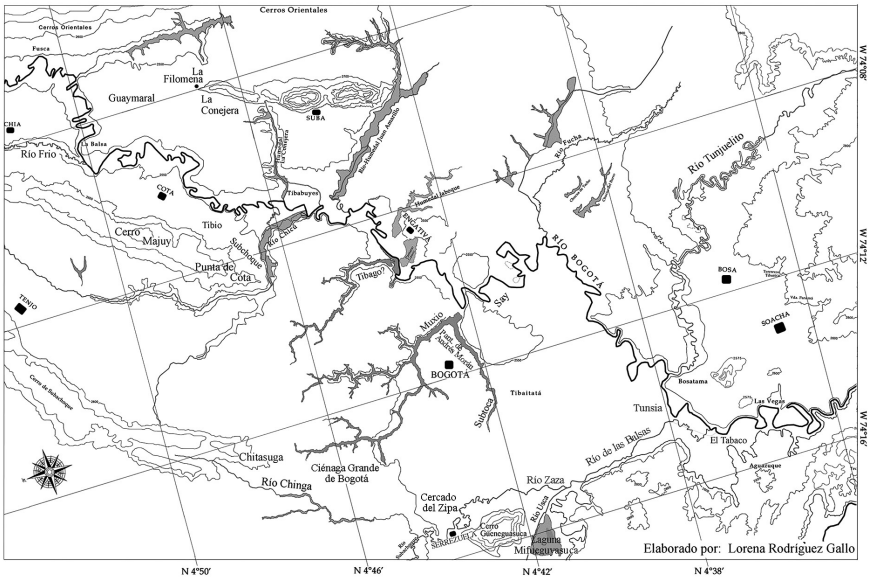
y hacia el oriente, hasta el río Bogotá (figuras 3 y 4).[36] Es decir, 16,68 km² en total, una dimensión bastante pequeña si tenemos en cuenta que solo en población tributaria, Bogotá tenía 583 personas.

En contraste, en 1596 Maldonado tenía veinticinco estancias en la planicie de Bogotá: dieciocho para "ganado mayor" (149,76 km²) y siete para "ganado menor y pan" (29,12 km²),[37] algunas de ellas heredadas por ser yerno de Antonio de Olalla (adelantado de la expedición de Quesada) y otras adquiridas mediante compra.[38] Estas haciendas cubrían toda la planicie de Funza y limitaban al oriente y al sur con el río Bogotá; al norte con la punta sur de los cerros Majuy y Chitasuga; al noroccidente con el río Chinga; y al suroccidente con los ríos Balsillas y Zaza (figura 3). Los terrenos también incluían estancias ubicadas en las colinas circundantes, como revela una lista de sus posesiones de 1596, donde se menciona una "estancia pequeña de ganado mayor de veinte pesos oro de valor, por ubicarse en la sierra y peladero" y otra más de ganado mayor ubicada en una tierra "de páramo y fraylejones y de espartillo".[39]

En 1603 las posesiones de Maldonado habían aumentado a treinta y dos estancias: veinticinco de "ganado mayor" y siete de "ganado menor y pan".[40] El resguardo indígena de Bogotá estaba, por lo tanto, en medio de las estancias de Maldonado, ocupando las tierras que hoy en día se encuentran en medio de los brazos del humedal El Gualí y al norte de este (figuras 2, 3 y 4).

36. Velandia, vol. 2, 1020.
37. Según datos de Páez Courvel, para 1582, las estancias de "ganado mayor" debían medir 832 hectáreas, es decir, 8,32 km². Las estancias de "ganado menor y pan" tenían una dimensión de 416 hectáreas para 1592, es decir, 4,16 km². Páez 46-106.
38. "Francisco Maldonado con el fiscal sobre encomienda de indios", 1603. Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, Sección Escribanía de Cámara de Justicia, Pleitos de la Audiencia de Santa Fe, unidad 763, ff. 98r-131v.
39. "Querella entre Juan Ortiz de Zarate y Antonio de Olalla por la encomienda de Bogotá", 1596. AGI, Sevilla, Sección Justicia, Autos entre partes Santa Fe, unidad 490, ff. 86r-88v.
40. "Francisco Maldonado con el fiscal sobre encomienda de indios", 1603. AGI, Sevilla, Sección Escribanía de Cámara de Justicia, Pleitos de la Audiencia de Santa Fe, unidad 763, ff. 30r-32r.

Figura 3. Reconstrucción del territorio de la Sabana de Bogotá a finales del siglo XVI.



Fuente: elaboración propia a partir de las planchas del IGAC 228 I-C, 227 II-D, 227 IV-A, 227 IV-B, 227 IV-C, 227 IV-D y 246 II-A de 1940, del mapa "Santa Fe de Bogotá y alrededores" del IGAC de 1992, y de la aerofotografía del IGAC C-758, 034 de 1955.

El tamaño de los resguardos, en cambio, siguió disminuyendo a lo largo del siglo XVII. Múltiples quejas muestran que los indígenas estaban expuestos a la invasión constante de sus tierras. En 1657, los indígenas de Cota presentaron una denuncia ante la Real Audiencia contra Diego Larrota por la apropiación indebida de tierras pertenecientes a su resguardo en el sector del río Bogotá (23 cabuyas o 1566 m) y al costado del cerro Majuy (7 cabuyas o 476 m).[41] Incluso antes de la demarcación del resguardo en 1594, se quejaron ante el oidor Ibarra porque el señor Francisco Durán había usurpado un terreno al pie del cerro que los indígenas le habían alquilado durante un año. Cuando llegó la fecha límite, Durán se negó a devolverlo,

41. "Indios de Cota contra Diego de Larrota sobre tierras", 1657. AGI, Sevilla, Sección Escribanía de Cámara de Justicia, Visitas del distrito de la Audiencia de Santa Fe, unidad 840A, ff. 2r-2v.

quemó las casas de los indígenas que vivían allí y alegó que la tierra siempre había sido suya.[42]

Los indígenas de Soacha también se quejaron en 1646 porque el presidente de la Real Audiencia, Luis de Borja, los despojó de sus tierras de resguardo en 1606, dejándoles solo la tierra alrededor del pueblo (figura 5), por lo cual muchas familias tuvieron que emigrar, dejando el pueblo sin suficientes habitantes para pagar sus tributos.[43]

Otra estrategia seguida por los encomenderos fue juntar antiguos cacicazgos y capitanías en un solo pueblo de indios, y, por lo tanto, en un solo resguardo, justificando la medida en la disminución demográfica de la población. De esta manera, liberaban grandes extensiones de tierra, pero con consecuencias negativas para los grupos indígenas. A menudo hubo fuertes diferencias entre miembros de antiguas capitanías, que ahora se veían obligados a convivir. De igual forma, amplios grupos de la población fueron sometidos al desarraigo: aquellos que debían abandonar sus tierras no podían llevarse consigo a sus muertos y quedaban desprovistos de sus espacios sagrados, dos elementos fundamentales para darle sentido al territorio.[44] Este fue el caso de los indígenas de Tunjuelito, cuyo resguardo fue demarcado en 1592.[45] En 1664 una parte de ellos fue trasladada a las minas de Bocaneme (actual departamento del Tolima) y en 1672 el resto fue reubicado en Usme, a 2 764 m de altitud, liberando espacio en el valle para distribuir entre particulares. Según las quejas presentadas posteriormente, en Usme estaban teniendo muchas dificultades debido a las bajas temperaturas y la poca tierra que les habían dado para mantenerse.[46]

42. "Indios de Cota contra Diego de Larrota sobre tierras", 1657. AGI, Sevilla, Sección Escribanía de Cámara de Justicia, Visitas del distrito de la Audiencia de Santa Fe, unidad 840A, f. 13r.
43. "Los indios de Boça Suacha y Tuso en el Nuevo Reino de Granada", 1643. AGI, Sevilla, Sección Gobierno, Audiencia de Santa Fe, Consejo de Indias: Peticiones y Memoriales del distrito de la Audiencia de Santa Fe, unidad 14, f. 55r.
44. Sobre la sacralidad del espacio y la forma de otorgarle un orden cósmico ver Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano* (Madrid: Guadarrama, 1967).
45. "Autos y medidas de las tierras de Tunjuelo", 1592. AGN, Bogotá, Sección Colonia, Fondo Resguardos, Resguardos Cundinamarca, legajo 3, doc. 33, ff. 904r-919r.
46. Braida Elena Enciso, *Desalojo de los Muiscas de Tunjuelo, sur de Santafé, Nuevo Reino de Granada: siglo XVII* (Bogotá: ICANH, 1993) 1-25.

Figura 4. Bogotá y La Serrezuela, 1771.

© ARCHIVO GENERAL DE LA NACION - Colombia
Sección: Mapas y Planos, Mapoteca Nº 4, Ref. : 34-A. Dimensiones: 31 x 41 cms.
1771. Bogotá y La Serrezuela.

1. Río Bogottá
2. Pueblo de Bogottá
3. Arrendatarios y vecinos de Bogotá y casas de los indios en todo el contorno del pueblo
4. Quebraditta del Cacique
5. Resguardo del Bogotá
6. Chucua de Catama
7. Sienga
8. Asequia para la Sienaga de Bogota
9. Arrendatarios del novillero
10. Camino Real para Honda
11. Quatro esquinas
12. Molino
13. Rio Serrezuela
14. Pueblo de Serrezuela
15. Rio Chinga
16. Serranía de Tenjo
17. Punta de Cota

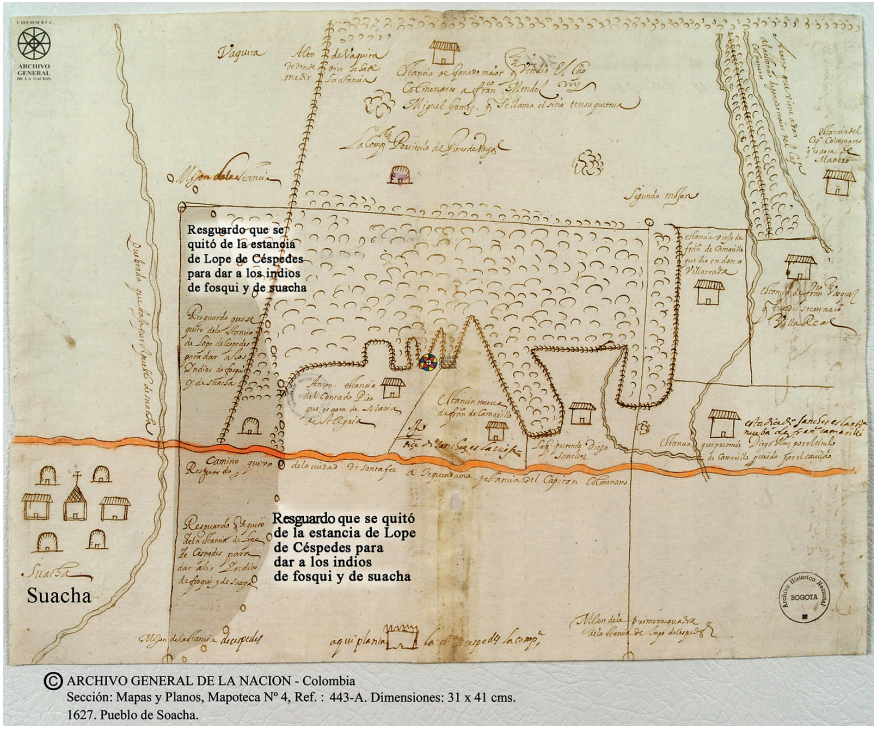
Fuente: Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección Mapas y planos, Fondo Mapoteca SMP. 4, ref. 34A. Modificado.

Francisco Maldonado también se embarcó en la empresa de sacar a los indígenas de Bogotá de su resguardo. En este caso, argumentó que estaba preocupado por ellos, pues tenían enormes dificultades para cultivar debido a las inundaciones periódicas del río Bogotá, a que los cultivos de maíz se perdían debido a las heladas y porque el ganado —propiedad de Maldonado— destruía sus cultivos. Además, dijo que les daba asma y otras enfermedades durante el periodo de lluvias. Y, como solución, propuso que los indígenas del pueblo de Bogotá se trasladaran a Tena y se instalaran en una de sus estancias de trigo. Allí podrían obtener hasta cuatro cosechas al año con una mayor variedad de productos, estar más

cerca de sus zonas de pesca y no perderían tiempo moviéndose constantemente de un pueblo a otro.[47]

Sin embargo, el doctrinero de Bogotá, Francisco Vargas, declaró que se trataba de intrigas y que esta información era falsa, puesto que las tierras de Bogotá eran muy fértiles, y, aunque a veces los cultivos se quemaban por las heladas, esto se compensaba con los cultivos del valle de Tena. Además, en los ríos Bogotá y Chinga era donde los indígenas tenían sus "pesquerías", no en Tena. Agregó, finalmente, que los indígenas no podían ser trasladados porque la planicie de Bogotá siempre había sido su tierra, incluso antes de que llegaran los españoles.[48]

Figura 5. Pueblo de Soacha, 1627.



Fuente: AGN, Bogotá, Sección Mapas y planos, Fondo Mapoteca SMP. 4, ref. 443A. Modificado. La parte oscurecida a la izquierda corresponde a las tierras de resguardo de Suacha y Fosqui.

47. "Encomendero de Bogotá. Daños por las lluvias", 1597. AGN, Bogotá, Sección Colonia, Fondo Caciques e Indios, legajo 55, doc. 18, ff. 713r-714r.
48. "Encomendero de Bogotá. Daños por las lluvias", 1597. AGN, Bogotá, Sección Colonia, Fondo Caciques e Indios, legajo 55, doc. 18, ff. 717r-718v.

Estos son solo algunos ejemplos de situaciones que se multiplicaron en toda la Sabana de Bogotá a fines del siglo XVI y durante todo el siglo XVII. Sin embargo, los muiscas usaron todos los mecanismos a su alcance para evitar la pérdida de sus tierras: tanto estrategias para ocuparlas "de hecho", como el recurso de acudir a las autoridades coloniales para defender sus intereses frente a la voracidad de los encomenderos. En el primer caso, dado que los indígenas tenían varios cultivos dispersos entre los terrenos que estaban en posesión de encomenderos particulares, muchas veces lograron autorización del encomendero para sembrar y cosechar en sus tierras, pero a mediano plazo terminaron quedándose mucho más tiempo de lo inicialmente acordado.

Alrededor de 1603, por ejemplo, los indígenas de Bogotá solicitaron permiso a Maldonado para cultivar en las tierras de El Say (figura 3). Este accedió, y los indígenas se mudaron allí con sus bienes y ganado, y construyeron nuevamente sus casas y los corrales para los animales. Cuando terminó la cosecha, muchos de ellos no quisieron regresar a Bogotá y argumentaron que ya no tenían casa allí porque habían traído todo consigo a El Say. De esta forma comenzó un proceso de resistencia a abandonar las tierras ocupadas. No sabemos exactamente cuánto tiempo duró este proceso, pero debió ser lo suficiente para que Maldonado se quejara de la situación.[49]

Una situación similar se dio en Usaquén. Los indígenas de la capitanía de Suabso se establecieron en 1603 en las tierras de Luis Cardoso, con autorización previa, con el fin de sembrar algunos campos de maíz. Sin embargo, después de tres años, aún permanecían en el lugar, argumentando que la tierra era suya y que, además, tampoco tenían otro lugar dónde instalarse ya que no les habían asignado tierra en el resguardo de Usaquén:

> Preguntado a los indios cuanto había que estaban allí, dijeron que siempre, antes que los españoles entrasen en esta tierra y nacieron en la estancia de Juan de Orejuela [vecino de la hacienda de Luis Cardoso] y estaban enterrados sus antepasados [...] Preguntose a los indios que teniendo resguardo y tierras dentro de él señaladas junto al pueblo e iglesia, que por qué no asistían y labraban en él para acudir de ordinario

49. "Francisco Maldonado con el fiscal sobre encomienda de indios", 1603. AGI, Sevilla, Sección Escribanía de Cámara de Justicia, Pleitos de la Audiencia de Santa Fe, unidad 763, f. 142v.

> a misa y a la doctrina y no estar como estaban tan apartados y en medio de estancias de españoles. Dijeron que no les señalaron ninguna.[50]

El cacique de Usaquén, Alonso Suabso, explicó que a los indígenas de Suabso no se les asignaron tierras en el resguardo porque vivían en la encomienda de Luis Cardoso. En el proceso también se estableció que Juan Rodríguez, herrero de profesión, se había apropiado indebidamente de un terreno perteneciente al resguardo que se encontraba junto a la llanura de inundación del río Ussia (figura 6). En razón de ello, se le ordenó recoger su cosecha y abandonar el lugar, para así poder asignar esas tierras a los de Suabso y sacarlos de la hacienda de Luis Cardoso.[51]

Es importante llamar la atención sobre los argumentos usados por los indígenas para evitar salir de esas tierras. Aunque la esposa de Cardoso argumentó tener derecho a ellas por haber sido sus dueños durante sesenta años, los indígenas replicaron que ellos tenían mayor derecho de posesión porque habían vivido allí por mucho más tiempo, un tiempo que era anterior a la llegada de los españoles. Mientras que sus ancestros estaban enterrados ahí mismo, los Cardoso no podían contar más de una generación.[52]

A pesar de la resistencia mostrada por los muiscas, unas veces recurriendo a la administración colonial y otras veces ofreciendo resistencia pasiva, sus resguardos y, en general, la tierra donde alguna vez vivieron y cultivaron fue disminuyendo indefectiblemente a lo largo del periodo colonial.

De lo previamente analizado se colige que los muiscas de la Sabana de Bogotá perdieron progresivamente el acceso a buena parte de los terrenos de la planicie y, por lo tanto, perdieron el control sobre la forma en que se cultivaba. El hecho de que la sede de gobierno del Nuevo Reino de Granada se encontrara en el extremo oriental de la propia planicie, en Santafé, fue un factor central en la rapidez con la que se llevó a cabo la reasignación de las tierras de la Sabana. Resultaba muy cómodo tener una despensa en la zona circundante de la ciudad que proveyera lo necesario para su manutención, incluyendo la mano de obra gratuita de los indígenas. Además, la Sabana era una tierra plana y fértil, fácil de explotar.

50. "Los indios del pueblo de Usaquén con Alonso de Suazo", 1658. AGI, Sevilla, Sección Escribanía de Cámara de Justicia, Visitas del distrito de la Audiencia de Santa Fe, unidad 840B, f. 114r.
51. "Los indios del pueblo de Usaquén con Alonso de Suazo", 1658. AGI, Sevilla, Sección Escribanía de Cámara de Justicia, Visitas del distrito de la Audiencia de Santa Fe, unidad 840B, f. 114r.
52. "Los indios del pueblo de Usaquén con Alonso de Suazo", 1658. AGI, Sevilla, Sección Escribanía de Cámara de Justicia, Visitas del distrito de la Audiencia de Santa Fe, unidad 840B, ff. 114r-114v.

Figura 6. Partido de Usaquén, 1778.

Fuente: AGN, Bogotá, Sección Mapas y planos, Fondo Mapoteca SMP. 4, ref. 505A. Modificado. El mapa muestra la pérdida progresiva de tierras por parte de los indígenas de Usaquén. A la derecha, un recuadro delimita las tierras originales del resguardo con el pueblo de indios en el centro y el río Ussia atravesándolo. En la parte superior izquierda se encuentran los nuevos pueblo y resguardo, de menor tamaño.

Transformación de la producción agrícola del territorio: ganado, trigo y "labranzas viejas de los indios"

A principios del siglo XVII, el espacio vital de los muiscas de la Sabana se había reducido a los resguardos asignados por la administración colonial. Sin embargo, fueron ellos (los muiscas) quienes continuaron trabajando la tierra (la suya y la de los encomenderos). ¿Habrá permitido esto que se

mantuviera el sistema de camellones como técnica de cultivo, aun cuando fuera con algunos cambios? Para responder esta pregunta, analizaremos primero qué cambió en la producción agrícola con la colonización, para luego evaluar cómo se redefinieron las prácticas antiguas.

La transformación más fuerte fue, sin duda, la introducción de ganado en la Sabana, dada la ausencia de animales de gran porte en el territorio. Las primeras vacas llegaron a la Sabana de Bogotá en 1542, gracias a Alonso Luis de Lugo. A partir de ese momento, su número se multiplicó exponencialmente, constituyendo una importante fuente de ganancias. Vacas, caballos, mulas, ovejas, cerdos y gallinas, además de perros, formaron parte de la principal fauna extranjera introducida.

La ganadería tuvo grandes ventajas productivas por varias razones. Primero, porque la geografía de la Sabana —plana, pantanosa y con abundancia de vegetación herbácea— facilitó el sostenimiento de los animales. Segundo, porque la proximidad a Santafé facilitó el transporte del ganado que se iba a consumir, ahorrando costos. Tercero, porque era un negocio que requería poca mano de obra, lo que en un contexto de inestabilidad social y declive demográfico de la población nativa, era más ventajoso. Cuarto, porque del ganado se extraían múltiples recursos además de la carne: las velas, esenciales para la iluminación nocturna, estaban hechas de grasa de vaca (velas de sebo) y su piel se usaba para producir cuero, útil en muebles, ropa y diversos artículos. También se producía leche y queso de vaca y oveja, huevos de las gallinas, y, además, de la oveja se extraía la lana para la producción textil.

De acuerdo con la documentación colonial, todos los encomenderos de la Sabana de Bogotá tenían algún ganado. Incluso los indígenas llegaron a tener su propio ganado para sostenerse y poder pagar los tributos. En una demanda presentada por el fiscal Cuadrado de Solanilla contra Maldonado en 1603, el fiscal declaró que la encomienda de Bogotá podía sostener hasta ocho mil cabezas de ganado vacuno (y generar mil quinientos terneros por año), dos mil cerdos, doce mil ovejas y producir cien quesos por día.[53] La ganadería fue sin duda la actividad central de esta encomienda y su principal fuente de ganancias.

53. "Francisco Maldonado con el fiscal sobre encomienda de indios", 1603. AGI, Sevilla, Sección Escribanía de Cámara de Justicia, Pleitos de la Audiencia de Santa Fe, unidad 763, f. 32r-33v.

Si tenemos en cuenta que todas las encomiendas de la Sabana tenían una parte de la tierra dedicada al ganado, podemos deducir que una parte importante del territorio ya no estaba dedicada al cultivo. Esto significa que muchos de los lugares donde antes había camellones se transformaron en prados. En este sentido, las áreas pantanosas que existían antes de la colonización y los nuevos pantanos que seguramente se formaron con la desactivación del sistema hidráulico, debieron estar especialmente destinados a dicha actividad.

En el mapa de 1614 (figura 2) podemos observar que el sector entre El Gualí y El Tabaco (figura 3) se había convertido en un área de pantanos permanentes, aunque durante el periodo Muisca Tardío hubiese estado lleno de canales largos para drenar el exceso de agua.[54] Es probable que las islas que se observan en la pintura, en medio de las áreas inundadas y pobladas de vacas, sean rastros de las plataformas elevadas que formaban parte del sistema hidráulico.

La ganadería también trajo a los indígenas un problema con el que nunca habían tratado: la destrucción constante de sus cultivos. La documentación colonial abunda en quejas de las diferentes parcialidades de la Sabana relacionadas con la irrupción del ganado en sus cultivos. Los animales no solo estropeaban las huertas al caminar y aplastar todo lo que encontraban por delante, también se comían las plantas allí sembradas. Curiosamente los encomenderos no siempre asumieron la responsabilidad de cercar los terrenos donde pastaban sus vacas, sino que endosaron esa responsabilidad a los indígenas, probablemente como una forma de presión para sacarlos de la Sabana. Este fue el caso del capitán Subchoque, del partido de Cota, quien, en 1594, ya cansado de que el ganado perteneciente al convento de Santo Domingo le estropeara sus cultivos, tuvo que ordenar a Alonso Tegusa, uno de sus sujetos, que estableciera su casa cerca de la encomienda de los dominicos para vigilar que el ganado no entrara en sus terrenos.[55]

Así mismo, los indígenas de Bogotá se quejaron pocos años después de las constantes invasiones del ganado de Francisco Maldonado en su resguardo. La Real Audiencia decidió en 1600 que, para dar solución al problema, los indígenas debían cercar su resguardo mediante la construcción de un foso

54. Rodríguez Gallo, "La construcción" 196.

55. "Indios de Cota contra Diego de Larrota sobre tierras", 1657. AGI, Sevilla, Sección Escribanía de Cámara de Justicia, Visitas del distrito de la Audiencia de Santa Fe, unidad 840A, ff. 11r-11v.

que impidiera el paso del ganado. El foso debía ser financiado por Maldonado, pero dado que él no tenía interés en que los indígenas de Bogotá se quedaran en ese lugar, el inicio de las obras fue constantemente aplazado. Veinticinco años después aún se discutía la necesidad de comenzar las obras.[56]

Además de la ganadería, la tierra se dedicó a la producción agrícola. La Recopilación de Indias (1513), la cual estableció qué se debía producir en las encomiendas, dispuso, por ejemplo, que las estancias de ganado mayor debían dividir sus actividades productivas de tal forma que destinaran una porción de tierra para vacas, otra para yeguas, para ovejas, cabras y cerdos, además de destinar huertas para trigo, cebada, maíz, pan-coger y un terreno de barbecho para sembrar árboles de secadal.[57] Por supuesto, este era el modelo ideal, pero nos permite saber qué solía producirse en términos agrícolas: maíz, cebada, trigo, árboles frutales y otros vegetales. La cebada y el trigo, importantes para los españoles porque les permitía producir pan, se adaptaban muy bien al clima de Sabana, pues se podían obtener dos cosechas de trigo al año debido a la ausencia de estaciones claramente demarcadas.[58]

Su excelente productividad hizo que el trigo y la cebada proliferaran rápidamente, compitiendo con el maíz. Aguado afirma, en el contexto de los alimentos entregados como tributos al oidor Villafañe en 1564, que los muiscas debían cosechar y limpiar el trigo, "dándoles el encomendero todo el equipo necesario para sembrar y coger". El maíz, en cambio, tenía un tratamiento diferente porque no se sembraba en huertas aradas por bueyes, sino en "cierta manera de camellones altos que hacen a mano".[59] Según esta información, se infiere que el trigo y la cebada se cultivaron según las técnicas españolas, mientras que el maíz se cultivó usando técnicas indígenas prehispánicas.

Esta última descripción nos lleva de vuelta a la pregunta inicial sobre en qué medida el sistema hidráulico logró sobrevivir en este nuevo contexto, incluso con algunas modificaciones. La declaración de Aguado indica que los muiscas todavía cultivaban maíz en plataformas elevadas en 1564. Esta es la única descripción que se encuentra en la crónica española sobre el sistema de cultivos en camellones. Sin embargo, en la presente

56. Velandia, vol. 2, 1022-1025.
57. Árboles para secar el terreno. Páez 48-49.
58. Pedro Simón, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, vol. 4 [1625] (Bogotá: Banco Popular, 1981) 321.
59. Pedro de Aguado, *Recopilación historial* [1582] (Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1957) 143.

investigación encontramos otra referencia directa a esta práctica en el sector de Usaquén. Se trata de la descripción de la visita realizada por el oidor Juan de Borja al resguardo de Usaquén en 1603, donde se afirma que Juan Rodríguez —de quien ya habíamos dicho que se había apropiado de tierras pertenecientes al resguardo— tenía allí cultivos de maíz hechos a la manera tradicional prehispánica:

> llegose a la quebrada ussia que atraviesa el camino real que va a Santa Fe, que conforme al dicho resguardo es el lindero [...] en cuyas vegas, hacia la parte del pueblo, se vio unos camellones y tierra labrada de maíz que dijeron los indios por la dicha lengua que había sembrado Juan Rodríguez.[60]

Cabe destacar que no fue un indígena, sino un mestizo o una persona blanca pobre, quien usó el sistema agrícola tradicional, pues Juan Rodríguez no era encomendero, era herrero, ni el terreno que se apropió era demasiado grande. Esto significa que esta forma de cultivo todavía se practicaba en algunos puntos específicos de la Sabana. Así, a través de la memoria preservada entre los muiscas, Juan Rodríguez debió aprender sobre su construcción y manejo. Debe tenerse en cuenta, además, que estos cultivos se encontraban en la llanura de inundación del río Ussia, expuestos a los anegamientos, situación que los camellones neutralizaban, lo que explica la utilización de dicha técnica.

Además de esta referencia, hay una mención muy breve, de 1594, sobre la existencia de unos camellones en la ciénaga Tacatoque que colindaban con el resguardo de Bogotá: "y en el dicho sitio y vera de la ciénaga, entre unos camellones, linde con el dicho resguardo y estancia, se hizo un mojón".[61] Nuevamente encontramos los camellones en medio de un espacio inundable. Por lo tanto, se trata de cultivos que requerirían de un sistema de control de agua, con canales y plataformas elevadas.

Estas tres referencias nos permiten plantear la hipótesis de que el sistema hidráulico continuó funcionando parcialmente, al menos hasta 1603. Las plataformas elevadas debieron sobrevivir en áreas de inundación por alto

60. "Los indios del pueblo de Usaquén con Alonso de Suazo", 1658. AGI, Sevilla, Sección Escribanía de Cámara de Justicia, Visitas del distrito de la Audiencia de Santa Fe, unidad 840B, f. 116r.

61. "Francisco Maldonado con el fiscal sobre encomienda de indios", 1603. AGI, Sevilla, Sección Escribanía de Cámara de Justicia, Pleitos de la Audiencia de Santa Fe, unidad 763, ff. 123v-124f.

nivel freático o por desbordamientos de pequeños arroyos, donde bastaban pequeños canales y camellones ajedrezados para controlar los excesos de agua (figura 1). La datación del sitio La Filomena (Suba) de 1767 +/- 40 d. C., un lugar con alto nivel freático del suelo que generaba inundaciones por encharcamiento, podría mostrar que por lo menos en esta zona su uso se mantuvo hasta mediados del siglo XVIII.[62]

Además, pensar en que se hubiesen construido grandes canales de drenaje en este contexto es poco probable porque requeriría controlar amplios espacios (un canal de drenaje podía alcanzar dos kilómetros de largo)[63] y, como hemos visto, los muiscas perdieron el acceso a buena parte del territorio. Las áreas pantanosas o áreas donde en el periodo prehispánico se ubicaron los grandes conjuntos de canales fueron consideradas baldías y disponibles para ser repartidas entre los españoles.

Un último elemento que muestra que el sistema hidráulico en su conjunto había dejado de funcionar se refiere a las múltiples referencias en la documentación colonial al daño causado por las heladas y las inundaciones en los cultivos de los indígenas. Estos son problemas que el sistema hidráulico evitaría si hubiese funcionado como lo hacía durante el periodo prehispánico.

Consideraciones finales

Podemos concluir, por lo tanto, que, en términos de continuidades, los indígenas de la Sabana de Bogotá siguieron cultivando plantas americanas como el maíz[64] mediante la técnica prehispánica de construcción de camellones, pero únicamente en los resguardos. Dado que su territorio se había fragmentado en retazos dispersos por toda la planicie, el sistema hidráulico en su totalidad, como existió en el periodo prehispánico, era inviable, pues implicaba contar con extensas áreas para los canales que debían controlar las inundaciones por el desbordamiento del río Bogotá y de sus afluentes. En consecuencia, se vieron limitados a construir únicamente camellones ajedrezados, y solo donde las inundaciones se daban por alto nivel freático, pero siempre en los resguardos, el único espacio que controlaban a inicios del siglo XVII.

62. En el siglo XIX Joaquín Acosta y Vicente Restrepo refieren la existencia de vestigios de los camellones, una forma de cultivo que ya no se practicaba en la época. Broadbent 140.
63. Rodríguez Gallo, "Água e paisagem" 139.
64. La documentación hace referencia principalmente al maíz, pero se debieron seguir cultivando frijol, quinua, calabaza y diversos tubérculos en los camellones, tal como lo hacían en el periodo prehispánico.

En cuanto a las transformaciones, se debe tener en cuenta que la situación de guerra generalizada de las primeras décadas, además de la acelerada reducción de la población, condujeron a una rápida desestructuración de la vida indígena, lo cual dificultó la recreación y reproducción de sus estructuras culturales, que dependían del lenguaje oral y de la memoria para su salvaguarda. En este sentido, muchos de los elementos culturales y religiosos asociados al acto de cultivar debieron fragilizarse, haciendo más precaria su preservación generación tras generación. Sin la existencia de un sistema de cultivo fundamentado en el agua, este proceso debió acentuarse aún más.

La disminución de su espacio vital, el condicionamiento de su tiempo a los ritmos productivos de los encomenderos, la necesidad de producir determinados bienes y en determinada cantidad con el fin de cumplir con el tributo asignado, así como la introducción de animales entre los grupos indígenas, impidieron que estos recrearan una vida cotidiana que mantuviera el antiguo sistema agrícola en funcionamiento. La poca evidencia arqueológica disponible sobre el periodo colonial apunta en la misma dirección. Observamos una disminución demográfica y un cambio total, aunque gradual, en la organización espacial, representada por el abandono de viviendas dispersas y la concentración en los resguardos y en los pueblos de indios.

Esta reducción en su espacio vital y la implementación de una nueva forma de dominación resultó en la pérdida de control sobre el paisaje agrícola de la Sabana. El agua dejó de ser el eje de ese territorio. Las múltiples redes que crearon ríos, arroyos, lagos y humedales, junto con canales artificiales y áreas de mitigación, para vincular la agricultura, la pesca, la caza, la vivienda e incluso para vincular a las personas con sus dioses, fueron desestructuradas. En su lugar, se creó un caos que ya no tenía sentido para los indígenas, pero sí para los nuevos propietarios de la Sabana. La ausencia de un sistema adecuado de manejo del agua hizo que esta invadiera la Sabana, y las inundaciones estacionales trajeron un nuevo beneficio para los colonizadores: pastos verdes y frescos para alimentar a su ganado. No obstante, también se construyeron grandes canales artificiales y se importaron árboles de secadal con el objetivo de eliminar el agua, que se había convertido en una vecina incómoda.

Además, es importante resaltar el hecho de que la forma indígena de manejo del agua no hubiera despertado el interés de los primeros colonizadores. Aunque estos se sorprendieron por la vibrante actividad que el paisaje de la Sabana evidenciaba, no comentaron nada sobre el sistema de camellones, a excepción de las breves referencias antes descritas. Los

múltiples canales que atravesaban la llanura a ambos lados del río Bogotá y la colcha en ajedrez que debía cubrir buena parte de la planicie, semejando un intrincado tejido, no recibieron la atención de los españoles, a pesar de que sí hicieron repetidas referencias a la abundante presencia del agua, a la existencia de pantanos y humedales o a las dificultades que en tiempos de lluvia generaban las extensas áreas inundadas.

[394]

Da la impresión de que los españoles simplemente no "vieron" el sistema hidráulico porque no tenían las categorías conceptuales para identificarlo. Sin embargo, años después, esta actitud persistió: se hablaba de algunas actividades que tenían lugar en ríos o pantanos como la pesca o la caza de ciertos animales. También se encuentran referencias sobre el valor simbólico del agua y los rituales que solían hacer los indígenas en ríos y lagunas, pero no sobre el sistema de camellones.

Como propone Caillavet, podemos estar frente a un proceso de olvido intencionado, que tiene que ver con la conveniencia de que los españoles asumieran la planicie como un espacio inundado, que no era apropiado ni como lugar de residencia ni como área productiva (en términos agrícolas). De esta manera, se lograrían dos propósitos: por un lado, se justificaba el control sobre tierras aparentemente improductivas; por otro lado, se eliminaba un modelo de ocupación y organización del espacio que no se ajustaba a los parámetros de la mentalidad española, es decir, vivir y desarrollar una cotidianidad en medio del agua:

> desde un punto de vista cultural, la idea de asentamientos humanos en un medio acuático era incompatible con la noción europea de civilización […]. Los españoles consideraban como una necesidad a la vez ecológica y moral, sanear con la misma operación el paisaje agrícola y las costumbres autóctonas, desaguando los campos y reorganizando el habitad.[65]

La documentación colonial muestra cómo, en el contexto de los litigios por tierras en la Sabana, los españoles, o sus descendientes, acostumbraban a afirmar que parte de su tierra era pantano, del cual no se podía obtener ningún beneficio económico, como fue el caso de Francisco Maldonado, quien procuró enfatizar como algo negativo el carácter inundable de sus

65. Chantal Caillavet, "Las técnicas agrarias autóctonas y la remodelación colonial del paisaje en los andes septentrionales (siglo XVI)", *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica. Relaciones científicas y culturales entre España y América*, vol. 3, ed. José Peset (Madrid: CSIC, 1989) 122.

terrenos. Pero la verdad es que, como dejaron claro los denunciantes, esas tierras produjeron muchos beneficios porque generaron pastos de calidad para el ganado y sedimentos ricos en materia orgánica para los cultivos.

Esta nueva forma de entender la relación con el agua se expresó en la nueva forma de organización del espacio. Durante el periodo Muisca Tardío, el centro político y administrativo estaba ubicado en el extremo oeste de la Sabana (actual municipio de Madrid), en los límites del sistema hidráulico. Esta zona hacía parte de la región más baja e inundable de la Sabana, sin embargo, el agua se usaba como una red de protección para el Zipazgo y como una red de caminos para integrarlo al territorio.[66] Por el contrario, en 1537, Jiménez de Quesada fundó al otro lado de la planicie, junto a los cerros orientales, la ciudad de Santafé. Por lo tanto, el nuevo poder invasor no se sobrepuso físicamente al antiguo poder indígena como sí sucedió en Tenochtitlan, por ejemplo. La elección de la ubicación de la ciudad tenía las ventajas de: 1) estar emplazado contra las montañas, lo que le brindaba protección y defensa; 2) dominar visualmente la planicie y ejercer una vigilancia más estrecha sobre los grupos indígenas de la Sabana; y 3) ser un lugar seco, pero provisto de abundantes fuentes de agua que garantizarían su viabilidad. De esta manera, la organización del espacio se invirtió, dejando de favorecer una región baja y rodeada por el agua para privilegiar una zona alta y seca. La asociación de lo seco con lo civilizado no les permitió a los españoles imaginar un territorio productivo cuyos cimientos se asentasen en el agua.

También se debe tener en cuenta que la desintegración de los muiscas como sociedad les impidió recrear el mundo que habían conocido anteriormente. Mantener extensos campos de plataformas y canales implicaba una organización comunitaria del trabajo, pero la situación de fragmentación y desagregación no lo facilitaba. Trabajar la tierra se convirtió en una tarea pesada, por lo que no había incentivos para mantener formas de cultivo más productivas, al menos en las estancias de los encomenderos. Solo en el pequeño espacio de los resguardos aún sería posible mantener cultivos de camellones con base en un trabajo coordinado entre las familias. Aun así, debemos recordar que los indígenas pasaban largas temporadas fuera de su territorio trabajando en las minas, en la ciudad de Santafé, en las tierras de su encomendero, sin olvidar a aquellos que simplemente huyeron a tierras lejanas. De este modo, la reproducción social de las antiguas prácticas agrícolas muiscas colapsó gradualmente y la memoria colectiva de esta forma

66. Rodríguez Gallo, "Água e paisagem" 169-180.

particular de cultivo se borró, hasta ser rescatada por causalidad, gracias a dos invenciones relativamente recientes: la aviación y la fotografía.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, España
- Sección Escribanía de Cámara de Justicia
  - Serie Pleitos de la Audiencia de Santa Fe (S. 62)
  - Serie Visitas del distrito de la Audiencia de Santa Fe (S. 65)
- Sección Gobierno
  - División Audiencia de Santa Fe
    - Serie Consejo de Indias: Peticiones y memoriales sueltos (S. 4)
- Sección Justicia
  - Serie Autos entre partes Santa Fe (S. 29)
- Sección Mapas, planos, documentos iconográficos y documentos especiales
  - Serie Panamá, Santa Fe y Quito

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Colombia
- Sección Colonia
  - Fondo Resguardos
  - Fondo Caciques e Indios
- Sección Mapas y planos
  - Fondo Mapoteca SMP. 4

Documentos impresos y manuscritos

Aguado, Pedro de. *Recopilación historial*. 1582. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones, 1957.

Simón, Pedro. *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Vol. 4. 1625. Bogotá: Banco Popular, 1981.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Berrio, Juan Carlos. "Análisis de polen de los camellones Guaymaral y La Filomena, Suba". *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva*

en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia). Ed. Ana María Boada. Bogotá: FIAN / Banco de la República. 2006. 109-131.

Boada, Ana María. *La evolución de la jerarquía social en un cacicazgo Muisca de los andes septentrionales de Colombia*. Bogotá: ICANH, 2007.

Boada, Ana María. *Patrones de asentamiento regional y sistemas de agricultura intensiva en Cota y Suba, Sabana de Bogotá (Colombia)*. Bogotá: FIAN / Banco de la República, 2006.

Boada, Ana María y Marianne Cardale. *Cronología de la Sabana de Bogotá*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, 2017.

Broandbent, Sylvia. "A Prehistoric Field System in Chibcha Territory, Colombia". Ñawpa *Pacha. Journal of Andean Archaeology* 6 (1968): 135-154.

Caillavet, Chantal. "Las técnicas agrarias autóctonas y la remodelación colonial del paisaje en los andes septentrionales (siglo XVI)". *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica. Relaciones científicas y culturales entre España y América*. Vol. 3. Ed. José Peset. Madrid: CSIC. 1989. 109-126.

Cardale, Marianne. *Las salinas de Zipaquirá. Su explotación indígena*. Bogotá: FIAN / Banco de la República, 1981.

Colmenares, Germán. "La formación de la economía colonial (1500-1740)". *Historia económica de Colombia*. Ed. José Ocampo. Bogotá: Presidencia de la República, 1997. 3-54.

Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Guadarrama, 1967.

Enciso, Braida Elena. *Desalojo de los Muiscas de Tunjuelo, sur de Santafé, Nuevo Reino de Granada: siglo XVII*. Bogotá: ICANH, 1993.

González, Diana. "El declive demográfico y su incidencia en la organización social y política muisca: pueblos de Fontibón y Engativá (1550-1650)". *Los muiscas en los siglos XVI y XVII: miradas desde la arqueología, la antropología y la historia*. Ed. Jorge Gamboa. Bogotá: Universidad de los Andes, 2008. 233-256.

González, Margarita. *El resguardo en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1970.

González, Margarita. *Ensayos de historia colonial colombiana*. Bogotá: Áncora, 1984.

Gruzinski, Serge. *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español, s. XVI-XVIII*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Herrera Ángel, Martha. *Poder local, población y ordenamiento territorial en la Nueva Granada, siglo XVIII*. Bogotá: AGN, 1996.

Langebaek Rueda, Carl Henrik. *Regional Archaeology in the Muisca Territory: A Study of the Fúquene and Susa Valleys*. Pittsburgh: Center for Comparative Arch, 1995.

Langebaek Rueda, Carl Henrik et al. "Vivir y morir en Tibanica. Reflexiones sobre el poder y el espacio en una aldea muisca tardía de la Sabana de Bogotá". *Revista Colombiana de Antropología* 51.2 (2015): 173-207.

López, Mercedes. *Tiempos para rezar y tiempos para trabajar. La cristianización de las comunidades muiscas durante el siglo XVI*. Bogotá: ICANH, 2001.

Páez Courvel, Luis. *Historia de las medidas agrarias antiguas. Legislación colonial y republicana y el proceso de su aplicación en las titulaciones de tierras*. Bogotá: Voluntad, 1940.

Quiroga, Marcela. "El proceso de *reducciones* entre los pueblos muiscas de Santafé durante los siglos XVI y XVII". *Historia crítica* 52 (2014): 179-203.

Rodríguez Cuenca, José Vicente. *Los chibchas, hijos del sol, la luna y los Andes. Orígenes de su diversidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Alcaldía Mayor de Bogotá, 2011.

Rodríguez Cuenca, José Vicente y Arturo Cifuentes Toro. "Un yacimiento formativo ritual en el entorno de la antigua laguna de La Herrera, Madrid, Cundinamarca". *Maguaré* 19 (2005): 101-131.

Rodríguez Gallo, Lorena. "Água e paisagem agrícola entre os grupos pré-hispânicos da Sabana de Bogotá, Colômbia". Tesis de doctorado en Arqueología. São Paulo: Universidade de São Paulo, 2015.

Rodríguez Gallo, Lorena. "La construcción del paisaje agrícola prehispánico en los Andes colombianos: el caso de la Sabana de Bogotá". *SPAL* 28.1 (2019): 193-215.

Rodríguez Gallo, Lorena. "La ley se acata pero no se cumple. Territorio y resistencia entre los muiscas durante la primera fase de la colonización". *Estado, sociedad y conflicto en la historia colombiana*. Ed. Lorena Rodríguez Gallo. Bogotá: Universidad Manuela Beltrán, 2018. 19-49.

Romano, Francisco. "San Carlos: documentando trayectorias evolutivas de la organización social de unidades domésticas en un cacicazgo de la Sabana de Bogotá (Funza, Cundinamarca)". *Boletín de Arqueología* 18 (2003): 3-51.

Santa, Tatiana et al. *Arqueología de Nueva Esperanza*. Tunja: Codensa / UPTC, 2019.

Therrien, Monika. "Persistencia de prácticas indígenas durante la colonia en el altiplano cundiboyacense". *Boletín del Museo del Oro* 40 (1996): 89-99.

Van der Hammen, Thomas. "Los humedales de la Sabana. Origen, evolución, degradación y restauración". *Los humedales de Bogotá y la Sabana*. Bogotá: EAAB, 2003. 19-48.

Velandia, Roberto. *Enciclopedia histórica de Cundinamarca*. Vols. 2 y 4. Bogotá: Biblioteca de Autores Cundinamarqueses, 1979.

Valdez, Francisco, ed. *Agricultura ancestral. Camellones y albarradas: contexto social, usos y retos del pasado y del presente*. Quito: Abya-Yala, 2006.

La devoción de las tinieblas. Génesis y rituales de la fiesta de la Candelaria de Medellín, 1630-1800

https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95667

La devoción de las tinieblas. Genesis and Rituals of the Candelaria Festival in Medellín, 1630-1800

La devoción de las tinieblas. *Gênesis e rituais da festa da Candelaria em Medellín, 1630-1800*

ORIÁN JIMÉNEZ MENESES*
Universidad Nacional de Colombia
Medellín, Colombia

* ojimenezm@unal.edu.co

Artículo de investigación
Recepción: 6 de julio del 2020. Aprobación: 10 de diciembre del 2020.

Cómo citar este artículo
Orián Jiménez Meneses, "La devoción de las tinieblas. Génesis y rituales de la fiesta de la Candelaria de Medellín, 1630-1800", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48.2 (2021): 399-428.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN

Objetivo: este artículo se propone caracterizar la génesis y trayectoria que experimentó la celebración de la fiesta de la Candelaria en la villa de Medellín, a partir de la revisión y el contraste de fuentes manuscritas y bibliográficas. La génesis de la devoción y celebración de la fiesta a la Virgen de la Candelaria hunde sus raíces en el siglo XVII. En este texto se analiza cómo esta celebración fue el eje cohesionador del vecindario y de sus rituales y creencias, pues, en la villa, la fiesta estuvo relacionada con el poblamiento del valle de Aburrá y con la vida política local. Tras la crisis de 1741 —causada por la negativa de los cuerpos y privilegios para celebrarla, las dificultades económicas, la peste de langosta y el desabasto de alimentos—, la cohesión social, la cooperación y las relaciones de interdependencia entre cabildantes, clérigos, artesanos y forasteros fueron esenciales para superar los obstáculos y continuar con la festividad. **Metodología:** la operación metodológica, soportada en la cinegética, consistió en el cruzamiento de indicios y huellas, aparentemente inconexas, para entender la cohesión social que articuló la devoción y la fiesta en el vecindario local. **Originalidad:** se trata de un artículo novedoso por la revisión de fuentes manuscritas y por los hallazgos y las explicaciones que enriquecen la investigación sobre la fiesta de la Candelaria. **Conclusiones:** la devoción y la fiesta de la Candelaria fueron la matriz cultural para establecer el poblamiento del valle de Aburrá y el casco urbano de la villa de Medellín. En efecto, al equilibrar la cooperación y la competencia, los participantes de la fiesta lograron sortear las dificultades que se les presentaron y mantuvieron la celebración hasta principios del siglo XIX.

Palabras clave: celebración; creencias; devoción; figuración; fiesta; ritual; virgen de la Candelaria.

ABSTRACT

Objective: This article intends to characterize the genesis and the trajectory experienced by the celebration of the Candelaria festival in the town of Medellín by reviewing and collating handwritten and bibliographic sources. The genesis of the devotion and celebration of the Candelaria Virgin dates back to the 17th century. This text analyzes how this celebration was the cohesive axis of the neighborhood, its rituals and beliefs, since, in Medellín, the festival was related to settlement at the Aburrá valley and local political life. In the aftermath of the 1741 crisis —caused by the refusal of bodies and privileges to celebrate it, economic difficulties, the locust plague and food shortages— social cohesion, cooperation, and interdependent relationships between lobbyists, clergy, artisans and outsiders were essential to overcome any hindrance and to keep on with the festivity. **Methodology:** Based on cynegetics, the methodological operation matched up seemingly disconnected signs and traces, looking to understand the social cohesion articulating devotion and celebration in the local neighborhood. **Originality:** This is a novel article in that the review of handwritten sources, findings and explanations enriching the research on Candelaria Virgin's festival. **Conclusions:** Candelaria Virgin's devotion and festival were the cultural matrix that helped to establish the foundations of the settlement in the Aburrá valley and Medellín's urban area. Indeed, by balancing cooperation and competition, the festival participants managed to overcome the difficulties that were presented to them and kept the celebration going until the early 19th century.

Keywords: beliefs; celebration; devotion; festival; figuration; ritual; Virgin of Candelaria.

RESUMO

Objetivo: este artigo procura caracterizar a gênese e a trajetória atravessada pela celebração da festa da Candelaria na vila de Medellín, a partir da revisão e contraste de fontes manuscritas e bibliográficas. A gênese da devoção e celebração da festa à Virgen de la Candelaria tem suas raízes no século XVII. Este texto analisa como essa festa foi o eixo coeso do bairro e seus rituais e crenças, uma vez que, na vila, a festa estava relacionada ao povoamento do vale de Aburrá e à vida política local. Depois da crise de 1741 —causada pela recusa dos corpos e privilégios para festejá-la, dificuldades econômicas, a praga de gafanhotos e a escassez de alimentos—, a coesão social, a cooperação e as relações interdependentes entre lobistas, clérigos, artesãos e forasteiros foram essenciais para superar os obstáculos e continuar a festa. **Metodologia:** o método, apoiado na cinegética, consistiu no cruzamento de indícios e vestígios, aparentemente desconexos, para perceber a coesão social que articulam a devoção e as festividades no bairro. **Originalidade:** trata-se de um artigo original pela revisão de fontes manuscritas e das descobertas e explicações que enriquecem a pesquisa sobre o festival da Candelaria. **Conclusões:** a devoção e a festa da Candelaria foram a matriz cultural para estabelecer o povoamento do vale de Aburrá e da zona urbana da vila de Medellín. De fato, equilibrando a cooperação e a competição, os participantes da festa conseguiram ultrapassar as dificuldades que se apresentaram e mantiveram a celebração até ao início do século XIX.

Palavras-chave: celebração; crença; devoção; festival; figuração; ritual; Virgem da Candelária.

Introducción

A partir del siglo XVI, tanto los oficiales de la Corona como el resto de la población acudían a las devociones marianas como un medio sobrenatural para mitigar la enfermedad y el sufrimiento.[1] Tales prácticas religiosas condujeron a la consolidación de modelos y patrones de poblamiento, un soporte para cohesionar los vecindarios del Nuevo Reino de Granada.[2] Desde el siglo XVII, la celebración de la fiesta de la Candelaria se realizaba el 2 de febrero de cada año, en las ciudades de Cartagena, el sitio de Magangué, la villa de Medellín y los países de El Chocó.[3] Por tratarse de una devoción religiosa, cuya celebración coincidía con los tiempos del carnaval, a su octavario y fiesta asistían negros, indios, mulatos, mestizos, artesanos, forasteros y comerciantes de Antioquia y el Nuevo Reino de Granada.[4]

1. Edward Muir, *Fiesta y rito en la Europa Moderna* (Madrid: Editorial Complutense, 2001) 6-7; Olga Isabel Acosta, *Milagrosas imágenes marianas en el Nuevo Reino de Granada* (Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2011).
2. Acosta; Orián Jiménez Meneses, "Esclavitud, libertad y devoción religiosa en Popayán. El santo Ecce Homo y el mundo de la vida de Juan Antonio Velasco, 1650-1700", *Historia Crítica* 56 (2015): 13-36; Orián Jiménez Meneses, "Devoción, fiesta y poblamiento en las fronteras del Nuevo Reino de Granada, 1650-1800", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 18.2 (2017): 36-58.
3. Ann Twinam, *Mineros, comerciantes y labradores. Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia, 1763-1810* (Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, 1985) 203-207; Pablo Rodríguez, *Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial, 1675-1730* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1992) 94-99; Pilar Moreno de Ángel, *Antonio de la Torre y Miranda. Viajero y poblador* (Bogotá: Planeta, 1993) 109-121; Roberto Luis Jaramillo, "De pueblo de aburráes a Villa de Medellín", *Historia de Medellín*, t. 1, ed. Jorge Orlando Melo (Bogotá: Suramericana de Seguros, 1996) 106-120; Luis Miguel Córdoba Ochoa, *De la quietud a la felicidad. La villa de Medellín y los procuradores del cabildo entre 1675 y 1785* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1998); Orián Jiménez Meneses, *El frenesí del vulgo. Fiestas, juegos y bailes en la sociedad colonial* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2007); Orián Jiménez Meneses, "El arco iris de paz. Devoción y fiesta en el Nuevo Reino de Granada, 1680-1810", tesis de doctorado en Historia (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2013); Luis Felipe Vélez, "Éxtasis festivo y piedad pública. Celebraciones religiosas en la villa de la Candelaria de Medellín, 1766-1829", tesis de maestría en Historia (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2018).
4. Archivo Histórico de Medellín (AHM), Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, tomo 1, folio 2r; tomo 3, folios 261r-261v; "Don Antonio Quintana se opone a la admisión de celebrar fiestas de Nuestra Señora de La Candelaria de Medellín como patrono que es de ella", Medellín, feb. 13, 1757. Archivo Histórico de Antioquia

En Antioquia, la génesis se remonta a 1630, cuando cientos de cofrades, devotos y estancieros del sitio de Aná, con orígenes raciales y poblacionales diversos, se congregaron en una *cofradía* para iniciar el culto a la Virgen de la Candela.[5] En la tradición cristiana, la devoción recuerda y celebra el acto de la presentación que hizo María en el templo de Jerusalén, cuarenta días después de haber dado a luz a su hijo Jesús.

[404]

> Cuando dé a luz una mujer y tenga un hijo, será impura durante siete días; será impura como en el tiempo de su menstruación. El octavo día será circuncidado el hijo, pero ella quedará todavía en casa durante treinta y tres días en la sangre de su purificación; no tocará nada santo ni irá al santuario hasta que se cumplan los días de su purificación. Cuando se cumplan los días de su purificación, según que haya tenido hijo o hija, presentará ante el sacerdote, ante la entrada del tabernáculo de la reunión, un cordero primal en holocausto y un pichón o una tórtola en sacrificio por el pecado. El sacerdote los ofrecerá ante Yavé y hará por ella la expiación, y será pura del flujo de su sangre.[6]

En este texto se analiza de qué manera la celebración de la fiesta de la Candelaria sirvió como instrumento de cohesión social y cómo se mantuvo la fiesta a través de rituales. El concepto "ritual" ha sido usado de distintas formas por disciplinas como la historia, la sociología y la antropología. A pesar de la ambigüedad del concepto, hay una coincidencia disciplinar que señala que su característica fundamental consiste en la capacidad para producir emociones: en servir como puerta de entrada a estados emocionales que se resisten a ser expresados mediante el lenguaje hablado.[7]

(AHA), Medellín, Sección Colonia, Fondo Eclesiásticos, t. 79, documento 2204, ff. 421v-423r.

5. "Don Antonio Quintana se opone…", Medellín, feb. 13, 1757. AHA, Medellín, Sección Colonia, Fondo Eclesiásticos, t. 79, doc. 2204, f. 338r.
6. "Levítico 12: 1-8", *Sagrada Biblia: versión directa de las lenguas originales*, vol. 1, 9.ª ed., trads. Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1959) 131.
7. Según Marcel Mauss, los ritos y la magia son actos de tradición. La forma de los ritos es eminentemente transmisible y está sancionada por la opinión, de donde se deriva que los actos estrictamente individuales, como son las prácticas supersticiosas de los jugadores, no se pueden denominar "mágicos". La magia está compuesta de agentes, actos y representaciones. "Los actos rituales, por el contrario, son, por esencia, capaces de producir algo distinto a los acuerdos; son eminentemente eficaces, son creadores, hacen". Marcel Mauss, *Sociología y*

La crisis que sufrió la fiesta en la villa de Medellín, entre 1730 y 1759, fue superada gracias a la recuperación económica en las minas y el comercio, y al aumento poblacional de los forasteros y artesanos, quienes enriquecieron su contenido devocional y festivo, y la catapultaron para que sobreviviera hasta 1800.[8] Una política de relevos entre alféreces, diputados y devotos mantendría la cohesión social del vecindario alrededor de la fiesta de la Virgen, por encima de los intereses del clero y de algunos vecinos que se empeñaron en acabarla, por considerar que había cruzado el umbral de las "tinieblas de la noche".

Una ermita, una virgen y una villa

En tierras comprendidas entre el ancón norte y el ancón sur, y entre las culatas de Aná y de Iguaná, moraban, desde 1620, un nutrido número de gentes: forasteros, esclavos, mulatos, mestizos y blancos; habitaban, también, pequeños y medianos estancieros, ganaderos, mineros y comerciantes. La mayoría de los habitantes se dedicaban a cultivar maíz, fríjol y caña; criaban cerdos y aves de corral, y apacentaban vacas y novillos.[9] De sur a norte y de oriente a occidente se podía apreciar una tierra viciosa, es decir, abundante de comida, bien provista, hermosa y agradable para el hombre; muy similar, aunque más poblada, a la que había descrito Jorge Robledo en 1541.[10]

---

antropología (Madrid: Tecnos, 1979) 50-51. Señalaba también Mauss que "uno de los errores más frecuentes consiste, en efecto, en separar las prácticas religiosas, unas de otras, para estudiarlas aisladamente, siendo así que todos los ritos son como partes de un culto, lo mismo que todos los mitos son parte de una mitología". Marcel Mauss, *Introducción a la etnografía* (Madrid: Istmo, 1974) 333, 361-370. En tal sentido, Mauss precisó que los dos procedimientos que hay que emplear para el estudio de los cultos son el calendario religioso —los diferentes ritos empleados durante el año— y la historia de cada grupo de individuos (p. 333). Para ampliar la visión sobre los ritos, ver Solange Alberro, "Rituales cívicos", *Historia Mexicana* 45.178 (1995): 187-189; y Muir. Los rituales, concluye Muir, alientan y mantienen la solidaridad de la comunidad: son una actividad social repetitiva y estandarizada, cuyo significado se caracteriza por la ambigüedad.

8. "Acta sobre contribución para fiestas religiosas", Medellín, jul. 23, 1810. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 76, ff. 36r-37r; Alberto Mayor Mora, *Cabezas duras y dedos inteligentes. Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX* (Bogotá: Colcultura, 1996) 47-56.
9. Yoer Javier Castaño Pareja, "Y se crían con gran vicio y abundancia: la actividad agropecuaria en la provincia de Antioquia, siglo XVII", *Fronteras de la Historia* 12 (2007): 267-300.
10. Jaramillo 106.

El modo de producción y la tenencia de la tierra en el valle de Aburrá entre 1675 y 1800 se hacía a través de un modelo de hacienda mixta, que alternaba la cría de ganado con el cultivo de caña y maíz.[11]

En tierras que adquirió el cura de Zaragoza, el doctor Miguel de Heredia,[12] se estableció una ermita y una ranchería a la vera de la quebrada de Aná, en donde mulatos y vecinos se agregaron como dueños de solares e invasores. El hato de ganado mayor, con sus tierras y estancias en el valle de Aburrá, servía de sustento a los Reales de Minas de las ciudades de Antioquia, Cáceres, Remedios y Zaragoza.[13] Insistía el cura Heredia en que las ocho piezas de esclavos que tenía no eran suficientes para mantener en producción el hato y que requería otros ocho indios mitayos que les ayudaran,

> […] que yo estoy presto a dar y pagar a cada uno los dichos dies y ocho pesos de oro [y] adoctrinarlos en las cosas de la fe, curarlos en sus enfermedades y alimentarlos, según el ordinario sustento de carne, maíz y sal que está mandado dar a los que sirven.[14]

La capilla, rústica y con muy pocos objetos religiosos, servía para oficiar desde la década de 1630, y fue el lugar de encuentro de los cofrades en los preparativos para la fiesta. Desde dicha década, la devoción a la Virgen se consolidó y estuvo cada vez más arraigada entre los indios del pueblo de San Lorenzo y los habitantes del sitio de Aná.[15] Tiempo después, con la erección del sitio de Aná en villa de Medellín, el 2 de noviembre de 1675, se

11. Beatriz Patiño Millán, *Riqueza, pobreza y diferenciación social en la provincia de Antioquia durante el siglo XVIII* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2011) 133-177.
12. "Testamento del Dr. Miguel de Heredia", Villa de Mompox, feb. 6, 1631. Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, Fondo Casa de la Contratación, Serie Autos, Autos sobre bienes de difuntos, 425B, N. 2, R. 3, ff. 1r-5v.
13. "El Dr. Don Miguel de Heredia cura y beneficiado de la ciudad de Zaragoza con Alonso de Rodas Carvajal sobre que se le den yndios de repartimiento de Aburrá y san Lorenzo para el beneficio de un ato de vacas", San Lorenzo de Aburrá, sep. 18, 1618. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección Colonia, Fondo Encomiendas, t. 25.6, doc. 20, ff. 549r-560r.
14. "El Dr. Don Miguel de Heredia…", San Lorenzo de Aburrá, sep. 18, 1618. AGN, Bogotá, Sección Colonia, Fondo Encomiendas, t. 25.6, doc. 20, ff. 549r-549v.
15. "Testamento de Ana Ancerma", Valle de Aburrá, jul. 8, 1627. AHA, Medellín, Sección Colonia, Fondo Mortuorias, t. 197, doc. 4838, f. 1v; Rodríguez 94-99.

le dio legitimidad a la celebración y el cabildo reconoció a la Virgen como patrona del pequeño villorrio y de todo el valle.[16]

Al tiempo que crecía el fervor por la Virgen entre el vecindario, se agudizaba el despoblamiento de la capital de la provincia, que apenas contaba con dieciocho vecinos. El 7 de enero de 1679, los afligidos vecinos de la despoblada ciudad de Antioquia le solicitaban al rey que los agregara a la villa de Medellín:

[407]

> Aviendo llegado a tanta miseria y aniquilación esta ciudad de Antioquia pues se compone de 18 vecinos […] todos unánimes y conformes proponemos y suplicamos que en atención a que se ha fundado la villa de Medellín de la Candelaria en la jurisdicción de esta ciudad con los vecinos della […]; suplicamos a Vuestra Magestad assi por conveniencia de vuestro real servicio como por alivio de sus pocos y pobres moradores, se agregue esta ciudad a la villa de Medellín y seamos de su vecindad en la misma forma que antes los que habitaban en la villa lo eran de esta.[17]

El 18 de marzo de 1678 los alcaldes ordinarios ordenaron a las gentes poblar sus solares en un término de ocho meses, y pidieron que asistieran y colaboraran con el ornato y la custodia de la Santa Iglesia. Quienes estuvieran en la jurisdicción de la villa debían acudir a las fiestas de Nuestra Señora de la Candelaria, San Juan Bautista, San José, Semana Santa y el Corpus Christi, pues el derecho y la naturaleza de vecindad los obligaba a "participar en las festividades y recibir el pasto espiritual"; de no hacerlo serían sometidos a condenas o multas.[18]

La revisión de las actas de cabildo que reposan en el Archivo Histórico de Medellín muestra, con meridiana claridad, que entre 1675 y 1709, el cabildo se encargó de subsidiar la fiesta, destinando sesenta pesos cada año para que "su realización se hiciera con decencia".[19]

16. "Acta de cabildo", Medellín, feb. 15, 1676. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 31, ff. 110r-110v; t. 2, ff. 5v-6v.
17. "La ciudad de Antioquia ynforma a V. M lo destruida y despoblada que está", Antioquia, ene. 7, 1679. AGI, Sevilla, Sección Gobierno, Audiencia de Santa Fe, 65, N. 26, f. 1r.
18. "Acta capitular", Medellín, mar. 18, 1679. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 28, f. 242r.
19. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 2, ff. 5v-6v; "Se ordena el libramiento de pago de fiestas religiosas", Medellín, may. 6, 1709. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 4, ff. 7v-9r.

Entre 1709 y 1735, la celebración sufrió varias dificultades, debido a los efectos que causó la peste de langosta sobre la producción agrícola, la baja producción de oro en los Reales de Minas y por los continuos temblores de tierra que aquejaban al vecindario.[20] Así, el 9 de mayo de 1730, los miembros del cabildo se reunieron y expresaron que las gentes del villorrio se encontraban

> afligida[s] con los temblores de tierra tan repetidos desde el día 13 de marzo […] sin que [h]ayan cesado hasta el presente de que se [h]an seguido varias ruinas en casas de particulares y lo que es más lamentable en las iglesias […] de Nuestra Señora de la Candelaria, y porque justamente tenemos algún lamentable estrago que Dios Nuestro Señor por nuestras culpas nos quiere enviar.[21]

La insolvencia de los vecinos y el desparpajo del ritual con que se reconocía a la patrona de Medellín sufrieron cambios entre 1735 y 1745, cuando se destinaron menos recursos para cubrir los gastos de Iglesia y el espectáculo taurino. A medida que el cabildo disminuyó su apoyo económico, los vecinos rechazaron el nombramiento de alféreces y diputados para celebrar la fiesta.[22]

De esta forma, entre 1735 y 1759, por la reiterada negativa de los vecinos nombrados como alféreces para cumplir con su obligación, se agudizaron las dificultades para celebrar la fiesta.[23] El desafecto por el festejo había tocado fondo entre los alféreces y patricios, y se fue ampliando hacia los cabildantes y vecinos, a medida que avanzaba el siglo XVIII. La negativa de algunos para aceptar la nominación de diputados fue calando lentamente en el resto del vecindario y en los funcionarios del gobierno, por la inclusión de bailes y diversiones en las celebraciones religiosas.[24]

---

20. "Sobre la langosta", Antioquia, mar. 10, 1703. AHA, Medellín, Sección Colonia, Fondo Gobernación de Antioquia, Serie Documentos, t. 583, doc. 9265, ff. 1r-3v; "Acta de elección de patrono para desastres naturales", Medellín, may. 9, 1730. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 6, ff. 397v-399r.
21. "Acta de elección de patrono para desastres naturales", Medellín, may. 9, 1730. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 6, f. 398r.
22. "Acta de cabildo", Medellín, jul. 18, 1735. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 17, ff. 56r-57r y ff. 98r-99v.
23. "Acta de cabildo", Medellín, jul. 18, 1735. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 17, f. 45v.
24. "Acta de cabildo", Medellín, ene. 24, 1756. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 16, ff. 431r-432v.

En ese ir y venir de quejas, reclamos y negativas de unos y otros, el 24 de enero de 1756, el gobernador José Barón de Chávez le manifestó al cabildo de Medellín su preocupación por los excesos que ocasionaban "personas indevotas que inventan bailes y entretenimientos escandalosos, ocasionando un mal ejemplo para las gentes más sencillas y honestas".[25]

Tales conflictos entre el cabildo, el clero y el vecindario, en los cuales se señalaba que la fiesta se apartaba de la devoción y habitaba en el "umbral de lo profano y las tinieblas de la noche", dejan ver los cambios en la cultura política local y las tensiones que tuvieron que sortear los cuatro cuerpos políticos —clérigos, artesanos, cabildantes y forasteros—, quienes habían pactado y jurado, el 20 de noviembre de 1675, que tendrían a la Virgen como guía espiritual y a la villa como cabeza de gobierno y matriz del poblamiento de todo el valle. Sin embargo, la cohesión y la negociación permanente entre los cuatro cuerpos políticos locales sacaron la devoción y la fiesta de todas las dificultades que se presentaron durante el siglo XVIII. El argumento de que había que respetar el "entable antiguo y costumbre" se mantuvo, a pesar de sus detractores y opositores.[26] Los cuatro cuerpos del ritual habían dado un paso importante, al conseguir la cooperación de todos, acordar las reglas y mantener el equilibrio del ceremonial.

Don Antonio Quintana: "el alfil" de la confrontación

Desde 1741, cuando el comerciante y minero don Antonio Quintana se negó por primera vez a celebrar la fiesta de la Candelaria, fueron muchos los obstáculos que se presentaron y varios los vecinos que se rehusaron a sufragarla.[27] Por tratarse de un vecino reconocido en la villa, su negativa fue emulada por otros nominados, quienes sostenían que, si un patricio como Quintana se pretendía indultar, ¿qué no podrían hacer los menos adinerados? El cabildo creía que la negativa de Quintana para celebrar la fiesta atentaría contra la paz y la quietud del vecindario, y pondría en tela de juicio el honor y la solemnidad de su realización. Al ser la fiesta el acto de mayor lucimiento

25. "Acta de cabildo", Medellín, ene. 24, 1756. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 16, ff. 431r-431v.
26. "Sobre la renovación del santísimo del mes de noviembre que por antigua costumbre celebran los eclesiásticos de cuya compulsa se trata", Medellín, oct. 15, 1798. AGN, Bogotá, Sección Colonia, Fondo Historia Eclesiástica, t. 13, ff. 812r-876r.
27. "Don Antonio Quintana se niega a pagar las fiestas de La Candelaria", Medellín, feb. 27, 1757. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 11, ff. 207r-217r.

en el villorrio, la negativa de Quintana se entendía como "una transgresión al arco iris de la paz, el honor, lustre y formalidad del vecindario".[28]

Por ser Quintana "el alfil" de la confrontación por la celebración de la fiesta, el pleito llegó a oídos de todo el vecindario; antes que él, solo don Mateo Álvarez del Pino lo había intentado, sin que su ofrecimiento de quinientos castellanos de oro, a cambio de ser indultado, fuera aceptado, pues

[410]

> no podía admitirse porque con ese ejemplar querría todo el vecindario redimirse de hacer fiestas y aunque era cuantiosa la limosna y se hallaba la cofradía falta de muchas cosas, no tenía facultad de esta admisión porque la virgen Santísima lo que quería eran fiestas.[29]

Entonces, ¿qué razones tenía Antonio Quintana para negarse a celebrar la fiesta de la Candelaria? Quintana[30] había participado activamente en la vida política local como regidor, ejercía como comerciante y se perfilaba como uno de los reformadores más eficientes de la villa de Medellín. Tenía una amplia red de amigos y negocios y, a pesar de no ser oriundo de Medellín, conocía el carácter negociador del cabildo en esos tiempos. Su desinterés en la celebración de la fiesta estaba motivado por la muerte de uno de sus hijos en las fiestas pasadas y por los reveces que había sufrido en su actividad de comerciante de esclavos y ganados.[31] Para Quintana,

> ni menos me hubiera negado el año de cuarenta y uno a no haberme hallado con los *notorios quebrantos* que tuve y les fue visible a todo aquél vecindario, así en la *enfermedad tan grave que padecí en la ciudad de Mariquita*, pérdidas en la montaña de Herbé que acababa de experimentar y […] habérseme quemado la casa el día veinte de enero y no después como suponen los que declaran de haberme electo porque la elección se ejecuta el día diez de febrero, ni tampoco fue en aquel

28. "Don Antonio Quintana se opone…", Medellín, feb. 13, 1757. AHA, Medellín, Sección Colonia, Fondo Eclesiásticos, t. 79, doc. 2204, f. 389r.
29. "Acta sobre fiestas religiosas", Medellín, jun. 14, 1757. AHM, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 12, ff. 47r-49r.
30. Contrajo matrimonio el 24 de octubre de 1733, con doña Catalina Gaviria. "Partida de Matrimonio de don Antonio Quintana con Catalina Gaviria". Archivo Parroquial de Medellín (APM), Medellín, Libro Tercero de Matrimonios de la villa de Medellín, f. 32v.
31. "Despacho del gobernador Joseph Barón de Chávez sobre la negación del alférez Antonio Quintana a realizar las fiestas de la Señora de la Candelaria", Antioquia, may. 15, 1757. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 12, f. 76v.

> año, como aseveran *la desgracia de mi hijo porque esta sucedió el año de cuarenta y cinco* después de mi segundo viaje a la ciudad de Popayán.[32]

El desafecto de Quintana por la celebración estaba fundado también en su intención de acabar con la inmemorial costumbre y "sacar al vecindario de la creencia en que estaba y buena fe de que obliga la elección".[33] Así se lo habría expresado a don Francisco Miguel de Villa y Castañeda,[34] cuando este fue a su casa a persuadirlo de que debía contribuir con la fiesta de la patrona.

Para superar la crisis que se generó con la negativa de los diputados y alféreces en celebrar la fiesta y con la reticencia de Quintana para asumir esa responsabilidad, los miembros del cabildo la delegaron en todo el vecindario, pues debían expresar sus afectos a la Virgen "sin la menor escasez ni repugnancia, siendo esta demostración un índice verdadero de sus bellas inclinaciones y particular reverencial amor".[35] Se dijo que los esfuerzos económicos de los vecinos y el cabildo hacían de la celebración de la Candelaria el culto de mayor trascendencia religiosa en la vida local, toda vez que los ligaba con el origen de la villa.[36]

Desde 1730, el mestizaje biológico y cultural había avanzado, a tal punto que las noblezas de antaño en la villa de Medellín eran cada vez más espurias. A medida que se iba desdibujando el tratamiento del "don" entre el vecindario local y sus creencias, las pautas del honor, buen nombre y el reconocimiento ante los demás se conseguían por la capacidad de los alféreces para "pavonearse con lustro" y admiración ante los otros. Y si, para conseguir algunos privilegios entre el vecindario, el haber contribuido con la devoción servía como credencial, era porque la fiesta había entrado a ocupar un lugar más destacado que el de la mera devoción cristiana. Se trataba de una celebración de la que se desprendían beneficios de reconocimiento social y político.

---

32. "Donación de don Antonio Quintana a la fiesta de La Candelaria", mar. 12, 1757. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 12, ff. 76r-77r. Destacado agregado.
33. "Don Antonio Quintana se opone…", Medellín, feb. 13, 1757. AHA, Medellín, Sección Colonia, Fondo Eclesiásticos, t. 79, doc. 2204, f. 407r.
34. "Acta de cabildo", Medellín, feb. 1, 1768. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 15, ff. 138r-138v.
35. "Despacho del Gobernador felicitando al cabildo por la celebración de las fiestas de la virgen Nuestra Señora de la Candelaria", Antioquia, feb. 27, 1758. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 24, ff. 53v-54r.
36. Jaramillo 106-120.

Sin embargo, cuando "la teatralidad atravesó la línea divisoria entre la actuación sagrada y la profana, acentúo su carácter de instrumento de manipulación al servicio del poder".[37] Fue justo en el momento en que la fiesta de la Candelaria cruzó la línea divisoria entre lo sagrado y lo profano, y se excedió en gastos y derroches de pólvora, comida y consumo de licor, que algunos vecinos elegidos pidieron ser indultados de tal responsabilidad, por considerar que su capacidad económica no estaba a la altura de semejante derroche. Y fue precisamente en esos momentos de crisis que la cohesión de los fieles y la cooperación entre los corresponsables del ceremonial abrió el espectro de la participación hacia los forasteros, artesanos y mujeres.[38]

[412]

En 1777, don Manuel José Jaramillo y Molina solicitó para sí el nombramiento de capitán de las milicias de voluntarios de la villa y presentó como credenciales para conseguirlo el haberse *indultado* para celebrar la fiesta de la Candelaria, a cambio de entregar trescientos castellanos de oro para su celebración. También certificó que había contribuido en la construcción de la iglesia parroquial y que se ve "obligado por escritura pública a hacer las fiestas de Nuestra Señora de la Candelaria".[39] Entre 1769 y 1777, un total de veintidós vecinos fueron indultados por el cabildo para que no tuvieran que fungir como alféreces en la fiesta, a cambio de contribuir con 300 pesos para su celebración.[40]

Coincidía el aislamiento de algunos vecinos, al negarse a celebrar de la fiesta de la Virgen, con el año de 1776, cuando el clero pretendía inaugurar la nueva iglesia parroquial con bastante ostentación y derroche, como lo describió José Antonio Benítez:

37. Richard Sennett, *Juntos. Rituales, placeres y política de la cooperación* (Barcelona: Anagrama, 2012) 156.

38. Vélez 219-220.

39. "Petición de certificación de nobleza y méritos", 1777. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 25, ff. 107v-108v.

40. "Apunte de los vecinos que se han indultado de la obligación de fiestas", 1771. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 17, ff. 377r-377v. Se trataba de los vecinos don Manuel José Jaramillo y Molina, don Roque Castaño, don Alonso Restrepo, don Carlos Paniagua, don Miguel de Torres; los hermanos don Manuel Maya y José Salvador Maya; don José Ignacio Álvarez y don Carlos José Álvarez; don Miguel Posada, don José Benito Martínez, don Antonio Adriano Gómez, don Carlos Molina Cataño, don Lorenzo Pérez, don Sancho José Londoño, don Francisco Javier Vasco, don Miguel Gerónimo Ossa, don José de Ossa, don Juan Lorena, don Fermín Saldarriaga, don Ignacio Gutiérrez y don Juan José Callejas.

> lo que ha [que] se fundó la villa, no ha habido, ni habrá fiestas más asombrosas así en lo perteneciente a Iglesia como de Plaza; porque las Marchas, fuego e Iluminaciones en el día de los Mártires, Víspera y Día de la Virgen, y en el de la Octava fueron muy lucidos; lo mismo que las Danzas que ensayó y enseñó el Maestro don Juan José de Saldarriaga […] y también los niños que se vistieron de Ángeles con sus canastillas de flores delante de la Procesión, los muchos toros que se sacaron a la Plaza en los días del octavario, pues hubo días de doce toros; y comedias desde el día del Dulce nombre de Jesús, en las noches de los Días de toros sueltos […]; éste vecindario de Medellín echó la mayor ostentación, con grandísima generosidad en las fiestas que celebró.[41]

En este juego de tensiones entre lo sagrado y lo profano, los alféreces y diputados querían sobresalir y aventajarse mutuamente el día que se les asignaba para celebrar la fiesta.[42]

El caso más representativo, concerniente al relevo de las pautas de origen, honor y raza por la nominación como alférez o diputado, fue el del mestizo Gabriel Ignacio Muñoz quien, al encontrarse en una de las calles de la villa de Medellín con don Pedro de Elejalde, y debido a que este último se negó a darle el tratamiento del "don", inició un pleito para que fuese tratado de esa manera y reconocido como blanco.[43]

Aunque la justicia falló a favor de Muñoz, visto el pleito dentro del contexto de las celebraciones religiosas y las relaciones del "cara a cara" en la villa de Medellín en la segunda mitad del siglo XVIII, las razones que adujo Elejalde para no hacerlo merecedor del tratamiento de "don" jamás las podremos saber con absoluta certeza, pero las fuentes consultadas aportan elementos nuevos, que siguen una vía de explicación más detallada que la desarrollada por Ann Twinam.[44]

41. José Antonio Benítez, *Carnero de Medellín*, Roberto Luis Jaramillo V. [transcripción, prólogo y notas] (Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 1988) 149; Beatriz Patiño Millán, "Medellín en el siglo XVIII", *Historia de Medellín*, t. 1, ed. Jorge Orlando Melo (Medellín: Suramericana de Seguros, 1996) 137-165.
42. Benítez 150.
43. "Gabriel Ignacio Muñoz reclama ser tratado como don". AHA, Medellín, Sección Colonia, Fondo Nobleza, t. 39, doc. 1332, ff. 582r-642v; "Acta de cabildo", Medellín, mar. 15, 1787. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 34, ff. 114r-129r.
44. Twinam, *Mineros* 196-208; Ann Twinam, *Vidas públicas, secretos privados. Género, honor, sexualidad e ilegitimidad en la Hispanoamérica colonial* (Ciudad de México:

El mestizo Gabriel Ignacio Muñoz había ejercido como alcalde pedáneo del partido de Copacabana y se negó, en 1783, cuando fue elegido para que hiciera de alférez, a contribuir con dinero para celebrar la fiesta de 1784. Para evadir el nombramiento, Muñoz manifestó que la citada fiesta toca privativamente a las cofradías de la patrona y que, cuando la cofradía carecía del dinero suficiente para celebrar la fiesta, el gasto lo debía asumir el ramo de propios del cabildo o los feligreses. Muñoz, un "hombre de genio corto" como buen mestizo, consideraba un agravio para el vecindario de Medellín que la fiesta de la patrona la celebraran gentes de otros sitios.[45]

[414]

Muñoz argumentó ser vecino del sitio de Copacabana y no tener obligación de celebrar la fiesta de la Candelaria, razones suficientes como para que Elejalde, quien oficiaba como teniente de gobernador el mismo año en que Muñoz se negó a celebrar la fiesta, el día que le negó el tratamiento de "don" lo hiciera amparado en que era hijo natural de don Francisco Muñoz de Rojas —minero, esclavista y socio de Antonio Quintana, con quien tenía negocios desde la década de 1760—, y también para indicarle que al haber reclamado ser vecino de Copacabana para evadir la celebración de la fiesta de la Virgen, no era merecedor del trato de "don" en el marco de la villa de Medellín.

Ante la insistencia de Gabriel Ignacio Muñoz para que don Pedro de Elejalde respetara el dictamen de la justicia y lo hiciera merecedor del trato que pedía, el segundo replicó que como él era un recién llegado a Medellín y no conocía personalmente al primero, se había limitado a seguir el ejemplo de otros vecinos, "no porque quisiera injuriarlo, sino porque tenía el ejemplo de otros que no lo hacían".[46]

Se dijo también que Muñoz era de "genio corto", lo cual era entendido en el contexto como "sensible al trato", además de tacaño. Y más paradójico aún resultaba el hecho de que el mencionado Muñoz instaurara el pleito, justamente haciendo mención a que se les preguntara a los testigos "si era de su conocimiento que una de las cargas de los sujetos de buen linaje era

---

Fondo de Cultura Económica, 2009) 21-24.

45. "Proceso sobre la petición de Gabriel Muñoz para excusarse de no realizar las fiestas de Nuestra Señora de la Candelaria", Medellín, 1784. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 34, ff. 114r-114v; "Ordenanzas e instrucciones dadas por el visitador [Juan Antonio Mon y Velarde] para la inteligencia del mayordomo de propios". AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 48, ff. 205r-214v.

46. Twinam, *Mineros* 201.

celebrar la fiesta de la patrona titular de la referida villa",[47] a sabiendas de que él mismo se había negado a realizarla tiempo atrás. Sin duda, mientras que Muñoz pretendía usar la fiesta de la Candelaria como estrategia para que se le diera el título de "don" y el reconocimiento social que de ese trato se desprendía, don Pedro de Elejalde se apoyaba en la negativa de aquel como el argumento más sólido para no hacerlo merecedor de ese trato dentro del marco de la villa.[48]

En la villa de Medellín, la celebración de la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria había trastocado profundamente las relaciones del cara a cara entre los vecinos y se proyectó como el tamiz para filtrar las pautas de honor y reconocimiento ante los demás, una de las tantas razones que usó Juan Antonio Mon y Velarde, sin mayor éxito, para criticar la forma de loar a los alféreces y rematar con el "popular aplauso".[49]

Las experiencias nombradas indican que, entre 1741 y durante la segunda mitad del siglo XVIII, algunos vecinos de la villa de Medellín —don Antonio Quintana, don Joaquín Cadavid y Gabriel Ignacio Muñoz, entre otros— abandonaron la cooperación con el ritual de la fiesta de la Candelaria por los gastos que se desprendían de tal nominación. Y aunque la inversión económica y la fastuosidad del ritual dejaban mejores, más rápidos y eficaces beneficios, muchos vecinos siguieron el camino trazado por don Antonio de la Quintana y prefirieron aislarse del ritual.[50] En cuanto intercambio simbólico, el ritual de la fiesta de la Candelaria operó como herramienta para equilibrar la cooperación y la competencia entre quienes defendían la permanencia del festejo y los que pretendían abolirla por considerar que se aferraba a las costumbres del pasado y ponía en entredicho la devoción del vecindario.

47. "Gabriel Ignacio Muñoz reclama ser tratado como don". AHA, Medellín, Sección Colonia, Fondo Nobleza, t. 39, doc. 1332, f. 584r.

48. "Don Gabriel de Muños sobre que se declare que es hijo natural de don Francisco Muños", 1787. AGN, Bogotá, Sección Colonia, Fondo Genealogías, t. 25, doc. 1, ff. 1r-8v; "Don Gabriel Muños contra don Pedro Elejalde sobre injurias", 1787. AGN, Bogotá, Sección Colonia, Fondo Criminales, t. 197, doc. 12, ff. 405r-565v.

49. Emilio Robledo, *Bosquejo biográfico del señor oidor Juan Antonio Mon y Velarde, visitador de Antioquia, 1785-1788*, t. 1 (Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1954) 176-183.

50. "Real Provisión inhibitoria a don Gabriel Muños para alférez de fiestas de Nuestra Señora de la Candelaria", 1784. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 16, f. 162v.

Si seguimos las afirmaciones de Richard Sennett, la fiesta de la Candelaria pasó por tres niveles: el "altruista", que implica el autosacrificio; después, el "intercambio diferenciador", en el que los actores advierten sus diferencias y, finalmente, el "intercambio en el que todos ganan".[51] Al usar el ritual en honor a la Virgen como herramienta para equilibrar la cooperación y la competencia, el vecindario desarrolló un complejo sistema de relevos y negociaciones entre alféreces, clérigos, vecinos, artesanos, forasteros e indultados.

Desde 1675, y durante todo el siglo XVII, la matriz de la cooperación de los partícipes del ritual tenía como premisa mantener la fiesta de la Candelaria para garantizar la cohesión social y política de los habitantes del promisorio valle. Podrían variarse y alternarse los procedimientos de elección de los alféreces y diputados; se pactaron concordias buscando estandarizar el ritual; se aceptaron las excusas de los indultados, a cambio de hacer contribuciones económicas para mantener la celebración; sin embargo, lo que jamás aceptó el vecindario fue la desaparición de la fiesta. La Villa y la Virgen hacían parte de la misma naturaleza. En tal sentido, el derecho de vecindad operaba como un vínculo de "enlace doble",[52] en el que la fiesta de la Candelaria de Medellín pasó por tres etapas: cuando la tensión entre los participantes se mantuvo a un mismo nivel; cuando las fluctuaciones permanecieron escalonadas y se incrementó la tensión entre los participantes y, finalmente, cuando disminuyó el peligro de que la fiesta podría desaparecer, bajó la tensión y se estandarizó el ritual.[53]

Pero ¿qué razones tenían los vecinos para negarse a celebrar la fiesta si de ella se desprendían algunos privilegios? Los argumentos más aducidos por quienes se mostraron reacios a participar de la fiesta eran la falta de dinero para invertir en los gastos que se desprendían de la nominación de alférez o diputado, y el hecho de que, para evitar las críticas del vecindario, había que congraciarse con la muchedumbre, ofreciéndole refrescos, colaciones y lidia de toros. Los conflictos entre los vecinos y el cabildo por la celebración de la fiesta de la Candelaria ponen de presente el enfrentamiento entre dos

51. Sennet 108-128.

52. Norbert Elias hace referencia a los procesos de *enlace doble* para indicar la interdependencia ontológica, es decir, existencial, que se da en todas las relaciones humanas. Los procesos de enlace doble se hacen más patentes cuando hay luchas por el poder. Norbert Elias, *Compromiso y distanciamiento* (Barcelona: Ediciones Península, 1990) 110-111.

53. Elias, *Compromiso* 112-113.

concepciones: una, apegada a la costumbre y la exuberancia en el ritual; y la otra, partidaria del recogimiento del espíritu y la austeridad económica.

De este modo, el 14 de febrero de 1767, don José Eusebio de Ramos instauró una demanda ante el cabildo en contra de don Valerio Ramón de Uruburu, "por no haber contribuido con la parte que le correspondía para la festividad que tienen la obligación de hacer los forasteros". Se trataba de la fiesta de la Epifanía o Santos Reyes.[54]

Ante la citación del cabildo para que Uruburu explicara las razones por las cuales no había contribuido con la celebración, este argumentó que

> no tiene intereses de aparcería con el asentista Don Eugenio López, ni por separado, ni que tiene granjería alguna en esta villa y no tiene caudal alguno sino únicamente aquello que necesita para vestirse decentemente sin pedirle ni deberle a ninguno nada.[55]

Ahora bien, algunos vecinos piadosos se esforzaban por mantener la celebración de la Candelaria, a pesar de las dificultades económicas y la negativa de muchos otros para sufragarla, como lo hicieron el terrateniente don Francisco Ponce Cataño, el minero don Juan Gómez de Salazar y Nicolás Jaramillo. Otros preferían reservar sus esfuerzos económicos y espirituales para gastar en otras celebraciones, como las del Corpus Christi, San Francisco de Borja y San Juan Bautista, que iban tomando cada vez más fuerza. El camino de las excusas para la celebración de las fiestas se desplazó rápidamente a otros ámbitos religiosos, como el de los nombramientos para la mayordomía de fábrica, encargada de realizar los arreglos del templo.

Por muy arraigada que estuviera la devoción religiosa entre el vecindario, su realización dependía de la prosperidad económica y las coyunturas políticas locales. Así, de los veintisiete inmigrantes que llegaron procedentes de la península a la villa de Medellín en las primeras décadas del siglo XVIII, varios se negaron a celebrar la fiesta y otros veinticinco vecinos fueron indultados entre 1741 y 1770.[56]

Como han señalado acertadamente Ann Twinam, Beatriz Patiño y Luis Miguel Córdoba,[57] una élite que ponía más énfasis en los negocios

54. "Acta de cabildo", Medellín, feb. 14, 1767. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 14, f. 286r.
55. "Acta de cabildo", Medellín, feb. 14, 1767. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 14, f. 297r.
56. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 17, ff. 377r-377v.
57. Twinam, *Mineros*; Córdoba; Patiño, *Riqueza* 12-67.

y el comercio se fue incrustando lentamente en la vida política local desde finales del siglo XVII y consiguió cambiar algunos patrones de la "vieja costumbre" en la celebración. Sin embargo, no tuvieron la fuerza suficiente para minar la devoción hasta su desaparición, debido al arraigo de la fiesta en la cultura devocional del vecindario y, sobre todo, porque la Virgen y la villa constituían una figuración. Se trataba de la figuración[58] existente entre un pequeño vecindario cohesionado alrededor de una devoción y una virgen a la medida de sus necesidades locales. En consecuencia, no se puede separar "el mundo de la vida" en el villorrio de la devoción religiosa y la fiesta de la Virgen de la Candelaria de Medellín. La devoción a la Virgen y los rituales de sus fiestas son incomprensibles sin la cohesión social y la cooperación con la que fueron arropadas tales prácticas entre 1675 y 1800.[59]

Por último, la llegada de Juan Antonio Mon y Velarde a la provincia de Antioquia legitimaría la concepción de quienes buscaban reemplazar el regocijo y la solemnidad por la devoción y la austeridad. Pero ante toda crisis, las sociedades siempre se inventan alguna solución plausible, y en la villa de Medellín, la crisis que vivía la devoción a la Virgen de la Candelaria encontró en las concordias de 1759 el mecanismo para sostener la fiesta por medio de la ampliación de los participantes y la cooperación entre todos. Tales concordias trasformarían algunos aspectos de la organización del festejo, como la manera de elegir el diputado o alférez para su celebración.[60]

La fiesta en el umbral de lo profano

Las "concordias" fueron pactadas y aprobadas por el vecindario y el cabildo, para superar las dificultades que se presentaban en la celebración de la festividad de Nuestra Señora de la Candelaria.[61] En efecto, el 8 de febrero, víspera de la terminación de la novena de 1759, el cabildo propuso

58. Se entiende por figuración el modelo cambiante que constituían el vecindario y la devoción como totalidad, en medio del tejido de tensiones por la celebración de la fiesta de la Virgen de la Candelaria, bien fuera que cooperaran con ella o que se negaran a celebrarla. Norbert Elias, *Sociología fundamental* (Barcelona: Gedisa, 1999) 154-160; Sennet 141-186.

59. Jiménez, "Esclavitud" 13-36.

60. "Concordias aprobadas para la festividad de Nuestra Señora de la Candelaria", 1759. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 34, ff. 108v-113r.

61. "Acta sobre pautas para la celebración de las fiestas de la Virgen Nuestra Señora de la Candelaria", Medellín, feb. 8, 1759. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 13, ff. 216r-218r.

que las obligaciones del alférez se limitaran a los actos de Iglesia, dejando en libertad las celebraciones de plaza; que la celebración quedara restringida al octavario de misas y sermones, con los gastos de cera a voluntad del alférez; que la elección para la fiesta debía realizarse en la iglesia; y que la elección de alférez debía hacerse a partir de una nominación previa de dieciséis vecinos pertenecientes a la cofradía de la Virgen.

A partir de esa fecha, la potestad del cabildo se limitó a la postulación de varios electores para que, el 2 de febrero de cada año, después del oficio de la eucaristía, los postulados se reunieran en el templo y entre ellos nombraran a la persona encargada de la realización de la fiesta el año siguiente.[62] Y cuando se diera el caso de tener que excusarse el elegido para la celebración de la fiesta, la petición sería estudiada por el cabildo, el cual debía garantizar que el indultado hiciera una donación para garantizar la fiesta.[63]

Como se puede observar, la ampliación del procedimiento puso a los partícipes en condición de electores, nominados e indultados, en una oscilación permanente entre relevos y cooperación. La escogencia del diputado para la realización de la fiesta, justo después de la misa mayor del 2 de febrero, ponía al elegido en la mira de todo el vecindario. Un camino similar siguieron las fiestas a la virgen de la Inmaculada Concepción en la ciudad de Antioquia.[64]

Tanto en la villa de Medellín como en la ciudad de Antioquia, las estrategias para garantizar las fiestas patronales trajeron de la mano la apertura hacia los forasteros y artesanos. Las tensiones, negociaciones y la recurrencia al pasado común dejan entrever el peso de la inmemorial costumbre, en la cual se movía la vida política local y la devoción del vecindario.

La suma total de forasteros, artesanos y vecinos que gastaron en la realización de la fiesta y las figuraciones entre ellos por "lucirse" ante los otros sirvieron como instrumento catalizador de sus diferencias para saldar negocios y disputas que, de haber sido enviadas ante los tribunales de justicia,

62. En las "concordias", se había estipulado que los electores fuesen dieciséis personas, ocho eclesiásticos y ocho seculares, "nombrados y juramentados" por sus respectivos jueces. "Acta de cabildo sobre nombramiento de vocales encargados de elegir alférez para las fiestas religiosas", Medellín, ene. 30, 1790. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 44, ff. 254r-255r. Una copia de las concordias de 1759 se encuentra en AGN, Bogotá, Sección Colonia, Fondo Historia Eclesiástica, t. 13, ff. 819r-825r.

63. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 13, f. 217r.

64. AHA, Medellín, Sección Colonia, Fondo Libros Capitulares de Antioquia, t. 641, doc. 10208, f. 66v.

de acá y de allá, jamás se hubiesen resuelto. De esta manera, los mercaderes más antiguos de la villa, después de varios años de realizar negocios, eran nominados para la celebración de la fiesta de la patrona.

En la segunda mitad del siglo XVIII se observa cómo apellidos foráneos, Amezaga, Rublas, Obeso, Vasco y Ramos, fueron aceptados y reconocidos como "hijos de la villa", una razón de peso para que fueran elegidos, posteriormente, en los cargos del cabildo.[65] Sin duda, la fiesta ejemplifica la pugna entre el dogma y la costumbre.[66]

La política de los indultos y la distribución de los gastos de la fiesta entre los distintos cuerpos y privilegios de la villa dejan ver que esa fue una estrategia política de los cabildantes y el clero para garantizar la celebración de la fiesta de la patrona en un villorrio que contaba con muy pocos ingresos económicos. La tradición de la cofradía, que fomentaba su culto desde la tercera década del siglo XVII; la difusión sobre sus milagros para ahuyentar epidemias, pestes y calamidades, y el fortalecimiento de su culto a través de la participación de vecinos, forasteros y artesanos, hacían de la devoción y la fiesta el instrumento de mayor cohesión social y religiosa en el valle de Aburrá.[67]

Los artesanos y la devoción en las tinieblas de la noche

Como grupos con una fisonomía mestiza, los artesanos y forasteros se ganaron el reconocimiento del vecindario local, debido a que fueron pacientes en aceptar las restricciones que se les impuso al momento de avecindarse en la villa, y porque, entre 1675 y 1712, supieron llevar con devoción y humildad el hecho de que los vecinos, cabildantes y el clero fungieran como sus guías espirituales y fiadores en las obras que realizaban.

La construcción del templo de la Veracruz se debe al trabajo que realizaron los carpinteros Miguel Quiroz; su hijo, Lucas Quiroz, y Lorenzo Román Quiroz, hijo de Lucas y nieto de Miguel. Fue el mismo Miguel Quiroz, forastero, pintor y dorador, quien retocó las imágenes de Santa Ana y la Virgen María, donadas por el comerciante flamenco don Gerardo Bautista

65. Jiménez, *El frenesí* 58-59.
66. Hermes Tovar Pinzón, "La fiesta contra el dogma", *Memoria* (Bogotá: Archivo General de la Nación, 2003) 98-137.
67. Al respecto, ver Benítez 85-87; y Patiño, "Medellín" 161-163.

del Campo,[68] y quien le prestó destacados servicios al clero de la villa de la Candelaria y a las fiestas de la Virgen.

Por su parte, Lucas Quiroz, de quien Lorenzo aprendió y heredó el oficio de carpintero, había participado en la construcción de varias obras en beneficio del templo de la Candelaria. Pero cuando el cabildo lo nombró diputado para la fiesta del Corpus Christi, expresó:

> que yo he servido como diputado para hacer cabeza en el altar del Corpus los cinco años pasados, en los cuales ninguno de mi gremio me ha ayudado en cosa alguna; escudándose unos con que no tienen obligación, otros con que no tienen forma de ayudar en nada, y aunque tal cual ofrece su persona, jamás concurre y si llega a concurrir es con el adictamento [sic] de que si algo se pierde, quiebra, o daña no es de su cargo ayudar a pagarlo: esto supuesto, o habiendo tantos de dicho mi gremio a quien diputar he de estimar a vuestra merced haga presente a los señores estas razones, y que yo estoy pronto a seguir con la diputación si cada artesano de mi oficio me contribuye con cuatro reales para costear lo que se ofrezca, quedando libres de otra pensión; y de lo contrario estoy pronto a sufragar con dichos cuatro reales anualmente para excusarme de mortificarme en solicitar su concurrencia y ayuda, perdiendo el tiempo infructuosamente, pues jamás como he dicho concurren a nada.[69]

La inclusión de los artesanos en la vida política local estaba mediada tanto por su desempeño en el trabajo como por las funciones que cumplían en las fiestas religiosas del calendario católico. En la villa de Medellín, su papel como artífices de la devoción y la fiesta les dio a los artesanos la carta de entrada para avecindarse y conseguir que su trabajo fuera reconocido.

Esa relación de "enlace doble"[70] serviría para que los artesanos —carpinteros, plateros, sastres, herreros, talabarteros, tapiadores, zapateros, alarifes, albañiles y pintores, como era el orden e importancia de los gremios en el villorrio— fueran dejando atrás sus orígenes mezclados y establecieran relaciones horizontales con el vecindario. Fue a partir de 1769 que empezaron

68. Benítez 87 y 398.
69. "Carta de Lorenzo Román Quiroz a los miembros del cabildo", Medellín, jun. 2, 1792. AHM, Medellín, Sección Colonia, Fondo Concejo, t. 50, f. 196r.
70. Elias, *Compromiso* 66, 71, 72, 90, 94.

a ser elegidos como diputados para las fiestas de los Santos Reyes, el Corpus Christi y San Francisco de Borja.

Un seguimiento detallado al número de fianzas otorgadas a los artesanos de la villa de Medellín entre 1765 y 1810 —un total de 153— muestra cómo se fueron organizando los gremios y cuál fue su incidencia en la transformación urbana y en las obras públicas. Fue en la segunda mitad del siglo XVIII que los artesanos lograron consolidarse entre el vecindario, aunque su presencia en el valle del Aburrá data de la segunda mitad del siglo XVII. Entonces, ¿cómo consiguieron ser tenidos en cuenta en la transformación urbana y la vida social? La red de negocios que manejaban de la mano de otros vecinos y su contribución con las fiestas religiosas los condujo a ganarse la confianza en el vecindario local.

Los artesanos fabricaban objetos religiosos de distinta condición: pintaban cuadros, embellecían los templos, adornaban los estandartes y el Pendón Real; fabricaban vestidos para los santos y para quienes asistían a los actos religiosos, y trabajaban sobre la rusticidad de las maderas, las paredes y los metales, hasta conseguir obras vistosas para el culto cristiano y las banalidades de los hombres.

La presencia de objetos religiosos en sus testamentos no se explica solo por el hecho de que los tuvieran para ser arreglados, sino también por su mundo de las devociones y las creencias que practicaban. El 29 de julio de 1782, cuando el carpintero Lucas Román Quiroz otorgó su testamento en la villa de Medellín, dejó bien especificado que sus bienes más preciados los constituían veintisiete cuadros chicos y grandes de estampas de papel, y tres lienzos: uno de santa Gertrudis, otro de Nuestra Señora de Chiquinquirá y uno más del tránsito del señor san José. Hizo énfasis también en tres Cristos: uno

> encarnado y dos sin encarnación; seis medianos de plano sin encarnación. Y también un San José, un San Antonio, un San Vicente Ferrer de bulto, una Dolorosa con su marquito dorado y su cajón; un nacimiento con el Señor San José; la Virgen y el Niño con sus pastores, mula y buey en su portal.[71]

La prosodia de su testamento devela que las deudas contraídas en vida con los santos de su devoción le atormentaban la conciencia. Por eso, no

71. "Testamento de Lúcas Quiroz", Medellín, jul. 29, 1782. AHA, Medellín, Sección Colonia, Fondo Escribanos de Medellín, 1782 (escribanía de Josep Lotero), f. 87v.

olvidaba que le debía "unas novenas a Nuestra Señora de Sopetrán, dobles con sus Misas en la misma conformidad y otras tantas novenas a mi Señora de Chiquinquirá del pueblo de la Estrella, con Misa cantada".[72] Su relación con los miembros del clero había sido de largo aliento y por eso señaló que el vicario superintendente de Medellín le adeudaba

> el arco de Nuestra Señora de la Candelaria el que está hoy al día en el altar de la Soledad; dio para ello su merced el oro y los vidrios y lo demás lo puse yo, cuyo valor es de 25 pesos. Y ten me debe el confesionario en que su merced confiesa en diez y ocho pesos. Y también me debe una tabla para el Sagrario de San Roque con su cenefa dorada en 4 pesos; y también unas cenefas que se hicieron para sus fiestas; dio su merced la plata, que se esté a lo que su merced dijere. Y también me debe las gradas del monumento con dos barandillas, dio su merced la madera. Y también me debe la empezada del monumento, dio su merced el yeso, cuyo costo importa 16 pesos. A cuenta de esto me dio 25 pesos. Y también me debe dicho señor Vicario unas tablas para recostar las sillas de sala, aposento y corredor, en 6 pesos. Y de otras cuentas que hemos tenido, ni me debe ni le debo.[73]

En la villa de Medellín y la ciudad de Antioquia se hizo habitual que los artesanos alternaran sus oficios de carpinteros, herreros y sastres, con la ejecución de instrumentos musicales para las fiestas y celebraciones del calendario católico. En efecto, el 26 de junio de 1761, el oficial de herrería José de Escobar enfrentó un pleito con don Miguel Arango Vélez, quien le reclamaba el pago de unos productos agrícolas que le había entregado. Al ser llamado a interrogatorio, el herrero y músico dijo que

> las partidas que se le demandan es cierto las debe, pero que repara en que no se le abonen [a la deuda] cuatro recatones que le hizo [a don Miguel Arango Vélez] poniendo fierro y acero y se los envió a peso y medio cada uno […]. Y ten echa [de] menos el trabajo que tuvo en haber tocado el arpa en las fiestas de Nuestra Señora de la Candelaria, tanto en sus novenas como en su octavario, cuyo trabajo moderadamente regula en diez pesos. Y ten repara un fierro que le cobra en veinte tomines pues

72. "Testamento de Lúcas Quiroz", ff. 87v-88r.
73. "Testamento de Lúcas Quiroz", ff. 87v-88r.

> este fue gracia que quiso hacerle por ayudantazgo [sic] a sus fiestas y no lo dio por no poder darlo.[74]

Don Miguel Arango Vélez manifestó que en la fiesta que él celebró a la Virgen de la Candelaria tenía músicos de sobra y que había sido el herrero Escobar quien se ofreció voluntariamente a tocar y, "por no desechar sus favores, pues se vino a brindar, lo puse a que tocara en la puerta del perdón y en ella hiciera su armonía, amplificándole yo mis favores con la comida y bebida durante su acontecimiento".[75]

[424]

Aunque el conflicto entre el herrero Escobar y el labrador Arango Vélez no salió exitoso para ninguna de las partes, dado que ambos carecían de argumentos y testigos suficientes para hacer valer sus reclamos ante las autoridades, resulta interesante constatar que el 24 de febrero de 1777, cuando el mencionado herrero acudió por segunda vez a tramitar la fianza para ejercer su oficio, luego de haber gestionado otra el 23 de julio de 1765, presentó como fiador a don Miguel Arango Vélez.[76] El pleito iniciado entre el herrero y el labrador pone de manifiesto el mestizaje cultural de los artesanos, una condición que los llevaba a ejercer varios oficios y a contribuir con las fiestas religiosas mediante la fabricación de objetos y la ejecución de instrumentos musicales.[77]

A manera de conclusión

En la fiesta de la Candelaria, quienes eran nombrados alféreces y diputados gastaban sus capitales e invertían en diversos actos, en los que afloraban los ceremoniales de diferenciación social y de carácter simbólico. Al gastar con profusión en las fiestas, buscaban sorprender a la muchedumbre que

74. "Demanda de don Miguel de Arango en contra de José de Escobar por el no pago de unas mercancías", Medellín, jun. 26, 1761. Archivo Histórico Judicial de Medellín (AHJM), Medellín, Sección Civil, Fondo Civil Ejecutivo, doc. 2868, ff. 2v-3r.

75. AHJM, Medellín, Sección Civil, Fondo Civil Ejecutivo, doc. 2968, ff. 6r-6v.

76. AHA, Medellín, Sección Colonia, Fondo Escribanos de Medellín, 1777 (escribanía de Josep Lotero), ff. 24v-25v. Según el Censo de 1787, Arango Vélez vivía en casa de paja, tenía 30 cuadras de tierras, cargaba de censos 450 pesos; tenía también 3 piezas de esclavos, 6 reses, un caballo y 4 yeguas; un cultivo de caña y trapiche, y alhajas de la casa; cogía 40 anegas de maíz. Su caudal eran 1 630 pesos. AHA, Medellín, Censos, t. 340, f. 5r.

77. Al respecto, ver Peter Burke, *La cultura popular en la Europa moderna* (Madrid: Alianza, 1996) 35-85.

asistía a los festejos; obtenían todo tipo de reconocimientos y alabanzas de los asistentes; y ponían de manifiesto que, al excederse en gastos de pólvora, refrescos, comidas y corridas de toros, invertían en su propio reconocimiento y admiración: transformaban el gasto económico en capital simbólico. Al mismo tiempo, estas acciones que se gestaban en torno al ritual permitían descifrar las reglas del funcionamiento social en la villa, pues era en las fiestas religiosas donde confluían los diferentes cuerpos y dejaban entrever sus intereses políticos, económicos y deseos de reconocimiento.

Aspaviento y ostentación, dos antagonismos emotivos de los desafortunados y los agraciados, se fundían en un crisol de competencias en la fiesta de la Candelaria. Los primeros, inmersos en su propia condición, demostraban su admiración por el rico, al que trataban de emular; los segundos, extasiados con sus excentricidades, les abrían, con sus actos, gastos y pautas de comportamiento, un espacio a las utopías de los desafortunados, cuyas aspiraciones, al no cumplirse, debían satisfacerse con el mero hecho de estar presentes en el espectáculo en el que soñaban ser protagonistas. El poder de los alféreces, como cabeza visible de los agraciados, se medía por la solemnidad con la que celebraban la fiesta para la que habían sido nombrados por el cabildo.

La figuración que constituía la fiesta de la Candelaria en la villa de Medellín se soportaba en un modelo cambiante: primero, la cofradía e incorporación de las gentes en ella consolidaron la devoción y la fiesta; después, las crisis climáticas y financieras de principios del siglo XVIII amenazaron con acabarla; y finalmente, su reactivación se dio en 1759, gracias al tejido de tensiones entre clérigos, cabildantes, artesanos y forasteros que, al recurrir a las concordias, lograron equilibrar la cooperación y competencia, enriquecieron el contenido de la fiesta y la mantuvieron por encima de las dificultades que se presentaron. Sería la negociación entre vecinos, la inclusión de los cuerpos y privilegios más destacados de la vida política local, y la cooperación y el relevo entre ellos, los mecanismos que soportaron el ritual y la fiesta, aun en los momentos de mayor crisis.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, España
Fondo Casa de la Contratación
Sección Gobierno
Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Colombia
Sección Colonia
Fondo Criminales
Fondo Genealogías
Fondo Encomiendas
Fondo Historia Eclesiástica
Archivo Histórico de Antioquia (AHA), Medellín, Colombia
Censos
Sección Colonia
Fondo Eclesiásticos
Fondo Escribanos de Medellín
Fondo Gobernación de Antioquia
Fondo Libros Capitulares de Antioquia
Fondo Mortuorias
Fondo Nobleza
Archivo Histórico de Medellín (AHM), Medellín, Colombia
Sección Colonia
Fondo Concejo
Archivo Histórico Judicial de Medellín (AHJM), Medellín, Colombia
Sección Civil
Fondo Civil Ejecutivo
Archivo Parroquial de Medellín (APM), Medellín, Colombia

Documentos impresos y manuscritos

Benítez, José Antonio. *Carnero de Medellín*. Roberto Luis Jaramillo V. Transcripción, prólogo y notas. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, 1988.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Acosta, Olga Isabel. *Milagrosas imágenes marianas en el Nuevo Reino de Granada*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2011.

Alberro, Solange. "Rituales cívicos". *Historia Mexicana* 45.178 (1995): 187-189.

Burke, Peter. *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid: Alianza, 1996.

Castaño Pareja, Yoer Javier. "Y se crían con gran vicio y abundancia: la actividad agropecuaria en la provincia de Antioquia, siglo XVII". *Fronteras de la Historia* 12 (2007): 267-300.

Córdoba Ochoa, Luis Miguel. *De la quietud a la felicidad. La villa de Medellín y los procuradores del cabildo entre 1675 y 1785*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1998.

Elias, Norbert. *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Ediciones Península, 1990.

Elias, Norbert. *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa, 1999.

Jaramillo, Roberto Luis. "De pueblo de aburraes a Villa de Medellín". *Historia de Medellín*. T. 1. Ed. Jorge Orlando Melo. Bogotá: Suramericana de Seguros, 1996. 106-120.

Jiménez Meneses, Orián. "Devoción, fiesta y poblamiento en las fronteras del Nuevo Reino de Granada, 1650-1800". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 18.2 (2017): 36-58.

Jiménez Meneses, Orián. "El arco iris de paz. Devoción y fiesta en el Nuevo Reino de Granada, 1680-1810". Tesis de doctorado en Historia. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2013.

Jiménez Meneses, Orián. *El frenesí del vulgo. Fiestas, juegos y bailes en la sociedad colonial*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2007.

Jiménez Meneses, Orián. "Esclavitud, libertad y devoción religiosa en Popayán. El santo Ecce Homo y el mundo de la vida de Juan Antonio Velasco, 1650-1700". *Historia Crítica* 56 (2015): 13-36.

Mauss, Marcel. *Introducción a la etnografía*. Madrid: Istmo, 1974.

Mauss, Marcel. *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos, 1979.

Mayor Mora, Alberto. *Cabezas duras y dedos inteligentes. Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX*. Bogotá: Colcultura, 1996.

Moreno de Ángel, Pilar. *Antonio de la Torre y Miranda. Viajero y poblador*. Bogotá: Planeta, 1993.

Muir, Edward. *Fiesta y rito en la Europa Moderna*. Madrid: Editorial Complutense, 2001.

Patiño Millán, Beatriz. "Medellín en el siglo XVIII". *Historia de Medellín*. T. 1. Ed. Jorge Orlando Melo. Medellín: Suramericana de Seguros, 1996. 137-165.

Patiño Millán, Beatriz. *Riqueza, pobreza y diferenciación social en la provincia de Antioquia durante el siglo XVIII*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2011.

Robledo, Emilio. *Bosquejo biográfico del señor oidor Juan Antonio Mon y Velarde, visitador de Antioquia, 1785-1788*. T. 1. Bogotá: Imprenta del Banco de la República, 1954.

Rodríguez, Pablo. *Cabildo y vida urbana en el Medellín colonial, 1675-1730*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1992.

Sagrada Biblia: versión directa de las lenguas originales. Vol. 1. 9.ª ed. Trads. Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1959.

Sennett, Richard. *Juntos. Rituales, placeres y política de la cooperación*. Barcelona: Anagrama, 2012.

Tovar Pinzón, Hermes. "La fiesta contra el dogma". *Memoria*. Bogotá: Archivo General de la Nación, 2003.

Twinam, Ann. *Mineros, comerciantes y labradores. Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia, 1763-1810*. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, 1985.

Twinam, Ann. *Vidas públicas, secretos privados. Género, honor, sexualidad e ilegitimidad en la Hispanoamérica colonial*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Vélez, Luis Felipe. "Éxtasis festivo y piedad pública. Celebraciones religiosas en la villa de la Candelaria de Medellín, 1766-1829". Tesis de maestría en Historia. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2018.

Socialistas y comunistas como agentes tipográficos en Colombia (1920-1932)

https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95668

Socialists and Communists in Colombia as Typographic Agents (1920-1932)

Socialistas e comunistas na Colômbia como agentes tipográficos (1920-1932)

ANDRÉS CARO PERALTA*
Universidad de los Andes
Bogotá, Colombia

* ea.caro10@uniandes.edu.co

Artículo de investigación
Recepción: 31 de julio del 2020. Aprobación: 19 de octubre del 2020.

Cómo citar este artículo
Andrés Caro Peralta, "Socialistas y comunistas como agentes tipográficos en Colombia (1920-1932)", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 48.2 (2021): 429-457.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0)

RESUMEN

Objetivo: este artículo tiene como propósito estudiar el papel de socialistas y comunistas como agentes tipográficos en Colombia entre 1920 y 1932. Estas tradiciones políticas y culturales construyeron un nuevo mercado de impresos dirigidos a los sectores sociales que aparecían con los cambios urbanos y la conflictividad social que se vivía en el país. **Metodología:** a partir de la correspondencia, archivos policiales y fuentes hemerográficas, el artículo explora la manera en que estas tradiciones políticas se posicionaron en un mercado local de impresos en ampliación y en la red política continental impulsada por la Internacional Comunista en la región. **Originalidad:** el análisis busca mostrar una perspectiva complementaria que permita identificar las dimensiones políticas de las iniciativas editoriales y tipográficas de izquierda, ligadas a las apuestas comerciales que estaban encaminadas a la lógica primaria del capitalismo de los impresos que empezaba a predominar en la industria de las artes gráficas. **Conclusiones:** este estudio permite identificar las relaciones que establecieron las tradiciones socialistas y comunistas con el comercio de impresos y la manera en que tales redes comerciales y políticas les permitieron posicionarse en el escenario público nacional.

Palabras clave: comercio; comunismo; cultura; impresos; política; socialismo; tipógrafos.

ABSTRACT

Objective: This article studies the role of socialists and communists as typographic agents in Colombia between 1920 and 1932. These political and cultural traditions built a new printouts market aimed at the social sectors that appeared with the urban changes and the social conflict that existed in the country. **Methodology:** Based on correspondence, police files, and newspaper sources, the article explores how these political traditions positioned themselves in an expanding local printouts market and in the continental political network promoted by the International Communist in the region. **Originality:** The analysis seeks to show a complementary perspective that allows identifying the political dimensions of left-wing publishing and typographic initiatives, linked to commercial bets that were aimed at the primary capitalism logic of printouts that was beginning to predominate in the printing industry. graphic arts. **Conclusions:** This study allows us to identify the relationships established by the socialist and communist traditions with the printout trade and how these commercial and political networks allowed them to position themselves on the national public stage.

Keywords: culture; communism; politics; print; typographers; socialism; trade.

RESUMO

Objetivo: o objetivo do artigo é estudar o papel dos socialistas e comunistas como agentes tipográficos na Colômbia entre 1920 e 1932. Essas tradições políticas e culturais construíram um novo mercado de impressão voltado para os setores sociais que surgiram com as mudanças urbanas e o conflito social que existiram no país. **Metodologia**: com base em correspondência, arquivos policiais e fontes de jornais, o artigo explora como essas tradições políticas se posicionaram no mercado de impressão local em expansão e na rede política continental promovida pela Internacional Comunista na região. **Originalidade:** a análise busca mostrar uma perspectiva complementar que permite identificar as dimensões políticas das iniciativas editoriais e tipográficas de esquerda, vinculadas as apostas comerciais que visavam a lógica primária do capitalismo impresso que começava a predominar na indústria das artes gráficas**. Conclusões:** este estudo permite identificar as relações estabelecidas pelas tradições socialistas e comunistas com a imprensa escrita e a forma como estas redes comerciais e políticas permitiram que se posicionassem no cenário público nacional.

Palavras-chave: comércio; comunismo; cultura; imprensa; política; socialismo; tipógrafos.

Introducción

En la década de 1920, la cultura política y la vida cotidiana de los sectores socialistas se moldeó con la ampliación y diversificación de su actividad impresa. La creación de una red de impresos a nivel nacional y regional, la definición de un repertorio político que delimitó prácticas comunes y cierta inclinación hacia la Revolución rusa cobraron mayor amplitud con su participación en el mercado tipográfico. En términos más precisos, la construcción de una cultura política diferenciada se consolidó a medida que sus formas de acción fueron atravesadas por mecanismos de participación en la producción y difusión de impresos.

Entre 1919 y 1929 se publicaron alrededor de 62 periódicos socialistas, 16 folletos de propaganda y un número no definido de "impresos menores", como hojas volantes y carteles en distintas regiones del país. Estos impresos posicionaron a estas organizaciones en la esfera pública nacional, dominada por liberales, conservadores, republicanos y el clero. Aunque el número de publicaciones era inferior en comparación con las publicaciones de sectores ya consolidados en la esfera pública, estos impresos resultaron importantes porque estaban dirigidos a nuevos públicos con intereses particulares asociados a las mejoras en las condiciones laborales, las luchas por la posesión de la tierra y las nuevas sensibilidades políticas que llegaban con los ecos de la Revolución mexicana y la Revolución rusa.

La actividades tipográficas e impresas de los sectores socialistas se ubicaron, por un lado, en una tradición más amplia de la relación entre imprenta y política, heredada del siglo XIX. De manera más precisa, en la forma en que artesanos y obreros concibieron la imprenta como eje central de sus actividades políticas y culturales. Por otro lado, socialistas y comunistas se encontraron con un proceso de modernización del mercado tipográfico que fue definiendo algunos rasgos del capitalismo de los impresos: la serialización, la transformación de la industria gráfica, la ampliación de públicos lectores y cambios en las formas de comercialización. Mientras que estos sectores de izquierda se acomodaron a las posibilidades que ofrecía el mercado de impresos en expansión, también participaron en una red de impresos a nivel continental promovida por las organizaciones antiimperialistas y comunistas que extendían sus actividades en la región.

Este fenómeno estuvo caracterizado por altibajos en los ritmos de la producción de impresos socialistas y comunistas. Entre 1919 y 1929, las organizaciones de izquierda experimentaron un vertiginoso ascenso de su actividad impresa, asociada a los ritmos de la conflictividad social y a los

cambios culturales que se vivían en el país. Por su parte, entre 1929 y 1932 la actividad impresa se enfrentó a una situación contradictoria, caracterizada por la crisis del Partido Socialista Revolucionario (PSR) y la aparición del Partido Comunista (PC). La entrada en escena de este nuevo actor político transformó la cultura de izquierdas y la actividad impresa. Los comunistas tuvieron que reconstruir redes y antiguas lealtades políticas que se perdieron con la desaparición del PSR y se propusieron establecer nuevas relaciones con una cultura tipográfica que se modernizaba.

Siguiendo estos elementos, el artículo explora las relaciones entre las agrupaciones políticas de izquierda que irrumpen en la década de 1920 e inicios de 1930 con la cultura tipográfica. En particular, se quiere resaltar la manera en la que estas organizaciones participaron en el mercado de impresos que se consolidaba con los procesos de modernización económica y cultural. Si bien las dimensiones de lo político son decisivas, este artículo propone un movimiento analítico que pueda ir más allá de la relación entre socialismo, política e imprenta, para considerar los vínculos entre el comercio de impresos definidos por lógicas del mercado que estaba en proceso de ampliación y los criterios de la actividad política de izquierda. En otras palabras, se intenta pensar en una perspectiva complementaria que permita identificar las dimensiones políticas de estas iniciativas editoriales y tipográficas, con las apuestas comerciales, en un contexto donde las lógicas primarias del capitalismo de los impresos empiezan a predominar en la industria de las artes gráficas.[1]

Hacia un proceso de modernización en la industria de las artes gráficas

Entre 1920 y 1929 los socialistas se encontraron con un mercado tipográfico caracterizado por una transición de formas de producción artesanal hacia dispositivos de organización moderna. La industria tipográfica, desde inicios de la década de 1910 había entrado en una tímida etapa de transformaciones técnicas, impulsada por la importación de maquinaria desde Estados Unidos y Alemania. Algunos de los principales talleres tipográficos del país (Talleres Tipográficos de J. V Mogollón & Cía [1909], la *Gaceta Republicana* [1910], *El Nuevo Tiempo* y la Imprenta Nacional [1915]) accedieron a linotipos

1. Para una discusión sobre el mercado de los impresos ver James Raven, *Publishing Business in Eighteenth-Century England (People, Markets, Goods: Economies and Societies in History)* (Nueva York: The Boydell Press, 2014).

comprados a la Mergenthaler Linotype Company de Nueva York. Esta nueva maquinaria amplió la capacidad de los tirajes y diversificó las actividades de producción de libros, talonarios, cuadernos, entre otros.[2]

Estos cambios técnicos redujeron el tiempo de composición y producción de impresos y afectaron la organización del trabajo en el taller tipográfico. A partir de una cultura artesanal basada en la escasa diferenciación de las actividades entre cajistas, editores y correctores, se impuso una división de tareas en la que las figuras del editor y del impresor se diferenciaban cada vez más. Además, con la introducción del linotipo y otras transformaciones técnicas, se eliminó una cadena de trabajo conformada por cajistas, chibaletes, componedores y distribuidores, para dar paso a dos operarios con los que se podía componer un periódico.[3] Poco a poco, la cultura artesanal fue perdiendo terreno mientras que nuevas formas de organización del trabajo se abrían paso. Todo esto afectó las antiguas formas de organización de las actividades al interior de algunos talleres de imprenta y produjo la desaparición de los privilegios de tipógrafos más viejos en el oficio.[4] Hay que decir, no obstante, que se trató de un proceso desigual que no afectó de igual forma a todos los talleres tipográficos.

Ahora bien, estos cambios en la industria de las artes gráficas tuvieron una relativa parálisis con la Gran Guerra. El conflicto significó la retirada transitoria de las potencias europeas que controlaban el mercado internacional de suministros como papel, tinta, tipos y maquinaria, de tal modo que algunas industrias latinoamericanas se vieron afectadas por la reducción de los suministros de papel. Además, Alemania, como escenario central de la guerra, cortó algunas redes de comercialización para la venta de maquinaría y presionó con los pagos a sus deudores, afectando de esta forma los

2. Rodolfo Segovia y Claudia Navarro Díaz, "J. V. Mogollón & Cia. (1900-1930): 'Rayando Papel'", *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX. Una colección de estudios recientes*, t. 1, comp. Carlos Dávila L. Guevara (Bogotá: CEPAL / Norma / Universidad de los Andes, 2003) 724; Luis Carlos Adames, *Memorias de un linotipista* (Bogotá: ANDEL, 2015) 150.
3. Adames 26.
4. Sergio Paolo Solano, "Imprentas, tipógrafos y estilos de vida en el Caribe colombiano 1850-1930", *Palobra* 9 (2008): 138; Sergio Paolo Solano, *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano* (Cartagena: Universidad de Cartagena / Observatorio del Caribe Colombiano, 2003) 87.

créditos para acceder a maquinaria.[5] La crisis de los mercados europeos fue aprovechada por Estados Unidos para posicionarse y controlar el mercado latinoamericano de suministros para las artes gráficas. Para el caso colombiano, durante los últimos años de la década de 1910, el principal proveedor de este tipo de mercancía fue el país del norte.

Esta parálisis tuvo una rápida reactivación en los primeros años de la década del veinte. Según los informes de comercio exterior elaborados por el Ministerio de Hacienda, en esta década se puede identificar un aumento de la importación de maquinaria, tipos, tinta y papel para imprenta. Por ejemplo, la importación de tintas pasó de 15 114 en 1917 a 47 770 en 1931; el papel pasó de 5 697 014 en 1918 a 10 040 405 en 1931; los tipos de imprenta pasaron de 3 462 en 1917 a 9 114 en 1931; y la maquinaria de imprenta pasó de 6 084 en 1917 a 437 836 en 1932. En estas estadísticas hay que tener en cuenta el impacto de la crisis del 29 y la retracción que tuvo la importación de ciertas mercancías. El papel fue uno de los renglones más afectados, pues luego de alcanzar unas cifras de 14 988 928 en 1929 pasó a 9 846 387 en 1930. Asimismo, los índices de la importación de tipos también disminuyeron, pasando de 59 973 en 1928 a 9 114 en 1931. Para el caso de la importación de tipos, las razones de esta reducción no solo se encuentran en los impactos de la crisis, sino en la ampliación de un mercado local de tipos que empezó a posicionarse a través de la Escuela Salesiana y su Escuela de Fundición de Tipos.[6]

Finalmente, otro signo central del proceso de modernización de la actividad tipográfica en la década de 1920 fue la profesionalización del oficio tipográfico. Las escuelas de artes y oficios creadas por los padres salesianos a finales del siglo XIX en algunas ciudades como Bogotá, Bucaramanga, Ibagué, Medellín y Cali fueron un escenario importante de este proceso. En ellas, los padres salesianos, procedentes de la región piamontesa de Turín, ofrecían formación en fundición de tipos, imprenta, encuadernación

5. Verónica Delgado y Fabio Espósito, "1920-1937: la emergencia del editor moderno", *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)*, dir. José Luis de Diego (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014); Damián Bil, *Descalificados. Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)* (Buenos Aires: Ediciones RyR, 2007) 63.

6. Importación de maquinaria para imprenta y tipografía, tintas para imprenta, tipos y papel (1917-1931). Ver los informes de *Comercio Exterior de la República de Colombia* y el *Anuario Estadístico de Colombia* de los años 1917, 1918-1919, 1920, 1922-1925, 1926, 1927, 1928, 1930 y 1931; "Fundición tipográfica salesiana", *Arte Gráfica* 1 (1926).

y tipografía. La formación estuvo liderada por el maestro Cesar Prano, quien impulsó una modernización de las actividades de la industria gráfica en el país. Esta experiencia, que venían construyendo desde finales del siglo XIX, les permitió crear, hacia mediados de la década de 1920, tres escuelas vinculadas a la industria de las artes gráficas: la escuela de Fundición de Tipos, la Tipográfica y la de Encuadernación.[7] Estas nuevas formas de concebir el oficio tipográfico cobraron una nueva dimensión en la *Revista Arte Gráfica*, que apareció en 1926 como escenario para la divulgación de conocimientos y avances de las actividades del oficio gráfico en el país. La revista también fue un lugar de construcción de redes intelectuales alrededor de las artes gráficas, ya que en sus páginas se ponía a los lectores al tanto de las revistas que estaban a la vanguardia de las nuevas técnicas (*Risorgimento Grafico* de Italia, *Papyros* de Francia y la *Gaceta de Artes Gráficas* de España).

Socialismo, imprentas y mercado tipográfico

Como resultado de este proceso de modernización de la cultura tipográfica, los socialistas pudieron acceder a un comercio de insumos de papel y tintas y a una variada gama de talleres tipográficos para imprimir. La participación en este mercado tipográfico se dividía entre la búsqueda de impresores locales cercanos al universo socialista y la creación de imprentas propias que se ocuparan de publicar periódicos, folletos e "impresos menores" como hojas volantes y carteles.

Con el Partido Socialista (PS) (1919-1924) inició una dilatada actividad tipográfica que se amplió posteriormente con la creación del PSR en 1926.[8] Estas organizaciones hicieron intentos por establecer talleres tipográficos para sostener su actividad política y cultural. Y, aunque la creación de establecimientos tipográficos propios resultó ser una tarea difícil debido a los obstáculos económicos que suponía su sostenimiento, la necesidad de tener una imprenta hizo parte de las continuas preocupaciones de algunos de sus dirigentes. En 1919 Raúl Eduardo Mahecha señalaba que:

> no puede haber organización, ni lucha que lleve a la victoria, ni adelanto de ninguna especie, si el pueblo no posee una imprenta suya,

7. Alberto Mayor Mora, Ana Cielo Quiñones, Gloria Stella Barrera Jurado y Juliana Trejos Celis, *Las escuelas de artes y oficios en Colombia (1860-1960)* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013) 231-232.
8. Luz Ángela Núñez, *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2006) 227-230.

> en la cual pueda defender sus intereses, hacer valer sus derechos y poner de relieve la justicia de su causa [...]. La imprenta es el principio de nuestra emancipación.[9]

Aunque tuvo algunas limitaciones iniciales, esta perspectiva logró tomar forma a inicios de la década de 1920.[10] En la primera etapa del socialismo, en la que predominó la actividad del PS, se publicaron alrededor de 31 periódicos y 7 folletos de propaganda. También operaron cuatro imprentas sostenidas por miembros del partido: la Imprenta del Sindicato Obrero, donde se publicaba el periódico *La Libertad*, de Bogotá; la Imprenta Libre del Cauca, propiedad de Enrique Quijano, donde se publicaba el periódico *Ola Roja* del directorio socialista del Cauca; en Barrancabermeja estaba la imprenta de *Vanguardia Obrera*, periódico dirigido por Raúl Eduardo Mahecha; y la imprenta del *Luchador* de Medellín. Estas imprentas funcionaban para la publicación exclusiva del periódico y se sostenían con los aportes de sus fundadores y el pago que recibían por suscripciones. Es decir, no participaban en el mercado tipográfico ofreciendo servicios de impresión.

La actividad vinculada a la edición y sostenimiento de imprentas estuvo definida por los ritmos de la conflictividad obrera en el país y tensiones doctrinarias al interior del PS. Para ser más precisos, la aparición del PS corresponde a un momento de auge del asociacionismo sindical y de la expansión de las organizaciones de trabajadores. Según Carlos Melguizo, para 1920 el PS contaba con "doscientos centros socialistas" y "más de cuarenta periódicos que lo sustentan".[11] Esta actividad impresa permitió que la geografía de producción y consumo de impresos se extendiera a varias regiones del país donde los socialistas tenían estrechos vínculos con los movimientos de trabajadores: Valle, Córdoba, Cundinamarca, Antioquia, Boyacá, Barranquilla, Santander y Tolima. Sin embargo, este primer auge de la actividad impresa se vio interrumpido por desacuerdos internos entre sus simpatizantes. El III y IV Congreso Socialista, celebrados en 1922 y 1924 respectivamente, pusieron al descubierto las diferencias prácticas y teóricas sobre la naturaleza del socialismo colombiano, las alianzas con el

9. "La imprenta del pueblo", *El Luchador* [Medellín] nov. 18, 1919.
10. Renán Vega, *Gente muy rebelde*, vol. 4 (Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002) 227.
11. *Ola Roja* [Popayán] mar. 12, 1920: 1.

liberalismo, el apoyo a la Revolución rusa y un plan de acción política para la transformación social.

En 1925 las iniciativas para adquirir imprentas coinciden con un nuevo auge del movimiento sindical, que se había extendido desde los meses finales de 1924 y cuyo epicentro fue la primera gran huelga en el enclave petrolero de Barrancabermeja. Este nuevo ciclo huelguístico reactivó las actividades impresas y las relaciones con el mercado tipográfico. En Bogotá, por ejemplo, un grupo de socialistas compró un mimeógrafo para imprimir algunas hojas volantes y publicar *La Chispa*, un pequeño boletín que circulaba en los barrios de Las Cruces, Egipto, Belén y La Candelaria.[12] Pero tal vez el caso más relevante de este periodo sea la compra de la imprenta para la publicación del periódico *La Humanidad: Órgano del Proletariado* por la Cooperativa de Producción y de Consumo del Valle (la Cooperativa funcionó como escenario para el sostenimiento material de algunos de sus socios y como mecanismo para la creación de un pequeño taller tipográfico). El periódico apareció en Cali en mayo de 1925 como consecuencia del cierre del *Obrero del Valle*, periódico fundado en 1923 que circuló por dos años y se constituyó como el principal vocero de las aspiraciones de los obreros de la región. El cierre se debió a la negativa de Carlos Chapmant —tipógrafo protestante y dueño de la tipografía Aurora de Cali— de seguir imprimiendo el periódico, debido al contenido radical de sus páginas en la celebración del primero de mayo de 1925.[13] Así las cosas, por información de algunos obreros del Ferrocarril del Pacífico, los redactores de *La Humanidad* adquirieron una vieja imprenta en la población de Zarzal por 250 pesos.[14] La imprenta se sostuvo con algunas intermitencias hasta 1930, momento en que el recién creado Partido Comunista Colombiano (PCC) intentó trasladarla a Bogotá.

El esfuerzo de la Cooperativa de Producción y de Consumo fue replicado en otras regiones. En 1927, un grupo de socialistas, reunidos en la casa de María Cano, creó la Cooperativa Obrera Tipográfica en Medellín. Como director se designó a Escolástico Álvarez, también director del periódico socialista *La Libertad*.[15] Con la cooperativa se logró adquirir la antigua

12. María Tila Uribe, *Los años escondidos. Sueños y rebeldías en la década del veinte* (Bogotá: Antropos / Cestra, 2007) 143.
13. Ignacio Torres Giraldo, *Anecdotario* (Cali: Universidad del Valle, 2004) 107.
14. Ignacio Torres Giraldo, *Los inconformes: historia de la rebeldía de las masas en Colombia*, vol. 3 (Bogotá: Margen Izquierdo, 1974) 797.
15. José María Rojas, *La estrategia insurreccional socialista y la estrategia de contención del conservatismo doctrinario* (Cali: s. e., 1989) 263.

imprenta del periódico que administraba Álvarez. Esta imprenta sirvió para publicar *La Justicia*, periódico dirigido por María Cano, con el que se difundieron las tesis del socialismo revolucionario en Antioquia. Estas experiencias de sostenimiento cooperativo de pequeños talleres de imprenta permiten identificar procesos de formalización de la actividad tipográfica en las organizaciones socialistas, así como algunos circuitos del mercado local de maquinaria para imprenta, pues mientras algunos talleres tipográficos renuevan su maquinaria, otros la compran en un mercado de segunda mano para sostener o crear un taller nuevo.

Con la llegada del PSR se ampliaron las actividades impresas legadas por la experiencia de algunos miembros del PS, como Juan de Dios Romero, Pablo E. Mancera, Escolástico Álvarez e Ignacio Torres, quienes habían tenido contacto con los talleres tipográficos desde la década de 1910 como directores de periódicos, redactores y operarios.[16] Sin embargo, de los periódicos creados por el PS solo *El Socialista* y *La Libertad* hicieron la transición al nuevo partido. El resto dejaron de circular entre 1919 y 1924. En el periodo de actividad del PSR (1926-1929) aparecieron alrededor de 30 periódicos y se amplió la producción de folletines a 19 —los cuales fueron publicados en su mayoría en Bogotá por imprentas comerciales como Minerva y la Imprenta Mundial—.

Una particularidad de este periodo es que la mayoría de los periódicos se publicaron en imprentas cercanas al socialismo y al anarquismo.[17] Estas tipografías hacían parte de un mercado local de impresores en el que los criterios comerciales se combinaban con algunas afinidades políticas. La Imprenta Mundial, por ejemplo, fue uno de los epicentros de la actividad editorial de los socialistas en la segunda mitad de la década de 1920. En este taller, ubicado en la ciudad de Bogotá, se publicaron algunos de los principales periódicos socialistas y anarquistas de la época: *Claridad*, *El Socialista*, *Nueva Era*, *El Baluarte* y *Pensamiento y Voluntad*. Allí también se publicaron algunos folletos como *La Pastoral Laica* y *La voz de los suburbios y de las aldeas* de Juan de Dios Romero. Esta imprenta, cuya labor estaba sustentada en la publicación de impresos socialistas, logró mantenerse activa desde 1923 hasta 1929, cuando seguramente fue suspendida por la Ley Heroica y

16. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección Archivos Privados, Fondo Juan de Dios Romero, caja 4, carpeta 2.
17. Núñez, *El obrero ilustrado* 38.

las disposiciones que se emitieron para el cierre de imprentas en donde se publicara propaganda socialista.

La Imprenta Girardot fue otro importante taller tipográfico que sostuvo la publicación de periódicos socialistas desde 1919 hasta 1927. En este periodo se imprimieron *El Obrero Moderno: Periódico Socialista*, *El Baluarte*, *La Lucha* y *El Pueblo*, así como el folleto del Partido Socialista *Acuerdo y estatutos sobre la creación de una asociación de cooperativas populares*. La Imprenta Girardot fue una imprenta comercial que intentó copar el mercado local de impresos en este pequeño municipio. En ella se publicaron periódicos, libros, folletos y carteles de tipo comercial o político. Y, en su caso, las estrategias de impresión respondieron a criterios comerciales y no a cercanías con el proyecto socialista.

Otras imprentas comerciales también se convirtieron en un soporte importante para la publicación de pequeños impresos como carteles y hojas de propaganda. Por ejemplo, durante la huelga de la Sociedad de Inquilinos en Barranquilla —influenciada por sectores anarquistas—, se imprimieron numerosas hojitas de propaganda que, en su mayoría, salían de los talleres de la Tipografía Mogollón, La Tipografía Atlántico y la Tipografía Comercial en Barranquilla.[18] Así, las organizaciones de izquierda encontraron en el mercado tipográfico una fuente para sostener la publicación de su propaganda. Para algunos talleres de imprenta, esto significó responder a la demanda de impresos en un mercado que se amplió y se diversificó en sus contenidos. Para otros tipógrafos, en cambio, esta actividad hizo parte de una red de lealtades políticas creada por los socialistas desde inicios de la década de 1920, en la que no se borraban las relaciones comerciales propias del mercado de los impresos.

Pese a todo lo anterior, resulta difícil establecer con precisión las características de las relaciones entre el universo socialista y la cultura tipográfica, debido a que no todos los impresos pasaron por el taller tipográfico. La cultura socialista, y más adelante la comunista, combinaron formas de impresión moderna con pequeños aparatos portátiles como los mimeógrafos, que fueron utilizados como un recurso para la publicación de boletines, hojas volantes y pequeños periódicos. Estos dispositivos son difíciles de rastrear en términos empíricos, sin embargo, las referencias a su uso en los relatos de varios dirigentes nos pueden dar pistas para deducir elementos de esta

18. AGN, Bogotá, Sección Archivo Anexo II, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Cuarta–Justicia, tomo 185, ff. 334, 341.

práctica de impresión. El dirigente socialista Raúl Eduardo Mahecha, por ejemplo, siempre llevaba una de estas imprentas portátiles. En ella publicó algunos periódicos regionales.[19] Asimismo, Guillermo Hernández Rodríguez comentaba que, en los primeros meses de la fundación del Partido Comunista, junto a las actividades como secretario del partido, tenía que "echarle tinta al mimeógrafo, hacer esténcil y timbrar las hojas [...] y un[a] que otra vez salirme a repartir la propaganda o a controlar su repartición".[20]

Esta relación con los mimeógrafos es importante por dos razones. Primero, porque se trató de un dispositivo clave para adelantar actividades secretas. Una o dos personas podían utilizarlo y reproducir con él cientos de hojas. Además, por su tamaño, podían transportarse fácilmente de un lugar a otro, favoreciendo las actividades semiclandestinas y conspirativas.[21] Segundo, el uso de mimeógrafos permite ver cómo en el mercado de maquinaria para imprenta conviven dispositivos avanzados, como las litografías, con pequeñas "imprentas de mano" que también tenían un mercado de consumo en el país.[22]

Ley de prensa y reestructuración de la cultura tipográfica

La ampliación de las actividades tipográficas perdió fuerza debido a las leyes de orden público y censura promulgadas por el gobierno de Miguel Abadía Méndez, y a la política insurreccional del PSR, que privilegió mecanismos de organización clandestinos y conspirativos, limitando así las redes culturales que se habían construido hasta este momento. Particularmente, la Ley 69 de 1928, conocida como Ley Heroica, impuso restricciones y sanciones que limitaron la publicación de impresos socialistas. Esta ley definía que todo individuo que provocara hechos delictuosos "por medio de discursos, gritos o amenazas proferidas en lugares o reuniones públicas, o con escritos o impresos vendidos, distribuidos o expuestos [...] o por cualquiera otra forma de publicidad" sería sancionado con presidio o reclusión en una

19. Renán Vega, Luz Ángela Núñez y Alexander Pereira, *Petróleo y protesta obrera. La USO y los trabajadores petroleros en Colombia*, vol. 1 (Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009) 161.
20. Klaus Meschkat y José María Rojas, *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética* (Bogotá: Taurus / FESCOL, 2009) 534.
21. Alessandro Corubolo y Maria Gioa Tavoni, *Las imprentas nómadas. Artefactos, conspiraciones y propaganda* (Buenos Aires: Ampersand, 2019).
22. *Comercio Exterior de la República de Colombia. Año 1930* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1932).

colonia penal. Asimismo, restringía la "fijación de carteles" o de "avisos o impresos murales" en que se "provoquen o instigue a cometer cualquiera de los delitos de que trata esta Ley, sus referentes y el Código Penal, y destruirá o retirará los que hayan sido fijados".[23]

A diferencia de otras leyes promulgadas durante la Regeneración, con las que se limitó la circulación de impresos y controlaron los contenidos que salían de los talleres tipográficos, la Ley Heroica impactó de forma particular a las organizaciones socialistas, anarquistas y comunistas. Aunque los cierres de periódicos y el control de carteles murales publicados por socialistas en el espacio público ya eran una realidad antes de la promulgación de la Ley Heroica, estas medidas adquirieron una nueva dimensión con la creación de la figura del Juez de Prensa y Orden Público. Estos jueces podían definir la tipificación del delito y sus sanciones.[24] Además, cumplían funciones censoras, ya que eran los encargados de determinar cuáles periódicos podían ser publicados y cuáles no; qué tipo de murales impresos podían circular; y, en términos más amplios, qué contenidos podían difundirse en el país. Durante los dos primeros años del gobierno liberal de Enrique Olaya Herrera esta figura se mantuvo, y, en algunos casos, incluso definió los libros y revistas que podían pasar por las aduanas del país. De hecho, en 1930 y 1932 los comunistas se quejaron constantemente de la confiscación de libros que venían de Buenos Aires y de revistas que llegaban de Centroamérica, y que el Juez de Prensa dejaba retenidas en las aduanas.[25]

Con la aprobación de la ley de prensa y orden público se confiscaron imprentas, se cerraron periódicos y se hicieron allanamientos a algunos dirigentes socialistas. Sin embargo, desde inicios de 1928 ya se venían anunciando algunas de estas medidas. En abril la Policía allanó la casa de Ignacio Torres Giraldo y le decomisó escritos, materiales de propaganda e información sobre los miembros del PSR relacionada en un documento titulado "Miembros

23. *Diario Oficial* [Bogotá] nov, 2, 1928: 1.

24. Las medidas contra la publicación de impresos habían tomado forma en momentos previos a la promulgación de la Ley Heroica. Por ejemplo, las autoridades locales de Barrancabermeja decomisaron el periódico *Germinal* y encarcelaron a su director Ricardo C. López por hacer señalamientos contra los funcionarios de la Tropical Oil Company. En estos mismos hechos, López fue enviado de nuevo a la cárcel por publicar "un cartel mural que había salido de las prensas del El Socialista de Bogotá" y que fue fijado "en una de las esquinas de este poblado". AGN, Bogotá, Sección Archivo Anexo II, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Quinta–Prensa y Archivo, caja 6, carpeta 3, f. 36.

25. *Tierra* [Bogotá] sep, 2, 1928: 1.

del club rotativo". Este documento contenía datos precisos de los lugares y zonas en las que el PSR tenía influencia a nivel nacional. En el operativo, también se encontraron listados con los nombres de periódicos adscritos al socialismo revolucionario y otros periódicos simpatizantes.[26] Con esta información en manos de la Policía, aumentó el número de allanamientos y cierres de periódicos. De los treinta periódicos adscritos o simpatizantes del socialismo revolucionario, para 1929 solo se mantuvieron tres: *El Socialista*, *Claridad* y, con intermitencias, *La Humanidad* (aunque los dos primeros hacían parte de una pequeña disidencia dirigida por Erasmo Valencia y Juan de Dios Romero).[27]

La precipitada reducción de las actividades impresas se profundizó con la masacre de las bananeras (diciembre de 1928), en la que algunos miembros del PSR participaron como líderes de la huelga. Además, el fallido intento insurreccional del 20 julio de 1929 puso a otros representantes del PSR en la cárcel. Estos dos hechos provocaron un aumento de los encarcelamientos y de la persecución de dirigentes socialistas, lo cual aceleró, a su vez, la desarticulación del movimiento revolucionario en el país. Todo este fenómeno se dio en el marco de un proceso más amplio en el que el PSR estableció acercamientos más claros con la Internacional Comunista (IC) y en el que esta organización intervino en el llamado proceso de "bolchevización" del PSR.

Tipógrafos, comercio de impresos y comunismo

La fundación del PCC en julio de 1930 marcó un quiebre dentro de la cultura de izquierdas, en general, y de su cultura impresa, en particular. La Ley Heroica, la desarticulación del PSR y el nuevo camino que tomó el PCC al margen de importantes líderes socialistas de la década de 1920, provocaron una recomposición política y cultural de sus prácticas. Las redes intelectuales y culturales tejidas por el PSR fueron parcialmente desarticuladas tras la persecución que sufrió luego de la masacre de las bananeras y el fallido intento insurreccional de 1929. Además, el desplazamiento de la cultura política plural y heterogénea que había caracterizado al socialismo en la década de 1920 hacia una estructura más hermética y rígida, definió una nueva relación con intelectuales, tipógrafos y, en general, con el universo cultural.

26. Rojas 299.
27. Según la historiadora Luz Ángela Núñez la prensa obrera y popular descendió entre 1929-1933. Luz Ángela Núñez, "La revolución de papel: prensa comunista en la década del 1930", *Boletín Cultural y Bibliográfico* 52.94 (2018): 68.

La combinación de estos factores impactó la publicación de folletines, periódicos y libros ya que se desarticularon las relaciones con antiguos centros de impresión regional con los cuales el PSR tenía relación.

Uno de los primeros indicios de la pérdida de redes políticas y culturales es el reducido número de miembros del PCC en sus primeros años. Según los informes policiales, para 1932 el partido contaba con alrededor de 111 militantes, cuyas actividades organizativas se concentraban en Bogotá, donde el partido contaba con 28 miembros activos. En otras ciudades importantes para el socialismo revolucionario, como Cali y Medellín, la actividad se vio drásticamente reducida: cinco y dos militantes, respectivamente.[28] La actividad del partido se desplazó de estas grandes ciudades a regiones de conflictividad agraria como Tequendama y Sumapaz, en Cundinamarca, o Ciénaga, en el Magdalena, donde los campesinos colonos estaban en constante conflicto con terratenientes por el acceso a la tierra. La composición del partido en estos años definiría los ritmos y circulación de los impresos, además de las regiones en las que concentraría su actividad tipográfica.

A diferencia de la década de 1920, en la cual la geografía de la producción de impresos y la actividad tipográfica eran diversas, en los primeros años de la década de 1930 la impresión de hojas, periódicos y carteles se concentró en Bogotá, Barranquilla y el Magdalena. Además, debido a la carencia de una imprenta propia, el partido se vio obligado a establecer vínculos con tipógrafos e impresores que poco tenían que ver con el mundo comunista. De ahí que folletos, periódicos, hojas volantes y carteles fueran impresos en distintos establecimientos. Por ejemplo, en Bogotá algunas hojas se imprimían en pequeños talleres como la Tipografía la Libertad, la Tipografía Latina y la Tipografía Artística. Por su parte, los comunistas de Ciénaga, en la región del Magdalena, imprimían los carteles en la Tipografía Poliarquía, propiedad de Eduardo Solá. En Barranquilla funcionó la Tipografía Mundial, la única que en 1930 tenía contacto directo con el espacio cultural y político comunista. Su propietario era Adolfo Marta, líder comunista de la región y editor del periódico *El Proletario*. Esta tipografía funcionó como

28. AGN, Bogotá, Sección Archivo Anexo II, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Primera–Negocios Generales, caja 28, carpeta 1, ff. 97-102. Las cifras de militantes pueden ser más altas. En los registros policiales solo parecen los miembros más activos.

local provisional del comité del PCC en Barranquilla. En ella se celebraron conferencias, asambleas, y fue posible "adquirir libros marxistas".[29]

Las relaciones entre los comunistas y el mundo tipográfico fueron frágiles y tuvieron que pasar por un proceso de reacomodamiento. En este nuevo contexto, en el que las redes locales desaparecieron parcialmente, es difícil establecer si las relaciones de los comunistas con los impresores a quienes tuvieron que recurrir para publicar sus hojas, carteles o periódicos obedecían a criterios exclusivamente comerciales o si, por el contrario, existía un vínculo político. Para el caso de Bogotá o la región de Ciénaga, donde se publicaron numerosas hojas volantes en los primeros dos años de la década de 1930, parece existir una relación en la que primaban los criterios comerciales. Así, en los seguimientos e informes policiales que se hicieron a los líderes comunistas de la región de Ciénaga no aparece Eduardo Solá, propietario de la Tipografía Poliarquía, como simpatizante o dentro de las redes del comunismo en Magdalena.[30] En estos pequeños poblados, donde los talleres tipográficos no eran numerosos, las decisiones sobre el contenido de los impresos parecen estar mediadas por intereses comerciales que responden a las demandas del mercado local, aunque no se puede descartar una atmósfera de simpatía hacia la organización comunista. En los municipios de Ciénaga, Guacamayal, Aracataca, Sevilla, Tucuringa, en la región del Magdalena, la actividad comunista era constante, como revelan los informes policiales sobre la circulación de hojas volantes, carteles impresos, periódicos comunistas locales y extranjeros y la organización de conferencias comunistas (figura 1).

29. *El Proletario* [Barranquilla] dic. 8, 1930.

30. AGN, Bogotá, Sección Archivo Anexo II, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Primera–Negocios Generales, caja 28, carpeta 1, ff. 97-102.

Figura 1. Cartel de propaganda del Partido Comunista.

Fuente: Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección Archivo Anexo II, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Primera–Negocios Generales, caja 28, carpeta 1, f. 385.

En un informe de Joseph Kornfeder, delegado de la Internacional Comunista que estuvo en Colombia desde mediados de 1930 y los primeros meses de 1931, se comentaba que en Bogotá el partido tuvo éxito para conseguir "materiales impresos" a pesar de los intentos de la Policía por "intimidar a los impresores". El delegado consideraba que la desocupación y crisis generada por la gran depresión "fue tan grande que [los tipógrafos] no pudieron ser intimidados"[31] y siguieron prestando sus servicios para la publicación de materiales del partido. La crisis de 1929 afectó al mercado tipográfico al reducir las importaciones de papel, tipos y tinta para imprenta. Asimismo, la desocupación y la reducción en los ingresos frenaron el consumo de impresos que estaba en ampliación desde la década anterior. Para el caso de los pequeños impresores en Bogotá, dejar de imprimir o recibir trabajos de los comunistas podía poner en riesgo el funcionamiento de los establecimientos

31. Joseph Kornfeder, "Informe sobre Colombia", c. 1931. En Meschkat y Rojas 676.

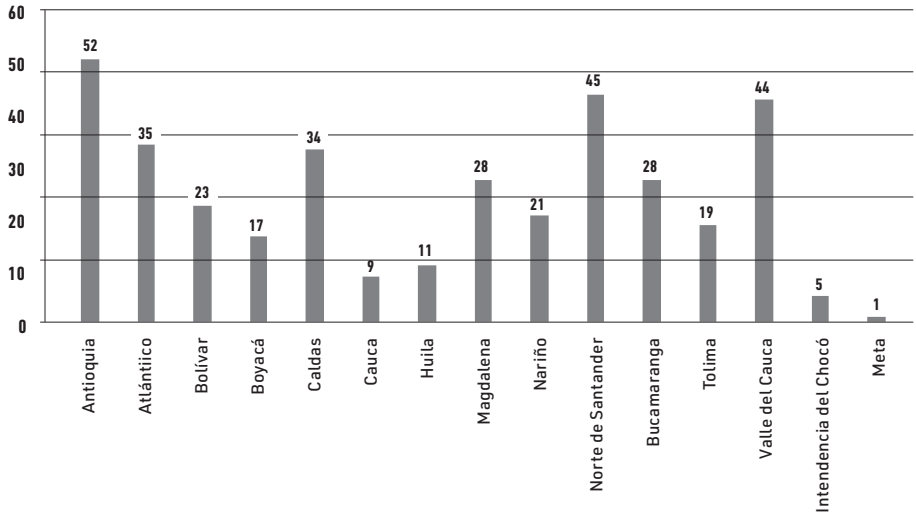
tipográficos en un contexto marcado por la desocupación y la crisis laboral. En términos más precisos, nos encontramos ante una tensión entre un mercado de impresos en crisis y la necesidad de los comunistas por encontrar talleres tipográficos para imprimir sus materiales.

Aunque el proceso de modernización de la industria de las artes gráficas fijó formas de comercialización de impresos y definió campos de acción para cada rama de las artes gráficas, un rasgo común de los establecimientos tipográficos en las tres primeras décadas del siglo XX fue su escasa especialización. La creación de algunos talleres impresores o tipografías tenían propósitos variados y se ocupaban de diversas actividades en el ramo de las artes gráficas, que iban desde la publicación de periódicos y la edición de libros hasta la venta de muebles de oficina. Esta variedad de actividades se ve reflejada en los informes elaborados por los jefes de estadística departamental sobre el número de establecimientos tipográficos e imprentas en el país.[32] Estos informes fueron preparados mensualmente —con alguna intermitencia— entre 1930 y 1931, y abarcaron quince departamentos del país: Antioquia, Atlántico, Bolívar, Boyacá, Caldas, Cauca, Neiva, Magdalena, Nariño, Norte de Santander, Bucaramanga, Tolima, Valle, la intendencia del Choco y Meta (figura 2). Es importante recordar que estas estadísticas describen el número de establecimientos que cumplían con la ley de prensa o tenían autorización para su funcionamiento. Es decir, el número de tipografías o imprentas que funcionaban en el país seguramente excede las estadísticas locales. Por otro lado, resulta difícil encontrar información oficial sobre otro tipo de establecimientos más pequeños que operaban, posiblemente, en los extramuros de los registros notariales o de las leyes de prensa.

Los informes muestran que las regiones principales (Antioquia, Atlántico, Caldas, Norte de Santander, Bucaramanga y Valle) concentran el mayor número de establecimientos tipográficos, aunque extrañamente no aparece Cundinamarca, región que jalonó el mercado tipográfico en Colombia desde la segunda mitad del siglo XIX. Según las estadísticas, lo que predomina en este periodo son establecimientos tipográficos creados para la publicación de periódicos, que se suman a talleres tipográficos a nivel nacional como la Tipografía Bedout en Medellín, Los Talleres Tipográficos Mogollón en Barranquilla y la Litografía Carvajal en Cali.

32. AGN, Bogotá, Sección Archivo Anexo II, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Quinta–Prensa y Archivo, caja 1, carpeta 1.

Figura 2. Número total de imprentas por departamentos, 1930-1931.



Fuente: elaboración propia a partir de los informes de los jefes de estadística departamental. AGN, Bogotá, Sección Archivo Anexo II, Fondo Ministerio de Gobierno, Sección Quinta–Prensa y Archivo, caja 1, carpeta 1.

Por otro lado, los informes evidencian una reducción en el número de imprentas con conexiones directas con los comunistas, en comparación con la década anterior. En las estadísticas departamentales figuran talleres tipográficos como la Tipografía Poliarquía de Ciénaga y la Tipografía Mundial en Barranquilla, de las que se sabe tenían contactos comerciales o políticos con los comunistas, pero se trata de casos inusuales. La Tipografía Búfalo, en Medellín, merece una mención particular pues, además de ser un taller tipográfico, funcionó como una librería que pautó de manera constante en la primera época del periódico *Tierra* del PCC en 1932. En todo caso, resulta difícil rastrear otros pequeños talleres tipográficos en los que posiblemente se hacían trabajos para los comunistas. Esta dislocación entre el mundo tipográfico y los comunistas está relacionada, además, con el desmonte tardío de la Ley Heroica y de los Jueces de Prensa. Ambos mecanismos, creados para la censura y el control de los contenidos de periódicos y libros considerados "sediciosos", siguieron operando dentro de las instituciones judiciales del gobierno liberal de Enrique Olaya Herrera.

Otra dimensión de la relación entre los comunistas y el mercado de los impresores está asociada con el reducido número de afiliados que se dedicaban a oficios tipográficos. De los integrantes del PSR que participaron en

la creación del PCC, siete figuran como tipógrafos: Alberto Castrillón, Cesar Guerrero y Carlos Enrique Cuéllar en Bogotá, José G. Russo en Ciénaga, Jorge Lago en Cali y Roberto Caro en Armenia.[33] Otros datos provenientes de los informes policiales, elaborados en las actividades de seguimiento entre 1931 y 1932 en la región bananera y la región del Tequendama, confirman que el partido no tenía entre sus bases ningún miembro que estuviera vinculado al gremio de las artes gráficas. En estos informes de seguimiento se destaca que la mayoría de afiliados y simpatizantes eran arrendatarios, labriegos, comerciantes, zapateros, entre otros.

El PCC como agente tipográfico

En diciembre de 1930 el PCC publicó el primer número del periódico *La Verdad Obrera* bajo la dirección de Guillermo Hernández Rodríguez y la administración de Leónidas Paeces. Su aparición coincidió con la conmemoración del segundo aniversario de la masacre de las bananeras, y en ella se anunció la labor del periódico como vocero de las denuncias de los trabajadores y campesinos colombianos. El periódico circuló por nueve meses —hasta septiembre de 1931— y tuvo una difusión restringida a algunas zonas de influencia del partido tales como Sumapaz, Tequendama, algunos municipios de la región bananera y unos cuantos sindicatos. Con la creación de *Verdad Obrera* se buscó tener un órgano de opinión del partido y a la vez solventar el funcionamiento económico de sus comités locales (por la venta de cada número del periódico, el comité se quedaba con dos centavos para gastos internos). Sin embargo, los envíos de dinero de los comités se retrasaban o no llegaban a la capital, lo que puso en riesgo la impresión del periódico. En la mayoría de los casos el dinero recolectado se utilizaba para resolver las necesidades cotidianas de los comités locales en un escenario marcado por las angustias económicas que atravesaba el país. Algunos miembros del partido reconocieron este fenómeno. Por ejemplo, Guillermo Hernández señaló que los altos índices de desocupación laboral impedían hacer aportes al partido, al punto de llegar a una situación en la que no se tenía "ni un centavo con qué sacar una hoja mimeográfica siquiera".[34]

Así, la crisis económica mundial afectó la política impresa del partido, en particular, la posibilidad de editar un periódico para ampliar sus redes

33. Meschkat y Rojas 77-79.

34. "Carta de Guillermo Hernández Rodríguez al Buró del Caribe". En Meschkat y Rojas 689.

políticas y mediar en las controversias sobre la desocupación y la reducción de salarios, que resultaba ser un escenario propicio para ampliar sus actividades de oposición contra el gobierno de Olaya Herrera y superar cierta marginalidad en el debate político nacional. Mientras el país convulsionaba, señalaba Hernández, el partido "no ha editado ningún otro número del periódico" desbordando el grado de "desconcierto y la desorientación en provincias".[35]

Sin aportes suficientes para el sostenimiento de sus actividades cotidianas en los primeros años de la década del treinta, la correspondencia entre los comunistas colombianos y el Buró del Caribe (BC) se concentró en pedidos de dinero y problemas financieros. Encontrar fondos para una empresa editorial resultaba difícil en este contexto en el cual el sostenimiento dependía de los reducidos ingresos de trabajadores, artesanos y labriegos que intentaban sobrellevar los impactos de la crisis. La única salida era pedir dinero a Moscú o tomar de los fondos que enviaba Socorro Rojo Internacional, que posiblemente sirvieron para que el partido sobreviviera en estos difíciles tiempos. De octubre de 1930 a febrero de 1931, Socorro Rojo envío mensualmente un subsidio de 150 pesos, aunque la cifra se redujo de 100 a 50 pesos porque no se remitieron informes financieros sobre los gastos.[36] Este dinero fue invertido en la mayoría de los casos en actividades de Socorro Rojo, en la impresión de algunas "hojitas volantes" y en los gastos de funcionamiento del partido.

La necesidad de incidir en la opinión pública hizo que se reactivaran los esfuerzos de publicar un nuevo periódico. En el intercambio epistolar entre el PCC y el Buró del Caribe (BC) es posible rastrear algunas de estas discusiones. En junio de 1932 el partido lanzó una campaña entre sus afiliados para la creación del diario, la cual tuvo como resultado la suma de 650 pesos. Este fondo para dar inicio al periódico fue objeto de controversias. Para el BC, el periódico debía iniciar con ochocientos pesos como mínimo para evitar que la publicación se paralizara una vez puesta en circulación. A pesar de las diferencias entre el PCC y el BC, el periódico *Tierra* apareció en agosto de 1932, lo que significó un pequeño quiebre dentro de las actividades editoriales y tipográficas dentro del partido. Como ya se ha dicho, la crisis paralizó

35. "Carta de Guillermo Hernández Rodríguez al Buró del Caribe". En Meschkat y Rojas 689.

36. "Documento secreto con datos sobre subsidios al Socorro Rojo en Colombia". En Meschkat y Rojas 106.

momentáneamente las labores de impresión, en particular la publicación del periódico, aunque en el informe presentado a mediados de 1931, Kornfeder comentaba que en Neiva se seguía publicando un pequeño periódico que se reimprimía en Cali, y que, además, se mimeografiaban "folletos para todos los sitios importantes […] y se logró que todos los folletos que queríamos fueran impresos en Bogotá".[37]

Mientras estas pequeñas hojas y folletos circulaban e impedían que el partido fuera marginado de la opinión pública, el periódico *Tierra* comenzó a tomar forma. En este primer intento por construir un diario del partido se entrecruzaron varios rasgos de una auténtica empresa tipográfica. En otros términos, se pasó de actividades artesanales de impresión a la organización alrededor de los principios técnicos de producción del ramo de las artes gráficas. En el caso de *Tierra* es claro que los objetivos políticos definieron la creación del periódico, pero sus formas de funcionamiento, en esta primera corta etapa, corresponden a las lógicas primarias de una empresa tipográfica. Esto quiere decir que se crea una red de suscriptores, las actividades de producción se emplazan en un espacio físico estable, participan en el mercado internacional de insumos como papel y tintas, se incorporan a una red de comercio y transporte de impresos y, finalmente, se amplía y se diversifica la oferta de actividades tipográficas a partir de la creación de la empresa Editorial Tierra. Estos rasgos pueden caracterizarse como un ajuste de las actividades impresas de los comunistas hacia manifestaciones embrionarias de las prácticas del capitalismo de los impresos, asociadas al aumento de la producción y de los lectores, a la modernización de las formas de organización del trabajo en el taller tipográfico y a los cambios en las estrategias de comercialización que, en este caso, operan desacopladas de las nociones de radicalismo, progreso e inevitabilidad.

Algunos niveles de formalización de una empresa editorial pasaban, como lo hemos visto, por el reconocimiento ante la ley de prensa. En julio de 1932 la sección quinta del Ministerio de Gobierno autorizó la publicación del periódico *Tierra* en la Editorial J. E. Posse. El periódico entró en circulación a través de una imprenta comercial que se ocupa de un variado tipo de impresos. Allí se publicaban revistas como *Acción Liberal*, periódicos como *El Reporte* y algunos libros con contenidos diversos. En todo caso, estos niveles de formalización a partir del reconocimiento ante la ley de prensa deben ubicarse en un escenario en el cual las instituciones judiciales

37. Joseph Kornfeder, "Informe sobre Colombia", c. 1931. En Meschkat y Rojas 659.

a nivel nacional se movían entre el legado de las leyes antisocialistas que se desarrollaron en el gobierno conservador y cierta apertura democrática. Para el caso de *Tierra*, la autorización de su publicación puede estar relacionada con el hecho de que fue publicado en un taller tipográfico comercial, aunque no dejó de ser objeto de sospecha por parte de las autoridades locales.

De esta forma, el partido tuvo que lanzar su periódico a un escenario mediado por prejuicios que impregnaban el ambiente político institucional. A pesar de ello, el partido encontró respaldo para la publicación del nuevo periódico a través de una campaña de recolección de fondos a nivel nacional. En esta campaña, que abarcó zonas del país como el Valle, Cundinamarca, la costa atlántica, Antioquia y Caldas —traspasando así aquellos lugares donde se tenían afincadas lealtades políticas más sólidas—, se recolectaron 650 pesos. Esta misma red funcionó luego como una base inicial de suscriptores y colaboradores del periódico.[38]

Aunque las primeras campañas fueron relativamente exitosas, la financiación y el envío de pagos fueron problemas habituales en el funcionamiento del periódico. Para solventarlos, en primer lugar, se construyó un entramado argumental con el que se intentó convencer al lector de la necesidad de mantener el órgano de expresión de los trabajadores. En segundo lugar, se definieron criterios comerciales para diversificar las fuentes de ingresos. En este caso, tenemos que la disyuntiva entre ser un escenario de contienda política y el sostenimiento de una empresa editorial implicó conceder espacios publicitarios a empresas contra las que los comunistas, a través de algunos sindicatos, habían organizado huelgas. Así sucedió con la cervecería Bavaria, la cual pautó en algunos números del periódico. Aunque en la mayoría de los casos la publicidad pertenecía a pequeños establecimientos como droguerías, almacenes de suministros, librerías, joyerías y abogados, no hay duda de que algunos criterios políticos se vieron confrontados por las necesidades del sostenimiento del periódico.

Estos nuevos ingresos no resolvieron los problemas de funcionamiento del periódico, pero sí garantizaron cuestiones básicas para la creación de una empresa editorial. El primer paso que se dio en esta dirección fue la racionalización de las tareas y la división de las funciones. De esta manera, se diferenciaron las tareas administrativas de las tareas tipográficas con el arriendo de una oficina en la calle 14 n.º 89, frente al edificio de *El Tiempo* en Bogotá. Luego, cuando se adquirieron los equipos de impresión, la empresa

38. *Tierra* [Bogotá] sep. 2, 1932: 4.

se trasladó al local del partido, que quedaba relativamente cerca, en la calle 14 n.° 14c. Con esto se buscaba garantizar un espacio físico autónomo entre el taller de impresión, las actividades de administración del periódico y otras funciones relacionadas con la vida organizativa del partido.

Por otro lado, para poner en funcionamiento la empresa editorial se requería de un mercado local o internacional de suministros básicos como el papel. La búsqueda de insumos debía hacerse con proveedores locales, a pesar de los intentos por conseguirlo por vía del Buró del Caribe. Meses antes a la publicación del periódico, los administradores de *Tierra* se comunicaron con la secretaría del BC para cotizar dos toneladas de papel para poder imprimirlo. Según el secretariado, los costos de las agencias proveedoras que podían llevar el papel hasta Puerto Colombia superaban los precios de las agencias alemanas en Bogotá.[39] Así las cosas, para poner en marcha la empresa editorial se compró el papel en las agencias existentes en Bogotá, mientras se esperaba un pedido de papel de Nueva York. Aquí las redes políticas operaron de nuevo en la búsqueda del papel en el mercado internacional de suministros. Por ejemplo, el pedido para comprar el papel con el formato adecuado fue hecho por los comunistas estadounidenses: "por aéreo hemos sido informados por nuestros camaradas de Nueva York, que el papel para TIERRA, de tamaño 80 por 110, fue embarcado con rumbo a baranquilla [sic] el 31 de agosto".[40]

Además de los insumos, los administradores del periódico entraron en redes de comercio y distribución que se diferenciaban de los mecanismos de circulación partidista. Junto a los correos humanos o "correos rojos" que tenían la labor de llevar la propaganda del partido a distintas zonas, los comunistas recurrieron a empresas de envíos del mercado formal como la compañía de transporte alemana de aviación SCADTA y a envíos en la red ferroviaria nacional. Con el correo aéreo tenían la posibilidad de llegar más rápido a la costa atlántica, Medellín, Cali, Barranquilla y Barrancabermeja. Esto a pesar de que los costos por el envío de un kilo de periódicos de *Tierra* sobrepasaban las tarifas de otros periódicos como *El Tiempo* o *El País*.

Por otra parte, las redes de distribución del periódico se descentraron de almacenes de suministros de pequeños comerciantes o locales sindicales adherentes del partido y empezaron a incorporar agencias un poco más formales como la Agencia General de Lotería y Prensa Mundial, que se encontraban en "todos los centros del país". Hay que señalar, no obstante,

39. "Carta del BC al CC del PCC", jul. 15, 1932. En Meschkat y Rojas 712.
40. *Tierra* [Bogotá] sep. 11, 1932.

que esta ampliación de las redes de transporte y circulación comercial no siempre fue exitosa. Por ejemplo, la empresa de buses Caribe, contratada para el transporte del periódico en el norte del Tolima, se negó a transportarlo por su contenido antigobiernista y revolucionario.

Estos elementos del periódico *Tierra* que hemos definido como los rasgos del funcionamiento de las empresas tipográficas o talleres de impresión de periódicos resultan limitados sin la existencia de una empresa editorial. Al formalizar el periódico ante el Juez de Prensa, la editorial encargada era J. E. Posse, pero a pocas semanas del lanzamiento del periódico y como producto de algunas campañas de sostenimiento exitosas, el partido tomó "la totalidad de la editorial" en la que se imprimía el diario. Esto permitió, por un lado, que se superaran algunos problemas técnicos relacionados con la composición tipográfica y con los tiempos de salida del periódico, tal y como lo describen los editores: "numerosos errores tipográficos, así como la presentación y la rápida salida de 'Tierra' serán, por tanto, deficiencias que estamos en condiciones de corregir en los sucesivo".[41] Por otro lado, se dispuso una nueva organización de los tiempos para la publicación del periódico y algunos miembros del partido comunista pasaron a ocuparse de las tareas tipográficas para su publicación. Estos aspectos permitieron que el partido se convirtiera en un agente tipográfico en la ciudad de Bogotá. La Editorial Tierra apareció así en septiembre de 1932 como una más de las pequeñas empresas tipográficas existentes en la ciudad.[42] Con este pequeño taller, el partido pudo considerar la ampliación de la oferta de trabajos tipográficos y aliviar la falta de recursos para mantener a flote el periódico por la tardanza en los envíos del pago por la suscripción desde las regiones (figura 3).

La formalización de una empresa editorial con los rasgos que hemos mencionado se consiguió en pocos meses, pero los problemas de la inestable legalización del periódico aparecieron nuevamente en el marco de la guerra de Colombia con el Perú. La postura asumida por el PCC a través de *Tierra* fue considerada como antipatriótica por el gobierno liberal a través del decreto 1504 de 1932. Como consecuencia de esta determinación judicial, el periódico cerró a finales de septiembre, con 42 números publicados. Su cierre, además, estuvo acompañado por el asalto a las instalaciones de *Tierra* y a la imprenta donde se editaba.[43]

41. *Tierra* [Bogotá] sep. 13, 1932.
42. *Tierra* [Bogotá] sep. 15, 1932.
43. Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia* (Bogotá: Editorial Colombia Nueva, 1980) 187.

Figura 3. Editorial "Tierra".

Fuente: *Tierra* [Bogotá] sep. 1932.

A modo de cierre

En este artículo se establecieron las relaciones entre izquierdas y cultura tipográfica entre 1920 y 1932. Se intentó pensar en estas relaciones más allá del vínculo primario entre imprenta y política para considerar la manera en que socialistas y comunistas participaron en un mercado de impresos que había entrado en un proceso de modernización desde inicios de la década de 1920. Así, la cultura de izquierdas tuvo que pasar por varios altibajos que permiten identificar reacomodamientos políticos y comerciales para poder llegar a nuevos públicos que crecían en medio de cambios culturales y la conflictividad social que se extendía en el país.

La recomposición de la cultura de izquierda, a partir de la creación del Partido Comunista en 1930 estuvo asociada a la consolidación de una empresa editorial como lo fue el caso de la Editorial Tierra. Aunque los criterios políticos definieron la aparición de esta iniciativa, no podemos obviar que este taller de imprenta acogió los principios básicos de una empresa editorial. En otras palabras, esta iniciativa hace parte de un fenómeno más complejo asociado a la ampliación del capitalismo de los impresos en el país. Una perspectiva de este tipo permite fijar la atención sobre un momento de clivaje cultural importante que se ubica en los últimos años de la Hegemonía

Conservadora a la República Liberal. Además, llama la atención sobre la forma en que la cultura impresa moldeó algunos cambios culturales que se abrieron paso desde la década de 1920, a través de la multiplicación de impresos y la modernización de la industria de las artes gráficas.

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Colombia
Sección Archivo Anexo II
Fondo Ministerio de Gobierno
Sección Archivos Privados
Fondo Juan de Dios Romero

Publicaciones periódicas

Periódicos
El Luchador [Medellín] 1919
El Proletario [Barranquilla] 1930
Ola Roja [Popayán] 1920
Tierra [Bogotá] 1932

Revistas
Arte Gráfica (1926-1929)

Documentos impresos y manuscritos

Comercio Exterior de la República de Colombia. Año 1930. Bogotá: Imprenta Nacional, 1932.
Anuario Estadístico de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 1917-1932.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Adames, Luis Carlos. *Memorias de un linotipista*. Bogotá: ANDEL, 2015.
Bil, Damián. *Descalificados. Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2007.

Corubolo, Alessandro y Maria Gioa Tavoni. *Las imprentas nómadas. Artefactos, conspiraciones y propaganda*. Buenos Aires: Ampersand, 2019.

Delgado, Verónica y Fabio Espósito. "1920-1937: la emergencia del editor moderno". *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2000)*. Dir. José Luis de Diego. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

Mayor Mora, Alberto, Ana Cielo Quiñones, Gloria Stella Barrera Jurado y Juliana Trejos Celis. *Las escuelas de artes y oficios en Colombia (1860-1960)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2013.

Medina, Medófilo. *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: Editorial Colombia Nueva, 1980.

Meschkat, Klaus y José María Rojas. *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá: Taurus / FESCOL, 2009.

Núñez, Luz Ángela. *El obrero ilustrado. Prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2006.

Núñez, Luz Ángela. "La revolución de papel: prensa comunista en la década del 1930". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 52.94 (2018): 67-91.

Raven, James. *Publishing Business in Eighteenth-Century England (People, Markets, Goods: Economies and Societies in History)*. Nueva York: The Boydell Press, 2014.

Rojas, José María. *La estrategia insurreccional socialista y la estrategia de contención del conservatismo doctrinario*. Cali: s. e., 1989.

Segovia, Rodolfo y Claudia Navarro Díaz. "J. V. Mogollón & Cia. (1900-1930): 'Rayando Papel'". *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX. Una colección de estudios recientes*. T. 1. Comp. Carlos Dávila L. Guevara. Bogotá: CEPAL / Norma / Universidad de los Andes, 2003. 705-736.

Solano, Sergio Paolo. "Imprentas, tipógrafos y estilos de vida en el Caribe colombiano 1850-1930". *Palobra* 9 (2008): 126-145.

Solano, Sergio Paolo. *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano*. Cartagena: Universidad de Cartagena / Observatorio del Caribe Colombiano, 2003.

Torres Giraldo, Ignacio. *Anecdotario*. Cali: Universidad del Valle, 2004.

Torres Giraldo, Ignacio. *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*. Vol. 3. Bogotá: Margen Izquierdo, 1974.

Vega, Renán. *Gente muy rebelde*. Vol. 4. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico, 2002.

Vega, Renán, Luz Ángela Núñez y Alexander Pereira. *Petróleo y protesta obrera. La USO y los trabajadores petroleros en Colombia*. Vol. 1. Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009.

Reseñas

Alejandro E. Parada.
Lectura y contralectura en la Historia de la Lectura.
Villa María: EDUVIM, 2019. 120 páginas.[1]
https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95669

A lo largo de una propuesta que recupera, interpreta y pone en discusión una parte de las contribuciones más destacadas en la materia, *Lectura y contralectura en la Historia de la Lectura* proporciona un primer acercamiento y una ruta de lectura útil a quienes se inician en su estudio, pero también una serie de instrumentos provechosos para procurar la siempre necesaria renovación de un área en permanente movimiento. De los cuatro ensayos que integran la obra, todos —a excepción del final, que plantea una lectura global y crítica de los tres primeros— pueden ser leídos de manera independiente, o bien se puede optar por seguir la lógica de complejidad creciente que estructura al relato.

"Historia de la Lectura. Una aproximación a su identidad y definición", el capítulo inaugural, recorre algunos desarrollos clásicos del campo para, a partir de ellos, especificar cuál es y cómo se repone la captura histórica de los lectores en el tiempo, es decir, cómo es posible conocer las prácticas lectoras del pasado. En la amplitud de las Humanidades y Ciencias Sociales, ubica a la Historia de la Lectura como un área dentro de la Nueva Historia Cultural y, en forma particular, inmersa en la Historia de la Cultura Escrita. Esta pertenencia disciplinar, junto con sus características privativas, explican tanto la riqueza como la ambivalencia que le distinguen. Si se sostiene como afirmación que la práctica lectora convulsionó modos de comprender, habitar e intervenir en el mundo a nivel individual y colectivo, la comprensión del encuentro entre los lectores y las lectoras con la palabra escrita posee una potencia peculiar para esclarecer los distintos procesos y transformaciones políticas, culturales y sociales del pasado. Sin embargo, cualquier tentativa por rastrear el cosmos lector se halla necesariamente impregnada de ambigüedades, indeterminaciones e, incluso, discrepancias. El reto no es menor: supone recuperar las representaciones y las prácticas desplegadas en torno al acto de leer —como hemos aprendido de los clásicos aportes de Roger Chartier—; significa ir en busca de las respuestas de los lectores, reconstruir los circuitos de

1. La presente reseña se desarrolla en el marco del Proyecto tetra anual de Investigación y Desarrollo H900 "Perspectivas en torno a las colecciones: editoriales, bibliotecas y lectorados en Argentina (1800-1955)", radicado en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata y dirigido por la Mg. María Eugenia Costa y el Dr. Javier Planas.

circulación de los textos, determinar los cómo y los porqués se leía —según se desprende de las contribuciones hechas por Robert Darnton—. De esta manera, la Historia de la Lectura es una apuesta heurística que involucra el reconocimiento de voces múltiples y plurales, de las que se encuentran escasos rastros, y cuya restitución resulta forzosamente interpretativa. Por esto, resolver dicha encrucijada es, probablemente, "un intento sin conclusión" (p. 91).

Alejandro Parada, no obstante, sostiene que la tarea es esencial para la consolidación de este campo en ciernes e insiste en su desciframiento. En tal sentido, el desafío medular que se presenta en primera instancia a la Historia de la Lectura es alcanzar una definición precisa de su especificidad y de las propiedades de identificación que la constituyen como espacio del saber, en necesaria conjunción con otros ámbitos colindantes —tales como la Sociología, la Antropología, la Crítica Literaria, la Historia del Arte—, pero, al mismo tiempo, diferente y singular. Con esa determinación, en "Ambivalencia, avatares y paisajes en la Historia de la Lectura", el segundo ensayo, se invita a pensar la vivencia lectora en su acontecer más elemental y contingente, por fuera de los límites que imponen las perspectivas de análisis tradicionalmente interesadas en su estudio.

Un abordaje de estas características permite contemplar lo que en el contexto del libro se denominan "paisajes", es decir, una serie de áreas escasamente exploradas o descartadas que, pese a ello, son constitutivas del universo lector y pueden orientar hacia panoramas futuros aún no clarificados. Por lo demás, identificar esos territorios ignotos e integrarlos a los estudios históricos sobre la cultura escrita y los usos de que ha sido objeto, resulta decisivo para su adecuada puesta en texto. Así, por ejemplo, para el caso regional se torna imperativa la atención al "paisaje local y global": lograr el discernimiento de nuestra identidad lectora exige una ruta de investigación que, sin abjurar de los ineludibles paradigmas de trabajo europeos y estadounidenses, proyecte modelos historiográficos desde lo que fue la "realidad escrita e impresa latinoamericana" (p. 42). Desde esta perspectiva, la reconstrucción de una visión integral, que establezca correspondencias entre las diversas historias de la lectura globales, regionales, nacionales y locales, puede y debe obtenerse al contemplar un "paisaje crítico comparativo".

Largamente descuidadas, también la intimidad y singularidad lectoras ameritan especial atención: el "paisaje emotivo-pasional" es clave para identificar las emociones y, por extensión, los modos de participación en la vida política y social que la palabra escrita suscitó en sus lectoras y lectores; al dejar de lado el aspecto cognitivo y práctico, el "paisaje biológico textual" puede devolvernos al plano fisiológico que interviene al leer, es decir, "el diálogo disimulado, a veces indescifrable pero presente, que los textos […] establecen con nuestros

cuerpos, con nuestra carne y con nuestras entrañas" (p. 48). En el marco de estos esfuerzos, la apelación al "paisaje racional e imaginativo" es vital para alcanzar una interpretación historiográfica densa que, a través del diálogo entre razón e imaginación, supere los límites impuestos por la escasez y subjetividad documental. Asimismo, la detención en los "paisajes teórico, filosófico y epistemológico" convoca a un proyecto de mayor envergadura: lograr que las investigaciones y discusiones en Historia de la Lectura hallen su unidad conceptual y, todavía más, localizar los fundamentos y métodos que convierten a sus conocimientos en científicos. Incorporar a las reflexiones académicas de nuestra disciplina estas y otras tantas aristas olvidadas, sin dudas contribuye a interpelar sus posibilidades y a reconocer la razón última de ser que justifica su existencia. Pero la disyuntiva no se agota allí, el autor sugiere que estas operaciones son insuficientes para alcanzar un abordaje definitivo de la Historia de la Lectura, si tal cosa fuera factible. Avanzar en este sentido supone un paso más: ensayar una comprensión del campo por "fuera de sus convicciones actuales", "al margen y en el límite de lo ya establecido" (p. 76).

Como quedó dicho, existe un consenso en el campo que indica que, al historiar las experiencias de lectura, el discurso debe ceñirse a una práctica, una representación, o bien a las repuestas de los lectores, sus modos y motivaciones al leer. Ahora bien, sin dejar de reconocer ni apelar a esos desarrollos fundamentales, el tercer capítulo, "Pensar la Historia de la Lectura 'de otro modo'", propone excederlos y, así, trascender las dimensiones de análisis actuales para explicar el fenómeno de la lectura desde perspectivas novedosas. Al recuperar relatos sobre el entramado de representaciones y prácticas, se escapa un elemento sin el cual no es posible su comprensión acabada: la "imaginación lúdica". Es decir, aun cuando en todo acceso a la cultura escrita participan por igual lo estrictamente racional, la imaginación y la capacidad de juego, es una deuda pendiente de la Historia de la Lectura reparar en la influencia de estos últimos factores. Del mismo modo, si la indagación refiere a las respuestas de los lectores, a sus cómo y porqués, es igualmente admisible la pregunta por otras articulaciones entre ellos y los textos que consultan. El "mundo de los conceptos", por citar una de esas articulaciones postergadas, puede aportar al entendimiento de las construcciones y alteraciones que la palabra impresa ocasiona en las explicaciones de la realidad formuladas y reformuladas internamente por cada lector o, en términos del propio Parada, "los conceptos que crean las palabras al ser leídas" (p. 76). Por otro lado, si se acepta la materialidad del libro como un producto cultural que opera de modo contundente en la subjetividad lectora, entonces es perentorio rescatar la clave de la "escenificación tecnológica" para dar cuenta

de las modificaciones originadas con cada innovación técnica en los hábitos y conceptos de quienes leen. Nuevamente, la apertura hacia estas y las restantes "fugas heterodoxas" (p. 75) que se enuncian en la obra resultaría, desde luego, en el enriquecimiento, el progreso y la complejización de nuestros estudios; puede, incluso, conducir al desarrollo de un nuevo modelo teórico para la Historia de la Lectura. Con todo, persiste la dificultad práctica para conocer qué provocó la lectura en la vida de las lectoras y los lectores y, por extensión, continúa la imposibilidad de arribar a una definición última del campo.

Desde la delimitación conceptual que intenta en sus páginas iniciales, hasta los subsiguientes esfuerzos por abarcar paisajes desatendidos y perspectivas de análisis originales, *Lectura y contralectura* reafirma a la Historia de la Lectura como un enigma latente que, sin embargo, no está exento de certezas vitales: si todo empeño por reponer las escenificaciones lectoras pretéritas se circunscribe "al detalle enumerativo de sus elementos constituyentes" (p. 93); entonces, cada una de las actuaciones recomendadas —aunque no sean definitivas ni las últimas— tienen sentido en tanto coadyuvan a captar esa aspiración "del todo" tan necesaria, a su vez, para lograr un sustento disciplinar de base compartida. En América Latina, allí donde se afincan con especial énfasis las reflexiones del autor, esta situación se configura de manera particularmente desafiante. Los paradigmas tradicionales del campo, que dieron forma a las primeras contribuciones en la materia, tuvieron en nuestro territorio una recepción desigual y tardía —que apenas se remonta a fines del siglo XX—. Si bien las últimas décadas sumaron investigaciones de relevancia, nuestra trayectoria heurística actual no admite siquiera una lectura panorámica e integral de la Historia de la Lectura en Latinoamérica, lo que sin dudas obstaculiza el paso hacia la instancia superadora que implica su contralectura. Por consiguiente, queda abierta la invitación del ensayo final a llevar a cabo esa historia regional pospuesta a través de un programa que, desde el diálogo entre los aportes teóricos clásicos y las nuevas articulaciones en germen, logre consensuar la dispersión de aproximaciones existentes y, al mismo tiempo, se ocupe de completar las más elementales áreas de vacancia que aún impiden la restitución de nuestra identidad lectora.

AYELÉN DORTA
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de La Plata
La Plata, Argentina
ayelendorta@gmail.com

Meha Priyadarshini.
Chinese Porcelain in Colonial Mexico. The Material Worlds of an Early Modern Trade.
Suiza: Palgrave Macmillan, 2018. 198 páginas.
https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95670

Si nos guiáramos por el título de este libro y por el tratamiento dado a la porcelana china en los estudios históricos de la cultura material, la obra de Priyadarshini podría ser ubicada rápidamente como un texto más de la historia convencional de este bien. Es decir, de aquella que trata sobre el encanto que suscitó en el mundo entero antes del descubrimiento de su secreto productivo en Europa (en 1708), pero esta vez ubicados en el contexto mexicano. No obstante, el objetivo de esta investigación no es la porcelana china en sí misma en cuanto a la fascinación que causó en el "mundo premoderno", sino más bien sus viajes, transformaciones e hibridaciones con la cerámica local mexicana como la de Talavera. Todo ello en el marco de una historia de carácter global que ya considera lo translocal, así como de una historia multisituada que da cuenta también de las interconexiones entre los territorios de producción, distribución y venta, y de ese modo de los distintos actores partícipes en estas etapas, como los artesanos, mercaderes y consumidores.

Y es que para Priyadarshini la conformación de la considerada "primera mercancía global del temprano mundo moderno" y la construcción de su marca no solo vinculó al lugar de elaboración y recepción sino también a los sitios intermedios que favorecieron la conducción de estas mercancías; y estuvo en las manos, no solo de quienes la produjeron y la consumieron sino también de quienes hicieron posible que llegaran a diversas regiones, es decir, los comerciantes y los tenderos (p. 30).[1] En ese sentido, el tránsito de la porcelana comenzaba con los artesanos de Jingdezhen, continuaba en manos de los mercaderes de Manila, Acapulco y del Parián en ciudad de México —quienes las dirigían hacia sus compradores—, y terminaba en Puebla, lugar en el cual sus motivos y formas fueron resignificados por los artesanos de la cerámica de Talavera que allí era producida.

Para la consideración de la porcelana china como el primer bien global,[2] Priyadarshini toma en cuenta los característicos colores azul y blanco de su acabado

1. Así queda expuesto en los capítulos dos al seis —el primero y el último corresponden a la introducción y las conclusiones—.
2. Al respecto, la autora advierte que sigue al historiador del arte Craig Clunas (p. 30).

y decorado, el sentido de lujo que estos bienes evocaban en sus consumidores (p. 30) y su "don de ubicuidad", entendido como la posibilidad de hallarla en distintos lugares del mundo. Y es que la porcelana china se podía encontrar en las colecciones de los emperadores Mughal en India, en la casa de los marineros de Swahili en la costa de África, en las salas de viviendas holandesas, en las iglesias en Perú y en los naufragios de la costa de Oregón (p. 11). Sin embargo, y como hemos advertido antes, la preocupación de la autora es seguir lo concerniente al viaje de la porcelana china desde Asia hasta México y cómo esas porcelanas fueron introducidas en la sociedad colonial mexicana (p. 2).

Para comenzar a responder esta inquietud, se entiende que la presencia de la porcelana china en el contexto mexicano fue en buena medida resultado del comercio transpacífico entre Manila y México, activo entre 1571 y 1815. Se estipula el inicio de este comercio con el establecimiento de Filipinas como ciudad española, en 1570, y con el bando emitido por el emperador Ming en China en esta misma época, que permitía a los mercaderes chinos entablar relaciones comerciales con extranjeros. En ese sentido, este trabajo también se puede enmarcar dentro de los estudios de la historia del mundo que consideran a Asia como integrante activo de este y contribuye a distanciarnos del enfoque eurocéntrico que ha sido el predominante en la historia de la cultura material colonial.

Situados en esta "otra parte del mundo" es donde nos encontramos con la primera ciudad de esta historia: Jingdezhen (capítulo 2). A diferencia de las otras ciudades nodos de este recorrido de la porcelana, Jingdezhen no fue un centro cultural, político o comercial, sino un centro productivo que impactó al resto del mundo por las piezas allí elaboradas. Su experiencia productiva se remontaba a la dinastía Song (960-1279) y se prolongó en el tiempo durante la dinastía Yuan (1279-1368), la dinastía Ming (1368-1644) —aquella que estableció allí un centro oficial de producción de porcelana y favoreció la comercialización de porcelana no oficial (*minyao*) con otras regiones de China y de América por intermedio de los Huizhou— y la dinastía Qing (1644-1911) (p. 39).

El sistema productivo de Jingdezhen llama la atención porque aunque siendo artesanal, debido a que se sustentaba en la habilidad y el conocimiento de los artesanos —un conocimiento aprendido y transmitido durante siglos—, puede ser considerado también como moderno si se tienen en cuenta la efectividad y el desarrollo de tareas especializadas para cada artesano — incluyendo por lo menos 72 procesos antes de obtener la pieza final— (p. 48), así como la cantidad y capacidad productiva, gracias a la cual pudo suplir las demandas de un amplio mercado local y foráneo, como el mexicano del periodo colonial español.

La localización y el entorno geográfico de Jingdezhen favorecieron la producción y comercialización de porcelana pues está cerca de las montañas de Gaoling, donde se obtenía el caolín (componente distintivo de la porcelana china) y se halla próxima de los ríos Yangzi y el Gran Canal, los cuales facilitaron la conducción de materiales para la producción, así como la salida de las piezas para el comercio en ciudad de México (p. 17).

El viaje de estas mercancías hacia este destino se caracterizaba por las escalas que hacía en Manila y Acapulco y porque recaía en manos de otros personajes, los comerciantes (chinos y foráneos) conocidos como los *mat men* (p. 52). La conducción hacia la comercialización y distribución de estos bienes también constituía una tarea titánica y artesanal puesto que demandaba subtareas diversas y muy especializadas como las del empacado y el marcado de las piezas (p. 81). Para poder viajar, las porcelanas debían embalarse, a veces en medio de arena, tierra, soya y trigo y embarcarse en contenedores, los cuales en ocasiones estaban marcados con números o letras escritos en mandarín, español o tagalog.

De estas ciudades intermedias entre Jingdezhen y ciudad de México es importante anotar su naturaleza de ciudades puerto y de comercio, y en el caso de Manila (capítulo 3) destacar concretamente su tradición, pues desde antes del establecimiento del comercio transpacífico había sido un centro comercial de esta región asiática (p. 70). Acapulco, por su parte, representaba la puerta de entrada al territorio americano y solo se había constituido como tal tras el establecimiento del comercio entre Asia y América.

El desembarque final se daba entonces en ciudad de México. Allí, y con ayuda de otros personajes —los indios cargueros y los vendedores—, las porcelanas de Jingdezhen finalmente se disponían para la venta al público en el Parián (capítulo 4). Los compradores —es decir, las familias mexicanas de la época— se hacían a estos bienes para su uso doméstico, contexto en el cual muchas veces la porcelana china alcanzaba a convivir con otras cerámicas, como las tradicionales cerámicas rojizas.

Como ejemplo de esta convivencia cerámica, se puede observar el cuadro de castas "De Chino e India, Jenízaro" (1785) de Francisco Clapera. En este, junto a la cerámica roja tradicional, se encuentra una de color blanco con decorado azul que podría ser porcelana china o en su defecto *chinoiseries*, es decir, la cerámica que la imitaba como consecuencia del interés que esta suscitaba en la vida cotidiana de los mexicanos. Lo anterior, según Priyadarshini, puede permitirnos pensar adicionalmente en un posible uso político de la porcelana china o de las *chinoiseries* por parte de los grupos subalternos para representar una identidad de grupo que se vinculaba con lo asiático antes que con lo español (p. 101).

De este modo, también podrían comprenderse otros usos y adaptaciones que la porcelana china tuvo en México, como fue el uso de jícaras —pieza asiática para el consumo del té— para tomar chocolate —bebida de tradición indígena—; la elaboración en porcelana de la mancerina —pieza de origen americano que había sido creada específicamente para el consumo del chocolate—; y la adaptación de motivos decorativos como la del faisán por el quetzal, y/o de bienes como el guan, que se constituyó en el chocolatero, lo cual puede observarse, además, en algunos ejemplares de la cerámica de Talavera poblana (capítulo 5). Esta cerámica, adicionalmente, se distinguió por el uso de los colores blanco y azul, recordemos, la marca distintiva de la porcelana china.

Llegados a este punto comprendemos entonces las transformaciones y las adaptaciones que la primera mercancía global tuvo en la cotidianidad del México colonial y ello nos permite establecer un punto final en la trayectoria de estos bienes, la cual comenzó con su producción en Jingdezhen. Es oportuno entonces aludir a algunos de los aspectos distintivos de la constitución de esta obra.

Además del interesante contenido desarrollado por Priyadarshini —esbozado de algún modo en los párrafos anteriores—, su obra también es llamativa por la manera como fue construida. Aunque el centro de la historia gira en torno a un bien —la porcelana china— la investigación se soporta en una diversidad de fuentes de carácter secundario y primario: las fuentes objetuales, visuales y escritas, dentro de las cuales se destacan relatos de viajeros —como el italiano Giovanni Francesco Gemelli Careri—, pinturas como los cuadros de castas y las ordenanzas del gremio de loceros de Puebla. La autora aporta un uso novedoso del cuerpo del artesano como fuente para comprender aspectos relacionados con la producción de la porcelana china (p. 33) y valida la importancia de la etnografía para estos estudios, así como la relación de los distintos tiempos, largos, cortos y medios (como los propuestos por Braudel) en la historia de la cultura material.

Aunque en mi concepto, por todos los aspectos aquí destacados, este libro puede ser considerado como referente para los estudios históricos de la cultura material, de la historia global, de la historia transpacífica, de la porcelana china e incluso de la historia del consumo, me gustaría hacer algunas observaciones y proponer algunos cuidados para su lectura.

La historia presentada está escrita desde la oficialidad, desconoce, por ejemplo, el comercio ilegal. Es una historia en una sola vía: la que va de Jingdezhen a México y no desde América hacia Jingdezhen, y es que aunque la autora insiste en que los artesanos de esta ciudad desconocieron los intereses de sus compradores

mexicanos (p. 15), es sabido que algunas veces se hicieron bienes por encargo, como pudo haber sido el caso de la mancerina; además, los estudios invitan cada vez más a considerar las relaciones "trans e inter" en donde las influencias y las adaptaciones se dan en doble vía.[3]

Para finalizar, me permito hacer una invitación a considerar dentro de este tipo de estudios, por lo menos los siguientes aspectos: la alusión del impacto de la porcelana china en otros territorios como el Virreinaito de la Nueva Granada y la República de Colombia, pues es conocida la existencia de esta y de *chinoiseries* en cajones barrocos como el de la Iglesia de Monguí en Boyacá; el uso de chinas (es decir, jícaras y porcelanas chinas registradas en testamentos coloniales) por las familias de la época; así como la reproducción de motivos chinescos en la cerámica elaborada localmente. Meha, por ejemplo, habla del motivo decorativo del *sauce* inglés para ilustrar el impacto de la porcelana china en el mundo (p. 167) y este también se reprodujo en la Primera Fábrica de Loza de Bogotá, como se puede observar en el Museo del Chicó de Bogotá.[4] Por último, reconocemos en esta obra una oportunidad para seguir ampliando los enfoques sobre este tipo de estudios desde nuestro territorio y para aportar a la historia interconectada de la cultura material colonial.

MARÍA ASTRID RÍOS DURÁN
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, Colombia
mariosd@unal.edu.co

3. Un buen ejemplo al respecto lo constituye el arte plumario. Al respecto se puede ver Friederike Berlekamp, "Acerca de la investigación del arte plumario colonial de sudamérica. Posibilidades y perspectivas de la cultura visual histórica en un contexto intercultural", *Diálogo Andino* 49 (2016); Museo del Palacio de Bellas Artes, *Exposición: Rojo Mexicano. La grana cochinilla en el arte*, Ciudad de México, nov. 10, 2017 a feb. 4, 2018. https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=fqvI8_IAP84; Museo Nacional de Colombia, *Exposición: Viaje y tornaviaje. Bienes y rutas del Galeón de Manila. Colección Museo Franz Mayer*, Bogotá, mar. 26 a may. 27, 2021.
4. Ver, por ejemplo, Monika Therrien, *De fábrica a barrio. Urbanización y urbanidad en la Fábrica de Loza Bogotana* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007); María Astrid Ríos Durán, "Loza Fina a la mesa. La loza fina, las vajillas y el comer en Bogotá a comienzos del siglo XIX (1800-1830)", *Grafía* 6 (2008): 9-23; María Astrid Ríos Durán, "Las cerámicas viajeras y el encuentro de mundos", *Amigos de China* 16 (2018): 118-121; María Astrid Ríos Durán, "El encanto de la porcelana china: apuntes históricos a propósito de unos vestigios coloniales", VI Jornadas Internacionales de Arte, Historia y Cultura Colonial: Asia en América, Museo de Arte Colonial (Bogotá: 2012) 58-68.

Pedro Guibovich Pérez.
Imprimir en Lima durante la colonia. Historia y documentos, 1584-1750.
Madrid-Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert, 2019. 324 páginas.
https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95671

Bajo la rúbrica de Pedro Guibovich Pérez, reconocido historiador del libro en el ambiente limeño, ha aparecido esta obra, la cual, en pocas palabras, describe el funcionamiento de la imprenta en Lima y valora su impacto, en medio de las políticas reales y eclesiásticas, en dos rasgos: la localización del saber y el control por las autoridades virreinales.

Dos secciones componen esta publicación: "Estudio preliminar" y "Apéndice documental". En la primera se nos presenta lo que se sabe y lo que falta por estudiarse de la historia de la imprenta —como fenómeno social y cultural— que funcionó en la capital del virreinato del Perú, desde las gestiones previas a su instauración hasta mediados del siglo XVIII. Para ello, Guibovich hace uso de fuentes notariales, específicamente de contratos convenidos entre diferentes actores editoriales (corpus principalmente transcrito en la segunda parte), de los paratextos disponibles en impresos limeños y del desarrollo del estudio del libro en España. Luego de breves reflexiones en torno al corto y lejano eco que ha tenido la disciplina de la historia del libro en el Perú, narra el arribo y asentamiento en Lima de Antonio Ricardo, italiano radicado en Nueva España, destinado a ser el primer impresor en tierras sudamericanas. Su llegada se dio en 1581, antes del alza de la veda de impresión de textos en el virreinato andino. Una de las urgencias por dar la bienvenida a Ricardo era la adecuación de la evangelización a los rasgos culturales de las poblaciones indígenas, interminable empresa que vio en la prensa una aliada indispensable. Los misioneros —sobre todo los jesuitas, que tuvieron un rol clave en los primeros concilios limenses— debían disponer de material básico en lenguas nativas que no tuviese errores de composición. En ello resonaban las enseñanzas del Concilio de Trento, las cuales marcaron un cambio en la preparación y labor de los sacerdotes por medio de una formación estandarizada que, para el Perú, adquirió características locales gracias a la imprenta. Aquí sale a flote uno de los aportes de la imprenta: contribuyó a materializar y uniformizar un saber necesario para la instauración de planes prioritarios de los sectores dominantes del virreinato.

Tras conocer las peripecias y gestiones del desembarco de la imprenta de Ricardo y su decisivo rol en el asentamiento del poder virreinal, la evangelización y la vida universitaria, el autor nos encalla en lo que, a nuestro entender, es la parte más sustanciosa de la primera mitad de su obra: el proceso de generación

de un libro. Allí, los paratextos encontrados en los impresos sobrevivientes desempeñan un rol protagónico.[1] Incluidos usualmente en las páginas iniciales, ofrecen información que, según las leyes de la época —sobre todo la Pragmática de 1558 (p. 36)—, garantizaba la ortodoxia dogmática y la transcendencia de la publicación. También se utilizaban para enmendar errores tipográficos. Estos escritos, que un humanista digital podría llamar metadatos, podían ser prólogos, dedicatorias, poesías laudatorias y fes de erratas. En ese sentido, el autor reconstruye los diferentes elementos necesarios para tener un libro listo para consumo. Entre ellos, encontramos a los actores que intervenían (impresores, maquinistas, correctores, libreros, financiadores, censores, autoridades virreinales), ya sea en la etapa misma de la impresión, en una previa (redacción, obtención de licencias, privilegio real) o posterior (encuadernación). Gracias al análisis sistemático y representativo de las fuentes, se puede conocer que la producción del texto también suponía atender aspectos técnicos como el suministro de papel, la elección del tamaño del libro, la elaboración de la fe de erratas, la supervisión del tiraje y la obtención de la tasa o el precio de venta al público. Todos estos pasos dejaron huellas en el objeto cultural que era y sigue siendo el libro, y hoy permiten analizar los vaivenes de sus diferentes etapas (p. 115).

De esta manera, el proceso de producción de un libro virreinal es descrito como una tarea compleja y coral, anclada en su época. El autor o librero que buscaba imprimir un manuscrito o reeditar otro debía sortear los mecanismos de control. Este es el segundo rasgo que se subraya en la exposición. Guibovich revela así el entramado institucional que se ponía en marcha cuando un autor expresaba su intención de imprimir y comercializar —con resonancias en España y en la sede virreinal—, por medio de censuras, licencias temporales y geográficas y una Inquisición incansable. El entendimiento normativo y casuístico de su funcionamiento ayuda a comprender la interrelación entre el libro y la sociedad. Superada la barrera de la censura, se debían afrontar los problemas técnicos de una industria con pocos talleres y maquinaria que no era de punta. Por todo ello, la alternativa de imprimir en Europa era tentativa, pero no lejana de riesgos (pp. 78-82).

Las páginas restantes, que parten de un estudio previo del autor publicado en 2001,[2] nos proponen cuatro categorías en las que, según Guibovich, se

1. El término paratexto hace referencia a composiciones adicionadas al cuerpo principal del texto.
2. Pedro Guibovich, "The Printing Press in Colonial Peru: Production Process and Literary Categories in Lima, 1584-1699", *Colonial Latin American Review* 10.2 (2001): 167-188.

podrían dividir los impresos peruanos (un total contabilizado de 1682, para el periodo de 1584 a 1750): "eclesiásticos", "gobierno civil", "universidad y cultura intelectual" y "ciencias aplicadas". Entre ellos sobresalen, con un 53 % (883 títulos), los eclesiásticos, que incluyen, entre otros, sermones y normas eclesiásticas (pp. 83-92). El segundo y tercer lugar, con porcentajes similares, lo conforman, por un lado, leyes y decretos reales, y por el otro, literatura sobre la vida universitaria (tesis, concursos académicos, actos literarios, entre otros) y libros de narraciones históricas del pasado peruano y americano (pp. 92-100). Con un 12 % (200 títulos), se ubican textos de diferentes ciencias —derecho civil y medicina, por ejemplo—. Completan este análisis taxonómico los géneros que no circularon por las prensas limeñas y la respectiva explicación de cada uno de ellos. Vale indicar que no se dispone de la clasificación detallada de este extenso corpus en el que se basa el autor, lo que permitiría una mayor reflexión y discusión de la propuesta presentada.[3]

Antes de entrar a la segunda sección, aporte documental de la publicación, es posible hacer unos comentarios. Los interesados en la materia hubiéramos agradecido si el autor no hubiera decidido —"un tanto arbitrario", confiesa (p. 12)— detenerse en 1750, momento de inicio de un aparente mayor movimiento de la prensa y la aplicación de las reformas borbónicas. Asimismo, si bien presta atención a los actores que intervinieron en las diferentes etapas de la producción, poco atiende a los lectores. Creemos que estos últimos, por sus gustos y necesidades profesionales, definieron e influenciaron la labor de la imprenta.

Estos y otros temas que el autor reconoce —como el precio del libro (p. 75)— no pueden ser profundizados por falta de estudios y fuentes. La bibliografía peruana sobre el libro y la imprenta, que el autor conoce con detalle, acusa de antigüedad, ya que no reúne actualmente a muchos cultores. Además del de Guibovich y Teodoro Hampe (una prematura pérdida), el trabajo de los estudiosos proviene de la segunda mitad del siglo XX —Guillermo Lohmann Villena, José Toribio Medina, Carlos Romero, Rubén Vargas Ugarte—. La producción reciente suele analizar el contenido de las ideas de escritores presentes en bibliotecas de personajes e instituciones relevantes.[4] Para dialogar, el autor

3. Para el caso de México, ver Francisco de Solano, *Las voces de la ciudad: México a través de sus impresos (1539-1821)* (Madrid: CSIC, 1994).

4. Ver Pedro Guibovich, *Tradición y modernidad. La biblioteca del obispo Pedro José Chávez de la Rosa* (Lima: Instituto Riva-Agüero, 2014); Carlos Ramos Núñez, *Ius Commune. Libros y juristas en la Biblioteca de La Recoleta. Siglos XVI y XVII. Catálogo y estudio preliminar*, vol. 1 (Arequipa: Biblioteca Regional Mario Vargas Llosa de Arequipa, 2016). Como excepción

busca en la historiografía sobre la España del Siglo de Oro, aunque hubiera resultado estimulante un contraste con otras experiencias americanas, sobre todo con el clásico de Clive Griffin para Nueva España.[5] Por último, al enfocarse en la producción mecánica, la obra de Guibovich se aleja de la historiografía actual que tiende a centrarse tanto en la circulación material como de ideas en escenarios de mayor amplitud.[6]

Con el título "Apéndice documental" encontramos joyas únicas. El estimulante suplemento contiene la reproducción modernizada de 59 escrituras notariales que provienen "en su mayoría del Archivo General de la Nación, en Lima", lo que quiere decir que, en realidad, solamente una proviene de otro repositorio, exactamente de la Biblioteca Pública de Nueva York (pp. 136-140). De este valioso conjunto, ordenado cronológicamente y en su mayoría sobre el siglo XVII, varias piezas han sido publicadas por otros autores (p. 117), pero no se nos revela cuáles son inéditas ni en qué otra publicación aparecieron previamente. A pesar de ello, tienen un valor innegable, que aumenta no solo por la recopilación, sino por la confianza de una revisión de la transcripción a cuatro ojos.

Al respecto, podemos anotar un par de consideraciones. Primero, se echa de menos una declaración de las normas paleográficas empleadas. Si bien no se trata de una edición crítica de estas fuentes, lo anterior no desmerece conocer bajo qué reglas fueron transcritas. Segundo, tampoco explica el autor el criterio de selección al incluir únicamente fuentes notariales y no otras de las que se beneficia, como correspondencia e inventarios de libros (por ejemplo, las que aparecen en las notas 103, 136, 153 y 157). Estas críticas no buscan desmerecer la labor realizada en la obra reseñada. El lector interesado podrá conocer documentos trascendentales y de difícil acceso por el quebradizo estado de

notable, y esperamos renovadora, Agnes Gehbald, "Print Culture and the Book Market in Late Colonial Peru (1763-1821)", tesis de doctorado (Colonia: Universidad de Colonia, 2020).

5. Clive Griffin, *Los Cromberger de Sevilla: la historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico* (Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamérica, 1991); y Clive Griffin, "La primera imprenta en México y sus oficiales", *Leer en tiempos de la Colonia: Imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España*, comps. Idalia García y Pedro Rueda (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010) 3-19. Para Nueva Granada, ver Alfonso Rubio Hernández y Juan David Murillo, *Historia de la edición en Colombia, 1738-1851* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2017) cap. 1.

6. Ver el reciente libro de Cristina Gómez, *La circulación de las ideas: bibliotecas particulares en una época revolucionaria. Nueva España, 1750-1819* (Madrid: Trama Editorial, 2019); y el número temático "La cultura del libro en la Nueva España" publicado en la *Revista Complutense de Historia de América* 45 (2019).

conservación y la intrincada caligrafía. Estos podrán dar pie a nuevos estudios y testimonian aspectos humanos y sociales de los impresores: la presión por cumplir cronogramas y evitar multas; las asociaciones que tenían con encuadernadores, mercaderes, autores, aprendices y otros impresores; el contacto transatlántico; el vínculo con indígenas y esclavos; o la dependencia material al papel y a máquinas antiguas que se iban traspasando entre impresores.

En resumen, siguiendo a Guibovich, dos son las marcas que caracterizan a la imprenta limeña (pp. 115-116). El rasgo local de la producción impresa, el cual permite distinguir las diferentes necesidades de la época, y los personajes responsables y la tensión entre ellos. A esto se suma el control que los diferentes brazos virreinales pusieron en movimiento por medio de la censura estatal e ideológica, y que el autor considera "auténticos agentes de la historia nacional" (p. 116). Así, podemos entender la preocupación del primer impresor sudamericano. Lo que inauguraba no era solo un medio de difusión de la política y pensamiento de la época, sino un artefacto en el que se condensaba una parte de la sociedad. Si bien, según lo que se sabe, la imprenta limeña no se caracterizó por la multiplicidad de tórculos ni de una admirable calidad técnica, logró asentarse y mantenerse debido a que se integró al compás de las dinámicas virreinales interpretado por diversos actores comprometidos. Se inició una industria que, a diferentes ritmos, ha sobrevivido y lo viene haciendo.

CARLOS ZEGARRA MORETTI
Estudiante de doctorado
Universität Bonn
Bonn, Alemania
s5cazega@uni-bonn.de

Giovanni Levi.
***Microhistorias*.**
Bogotá: Ediciones Uniandes, 2019. 482 páginas.
https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95672

La publicación de la obra del destacado historiador italiano es un verdadero acierto editorial, entre otras razones porque Giovanni Levi ha sido ante todo un escritor de artículos de revista, siempre producto de investigaciones apoyadas en una cuidadosa consulta de archivo, pero no autor de libros, género del que solo se le conocen dos: *Centro e periferia di uno stato assoluto. Tre saggi su*

Piemonte e Liguria in età moderna, de 1985, que nunca circuló en castellano, y *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII,* también de 1985, traducido pronto a muchas lenguas, entre ellas al español en 1990. La publicación de esta colección de ensayos también es la ocasión para el lector de tener una perspectiva más equilibrada de la riqueza analítica de la llamada *microstoria* italiana, casi siempre reducida entre nosotros a *una* obra: *El queso y los gusanos,* el gran *best-seller* de Carlo Ginzburg de 1976, lo que significó una cierta distorsión en el conocimiento de esta importante corriente historiográfica, al reducirla a una de sus líneas, al tiempo que se empobreció la propia obra de Ginzburg, cuyos demás títulos permanecen más o menos ignorados.

Microhistorias es una colección de veinte ensayos —cincuenta años de trabajo—, seleccionados por el propio Levi, reunidos en una excelente edición y con traducciones (del italiano, el francés y el inglés) que parecen muy correctas, y que dejan una imagen clara no solo de la historiografía italiana de los últimos cincuenta años, sino en gran parte de la historiografía internacional del siglo XX, y del propio recorrido intelectual de Giovanni Levy. Tal vez la gran dificultad de reseñar este volumen sea la de su amplitud temática y la riqueza de problemas que se examinan, tanto desde el punto de vista del enfoque "microanalítico" —término que también aparece en Levi—, como desde el punto de vista del "oficio de historiador": el mundo de los archivos, el trabajo de las fuentes, la relación con las otras ciencias sociales, la primacía de los problemas y sobre todo de las preguntas sobre las técnicas, y las exigencias de claridad y precisión en la transmisión de los resultados de investigación al público lector.

Antes de describir el contenido del volumen, en los términos breves de una reseña, digamos que su lectura permite aclarar muchos de los malentendidos que circulan sobre la microhistoria. Levi dirá con énfasis que no se trata de un enfoque que sirva para el estudio de cualquier problema de análisis histórico, que su campo no se limita al mundo de las culturas populares —aunque en gran parte ese haya sido objeto de sus reflexiones—, que no puede confundirse con la "historia local", que no se trata de *una teoría*, y que ante todo debe entenderse como un método, o como un conjunto de procedimientos de análisis, que se caracteriza por una *lectura intensiva* de los documentos históricos, por un énfasis en una "lectura microscópica" de realidades locales y regionales, y que por lo tanto su instrumento esencial de trabajo es el *microscopio*; imagen con la que el autor quiere indicar una manera de romper con una *tradición estructuralista* que terminó sometiendo el análisis histórico a formulaciones generalizantes, a causalidades exteriores a los sucesos, y abandonando por lo tanto la vida del análisis de los pequeños grupos, de los movimientos de corto plazo, y sobre todo

el estudio de los individuos particulares y del *nombre propio*. Levi también dirá que no se trata del traslado mecánico de los métodos de la antropología al análisis histórico, y que mucho menos se trata del rechazo gratuito de las técnicas cuantitativas en el análisis histórico, en beneficio de lo supuestamente "cultural" y "significativo". Se trata, pues, ante todo, de la propuesta de una forma renovada de creación de *contextos pertinentes* para la comprensión de los procesos históricos, del uso sistemático de la noción de *juego de escalas* —temporales y espaciales—, como una parte de la construcción del objeto de investigación, y de la revalorización de la *vida de la gente*, de su actividad transformadora, como ejercicio de libertad, en el marco de las posibilidades que su sociedad le brinda.

Levi recordará también que en sus comienzos la "microstoria" fue la expresión de descontento de algunos jóvenes historiadores italianos con la rutina de una *historia social* adormecida en el juego de las grandes categorías —urbanización, industrialización, secularización, modernización, etc.—, al final con poco contenido empírico, que hacían de toda situación particular el producto de "tendencias globales" de la sociedad —casi siempre reducida al "modo de producción" —, siendo al final de cuentas los acontecimientos particulares —y todos lo son— la simple oportunidad de "probar" esas tendencias generales. Levi también aclara, de manera reiterada, que la microhistoria no es el estudio de una sucesión de casos singulares, relativamente exóticos, sino el análisis empírico de totalidades concretas, históricamente circunscritas, a las que hay que llegar con preguntas generales, como las que se hacen habitualmente la sociología y la antropología, y cuyo estudio debe conducir al conocimiento renovado de esas realidades particulares, y al acopio de nuevas perspectivas analíticas respecto de esas preguntas que han animado el trabajo sobre el material que ofrecen los archivos.

Aquí Levi ha tomado un camino justo pero poco frecuentado, al insistir de manera repetida en que no se trata, simplemente, de que la disciplina histórica deba aprender de las ciencias sociales, consideradas formas de saber de mayor cientificidad, sino que debe relacionarse en igualdad de condiciones con tales saberes, ayudando a la renovación del "saber general sobre la sociedad", y poniendo de presente la limitación de las propias ciencias sociales por su falta habitual de contextualización, y señalando la manera como el análisis de las estructuras sociales y culturales se enriquece cuando sus preguntas se vinculan con el análisis empírico, bien delimitado en sus coordenadas espaciales y temporales. Todas estas perspectivas de análisis, en parte recordadas por Levi en la "Introducción" del volumen, encuentran su ratificación en los ensayos que han sido reunidos: se trata en la mayoría de los casos de análisis

concretos que al final modifican nuestra concepción general de los fenómenos más destacados de las sociedades europeas de Antiguo Régimen entre los siglos XVII y XVIII, y nuestras ideas sobre el tránsito hacia la sociedad industrial capitalista del siglo XIX.

Es posible que en el primer contacto con el volumen el lector pueda sentirse desorientado por la aparente multitud de temas que son tratados, muchos de ellos rotulados de una forma que parece remitir al campo de la "historia económica convencional" y no al de la "microhistoria", según una imagen familiar y poco exacta. Sin embargo, la lectura convence de que hay entre los textos una gran coherencia de enfoque y tratamiento, que no se trata de una colección de textos puramente miscelánea, y que incluso el sorprendente orden en que se encuentran en el libro no tiene nada de aleatorio, sino que cada una de las veinte piezas, posiblemente con una excepción —la de los dos textos sobre el catolicismo italiano—, se encuentra mucho más conectada con el conjunto de lo que podría imaginarse. El volumen, entonces, está dotado de una profunda unidad, no solo porque remite a un solo autor o porque la casi totalidad de los textos se centre en los siglos XVII y XVIII y se refiera en general a una misma región —el Piamonte—. La unidad tiene que ver ante todo con el método de análisis y con la presentación que se hace de dicho método.

Hagamos la prueba y remitamos los ensayos a sus núcleos temáticos. Tres de ellos remiten a la historia agraria, dos de los cuales enfatizan sobre familia y comunidad campesina, y el tercero sobre la transformación de la tierra en mercancía, pero en todos es notable el intento de mostrar a gentes campesinas —con distintos grados de fortuna económica y de relación con los poderes citadinos— *en acción*, tratando de dar una dirección a sus vidas. Cuatro de los ensayos son investigaciones documentadas y minuciosas sobre movilidad, migración y mercados de trabajo en Turín, Liguria y en el Piamonte en general, y todos apuntan en la misma dirección: contradecir la idea de sociedades estáticas, ajenas a toda forma de movilidad espacial y social.

Otros cuatro ensayos, muy cercanos a los siete anteriores por su espíritu y sus temas, se ocupan de las "revoluciones del consumo" en esas sociedades preindustriales, antes del inicio de la gran producción capitalista urbana productora de mercancías a gran escala. Estos contradicen la idea habitual del medio campesino y pueblerino simplemente como la expresión de comunidades sometidas a la necesidad extrema y a la penuria, y muestran el carácter heterogéneo de sus consumos, sus diferenciaciones según sexo, edad, tipo de familia, nivel de educación, expectativas de futuro y tradiciones culturales; dejando en claro que la ecuación ingreso/gasto no tiene sentido en sociedades en las que

todo consumo no representa un gasto, y en las que no hay nada que se llame la "economía" —vista como una variable autónoma determinante de todo gasto— pues existen redes de solidaridad, formas de regalo y de intercambio de "dones", circulaciones de bienes que no acuden al dinero en el intercambio, y que más bien ponen de presente "mundos culturales" que se rigen por lógicas diferentes a las del gasto y el consumo tal como funcionan en una sociedad que inicia su marcha hacia un mundo mercantil como forma social dominante.

Por esta razón, dentro de esos ensayos, por ejemplo, se encuentra un texto sobre la "reciprocidad mediterránea" —que garantiza muchos de los intercambios en el consumo— y uno titulado "Breve historia de la sociedad injusta", que pone de presente la manera como en las sociedades anteriores a la revolución moderna se vive y percibe el fenómeno de la desigualdad social, sobre la base de una idea asumida acerca de la diferenciación de los lugares y posiciones en el espacio social, una representación del orden y las jerarquías que contaba con poderosas ideologías de justificación. Hay igualmente dos textos importantes que se interesan por el problema de las posibilidades de la biografía, como género renovado, y permiten mostrar la importancia de las nociones de trayectoria, de ciclo de vida, de flujo, de movilidad, de identidades fluctuantes y múltiples, nociones que son una constante en la obra.

Finalmente, están los textos que se refieren de manera directa al enfoque designado como microhistoria: discusión de los usos políticos del saber histórico, necesidad de restitución en el análisis de la complejidad de todo suceso histórico, relaciones de la microhistoria con la *Global History* —una de cuyas variantes es muy bien criticada por Levi—, defensa de las perspectivas comparativas —como camino para potenciar las diferencias—, importancia de establecer conexiones y relaciones, y un examen muy sugerente del complejísimo problema de la sociedad y el tiempo de los individuos, pensado a partir de unas observaciones sobre la idea de multiplicidad de tiempos en Freud: tiempos lineales, tiempos circulares, tiempos teleológicos… Al final, el lector puede comprender que también los dos ensayos sobre el catolicismo italiano: "La enfermedad católica" y "Antropología católica", que en principio aparecían como externos a la unidad de la obra, se muestran bien integrados a ella. Los dos ensayos evidencian la forma como Levi entiende el intercambio con las ciencias sociales, en este caso sobre todo con la antropología, pues se trata del análisis del papel histórico de la Iglesia en la sociedad italiana, de su papel en la formación del Estado y en la delimitación de las esferas de competencia entre Estado e Iglesia católica. Es un intento de síntesis para mostrar la forma en que la educación católica ha terminado como elemento formador constitutivo de esa sociedad, de sus estructuras políticas y

de su sociedad civil; un intento por indicar la manera en que la Iglesia impuso a la sociedad una interpretación —que le favorece— de la máxima "A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César", en el marco de una relación y unas tradiciones que le permiten ser al mismo tiempo Dios y César. Es una prueba de cómo la historia, a través de eventos de larga duración, se convierte en *antropología*, es decir en formas culturales asumidas como *naturaleza*.

La lectura de este volumen, cuyos textos son claros y libres de todo verbalismo, resulta de importancia para quien inicie una formación en el análisis histórico y para quienes queremos continuar dicha formación. La obra me parece una excelente ayuda en la corrección de muchas imágenes sobre nuestra sociedad en el pasado y el presente, y encuentro que contiene ideas claves relacionadas con el trabajo del historiador. Además, creo que ofrece ejemplos importantes para renovar el tratamiento de problemas de la historia de Colombia, sobre los que valdría la pena volver a interrogarse: la visión habitual de inmovilismo y de escasa dinámica social y espacial de la sociedad de los siglos XVII- XVIII; la tradicional penuria y precariedad que se achaca en un falso cuadro generalizante a las sociedades campesinas del siglo XIX; o la ausencia de movilidad social, producto de un sistema de dominación férreo y cerrado que no permite forma de escapatoria alguna, con que se imagina la evolución histórica general de la sociedad colombiana, para citar solo algunos temas de interés. Los ejemplos podrían ser muchos más, pero no es el momento de extender una reseña que solo quiere llamar la atención sobre una obra estimulante, la cual debería entrar en las discusiones de quienes se interesen por la renovación de la historia social y la superación del "culturalismo" postmoderno, al que hace muchos años Levi se refirió cuando habló, a propósito de un trabajo de Robert Darnton, de "los peligros del geerzismo" —se refería a los discípulos de Clifford Geertz, y en general a los intentos de hacer desaparecer la sociedad tras la "cultura" y el "discurso"—, un tipo de análisis que, más allá de algunas renovaciones parciales y puntuales, ha sido en Colombia ante todo una forma de olvido de problemas constitutivos de la formación histórica de la sociedad colombiana.

RENÁN SILVA
Centro de Investigaciones en Historia
Universidad Externado de Colombia
Bogotá, Colombia
rj.silva33@gmail.com

Katherinne Mora Pacheco.
Entre sequías, heladas e inundaciones. Clima y sociedad en la Sabana de Bogotá, 1690-1870.
Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019. 266 páginas.
https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95673

En cinco capítulos, el libro aborda las diversas respuestas adaptativas con las cuales los habitantes de la Sabana sortearon las perturbaciones y enfrentaron los cambios climáticos entre 1690 y 1870. La autora denomina estas respuestas como anticipadas e inmateriales; permanentes y materiales, e impulsadas y coartadas. El enfoque, el problema y la perspectiva regional hacen novedoso este trabajo, a la vez que constituye un aporte valioso a la historia colombiana, porque ayuda a consolidar nuestro conocimiento sobre un asunto que involucra la intervención de los habitantes de la Sabana de Bogotá y su relación con el clima y la naturaleza.

Desde el inicio, la autora refiere el problema nodal de investigación y, con base en varios autores, propone el elemento central sobre el que girarán los capítulos de la obra: "la adaptación, entendida como la capacidad para responder desafíos y perturbaciones ambientales, en este caso relacionadas específicamente con la variabilidad climática" (pp. 27-28). Más allá de lo exitoso de los resultados, las circunstancias de una coyuntura específica fueron afrontadas desde las mismas condiciones del contexto, poniendo en juego los diferentes factores sociales, económicos y técnicos que intervienen en una determinada coyuntura. Este aspecto me parece muy destacable con respecto a las fuentes documentales, cualitativas y cuantitativas, desde las cuales se han inferido las respuestas adaptativas.

La investigación se enmarca temporalmente entre el inicio y el final de la llamada Pequeña Edad del Hielo (1690), cuyos efectos fueron globales, a la vez que el fenómeno coincide con algunas perturbaciones regionales y locales —como el fenómeno de El Niño, la plaga del polvillo, las sequías y los períodos de superabundancia de aguas—. La fecha final que remata el estudio coincide con un ligero incremento de la temperatura (1870). En esa escala temporal se observan las continuidades y las rupturas de los procesos climáticos y los picos que se dieron entre los periodos de sequías o de fuertes lluvias en la Sabana. Se enmarca en lo que se conocía, a partir de las fuentes, como la Sabana de Bogotá, desde el siglo XVI hasta fines del siglo XIX. El estudio tiene un enfoque regional, pero no pierde de vista que esta región se inscribía en un marco mucho más amplio. De ello da cuenta la obra y alude al proceso global y las respuestas

locales. En particular, la relación con las tierras calientes de las márgenes del Magdalena y con la entrada de productos por el norte está muy bien lograda.

La investigadora enfrenta un problema complejo y lo aborda a partir de fuentes muy variadas, difíciles de rastrear y de recoger, entregándonos como resultado un original estudio sobre las variadas condiciones climáticas de la Sabana, muy importante para quienes hemos estudiado la historia de las haciendas, los resguardos y sus asentamientos. Más allá de los factores políticos, económicos y sociales que involucra la adaptación a la variabilidad climática, la autora también incursiona en la búsqueda de los referentes simbólicos y culturales a los que acuden los habitantes para sortear los efectos climáticos. En esta investigación se observa otra mirada para entender fenómenos relacionados con la producción, la distribución y la circulación de semovientes y productos agropecuarios, el consumo en el altiplano de los productos que ingresaban por el área norte, desde los Llanos o de las riberas del río Magdalena.

El trabajo hace uso de algunos conceptos como "adaptación", "vulnerabilidad", "resiliencia", "condiciones biofísicas", "perturbaciones" y "condiciones meteorológicas", "sequía hidrológica", "sequía meteorológica", etc., que permiten examinar el clima y sus transformaciones a lo largo del periodo estudiado. Es encomiable el uso de las fuentes, el trabajo documental y el ejercicio intelectual que sobre ellas hace la autora. De igual manera, las evidencias arqueológicas, etnohistóricas, económicas, la producción en términos de cantidades, órdenes de magnitud, cifras y series, como también mapas y cuadros que son muy útiles para el lector.

Los mapas que acompañan el trabajo nos ofrecen información sobre las diferencias en los usos del suelo (terrenos agrícolas, ganaderos, mixtos y pantanosos) y los espacios y las condiciones en que se introducían los productos y ganados provenientes de tierras calientes. Existe un encuadramiento bibliográfico adecuado a partir de las diferentes obras generales que nos permiten comprender la tradición de la historia del clima. En esta parte, la autora examina los rasgos generales de cómo se han hecho los análisis a nivel global del clima y también sobre las respuestas locales, producción que da luces y pistas sobre la forma de abordar el tema. Es sobresaliente la calidad y la destreza para leer, acopiar y discernir lo que los documentos nos dicen.

La investigación no solo se propone mostrar las formas adaptativas exitosas, sino también aquellas que fueron concebidas para solventar alguna necesidad del momento pero que a la larga resultaron perniciosas. Este es un punto para resaltar porque no nos está mostrando una glorificación o deificación del pasado, ni una historia "purista" de conservación del medioambiente, sino que se

observan las diferentes estrategias, conflictos, equivocaciones y pareceres sobre el clima y el aprovechamiento de los recursos.

Podría decirse que en cada capítulo hay referencias temporales al periodo estudiado en su conjunto, aunque de acuerdo con la intención de lo tratado se hace más énfasis en algunos momentos. El primer capítulo identifica las perturbaciones climáticas a escala global y local, y desde el presente se contrastan los fenómenos climáticos con los ocurridos en los siglos XVIII y XIX; el segundo capítulo se detiene en momentos en que se sufren sequías, heladas, inundaciones, es decir en coyunturas críticas; se observa el impacto de las sequías y las respuestas adaptativas para enfrentarlas. Este capítulo nos acerca al fenómeno de El Niño y posteriormente se adentra en los tipos de registro sobre el clima dejados por cronistas, funcionarios de la Corona, los viajeros y los publicados en la prensa de fines del siglo XVIII y XIX.

El capítulo tercero, titulado "Respuestas anticipadas e inmateriales. Entre el manejo del tiempo, el alimento y el santoral", está dedicado a examinar las estrategias materiales e inmateriales que permitieron buscar soluciones preventivas, concurrentes y reactivas para responder a las perturbaciones climáticas: prever, reservar y conservar serían las acciones que facilitaron a los habitantes de la Sabana la búsqueda de respuestas; por otra parte, entre las estrategias inmateriales se da cuenta de la devoción a los santos, los rezos y las rogativas, con la pléyade de devociones que se abrió paso durante los dos siglos.

En los dos últimos capítulos se hace un estudio pormenorizado de las formas adaptativas a largo plazo para sortear las condiciones biofísicas sobre la vegetación. En estos se estudia de manera detallada la distribución del espacio de acuerdo con sus características y potencialidades, el tránsito en doble vía de productos alimenticios y ganaderos hacia y desde la Sabana y, por supuesto sobre los caminos. Resultan muy interesantes las apreciaciones sobre los intercambios de los climas cálido y templado mediante los mercados, y la ruptura con algunos esquemas que la historiografía ha definido casi secularmente. De una parte, acerca de los mitos sobre la fertilidad de los suelos de la Sabana, la inutilidad de sus pantanos, la imagen de la "sabana triguera" y ganadera, y de otra, sobre el alcance del control vertical de pisos ecológicos y sus limitaciones debido a la conformación de la propiedad de la tierra. El trabajo ilustra en un corte vertical (dibujo esquemático) las zonas y alturas productivas diversas desde las cuales se intercambiaban productos con la Sabana. Es un capítulo con muy ricas y variadas fuentes, y que hace referencia a las propiedades hacendísticas de algunas comunidades religiosas.

El último capítulo también hace alusión a las formas de adaptación impulsadas por las autoridades o los habitantes del sector, pero que no siempre resultaron convenientes para mantener el equilibrio del sistema, o que simplemente no funcionaban debido al contexto en que fueron implementadas o porque fueron fabricadas en las mentes de viajeros que estaban pensando en los procesos modernizantes de sus lugares de origen.

En el estudio se advierten diferentes estrategias de los habitantes a través del tiempo para comprender el funcionamiento del clima, desde los intentos ilustrados en el siglo XVIII de la búsqueda del sometimiento de la naturaleza, las mediciones, los análisis cuantitativos y meteorológicos etc., hasta dar cuenta de los planes y salidas de los representantes del Estado republicano y de los habitantes para domeñar y ajustar las condiciones biofísicas a las condiciones modernizantes que querían ser importadas a la Sabana. De esta manera, la tesis que atraviesa la obra e interconecta los argumentos plasmados en el texto tiene que ver con los diferentes tipos de respuestas de las sociedades frente a la variabilidad climática. El acopio de saberes y experiencias se van acumulando en las sociedades y actúan en el momento indicado, como registros del pasado. Estas respuestas manifiestan la capacidad de los sujetos para adaptarse y encontrar salidas a los factores estresantes provenientes de la variabilidad del clima. La autora lo dice claramente, hay que saber diferenciar entre lo que es la "transformación" y la "adaptabilidad". Esta última es la que interesa en esta oportunidad a Katherinne Mora Pacheco.

Ante la coyuntura del presente, en pleno COVID-19 y con los efectos del cambio climático, este trabajo nos lleva a pensar las respuestas dadas por los seres humanos en momentos de perturbaciones climáticas. Tanto para los estudiosos del pasado, como para quienes se interesan en estos temas, el libro posee muchas cualidades. Por una parte, se observan detenidamente las descripciones, los datos cronológicos, el manejo de registros, los cambios atípicos de la temperatura, los emprendimientos de obras públicas y las distintas intervenciones de los habitantes para controlar, corregir y encontrar salidas a los efectos del clima sobre los animales, los cultivos, los caminos y la infraestructura hídrica. Por otra parte, el trabajo describe, estudia y analiza las estrategias de distintos agentes: corregidores, alcaldes, indígenas, militares, curas, cofradías, cabildos, otros gobernantes y viajeros al querer solucionar los efectos climáticos, en particular aquellos que hacen alusión a la superabundancia o la escasez del agua. ¿Cuáles serían las limitaciones de la obra?, ¿concentrarse en la Sabana de Bogotá?, ¿volver sobre un área muy explorada, cuya centralidad deja al descubierto la carencia de estudios

sobre otras regiones que han vivido y siguen viviendo alteraciones climáticas? Esta, que pudiera ser una limitación, abre la posibilidad a otros investigadores de estudiar las respuestas y adaptaciones que diversos actores han dado en otros espacios del contexto nacional ante fenómenos climáticos adversos.

DIANA BONNETT VÉLEZ
Instituto Colombiano de Antropología e Historia
Bogotá, Colombia
dbonnett@uniandes.edu.co

Marcello Ravveduto.
Lo spettacolo della mafia, storia di un immaginario tra realtà e finzione.[1]
Salerno: Edizioni Gruppo Abele, 2019. 208 páginas.
https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95674

Uno de los imaginarios más importantes, en lo que refiere a su alcance, impacto y continua presencia desde la década de 1960 hasta lo que va del presente siglo, es el imaginario acerca de la mafia y su extensión en el imaginario acerca del narcotráfico en el mundo. El trabajo del profesor Ravveduto consiste en demostrar cómo la historia de la mafia italiana es también la historia de su devenir espectáculo, marca e, incluso, estilo de vida. La historia de las mafias italianas hace parte de un típico caso de *public history*, es decir, de una historia en contacto directo con la evolución de la mentalidad, producida gracias al uso de los *mass media*, en la configuración de un gran sistema narrativo y perceptivo, mediante el cual se transmiten valores, símbolos, íconos, estereotipos y, sobre todo, mitos del —y en el— mundo contemporáneo.

En el texto, el imaginario es definido como el pasado que visita y revisita continuamente el presente, pero que muchas veces no es reconocido en su presencia en la vida cotidiana. El imaginario de la mafia, en este horizonte

> ha sido durante mucho tiempo, la narración de un ectoplasma. El fantasma es invisible; su existencia es negada, incluso de frente a pruebas innegables. La negación evoca el miedo: la presencia de

1. Traducción al español: *El espectáculo de la mafia, historia de un imaginario entre realidad y ficción.*

> un mundo que está por fuera del control social […] donde las reglas son subvertidas (p. 168).

En esta línea, las mafias se presentan no tanto como un *alter ego* de la sociedad, sino como un *ego alter*, es decir, como "otro sí" de las identidades nacionales, sostiene Ravveduto.

En este sentido, el imaginario alrededor de las mafias no es único, unívoco ni uniforme. Se trata, siguiendo la metáfora propuesta por el autor, de una continua habitación de los espejos que arroja perspectivas múltiples. En esta medida, el libro comprende un recorrido que hace pasar la historia de la mafia por la historia de diferentes y potentes dispositivos de la cultura, con el fin de hacer devenir espectáculo la vida y las actividades de los grupos mafiosos, así como de configurar una serie de prácticas a lo largo del tiempo. Los diferentes medios —como la literatura, el cine, la televisión, las redes sociales, la música, los videojuegos— son los instrumentos materiales a través de los cuales circula la mafia, cuyas representaciones en su continua interacción con el público, se complementan y logran establecer un complejo régimen perceptivo, instalándose de manera decisiva en el sentido común. En este orden de ideas, uno de los nudos epistemológicos que logra desplegar el libro es el hecho de que tales formas de representación no pasan necesariamente por la comprensión de la historia, sino que, sin ningún tipo de abordaje analítico devienen cultura e interacción social.

En este horizonte de ideas, la escritura del texto está atravesada por tres importantes tesis: la primera es que los imaginarios alrededor de la mafia son capaces de adquirir cuerpo y autonomía en las formas de vida de las culturas con las que interactúa. La segunda tiene que ver con el modo en que las mafias han actuado y actúan todavía hoy, oscilando entre pasado y futuro en un tiempo "siempre presente" (p. 14), mientras que una serie de reivindicaciones sociales, en clave patriótica, buscan disociar la presencia de la mafia de la existencia misma de la Nación. Ambas cuestiones están atravesadas por la tercera y más importante tesis del texto, y es que solo un ejercicio historiográfico serio acerca del funcionamiento de los mitos y contra-mitos alrededor de la mafia, puede realmente combatir el problema acerca de su lugar e influencia en la sociedad y la cultura.

En esta perspectiva, el marco temporal resulta decisivo para el desarrollo argumental del texto. Ravveduto logra recuperar los orígenes mismos de lo que se puede denominar un canon literario de la mafia, que se remontan incluso a 1862, año en que Alexander Dumas padre "inventa" La Camorra, y lleva su análisis hasta los diversos usos que se hacen hoy en las redes sociales de dicho imaginario

múltiple, incluyendo la difusión del *mafia style* en la comida italiana al exterior, como en el caso de los numerosos restaurantes de todo el planeta llamados El Padrino, cuya figura se convierte en símbolo de italianidad y, al mismo tiempo, en emblema de la idea nacional de la comida italiana en el exterior.

De este modo, el trabajo investigativo comprende además el análisis de casos específicos, evidenciando el modo en que algunos grupos mafiosos han tenido y tienen mayor impacto en la cultura que otros. Así, el autor demuestra, a través de una serie de estadísticas en términos de producción y consumo, el modo en que La Cosa Nostra y La Camorra se convierten en los grandes motivos de representación, por encima de otros fenómenos mafioso-criminales italianos, como 'Ndrangheta o los Scu, conocidos a nivel nacional, pero menos difundidos internacionalmente. En esta misma línea, logra demostrar el modo en que, con el tiempo, los apellidos Corleone, Capone o Montana, llegan a configurar un *star system* del mundo criminal, que después es reforzado con la popularidad de figuras como Pablo Escobar o Joaquín (el Chapo) Guzmán, cuya existencia entre la ficción y la realidad, los convierte en verdaderos *influencers* de la opinión pública en todo el planeta. En su conjunto, los nombres de los distintos *capos* de la mafia y el narcotráfico configuran un gran álbum de "celebridades del mal", que en su pertenencia al mundo de la información y de la farándula, junto con otro tipo de personajes no menos famosos como Bin Lãden o Abu Bakr al-Baghdãdī, "terminan por configurar un único corpus del mensaje violento que circula en los medios de comunicación, como imágenes política y socialmente aterrorizantes" (p. 105). Así, en el imaginario, estas figuras oscilan contemporáneamente entre el modelo del "héroe emprendedor" capaz de conquistar sus objetivos, y el del "mafioso terrorista", autor de atentados y asesinatos a sangre fría.

En su desarrollo, el libro se compone de nueve capítulos, que en términos argumentativos conforman dos grandes partes. La primera parte del libro (capítulos I al V) se dedica al devenir imaginario de la mafia en los dispositivos de la cultura anteriormente mencionados: partiendo de la configuración del imaginario literario hasta llegar a su continua performatividad con la *Google generation*, pasando por la contundente presencia de la mafia en la gran pantalla,[2]

2. En el caso del estudio del inmenso aparato cinematográfico, el libro viene acompañado de un rico apéndice, a través del cual el lector puede no solo entrar en el basto corpus de la difusión del imaginario en la gran pantalla y la televisión, sino comprender los puntos de encuentro y diferenciación entre las organizaciones criminales, La Cosa Nostra, La Camorra, el crimen organizado, grandes referentes del pasado, junto con fenómenos relativamente recientes

la televisión y las composiciones melódicas (auténticos himnos románticos que celebran a los héroes-criminales). En la segunda parte (capítulos VI al IX), el libro desarrolla los puntos clave en los que el devenir constante de los imaginarios de la mafia, hacen también parte del discurso público y se convierten en motivo de diferentes modos de comprensión y reflexión acerca del orden social. Entre ellos, la cuestión que el autor llama *made in mafia*, a través del cual se tienden a identificar las formas de vida criminales con aquellas de la entera Nación, en este caso Italia y los migrantes italianos en el mundo (principalmente en Estados Unidos); por oposición, aparece también el paradigma contrario, es decir, el revés de la historia criminal, en la preocupación por las víctimas de las mafias y del conflicto de estas con la autoridad del Estado; en este último punto, emerge la cuestión acerca de la urgencia político-nacional de reivindicar a través de la figura de las víctimas y de la idea de la patria, *mater dolorosa*, nuevos "valores heroicos asociados a la legalidad" (p. 128).

Una de las cuestiones más importantes que se evidencian en esta continua tensión dialéctica, es que en la configuración de la *nation building* italiana, estas tienen que ver no solo con la folclorización de la mafia en la cultura, sino con el hecho de que los mismos grupos mafiosos, sobre todo aquellos pertenecientes al nuevo milenio, han sabido aprovechar los dispositivos culturales y la versión idealizada del propio pasado, para promocionarse, legitimarse y, al mismo tiempo legitimar un sistema de valores alrededor de la idea de la familia, el honor, la sangre y la venganza. En su conjunto, el libro establece una serie de puntos clave que tienen mucho en común con las experiencias del narcotráfico en países latinoamericanos como Colombia y México, en donde el fenómeno criminal y sus protagonistas se han convertido en símbolos patrios, en productos de exportación, cuya existencia no solo se asocia a la de los determinados territorios nacionales, sino que tiende a perfilar el carácter del conjunto de todos los ciudadanos ante la mirada internacional. De modo que el libro de Ravveduto, más allá de la cuestión italiana, se presenta como la puerta de entrada a otras formas de investigación, hasta ahora poco exploradas por la historia política y cultural del narcotráfico, sugiriendo además a los historiadores latinoamericanos nuevos puntos de reflexión desde los estudios y análisis críticos de un campo relativamente reciente, como lo es la *public history*.

(todavía activos) como la Sacra Corona Unita (cuyo centro de "trabajo" se encuentra en Puglia) o 'Ndrangheta (organización criminal de origen calabrés).

Siguiendo esta perspectiva internacional, entre los aportes historiográficos más importantes del libro se destaca la demostración acerca de la manera en que a la formación de mitos e imaginarios, no se contrapone una cierta idea de historia verdadera, sino más bien la idea de una historia múltiple, compleja, analizada en el doble proceso, tanto de comprensión de los fenómenos criminales, como de su representación, auto-representación y referencialidad en la cultura.[3] En esta dirección, el libro se convierte a la vez en un aporte relevante acerca del lugar que tienen los *mass media* para los historiadores del siglo XXI,[4] puesto que estos medios son los motores mismos de la historia en el tiempo presente.[5]

El libro, como puede advertirse, se inscribe entonces en la tradición de los más importantes trabajos de historia cultural e historia política, así como de las reflexiones más actuales de la *public history*, estableciendo con ello una línea de continuidad entre dichas tradiciones y metodologías historiográficas, con los más recientes debates en los cuales la historia y la narración de la historia recuperan su relación con lectores no necesariamente académicos. Espero que, para los intereses del público y de los historiadores hispanohablantes, el libro sea pronto traducido al castellano.

HERNÁN RODRÍGUEZ VARGAS
Università degli Studi di Salerno
Salerno, Italia
erodriguezvargas@unisa.it

3. Nicola Gallerano, ed., *L'uso pubblico della storia* (Milán: Franco-Angeli, 1995).
4. Umberto Eco, *Apocalittici e integrati. Comunicazioni di massa e teorie della cultura di massa* (Milán: Bompiani, 2015).
5. Serge Gruzinski, *Abbiamo ancora bisogno della sotria? Il senso del passato nel mondo globalizzato* (Milán: Raffaello Cortina, 2016).

Hernando Cepeda Sánchez y Sebastián Vargas Álvarez, eds.
***Recorridos de la historia cultural en Colombia*.**
Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Pontificia Universidad Javeriana / Universidad del Rosario, 2020. 348 páginas.
https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95675

Al compás de distintas herramientas analíticas, teóricas y metodológicas, y diferentes aproximaciones temáticas y disciplinares, este libro danza el vals de la historia cultural en los quince años del grupo de investigación interinstitucional Prácticas Culturales, Imaginarios y Representaciones. En tal sentido, *Recorridos de la historia cultural en Colombia*, además de ser un balance de la producción académica de más de una década y media de este colectivo, es ante todo una apuesta por pensar la cultura como una categoría que, puesta en diálogo y tensión entre la historia y otros saberes, es capaz de problematizar la manera en que distintos sujetos históricos, con sus diferentes lugares de enunciación y agencias, dotan de sentido y significado a su realidad.

Así, entendiendo la historia cultural como un "campo específico de los estudios históricos, interesados en comprender y explicar el lugar de producción de las nociones con las que los sujetos sociales explican su presencia en el mundo" (p. 15), el libro presenta una serie de textos que, desde variadas sensibilidades y rutinas de investigación, se aproximan a la historiografía cultural en Colombia. Arte, alimentación, bestialidad, ciudadanía, democracia, espacio público, memoria, nación, microhistoria y vida cotidiana, son algunos de los temas que derivan en valiosos aportes historiográficos.

Apelando al lector cómplice, guiado por sus gustos, intuiciones o intereses particulares, los editores, Hernando Cepeda y Sebastián Vargas, nos ofrecen distintos itinerarios de lectura inspirados en el "aleph borgiano", la "encrucijada cortazariana" y el "rizoma deleuziano". En este sentido, la propuesta editorial de *Recorridos* abandona las maneras convencionales de presentar un libro de carácter compilatorio, agrupando los capítulos de manera aleatoria. Esto pretende incentivar distintas experiencias y una lectura libre, pues, en última instancia, "no tendría mucho sentido analizar los conceptos de apropiación, dominación y discursos hegemónicos, cuando nuestro producto se enfrasca en la misma dialéctica" (p. 19).

Esto, sin embargo, no implica que los textos compilados estén desprovistos de una cierta unidad de coherencia, pues todas las propuestas están enmarcadas en al menos una de las líneas de investigación privilegiadas por el grupo

Prácticas: "Diferencia, cuerpo y transgresiones", "Lenguajes políticos y sociabilidades", "Culturas y visualidades" y "Memoria, usos públicos de la historia y patrimonio cultural". De estas líneas se desprenden categorías que avalan el diálogo entre los autores de la obra, donde se abordan, desde diferentes apuestas de interpretación, elementos como cuerpos, culturas visuales, espacialidades, memoria, sexualidad, subalternidad, nación y cosmopolitismo.

Así, entre las temáticas tratadas, el libro pretende mostrar una pluralidad de actores y procesos que lejos de constituir un todo uniforme, ponen en evidencia una lucha por definir distintas significaciones. Es una constante en los textos el intento por desnaturalizar y cuestionar interpretaciones homogéneas y estáticas de los problemas investigados. Se evidencian tensiones entre significados, acciones, visiones e intereses opuestos que problematizan los espacios y objetos estudiados como elementos en disputa. Siguiendo la propuesta de los editores por buscar en la amplitud de posibilidades de la historia cultural categorías que permitan entender las aproximaciones en su conjunto, proponemos en esta reseña seguir caminos diferentes a los que ellos nos sugieren, sin desatender el hecho de que pueden existir muchos más dependiendo de los intereses de los lectores.

Recorridos en disputa

El artículo de Amada Pérez estudia las tensiones producidas entre las "estrategias" implementadas por misiones religiosas en Colombia después del Concordato de 1887 y las "tácticas" utilizadas por los grupos indígenas para hacer frente al proceso de evangelización. Pérez propone repensar el problema de la evangelización estudiando diferentes actores involucrados, y su accionar, en un ejercicio que metodológicamente reflexiona sobre el problema de rescatar las voces "subalternas" de los registros configurados desde el lugar de poder de las misiones. Por su parte, Stefan Pohl da cuenta de cómo la alimentación jugó un papel crucial en la construcción de los debates en torno a la raza, que no se limitaron solo a miradas biologicistas, sino que incidieron también en el plano de "lo social". Dicho esto, tanto el discurso religioso de las misiones, como el de la "regeneración del pueblo trabajador" de las élites, ponen en evidencia disputas entre poderes y agencias subalternas que pueden ser problematizadas desde la historia cultural.

Desde otra orilla, Paolo Vignolo muestra cómo el carnaval de Riosucio se ha constituido en un lugar en el cual entran en disputa expresiones, manifestaciones y reclamos de diferentes sectores de la sociedad. Vignolo analiza cómo, en un

mismo espacio, se desarrollan diferentes puestas en escena del carnaval y muestra la forma en que nuevas representaciones, como el Carnaval del Indio, sirven de vehículo de exigencia de reconocimiento de derechos vinculados a la tradición de sectores discriminados. De modo similar, Sebastián Vargas aborda las tensiones que se dan en el espacio público, indagando las disputas constitutivas de la "definición del pasado en el ámbito público" (p. 27) —particularmente en el caso de la construcción del Museo Nacional de Memoria en Bogotá—. Vargas revela las controversias por la legitimación de este espacio de construcción de identidades individuales y colectivas, y hace énfasis en la necesidad de desafiar discursos institucionalizados a través de narrativas no oficiales.

El libro también recoge artículos que nos hablan de tensiones expresadas en la música. Por un lado, David García plantea una relación entre música y construcción de nación. El autor se pregunta de qué forma grupos como Choquibtown representan y ponen en escena la nación a través de su música. El autor indica que este grupo, y en general la "nueva música colombiana", entra en tensión con discursos nacionales —aun cuando no logra desligarse de sus coordenadas— y visibilizan regiones tradicionalmente relegadas como Chocó. Por otro lado, el artículo de Hernando Cepeda presenta al bambuco como centro de disputa entre los objetos culturales pertenecientes a la élite y a los sectores populares y, con ello, las tensiones expresadas entre dos visiones sobre la nación. Así, Cepeda estudia la representación de los valores y la construcción de lo nacional desde el bambuco, en una apuesta que indaga por los orígenes de este género: desde su creación por eruditos liberales, o bien, como producto de músicos aficionados con raíces andinas y campesinas.

Frente a esta idea de edificación de lo nacional, otras aproximaciones apuntan al problema de la construcción de ciudadanías como objeto de reflexión de la historia cultural. Leidy Torres analiza la discusión sobre la "normalidad" en la colonia para entender cómo la masturbación o las "prácticas bestiales" permiten entrever el vínculo entre la construcción de la masculinidad y las posibilidades (hetero)sexuales de ser; lo que a su vez se vio atravesado por leyes que regularon las prácticas y la vida carnal de los sujetos coloniales. Implicaciones parecidas podemos encontrar en la propuesta de Maite Yie, en tanto que se pregunta por la memoria como objeto de intervención por parte de políticas públicas relacionadas con la multiculturalidad de la nación y los derechos de las víctimas. Así, Yie se une a la reflexión sobre la consolidación y permanencia de un Estado-nación que interviene y se erige como vehículo para controlar cómo los ciudadanos negocian, se relacionan e imaginan el pasado.

A contrapunteo con estas propuestas sobre la construcción de ciudadanías, Francisco Ortega reflexiona sobre el concepto de cosmopolitismo y explora el contexto de la construcción de sociedades democráticas en las recién creadas repúblicas americanas de comienzos del siglo XIX. Para ello, el autor indaga por la figura de Simón Rodríguez como el depositario de un cosmopolitismo crítico basado en el principio de la interdependencia, es decir, la "autoconciencia" sobre el hecho de que es necesario depender mutuamente para construir sociedades democráticas. De ahí que su propuesta, que conversa con la historia conceptual, pueda ponerse en diálogo con el artículo de Wilson Jiménez, quien enuncia una serie de reflexiones sobre el concepto de experiencia. Detrás de su planteamiento reposa una preocupación por reconstituir el valor de la experiencia para el entendimiento de la realidad, no solo desde su orden epistemológico, sino desde su carácter práctico. Ello explica su preocupación por dar cuenta de diferentes giros en la historiografía contemporánea —lingüístico, práctico e historiográfico—, en una danza donde los capítulos de Max Hering, Óscar Salazar y Slenka Botello también se ven interpelados.

Botello, particularmente interesada en la historia del cuerpo y sus formas de difusión extracurriculares, indaga por la subestimación de esta corriente en los círculos académicos de la historiografía colombiana y, en esa medida, se aventura a proponer un diálogo interdisciplinar para pensar la relación entre cuerpo, arte e historia. A su entender, pensar en la historia del cuerpo implica poner en tensión el entramado de experiencias, rutinas, metodologías y alcances que constituyen las formas de darle sentido a la corporeidad desde diferentes disciplinas, a partir de lo que denomina como el "giro corporal" desde la década de 1990. Por su parte, Hering da cuenta de la potencia del enfoque microhistórico, producto de distintas gravitaciones en la historiografía contemporánea, como una de muchas ventanas de oportunidad para concebir la historia cultural.

Además de una caracterización sobre esta postura historiográfica y sus implicaciones metodológicas, el autor esboza la riqueza de pensar en clave de "anomalía" el estudio de la relación individuo-acción-estructura, lo que lo habilita para insistir en el diálogo de la historia con otras disciplinas como la sociología y la antropología. En relación con esto último, Salazar, quien realiza una "etnografía mínima" sobre el "paseo de olla" en el Parque Nacional de Bogotá, da cuenta no solo de una práctica cultural desarrollada por algunas familias, sino también de la producción social del espacio. Esta última cuestión devela las tensiones entre los usos proyectados del parque y las experiencias y formas de dotarlo de sentido por parte de quienes lo ocupan.

Reflexiones finales

Si bien el título de la obra pareciera sugerir una reflexión historiográfica sobre la producción de historia cultural en Colombia, en tanto que la noción de "recorridos" alude a la descripción de un camino andado, la compilación aquí reseñada prescinde de este balance, en parte porque el grupo de investigación realizó este trabajo unos años atrás en la obra *Historia cultural desde Colombia: categorías y debates* (2012). En dicha publicación, se abrió camino a pensar la historia cultural como posibilidad historiográfica, alejándose de los viejos análisis sobre la cultura y, en esa medida, configurar una corriente capaz de asumir "la cultura en cuanto red de significaciones en la que se dirimen o refuerzan las relaciones de poder".[1]

Ocho años después, *Recorridos* se aleja de la pregunta de si es posible hacer historia cultural desde Colombia y despliega las potencialidades de este enfoque a partir de propuestas desde variadas orillas metodológicas, teóricas y conceptuales. Esta multiplicidad hace evidente uno de los desafíos al realizar un compilatorio: el riesgo de perder el hilo conductor y la coherencia entre los capítulos. Más aún, es posible que la falta de un epílogo —muy necesario, a nuestro parecer, para un proyecto de tal amplitud— contribuya a la dificultad de hallar una relación entre ellos a primera vista. A falta de una puntada que hile la complejidad de los artículos compilados, la apuesta editorial pierde el impulso por terminar de dar forma a su propuesta.

Dicho esto, si bien el libro es cautivador por su pluralidad en temas y rutinas de investigación, es también hasta cierto punto inquietante, dado que pareciera dar a entender que la historia cultural es una aproximación muy elástica dentro de la que podría caber cualquier cosa. Justamente la ausencia de una reflexión final sobre ello o un espacio para detenerse sobre las implicaciones de hacer historia cultural desde Colombia, con una mirada más descentralizada, desaprovecha el escenario para posicionar su aporte en ese "recorrido".

De cualquier manera, *Recorridos* cautiva por la creatividad de sus capítulos y, fundamentalmente, por su invitación a una lectura más activa, propositiva y crítica. Así, invitamos a quienes lo lean, bien sean investigadores buscando literatura académica o a los lectores incautos que por curiosidad se aproximan al libro, que busquen darle por sí mismos otros sentidos de lectura, encontrarle

1. Amada Carolina Pérez Benavides y Max Hering Torres, eds., *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Pontificia Universidad Javeriana / Universidad de los Andes, 2012) 16.

aún más posibilidades de enlace y, al final, que vean en estos aportes puertas de entrada a las oportunidades que todavía se construyen para la historia cultural en el país.

GABRIEL EDUARDO MEJÍA CEPEDA
MANUELA PARRA ECHEVERRI
ANDRÉS FELIPE RUIZ GALLEGO
Universidad del Rosario
Bogotá, Colombia
gabriel.mejia@urosario.edu.co
manuela.parra@urosario.edu.co
andresfel.ruiz@urosario.edu.co

Yobenj Chicangana-Bayona, María Cristina Pérez Pérez y Ana María Rodríguez Sierra, comps.
El oficio del historiador. Reflexiones metodológicas en torno a las fuentes.
Bogotá: Universidad de los Andes / Universidad del Rosario / Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2019. 324 páginas.
https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95676

El oficio del historiador. Reflexiones metodológicas en torno a las fuentes es un volumen colectivo en donde se reúnen textos que abordan diferentes temáticas y periodos, convocados por la misma premisa: reflexionar sobre las implicaciones, potencialidades y limitaciones del uso de fuentes primarias de diverso tipo en la investigación histórica. Se trata de una obra de corte metodológico e historiográfico, que sin duda aportará a la discusión sobre la práctica de la disciplina histórica en Colombia, en la línea de otros trabajos aparecidos recientemente.[1]

1. Oscar Almario, ed., *Las fuentes en las reflexiones sobre el pasado: usos y contextos en la investigación histórica en Colombia* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2014); José David Cortés, Helwar Figueroa y Jorge Enrique Salcedo, eds., *Los historiadores colombianos y su oficio. Reflexiones desde el taller de la historia* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2017). Estas compilaciones se centran en la historiografía y la metodología de la Historia en Colombia, mientras que el libro aquí reseñado incluye contribuciones de historiadores extranjeros, y se sitúa en un panorama temático más amplio. Esto sin duda enriquece la

En la introducción, las editoras Yobenj Chicangana-Bayona,[2] María Cristina Pérez Pérez[3] y Ana María Rodríguez Sierra[4] llaman la atención sobre la necesidad e importancia de reflexionar pausadamente en torno a la materia prima de nuestro trabajo: las fuentes, ya que muchas veces las presuponemos y naturalizamos sin cuestionarlas, así como a menudo sucede con nuestras decisiones metodológicas. De allí la relevancia de tener presentes los desafíos, las dificultades, los cuidados, las maneras de búsqueda, selección y organización que implica el trabajo documental en la investigación histórica. Su propuesta es, entonces, presentar una compilación de experiencias de investigación a partir de las cuales los autores desarrollan reflexiones derivadas de su trabajo empírico con diversos tipos de archivos y documentos. "Son once artículos en los que se reflexiona sobre la importancia de las fuentes para el oficio del historiador, por medio del análisis del potencial significativo de estas y su tratamiento metodológico en el estudio de casos particulares" (p. x).

En los distintos capítulos no solo se evidencia una multiplicidad de tipos de fuentes primarias y de métodos de análisis empleados, sino también de enfoques teóricos y de acercamientos a otras disciplinas como la sociología, la antropología, la geografía, la museología, la historia del arte, la retórica, los estudios visuales y el derecho. Esta amplitud de perspectivas conceptuales y la apertura al diálogo interdisciplinar han contribuido, sin duda, a que los historiadores hayamos ensanchado nuestro espectro documental, considerando como fuentes primarias objetos que hace unas décadas —y aún hace unos años— no se consideraban tales: imágenes, películas, testimonios orales, piezas de museo, etc.

Los capítulos —textos inéditos escritos especialmente para esta compilación— son obra de catorce autores: un inglés, un cubano, tres brasileros y nueve colombianos. En la mayoría de los casos, se trata de historiadores e historiadoras jóvenes, cuyas edades oscilan aproximadamente entre los 30 y 50 años, por lo que representan nuevas generaciones de investigadores, y también maneras alternativas de hacer historia (en ocasiones con nuevos tipos de fuentes, o con acercamientos novedosos a corpus documentales ya explorados). El libro está pensado, principalmente, para un público aún más joven: los estudiantes, quienes

reflexión sobre el oficio del historiador en nuestro país y la pone en diálogo con desarrollos historiográficos de otras latitudes.

2. Profesor del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
3. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia.
4. Catedrática de la Universidad EAFIT y de la Universidad de Antioquia.

se están formando en el oficio de la investigación histórica y social. "Esta obra pretende ser un referente de lectura para la formación de nuevos investigadores, dado que presenta múltiples posibilidades de análisis sobre las fuentes, que son, sin duda, la base sobre la que se edifica la escritura de la Historia" (p. XIII).

Las editoras optaron por dividir el libro en cuatro ejes, agrupando los textos bajo el criterio del tipo de fuente utilizada en las investigaciones: teoría; documentación impresa: libros, periódicos y cancioneros; lo visual: pintura, fotografía y cine; y vida material: juguetes y mapas. En el primer eje se reúnen tres textos que resultan pertinentes por sus aportes de carácter teórico e historiográfico. Abre la compilación el capítulo de Peter Burke[5] sobre *egodocumentos*, testimonios individuales de la propia experiencia narrados en primera persona (ya sean orales, escritos, audiovisuales, etc.) y que dan cuenta de actitudes y visiones del mundo. Luego, el capítulo de Guilherme Pereira das Neves,[6] ofrece una historia del lugar del documento en la investigación histórica desde el Renacimiento hasta el presente, y una discusión sobre el carácter fragmentario e indiciario de las fuentes en tanto pistas, señales, rastros o evidencias del pasado. Además, el texto de Renzo Ramírez Bacca[7] presenta un balance sobre la historia local y regional en Colombia y los logros y limitaciones de este tipo de historiografía con respecto al acceso y organización de archivos y documentos.

Diversos ejemplos de fuentes escritas son abordados en el segundo eje. Patricia Cardona[8] relata su experiencia con documentos impresos colombianos de la segunda mitad del siglo XIX —libros, manuales, catecismos, etc.—, especialmente aquellos que estaban destinados a un público popular; Alberto Gawryszewski[9] pondera los alcances y limitaciones de trabajar con caricaturas políticas como fuentes primarias, en su caso caricaturas que representan al poder judicial en la prensa durante la Primera República de Brasil (1889-1930); y Jaddiel Díaz Frene[10] toma como documento principal el cancionero popular *La nueva lira criolla* (La Habana, 1903) —además de fuentes orales— para

5. Profesor emérito de Historia Cultural en la Universidad de Cambridge.
6. Profesor del programa de posgrado en Historia de la Universidad Federal Fluminense.
7. Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
8. Profesora del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT.
9. Profesor del Departamento de Historia en la Universidad Estadual de Londrina.
10. Investigador de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (México).

estudiar el desarrollo de la cultura popular cubana en la primera mitad del siglo XX.[11]

El tercer eje aborda la potencialidad de las fuentes visuales para el oficio del historiador. En un primer momento, las editoras de la compilación dan cuenta de los diálogos teórico-metodológicos entre historia cultural, historia del arte y estudios visuales que permiten ampliar el concepto de imagen y sus usos, ofreciendo, además, algunos ejemplos aplicados a las pinturas como fuentes históricas. Posteriormente, Sven Schuster[12] y Óscar Daniel Hernández[13] reflexionan sobre el uso de la fotografía como documento histórico, a partir de una investigación sobre la exhibición de retratos indígenas por parte del Imperio de Brasil en la Exposición Universal de Viena (1873). Por último, Alexandre Busko Valim[14] destaca la pertinencia del cine como fuente para explorar representaciones de acontecimientos y procesos históricos. En su caso, ha analizado películas norteamericanas producidas durante la Guerra Fría, con sus respectivos discursos sobre la sociedad estadounidense y el comunismo.

El último eje, dedicado a objetos y artefactos que constituyen la vida material, está conformado por dos capítulos. Diana Marcela Arisitzábal[15] considera que los juguetes son fuentes objetuales clave para reconstruir la historia de la infancia —y de las concepciones sobre la infancia— en sociedades pasadas, y en este caso toma como ejemplo una muñeca parlante inventada por Thomas Alba Edison en 1890. Por su parte, Cindia Arango[16] resalta el valor documental de las colecciones de los museos para la investigación histórica, y comenta su experiencia de trabajo con un mapa del río Magdalena de 1601 conservado en el Museo Nacional de Colombia.

La organización de los textos puede resultar arbitraria: muchos capítulos podrían estar en varios ejes; la mayoría tienen un componente de reflexión teórico-metodológica y podrían hacer parte de la primera sección. El texto sobre caricatura y el que aborda los mapas podrían estar en el tercer eje, sobre lo visual. Así mismo, y a pesar de que en el capítulo sobre *egodocumentos* Burke se refiere a testimonios orales, una sección dedicada exclusivamente a fuentes orales, con

11. Una versión de este capítulo fue publicada posteriormente en el libro Jaddiel Díaz Frene, *La guitarra, la imprenta y la nación: una historia de Cuba desde la memoria popular (1892-1902)* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2020).
12. Profesor del Programa de Historia de la Universidad del Rosario.
13. Profesor del Programa de Historia de la Universidad del Rosario.
14. Profesor del Departamento de Historia de la Universidad Federal de Santa Catarina.
15. Profesora de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de San Buenaventura (Cali).
16. Profesora del pregrado en Desarrollo Territorial de la Universidad de Antioquia.

la presentación de un par de textos que recogieran reflexiones y experiencias al respecto, hubiese enriquecido en mayor medida la propuesta editorial. Así mismo, no existe una unidad temática o criterios que permitan darle una unidad cronológica o espacial a la obra, más allá de la agrupación de las investigaciones por el tipo de fuentes que utilizan como materia prima.

Pese a estos inconvenientes, considero que el libro es bastante útil y completo, su lectura es fluida y permite acercamientos flexibles. El lector puede ir al capítulo o capítulos que le interesen, dependiendo de sus temas de investigación o de los tipos de documentos sobre los que desee profundizar. O puede hacer una lectura transversal, para identificar algunos de los diversos tipos de fuentes que se usan en la investigación histórica, sus características, posibilidades y limitaciones. Cabe destacar que en la mayoría de los textos se hacen reiterativas las mismas precauciones epistemológicas y metodológicas en relación con el trabajo con fuentes primarias, independientemente de su tipo: tener en cuenta, además de su contenido, sus contextos de producción, sus lugares de enunciación, los actores sociales implicados, sus diferentes recepciones, usos, prácticas y resignificaciones, su materialidad, su pertenencia o no a un conjunto más amplio de documentos, los archivos o repositorios documentales en los que está alojada, y las modalidades de archivación por las cuales pasó, entre otras cuestiones. Así mismo, una reflexión constante es que, a pesar de las potencialidades de los diversos tipos de fuentes, estas siempre se encuentran con límites. La mayoría de los autores coinciden en que, si bien podemos privilegiar una fuente (o un corpus documental específico), es necesario cruzarla, complementarla, contrastarla y sopesarla con otro tipo de fuentes y acervos que brinden información sobre nuestro tema de indagación. Así, por ejemplo, Aristizábal se refiere a los retratos pictóricos, las fotografías y las memorias autobiográficas como fuentes complementarias que nos permiten comprender mejor los usos y significados sociales de los juguetes y las prácticas de juego, así como nociones sobre la infancia en un contexto histórico determinado (pp. 268-272).

Teniendo en cuenta el carácter pedagógico del libro, tomé la decisión de utilizarlo como texto base para el curso Taller de Fuentes (Programa de Historia, Universidad del Rosario) llevado a cabo durante el primer semestre del 2020. La lectura de los casos de estudio, combinada con ejercicios prácticos con fuentes primarias, permitió desarrollar en los estudiantes conocimientos y habilidades teórico-metodológicas de análisis documental, así como aumentar la sensibilidad hacia el trabajo con diferentes tipos de documentos y a las diversas formas de hacer historia. Esto se evidenció en los análisis de fuente realizados por los estudiantes, así como en los ejercicios y discusiones que tuvieron lugar en el aula de clases.

En este sentido, el texto funcionó como herramienta para el proceso de aprendizaje del oficio de historiador, tanto a partir de las experiencias de investigadores de mayor trayectoria, como de la propia experimentación con fuentes de diversa índole (*aprender haciendo*). Por lo tanto, si bien presenta algunas limitaciones en cuanto a sus alcances temáticos, a los periodos y espacios abordados, o al tipo de documentos incluidos, concluyo que el libro constituye un aporte significativo para la historiografía colombiana, y en especial a la enseñanza de la disciplina histórica en el nivel profesional, lo cual podría marcar la diferencia con respecto a otros países, y en relación con generaciones anteriores de historiadores.

No quisiera terminar esta reseña sin reconocer el excelente trabajo editorial conjunto entre la Universidad de los Andes, la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, y la Universidad del Rosario, que dieron como resultado un libro atractivo, bien diseñado y diagramado, con ilustraciones impresas en alta calidad que acompañan la mayoría de los capítulos, y con un precio asequible para los estudiantes, investigadores en formación y públicos tanto académicos como no especializados.

SEBASTIÁN VARGAS ÁLVAREZ
Universidad del Rosario
Bogotá, Colombia
sebastian.vargasa@urosario.edu.co

Juan Carlos Gaona.
Disidencia religiosa y conflicto sociocultural. Tácticas y estrategias evangélicas de lucha por el modelamiento de la esfera pública en Colombia (1912-1957).
Cali: Universidad del Valle, 2018. 224 páginas.
https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95677

En los procesos de pensar el Estado-nación, los impresos —trasferidos a finales del siglo XVIII— han jugado un papel preeminente en la configuración de la esfera pública colombiana. Este dispositivo cultural ha servido como mecanismo participe en la construcción de redes y sociabilidades que giran en torno a la implementación de pensamientos y lenguajes políticos en el tejido social.[1]

1. François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Madrid: Encuentro, 2009) 281-82; Gilberto Loaiza Cano, *El lenguaje político de*

Como producto de la investigación para optar al título de magíster en Historia, Juan Carlos Gaona presenta un minucioso trabajo sobre los impresos puestos a circular por el protestantismo en Colombia entre 1912 y 1958. El análisis de las fuentes periódicas y el examen teórico en torno a las "redes" y "sociabilidades" comunicativas permiten a Gaona sumergirse en la trayectoria de los periódicos protestantes en un contexto de luchas sociopolíticas e ideológicas por tomar el poder del espacio público.

La idea central que demuestra el presente trabajo reside en que las asociaciones protestantes, a partir de sus impresos en circulación, "establecieron mecanismos de solidaridad, cooperación y ayuda, que les permitieron desarrollar acciones concretas con el fin de modificar su entorno social —o resistir a sus presiones— en situaciones que comprometían sus intereses" (p. 91). De esta manera, los protestantes, como grupos periféricos al centro de poder, lograron formar encadenamientos comunicativos que les sirvieron como táctica para configurar el espacio público. Las fuentes periódicas utilizadas para lograr el análisis fueron: *El Evangelista Colombiano*, *El Mensaje Evangélico*, *De Sima a Cima* y *El Heraldo Bautista*.

Desde la mirada a los aspectos teóricos y conceptuales, el texto presenta una aclaración sobre el concepto "protestante". El autor toma como referencia la tipología presentada por el teólogo José Míguez Bonino, el cual emplea las categorías de sujeto, identidad y práctica para caracterizar a estas asociaciones. En efecto, se muestra que los impresos conservan una identidad liberal que los relaciona con las ideologías del liberalismo decimonónico en asocio con el protestantismo europeo y, del mismo modo, poseen un corte evangélico por la primacía ideológica de re-evangelizar a la sociedad, instaurada mediante el arribo de las misiones norteamericanas a principios del siglo XX. Así que, bajo esta ambigüedad conceptual y pragmática, la investigación se adentra en el examen de los periódicos evangélicos.

Además, el autor se provee de dos conceptos que le sirven como punto de inicio para el estudio de los impresos. El texto asume los postulados de Antonio Gramsci, Michel de Certeau y Michel Foucault para argumentar que la circulación de la prensa evangélica se produjo mediante estrategias y tácticas que facilitaron una relación con el poder hegemónico. De modo que la "estrategia" se concibe como un lugar de partida para administrar las relaciones con una exterioridad de metas o amenazas; mientras que la "táctica" viene siendo la acción determinada que posibilita la relación con las dinámicas culturales del poder. Por lo tanto,

la república. Aproximación a una historia comparada de la prensa y la opinión pública en la América española, 1767-1830 (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2020) 31-32.

los impresos evangélicos, desde su lugar social, tuvieron unas redes asociativas que le permitieron encontrar convergencias ideológicas con otras agencias socio-religiosas y, a su vez, formularon un ideario que se enmarcaba en la circulación de los periódicos como herramienta cultural contestataria al centro del poder.

La obra se organiza en tres secciones, cada una con dos capítulos que responden a la manera en que los impresos evangélicos lograron establecer estrategias y tácticas en la circulación de sus idearios político-religiosos. En la primera parte introduce una visión de conjunto sobre las estrategias utilizadas por diversas asociaciones para obtener cierta hegemonía frente al foco de poder, suscitando que la prensa fue el dispositivo cultural por excelencia que se utilizó para aterrizar dichas pretensiones ideológicas con el fin de alcanzar el dominio público. Por consiguiente, el primer capítulo logra relacionar ciertos axiomas que permiten analizar las dinámicas culturales para el surgimiento y desarrollo de la prensa evangélica. Por su parte, el segundo capítulo traza un recorrido histórico de la prensa evangélica que circuló desde el siglo XIX, consiguiendo esquematizar y tipificar los periódicos utilizados y, de igual modo, examinar las condiciones jurídicas que se requerían para la locomoción de los impresos.

En la segunda sección, el autor examina el concepto de "redes" y "sociabilidades" como categorías metodológicas para la indagación de los itinerarios asociativos de la prensa, diferenciándolas mediante los componentes afectivos y organizacionales que tiene cada una de ellas. Por lo tanto, la "red" goza de un elemento más estructurado debido a la necesidad de asociarse con otros agentes y sectores sociales. En cambio, en las "sociabilidades", "entran en juego dimensiones afectivas y emotivas que determinan la formación de vínculos o lazos familiares y fraternos que, a su vez, conllevan lealtades y fidelidades" (p. 117); estas son "más accidentales, de carácter informal e inestable, y se manifiestan en un agrupamiento mucho menos definido, más espontáneo y menos explícito" (p. 117). Hecha esta salvedad, el capítulo tres presenta las redes de correspondencia que tuvieron los impresos con asociaciones evangélicas nacionales y regionales. Con respecto al cuarto acápite, en él se exponen las sociabilidades juveniles, femeniles e intelectuales que se desarrollaron en torno a los impresos que circulaban.

Finalmente, se presenta un análisis a la regularidad temática y discursiva que irradiaron los periódicos evangélicos, asumiendo dicho proceso a través de los postulados sobre la imagen y la representación social expuestos por Moscovici. En el quinto capítulo, el historiador analiza la regularidad discursiva que tuvo la prensa evangélica con la matriz regeneracionista promovida por el catolicismo y las sociabilidades conservadoras desde 1880; de esta forma, relaciona ciertos

componentes sociales direccionados a un comportamiento ético-moral que involucra aspectos como la temperancia, el hogar, el indígena y la mujer. El último capítulo examina, *grosso modo*, aspectos educacionales desde la iglesia y escuela; y, al mismo tiempo, indaga en la metamorfosis que sufrieron los impresos evangélicos por autodenominarse como agentes nacionales en cuanto a su edición y, denominacionales, en cuanto a su organización.

El libro aporta un significativo avance al desarrollo histórico del protestantismo colombiano, debido a que se exhibe un plausible trabajo por cartografiar la cooperatividad protestante localizada en los impresos. Partiendo de un estado del arte sobre el tema en cuestión,[2] se evidencia que la presente investigación contiene elementos novedosos manifiestos en el meticuloso examen en torno al desenvolvimiento de la prensa evangélica y su correspondencia con otros sectores protestantes que emergían progresivamente en Colombia y Latinoamérica. Por este motivo, el texto contiene primicias que contribuyen a la historiografía colombiana desde la mirada de las asociaciones periféricas al centro de poder; utilizando la prensa como objeto exploratorio que permite caracterizar las redes de comunicación y las sociabilidades protestantes.

En cuanto a la proyección social que mantuvo el protestantismo, la investigación permite observar que el proceso de secularización colombiano se da a partir de la desinstitucionalización del catolicismo romano, mas no desde el exterminio de la religión cristiana. En otras palabras, para Gaona, la idea de secularización divulgada por el protestantismo tuvo que ver con la libertad del individuo por elegir la creencia religiosa y no por el abandono de ella.

Con respecto a los vacíos que deja el texto, valdría la pena preguntarse cómo los cambios políticos gubernamentales configuraron el *modus operandi* organizativo y discursivo de las asociaciones evangélicas en el periodo señalado. Es decir, en recientes investigaciones sobre las dinámicas políticas del siglo XX, se viene planteando que, de acuerdo con el orden partidista institucionalizado, los itinerarios asociativos sufrían transformaciones.[3] De esta manera, hubiese sido

2. Ver los balances historiográficos propuestos por Raúl Patiño, "Balance historiográfico del protestantismo en Colombia", *Kronos Teológico* 5.5 (2013): 51-84; y Helwar Figueroa Salamanca, "Historiografía sobre el protestantismo en Colombia. Un estado del arte, 1940-2009", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 37.1 (2010): 191-225.

3. Una premisa recurrente radica en las configuraciones al aparato jurídico que tuvo el conservadurismo como el liberalismo y la afectación asociativa por establecer su proyecto político en la sociedad. Ver Renán Silva, *República Liberal, intelectuales y cultura popular* (Medellín: La Carreta Editores, 2005); y Gilberto Loaiza Cano, *Poder Letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Universidad del Valle, 2014).

un punto a favor indagar ¿de qué forma estos cambios políticos institucionales afectaron a las sociabilidades protestantes durante la temporalidad de estudio? Otro vacío que nos deja el texto se debe a la pretensión por homogenizar a la prensa evangélica, excluyendo un análisis más profundo de las particularidades ideológicas y pragmáticas que presentaban. Con esto quiero decir que el protestantismo no es uniforme y, por ende, sus discursos y pensamientos políticos tampoco lo son. Si bien es cierto que los evangélicos mantenían unas agendas en común, en los impresos se reflejan peculiaridades que diferenciaban el discurso y práctica de los evangélicos. De ahí que la investigación no proporciona una mayor información sobre las singularidades de los periódicos protestantes.

El libro deja entrever ciertos temas no resueltos que serían favorables para futuras investigaciones. Por un lado, no existe una profundización del registro asociativo que tuvieron los impresos evangélicos con otras asociaciones circundantes como los masones, obreros, espiritistas, liberales, etc.; aunque menciona ciertos componentes, no logra ahondar en dichas relaciones y proyectos ideológicos pariguales. Por otro lado, hay un intento por hacer un trabajo prosopográfico a los intelectuales evangélicos, sin embargo, el trabajo solo indica algunos aspectos en los que se desenvolvieron. Por último, valdría la pena estudiar los talleres de imprenta operados por los protestantes en relación con los avances modernos del oficio y las dinámicas culturales sobre la edición de prensa durante las primeras décadas del siglo xx.

Entender el universo de los impresos a través de las sociabilidades periféricas al centro de poder, como lo fueron los evangélicos en el siglo pasado, permite indagar sobre los esfuerzos asociativos que se vivieron en Colombia y en los presupuestos discursivos que divulgaron mediante la consolidación de idearios que buscaron un progreso social. Sin lugar a duda, Gaona presenta un aporte sustancioso al quehacer historiográfico latinoamericano, su investigación tiene relevancia para comprender los procesos históricos de la religión y su correspondencia con la política y la esfera intelectual colombiana del siglo xx.

DANIEL ANDRÉS ZAMBRANO
Universidad del Valle
Cali, Colombia
zambrano.daniel@correounivalle.edu.co

Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir, coords.
Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX.
Ciudad de México: El Colegio Mexiquense, A. C. / Universidad Autónoma Metropolitana, 2018. 284 páginas.
https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95678

Este libro, coordinado por los profesores Granados y Rivera, trata el tema de la cultura impresa latinoamericana. En las 284 páginas que lo componen, cumple con varios propósitos que han estado latentes en el campo de la historia intelectual latinoamericana,[1] por ejemplo, ampliar la mirada del problema de lo impreso y vincularlo con los aspectos sociales del mundo político, intelectual y cultural.

Mientras al día de hoy, en el campo de la historia intelectual, los intelectuales, sus obras y pensamientos han ido ganando una atracción y se han constituido en objetos de investigación a lo largo y ancho de nuestro continente, por el contrario, otros escenarios —tal es el caso del papel y la función de las revistas, la prensa, los epistolarios, la diplomacia, los empresarios culturales y los traductores, las sociabilidades y las redes, los congresos, la cátedra, las autobiografías y memorias y la producción investigativa y las publicaciones— aún son endebles y falta mucho por explorar en nuestros medios.

De acuerdo con la anterior observación, Carlos Altamirano (precursor de los debates que han circulado sobre el denominado "campo emergente" de la historia intelectual, hace ya casi tres décadas) ha argumentado que si bien el campo mencionado no se ha constituido con solidez disciplinar y hasta ahora no hay un consenso epistemológico que plantee uniformidad lingüística, teórica y metodológica, esas mismas condiciones que parecen negativas, constituyen más bien posibilidades y alternativas en su proceso de institucionalización en el mundo académico y en el campo de la investigación.

Carlos Altamirano ha reiterado en varios documentos de análisis que justamente el carácter plural, abierto y en discusión de la historia intelectual es lo que ha enriquecido el debate público del campo y se ha convertido en un saber mundial que ha generado discusiones a través de las cátedras, los foros, los congresos, los seminarios y muchos otros espacios. Por lo tanto, atendiendo a esas circunstancias señaladas, la historia intelectual se ha ido equiparando

1. Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005).

—sin exceptuar las riñas y rivalidades, los desacuerdos y las desavenencias— con los saberes tradicionales de las historias social, política y cultural que han dominado durante décadas.[2]

Por lo anterior, sin duda, la obra coordinada por los profesores Granados y Rivera va más allá de la información o de una esquemática divulgación sobre la cultura impresa en nuestras tierras, ya que pretende (y lo logra) ocupar un espacio que había estado algo huérfano en la historia intelectual latinoamericana. Esto es, complementar el estudio sobre las ideas y los intelectuales en el sentido social con otros confines: la función social de los libros tanto en lo cultural como en lo estrictamente material, el papel que cumplen los impresos y la labor que los impresores realizan en nuestros espacios sociales, el rol de los editores y sus editoriales, las redes, formas de sociabilidad y los proyectos que asumen.

De modo que la obra se enfoca globalmente en descifrar los roles o funciones que sus actores (libreros, editores, empresarios, líderes y directivos) cumplieron en un largo periodo que abarca parte del siglo XX. Es necesario añadir que el lector podrá encontrar comprensivamente la forma en que lo impreso se engrana con exigencias económicas, sociales, políticas, culturales e ideológicas, y por ello no se restringe a la actividad de la simple divulgación, circulación o promoción. El libro de los profesores Granados y Rivera es una contribución que permite pensar en el horizonte de cómo se ha constituido parte de nuestra opinión pública y se une a otros cuantos trabajos investigativos que ya son referentes ineludibles para el estudio sobre lo impreso en nuestro continente, como los de Boyd G. Carter,[3] Juan Gustavo Cobo Borda[4] y, recientemente, Horacio Tarcus,[5] por mencionar tres analistas representativos.

El libro está compuesto por diez ensayos agrupados en tres secciones específicas, que abarcan diferentes y heterogéneas miradas y análisis. La primera sección se titula "Edición, ideologías y política", y consta de cuatro ensayos en los que se propone mostrar de qué modo lo editorial no fue ajeno a los avatares ideológicos. En los dos primeros relatos se destacan las figuras de Gustavo Sorá y de Arnaldo Orfila Reynal con la editorial Siglo XXI y ERA. El tercer escrito se

2. Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. 1 (Buenos Aires: Katz, 2008).
3. Boyd G. Carter, *Las revistas literarias de Hispanoamérica: breve historia y contenido* (Ciudad de México: Ediciones Andrea, 1959).
4. Juan Gustavo Cobo Borda, *Historia de las empresas editoriales de América Latina siglo XX* (Bogotá: CERLALC, 2000).
5. Horacio Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles* (Buenos Aires: Tren en Movimiento, 2020).

enfoca en una de las personalidades representativas del mundo editorial, Rodrigo García Treviño y la Editorial América. En este relato se debaten aspectos tales como el asunto de la difusión y el carácter de edición de los libros en el marco de la cultura de élites o la cultura popular.[6]

Esa primera sección cierra con el trabajo de Adriana Petra, quien investiga la actividad editorial de la cultura política del comunismo argentino.[7] En su escrito se estudia la figura de Carlos Dujovne y su editorial "problemas", sin embargo, hay referencias a los intelectuales, Aníbal Ponce y Samuel Glusberg (cuyo seudónimo fue el de Enrique Espinoza, el insigne editor de la revista y editorial *Babel*, amigo entrañable del colombiano Baldomero Sanín Cano y de José Carlos Mariátegui), entre otros.

La segunda sección se denomina "Edición, literatura y escritores", e inicia con el trabajo dedicado al venezolano Rufino Blanco Fombona y a la Editorial América, que ha contado con apreciable atención por su trayectoria, sus redes intelectuales transnacionales y la defensa de la literatura y la identidad cultural hispanoamericana.[8] La combinación del editor, empresario y el intelectual en la figura de Blanco Fombona constituyó una peculiaridad del personaje y se ha investigado como uno de los tipos representativos de las letras y el pensamiento latinoamericano. Para connotados analistas del pensamiento latinoamericano, la Editorial América es juzgada como el segundo proyecto de aliento continental y es comparada con la dimensión que en su momento tuvieron la Biblioteca Americana y el Repertorio Americano de Andrés Bello y García del Rio,[9] estudiados como quienes lucharon y se batieron —entre muchos otros— para defender desde Europa nuestras letras y pensamiento, en la coyuntura crítica de las independencias, nuestra identidad y soberanía.

El segundo ensayo, escrito por el profesor Aimer Granados, examina la personalidad intelectual del mexicano Alfonso Reyes, considerado uno de los "Maestros de América". Granados, quien ha sido uno de los impulsores de la

6. Juan Guillermo Gómez García, *Cultura intelectual de resistencia. Contribución a la historia del "libro de izquierda" en Medellín en los años setenta* (Bogotá: Desde Abajo, 2005).
7. Adriana Petra, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017).
8. Yolanda Segnini, *La Editorial-América de Rufino Blanco-Fombona. Madrid 1915-1933* (Madrid: Libris, 2000).
9. Flor María Rodríguez, "Colombia: Juan García del Río y la Biblioteca Americana (Londres, 1823)", *Hacia la novela. La conciencia literaria en Hispanoamérica 1792-1848* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1993).

historia intelectual,[10] escudriña los conflictos y las tensiones de la vida intelectual del personaje, en lo que respecta a la disputa interna generada por el intelectual con erudición y aquel otro que se propone la tarea de divulgación cívica y popular. Reyes, como lo postula el autor, fue un "bibliófilo-erudito-editor". Por las circunstancias de su vida, sus actividades editoriales estuvieron emparentadas con funciones tales como la diplomacia, la errancia y el viaje, lo que el mexicano tuvo que sortear no sin verse exento de contrariedades y desavenencias.

El tercer relato de esta parte se dirige a desentrañar a dos de los más connotados latinoamericanos del siglo XX: el uruguayo Ángel Rama y el colombiano Rafael Gutiérrez Girardot. Ambas personalidades son tratadas por Diego Alejandro Zuluaga y son objeto de un afortunado análisis reflexivo. El ensayo discute la edición de la famosa obra del dominicano Pedro Henríquez Ureña para la prestigiosa Biblioteca Ayacucho, el libro titulado: *La utopía de América*. Con base en las fuentes epistolares, el profesor Zuluaga Quintero reconstruye los vaivenes y los intríngulis de lo que fue la Biblioteca venezolana, las peculiaridades que se entrelazaron con la dirección del renombrado intelectual Ángel Rama y se centra, especialmente, en cómo la edición especial de la obra del dominicano generó disputas y conflictos por la incursión del colombiano.

La tercera y última parte del libro, "Edición, revistas y cultura impresa", aborda el vasto campo de las revistas gráficas y cierra con una exploración reflexiva sobre el mundo editorial en el ámbito de una secta religiosa, lo que le estampó al cierre una especial atención. Poco estudiadas, las revistas gráficas son exploradas por el historiador Juan David Murillo, quien con un análisis comparativo entre Chile y Argentina descifra las peripecias de los personajes Manuel Ramos Ochotorena y Antonio Pellicer, adalides de los medios tipográficos en estas regiones del continente.

El siguiente escrito redimensiona de qué manera las revistas no son solo medios de comunicación, sino también se convierten en artefactos ideológicos y culturales. Con base en tres revistas chilenas (*Claridad*, *Índice* y *Babel*), sus autoras, Claudia Darrigrandi y Antonia Viu, relievan este aspecto imprescindible

10. Aimer Granados, coord., *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, política, sociedad y cultura* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa / Juan Pablos Editor, 2012); Aimer Granados y Carlos Marichal, comps. *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2004); Aimer Granados, Álvaro Matute y Miguel Ángel Urrego, eds., *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina* (Ciudad de México: Universidad Michoacana de San Nicolás / Universidad Nacional Autónoma de México, 2010).

de investigación y trazan los complejos vínculos entre el intelectual, el hombre político de acción y el científico. El libro cierra con un texto de Juan Carlos Gaona sobre el rol de lo impreso en un sector de los cristianos evangélicos en Colombia en las décadas de 1940 y 1950. Se trata de una investigación en clave de la sociología de la religión, siendo este un campo necesario y obligado para la investigación de nuestra cultura y vida intelectual en lo que corresponde a las formas ideológicas de la fe y las creencias religiosas.

Para concluir, el libro ofrece un aporte que, aunque preliminar, da algunos pasos gigantescos para entender los vínculos de lo intelectual con la cultura impresa. Se podría también concluir que el lector tendrá la ocasión de entrar al pasado por una vía que faltaba en la historia intelectual de nuestras tierras, al vasto y a veces inabarcable campo de las letras, la vida y la cultura de nuestro continente, bajo la óptica de lo impreso o la cultura impresa. A futuro, quedaría por repensar lo impreso y la cultura impresa, entre otros temas, y profundizar la discusión teórica y metodológica[11] para estimular y fortalecer dichos estudios, que han venido ganando terreno en el ámbito de las instituciones de educación superior en América Latina. Otra agenda a largo plazo sería propiciar una investigación con una dimensión continental que integre la participación de otros países que no se tienen en cuenta en el libro.

Finalmente, hay que decir que esta obra ganará mayor riqueza cuando otras publicaciones incluyan reflexiones que se asienten en el carácter comparativo en la historia intelectual y cuenten con la presencia de la mayoría de comunidades letradas de nuestras tierras, porque —valga hacer el parangón con un párrafo que escribió Alfonso Reyes en el prólogo a la obra de Justo Sierra en la *Evolución política del pueblo mexicano*, refiriéndose a los intelectuales—: "Gracias a ellos [los intelectuales] no nos han reconquistado el desierto y la maleza".[12]

RAFAEL RUBIANO MUÑOZ
Profesor titular
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia
rafael.rubiano@udea.edu.co

11. Granados, Matute y Urrego.
12. Alfonso Reyes, "Justo Sierra y la Historia Patria", *Ultima tule y otros ensayos* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992) 118.

Novedades Bibliográficas[1]

Héctor A. Palma.
Salvajes y civilizados. Darwin, Fitz Roy y los fueguinos.
Buenos Aires: Editorial Biblios, 2020. 318 páginas.

Una soleada mañana de enero de 1833, por uno de los canales al sur de la Tierra del Fuego un buque inglés navega junto a un bote más pequeño. Los nativos de la zona se comunican entre sí la novedad y comienzan a aparecer cientos de ellos para observar la extraña aparición: el bote más pequeño que acerca a la orilla a tres fueguinos (dos varones y una mujer) que regresan a su tierra luego de haber pasado casi un año en Londres. Para sorpresa de los compatriotas que los reciben casi desnudos, estos tres visten ropa europea, tienen el cabello cortado, hablan inglés y traen consigo juegos de té de porcelana, ropa blanca de cama, sombreros y vestidos. Esta singular escena es solo una pequeña parte de una historia más extensa que ocupa extensos pasajes de los diarios de viaje de los dos protagonistas ingleses de la misma historia: Robert Fitz Roy y Charles Darwin. Reconstruir esta historia y, sobre todo, revisarla críticamente, es el objetivo de este libro.

Ana Rivoir, coord.
Tecnologías digitales: desigualdades y desafíos en el contexto latinoamericano actual.
Buenos Aires-Montevideo: CLACSO / Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República - Uruguay, 2020. 245 páginas.

En las últimas dos décadas Uruguay ha sido una suerte de laboratorio de desarrollo digital a partir de la acelerada expansión de las Tecnologías de Información y Comunicación (TICS) en todos los ámbitos. A partir de esto, el país destaca en los diversos indicadores relativos a la transformación digital, algunos de los cuales son objeto de análisis de los artículos que forman parte de esta publicación. Sin embargo, ante la primera fase de deslumbramiento, con las posibilidades que este desarrollo tecnológico de la humanidad brinda, emerge también la necesidad de conocer sus efectos más nocivos: la vinculación con algunos fenómenos como la aparición de nuevas desigualdades, el

1. Las descripciones presentadas en esta sección han sido extraídas, completa o parcialmente, de las contraportadas de los libros o de la información suministrada por los centros editoriales.

deterioro de los sistemas democráticos y el cuestionamiento a la política, las dimensiones más perniciosas del desarrollo productivo y los efectos menos edificantes para el desarrollo cultural de la humanidad. Los trabajos incluidos en este libro remiten a la complejidad de la articulación entre estos distintos procesos y dinámicas en tensión.

[510] **Marco Antonio León León, ed.**
Imaginarios y representaciones del delito y el crimen a través de los medios de comunicación impresos. América Latina en el siglo XX.
Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2020. 354 páginas.

Esta obra explora uno de los aspectos menos estudiados de la temática criminal en Chile y América Latina: el de la construcción de un sentido común, o imaginario social si se quiere, respecto de la figura del delincuente y criminal a través de la cobertura periodística (expresada en revistas y diarios) que tomó lugar en nuestro continente durante la época del —así llamado por la historiografía— Estado de bienestar o etapa de modernidad desarrollista (1930-1973). Hemos seleccionado dicho periodo porque permite correlacionar procesos diversos y contemporáneos, tales como el cambio en el rol del Estado, la urbanización, el aumento de la población, de la escolarización, el crecimiento y mayor complejidad de la clase media, la diversificación de los sectores populares urbanos y del proletariado industrial, la demanda por mayores derechos políticos, legales y sociales, etc.

Fabio Wasserman, ed.
Tiempos críticos. Historia, revolución y temporalidad en el mundo iberoamericano (siglos XVIII y XIX).
Buenos Aires: Prometeo Libros, 2020. 374 páginas.

En los últimos años, se produjeron transformaciones económicas, políticas, sociales, culturales y tecnológicas que afectaron las formas de experimentar y de concebir a la temporalidad que, a su vez, provocaron un fuerte impacto en la agenda de las ciencias humanas y sociales. La historia conceptual se destaca dentro de este renovado campo de estudios en el que la Teoría y la Historia se entrecruzan de un modo singular. Por un lado, por su afán de conjugar el análisis empírico con una ambición teórica y reflexiva que se nutre del diálogo con otras disciplinas. Por otro lado, porque la temporalidad es uno de sus núcleos problemáticos centrales. Este libro, que fue elaborado por un grupo de autores que integra la red de historia conceptual Iberconceptos, presenta un conjunto de estudios que documentan y examinan las relaciones entre política y

temporalidad en el mundo iberoamericano haciendo foco en el impacto provocado por las revoluciones que lo transformaron a lo largo del siglo XIX.

Claudia Freidenraij.
La niñez desviada. La tutela estatal de niños pobres, huérfanos y delincuentes. Buenos Aires 1890-1919.
Buenos Aires: Editorial Biblos, 2020. 328 páginas.

Este libro habla de una época en que las calles de Buenos Aires estaban salpicadas de niños. Nos ubica de entrada en un escenario lleno de la vitalidad desbordante de una ciudad-experimento, aquella que cruzó el siglo XIX al XX a ritmo volcánico, donde esa infancia plebeya escapaba a los marcos previstos. Los testigos ofrecen las visiones más pesimistas: he aquí el precio que se ha cobrado el progreso; y dicen también: hay que hacer algo al respecto. ¿Pero qué? Claudia Freidenraij despliega las inflexiones de ese diagnóstico en un recorrido enormemente informado y sensible. A medida que estos frágiles habitantes de la urbe interactúan con la red de especialistas que se teje en torno suyo —más y más lejos de la escuela—, se dibujan las trayectorias que forman la trama de este libro. Desfilan policías de calle, defensores de menores, gestores de las instituciones punitivas, médicos legales, criminólogos. Niños y jóvenes de la calle a la "leonera", de la "leonera" a la penitenciaría, de allí al reformatorio, o a trabajar como doméstica o doméstico en una casa privada.

Sharika D. Crawford.
The Last Turtlemen of the Caribbean. Waterscapes of Labor, Conservation, and Boundary Making.
Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2020. 204 páginas.

Iluminando las historias enredadas de las personas y las mercancías que circularon a través del Atlántico, Sharika D. Crawford evalúa el Caribe como un paisaje acuático donde los gobiernos imperiales y nacionales compitieron por controlar la rentabilidad del mar. Crawford ubica a las tortugas marinas verdes y carey y a los caimaneses que las cazaban en el centro de este paisaje. La historia de la humilde tortuga y su cazador llegó a desempeñar un papel importante en la configuración de los límites marítimos del Caribe moderno. La autora describe el Caribe colonial como un bien común donde todos podrían competir para controlar los diversos pueblos, tierras y aguas de la región y explotar sus materias primas. Centrándose en los siglos XIX y XX, se rastrea y conecta la expansión y el declive de la caza de tortugas con cuestiones de raza, trabajo, cambio político y económico y, por supuesto, el medio ambiente natural.

Óscar Armando Castro López.
Crímenes pasionales en Colombia, 1890-1936.
Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020. 412 páginas.

El autor indaga sobre la construcción histórica de la concepción del crimen pasional en un estudio sobre Colombia durante el periodo que abarca de 1890 a 1936, tiempo de vigencia del Código Penal de 1890. La obra se centra en lo que concierne a la naturalización del delito, los dispositivos discursivos, la violencia y la interpretación normativa. Aborda aspectos jurídicos en su controversia frente a la inimputabilidad y atenuación de la pena. Además, estudia los saberes decimonónicos involucrados en la penalización, como son las ciencias criminales y la medicina legal; y analiza las valoraciones morales que se entrelazaron alrededor de las historias de los sujetos protagonistas. El libro logra rastrear temas vinculados a la ausencia de responsabilidad, como son los desencadenantes de la celotipia, permitiendo explicar la presencia o carencia de la premeditación, la alevosía o la culpa; estos son examinados en una época de influencia de la cultura patriarcal, que, por las derivaciones valorativas de la moral, podía llegar a excusar al crimen pasional.

Jorge Andrés Perugache.
Voltear la tierra para despertar la vida. El resurgimiento de los pueblos del Valle de Atriz en el municipio de Pasto.
Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020. 239 páginas.

En los alrededores de la ciudad de Pasto, al sur de Colombia, existen comunidades de larga antigüedad reportadas por los primeros cronistas europeos. A pesar de siglos de dependencia y relación con la ciudad, el despojo y cercenamiento de sus antiguos territorios y el desconocimiento de quienes allí habitan, hombres y mujeres de estas comunidades se resisten a perder la autonomía de lo que queda de sus territorios y luchan por conservar sus bienes comunitarios. En este libro, el autor se adentra en la vida cotidiana y festiva de los pobladores de Jenoy y Mocondino, y desde una mirada etnográfica e histórica —inscrita en una investigación solidaria de más de una década y el esfuerzo colectivo del Instituto Andino de Artes Populares de la Universidad de Nariño— se muestra cómo la continuidad en el manejo comunitario de bienes comunes, la persistencia de prácticas de reciprocidad y la vigencia latente de un pensamiento telúrico, son la base para el mantenimiento y la transformación de identidades comunales y de proyectos políticos reivindicativos de carácter étnico.

Angela Davis y Gina Dent.

Black Feminism. Teoría crítica, violencia y racismo.

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019. 164 páginas.

El Black Feminism, como desarrollo teórico y posición política, fue una de las primeras corrientes feministas que invitó a entender y percibir el racismo como una cuestión feminista, analizando la injusticia social como resultado del trabajo conjunto de distintas formas de opresión. En las conferencias reunidas en este volumen, Angela Davis y Gina Dent nos invitan a pensar en la importancia de organizar luchas colectivas alrededor de objetivos políticos, y no exclusivamente en torno a un atributo identitario. Nueve años después del encuentro que dio lugar a esta publicación, queremos compartir el testimonio de una experiencia que erosionó las fronteras entre lo académico y lo militante, y renovó el sentido de nuestras perspectivas intelectuales, políticas y éticas. Esta es también una oportunidad para emprender un análisis alrededor del movimiento de mujeres afrocolombianas, negras, raizales y palenqueras en Colombia.

Laura Penélope Porras Osorio.

Las cosas y los objetos bajo la luz del pasado.

Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2019. 160 páginas.

Parece que para los grandes asuntos de la memoria los mejores contenedores fuesen las cosas insignificantes —cositas, cosuchas, cosiámpiros— despojadas de cualquier valor útil que, inesperadamente, se nos revelan como objetos: umbrales de tiempo. Esa revelación, que es también un cambio —el de la transustanciación "laica" propuesta por la autora— es la que se piensa y estudia a través de este texto, en el que se analiza la historia. En este libro se piensan diferentes formas y estadios de relación con las cosas y los objetos, usando un lenguaje que puede ser poético, pero también lleno de humor. Temas como el coleccionismo, el anhelo febril de acumulación capitalista, la salvaguardia de la memoria y el encuentro inesperado con partes de nuestra vida que creíamos olvidadas se tratan en esta obra con un lenguaje que, sin dejar de ser académico, resulta ameno para cualquier persona interesada en la lectura, las buenas historias y el cine.

Héctor Cuevas Arenas.
Tras el amparo del rey. Pueblos indios y cultura política en el valle del río Cauca, 1680-1810.
Bogotá-Quito: Universidad del Rosario / FLACSO Ecuador, 2020. 272 páginas.

Este es un penetrante libro en el cual Héctor Cuevas Arenas afronta el gran reto de captar los procesos identitarios y la cultura política de los indios del valle del río Cauca en la segunda mitad de la Colonia. Lo logra mediante una profunda investigación de archivo en la cual enfoca una región —actualmente suroccidente de Colombia— donde las lenguas e identificadores de las etnias se perdieron muy temprano en la mencionada época, al tiempo que prevalecía la categoría de "indios". A partir de una consulta rigorosa de un amplio abanico de expedientes colombianos, ecuatorianos y españoles, construye un argumento elegante y convincente, con el cual reflexiona sobre los diversos significados que entonces tenía este término. En su fluido texto, el autor indaga sobre la naturaleza del poder local en una región heterogénea. Rica en descripciones y novedosa en el campo de la historiografía, esta contribución problematiza la categoría de "indio" en los ámbitos legal y político de la vida cotidiana entre fines del siglo XVII e inicios del XIX.

Andrés Botero.
Positivismos jurídicos (1800-1950). Estudio general de las escuelas y los movimientos iuspositivistas de la época.
Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2020. 424 páginas.

Esta obra, de carácter pedagógico, pretende ofrecer otra posibilidad de compresión del texto académico. Así, más allá de comunicarse con el lector especializado, este libro busca acercarse a un público amplio, que reúne a juristas, filósofos, historiadores, profesores y estudiantes en torno al estudio de algunas escuelas y corrientes que se desarrollaron durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX en Occidente, bajo la influencia del positivismo como movimiento filosófico. Su autor presenta, mediante un lenguaje amable, preciso y detallado, una revisión de la historia y los principios que sustentaron el desarrollo de la exégesis, las escuelas de jurisprudencia alemanas, la reacción antiformalista en Francia, la jurisprudencia analítica, el marxismo jurídico, la teoría crítica, la teoría pura del derecho, el institucionalismo, el realismo estadounidense y el realismo escandinavo, entre los movimientos iusfilosóficos más importantes.

José Antonio Piqueras y Johanna von Grafenstein.
El pensamiento económico del reformismo criollo.
Magdalena: Universidad del Magdalena, 2020. 502 páginas.

En las décadas finales del siglo XVIII comenzó a difundirse en la América española un pensamiento que reaccionaba en contra de los monopolios, la exclusividad de la metrópoli y de los comerciantes favorecidos, las reglamentaciones excesivas y los privilegios que encarecían los precios y dificultaban los intercambios. El antiguo mercantilismo restringía la expansión y la prosperidad de las colonias, dificultando la introducción en el mercado de nuevos actores económicos de ambos lados del Atlántico. Se abrieron paso así las ideas que conformaban un "mercantilismo liberal" y un agrarismo orientado a los cultivos comerciales: una apertura todavía dentro del imperio. Las ideas reformistas procedentes de Europa eran adoptadas, reelaboradas y enriquecidas a la luz de las condiciones de América. El presente libro reúne catorce textos que se ocupan de la emergencia del pensamiento económico reformista en el siglo XVIII y comienzos del XIX, y de su contextualización histórica, introduciendo elementos para su mejor comprensión y la apertura de nuevas discusiones.

Mario Andrés Mejía Guevara.
Salvar el pueblo, gobernar las almas. La Iglesia católica y la emergencia de lo social en Colombia (1908-1950).
Magdalena: Universidad del Magdalena, 2020. 242 páginas.

Colombia experimenta, en las primeras décadas del siglo XX, una profunda transformación modernizadora. Fisionomía espacial, relaciones productivas, nuevos tipos de conocimientos, formas de socialización y subjetividades fueron transformaciones nunca vistas. Se trata de profundos cambios en los que la Iglesia católica asumió un comportamiento proactivo, concretamente en el campo social. Este libro analiza en detalle la articulación que la Iglesia católica hizo entre saber y poder durante el proceso de modernización del país. Estrategia que la convirtió a la postre en una de las fuerzas constitutivas de lo social en Colombia y en uno de los competidores políticos por el gobierno de los seres humanos.

Fabio Silva Vallejo y Alexander Rodríguez Contreras, eds.
Vida campesina en el Magdalena Grande.
Magdalena: Universidad del Magdalena, 2020. 596 páginas.

Conocer la vida, cotidianidad y forma de ser de los pueblos campesinos y pescadores del Magdalena Grande (Cesar, Magdalena y La Guajira) es un reto que debió asumirse mediante un método que permitiera a las personas expresar el significado de lo que hacen y por qué lo hacen. Esto fue posible gracias al diálogo e intercambio de saberes fundamentado en el saber escuchar, instrumento de acercamiento que generó una horizontalidad en la construcción de conocimiento sobre el significado de "ser campesino" en una región tan diversa como es el Caribe colombiano. La investigación abordó la realidad de las comunidades campesinas del Magdalena Grande a partir de las formas de relacionarse con el territorio no solo en términos productivos, sino de sus valores y los significados que sobre este construyen. El trabajo de los etnógrafos no se limitó a describir prácticas económicas en relación con la tierra y el agua, sino a conocer cómo estos dos aspectos han configurado identidades, corporalidades y saberes propios que expresan la historia y la realidad concreta de estos pueblos.

Mukien Adriana Sang Ben.
Volviendo al Caribe.
Magdalena: Universidad del Magdalena, 2020. 512 páginas.

Este ensayo plantea históricos y actuales debates sobre el Caribe como región. La autora se pregunta por qué la plantación sigue siendo la explicación identitaria predominante. Asimismo, se hace el cuestionamiento de si la integración caribeña, a pesar de décadas de esfuerzos, sigue siendo una utopía. Con el propósito de conocer mejor sus entrañas, sus misterios y sus realidades, este libro es un viaje por el Caribe insular y continental. En él se describen travesías realizadas por Sang Ben: por un lado, a través de sus libros y sus autores —por ejemplo, a Martinica y la obra de uno de sus grandes creadores: Eduard Glissant—; por otro, a través de sus viajes personales, en los cuales la autora es una observadora participante del Caribe colombiano, Cuba y Haití. Estas páginas, redactadas en lenguaje sencillo y propicio para todos los públicos, plantea un fascinante recorrido que permite conocer parte de la historia caribeña, su geografía y hasta, ¿por qué no?, su poesía.

Gemma Orobitg, coord.
Medios indígenas. Teorías y experiencias de la comunicación indígena en América Latina.
Madrid-Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 2020. 419 páginas.

Desde fines del siglo XX, las poblaciones indígenas han adquirido un papel protagonista en la redefinición de numerosas sociedades y estados latinoamericanos. Culturas consideradas como vestigios y condenadas a la desaparición como resultado de la expansión de la modernidad occidental, se han convertido, sin embargo, en actores de una nueva modernidad plural. En este nuevo escenario, han proliferado formas y medios de comunicación indígena: principalmente radios, pero también productoras de vídeo, agencias digitales de noticias, así como una presencia indígena muy activa en las redes sociales. En la ONU y en otros foros los pueblos indígenas reclaman su derecho a la comunicación. Este libro reúne un conjunto de estudios etnográficos sobre medios indígenas que cubre una amplia diversidad cultural, de los Andes a Mesoamérica y las tierras bajas, así como dos ejemplos afroamericanos. El objetivo es ofrecer un abordaje comparativo de los usos efectivos de los medios indígenas, sus significados y los efectos sociales que producen.

José del Rey Fajardo, S. J. y Alberto Gómez Gutiérrez.
Boticas y boticarios jesuitas en Santafé y las misiones de la Orinoquia. Nuevo Reino de Granada, 1616-1767.
Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2020. 560 páginas.

En el siglo XVI, con la fundación de la Compañía de Jesús, se fortaleció la indagación científica y social. Esta comunidad religiosa se centró en destinos periféricos, viajando a lugares recónditos con su mensaje evangélico y, adicionalmente, con un espíritu característico de curiosidad y sistematización. Evidencia de ello en el Nuevo Reino de Granada es la extensa cartografía fluvial que produjeron los misioneros jesuitas en sus viajes a las selvas, lejos de las ciudades principales, en donde instauraron sus bases operativas y establecieron la botica de Santafé en 1616. Esta obra ofrece una visión completa del aporte de la Compañía de Jesús al estudio de la medicina y la farmacia en el Nuevo Reino de Granada, particularmente en Santafé y las misiones de la Orinoquia, durante los siglos XVII y XVIII. Con esta obra se cierra un ciclo de estudio de las áreas científicas desarrolladas por los jesuitas ilustrados a través de la Universidad Javeriana colonial.

Claudia Leal.
Paisajes de libertad. El Pacífico colombiano después de la esclavitud.
Bogotá: Ediciones Uniandes, 2020. 338 páginas.

Esta obra reconstruye el proceso de transición de una sociedad esclavista a una sociedad libre en el Pacífico colombiano, la región de la Nueva Granada donde la esclavitud tuvo más peso. Muestra que allí la gente negra libre gozó de más autonomía que la mayoría de la gente negra del resto del continente debido al acceso a recursos naturales y al control territorial que tuvo. De esta manera, la investigación ayuda a entender la construcción y el significado de la libertad, uno de los pilares de los estados nacionales forjados en los siglos XIX y XX en América Latina. Esta publicación presenta a los lectores la versión en español del ganador del premio Michael Jiménez 2019, otorgado por la Sección Colombia de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (Lasa), al mejor libro sobre historia de Colombia publicado entre los años 2016 y 2018. Según el jurado, "Paisajes de libertad se constituye como un importante aporte a la historia del país, por cuanto explora no solo una región que no ha sido prioritaria para la historiografía, sino que lo hace a partir de la historia ambiental y social".

Estefanía Ciro.
Levantados de la selva. Vidas y legitimidades en los territorios cocaleros del Caquetá.
Bogotá: Ediciones Uniandes, 2020. 344 páginas.

La narrativa de la política antidrogas nos impuso la mitología del narco, del cártel y del flagelo. Los medios de comunicación reprodujeron la imagen del "narco-cultivador" y de "la mata que mata". Mientras tanto, en las selvas de la Amazonia, una campesina hablaba del "amor por la mata". ¿Qué distancia existe entre el mito del narcotráfico y la realidad del campo colombiano? *Levantados de la selva* busca mostrar los matices, descartar la dicotomía de "lo legal o lo ilegal" y situar la actividad cocalera como la expresión de la crisis agrícola del país. A partir de entrevistas y visitas a familias del Caquetá entre los años 2012 y 2015, se estudia el lugar que ocupa el cultivo de coca en la vida campesina y se pregunta sobre lo legítimo de la "ilegalidad". Este libro está dirigido a las personas interesadas en entender cómo las políticas antidrogas y anticampesinas del Estado colombiano reproducen, paradójicamente, las condiciones de posibilidad del cultivo de la coca.

Índice de autores

Juan Pablo Arango Cortés (Colombia). Historiador egresado de la Universidad Nacional de Colombia. Sus temas de investigación se centran en la historia política, intelectual y religiosa del siglo XIX latinoamericano. Ha trabajado en procesos de educación, investigación y gestión de colecciones en museos: Museo Nacional de Colombia (2010-2013), Museos de Arte y otras colecciones del Banco de la República (2011-2018) y el Museo de Bogotá (2013-2014). Es autor del texto "Al señor José Joaquín Ortiz (1860)", *Cuestión española y otros escritos de José María Vergara y Vergara*, ed. Iván Vicente Padilla Chasing (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2017).

Javier Ricardo Ardila (Colombia). Historiador de la Universidad Nacional de Colombia y estudiante de la maestría en Historia de la misma universidad. Su campo de estudio está centrado en libros, impresos y bibliotecas durante el siglo XIX. Descriptor documental y creador de metadatos para el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. Mediador docente e investigador para curaduría de la exposición temporal *1819, un año significativo* en el Museo Nacional de Colombia.

Lila Caimari (Argentina). Doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de París, Instituto de Estudios Políticos de París (Francia). Es investigadora independiente del CONICET y profesora en la Universidad de San Andrés, en Buenos Aires. Sus líneas de investigación se centran en la historia social y cultural argentina y la cuestión criminal. Actualmente investiga sobre prensa y circulación informativa en el siglo XIX. Es autora de varios textos, entre ellos se destacan *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1949* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2004), *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires (1920-1945)* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012); y su más reciente libro, *La vida en el archivo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2017), el cual reúne ensayos sobre la práctica cotidiana de la investigación histórica.

Andrés Caro Peralta (Colombia). Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y magister en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Es candidato a doctor en Historia de la Universidad de los Andes, Colombia. Sus intereses se centran en la historia de la

cultura impresa, en particular las relaciones entre impresos, comercio y política. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran "El Partido Socialista colombiano: tensiones y rupturas en el proceso de definición del socialismo (1919-1924)", *El comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917-1955)*, coord. Patricio Herrera González (Valparaíso: Universidad de Valparaíso, 2017); y "'La verdad yace en el fondo de un pozo oscuro'. Reflexiones sobre la construcción del socialismo en el siglo XX", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 41.1 (2014).

Isabel Cristina González Moreno (Colombia). Historiadora egresada de la Universidad Nacional de Colombia. Sus intereses de investigación se encuentran en la historia del siglo XIX colombiano, la historia intelectual y la historia de los archivos y bibliotecas. Desde el 2017 hasta la actualidad, ha trabajado en el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional, sede Bogotá, en actividades relacionadas con la gestión de colecciones documentales, particularmente en la recepción, organización, descripción, investigación y divulgación de estas.

Aimer Granados (México). Licenciado en Historia y maestro en Historia Andina por la Universidad del Valle, Colombia. Maestro y doctor en Historia por El Colegio de México (COLMEX). Realizó una estancia posdoctoral en el área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Quito. Sus líneas de investigación se centran la historia intelectual de América Latina, la historia de las relaciones culturales en Iberoamérica y la construcción del Estado-nación en México y Colombia. Es profesor-investigador en el Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa. Miembro de Comités Editoriales de revistas de historia como el *ACHSC*, *Secuencia*, *Historia y Espacio*, entre otras. Ha publicado libros y artículos en revistas científicas, entre ellos se destacan *Debates sobre España. El hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX* (Ciudad de México: COLMEX / Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 2005); y "Las redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica: una mirada desde México", *Historia y Espacio* 13.49 (2017).

Francisco Joel Guzmán Anguiano (México). Licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara y maestro en Historia por la Universidad

Nacional Autónoma de México. Actualmente estudia el Doctorado en Historia en El Colegio de México. Se especializa en historia de los intelectuales y la edición en América Latina de mediados del siglo XX. Es autor del artículo "Vínculos y estrategias para el desarrollo editorial: las revistas literarias jaliscienses *Eos* y *Pan* (1943-1946)", *Letras Históricas* (2019).

Sandra Jaramillo Restrepo (Colombia / Argentina). Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (Summa Cum Laude, 2019), Argentina y becaria doctoral CONICET (2017-2019). Actualmente se desempeña como Coordinadora General del *Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas. Movimientos Sociales y Corrientes Políticas*. Hace parte del equipo de investigación del CeDInCI / UNSAM, del Grupo de Trabajo CLACSO "Intelectuales, ideas y política" y del Colectivo La Mariacano para la Memoria de los Movimientos Sociales y las Izquierdas en Colombia. Sus temas de investigación se centran en la nueva izquierda colombiana y latinoamericana, desde la perspectiva de la historia intelectual, los estudios socio-biográficos y las teorías críticas. Es autora del texto "Revista *Estrategia* y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos", *Sociohistórica* 43 (2019).

Diana Monroy-García (Colombia). Historiadora y magister en Museología y Gestión del Patrimonio de la Universidad Nacional de Colombia. Investigadora independiente, interesada en las relaciones creativas y productivas entre patrimonio, arte y cultura visual. Su trayectoria profesional incluye la educación patrimonial, divulgación e investigación de colecciones en instituciones culturales como el Museo Nacional de Colombia, el Archivo General de la Nación y la Unidad de Artes y Otras Colecciones del Banco de la República. Es autora del texto "Instituto Nacional de Cancerología: historia, memoria y patrimonio", *Revista colombiana de cancerología* 18.3 (2014).

Eliza Mitiyo Morinaka (Brasil). Doctora en Literatura y Cultura por la Universidad Federal de Bahía (Salvador de Bahía, Brasil). Es profesora de esta misma universidad, trabajando en la carrera de Letras y en el Programa de Posgrado en Literatura y Cultura, en la línea de Estudios en Traducción Cultural e Intersemiótica. Ha publicado varios artículos en revistas del área de Estudios de Traducción, Literatura e Historia. Entre ellos se destacan *Tradução como política: escritores e tradutores em*

tempos de guerra (1943-1947) (Salvador de Bahía: EDUFBA, 2020) y "Ficção e política em tempo de guerra: o projeto tradutório estadunidense para a literatura brasileira (1943-1947)" *Estudos Históricos (Rio de Janeiro)* 30.62 (2017).

Juan David Murillo Sandoval (Colombia). Historiador por la Universidad del Valle, magister en Historia del Mundo Hispánico por la Universitat Jaume I y doctor en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente se desempeña como profesor-investigador del Instituto Caro y Cuervo. Es investigador asociado del Archivo Central Andrés Bello de la Universidad de Chile y colaborador del portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI), EDI-RED. Ha sido autor de artículos y capítulos dedicados a la historia del libro y la cultura impresa en América Latina. Es coautor, junto con Alfonso Rubio, de la obra *Historia de la edición en Colombia, 1738-1851* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2017); y coeditor de *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia, siglos XVI-XXI* (Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano / CERLALC, 2018).

José Martinho Rodrigues Remedi (Brasil). Magister en Historia del programa de posgrado en Historia de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, (UFRGS), Brasil, y doctor en Historia por el Programa de Posgrado en Historia de la Universidad de Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), Brasil. Su área de trabajo se central en la Historia de Brasil y América, actuando principalmente sobre los siguientes temas: investigación histórica, representaciones fronterizas, patrimonio y memoria, enseñanza de la historia e Historia y Literatura. Es autor de varios textos, entre ellos se destacan *Na fronteira do Império: política e sociedade na Rio Pardo oitocentista* (Santa Cruz do Sul: EDUNISC, 2018) y, junto a Mariana Flores da Cunha Thompson Flores, "Território Neutro: soberanias justapostas e duelos de honra às margens dos estados nacionais sul-americanos de meados do século XIX às primeiras décadas do século XX", *História (São Paulo)* 38 (2019).

Olga María Rodríguez Bolufé (México). Licenciada en Historia del Arte de la Universidad de La Habana, maestra en Estudios del Arte de la Universidad Iberoamericana (Ciudad de México) y doctora en Historia del Arte de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (México).

Académica investigadora y coordinadora del doctorado en Historia y Teoría Crítica del Arte del Departamento de Arte, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Sus líneas de investigación se centran en el arte latinoamericano y caribeño y las relaciones artísticas entre países de la región. Es autora de varios textos. Entre ellos se destacan *Relaciones artísticas entre Cuba y México: momentos claves de una historia (1920-1950)* (Ciudad de México: UIA, 2011); y *Altri Sguardi, Altre Interpretazioni. La pittura cubana dagli inizi del seculo XIX alla Rivoluzione* (Udine: Universidad de Udine, 2011).

Lorena Rodríguez Gallo (Colombia). Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia y doctora en Arqueología por la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Es docente del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, en la categoria de profesora asistente. Se ha especializado en el análisis de las sociedades agrícolas prehispánicas y de su transformación durante el proceso de colonización española del siglo XVI. Es autora de varios textos, entre ellos se destacan *Cultivos de agua. La experiencia prehispánica en la Sabana de Bogotá* (Madrid: Editorial Academia Española, 2011); "La construcción del paisaje agrícola prehispánico en los Andes colombianos", *SPAL* 28.1 (2019); y "The Use of Air Photo Interpretation in Archaeological Landscape Research", *Revista Arqueología* 25.1 (2019).

Horacio Tarcus (Argentina). Doctor en Historia de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Es docente de la Universidad de Buenos Aires, investigador principal del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica (CONICET) y director del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI). Es autor de varias obras. Entre ellas se destacan *Marx en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007); *Diccionario biográfico de la izquierda argentina* (Buenos Aires: Emecé, 2007); y *El socialismo romántico en el Río de la Plata* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016). Ha recibido la Beca Guggenheim (2003) y el Premio Konex a la trayectoria en el rubro historia (2014).

Mariana Flores da Cunha Thompson Flores (Brasil). Magister en Historia de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS) en Brasil y doctora en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUCRS), Brasil. Sus líneas de investigación se centran en la historia

latinoamericana con énfasis en la región de la Cuenca del Plata, además de su interés por la frontera, el contrabando y la criminalidad en el sur de Brasil en el siglo XIX. Es autora de varios textos. Entre ellos se destacan "Controle e transgressão das fronteiras no Sul do Brasil Império: a construção do Estado pelas margens", *Illes i Imperis* 21 (2019); y *Cartas, Tabuleiros e Cartelas. Os jogos no ensino e aprendizagem de História* (Santa Maria: FACOS-UFSM, 2020).

Fabián R. Vega (Argentina). Profesor de Historia (2016) y licenciado en Historia (2018) por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Es becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), con sede de trabajo en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y estudiante de doctorado en la UBA. Se especializa en la historia del libro y la lectura y la historia cultural de las misiones jesuíticas de guaraníes durante los siglos XVII y XVIII. Entre sus últimas publicaciones se encuentran los artículos "Las sanciones a las conductas reprensibles de misioneros en las reducciones jesuíticas de guaraníes (siglo XVIII): entre el control y la laxitud", *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales* 6.1 (2019); y "La posible autoría del manuscrito anónimo Phrases Selectas, entre el uno y el múltiple (misiones jesuíticas de guaraníes, siglo XVII)", *Folia Histórica del Nordeste* 34 (2019).

Oscar Yesid Zabala Sandoval (Colombia). Doctorando en Literatura Hispánica de la Universidad de Montreal. Ha sido docente en la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá, la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Montreal en las áreas de literatura latinoamericana, universal y la enseñanza de composición textual de la lengua española. Sus intereses de investigación se centran en la producción literaria decimonónica latinoamericana y colombiana, así como las textualidades indígenas del continente. Es autor de los artículos "*Los Moriscos* (1845) de Juan José Nieto: evaluación estética de la Guerra de los Supremos (1840-1845)", *Literatura: teoría, historia, crítica* 21.1 (2019); y "Dos ensayos tempranos de Juan José Nieto: regionalismo y la cuestión federal (1835-1838)", *Estudios de literatura colombiana* 40 (2017).

ACHSC
ANUARIO COLOMBIANO
DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA
vol. 48, n.º 2, julio-diciembre del 2021

Agradecemos la participación de los siguientes árbitros:

Adolfo León Atehortúa Cruz, *Universidad Pedagógica Nacional*
Bogotá, Colombia

Adrián Alzate García, *Universidad Autónoma de Occidente*
Cali, Colombia

Agustín Sánchez Andrés, *Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*
Morelia, México

Alberto Antonio Berón Ospina, *Universidad Tecnológica de Pereira*
Pereira, Colombia

Alessander Kerber, *Universidade Federal do Rio Grande do Sul*
Porto Alegre, Brasil

Alex Loayza Pérez, *Universidad Nacional Mayor de San Marcos*
Lima, Perú

Alexander Betancourt Mendieta, *Universidad Autónoma San Luis Potosí*
San Luis Potosí, México

Alfonso Rubio Hernández, *Universidad del Valle*
Cali, Colombia

Aline Helg, *Universidad de Ginebra*
Ginebra, Suiza

Alonso Valencia Llano, *Universidad del Valle*
Cali, Colombia

Ana María Agudelo Ochoa, *Universidad de Antioquia*
Medellín, Colombia

Andrés Felipe Mora Cortés, *Universidad Nacional de Colombia*
Bogotá, Colombia

Andrés Jiménez Ángel, *Universidad del Rosario*
Bogotá, Colombia

Andrey Schelchkov, *Instituto de Historia Universal / Academia de las Ciencias de Rusia*
Moscú, Rusia

Antonio Sotomayor, *University of Illinois*
Urbana, Estados Unidos

Arnulfo Uriel De Santiago Gómez, *Universidad Autónoma Metropolitana*
Ciudad de México, México

Camila Loureiro Dias, *Universidade Estadual de Campinas*
Campinas, Brasil

Carl Henrik Langebaek, *Universidad de los Andes*
Bogotá, Colombia

Carlo Emilio Piazzini Suárez, *Universidad de Antioquia*
Medellín, Colombia

Carmen Elisa Acosta, *Universidad Nacional de Colombia*
Bogotá, Colombia

Catherine Legrand, *McGill University*
Montreal, Canadá

César A. Ayala Diago, *Universidad Nacional de Colombia*
Bogotá, Colombia

César Zamorano, *Universidad de Santiago de Chile*
Santiago de Chile, Chile

Claudia Darrigrandi Navarro, *Universidad Adolfo Ibáñez*
Santiago de Chile, Chile

Constanza Castro, *Universidad de los Andes*
Bogotá, Colombia

Cristo Rafael Figueroa Sánchez, *Pontificia Universidad Javeriana*
Bogotá, Colombia

Daniel Gutiérrez Ardila, *Universidad Externado de Colombia*
Bogotá, Colombia

Diego Pulido Esteva, *El Colegio de México*
Ciudad de México, México

Elizabeth Cancelli, *Universidade de São Paulo*
São Paulo, Brasil

Esteban Morera Aparicio, *Eberhard Karls Universität Tübingen*
Tübingen, Alemania

Fausta Gantús, *Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora*
Ciudad de México, México

Federica Morelli, *Universidad de Turín*
Turín, Italia

Francisco Alía Miranda, *Universidad de Castilla – La Mancha*
Ciudad Real, España

Francisco Uriel Zuluaga Ramírez, *Universidad del Valle*
Cali, Colombia

Frank Molano Camargo, *Universidad Distrital Francisco José de Caldas*
Bogotá, Colombia

Gabriela Pellegrino Soares, *Universidade de São Paulo*
São Paulo, Brasil

Gilberto Loaiza Cano, *Universidad del Valle*
Cali, Colombia

Giovanni Restrepo Orrego, *Universidad* EAFIT
Medellín, Colombia

Gisela Sedeillán, CONICET / *Universidad Mar del Plata*
Mar del Plata, Argentina

Gustavo Sorá, *Instituto de Antropología de Córdoba* / CONICET / *Universidad Nacional de Córdoba*
Córdoba, Argentina

Helwar Hernando Figueroa Salamanca, *Universidad Industrial de Santander*
Bucaramanga, Colombia

Hernando Cepeda, *Universidad Nacional de Colombia*
Bogotá, Colombia

Irina Podgorny, CONICET
Buenos Aires, Argentina

Isidro Vanegas Useche, *Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*
Tunja, Colombia

Jacqueline Rossely Vassallo, *Universidad Nacional de Córdoba* / CONICET
Córdoba, Argentina

Jaime Humberto Borja Gómez, *Universidad de los Andes*
Bogotá, Colombia

Jorge Enrique Salcedo Martínez, *Pontificia Universidad Javeriana*
Bogotá, Colombia

Jorge Humberto Ruiz Patiño, *Universidad Nacional Abierta y a Distancia* / *Pontificia Universidad Javeriana*
Bogotá, Colombia

Jorge Rojas Flores, *Pontificia Universidad Católica de Chile*
Santiago de Chile, Chile

José Luis De Diego, *Universidad Nacional de La Plata*
La Plata, Argentina

Juan David Murillo Sandoval, *Instituto Caro y Cuervo*
Bogotá, Colombia

Julio Flavio Ferreira, *Universidade de Coimbra*
Coimbra, Portugal

Jymy Forero, *Universidad Pompeu Fabra*
Barcelona, España

Kelly Donahue-Wallace, *University of North Texas*
Denton, Estados Unidos

Kyle E. Harvey, *Western Carolina University*
Cullowhee, Estados Unidos

Larissa Rosa Corrêa, *Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro*
Rio de Janeiro, Brasil

Laura Fahrenkrog, *Universidad Adolfo Ibáñez*
Santiago de Chile, Chile

Lucía Duque Muñoz, *Universidad Nacional de Colombia*
Bogotá, Colombia

Luis Eduardo Gama Barbosa, *Universidad Nacional de Colombia*
Bogotá, Colombia

Marcos González Pérez, *Universidad Distrital Francisco José de Caldas*
Bogotá, Colombia

Margarita Menegus, *Universidad Nacional Autónoma de México*
Ciudad de México, México

María Cristina Pérez Pérez, *Universidad Externado de Colombia*
Bogotá, Colombia

María Eugenia Chaves Maldonado, *Universidad Nacional de Colombia*
Medellín, Colombia

María José Afanador Llach, *Universidad de los Andes*
Bogotá, Colombia

Maria Margaret Lopes, *Universidade de Brasília*
Brasilia, Brasil

María Pilar Salomón Chéliz, *Universidad de Zaragoza*
Zaragoza, España

María Teresa Ramírez, *Banco de la República*
Bogotá, Colombia

Marialva Carlos Barbosa,*Universidade Federal do Rio de Janeiro*
Rio de Janeiro, Brasil

Mariana De Moraes Silveira, *Universidade Federal de Minas Gerais*
Belo Horizonte, Brasil

Marta Irurozqui Victoriano, *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*
Madrid, España

Martha Santillán Esqueda, *Universidad Autónoma del Estado de Morelos*
Cuernavaca, México

Mauricio Archila Neira, *Universidad Nacional de Colombia*
Bogotá, Colombia

Miguel Ángel Urrego Ardila, *Instituto de Investigaciones Históricas /*
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Morelia, México

Milton Godoy Orellana, *Museo Regional de Atacama*
Copiapó, Chile

Natalia Sobrevilla Perea, *University of Kent*
Canterbury, Inglaterra

Nancy Appelbaum, *Binghamton University / State University of New York*
Binghamton, Estados Unidos

Nelson Schapochnik, *Universidade de São Paulo*
São Paulo, Brasil

Niall Binns, *Universidad Complutense de Madrid*
Madrid, España

Nicolás Arenas Deleón, *Universidad de los Andes*
Santiago de Chile, Chile

Nikolaus Böttcher, *Instituto Latinoamericano / Freie Universität Berlin*
Berlín, Alemania

Olga Restrepo Forero, *Universidad Nacional de Colombia*
Bogotá, Colombia

Oscar Armando Castro López, *Universidad Distrital Francisco José de Caldas*
Bogotá, Colombia

Óscar Gallo, *Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña*
Santo Domingo, República Dominicana

Oscar Javier Maldonado Castañeda, *Universidad del Rosario*
Bogotá, Colombia

Pablo Pozzi, *Universidad de Buenos Aires*
Buenos Aires, Argentina

Pablo Whipple, *Pontificia Universidad Católica de Chile*
Santiago de Chile, Chile

Paolo Vignolo, *Universidad Nacional de Colombia*
Bogotá, Colombia

Pedro Manuel Guibovich Pérez, *Pontificia Universidad Católica del Perú*
Lima, Perú

Pilar Mejía, *Instituto Max Planck para la Historia del Derecho Europeo*
Frankfurt del Meno, Alemania

Rafael Enrique Acevedo Puello, *Universidad de Cartagena*
Cartagena, Colombia

Rafael Sagredo Baeza, *Pontificia Universidad Católica de Chile*
Santiago de Chile, Chile

Rebeca Monroy Nasr, *Instituto Nacional de Antropología e Historia*
Ciudad de México, México

Renán Vega Cantor, *Universidad Pedagógica Nacional*
Bogotá, Colombia

Renate Marsiske, *Universidad Nacional Autónoma de México*
Ciudad de México, México

Sandra Patricia Rodríguez, *Universidad Nacional de Colombia*
Bogotá, Colombia

Sebastián Hernández Toledo, *El Colegio de México*
Ciudad de México, México

Sebastián Rivera Mir, *El Colegio Mexiquense A.C.*
Zinacantepec, México

Sylvia Dummer Scheel, *Pontificia Universidad Católica de Chile*
Santiago de Chile, Chile

Thiago Krause, *Universidade Federal do Estado de Rio de Janeiro*
Río de Janeiro, Brasil

Tomás Pérez Vejo, *Instituto Nacional de Antropología e Historia*
Ciudad de México, México

Víctor Uribe, *Florida International University*
Miami, Estados Unidos

William Elvis Plata Quezada, *Universidad Industrial de Santander*
Bucaramanga, Colombia

Wilson Ferney Jiménez Hernández, *UniCatólica*
Cali, Colombia

Ximena Pachón, *Universidad Nacional de Colombia*
Bogotá, Colombia

Yolanda De Paz Trueba, *CONICET*
Buenos Aires, Argentina

ACHSC
ANUARIO COLOMBIANO
DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA
vol. 48, n.º 2, julio-diciembre de 2021

Índice acumulativo de artículos científicos publicados en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*

Autor y título	Número	Páginas
RODOLFO AGUIRRE SALVADOR Indeseados en la Real Universidad de México: españoles "expuestos", indios y mulatos en el siglo XVIII [Unwanted at the Royal University of Mexico: "Exposed" Spaniards, Indians and Mulattoes in the 18th Century] *Indesejados na Universidad Real do México: espanhóis "expostos", índios e mulatos no século XVIII*	1	259-285
LAURA ANTUNES MACIEL Os limites da liberdade: lei de imprensa e embates políticos no Rio de Janeiro da Primeira República [The Limits of Freedom: Press Law and Political Clashes in the First-Republic Rio de Janeiro] *Los límites de la libertad: ley de prensa y enfrentamientos políticos en el Río de Janeiro de la Primera República*	1	383-413
JUAN PABLO ARANGO CORTÉS JAVIER RICARDO ARDILA ISABEL CRISTINA GONZÁLEZ MORENO DIANA MONROY-GARCÍA ÓSCAR YESID ZABALA SANDOVAL La "donación patriótica" de Manuel Ancízar a la Biblioteca Nacional (1849-1853) [Manuel Ancízar's "Patriotic Donation" to the National Library (1849-1853)] *A "doação patriótica" de Manuel Ancízar à Biblioteca Nacional (1849-1853)*	2	81-114

Autor y título	Número	Páginas
ALEXANDER BETANCOURT MENDIETA La profesionalización de la historia en Colombia. Jaime Jaramillo Uribe: contextos, trayectoria y corrientes historiográficas [The Professionalization of History in Colombia. Jaime Jaramillo Uribe: Contexts, Trajectory and Historiographic Currents] *A profissionalização da histórica na Colômbia. Jaime Jaramillo Uribe: contextos, trajetória e correntes historiográficas*	1	231-255
MATTHEW BROWN Cycling in South America, 1880-1920 [Ciclismo en Suramérica, 1880-1920] *Ciclismo na América do Sul, 1880-1920*	1	287-325
LILA CAIMARI La carta y el paquete. Travesías de la palabra escrita entre Argentina y Chile a fines del siglo XIX [The Letter and the Parcel. Travels of the Written Word between Chile and Argentina in the Late 19th Century] *A carta e o pacote. Travessias da palavra escrita entre Argentina e Chile no final do século XIX*	2	177-208
SOL CALANDRIA Delincuencia femenina, violencia y castigo: ladronas, asesinas e infanticidas. Provincia de Buenos Aires, Argentina, 1904-1921 [Female Crimes, Violence and Punishment: Thieves, Murderers and Infanticides. Buenos Aires Province, Argentina, 1904-1921] *Crime feminino, violência e punição: ladras, assassinas e infanticidas. Província de Buenos Aires, Argentina, 1904-1921*	1	327-356
ANDRÉS CARO PERALTA Socialistas y comunistas como agentes tipográficos en Colombia (1920-1932) [Socialists and Communists in Colombia as Typographic Agents (1920-1932)] *Socialistas e comunistas na Colômbia como agentes tipográficos (1920-1932)*	2	429-457

Autor y título	Número	Páginas
MARIANA FLORES DA CUNHA THOMPSON FLORES JOSÉ MARTINHO RODRIGUES REMEDI Duelos impresos: la circulación de noticias sobre duelos en la prensa brasileña. Rio Grande do Sul y Rio de Janeiro, 1910-1930 [Printed Duels: The Circulation of News about Duels in Brazilian Press. Rio Grande do Sul and Rio de Janeiro, 1910-1930] *Duelos impressos: a circulação de notícias sobre duelos na imprensa brasileira. Rio Grande do Sul e Rio de Janeiro, 1910-1930*	2	209-240
MIGUEL ADOLFO GALINDO PÉREZ Anticlericalismo, diplomacia y justicia revolucionaria: el fusilamiento de religiosos colombianos durante la Guerra Civil española [Anticlericalism, Diplomacy and Revolutionary Justice: The Shooting of Colombian Religious Citizens during the Spanish Civil War] *Anticlericalismo, diplomacia e justiça revolucionária: o fuzilamento de religiosos colombianos durante a Guerra Civil espanhola*	1	131-161
ALEXIS DE GREIFF A. Fragmentar carreteras sin dividir a la nación en Colombia, c. 1930: una historia material del "Estado en acción" [Fragmenting Roads without Dividing the Nation in Colombia, c. 1930: A Material History of the "State in Action"] *Fragmentar as estradas sem dividir a nação na Colômbia, c. 1930: uma história material do "Estado em ação"*	1	163-200
FRANCISCO JOEL GUZMÁN ANGUIANO El Fondo de Cultura Económica y su sucursal en Argentina: convenios comerciales y circulación de producciones editoriales (1945-1955) [The Fondo de Cultura Económica and its Branch in Argentina: Trade Agreements and Circulation of Editorial Productions (1945-1955)] *O Fondo de Cultura Económica e sua filial na Argentina: acordos comerciais e circulação de produções editoriais (1945-1955)*	2	301-326
SANDRA JARAMILLO RESTREPO Hacia un mapa de revistas de la Nueva Izquierda intelectual colombiana surgida en la década de 1960 [Towards a Map of Magazines of the Colombian Intellectual New Left that Emerged in the 1960s] *Em direção a um mapa de revistas da Nova Esquerda intelectual colombiana surgida na década de 1960*	2	329-360

Autor y título	Número	Páginas
ORIÁN JIMÉNEZ MENESES *La devoción de las tinieblas*. Génesis y rituales de la fiesta de la Candelaria de Medellín, 1630-1800 [*La devoción de las tinieblas*. Genesis and Rituals of the Candelaria Festival in Medellín, 1630-1800] La devoción de las tinieblas. *Gênesis e rituais da festa da Candelaria em Medellín, 1630-1800*	2	399-428
ELIZA MITIYO MORINAKA Libros y política en las relaciones culturales de Estados Unidos con Brasil (1930-1946) [Books and Politics in the US Cultural Relations with Brazil (1930-1946)] *Livros e política nas relações culturais dos Estados Unidos com o Brasil (1930-1946)*	2	241-270
JUAN DAVID MURILLO SANDOVAL Edición y frustración. El fracaso de la colección *Poetas Hispano-Americanos* y los límites del comercio de librería en América Latina a fines del siglo XIX [Publishing and frustration. The failure of the *Poetas Hispano-Americanos* Collection and the Limits of the Bookstore Trade in Latin America in the late 19th Century] *Edição e frustração. O fracasso da coleção* Poetas Hispano-Americanos *e os limites do comércio livreiro na América Latina no final do século XIX*	2	149-176
PABLO ORTEMBERG El centenario de la Expedición Libertadora al Perú: ¿un homenaje a la confraternidad? Apropiaciones entre Argentina, Chile y Perú [The Centennial of the Liberating Expedition to Peru: A Tribute to Confraternity? Appropriations among Argentina, Chile and Peru] *O centenário da Expedição Libertadora ao Peru: uma homenagem à confraria? Apropriações entre Argentina, Chile e Peru*	1	357-382
EDGARDO PÉREZ MORALES Félix José de Restrepo, las ambigüedades de la esclavitud y la sensibilidad antiesclavista. Popayán, 1783-1808 [Félix José de Restrepo, the Ambiguities of Slavery and Anti-Slavery Sensibility. Popayán, 1783-1808] *Félix José de Restrepo, as ambiguidades da escravidão e a sensibilidade anti-escravidão. Popayán, 1783-1808*	1	45-67

Autor y título	Número	Páginas
OLGA MARÍA RODRÍGUEZ BOLUFÉ Imaginarios racializados: impresos sobre tipos cubanos del español Víctor Patricio de Landaluze durante la segunda mitad del siglo XIX [Racialized Imaginaries: Prints of Cuban Types by the Spanish Victor Patricio de Landaluze during the Second Half of the 19th Century] *Imaginários racializados: impressos de tipos cubanos do espanhol Victor Patricio de Landaluze durante a segunda metade do século XIX*	2	115-147
LORENA RODRÍGUEZ GALLO Permanencias y transformaciones: el territorio muisca en la Sabana de Bogotá en la segunda mitad del siglo XVI [Permanencies and Transformations: The Muisca Territory in the Sabana de Bogotá in the Second Half of the 16th Century] *Permanências e transformações: o território Muisca da Sabana de Bogotá na segunda metade do século XVI*	2	363-398
ISABELA SANTAMARÍA ROJAS "Una obra de higiene pública y depuración moral": el Asilo de Mendigos en Santiago de Cali, 1914-1934 ["A Work of Public Hygiene and Moral Depuration": The Asilo de Mendigos in Santiago de Cali, 1914-1934] *"Uma obra de higiene pública e depuração moral": o Asilo de Mendigos em Santiago de Cali, 1914-1934*	1	95-130
MARÍA ANGÉLICA TAMAYO PLAZAS Las fuentes de la memoria: usos de la historia y las ciencias sociales en el Proyecto Colombia Nunca Más [The Sources of Memory: Uses of History and Social Sciences in the Proyecto Colombia Nunca Más] *As fontes da memória: usos da história e das ciências sociais no Proyecto Colombia Nunca Más*	1	203-230
HORACIO TARCUS El *Manifiesto comunista* en Chile: circulación y edición [The *Communist Manifesto* in Chile: Circulation and Edition] *O* Manifesto comunista *no Chile: circulação e edição*	2	271-299

Autor y título	Número	Páginas
ISIDRO VANEGAS USECHE Elecciones y orden social en Nueva Granada, de la monarquía a la república [Elections and Social Order in New Granada, from the Monarchy to the Republic] *Eleições e ordem social em Nova Granada, da monarquia à república*	1	69-93
FABIÁN R. VEGA "Que se han de embarcar para la provincia del Paraguay". Procuradores jesuitas y circulación de libros en el Río de la Plata, mediados del siglo XVIII ["To be Shipped to the Province of Paraguay". Jesuit Procurators and Circulation of Books in Rio de la Plata, Middle of the 18th Century] *"Que têm que embarcar para a província do Paraguai". Procuradores jesuítas e circulação de livros no Rio de la Plata, meados do século XVIII*	2	49-80

ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO
DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA
www.anuariodehistoria.unal.edu.co

NORMAS PARA AUTORES

Propósito y alcance

Después de más de cincuenta años de existencia, el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* se ha constituido en un espacio fundamental para historiadores, científicos sociales, docentes, estudiantes de posgrado y especialistas, tanto nacionales como extranjeros, interesados en la producción y difusión de conocimiento histórico. Su objetivo principal es divulgar investigaciones sobre la historia de Colombia, sin embargo, acepta también trabajos sobre América Latina y el mundo, así como análisis de carácter historiográfico o teórico. La revista recibe únicamente artículos originales e inéditos y reseñas de libros, por lo cual no se aceptan traducciones, entrevistas, ponencias o partes de obras ya publicadas en otros medios. Estas contribuciones deben estar escritas en español, inglés o portugués. Una vez sometidas al proceso de evaluación (primer filtro, sistema doble ciego, revisión de memo de cambios y filtro de aprobación definitiva), se considera que los autores ceden sus derechos patrimoniales a la Universidad Nacional de Colombia para que, en caso de aprobación, las publique y reproduzca en cualquier medio impreso o digital. Los autores son responsables del contenido de su obra.

Siendo su propósito la producción y difusión de conocimiento histórico, el *Anuario* se acoge a las políticas de libre acceso y no cobra a sus autores por el envío, procesamiento o publicación de los artículos (Article Processing Charges / Article Submission Charges). La revista está adscrita al Departamento de Historia y es financiada por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. El *Anuario* publica dos (2) números por año.

Proceso de arbitraje

El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* recibe únicamente trabajos originales e inéditos; no acepta traducciones, ponencias o partes de obras ya publicadas en cualquier otro medio. Los textos deben estar escritos en español, inglés o portugués y no estar sometidos a consideración de otras revistas simultáneamente. Todo el material se somete al filtro de un software antiplagio.

Los artículos sometidos al *Anuario* pasan por múltiples filtros de evaluación. En *primera instancia* se tienen en cuenta criterios formales de la entrega como

extensión, pertinencia temática de acuerdo a las políticas editoriales de la revista, originalidad, redacción, aportes, rigurosidad en la argumentación y que esta cumpla con un estándar mínimo de calidad académica.

Los artículos que cumplen con estas exigencias son luego enviados a *evaluación* por pares externos bajo la modalidad de "doble ciego". En caso de presentarse casos de *controversia*, el Comité de Redacción puede asignar un evaluador adicional o ponderar las evaluaciones entregadas teniendo en cuenta los comentarios de los árbitros, su propio criterio académico y editorial (cuando sea el caso, puede delegar la decisión a los editores invitados del número).

El Comité de Redacción se reserva el derecho de *aprobación* o *rechazo* de material sometido, tanto en instancias de revisión iniciales (antes de ser enviado a evaluación por pares), como finales (después del proceso de arbitraje). Toda decisión será determinada en virtud de: a) argumentos académicos, relacionados con el contenido de los artículos; y b) políticas editoriales de la revista.

Características formales de las contribuciones

Las contribuciones al *Anuario* se reciben exclusivamente en formato digital a través del portal OJS: www.anuariodehistoria.unal.edu.co.

Los artículos deben tener la siguiente estructura: título en español, inglés y portugués; nombre de pluma del (de la) autor(a) o autores(as) (usado en sus publicaciones académicas y con el que registran sus trabajos en las bases de datos bibliográficas); filiación institucional actual; resumen en español, inglés y portugués de 150 a 250 palabras; hasta 10 palabras clave; texto del artículo; tablas y figuras (si las hay); y lista de obras citadas.

Si el artículo es resultado de un proyecto de investigación financiado por alguna institución, se debe incluir el nombre del proyecto, el nombre oficial de la entidad o institución, así como el código y la fecha de aprobación.

Cada autor debe anexar un breve perfil biobibliográfico con su nombre, formación académica, filiación institucional actual, áreas de trabajo y publicaciones de los dos últimos años; también su dirección electrónica y postal.

Los manuscritos deben enviarse en Word a doble espacio, en fuente Times New Roman, tamaño 12 puntos. Los artículos deben tener una extensión de 10 000 palabras, incluyendo notas a pie de página y la lista de obras citadas.

Reseñas

Las reseñas deben corresponder a títulos publicados preferiblemente en los últimos tres años. El cuerpo del texto no debe exceder las 2 000 palabras.

Las citas al libro reseñado deben ir entre paréntesis, señalando únicamente el

número de página (ejemplo: "contenido de la cita" (p. 15)); y las citas a otras obras deben ir como notas al pie, siguiendo el formato de citación de la revista.

Formato de figuras y tablas

Todas las figuras (se incluyen con este nombre las imágenes, las gráficas, los mapas y las fotografías) y las tablas se deben titular, mencionar explícitamente en el texto del artículo y tener una relación con su contenido. En cada una se citará la fuente original o se indicarán los datos a partir de los cuales se elaboró. Los(as) autores(as) son responsables de obtener los correspondientes permisos de reproducción de las figuras y las tablas cuando sea el caso. Las imágenes deben enviarse en carpetas aparte, respectivamente marcadas, en formato .jpg, .tiff, .png o .gif con una resolución mínima de 300 dpi. Las tablas deben ser elaboradas en Excel o en programas de diseño. Es decir, no se deben incrustar como imágenes en el archivo de Word.

Estilo y sistema de referencias

El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* se rige por el manual de la Modern Language Association of America, en la modalidad de referencias en notas a pie de página y listado de obras citadas.

Para el uso de mayúsculas y escritura de cifras, se deben consultar las normas de la Real Academia Española de la Lengua.

Las itálicas se utilizan para dar énfasis y en las palabras extranjeras no hispanizadas. La negrita se reserva para los títulos y los subtítulos del artículo. Las citas textuales que sobrepasen las cuarenta palabras deben ir sangradas, separadas del párrafo y sin comillas.

Notas al pie

El sistema de referencias en notas al pie de página distingue entre diferentes tipos de texto. A continuación, se presentan ejemplos de los más frecuentes:

Archivos

[1] Rogerio María Becerra, "Informe que presenta el Intendente Nacional del Putumayo al Excmo. Presidente de la República por conducto del señor Ministro de Gobierno", Mocoa, ene. 24, 1906. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, tomo 502, folios 21v-34r.

Revistas

[2] Baldomero Sanín Cano, "Eterna Juventud", *Semana* 6.133 (1949): 20-25.

Periódicos

[3] *Gazeta Ministerial de Cundinamarca* [Santafé de Bogotá] abr. 20, 1815: 1512.

[4] Jaime Yáñez, "Ragonvalia, en la frontera del olvido", *El Tiempo* [Bogotá] feb. 1, 1994: 5C.

Decretos, leyes y documentos oficiales

[5] Estados Unidos de Colombia, "Decreto orgánico de la instrucción pública primaria" (Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870).

[6] República de Colombia, "Ley 30 de diciembre 28 de 1992 por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior". http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html.

Manuscritos

[7] Francisco Xavier García Hevia, *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca* (Santafé de Bogotá: ago. 4, 1815).

Entrevistas

[8] Gonzalo Buenahora, entrevista personal (Barrancabermeja: may. 13, 1985).

[9] Claudio Bertoni, "Lo que botó la ola", entr. Claudia Donoso, *Paula* (may. 1997): 68-73.

Discursos y presentaciones orales

[10] Gustavo Rojas Pinilla, Quito, Sala Capitular, jul. 30, 1955. Discurso.

[11] Salvador Allende, "Universidad de Guadalajara", México D. F., Universidad de Guadalajara, dic. 2, 1972. Discurso.

Libros

[12] Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930* (Medellín: Oveja Negra, 1974) 447-448.

[13] Enrique Ayala Mora, ed. *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico* (Quito: Banco Central de Ecuador / Corporación Editorial Nacional, 1980) 15-35.

[14] Beltrina Corte y Camilo González, *El caso de Ciudad Bolívar. Planeación urbana y participación popular en Bogotá* (Bogotá: CINEP, 1989) 47-53.

[15] Antonio Lafuente, et al., *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española* (Madrid: Marcial Pons, 2012) 5-7.

Capítulos de un libro o artículos en compilaciones y libros de referencia

[16] José Olinto Rueda, "Historia de la población colombiana 1880-2000", *Nueva historia de Colombia*, vol. 5, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989) 331-332.

[17] "Libertad", *Diccionario político social del mundo iberoamericano*, vol. 5, eds. Loles González-Ripoll y Gabriel Entin (Madrid: Universidad del País Vasco / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014) 331-332.

Artículos en revistas académicas

[18] Jaime Jaramillo Uribe, "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.

Tesis

[19] Franklin Gil, "Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de 'raza' y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.", tesis de maestría en Antropología (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010) 34-35.

Internet

[20] Luis A. Robles Macías, "El mapa de Cassini, disponible online en alta resolución", *Historias y Mapas*. Feb. 16, 2015. https://historiaymapas.wordpress.com/2015/10/16/el-mapa-de-cassini-disponible-online-en-alta-resolucion/.

[21] *Razón Cartográfica.* Nov. 22, 2013. https://razoncartografica.com/.

Otros medios

[22] Francisco Goya, *La familia de Carlos IV*, 1800, óleo sobre lienzo. Museo del Prado, Madrid.

[23] *Metropolis,* dir. Fritz Lang, Universum Film AG, 1927.

Referencias subsiguientes a una misma obra

[24] Ospina, Industria 431.

[25] Rueda, "Historia" 340-341.

Nota: En este sistema no se emplean las abreviaturas *op. cit.* e *ibid.*

Lista de obras citadas

Las fuentes citadas deben listarse al final del artículo, bajo el nombre general de "Obras citadas", divididas en "Fuentes primarias" y "Fuentes secundarias".

Las "Fuentes primarias" incluyen documentos de archivo, publicaciones periódicas (revistas y periódicos), documentos impresos (memorias, relatos, diarios, leyes, códigos, reimpresiones de documentos, entre otros), manuscritos, entrevistas, registros sonoros y audiovisuales.

Las "Fuentes secundarias" incluyen libros o capítulos de libros, artículos en revistas académicas, memorias de eventos académicos, tesis de grado y aquellos documentos que versen sobre el tema de investigación (informes y avances de investigación, textos inéditos, proyectos, entre otros).

En este caso, el formato de las referencias difiere un poco del de las notas a pie de página. Los ejemplos son los siguientes:

Obras citadas

I. FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Colombia
Sección República
Fondo Ministerio de Gobierno

Publicaciones periódicas

Periódicos

El Tiempo [Bogotá] 1994

Gazeta Ministerial de Cundinamarca [Santafé de Bogotá] 1815

Revistas

Semana (1949-1958)

Documentos impresos y manuscritos

Decretos, leyes y documentos oficiales

Estados Unidos de Colombia. "Decreto orgánico de la instrucción pública primaria". Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870.

República de Colombia. "Ley 30 de diciembre 28 de 1992 por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior". http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html.

Manuscritos

García Hevia, Francisco Xavier. *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca*. Santafé de Bogotá, ago. 4, 1815.

Entrevistas

Buenahora, Gonzalo. Entrevista personal. Barrancabermeja. May. 13, 1985.

Bertoni, Claudio. "Lo que botó la ola". Entr. Claudia Donoso. *Paula*. May. 1997: 68-73.

Discursos y presentaciones orales

Rojas Pinilla, Gustavo. Quito. Sala Capitular. Jul. 30, 1955. Discurso.

Allende, Salvador. "Universidad de Guadalajara". México D.F. Universidad de Guadalajara. Dic. 2, 1972. Discurso.

Otros medios

Goya, Francisco. *La familia de Carlos IV*. 1800. Óleo sobre lienzo. Museo del Prado, Madrid.

Metropolis. Dir. Fritz Lang. Universum Film AG. 1927.

II. FUENTES SECUNDARIAS

Ayala Mora, Enrique, ed. *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*. Quito: Banco Central de Ecuador / Corporación Editorial Nacional, 1980.

Corte, Beltrina y Camilo González. *El caso de Ciudad Bolívar. Planeación urbana y participación popular en Bogotá*. Bogotá: CINEP, 1989.

Gil, Franklin. "Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de 'raza' y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.". Tesis de maestría en Antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Jaramillo Uribe, Jaime. "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.

Lafuente, Antonio, et al. *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española*. Madrid: Marcial Pons, 2012.

"Libertad". *Diccionario político social del mundo iberoamericano.* Vol. 5. Eds. Loles González-Ripoll y Gabriel Entin. Madrid: Universidad del País Vasco / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.

Ospina Vásquez, Luis. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín: Oveja Negra 1974.

Razón Cartográfica. Nov. 22, 2013. https://razoncartografica.com/.

Robles Macías, Luis A. "El mapa de Cassini, disponible online en alta resolución". *Historias y Mapas*. Feb. 16, 2015. https://historiaymapas.wordpress.com/2015/10/16/el-mapa-de-cassini-disponible-online-en-alta-resolucion/.

Rueda, José Olinto. "Historia de la población colombiana 1880-2000". *Nueva historia de Colombia*. Vol. 5. Ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989. 331-332.

Dirección

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Carrera 30 n.º 45-03, edificio Manuel Ancízar, oficina 3064, Bogotá, Colombia.

Teléfonos: (57-1) 3165000, extensiones 16486 y 16477.

Correos electrónicos: anuhisto@gmail.com y anuhisto_fchbog@unal.edu.co

GUIDELINES FOR AUTHORS

Objective and Scope

After more than fifty years of existence, the *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* has consolidated as a fundamental space for both Colombian and foreign historians, social scientists, professors, graduate students, and specialists, interested in the production and diffusion of historical knowledge. Its main objective is to disseminate research work on Colombian history; however, it welcomes articles on Latin America and the world, as well as historiographical and theoretical analyses. The journal only accepts original and unpublished articles; therefore, translations, papers, or parts of works that have previously been published are not accepted. Contributions must be written in Spanish, English, or Portuguese. It is understood that upon submission of their article for evaluation (initial screening, double-blind peer review, review memo, and final screening for approval), the authors grant Universidad Nacional de Colombia the rights to publish and reproduce their articles in any printed or digital media. Authors are responsible for the contents of their work.

In conformity with its goal of producing and disseminating historical knowledge, the *Anuario* abides by open access policies and does not charge authors for the submission, processing, or publication of their articles (Article Processing Charges / Article Submission Charges). The journal is published by the Department of History and financed by the Facultad de Ciencias Humanas of Universidad Nacional de Colombia, Bogotá campus. The *Anuario* publishes two (2) issues per year.

Evaluation Process

The *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* receives only original and unpublished papers for evaluation; translations, lectures, or parts of works already published by any means are not accepted. The contributions to the journal should be written in Spanish, English, or Portuguese. Book reviews and articles sent for review should not be submitted concurrently for review by other journals. All submissions are screened with anti plagiarism software.

Articles submitted to the *Anuario* are screened through multiple evaluation filters. The *first filter* reviews formal submission criteria, such as length, topic relevance according to the editorial policies of the journal, originality, writing,

contributions, rigorous argumentation, and that the article meets a minimum standard of academic quality.

Articles that meet these requirements are sent to double-blind peer review. In case of *controversy*, the Drafting Committee may assign an additional reviewer or weigh the evaluations submitted to the journal, and take a decision based on the comments of the referees, its own academic and editorial criteria (when applicable, the decision can be delegated to guest editors.

The Drafting Committee reserves the right to *approve* or *reject* submitted articles, both in initial review instances (before being sent to peer review), and final (after the evaluation process). All decisions will be determined by virtue of: a) academic arguments, related to the content of the articles; and b) editorial policies of the journal.

Formal Submission Criteria

Contributions to the journal must be sent in digital format via OJS at: www.anuariodehistoria.unal.edu.co.

Articles must include the following: title in Spanish, English and Portuguese; author or authors' "pen name" (the name used in publications and bibliographical databases); current institutional affiliation; abstract in Spanish, English and Portuguese (150-250 words); a keywords list (up to 10); body of the article; if included, the figures and tables; and the list of references.

If the article is the result of a research project financed by an institution, the following information must be included: name of the project, institution, code, and date of approval.

Authors must submit a short bio-bibliographical profile containing the author's name, academic background, institutional affiliation, academic fields of work, and a list of their publications during the preceding two years; it also should be included an e-mail, street address, and telephone numbers.

Articles must be submitted in Word format with double-spacing and in Times New Roman 12 point font. The length should not exceed 10,000 words, including footnotes and references.

Book reviews

Book reviews must consider titles published preferably in the last three years. The review should not exceed 2,000 words.

Citations to the reviewed book must be in parentheses, indicating only the page number (example: "citation contents" (p. 15); citations referring other works should should be included as footnotes.

Figures and tables format

All figures (images, graphs, maps and photographs are included under this name) and tables must be titled, explicitly mentioned in the text, and related to the content of the article. Each one must mention the source, or indicate the data from which it was built. Authors are responsible of the licencing of figures and tables when necessary. Figures should be sent in .jpg, .tiff, .png, or .gif formats with a minimum resolution of 300 dpi (dots per inch). Tables built in Excel or in design programs must include the original files; they should not be embedded in the Word file.

Style and reference system

The *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* follows the Modern Language Association of America citation style, with footnotes and list of references.

Italics are used for emphasis and for foreign words. Boldface font is reserved for the article's titles and subtitles. Quotations that exceed forty words must be indented, separated from the paragraph and have no quotation marks.

Footnotes

The reference system distinguishes between different kinds of text. Some examples are provided below:

Archives

[1] Rogerio María Becerra, "Informe que presenta el Intendente Nacional del Putumayo al Excmo. Presidente de la República por conducto del señor Ministro de Gobierno", Mocoa, Jan. 24, 1906. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, tomo 502, folios 21v-34r.

Magazines

[2] Baldomero Sanín Cano, "Eterna Juventud", *Semana* 6.133 (1949): 20-25.

Newspapers

[3] *Gazeta Ministerial de Cundinamarca* [Santafé de Bogotá] Apr. 20, 1815: 1512.

[4] Jaime Yáñez, "Ragonvalia, en la frontera del olvido", *El Tiempo* [Bogotá] Feb. 1, 1994: 5C.

Ordinances, decrees, and laws

[5] Estados Unidos de Colombia, "Decreto orgánico de la instrucción pública primaria" (Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870).

[6] República de Colombia, "Ley 30 de diciembre 28 de 1992 por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior". http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html.

Manuscripts

[7] Francisco Xavier García Hevia, *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca* (Santafé de Bogotá: Aug. 4, 1815).

Interviews

[8] Gonzalo Buenahora, personal interview (Barrancabermeja: May 13, 1985).

[9] Claudio Bertoni, "Lo que botó la ola", inter. Clauda Donoso, *Paula* (May 1997): 68-73.

Speeches, lectures, and oral presentations

[10] Gustavo Rojas Pinilla, Quito, Sala Capitular, Jul. 30, 1955. Speech.

[11] Salvador Allende, "Universidad de Guadalajara", México D.F., Universidad de Guadalajara, Dic. 2, 1972. Speech.

Books

[12] Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930* (Medellín: Oveja Negra, 1974) 447-448.

[13] Enrique Ayala Mora, ed. *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico* (Quito: Banco Central de Ecuador / Corporación Editorial Nacional, 1980) 15-35.

[14] Beltrina Corte y Camilo González, *El caso de Ciudad Bolívar. Planeación urbana y participación popular en Bogotá* (Bogotá: CINEP, 1989) 47-53.

[15] Antonio Lafuente, et al., *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española* (Madrid: Marcial Pons, 2012) 5-7.

Book chapters or articles in a compilation or reference book

[16] José Olinto Rueda, "Historia de la población colombiana 1880-2000", *Nueva historia de Colombia*, vol. 5, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989) 331-332.

[17] "Libertad", *Diccionario político social del mundo iberoamericano*, vol. 5, eds. Loles González-Ripoll y Gabriel Entin (Madrid: Universidad del País Vasco / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014) 331-332.

Articles from journals

[18] Jaime Jaramillo Uribe, "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.

Dissertations

[19] Franklin Gil, "Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de 'raza' y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D. C.", master's dissertation in Anthropology (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010) 34-35.

Internet

[20] Luis A. Robles Macías, "El mapa de Cassini, disponible online en alta resolución", *Historias y Mapas*. Feb. 16, 2015. https://historiaymapas.wordpress.com/2015/10/16/el-mapa-de-cassini-disponible-online-en-alta-resolucion/.

[21] *Razón Cartográfica.* Nov. 22, 2013. https://razoncartografica.com/.

Other media

[22] Francisco Goya, *La familia de Carlos IV*, 1800, oil on canvas. Museo del Prado, Madrid.

[23] *Metropolis*, dir. Fritz Lang, Universum Film AG, 1927.

Subsequent references to the same work

[24] Ospina, *Industria* 431.

[25] Rueda, "Historia" 340-341.

Note: The following abbreviations are not used in this system: *op. cit.* and *ibid*.

List of works cited

[548]

Sources must be listed alphabetically at the end of the article under the title "Works cited," and divided into "Primary sources" and "Secondary sources".

"Primary Sources" include archive documents, periodicals (magazines and newspapers) printed documents (memories, journal accounts, diaries, laws, codes, reprinted documents, among others), manuscripts, interviews, sound and audiovisual recordings.

"Secondary Sources" include books or chapters from books, articles in journals, memories of academic events, thesis and research documents (reports and research advances, unpublished texts, projects, among others).

In this case, the reference format differs slightly from that of footnotes. For example:

Works cited

I. PRIMARY SOURCES

Archives

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Colombia
Sección República
Fondo Ministerio de Gobierno

Periodicals

Newspapers
El Tiempo [Bogotá] 1994
Gazeta Ministerial de Cundinamarca [Santafé de Bogotá] 1815

Magazines
Semana (1949)

Printed documents and manuscripts

Ordinances, decrees and official documents

Estados Unidos de Colombia. "Decreto orgánico de la instrucción pública primaria." Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870.

República de Colombia. "Ley 30 de Diciembre 28 de 1992 por el cual se organiza el servicio público de la Educación Superior." http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html.

Manuscripts

García Hevia, Francisco Xavier. *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca*. Santafé de Bogotá, Aug. 4, 1815.

Interviews

Buenahora, Gonzalo. Personal Interview. Barrancabermeja: May 1985.

Bertoni, Claudio. "Lo que botó la ola". Inter. Clauda Donoso. *Paula*. May 1997: 68-73.

Speeches, lectures, and oral presentations

Rojas Pinilla, Gustavo. Quito. Sala Capitular. Jul. 30, 1955. Speech.

Allende, Salvador. "Universidad de Guadalajara". México D.F. Universidad de Guadalajara. Dic. 2, 1972. Speech.

Other media

Goya, Francisco. *La familia de Carlos IV*. 1800. Oil on canvas. Museo del Prado, Madrid.

Metropolis. Dir. Fritz Lang. Universum Film AG. 1927.

II. SECONDARY SOURCES

Ayala Mora, Enrique, ed. *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*. Quito: Banco Central de Ecuador / Corporación Editorial Nacional, 1980.

Corte, Beltrina y Camilo González. *El caso de Ciudad Bolívar. Planeación urbana y participación popular en Bogotá.* Bogotá: CINEP, 1989.

Gil, Franklin. "Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de 'raza' y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.". Master's dissertation in Anthropology. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Jaramillo Uribe, Jaime. "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.

Lafuente, Antonio, et al. *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española.* Madrid: Marcial Pons, 2012.

"Libertad". *Diccionario político social del mundo iberoamericano.* Vol. 5. Eds. Loles González-Ripoll and Gabriel Entin. Madrid: Universidad del País Vasco / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.

Ospina Vásquez, Luis. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín: Oveja Negra 1974.

Razón Cartográfica. Nov. 22, 2013. https://razoncartografica.com/.

Robles Macías, Luis A. "El mapa de Cassini, disponible online en alta resolución". *Historias y Mapas*. Feb. 16, 2015. https://historiaymapas.wordpress.com/2015/10/16/el-mapa-de-cassini-disponible-online-en-alta-resolucion/.

Rueda, José Olinto. "Historia de la población colombiana 1880-2000". *Nueva historia de Colombia*. Vol. 5. Ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989. 331-332.

Address

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Carrera 30 No. 45-03, Edificio Manuel Ancízar, Of. 3064, Bogotá, Colombia.

Telephone Numbers: (57-1) 3165000, Extensions 16486 / 16477.

E-mails: anuhisto@gmail.com and anuhisto_fchbog@unal.edu.co

ACHSC

ANUARIO COLOMBIANO
DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA
www.anuariodehistoria.unal.edu.co

ORIENTAÇÕES PARA AUTORES

Após mais de cinquenta anos de existência, o *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* constitui-se num espaço fundamental para historiadores, cientistas sociais, docentes, estudantes de pós-graduação e especialistas, tanto nacionais quanto internacionais, interessados na produção e difusão do conhecimento histórico. Seu objetivo principal é divulgar pesquisas sobre a história da Colômbia, contudo aceita trabalhos sobre a América Latina e o mundo, bem como análises de caráter historiográfico ou teórico. A revista recebe unicamente artigos originais e inéditos, e resenha de livros; portanto, não são aceitas traduções, entrevistas, comunicações ou partes de obras já publicadas em outros meios. As contribuições submetidas devem estar em espanhol, inglês ou português. Assim que forem submetidas ao processo de avaliação (primeiro filtro, avaliação duplo-cega, revisão de alterações e filtro de aprovação definitiva), considera-se que os autores cedem seus direitos patrimoniais à Universidad Nacional de Colombia para que, em caso de aceitação, as publique e reproduza em qualquer meio impresso ou digital. Os autores são responsáveis pelo conteúdo de seus trabalhos.

Ao ser seu propósito a produção e difusão do conhecimento histórico, o *Anuario* recorre às políticas de acesso aberto e não cobra de seus autores o envio, processamento ou publicação dos artigos (Article Processing Charges / Article Submission Charges). A revista está vinculada ao Departamento de História e é financiada pela Faculdade de Ciências Humanas da Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. O *Anuario* publica dois números por ano.

Processo de arbitragem

O *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* recebe unicamente trabalhos originais e inéditos; não se aceitam traduções, comunicações escritas ou partes de obras já publicadas por qualquer meio. Se recebem contribuições em Espanhol, Inglês e Português. As contribuições que forem enviadas para avaliação do *Anuario* não deverão estar no mesmo processo com outras revistas. Todos os artigos são revisados com software anti-plágio.

Os artigos submetidos ao *Anuario* passam por vários filtros de avaliação. No *primeiro filtro*, são levados em consideração critérios de entrega formal, como

extensão, relevância temática de acordo com a política editorial da revista, originalidade, redação, contribuições, argumentação rigorosa e que atenda a um padrão mínimo de qualidade acadêmica.

Os artigos que atendem a esses requisitos são encaminhados para *avaliação* de pares externos na modalidade "duplo-cego". Em caso de *controvérsia*, o Comitê de Redação poderá designar um avaliador adicional ou ponderar as avaliações, levando em consideração os comentários dos revisores, seus próprios critérios acadêmicos e editoriais (quando aplicável, poderá delegar a decisão aos editores convidados).

O Comitê de Redação reserva-se o direito de *aprovar* ou *rejeitar* o material submetido, tanto em instâncias de revisão inicial (antes de ser enviado para revisão por pares), quanto final (após o processo de arbitragem). Todas as decisões serão tomadas em virtude de: a) argumentos acadêmicos, relacionados ao conteúdo dos artigos; eb) políticas editoriais da revista.

Características formais dos artigos

As contribuições devem ser enviadas unicamente em formato digital através do OJS: www.anuariodehistoria.unal.edu.co.

Os artigos devem conter as seguintes partes: título em espanhol, inglês e português; nome da mão do autor ou autores (nome com o qual costuma assinar suas produções acadêmicas) e sua afiliação institucional atual; resumo em espanhol, inglês e português (150-250 palavras); uma lista de máximo 10 palavras-chave; texto do artigo; figuras e tabelas (si tem); e a lista de obras citadas.

Se o artigo for resultado de um projeto de pesquisa financiado por alguma instituição, deve-se incluir o nome do projeto, a entidade o instituição, código e data de aprovação.

É necessário que cada autor anexe um texto com seu perfil acadêmico, afiliação institucional atual, áreas de trabalho e publicações dos dois últimos anos; também suo e-mail, endereço postal e telefones de contato.

Todos os manuscritos devem ser elaborados em Word. Sua extensão não deve ultrapassar 10.000 palavras, escritas com espaço duplo, em Times New Roman, tamanho 12, o que inclui as notas de rodapé e a bibliografia.

Resenhas

As resenhas devem corresponder a títulos publicados preferencialmente nos últimos três anos. O texto não deve exceder 2.000 palavras.

As citações para o livro revisado devem estar entre parênteses, indicando apenas o número da página (exemplo: "conteúdo da citação" (p. 15); e as citações

para outros trabalhos devem ser como notas de rodapé, seguindo o formato de citação de a revista.

Formato de figuras e tabelas

As figuras (incluem-se baixo esse nome as imagens, os mapas, as gráficas e as fotografias) e as tabelas devem ser tituladas, mencionadas explicitamente no corpo do artigo e devem estar relacionadas com seu conteúdo. Cada uma deverá mencionar a fonte original o os dados utilizados para sua elaboração. Os autores são responsáveis de obter a respectiva permissão para sua reprodução quando o caso. Devem ser enviadas em um arquivo separado, respectivamente identificadas. As figuras se podem enviar em formato .jpg, .tiff, .png ou .gif com uma resolução mínima de 300 dpi (pontos por polegada). Devem ser enviados os arquivos originais das tabelas elaboradas em Excel ou em programas de desenho, ou seja, não devem ser incrustadas como imagens no arquivo Word.

Estilo e sistema de referências

O *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* segue o manual da Modern Language Association of America, na modalidade de referências em notas de rodapé e lista de obras citadas.

O itálico se utiliza para ênfase e para palavras estrangeiras não naturalizadas. O negrito se reserva para os títulos e os subtítulos do artigo. As citações textuais que ultrapassarem 40 palavras devem estar separadas do parágrafo, com tabulação e sem aspas.

Notas de rodapé

O sistema de referências em rodapés faz a distinção entre os diferentes tipos de texto. Os exemplos mais comuns são apresentados abaixo:

Arquivos

[1] Rogerio María Becerra, "Informe que presenta el Intendente Nacional del Putumayo al Excmo. Presidente de la República por conducto del señor Ministro de Gobierno", Mocoa, ene. 24, 1906. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Sección República, Fondo Ministerio de Gobierno, tomo 502, folios 21v-34r.

Revistas

[2] Baldomero Sanín Cano, "Eterna Juventud", *Semana* 6.133 (1949): 20-25.

Jornais

[3] *Gazeta Ministerial de Cundinamarca* [Santafé de Bogotá] abr. 20, 1815: 1512.

[4] Jaime Yáñez, "Ragonvalia, en la frontera del olvido", *El Tiempo* [Bogotá] fev. 1, 1994: 5C.

Decretos, leis e documentos oficiais

[5] Estados Unidos de Colombia, "Decreto orgánico de la instrucción pública primaria" (Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870).

[6] República de Colombia, "Ley 30 de diciembre 28 de 1992 por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior". http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html.

Manuscritos

[7] Francisco Xavier García Hevia, *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca* (Santafé de Bogotá: ago. 4, 1815).

Entrevistas

[8] Gonzalo Buenahora, entrevista pessoal (Barrancabermeja: mai. 13, 1985).

[9] Claudio Bertoni, "Lo que botó la ola", entr. Claudia Donoso, *Paula* (mai. 1997): 68-73.

Discursos e apresentações orais

[10] Gustavo Rojas Pinilla, Quito, Sala Capitular, jul. 30, 1955. Discurso.

[11] Salvador Allende, "Universidad de Guadalajara", México D. F., Universidad de Guadalajara, dic. 2, 1972. Discurso.

Livros

[12] Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia, 1810-1930* (Medellín: Oveja Negra, 1974) 447-448.

[13] Enrique Ayala Mora, ed. *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico* (Quito: Banco Central de Ecuador / Corporación Editorial Nacional, 1980) 15-35.

[14] Beltrina Corte y Camilo González, *El caso de Ciudad Bolívar. Planeación urbana y participación popular en Bogotá* (Bogotá: CINEP, 1989) 47-53.

[15] Antonio Lafuente, et al., *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española* (Madrid: Marcial Pons, 2012) 5-7.

Capítulos de um livro ou artigos em compilações e livros de referência

[16] José Olinto Rueda, "Historia de la población colombiana 1880-2000", *Nueva historia de Colombia*, vol. 5, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989) 331-332.

[17] "Libertad", *Diccionario político social del mundo iberoamericano*, vol. 5, eds. Loles González-Ripoll y Gabriel Entin (Madrid: Universidad del País Vasco / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014) 331-332.

Artigos em revistas acadêmicas

[18] Jaime Jaramillo Uribe, "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.

Dissertações/Teses

[19] Franklin Gil, "Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de 'raza' y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D. C.", dissertação

de mestrado em Antropologia (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010) 34-35.

Internet

[20] Luis A. Robles Macías, "El mapa de Cassini, disponible online en alta resolución", *Historias y Mapas*. Feb. 16, 2015. https://historiaymapas.wordpress.com/2015/10/16/el-mapa-de-cassini-disponible-online-en-alta-resolucion/.

[21] *Razón Cartográfica.* Nov. 22, 2013. https://razoncartografica.com/.

Outros meios

[22] Francisco Goya, *La familia de Carlos IV*, 1800, óleo sobre tela. Museo del Prado, Madrid.

[23] *Metropolis,* dir. Fritz Lang, Universum Film AG, 1927.

Referências subsequentes a uma mesma obra

[24] Ospina, *Industria* 431.

[25] Rueda, "Historia" 340-341.

Nota: Neste sistema não se empregam as abreviaturas *op. cit.* e *ibíd.*

Obras citadas

As fontes citadas devem ser reunidas no final do artigo em uma lista por ordem alfabética pelo sobrenome do autor, chamada "Obras citadas", dividida em "Fontes primárias" e "Fontes secundárias".

As "Fontes primárias" incluem documentos de arquivo, publicações periódicas (revistas ou jornais), documentos impressos (memórias, leis, códigos, reimpressões de documentos, entre outros), manuscritos, entrevistas, registros sonoros e audiovisuais.

As "Fontes secundárias" incluem livros ou capítulos de livros, artigos em revistas acadêmicas, memórias de eventos acadêmicos, dissertações ou teses de pós-graduação, bem como aqueles documentos que versem sobre o tema de pesquisa (relatórios e avanços de pesquisa, textos inéditos, projetos, entre outros).

Para esses casos, o formato das referências difere do das notas de rodapé. A seguir, alguns exemplos.

Trabalhos citados

I. FONTES PRIMÁRIAS

Arquivos

Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Colombia
Seção República, Fundo Ministerio de Gobierno

Publicações periódicas

Jornais
El Tiempo [Bogotá] 1994
Gazeta Ministerial de Cundinamarca [Santafé de Bogotá] 1815

Revistas
Semana (1949)

Documentos impressos e manuscritos

Portarias, decretos e documentos oficiais
Estados Unidos de Colombia. "Decreto orgánico de la instrucción pública primaria". Bogotá: Imprenta de la Nación, 1870.
República de Colombia. "Ley 30 de Diciembre 28 de 1992 por el cual se organiza el servicio público de la Educación Superior". http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-86437.html.

Manuscritos
García Hevia, Francisco Xavier. *Francisco Xavier García Hevia Gobernador y capitán General de la Provincia de Cundinamarca*. Santafé de Bogotá, ago. 4, 1815.

Entrevistas
Buenahora, Gonzalo. Entrevista pessoal. Barrancabermeja: mai. 13, 1985.
Bertoni, Claudio. "Lo que botó la ola". Entr. Claudia Donoso. *Paula*. Mai. 1997: 68-73.

Discursos e apresentações orais
Rojas Pinilla, Gustavo. Quito, Sala Capitular. Jul. 30, 1955. Discurso.
Allende, Salvador. "Universidad de Guadalajara". México D.F. Universidad de Guadalajara. Dez. 2, 1972. Discurso.

Outros meios
Goya, Francisco. *La familia de Carlos IV*. 1800. Óleo sobre tela. Museo del Prado, Madrid.
Metropolis. Dir. Fritz Lang. Universum Film AG. 1927.

II. FONTES SECUNDÁRIAS
Ayala Mora, Enrique, ed. *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*. Quito: Banco Central de Ecuador / Corporación Editorial Nacional, 1980.

Corte, Beltrina e Camilo González. *El caso de Ciudad Bolívar. Planeación urbana y participación popular en Bogotá*. Bogotá: CINEP, 1989.
Gil, Franklin. "Vivir en un mundo de blancos. Experiencias, reflexiones y representaciones de 'raza' y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.". Dissertação em Antropologia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010.
Jaramillo Uribe, Jaime. "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 8 (1986): 5-18.
Lafuente, Antonio, et al. *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española*. Madrid: Marcial Pons, 2012.
"Libertad". *Diccionario político social del mundo iberoamericano.* Vol. 5. Eds. Loles González-Ripoll e Gabriel Entin. Madrid: Universidad del País Vasco / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.
Ospina Vásquez, Luis. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín: Oveja Negra 1974.
Razón Cartográfica. Web. Nov. 22, 2013.
Robles Macías, Luis A. "El mapa de Cassini, disponible online en alta resolución". *Historias y Mapas*. Web. Fev. 16, 2015.
Rueda, José Olinto. "Historia de la población colombiana 1880-2000". *Nueva historia de Colombia*. Vol. 5. Ed. Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989. 331-332.

Endereço

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Carrera 30 n° 45-03, edifício Manuel Ancízar, oficina 3064, Bogotá, Colômbia.

Telefones: (57-1) 3165000, ramais 16486 / 16477.

E-mails: anuhisto@gmail.com e anuhisto_fchbog@unal.edu.co

CONSIDERACIONES ÉTICAS DE LA REVISTA[1]

El *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* es una publicación interesada en consolidar el campo disciplinar de la historia en Colombia y en América Latina. Por tal motivo no solo se interesa en la promoción de investigaciones originales e inéditas, sino también en establecer un diálogo cercano y claro con sus autores, jurados, colaboradores y, en general, con toda la comunidad académica.

Antes de participar en la revista como autor o evaluador se recomienda tener en cuenta las siguientes consideraciones:

Consideraciones para autores

Preparación editorial. Los autores interesados en publicar en el *Anuario* tienen a su disposición las "Normas para autores", en español, inglés y portugués, en cualquier volumen, que también pueden consultar en: https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/normas. Estas normas dan información pormenorizada sobre cómo se deben presentar los manuscritos formalmente a la revista.

Reconocimiento de autoría. Todas las personas referenciadas como autores deben haber colaborado en la elaboración del texto, y su orden de aparición será alfabético o según cada participación en la investigación. Esta última modalidad será convenida entre los autores. Es necesario que el material que respalde el texto (figuras, mapas, tablas, anexos, entre otros) cuente con las licencias y las referencias respectivas.

Financiación. Cuando un artículo cuenta con financiación de una institución, esta debe ser explícita en cuanto a modalidad de financiamiento, código del proyecto que respalda la investigación, periodo de ejecución y establecer si es un producto finalizado o una entrega parcial.

Originalidad y exclusividad en la postulación. Al iniciar el proceso de evaluación de los trabajos para el *Anuario*, los autores deben diligenciar obligatoriamente

1. Las siguientes reflexiones se desprenden de Juan D. Vélasquez, "Sobre la ética en la publicación científica", *Revista avances en sistema de información* 7.3 (2010): 7-10; y Wilson E. Colmenares Moreno, "Ética en la publicación científica", *Curso de gestión de citas y referencias bibliográficas para las revistas científicas y académicas de acceso abierto de la Universidad Nacional de Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014).

una *carta de aceptación de condiciones de postulación de artículos y reseñas*, con el fin de que la revista pueda adelantar, de manera diligente y segura, los procesos editoriales; en el mismo sentido, se pide a los autores que no presenten manuscritos que hayan sido publicados previamente en revistas científicas, obras compilatorias, capítulos de libros, memorias de eventos, o cualquier otra publicación.

Cuando el artículo que se presenta es la continuación de investigaciones anteriores, se recomienda que los autores lo expliciten, para evitar confusiones o la posible duplicidad de trabajos. Luego del cierre del proceso de evaluación, los artículos rechazados quedarán a disposición de sus autores para ser postulados a otros medios.

Como parte de su política editorial, y en aras de promover la reflexión historiográfica nacional e internacional, el *Anuario* se interesa en artículos originales e inéditos. En caso de dudas sobre la originalidad o exclusividad, la revista se reserva el derecho a solicitar al autor las aclaraciones pertinentes.

Plagio. Este es una de las formas más comunes de conducta incorrecta o antiética, que se caracteriza por la reproducción, total o parcial, de fragmentos literales de obras, sin dar el reconocimiento a sus autores. Para evitar los posibles inconvenientes por un plagio, así como la declinación de la postulación de trabajos, se recomienda a los escritores, citar de manera concisa todos los fragmentos o ideas que se tomen de las fuentes empleadas. De igual manera, cuando se parafrasee un texto no se debe cambiar el sentido y es preciso incluir la referencia correspondiente.

Proceso de arbitraje. Los artículos sometidos al *Anuario* pasan por múltiples filtros de evaluación. En primera instancia, se tienen en cuenta criterios formales de la entrega como extensión, pertinencia temática de acuerdo con las políticas editoriales de la revista, originalidad, redacción, aportes, rigurosidad en la argumentación y que esta cumpla con un estándar mínimo de calidad académica.

Los artículos que cumplen con estas exigencias son luego enviados a evaluación por pares bajo la modalidad de "doble ciego". En caso de presentarse alguna controversia, el Comité de Redacción puede asignar un evaluador adicional; ponderar las evaluaciones entregadas teniendo en cuenta los comentarios de los árbitros, su propio criterio académico y editorial; o delegar la decisión a los editores invitados del número cuando se cuente con su participación.

El Comité de Redacción se reserva el derecho de aprobación o rechazo de material sometido, tanto en instancias de revisión iniciales (antes de ser enviado a evaluación por pares), como finales (después del proceso de arbitraje). Toda decisión será determinada en virtud de: a) argumentos académicos, relacionados con el contenido de los artículos; y b) políticas editoriales de la revista.

Tiempos de aprobación y publicación. El tiempo de aprobación o rechazo está sujeto al filtro de revisión. Por lo general, el resultado de la evaluación por pares tarda de 8 a 12 semanas. Esto puede variar, teniendo en cuenta que se trata de un proceso no remunerado y sujeto a la disponibilidad de cada uno de los evaluadores.

El tiempo de publicación se deduce de la fecha de cierre de la convocatoria y del número al cual fue sometido el artículo.

Cooperación editorial. Una vez aprobados los artículos que aparecerán en un volumen, los autores se comprometen a mantener un diálogo fluido con el equipo de redacción del *Anuario* para garantizar la buena calidad de la emisión. Desde esta perspectiva, los autores no solo atenderán las inquietudes que surjan desde la revista, sino que, de manera recíproca, el *Anuario* resolverá las inquietudes e inconsistencias que los autores detecten durante la edición. Todo el proceso de cooperación deberá realizarse según el cronograma editorial, atendiendo previamente las correcciones y sugerencias planteadas por los evaluadores de cada artículo.

Circulación. En concordancia con su política de acceso abierto, el Anuario fomenta la circulación gratuita de todos sus contenidos e invita a los autores a divulgar la versión publicada de sus artículos en repositorios temáticos, institucionales o personales y redes sociales.

Consideraciones para los evaluadores

Evaluación. Quienes acepten la invitación para evaluar los artículos de la revista deben poseer un amplio conocimiento en la temática de estos. Aunque el equipo de redacción del *Anuario* analiza la idoneidad de los jurados, se espera que los evaluadores potenciales reconozcan su idoneidad para dicha función. Si dicha invitación se declina, es necesario comunicarlo a la revista para que esta designe un nuevo jurado.

Intereses en conflicto. Aunque el *Anuario* emplea el sistema de "doble ciego" para el arbitraje de los artículos, los jurados deberán abstenerse de realizar la evaluación si tienen intereses en conflicto, directos o indirectos, con la revisión.

Proceso de arbitraje. El *Anuario* cuenta con un formato de revisión para que los evaluadores califiquen los textos postulados, desde una perspectiva académica, crítica y documentada. La evaluación se basa en la importancia, la originalidad del tema, el aporte al conocimiento histórico o historiográfico, la suficiencia y la pertinencia bibliográfica, así como la claridad en cuanto a argumentación, redacción, coherencia y la calidad académica del trabajo.

La dirección del *Anuario* se interesa en que los conceptos del proceso de arbitraje sean provechosos para los autores y, por ello, invita a los jurados a realizar una crítica académica constructiva y fundamentada. El *Anuario* se reserva el derecho de publicación, según los comentarios de los evaluadores, las correcciones realizadas por los autores y la aprobación final por parte del Comité Editorial.

Tiempos de revisión. Para dar cumplimiento a los cronogramas editoriales del *Anuario*, se solicita, a todas las partes involucradas, atender las fechas de entrega pactadas, pues dado que uno de los pasos más importantes en la preproducción de un número es la evaluación de los artículos, los árbitros cuentan con tres semanas de plazo, a partir del día de recepción del texto, para emitir su concepto.

Comunicación. Los jurados adquieren el compromiso de mantener una comunicación constante con la redacción de la revista, bien sea para acordar la entrega de los conceptos o para comentar dudas sobre las tareas a realizar.

Usos de la información. Otra de las mayores responsabilidades de los evaluadores del *Anuario* se relaciona con el empleo de los manuscritos recibidos. Debido al carácter inédito y original de los textos, no podrán hacer uso de ellos, más allá del contexto de la evaluación.

Responsabilidades éticas de la revista

El *Anuario* realiza un proceso editorial transparente, en igualdad de condiciones, sin privilegiar a ningún autor por su filiación institucional o por su trayectoria académica. La publicación de artículos y reseñas depende únicamente de su calidad académica y no se condiciona a otros factores (suscripción a la revista, pago por publicación, entre otros). El *Anuario* apuesta por el libre acceso a sus contenidos, la promoción del debate y el desarrollo disciplinar de la historia.

El *Anuario* se compromete, igualmente, a conservar el anonimato entre jurados y autores, durante y después del proceso de arbitraje y, bajo esta lógica, los resultados de las evaluaciones solo se comunicarán a los autores.

La revista también se compromete a mantener una comunicación abierta y clara con los autores y con los evaluadores durante el proceso editorial, para garantizar la calidad de los trabajos. Al tratarse de un proceso cooperativo, el equipo de redacción estará siempre atento a resolver preguntas, comentarios y sugerencias.

En aras de velar por la calidad académica y editorial de la revista, el Comité de Redacción se reserva el derecho de aprobación o rechazo de material sometido, tanto en instancias de revisión iniciales (antes de ser enviado a evaluación por pares), como finales (después del proceso de arbitraje). Toda decisión será determinada en virtud de: a) argumentos académicos, relacionados con el contenido de los artículos; y b) políticas editoriales de la revista.

XXVI-1

Anuario de Historia Regional y de las Fronteras

Revista de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander

Editorial

Artículos

Eugenia Molina
Experiencia territorial y recursos cartográficos para un estado provincial. Mendoza, Argentina (1849-1860)

Francisco Felipe Cádiz Villaroel
Colonialismo y chilenización a través de solicitudes y peticiones en el Departamento de Villarrica-Pittrufquén (1915-1920)

Gabriela Landini
Parques Nacionales y la configuración de un destino turístico: transformaciones socio territoriales en San Martín de los Andes, Argentina (1937-1955)

Oscar Andrés Granados Cabrera, Víctor Orlando Rincón Romero, María Eugenia Arango Ospina y Nolver Atanacio Arias Arias
Palma de aceite en Puerto Wilches: Actores y procesos de transformación (1960-2016)

Francisco Javier Sibaja Madera y José Roberto Álvarez Múnera
De las semillas criollas a las semillas certificadas. Maíz y agronomía en Antioquia (1920-1980)

Brayhan Arévalo Meneses
Una modernización importada. Consumo de artículos extranjeros en el Valle del Cauca (1850-1900)

Ángela Rocío Sevilla Zúñiga
Subvertir el orden, acatar el discurso: el género oculto de la mujer delincuente en las provincias del Cauca (1830-1850)

Yasaldez Eder Loaiza Zuluaga y Paula Tatiana Pantoja Suárez
Tejidos de Clío construidos en regiones que transforman el espacio a través del tiempo: relaciones entre la enseñanza y la Historia regional

Julio Yanes
El rotativo El Día de las Islas Canarias durante la II Guerra Mundial (1939-1945)

Traducciones

Miguel Ángel Gómez Mendoza. "¿Por qué?", una pregunta con respuestas múltiples. Lucian Boia

Transcripciones

Julián Galindo Zuluaga. Transcripción de los inventarios eclesiásticos de la iglesia, cofradías y cura de Pauto (1767)

Erika Yadira Méndez Soriano. Un acercamiento a las misiones de California y Filipinas a partir de cartas edificantes.

Reseñas

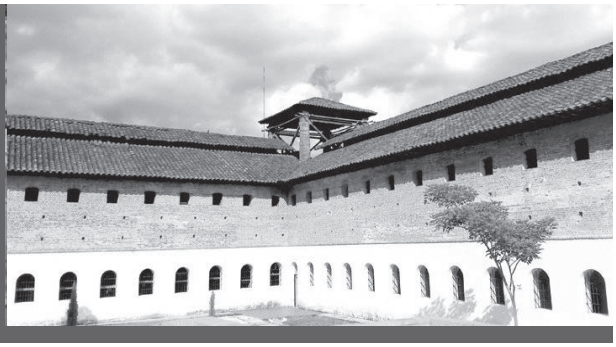
Ángel Rafael Almarza Villalobos. Pinto Bernal, José Joaquín. Entre colonia y república, Fiscalidad en Ecuador, Colombia y Venezuela, 1780-1845. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2018. 388 páginas.

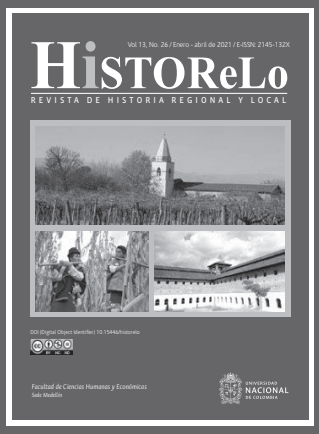
Maureen Johanna Cardona Otálvaro. Cruz Bermeo, William. Medellín, medio siglo de moda: 1900-1950. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2019. 288 páginas.

José Abelardo Díaz Jaramillo. Villanueva Martínez, Orlando. Pedro Brincos. El guerrillero implacable. Bogotá: Editorial El Búho, 2017- 155 páginas.

Normas de publicación del Anuario de Historia Regional y de las Fronteras.

Anuario de Historia Regional y de las Fronteras
Escuela de Historia
Edificio de Humanidades piso 3
cra 27 call 9
tel 6451639
email: ahistoriauis@gmail.com-
anuariohistoria@uis.edu.co
Universidad Industrial de Santander





E- ISSN: 2145-132X

Vol 13, No. 26
Enero - abril de 2021

HiSTOReLo.
Revista de Historia Regional y Local

Facultad de Ciencias
Humanas y Económicas

Indexada en: Scopus, Emerging Sources Citation Index, Clase, Scielo, Publindex (Categoria C), Latindex, Historial Abstracts, Latam-Studies, Fuente Académica – Ebsco, Doaj, Dialnet, Drji, SocINDEX, entre otras.

Correo electrónico:
historelo@unal.edu.co
Teléfono: +57 (4) 430 98 88,
Ext. 46234. Fax: +57 (4) 260 44 51

Página oficial – Portal de Revistas UN
http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/index

ARTÍCULOS

Pensamiento situado en "Recuperar la tierra para recuperarlo todo" en el pueblo originario Misak (Cauca), Colombia
John H. Arcia-Grajales
https://doi.org/10.15446/historelo.v13n26.83595

Lecturas del pasado en procesos contemporáneos de reafirmación comunitaria. El caso de la Comunidad Pueblo Tolombón (Valle de Choromoro, Argentina)
Macarena Manzanelli
https://doi.org/10.15446/historelo.v13n26.85410

Biopolítica y gubernamentalidad en el Wallmapu (Araucanía) desde el nivel del sujeto. Manuel Manquilef y la "Jimnasia Nacional" en los albores del siglo XX
Manuel Mieres-Chacaltana
Daniel Llancavil-Llancavil
Juan Mansilla-Sepúlveda
https://doi.org/10.15446/historelo.v13n26.80637

Entre educar y pervertir las costumbres: inicios del espectáculo cinematográfico en el Valle del Cauca-Colombia (1910-1930). Los casos de Cali y Buga
Andrés Castañeda-Morales
Héctor Cuevas-Arenas
https://doi.org/10.15446/historelo.v13n26.85447

Discursos y prácticas de la extensión en la Universidad Nacional de Colombia: el caso del Grupo de Trabajo Guadua (1989-1999)
Daniela López-Palacio
Yobenj Chicangana-Bayona
Eugenia González-Castrillón
https://doi.org/10.15446/historelo.v13n26.84834

Patrimonio histórico y percepciones sobre el panóptico de Ibagué, Colombia
Andrés Francel-Delgado
Fabián Sánchez-Rojas
https://doi.org/10.15446/historelo.v13n26.82068

Despliegue técnico, expansión burocrática y conflictos políticos: el accionar policial en tiempos del Sabattinismo (1936-1943), Córdoba-Argentina
Milena Luciano
https://doi.org/10.15446/historelo.v13n26.85433

HISTORIA Y MEMORIA

n° 22 (Enero-Junio 2021) Medios de comunicación: la mediatización del pasado

DOI: https://doi.org/10.19053/20275137.n22.2021

EDITORIAL

EDITORIAL. MEDIOS DE COMUNICACIÓN: LA MEDIATIZACIÓN DEL PASADO
Sergio Gálvez Biesca
11-26

SECCIÓN ESPECIAL

PRENSA, PUBLICIDAD Y MASCULINIDADES A TRAVÉS DEL PERIÓDICO MADRILEÑO EL ÁLBUM IBERO-AMERICANO (1890-1909)
Ana I. Simón Alegre
29-75

ABC FRENTE A LAS HUELGAS GENERALES EN LA ÉPOCA SOCIALISTA EN ESPAÑA, 1985-1994: IMAGINARIO, TÓPICOS, PREJUICIOS DE CLASE E INFORMACIÓN PERIODÍSTICA
Sergio Gálvez Biesca
77-118

EL FIN DE LA ERA DE LOS GRANDES EDITORES DE PRENSA Y LA EMERGENCIA DE LOS NUEVOS MODELOS DIGITALES. LA RECONVERSIÓN DEL NEGOCIO DE LA INFORMACIÓN EN ESPAÑA EN LAS DOS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XXI
Juan Carlos Sánchez Illán, César Luena Lopez
119-160

LOS RETOS DE LA HISTORIA ACADÉMICA EN LA ERA DIGITAL
Lillian Briseño Senosiain
161-196

ZONA LIBRE

LUGARES DE RESISTENCIA Y MEMORIA: RESIDIR Y RESISTIR
Jordi Guixé Corominas
309-344

«MATANZA, PILLAJE Y DESTRUCCIÓN»: ASPECTOS SOCIALES DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA VISTOS DESDE COLOMBIA, 1910-1917
José David Cortés Guerrero
245-284

MIGRACIÓN EN TIEMPOS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. EL CASO DE UNA MUJER JUDÍA A TUCUMÁN
Vanesa Teitelbaum
285-321

CONFLICTO ARMADO EN GUATEMALA: RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA Y MEMORIA COLECTIVA DEL PUEBLO MAYA CHUJ
Fabiola Manyari López Bracamonte
323-357

PLATERÍA, PERLAS Y NEGOCIOS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVI. ALONSO DE OVIEDO Y SU PROTAGONISMO EN LA SEVILLA AMERICANA Y MERCANTIL
Francisco Javier Herrera García
359-395

RESEÑAS Y DEBATES

ASENTAMIENTO INDÍGENA DE HUNZA ANTERIOR A LA CONQUISTA. UNA MIRADA DESDE LOS IMAGINARIOS
Jairo Arturo Portilla Tarazona
399-432

Uptc Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Vie Vicerrectoría de Investigación y Extensión
Editorial
Facultad Ciencias de la Educación
Doctorado en Historia UPTC
Maestría en Historia UPTC
Historia y Memoria

hiStoria Social

2020 (III) N.º 98

SUMARIO

ESTUDIOS

Alberto Hoces-García: *"Insubordinados y repugnantes para prestarse al servicio". La Matrícula de Mar en Cataluña entre 1751 y 1802*
Juan Manuel Chávez: *Tupac Amaru en Ceuta y sus memorias del exilio*
José Carlos Rueda Laffond: *Autocrítica: prácticas y estrategias en la cultura comunista, 1927-1939*
Giaime Pala: *Aperturismo y populismo. La figura política de Eduardo Tarragona en la España franquista (1950-1969)*
Emilia Martos Contreras: *"Encima de ciegos, rojos": el largo camino hacia la democratización de la organización nacional de ciegos*

DOSSIER: *VIOLENCIA, ARBITRISMO Y COLONIZACIÓN EN EL ORIENTE IBÉRICO, 1580-1668*

Coord. y presentación: José Antonio Martínez Torres
Graça Almeida Borges: *El arbitrio del capitán Sequeira y la gestión de la violencia en el Estado da Índia durante la unión ibérica*
Jean-Noël Sánchez Pons: *El nervio de la guerra: proyectos, reflexiones y prácticas en torno al clavo moluqueño, 1579-1663*
José Antonio Martínez Torres: *Imperio y arbitrismo. Los memoriales de Pedro de Baeza sobre las Indias Orientales (1607-1609)*

Resúmenes/Abstracts

Autores y autoras

FUNDACIÓN INSTITUTO DE HISTORIA SOCIAL
C/ Casa de la Misericordia, 34 - Tel. 963 13 26 21
E-mail: fihs@valencia.uned.es
46014 VALENCIA - ESPANA

39

JULIO - DICIEMBRE 2020
HISTORIA Y SOCIEDAD
Departamento de Historia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Universidad Nacional de Colombia
Sede Medellín

HISTORIA Y SOCIEDAD

ISSN: 0121-8417 / E-ISSN: 2357-4720 / DOI 10.15446/hys

Editorial
Desplazamientos, desposesión y violencias
Bela Feldman-Bianco, Eduardo Domenech, Liliana Sanjurjo
https://doi.org/10.15446/hys.n39.88602

Dossier
Tierras en disputa. El traslado de los pueblos de indios de Melipilla, Chile, siglos XVIII-XIX
Igor Goicovic, Andrea Armijo
https://doi.org/10.15446/hys.n39.82595

Violencia(s) y desplazamiento(s) en dos contextos latinoamericanos. El caso de Santiago de Chile (1973-1990) y el valle del Patía, Colombia (1930-2014)
Alex Paulsen-Espinoza, Yilver Mosquera-Vallejo
https://doi.org/10.15446/hys.n39.82566

Refugiados urbanos em trânsito permanente: efeitos menos visíveis da produção de uma cidade olímpica
Raquel Carriconde
https://doi.org/10.15446/hys.n39.82883

"No se pueden llevar a mi esposo": desaparición forzada y desplazamiento interno forzado en el contexto de la guerra contra el narcotráfico en Michoacán (México)
May-ek Querales-Mendoza
https://doi.org/10.15446/hys.n39.82973

Inmigrantes e indígenas en las torsiones de la nacionalidad y la ciudadanía. La construcción de amenazas en Argentina (2015-2019)
Sergio Caggiano, Laura Mombello
https://doi.org/10.15446/hys.n39.82887

Violencia estatal, control fronterizo y racialización: experiencias de haitianos y haitianas en aeropuertos de Argentina
Carina Trabalón
https://doi.org/10.15446/hys.n39.82972

Cartografías del peligro. Desplazamientos, migración, fronteras y violencias desde la experiencia de los jóvenes en un barrio del Gran Buenos Aires, Argentina (2018-2019)
Verónica Hendel
https://doi.org/10.15446/hys.n39.82576

Reflexiones filosófico-políticas en torno a la criminalización de las prácticas de solidaridad hacia migrantes y refugiados en la actualidad. El caso de Carola Rackete (2019)
Ana Paula Penchaszadeh, Senda Sferco
https://doi.org/10.15446/hys.n39.82846

Tema libre
Representaciones geográficas de un territorio de frontera: el centro occidente colombiano, 1850-1905
Sebastián Martínez-Botero, Alexander Betancourt Mendieta
https://doi.org/10.15446/hys.n39.77207

Bocetos de infancia: la libreta "Dibujos del hogar" de Francisco Antonio Cano (1895)
Verónica Uribe
https://doi.org/10.15446/hys.n39.82593

Trazando fronteras: reflexiones sociológicas sobre la constitución de los expertos y el saber experto en los casos de la Dietología y la Cancerología en Argentina (1920-1940)
José Buschini
https://doi.org/10.15446/hys.n39.81006

Documentos
Diego Navarro, deportado en la Alemania nazi. Transcripción de su reconocimiento deportado-resistente
Juan Pedro Rodríguez-Hernández
https://doi.org/10.15446/hys.n39.86129

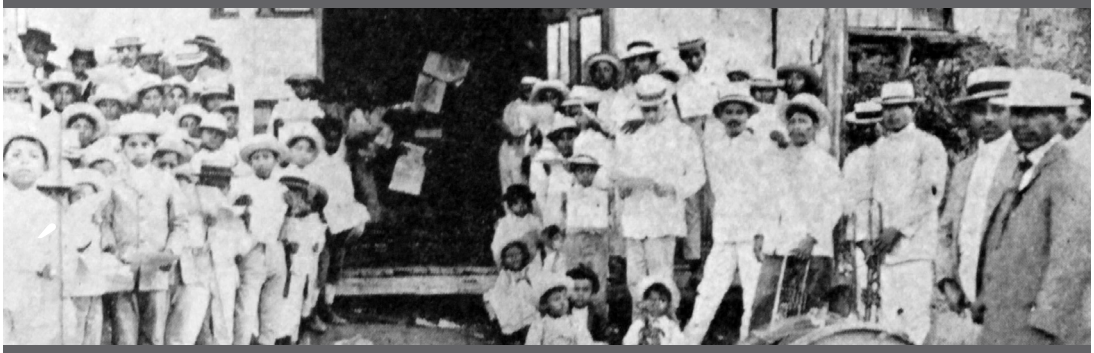
Reseñas
Reseñas sobre cuatro libros del bicentenario colombiano (1819-2019)
Jorge Echavarría-Carvajal
https://doi.org/10.15446/hys.n39.88597

Contacto y canje
Carrera 65 No. 59A-110, edificio 46, oficina 108, CP 050034
Medellín, Antioquia, Colombia
Teléfono: (57-4) 4309000 Ext: 46282
Correo electrónico: revhisys_med@unal.edu.co
Sitio web: http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

PROCESOS
REVISTA ECUATORIANA DE HISTORIA
51



ISSN: 1390-0099 / e-ISSN: 2588-0780 http://revistaprocesos.ec

CONTENIDO

ESTUDIOS
Asociaciones, beneficencia, educación y teatro. Salta, primera mitad del siglo XIX
VÍCTOR ENRIQUE QUINTEROS

Armisticios y capitulaciones: las fórmulas de negociación en las guerras de independencia en el Departamento del Sur
ROGER PITA PICO

Política pública, educación e instrucción pública en los Departamentos del Sur de Colombia
GUADALUPE SOASTI TOSCANO

De Esmeraldas al mundo: acumulación originaria y administración de poblaciones en la segunda mitad del siglo XIX
JUAN MÉRIDA CONDE

Las esculturas de la ciudad. Un programa de memoria nacional en Bogotá, 1880-1910
GERMÁN ROGRIGO MEJÍA PAVONY

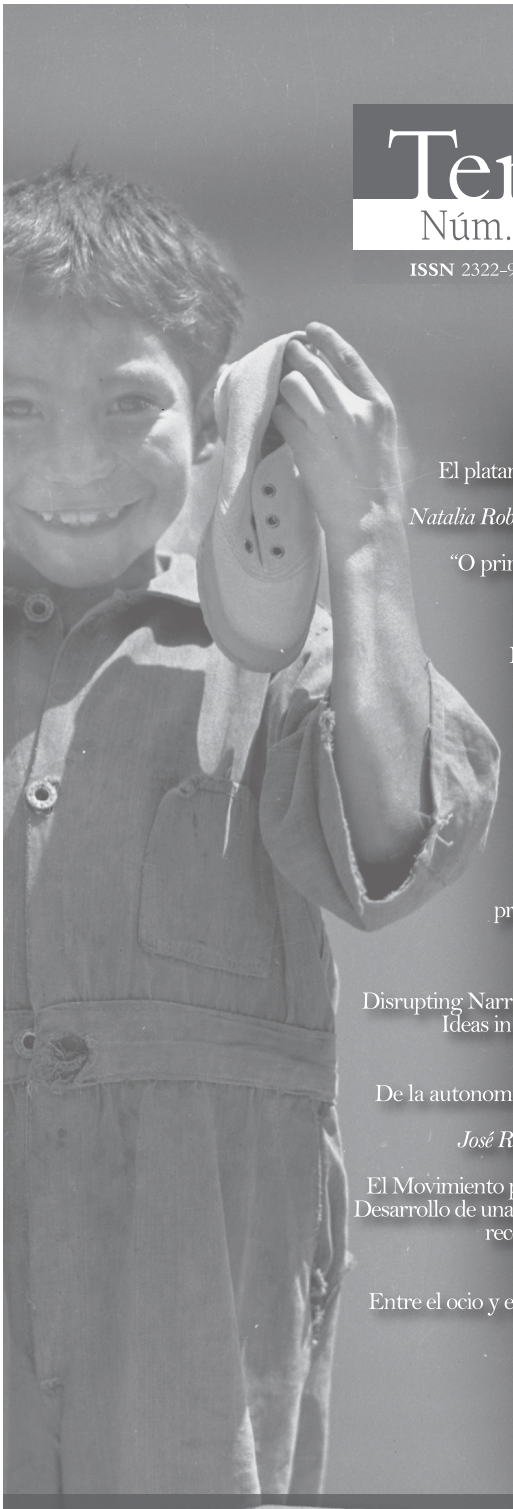
DEBATES
El imaginario femenino emeritense y el advenimiento del movimiento sufragista en Venezuela (1936-1947)
EDDA O. SAMUDIO A.

DIÁLOGO CRÍTICO
Conversaciones en torno a los libros
"La invención de la naturaleza"
"La rebelión de Daquilema "

RESEÑAS - REFERENCIAS - EVENTOS

SUSCRIPCIONES
CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL
Roca E9-59 y Tamayo
Quito - Ecuador
cen@cenlibrosecuador.org
Tel.: (593 2) 255358, fax: Ext. 12
Ecuador: USD 25,76; América: USD 66,08
Europa: USD 78,40; Resto del mundo: USD 96,32

CANJE
UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR
(Centro de Información)
Toledo N22-80 (Plaza Brasilia)
Quito - Ecuador
biblioteca@uasb.edu.ec
Tel.: (593 2) 3228085
Fax: (593 2) 3228426



Tema abierto

Núm. 17, enero - junio de 2021

ISSN 2322-9381 • **ISSN-e** 2322-9675 • **DOI** 10.17533/udea.trahs

TRASHUMANTE

REVISTA AMERICANA DE HISTORIA SOCIAL

Investigación

El platanal o la nación. Representaciones sociales y prácticas en torno al plátano en la Colombia del siglo XIX
Natalia Robledo Escobar, Laura Gutiérrez Escobar y Nelsa De la Hoz

"O primeiro bispo deste Estado". D. Gregório dos Anjos e a jurisdição episcopal na Amazônia, 1679-1689
Francisco Javier Delgado Aguilar

La indumentaria masculina en clave social. Córdoba, gobernación del Tucumán, 1574-1620
Constanza González Navarro

De vecinos sufrientes a ciudadanos peticionantes. Actores e instituciones en la construcción de un arte de curar moderna en la provincia de Santa Fe (Argentina, 1847-1907)
José Ignacio Allevi y Adrián Carbonetti

Los procesos de profesionalización en la policía de la provincia de Buenos Aires en épocas de cambio (fines del siglo XIX y principios del siglo XX)
Pedro Berardi

Disrupting Narratives of Isolation: The Production and Circulation of Ideas in Colombia about Latin America's Progress, 1870-1900
Jairo Campuzano-Hoyos

De la autonomía a la dependencia. Maíz, mercado y alimentación en Antioquia en la primera mitad del siglo XX
José Roberto Álvarez Múnera y Francisco Javier Sibaja Madera

El Movimiento pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH). Desarrollo de una política integral y formas de educación popular para el reconocimiento de los derechos de las mujeres, 1935-1941
Claudia Montero Miranda y Graciela Rubio Soto

Entre el ocio y el trabajo. La infancia popular en las calles de Ciudad de México en la década de los treinta del siglo XX
Daniela Lechuga Herrero

Reseñas

revistas.udea.edu.co/index.php/trashumante
revistatrashumante.com

revistatrashumante@udea.edu.co / trashumante.mx@gmail.com

Universidad de Antioquia / Facultad de Ciencias Sociales y Humanas / Grupo de Investigación en Historia Social (GIHS) / Calle 67 # 53-108 / bloque 14, oficina 204 / Tel: (57-4) 219 87 78 / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa / División de Ciencias Sociales y Humanidades / Av. Vasco de Quiroga 4871, Col. Santa Fe, Alcaldía Cuajimalpa de Morelos / C.P. 05348 / Tel: (52-55) 5814 6540

NUESTRAS REVISTAS

Facultad de Ciencias Humanas
Portal de revistas Universidad Nacional de Colombia
www.revistas.unal.edu.co

PROFILE Issues in Teachers' Professional Development
Vol. 23, N.º 1 • January-June 2021
Departamento de Lenguas Extranjeras
www.profile.unal.edu.co
rprofile_fchbog@unal.edu.co

Revista Colombiana de Psicología
Vol. 30, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Psicología
www.revistacolombiana
psicologia.unal.edu.co
revpsico_fchbog@unal.edu.co

Forma y Función
Vol. 34, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Lingüística
www.formayfuncion.unal.edu.co
fyf_fchbog@unal.edu.co

Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía
Vol. 30, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Geografía
www.cuadernosdegeografia.unal.edu.co
rcgeogra_fchbog@unal.edu.co

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura
Vol. 48, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Historia
www.anuariodehistoria.
unal.edu.co
anuhisto_fchbog@unal.edu.co

Literatura: Teoría, Historia, Crítica
Vol. 23, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Literatura
www.literaturathc.unal.edu.co
revliter_fchbog@unal.edu.co

Ideas y Valores
Vol. LXX, N.º 175 • enero 2021
Departamento de Filosofía
www.ideasyvalores.unal.edu.co
revideva_fchbog@unal.edu.co

Revista Maguaré
Vol. 34, N.º 2 • enero-junio 2020
Departamento de Antropología
www.revistamaguare.unal.edu.co
revmag_fchbog@unal.edu.co

Revista Colombiana de Sociología
Vol. 44, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Sociología
www.revistacolombianasociologia.
unal.edu.co
revcolso_fchbog@unal.edu.co

Trabajo Social
Vol. 23, N.º 1 • enero-junio 2021
Departamento de Trabajo Social
www.revtrabajosocial.unal.edu.co
revtrasoc_bog@unal.edu.co

Desde el Jardín de Freud
N.º 20 • enero-diciembre 2020
Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura
www.jardindefreud.unal.edu.co
rpsifreud_bog@unal.edu.co

Matices en Lenguas Extranjeras
N.º 13 • enero-diciembre 2019
Departamento de Lenguas Extranjeras
www.revistas.unal.edu.co/index.
php/male
revlenex_fchbog@unal.edu.co

PUNTOS DE VENTA

UN la librería, Bogotá Plazoleta de Las Nieves • Calle 20 N.º 7-15 • Tel. 3165000 ext. 29494 | **Campus Ciudad Universitaria** Edificio Orlando Fals Borda (205) • Edificio de Posgrados de Ciencias • Humanas Rogelio Salmona (225) • Auditorio León de Greiff, piso 1 • Tel.: 316 5000, ext. 20040
www.unlalibreria.unal.edu.co | libreriaun_bog@unal.edu.co

Todas nuestras revistas académicas se pueden consultar *on-line* bajo la modalidad de acceso abierto.

CENTRO EDITORIAL
Edificio de Posgrados de la Facultad de Ciencias Humanas (225), sótano • Tel: 3165000 ext. 16139, 16141
editorial_fch@unal.edu.co | www.humanas.unal.edu.co

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, volumen 48, n.º 2

EL TEXTO FUE COMPUESTO
EN CARACTERES MINION.
EN LAS PÁGINAS INTERIORES,
SE UTILIZÓ PAPEL HOLMEN BOOK
DE 65 GRAMOS Y, EN LA CARÁTULA,
PAPEL PROPALCOTE
DE 280 GRAMOS.